1952

El Sendero del Creyente

AÑO XLIII Enero de 1952 Nº 1

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

ELECCIONES Ya han pasado a la historia las elecciones del mes de noviembre, pero la recurrencia de tales ocasiones sugiere la importancia de levantar periódicamente un inventario, deteniéndonos para observar nuestro estado actual, si nos conviene seguir en el mismo rumbo o revisar nuestro proceder. Así debe hacer el creyente en el Señor: debe hacer un balance de su vida para examinar su condición delante de Dios. ¿Estamos satisfechos del progreso efectuado, o sentimos, que estamos deslizándonos para atrás? ¿Necesitamos hacer un cambio en nuestros hábitos? ¿Estamos del todo dedicados al Señor, o hacemos su servicio a medias? ¿Nos damos cuenta de la proximidad de su venida, y por tanto de la poquedad de las oportunidades que nos quedan? "Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto" (Rom. 12:1): esta es la exhortación del apóstol: es un acto definitivo y constante, la obra deliberada de nuestra voluntad, — nuestra elección consciente.

ESFUERZO EVANGELICO ESPECIAL En medio de la tibieza tan general, las puertas cerradas que antes estaban bien abiertas, el poco resultado de tanta predicación, hay, sin embargo, algo para animar al pueblo de Dios en las noticias que llegan de varias partes contando de campañas especiales y números considerables de almas convertidas al Señor. En conexión con EL FESTIVAL DE GRAN BRETAÑA se celebraron servicios evangelísticos que fueron bien concurridos, dando buen resultado. Y en estas reuniones la renombrada Abadía de Westminster fué usada como centro de predicación del sencillo evangelio, proclamado con poder y eficacia dentro de aquellos muros vetustos. Y en el estado de CAROLINA DEL NORTE (EE. UU. A.) ha habido un movimiento inusitado, siendo atestados de oyentes los locales de predicación, contándose por centenares el número de convertidos. Aun en las reuniones de costumbre las asambleas cuentan con una gran asistencia de personas verdaderamente ansiosas de recibir beneficio espiritual. También de la lejana COREA tan atribulada por la guerra, llegan noticias alentadoras. Ha habido esfuerzos especiales realizados entre los indígenas más afectados por las vicisitudes de la lucha, y miles de almas han sido alcanzadas por el poder del evangelio en esas circunstancias trágicas. Pero el secreto del buen éxito se debe buscar en las reuniones de oración que tienen lugar diariamente a la hora temprana de las cinco de la mañana. Un predicador escribe de su llegada en una mañana fría y de bastante lluvia: tuvo mucho trabajo para abrirse paso entre las multitudes congregadas para implorar la bendición divina sobre el ministerio de la palabra y la predicación del evangelio. *(Continúa en la página 8)*

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

1) LA IGLESIA Y EL REINO DE LOS CIELOS

por Roberto Hogg

Los términos de nuestro epígrafe no se emplean en las Sagradas Escrituras como sinónimos, aunque ellos encierran algunos pensamientos parecidos.

"Iglesia" significa una compañía de personas llamadas afuera de otras asociaciones o esferas, a fin de cumplir un propósito determinado.

"El reino de los cielos" se ha definido como "el gobierno mesiánico de Jesucristo en su carácter de Hijo de David".

La iglesia de Dios abarca el conjunto de almas salvadas por la gracia divina, y el reino de los cielos representa el sistema del gobierno del Señor Jesucristo en la tierra.

"Se emplea la frase "el reino "de los cielos" 33 veces en el Evangelio de Mateo, y no vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento. "Iglesia" se encuentra dos veces en el mismo Evangelio, a saber: Mateo 16:18 y 18:17."

Así dice el autor de "La Biblia y la Crítica Moderna", y agrega que la diferencia entre el primer Evangelio y el cuarto es muy notable.

Para ponerlo de manifiesto, y a la vez mostrar la razón para tales diferencias, citaremos algunos pasajes de ambos libros.

Las tres siguientes citas de S. Mateo hacen referencia a "la vida eterna":

"He aquí, uno llegándose (a Jesús) le dijo: Maestro bueno, *¿qué bien haré para tener la vida eterna?* Y él le dijo: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos." (Cap. 19:16, 17; léase hasta versículo 22.)

"Cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y *heredará la vida eterna.*" (Cap. 19:29.)

El tercer pasaje se encuentra en capítulo 25, versículos 40-46. Aquí la vida eterna es otorgada a los que hayan tratado al pueblo de Israel con misericordia y bondad durante la época de sus grandes persecuciones.

Pongamos ahora al lado de esos textos arriba citados de S. Mateo, los siguientes de S. Juan: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que *todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.* Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que *todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.*" (Cap. 3:14-16.)

"El que oye mi palabra, y *cree al que me envió, tiene vida eterna.*" (Cap. 5:24.)

Al cotejar estas citas como si fuesen documentos humanos, parecería que el evangelio que Mateo enseña es diferente al de Juan. Según aquél, la vida eterna se gana por guardar los mandamientos de Dios y mostrar cariño a los judíos en sus aflicciones. Por el otro lado, Juan insiste en que la vida eterna no es un premio que se otorga a cambio de los esfuerzos del ganador, sino que es la dádiva de Dios, que se obtiene por creer la Palabra y confiar en la persona de Jesucristo.

¿Será posible, pues, que Mateo enseña un evangelio y Juan otro distinto? De ninguna manera.

En el Evangelio de Mateo se revelan por el Espíritu Santo los pensamientos de Dios en cuanto al "reino de los cielos"; y el Evangelio de Juan —inspirado divinamente también— contiene la verdad divina con respecto a la "iglesia de Jesucristo".

Otra diferencia que notamos entre el primero y el cuarto evangelio se halla en *las esferas en que èllos funcionan.*

Cuando el Señor llamó a sus discípulos y les encargó predicar *el evangelio del reino* y sanar toda dolencia y enfermedad, les dijo: "Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad dé Samaritanos no entréis; mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: *¡El reino de los cielos* se ha acercado!". (Mateo 10:1-7.)

La mujer cananea que apeló a Jesús como Hijo de David, pidiendo misericordia para su hija malamente atormentada del demonio, tuvo que cambiar su actitud hacia el Señor, aceptando el lugar de uno de los "perrillos" gentílicos.

A su primer ruego el Señor le contestó: *"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".* Luego, al postrarse ante Jesucristo, clamando "¡Señor, socórreme!", él le respondió: *"No es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos".* Al reconocer que a ella no le correspondía gozar de ningún beneficio como hija, aceptó la posición y porción de una pobre extraña. Luego el Señor le abrió la puerta de la gracia con las palabras: "Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres". (Mateo 15:21-28.)

Ahora demos vuelta al evangelio de Juan, y leamos el testimonio de Juan Bautista al Señor Jesucristo: "He aquí el *Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*". (Cap. 1:29.)

En Cap. 5 v. 24 son las palabras preciosas del Señor mismo las que escuchamos: "De cierto, de cierto os digo: *El qe oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna*".

El Señor también habló en Cap. 12 v. 32 diciendo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, *a todos* traeré a mí mismo".

Todo esto reviste el mayor interés cuando pensamos en el carácter de los escritores de los evangelios.

El apóstol Mateo se describe como "Mateo el publicano" en S. Mateo 10:3. Los publicanos fueron menospreciados por sus compatriotas distinguidos y religiosos, pues los miraban como traidores a la patria, enriqueciéndose por cobrar (no siempre honestamente) los impuestos del gobierno romano. Un publicano como Mateo no hubiera escrito de su propia voluntad un libro que muestra a los judíos como un pueblo privilegiado y bendecido más que todos los pueblos. No son los sentimientos naturales de Mateo los que caracterizan el primer Evangelio, sino los pensamientos de Dios que el Espíritu Santo inspiró al escritor para que los enseñara con referencia al reino de los cielos.

Muy al contrario de "Mateo el publicano", Juan, "el discípulo al cual Jesús amaba", era sumamente patriótico. Tan estrechos eran sus sentimientos y egoísta su espíritu, que quería castigar a algunos samaritanos con fuego traído del cielo por haberse rehusado a dar a su Maestro la bienvenida que él merecía. (Véase S. Lucas 9:51-56.) Ese hombre tan nacionalista y egoísta por naturaleza fué salvado por gracia e inspirado por el Espíritu Santo para revelarnos el amor de Dios que abarca a todo el mundo.

Vemos pues que ninguna contradicción existe entre las enseñanzas de los apóstoles Mateo y Juan. En el primer Evangelio se nos presenta al Señor Jesucristo como el Mesías de Israel, y por lo tanto el escritor se limita a relatar los incidentes y enseñar las verdades que están relacionadas con el reino de los cielos.

Por otra parte, en el cuarto evangelio el apóstol Juan nos revela al mismo Jesucristo en su carácter esencialmente divino, como el Salvador de todos los pecadores que le reciben por la fe. Con este propósito el Espíritu Santo inspiró al escritor para escoger algunas "señales", o milagros, que muestran la gloria divina de Jesús como el Cristo —el Hijo de Dios. La verdad que las señales revelan y las conversaciones enseñan en ese Evangelio está escrita para producir fe en la obra y persona del Señor Jesucristo, a fin de que cada creyente tenga la vida eterna. (Véase S. Juan 20:30, 31.)

Mientras que el libro de Levítico abre ante nuestra atención los secretos del santuario —y cuán ricos son en instrucción—, el de Números trata de la separación de toda clase de pecado o cosa dudosa, del mundo y de las obras de muerte, que corresponde al pueblo de Dios. El creyente debe andar humildemente, escogiendo el vituperio de Cristo, allí donde todo es limpio. (Heb. 11:26; 13:13.)

DOS VECES ADMIRABLE

por Guillermo F. Ferraro

"Admirable", o sea MARAVILLOSO. Tal fué nuestro bendito Señor en su primera venida: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre *Admirable,* Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". (Isa. 9:6.)

Dentro de nuestra limitada condición humana, con la ayuda del Espíritu Santo, algo podemos llegar a comprender por qué fuera él tan *admirable,* tan *maravilloso,* ya que "sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne". (1 Tim. 3:16.)

Cristo como HIJO DE DIOS e HIJO DEL HOMBRE a la vez, indiscutiblemente perfecto en todas las manifestaciones de su gloria personal, por las excelencias reunidas armónicamente en su carácter incomparable, resplandece con destellos de eternidad sobre el firmamento de la historia. En su maravillosa doble personalidad como Hombre y Dios nos recuerda al misterioso "Urim y Thummim" de Ex. 28:29, 30, interpretado como "Luces y Perfecciones", o mejor aún la expresión de Salmo 43:3: "tu luz y tu verdad". Y todo tiene su explicación en Cristo, verdadera fuente de luz y verdad divinas. El mismo lo dijo: "Yo soy la luz... la verdad".

Nadie jamás pudo apreciarle mejor que su mismo Padre. Ante él fué admirable siempre: antes y después de su encarnación. Leemos en Prov. 8 que como la Sabiduría perfecta escondida en el Verbo de Dios, causaba constantemente el deleite del Padre. Nada fué hecho sin la personal participación del Hijo, cuya divina inteligencia y poder infinito pusieron el sello de la perfección en cada fase de todo lo creado por él en los cielos y la tierra. Y cuando aquel sublime Verbo se dispone a realizar lo más maravilloso, la obra de la redención, el Padre sigue atentamente observando cada paso de su Hijo aquí en la tierra, encontrándole siempre tan "santo, limpio, apartado de los pecadores", tan de su agrado en el estricto cumplimiento de su voluntad, tan obediente y lleno de amor para con Dios y con los hombres, que, no pudiendo contener la intensa admiración de su corazón complacido, abre tres veces el cielo para con su misma voz glorificarle ante la creación entera.

Los ángeles a su vez le encontraron sobremanera admirable. Desde su nacimiento hasta su ascensión, le contemplan y secundan maravillados. Los evangelios y el Salmo 24 lo comprueban. Aun hoy quisieran compenetrarse en el conocimiento de Aquel cuyas glorias son innumerables, pero nos está reservado a nosotros el privilegio de aprovecharnos de esos bienes espirituales de valor eterno. (1 Ped. 1:10-12.)

Los enemigos del Señor también en cierta ocasión sintieron admiración por él, diciendo: "Nunca ha hablado hombre así como este hombre". (Juan 7:46.) Pero lo que más gozo da al corazón de nuestro Salvador, a más de lo que le ha dado el Padre, es sin duda alguna cuando su pueblo celestial, la iglesia, exterioriza su admiración, demostrándole la apreciación que tiene de él. Ya Pedro, estando presente el Maestro, en representación de los demás, le dice, cual fiel anticipo del sentir de todos los redimidos: "Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". (Juan 6:68, 69.)

Y ¿qué le diremos nosotros, los bienaventurados de Juan 20:29? Nada mejor que el contenido de 1 Ped. 1:8 para condensar la admiración que sentimos y expresamos cuando le rendimos culto de adoración: "Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado".

Además de la cena del Señor, en la cual nos reunimos semanalmente para hacer memoria de él, para tener comunión sobre lo que las Escrituras nos dicen acerca de su bendita persona y obra a nuestro favor, el salmista se anticipa y sobrepasa el alcance de nuestros piadosos anhelos, diciendo: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová *todos los días* de mi vida, *para contemplar la hermosura* de Jehová, y *para inquirir* en su templo". (Sal. 27:4.) Si de veras Cristo es tan apetecible a nuestras almas, tan admirable y lleno de atractivos, no basta ocuparnos con él una vez en la semana, sino *todos los días* en la intimidad de nuestras vidas, subir espiritualmente al "aposento alto" para abrir su santa palabra y contemplar la hermosura de Aquel descripto en Cantares 5:10-16: "Señalado entre diez mil... todo él codiciable".

Las Escrituras nos revelan que Cristo será ADMIRABLE también en su segunda venida. Pero será admirable en otra forma, no menos maravillosa que la primera. Esto es lo que encontramos en 2 Tes. 1:10: "Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse *admirable* en aquel día en todos los que creyeron".

Veamos ahora cómo se llevará a cabo este portentoso hecho. Sabemos que tras el arrebatamiento de la iglesia, tendrá lugar el tribunal de Cristo. Aquí en la tierra, la esposa mística del Cordero es limpiada mediante la sangre y el agua. La obra sobre la cruz, y el efecto purificador de la Palabra aplicada a nuestras vidas por el Espíritu Santo, abarcan el amplio proceso de redención y santificación. Pero a la terminación de nuestra carrera terrenal, no seremos más limpiados en "el lavacro del agua". En aquel día "el fuego hará la prueba". Registrando Jn. 15:3, Ef. 5:26, 1 Cor. 3:13

y Apoc. 1:14 veremos claramente expuestas estas verdades.

Aquel que tanto "amó a la iglesia" que "se entregó a sí mismo por ella, para santificarla...", no descansará hasta "presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha". Tan perfecto como es él en su persona y obra, así es su deseo que sea ella en su persona y obras. Para conseguirlo, derramó su sangre sobre el Calvario, y la cruz de Cristo es símbolo de eterna redención. Pero la vieja naturaleza del creyente conspira contra el propósito divino; y cuando termine la obra purificadora de la Palabra aquí, comenzará la obra purificadora allá: el fuego de su mirada quitando de nuestras obras todo lo indigno y vil, todo lo que quede como rastro de mancha o arruga de imperfección.

¿Qué hará luego Cristo con su iglesia ya purificada? Tomemos sus mismas palabras: "He aquí yo vengo presto, y *mi galardón conmigo,* para recompensar a cada uno según fuere su obra". (Apoc. 22:12.) Otra prueba de su amor inconmensurable: coronas de gloria para los suyos que aquí le han servido con mucha flaqueza quizá, pero con un poco de amor y devoción a su nombre y persona. Son distinciones eternales para magnificar la generosidad de su corazón divino. Porque para Cristo será motivo de indecible gozo transmitir a su amada iglesia la gloria inherente en él mismo, revistiéndola de tanta hermosura hasta hacerla resplandecer como una joya preciosísima. Envuelta en la claridad de Dios, aparece la Jerusalem celestial "como una piedra de jaspe, resplandeciente como cristal". (Apoc. 21:2, 10, 11, 21-23.) ¡Cuánta maravilla! Inconcebible es en verdad a la mente humana, pero así está revelado en la palabra de Dios.

CRISTO ADMIRABLE en su primera venida: "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:14.) Verdaderamente se cumplía en él la profética descripción de Salmo 45:2: "Haste hermoseado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios".

CRISTO ADMIRABLE en su segunda venida: "Glorificado en sus santos... en todos los que creyeron", en su iglesia purificada y galardonada, también presentada en el Salmo 45: "Está la reina a tu diestra... Y deseará el Rey tu hermosura". Así la presenta el Amado, para que todos los moradores de los nuevos cielos y la nueva tierra puedan decir: "¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol?". (Cant. 6:10.) Es la esposa que él compró con su sangre, que le costó el enorme precio pagado sobre la cruz, para gozo eterno de su corazón, que quiso hacerla "semejante a él" para hacerse *admirable* por segunda vez y para siem-

pre. Dice el apóstol Pablo: "Tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada". (Rom. 8:18.)

¡Cuántos privilegios! ¡Cuántas bendiciones! Ante tanta maravilla que será realidad en un futuro no muy lejano, es deber de cada uno preguntarse: ¿Estoy yo viviendo a la altura de tan alto destino? ¿Percibo yo que la vocación celestial es un honor demasiado sublime para tenerlo en poco? ¿Estoy retribuyendo en algo a mi Salvador que tanto hizo por mí y que desea hacerme participante de una gloria que no merezco? ¿Estoy aprovechando bien todas las oportunidades que se me presentan para servirle dignamente, ajustándome a sus propósitos y voluntad soberana? Hermanos, ¡cuán lejos estamos de cumplir con todo lo que él espera de nosotros! La mayoría de nosotros vivimos malgastando el tiempo y las oportunidades, no dándonos cuenta de que después, cuando entremos en el pleno disfrute de las glorias eternales, inútil será desesperarse por volver a la tierra, aunque sea por un solo día, a fin de consagrarse enteramente a Aquel que todo lo dió por salvarnos.

Bien pocos son los que pueden decir como el apóstol: "He acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo". (2 Tim. 4: 7, 8.) Sin embargo, "todos los que aman su venida", que redimen el tiempo sabiamente, saben bien que esto es posible conociendo el secreto de Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filip. 4:13.)

"Las riquezas de su gloria" cuando apareció *el adimrable* por primera vez. "La esperanza de gloria", Cristo en nosotros, para cuando sea *el admirable* por segunda vez. (Col. 1:27.)

ACTUALIDAD

(*Viene de la página* 1)

LA SOCIEDAD PARA LA LIBRE DISTRIBUCION DE LAS ESCRITURAS

Esta sociedad ("The Scripture Gift Mission") ha publicado su informe anual, el que da motivo para alabanzas y oraciones. Las publicaciones se imprimen en 300 diferentes idiomas y se utilizan por los obreros del Señor en 150 países. Las cifras del año pasado son así: 4.367.966 copias de publicaciones en las palabras de las Sagradas Escrituras para los varios campos de siembra en el mundo entero. A esto hay que agregar 4.062.263 folletos y tarjetas para distribución a los nuevos literatos (los que han aprendido a leer en estos últimos años), a los niños y otros no acostumbrados a tener en posesión la palabra de Dios. Esto hace un total de 8.430.229 de publicaciones para el año. Este ministerio múltiple de la Sociedad se ha sostenido durante el año mediante las ofrendas voluntarias del pueblo de Dios y las ventas realizadas, produciendo un total de £ 97.121. El costo de las publicaciones y los gastos de oficina suman £ 99.855. Hay abundante razón para dar gracias al Señor por esta obra tan práctica y eficaz, y debemos continuar en oración a favor de esta difusión universal de la palabra de Dios.

TEMPLOS DE DIOS

por Benjamin N. Harris

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

1 CORINTIOS 3:16.

Al pensar en el significado general de la palabra "templo", como lugar destinado a un culto, un edificio dedicado a la adoración de una deidad, es bueno que los cristianos mediten sobre las palabras que el apóstol Pablo escribió: "Sois templo de Dios..., el Espíritu de Dios mora en vosotros". Aquí pues tenemos el verdadero alcance del significado de esta palabra; es el más apropiado para el creyente.

Esto concuerda con lo que está escrito en Efesios 2:21, 22 y 1 Pedro 2: 5, donde vemos el aspecto de la iglesia como edificio para ser un templo santo al Señor, morada de Dios en Espíritu, donde se ofrecen sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo. Cada alma salvada por el Señor Jesús, piedra viva angular, es piedra viva allegada a Cristo, para que todas sean edificadas una casa espiritual "para alabanza de su gloria".

El edificio debe ser levantado sobre "el fundamento", esto es la Roca, Cristo Jesús. Ningún edificio es hecho a menos que el humano sea llamado a ejercer fe en Cristo. Tratar de mejorar al hombre natural, de "hacer cristianos" de los inconversos no regenerados, de entusiasmar a los no salvos por "otro fundamento", es edificar sobre la arena, es empezar sin cimiento o base donde el edificio pueda afirmarse. Así es en general el aspecto de los que confían tan sólo en su propia moral, religión, buenas obras, tradición, en fin, todo lo que agrada al ojo del hombre, satisfaciéndole momentáneamente en su afán, pero al final todo es perdido; "porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él". (Rom. 3:20.)

Lo establecido por Dios es distinto. Se necesita el nuevo nacimiento o regeneración, de acuerdo con lo que encontramos en las Escrituras, vale decir, el fundamento adecuado: Cristo mismo, pues fuera de él no hay nada en todo el universo en que podamos fundar nuestra fe. "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo." (Efesios 2:20.) Al efectuar el análisis de este fundamento, se encuentra una base firme y segura; además, no hay otro sobre el cual se pueda levantar un templo para la gloria de Dios. "La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto: es maravilla en nuestros ojos." (Salmo 118:22, 23.) Nuestro bendito Señor cita esto al hablar, enseñando al pueblo en el templo en ocasión de preguntar los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos, con qué potestad efectuaba las cosas. (Ver Mateo 21:42, Marcos 12:10 y Lucas 20:17.) Más tarde el apóstol Pedro hace la misma referencia ante el pueblo y el Sanedrín (Hechos 4:11), y nuevamente en su primera epístola (2:4-7). No es de extrañar que en el mundo de entonces no podían entender, algunos, ni tolerar, otros, la necesidad de utilizar tal base, "piedra de tropiezo y roca de escándalo" (v. 8). La situación del mundo moderno de hoy no ha cambiado; es la misma. Pero igual que entonces, hoy "unos pocos" confían en el Señor, "al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios preciosa". Tal es nuestro fundamento, "y el que creyere en ella (la piedra), no será confundido". (v. 6.) Sobre esta base inmejorable para edificar es necesario usar buen mate-

rial: oro, plata, piedras preciosas. (1 Cor. 3, 12.) El oro representa la gloria de Dios. ¡Cuánto podemos encontrar en las Escrituras que nos ayudará a contemplar su gloria! "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos." (Salmo 19:1.) Es necesario que el creyente vaya conociendo cada día más y de cerca a su Señor, para que su ministerio sea un servicio de Cristo. La plata habla de redención. Para ser posible la salvación, el Señor pagó el precio de rescate, obteniéndose eterna redención; por lo tanto, todo redimido debe ver que la predicación de la cruz tenga su debido lugar en su servicio; al llevar el bendito mensaje a los semejantes, pública o individualmente, debe "predicar a Jesucristo, y a éste crucificado". Las piedras preciosas hacen pensar en aquellas gracias que adornan la vida cristiana; la fidelidad no sólo en el servicio de Cristo, sino a su persona, consagrando todo al Señor, viviendo en fe, creciendo en gracia y en el conocimiento de Dios, del Salvador, de su palabra, de su obra, como así también en el de sí mismo; dejando que el Señor gobierne la vida, para ser un vaso para honra. Todo lo demás es madera, heno y hojarasca; no resistirá la prueba de fuego acrisolador del día de Cristo.

Los paganos, al venerar un dios, se dirigían al templo donde éste tenía "residencia", y allí lo adoraban. Cuán distinto es para nosotros los creyentes en Cristo, pues somos templos de Dios; mas aún, el Espíritu de Dios mora en nosotros. ¿Hemos apreciado el hecho? Esto es lo que los del mundo no llegan a comprender: cómo un humano puede adorar a Dios sin ir a un determinado lugar y sin la ayuda de alguna cosa visible, una imagen o algo semejante, para adorar. Nuestro Dios busca verdaderos adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. (Juan 4: 23, 24.) ¡Cuán admirable es la obra del Señor cuando un alma le recibe y acepta como Salvador! Es transformado de un templo de Mammón en un templo de Dios. Un lugar que antes estaba lleno de inmundicia, abominación y pecado, es ahora un lugar limpio, puro y santo: limpio, porque la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7); puro, porque ahora somos hijos de Dios, y sabemos que cuando el Señor Jesús aparezca seremos semejantes a él, y el apóstol Juan nos dice que cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica, como él también es limpio (1 Juan 3:3); santos, porque en la voluntad de Dios "somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo". (Hebreos 10:10.)

Vemos notablemente este poder del Señor cuando nos entregamos a él incondicionalmente, no sólo aceptándole como Salvador, sino sintiendo que somos suyos íntegramente y dándole el gobierno de nuestras vidas.

Con el propósito de entender los diez mandamientos hay que recordar que el pacto de Jehová con su pueblo era uno de gracia y no de obras. Basábase sobre su soberana elección de Abraham y su simiente como quienes habrían de ser los conductos por los cuales fluirían sus bendiciones a la raza humana. Por esa razón él redimió a ese pueblo (Ex. 19:4,5), los condujo y los trajo a sí. Los diez mandamientos fueron dados para enseñarles los caminos del Señor. Los judíos no llegaron a ser su pueblo por cumplir los mandamientos, pues no los cumplieron, pero porque Dios los escogió para ser pueblo suyo, y como tal les dió la ley para ser norma de su vida. Sucede igual con el nuevo pacto: Dios llama a hombres por su palabra; el hombre cree en Cristo y es salvado; luego Dios pone en sus manos la Biblia para enseñarle cómo debe andar. Cada uno de los diez mandamientos tiene una interpretación aplicable al creyente en Cristo. Se trata de un código moral. Los cuatro primeros puntos se refieren a la adoración de Dios, que debe ser sólo a Dios, espiritual, reverente y continua; los seis restantes tratan de las relaciones entre seres humanos: padres, la vida, matrimonio, propiedad, reputación y forma de pensar. Son buenas palabras que merecen atención.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRACTICAS
con respecto a
LA CENA DEL SEÑOR

"Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo."

Todo cristiano instruído debe comprender y apreciar la importancia que tiene la observancia regular de la cena del Señor. Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que la Cena era observada regularmente por los cristianos primitivos, en el primer día de cada semana, y que esta reunión era el centro de la vida de la iglesia. No se contempla otra reunión de culto, si bien había reuniones para ministerio y oración. La Cena, debidamente observada en recordación del Señor que dió su vida y derramó su sangre por nosotros, necesariamente conduce al culto. Y el culto, o adoración, es la facultad más espiritual y más elevada de la iglesia o del individuo. Por medio de la redención, el Padre buscaba a adoradores que le adorasen en espíritu y en verdad. Es necesario tener esto presente, para que se conserve el carácter distintivo de la reunión para el partimiento del pan.

Al reunirnos pues con este objeto, conviene pensar en la alta espiritualidad del acto que se propone verificar. Si necesitamos la dirección del Espíritu Santo en todo lo relacionado con el servicio de Dios, ciertamente la necesitamos más para entrar "del velo adentro" en calidad de adoradores. Nunca se exhibe más lo que es la vocación de la iglesia que cuando los santos están reunidos en calidad de sacerdotes para ofrecer "sacrificios espirituales". Nunca se ven más los frutos de la redención que cuando los santos están delante de Dios en comunión, contemplando su gloria y la gloria de la cruz. ¡Cuán importante es, entonces, que se excluya toda actuación de la carne, para que el Señor no se vea privado de la satisfacción que pudiera tener en sus santos!

Tal culto espiritual es posible únicamente cuando hay sumisión al Espíritu Santo. En las Escrituras no se prescribe ningún orden para el culto, y toda fórmula litúrgica ideada por los hombres milita contra la idea de un culto espiritual y espontáneo producido por el Espíritu. Es evidente que tal culto no sería posible en una congregación donde hubiese presidencia humana o donde no hubiese reconocimiento del sacerdocio de todos los creyentes. Pero aun en las asambleas donde se procura observar el orden bíblico, puede haber condiciones que impidan la realización del propósito divina.

Aun cuando fórmulas y ritual

estén muy lejos de nuestro pensamiento, nuestra actuación en la observancia de la Cena puede degenerar en una costumbre más o menos rígida. Se pierde entonces el concepto de estar en completa dependencia del Espíritu de Dios, con el corazón ejercitado para hacer únicamente lo que sea conforme a su dirección: el mismo orden se observa todos los domingos, más o menos los mismos hermanos participan, los mismos pensamientos se expresan, y las acciones de gracias asumen una forma rutinaria. Con este estado de cosas, Dios pierde mucho, y los santos también.

Debemos recordar que el método divino presenta grandes posibilidades, si hay sumisión y obediencia al Espíritu, pero si el Espíritu es excluído se deja abierta la puerta para una actuación carnal. Un culto verdaderamente espiritual es el pináculo de la experiencia cristiana, y su práctica es de inestimable valor para robustecer la vida espiritual de los creyentes, proveyendo también los verdaderos móviles y estímulo para todo su servicio. ¡Cuán cuidadosos debemos ser, entonces, en toda nuestra participación en una reunión de tan alto carácter espiritual, para no atentar contra los intentos del Espíritu!

Conviene, pues, que nos reunamos con un temor reverencial, conforme al espíritu de Ecclesiastés 5:1, 2. Conviene que estemos en nuestro lugar con alguna anticipación para que el Espíritu Santo nos guíe en nuestra meditación preliminar. Nuestra meditación en la palabra de Dios durante los días de la semana anterior pueden influir mucho en nuestro estado de preparación personal, pero tendremos presente que otros hermanos estarán igualmente preparados y que el Espíritu de Dios es soberano.

La primera nota de la reunión, sea himno u oración, si es conforme a la dirección del Espíritu, puede señalar cierto rumbo para el culto, y los que tienen sus corazones ejercitados delante de Dios se sentirán atraídos en la misma dirección. Las glorias de Cristo son tan sublimes y tan variadas, que puede haber mucha diferencia entre una reunión y otra, si el Espíritu es nuestro Guía. Ninguna reunión debe ser mediocre o rutinaria. Pero, así como en la composición de las Escrituras hay orden y hermosura, veremos en cada reunión que hay vinculación de los pensamientos y ejercicios y que el conjunto forma un cuadro armonioso. Tal cuadro, con énfasis tal vez sobre algún aspecto de la persona u obra del Señor, dejará una impresión muy grata y saludable en nuestros espíritus.

Conviene recordar también que el punto céntrico y culminante de la reunión es el acto de participación de los símbolos. Este acto no debe ser postergado hasta los últimos momentos. Los actos preliminares habrán llevado los pensamientos de los adoradores en dirección de la cruz, pero, habiendo participado ya del pan y de la copa, **debe haber lugar** para que se extiendan sus pensamientos más allá. Justo es que celebremos entonces la resurrección y glorificación del Señor, que pensemos en su segunda venida, cada vez más inminente, y que se haga alguna aplicación práctica a los corazones de aquellas verdades que han estado en nuestros pensamientos. La participación sincera y digna de la cena del Señor debe conducirnos a una nueva consagración de nuestro ser a aquel que nos amó y nos compró, y es esto también una parte esencial de nuestro culto.

Se comprenderá que ciertos himnos son apropiados para dar comienzo a la reunión, y otros para continuar o terminar. Del mismo modo, si hay lectura o ministerio de la Palabra antes del partimiento del pan, debe ser con la mira de llevar los pensamientos y afectos hacia la persona del Señor y su sacrificio. Después de la participación de los elementos, tal ministerio puede tener el objeto de contemplar alguno de los resultados que fluyen de la cruz, sea en relación con el Señor o con su pueblo.

No queremos fijar normas donde la Escritura no las fija, pero creemos que todas las veces que la celebración de la cena del Señor esté verdaderamente sujeta a la dirección del Espíritu Santo, se podrán observar el orden y la hermosura que caracterizan todas las obras divinas.

CONCURSO - POESIA

Las 16 poesías que hemos recibido en este concurso fueron remitidas por "Estrella de esperanza", "Ludovicus", "Aspirante" (seudónimo puesto por la Dirección), "García", "Priscila", "Rescatado por gracia", "Admirable", "Vasallo", "Michtham", "Dory", "Don Pepe" (remitió 4 trabajos), "Ovem" y "Alma gozosa". Han sido clasificados por un jurado compuesto de tres personas, y a continuación damos una lista de los que han merecido un término medio de 50 o más puntos: Michtham, 97.6; Oven, 92; Alma gozosa, 81.6; Ludovicus, 80; Estrella de esperanza, 79.3; García, 76; Priscila, 75.3; Rescatado por gracia, 75; Vasallo, 66. El primer premio corresponde a Michtham, trabajo que nos llegó de Valladolid (España); el segundo, a Ovem, joven argentino; el tercero a "Alma gozosa", del Uruguay.

Deseamos agradecer a todos aquellos que nos han honrado con sus trabajos y felicitar a los autores de las ocho poesías que han obtenido suifcientes puntos para obtener premio, 75 puntos o más. Nuestros parabienes calurosos a Michtham (señor Mariano San León Herreras, de Valladolid, España), Ovem (señor Jorge S. Somoza, de Lanús, Argentina) y a "Alma gozosa" (Francisca L. de Arjona, de Peñarol, Uruguay), que obtuvieron respectivamente 97.6, 92 y 81.6 puntos, los tres primeros puestos.

Cuando la prosperidad nos acompaña, cuán fácil es olvidar que todo lo debemos a la misericordia de Dios. Leemos en la Biblia: "Acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas". (Deut 8:18.) Pero lo hace con un propósito noble, y no "para gastar en vuestros deleites". (Sant. 4:3.) Ninguno debe olvidar ningún momento de su vida que "toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces". (Sant. 1:17.)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo por Alfredo L. Hunt

De un semanario inglés dedicado a observar el "progreso cristiano y social" en el mundo, transcribimos algunas provechosas palabras de uno de sus habituales escritores:

"Ellos le dijeron: Maestro, ¿dónde "moras? Díceles: Venid y ved. Vinie-"ron, y vieron donde moraba, y que-"dáronse con él aquel día." (Juan "1:38, 39.)".

"El relato que Juan hace de la introducción a Cristo de los primeros discípulos, es muy sencillo. Es una cosa que suele suceder entre nosotros. Estaban interesados en él y le preguntaron dónde posaba. "Venid y ved", les dijo, y fueron y se quedaron con él.

"Pero la pregunta que le hicieron, "¿dónde moras?", tiene profundidad. La morada de un hombre es algo más que la casa en que vive. Es el mundo de ideas, convicciones e intereses en que viven su entendimiento y su espíritu. Antes de saber dónde vive una persona, necesitamos saber sus pensamientos, deseos y esperanzas: la clase de mundo mental en que se siente cómoda. Hay gente que vive en el pasado. En pensamiento moran entre sus recuerdos, los lugares visitados, los amigos a quienes han amado y perdido. La mitad de las veces, cuando se les habla, no están realmente allí. Otro mundo en que algunos viven está envenenado por cuidados, temores o resentimientos. No es extraño que sus mentes, y aun sus cuerpos, sean enfermizos. Es importante averiguar dónde vivimos, en este sentido de la palabra, pues ese mundo invisible formará y dirigirá nuestras vidas.

"¿Dónde estaba viviendo Jesús? Esa pregunta ha sido hecha mil veces. ¿Cómo dar razón de él? No se le puede explicar por las circunstancias de sus días terrenales. El es una "raíz "de tierra seca". ¿Cómo podemos explanar su inquebrantable paz, su invencible coraje, su insondable amor? La respuesta más sencilla es que estaba morando en Dios. Su entendimiento y su alma vivían en la atmósfera de la infinita solicitud y amor de Dios y su soberano poder. "Yo y el Padre una "cosa somos", dijo. En las horas más oscuras de su vida, cuando le envolvía el ardiente aliento del odio o la fría ráfaga del desdén del mundo, podía mirar a través de todo y decir: "Padre".

"Tristeza en su ojo pudo haber,
¡Mas qué alegría inundábale!
Siempre a su Padre podía él ver:
En su luz andar deleitábale."

"Cuando le preguntaron: "¿Dónde "moras?", el Señor respondió: "Venid y "ved". Cuando fueron, él les hizo entrar en ese mundo donde estuvieron con él. Esa es una de las maneras más simples de describir lo que hacía Jesús con la gente, y lo que sigue haciendo. Nos invita a venir a él y por su Espíritu nos atrae a su ambiente.

"¿Qué significa morar en Dios? Es vivir por fe, en el verdadero sentido, descansando nuestros corazones en el amor de Dios y con toda confianza dejando que él nos guíe. Significa hacer que Dios, en grado eminente, sea el fundamento de todo nuestro pensar, planear y amar. Creemos en Dios; ¿pero realmente vivimos en esa creencia de modo que ella se eleva en nuestra vida, penetrando en ella, así como la savia sube por el tronco y las ramas del árbol? Sin esto, la vida no tiene ninguna verdadera seguridad. No es sorprendente que las personas sin fe tan frecuentemente sufran quebrantos mental o físicamente. Como dijo el Señor, una casa fundada sobre la arena no puede estar firme. Sólo una sólida base de fe en el amante propósito de Dios y su soberano gobierno, bastará en días como los actuales.... Nuestra única seguridad está en cometer nuestras vidas al propósito de Dios, reposando en su amor y buscando su dirección. Es volver continuamente a

(Continúa en la página 25)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Secretario de la Dirección:
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559, Buenos Aires

Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 1

EDITORIAL

por Geo. H. French

AÑO NUEVO

Ha pasado el año 1951 y estamos en 1952. Al principio de aquél pensábamos: ¿qué será nuestra experiencia; qué nos espera en el correr de los días? Es bien que no pudimos darnos una respuesta detallada a esas preguntas; pero, gracias a Dios, todos los cristianos, los creyentes en el Señor Jesús, pudimos decirle: "En tu mano están mis tiempos" (Sal. 31:15), y reposar, en el reposo de la fe, sabiendo que "a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados". (Rom. 8:28.) Y como "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8), estamos tranquilos acerca de los días de 1952. La entrada de otro año abre para todo creyente una nueva oportunidad de consagración al Señor y de servicio para él. No nos afanemos por lo de acá, pues Dios sabe que tenemos necesidad de ciertas cosas, y para los que buscan primeramente su reino y la justicia, él se compromete a suplir aquello que él sabe que nos es necesario. Más confianza en Dios es cosa muy deseable.

Existe otro asunto del cual no debemos olvidarnos. Es que la venida del Señor se acerca. ¿Podrá ser este año? Sí, podrá. ¿Lo estamos esperando? Es un asunto que puede influir más de lo que pensamos en el estado espiritual de cada creyente. Ojalá que hubiera en 1952 un avivamiento de esta esperanza. Cuánto bien haría en el mundo; cuánto bien a las iglesias; cuánto bien individual en cada uno que abrigue en su corazón esa esperanza.

Si el ejemplo de una persona puede ser de bendición a otros, observemos la vida del apóstol Pablo; él tenía absoluta confianza en Dios no sólo para las cosas materiales, sino también para las espirituales; ardía en su corazón la esperanza de la venida del Señor

(Continúa en la página 18)

FIGURAS DE CRISTO

1) ADAM

por W. A. Tremlett

Cristo es el tema central de las Sagradas Escrituras. Por figura, símbolo y dicho el Espíritu Santo nos presenta las glorias de su persona y obra, su carácter perfecto y los propósitos divinos que se cumplirán en él. Como los hilos de oro que fueron entretejidos en las vestimentas de Aarón, así se encuentra la persona de nuestro Señor entretejida en todos los libros de las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis. Tan glorioso y sublime es él, que ninguna figura sola ni todas juntas pueden manifestarnos sus excelencias y dignidades en forma digna de él. Son demasiado débiles. Las Escrituras contienen más de Cristo de lo que los ojos nuestros jamás han descubierto.

La Biblia es la historia de dos hombres: "el primer hombre Adam" y "el segundo hombre,... el Señor". (1 Cor. 15:45, 47.) He aquí "el primer hombre Adam", hecho a "imagen de Dios". Era el representante de Dios en el regir; "conforme a su semejanza": era puro como su Creador. Físicamente perfecto, dotado de un lenguaje desde el principio, Dios le dotó de un intelecto extraordinario y la habilidad de conocer todas las bestias y aves del cielo que Dios hizo pasar delante de él. Tuvo dominio sobre "los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra". Aunque Dios dió los nombres a las estrellas (Isa. 40:26), permitió que Adam diese los nombres a los animales.

Adam era "figura del que había de venir". (Rom. 5:14.) Todo será puesto bajo el dominio de Cristo según Salmo 8, donde se habla en este sentido del Hijo del hombre. El primer propósito divino tocante al hombre era que sería el representante visible de Dios en la tierra, pero debemos esperar el cumplimiento de eso en Aquel del cual Adam era figura. Cristo será la cabeza gloriosa sobre todo el sistema viviente, y será capaz de dominar todas las cosas y guardarlas para el placer de Dios. Cristo es "la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura". (Col. 1:15.) El va a tomar el señorío como lo hzo Adam en figura. Todo será unido en Cristo tanto en el cielo como en la tierra. El será el centro de todo. Todo estará bajo la influencia y el dominio del "segundo hombre,... el Señor".

Dios dijo a Adam y a su esposa: "Henchid la tierra, y sojuzgadla". Había en Adam y Eva poder de vida natural que ha llenado la tierra. Todos los millones en la tierra son el fruto de esa pareja. Es una figura del poder de vida en Cristo. El grano de trigo que cayó en la tierra y murió, lleva mucho fruto. Adam no podía sojuzgar la tierra, pero hay poder en Cristo para sojuzgar cada cosa contraria. También "transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas". (Fil. 3:21.)

En Romanos, capítulo 5, el Espíritu nos presenta la doctrina de estos dos hombres, Adam y Cristo, con sus distintas consecuencias representativas. La verdad en Romanos 5:12-21 es que por el acto de un representante quedan afectados los que están relacionados con él. Nos presenta el efecto en la raza humana del pecado de Adam, y la manera en que es, en contraste, una "figura del que había de venir".

ADAM. Ver. 12. — Por un hombre (Adam) el pecado entró en el mundo.
Por su delito vino la muerte.

CRISTO. Ver. 18. — Por una justicia (su muerte en la cruz) vino la justificación y la vida.

ADAM. Ver. 19. — Por la desobediencia de un hombre (Adam) los muchos fueron constituídos pecadores.

CRISTO. Ver. 19. — Por la obediencia de uno (Cristo) los muchos serán constituídos justos.

ADAM. Ver. 17. — Por un delito reinó la muerte.

CRISTO. Ver. 17. — Reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y el don de justicia.

ADAM. — En Adam hay servidumbre, condenación y muerte.

CRISTO. — En Cristo hay libertad, justificación y vida.

Contemplemos a Adam como figura de Cristo en otro sentido, pero por contraste.

Adam es figura de Cristo en que el "primer hombre Adam" fué hecho en "alma viviente". (Gén. 2:7.) *El recibió vida de otro.* (1 Cor. 15:45.) "El segundo hombre", "el postrer Adam", es "espíritu viviente". (1 Cor. 15:45.) El mismo es la fuente de la vida eterna, y da esa vida a otros. (Juan 1:4; 5:21; 10:10; 1 Juan 4:9; 5:12.) "El primer hombre Adam" en su origen es de la tierra, terreno. "El segundo hombre,... el Señor", es del cielo. (1 Cor. 15:47.)

Cada uno es la cabeza de una creación.

EN ADAM todos mueren. (Universal.)

EN CRISTO todos serán vivificados. (Los que están en Cristo.)

Finalmente, las Escrituras nos autorizan a contemplar a Adam y Eva como figura de Cristo y la iglesia. "Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido; y de la costilla... hizo una mujer, y trájola al hombre." (Gén. 2:21, 22.) Fué necesario que Cristo muriera y resucitara, para que después de haber tomado su asiento a la diestra de Dios, mandara el Espíritu Santo que bautizara a los creyentes en un mismo cuerpo, y así formara la iglesia, el cuerpo de Cristo. Eva fué formada del mismo cuerpo de

Adam, y éste dijo: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne". El apóstol por el Espíritu nos enseña tocante a nuestra relación con Cristo, que "somos miembros de su cuerpo, de su sangre y de sus huesos". (Efes. 5:30.)

En Gén. 1:27 Eva fué vista en Adam antes que aparecieran juntos, y Dios los bendijo y juntamente les dió su parte en el gobierno universal. Eso concuerda con la enseñanza de Ef. 1:4: "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor". Esta es una de las más preciosas verdades en la Biblia, que ningún ser humano había podido descubrir. Dios nos conoció en las edades remotas; y en aquel entonces, a pesar de conocer todo el mal que estaría en nosotros, sabía lo que podía hacernos en Cristo, y hasta transformarnos de tal manera que formáramos la esposa de Cristo. "el segundo hombre,... el Señor". Según los propósitos de Dios, Cristo es la cabeza universal y de la iglesia, y ella es una con él, siendo su plenitud.

Dios "trájola al hombre": Eva su compañera idónea. Era una parte de Adam mismo; y ella satisfizo su corazón. Al recibir a su esposa, sus goces fueron dobles, y no tuvo tristezas al dividir. Era pura y sin ningún defecto. El día llegará cuando Cristo "presentarásela gloriosa para sí, una iglesia que no tenga mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que será santa y sin mancha". (Efes. 5:27.) Será día glorioso para nuestro adorable Señor y para nosotros también. Nuestro Salvador ha triunfado sobre el pecado introducido en el mundo por Adam; nos ha amado y nos ha lavado de nuestros pecados, y más tarde nos levantará para que estemos con él donde el pecado nunca entra, y la muerte no será más.

¡Que lo expresado nos ayude a ver más hermosura en Aquel que es "el señalado entre diez mil" y el todo hermoso! ¡Que Dios llene nuestra visión de él más y más, hasta que veamos su faz!

EDITORIAL

(Viene de la pág. 15)

aún en la época suya, pues con referencia al asunto escribió: "los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor". (1 Tes. 4:17.) Evidentemente, el apóstol anhelaba que el Señor viniera durante su vida para gozar de esa gratísima experiencia.

Esa fe y esperanza en Pablo hacía que él fuera el apóstol que conocemos. ¿Habrá fe y esperanza en los creyentes en 1952? Quiera Dios que sí, pues así habrá más amor, más humildad, más santidad de vida, más dedicación al Señor, y más trabajo eficaz y agradable para él — más gracia.

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

SOFIA MULKI DE BASBUS

por Afif Chaikh

"Yo no tengo miedo a la muerte; si el Señor dispone llevarme, estoy lista para ir el momento que él quiera". Estas palabras fueron dichas por nuestra hermana doña Sofía Mulki de Basbus, pocas, poquísimas horas antes de pasar a la presencia del Señor, a una vecina con quien hablaba y comentaba acerca de enfermedades y médicos, aquella noche del 8 de marzo, cuando no se imaginaba, ni siquiera sospechaba, que dentro de unas horas iba a terminar su carrera en este mundo.

Y esta no fué la única vez que doña Sofía hizo semejantes manifestaciones; muchas veces se la oyó decir lo mismo cuando se tocaba el tema, y siempre repetía que ella no temía nunca a la muerte. Y si alguna vez se sentía un poco incómoda por la idea de la muerte, ya sea por haber recordado a algunos de sus seres queridos idos ya, o porque pensaba que podría tocarle a ella, alzaba sus ojos al cielo —según decía—, donde le parecía ver los reflejos de la patria celestial, y donde, bien sabía ella, no hay muerte ni hay carros fúnebres que ruedan por las calles, donde no hay dolor ni tristezas ni lágrimas; y entonces su corazón cobraba ánimo y valor, llenándose de gozo y paz en el Señor.

Conoció ella la verdad de Dios y de su evangelio eterno hace más de treinta años; los hermanos habían comenzado a hablarle de la salvación de su alma, y ella escuchaba complacida al principio por el interés que tomaban en ella; pero luego, ante la insistencia de ellos, se mostró impaciente hasta el punto de que tuvo que gritarles un día: "Dejadme en paz ya; yo no soy atea, ni soy perdida; soy cristiana, soy ortodoxa y no quiero cambiar de religión; mi religión es tan buena como la de ustedes; dejadme en paz de una vez". Pero los hermanos, con una paciencia que sólo el Señor sabe proporcionar, le explicaban que no se trataba de hacerla cambiar de religión, sino de hacerla comprender que la salvación de su alma no dependía de San Miguel, ni de San Jorge ni de ningún otro santo, ni siquiera de la Virgen María, sino entera y únicamente del Señor Jesucristo, que ofrendó su vida en la cruz del Gólgota y derramó su sangre en ella para la remisión de nuestros pecados, y así, según ella contó, iba comprendiendo las cosas de Dios hasta que al fin se entregó al Señor y se bautizó según mandan las Escrituras. Su bautismo levantó muchas críticas por parte de sus parientes y familiares que eran Ortodoxos, pero ella soportaba valientemente todas las críticas y no dejaba pasar ninguna oportunidad sin dar testimonio de su fe viva en el Salvador. Desde que empezó su vida nueva en el Señor fué un ejemplo para todos, dedicándose con cariño y amor a trabajar a favor de los suyos y encaminando a sus hijos, guiándolos en el temor de Dios y cuidando de mandarlos a la escuela dominical, en la cual aprendían las enseñanzas divinas, siendo hoy todos ellos creyentes en el nombre del Redentor de las almas.

Su fallecimiento, producido a los 54 años de edad, causó consternación entre los vecinos y los hermanos en Santiago, porque nadie había pensado que el fin de sus días iba a llegar tan pronto. Está de más decir que su pérdida fué hondamente lamentada, porque su personalidad, de la que emanaba tanta simpatía y bondad, su carácter alegre y su trato agradable, le habían granjeado el aprecio, la estimación y el respeto de todos los que la conocieron, tanto creyentes como inconversos. Tenía un espíritu generoso y hospedador, y mostraba siempre muy buena disposición para ayudar en todo lo concerniente a la obra del Señor, cooperando en toda forma posible.

Doña Sofía es y será siempre bien recordada por sus muchas obras de amor y por todo lo que fué: una madre ejemplar y una cristiana fiel. Acabó su carrera guardando su fe hasta los últimos momentos de su vida, sintiendo en su corazón continuamente el gozo del Señor y la paz de Dios, y a la vez infundiendo ese gozo y esa paz a todos los que la rodeaban.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"NO SE TURBE VUESTRO CORAZON"

Estas palabras reconfortantes del Señor Jesús nos vienen con más fuerza cuando recordamos que unos pocos días antes de pronunciarlas, él había exclamado: "Ahora está *turbada mi alma"* (Juan 12:27), y nos damos cuenta de que fué necesario que *él* sufriera tal turbación de espíritu antes que *nosotros* pudiéramos recibir su consolación y paz. Al escudriñar este pasaje (capítulo 12), vemos que la causa de su aflicción era la anticipación de la cruz que en esos momentos se erguía delante de él (vs. 32, 33), con todo lo terrible que significaba para él. ¡Ya había llegado su hora! Aquella hora, predeterminada en los designios eternos de Dios y prefigurada de mil maneras desde el principio del mundo, ahora, de cerca, se presentó tan horrenda que se estremeció su santa alma y en su angustia quiso clamar: "¡Padre, sálvame de esta hora!".

Aquella hora, sabía él bien, tenía que traerle la *ignominia y el vituperio de los pecadores,* a más de los atroces dolores de la crucifixión — lo que está anticipado con tanta exactitud en el Salmo 22, especialmente los versículos 6 a 8 y 14 a 17. Ya veía acrecentarse la ola de hostilidad, de sospechas y odios, que pronto iba a desplomarse sobre su inocente persona, y ya oía las multitudes encendidas por sus inicuos jefes gritar: "¡Quítale! ¡Crucifícale!". Cuánto dolor habrá causado tamaña injusticia e ingratitud al corazón del Bienhechor del pueblo que sólo "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo". En semejantes circunstancias sentiríamos nosotros indignación, hasta enojo, pero Jesús nos diría: "No se turbe vuestro corazón; amad... y orad por los que os ultrajan y os persiguen".

Pero si bien era afrentoso y cruel lo que tendría que sufrir a manos de sus enemigos, ¡cuánto mayor era la pena que sentiría por *la defección y aun la perfidia de los suyos!* De esto nos hablan varios de los salmos mesiánicos: "He sido extraño a los hijos de mi madre" (69:8) — sus familiares, incomprensivos, se apartaban de él. "Has alejado de mí el amigo y el compañero" (88:18) — todos sus discípulos le iban a abandonar, y Pedro, el mismo que más protestaba su fidelidad, lo negaría. "El hombre... en quien confiaba... alzó contra mí el calcañar" (41:9) — ¡oh negra traición! Judas, amigo íntimo durante tres años, le iba a entregar en manos de sus adversarios implacables. ¡Cuánta amargura para el fiel Amigo y amante Pastor que tantos cuidados había prodigado a su "manada pequeña"! En cambio, nosotros, si nos toca sufrir el desprecio de unos, el olvido de otros, o la falsedad de algunos en quienes habíamos confiado, sabemos que aun nos queda el "Amigo más conjunto (cercano) que el hermano", siempre leal, siempre comprensivo, siempre listo a sostener y solazar.

Empero, lo que más turbó el alma del Señor fué, sin duda, la perspectiva tan aterradora de sufrir bajo *la mano de Dios* cuando, al ofrecerse en expiación por el pecado, llevaría todo el peso de la ira divina, y el rostro del Padre tendría que ser apartado de él. Al hacer frente a esta estupenda carga, bien podría expresarse el Salvador en las palabras del Salmo 88:16: "Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado", y del Salmo 102:2: "No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia". ¡Ah! esta angustia jamás será nuestra, puesto que Jehová cargó "el castigo de nuestra paz sobre él", y, libradas ya del juicio, podemos disfrutar nosotras de la luz de la faz del Padre en comunión perpetua.

Pero mientras que el Cristo de Dios, tan solo en su terrible dolor, tuvo qeu lamentar: "Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo, y consoladores, y ninguno hallé" (Salmo 69:20), mientras que para él no hubo quien le dijera: "No se turbe vuestro corazón", él estuvo pronto a consolar a aquellos turbados discípulos suyos — turbados porque su querido Maestro iba a dejarlos, y dejarlos solos entre enemigos que preparaban una muerte cruel para el Señor (¡y quizás para ellos también!), y porque veían así frustradas todas sus esperanzas de un reino terrenal inmediato en que habían ambicionado tener puestos principales. Sí, la preocupación del Pastor a punto de ser "herido" fué por esas "ovejas" indefensas y asustadas, y les suministró el consuelo oportuno: inclusive a Pedro, a quien acababa de prevenir de su inminente fracaso. Sabiendo de antemano todas las flaquezas y fallas de los suyos, el Señor los ama aún y se apresura a confortar al alma débil o conturbada.

Así podemos estar seguras, hermanas, de que en la hora más oscura de nuestra vida, cuando nos sobrecoge el terror, nos amedrenta el sufrimiento, o nos abate nuestra flaqueza o falta de fe, lejos de estar solas, tenemos al Señor a nuestro lado para fortificar y alentar. Y si sucede que su mano cariñosa nos quite la copa amarga antes que llegue a nuestros labios, o nos despeje de repente la negra nube que se cernía sobre nosotras, recordemos con honda gratitud que para él no hubo ningún escape, ninguna mano amiga para aliviar su pena en la terrible hora cuando estaba "turbada su alma". Gracias demos porque se resignó a la voluntad divina, y habiendo apurado el vaso que era nuestro, nos ofrece ahora su paz con aquellas dulces palabras: "No se turbe vuestro corazón".

M. L. de Airth.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

UN NIÑO MAHOMETANO



Pablo era un niño mahometano, y en su clase de la escuela misionera era causa constante de disturbios y molestias. Provocaba mucho a sus maestras por su conducta, y ellas sabían que nada menos que un cambio de corazón haría al niño dejar su terquedad y error. Reconociendo que solamente Dios podía efectuar tal cambio, las maestras oraron con fervor a Dios y aguardaron su respuesta, con el resultado de que en poco tiempo Pablo se convirtió en un alegre seguidor de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando un niño o niña recibe a Jesucristo como Salvador, por supuesto se espera un cambio en la vida, y así fué en el caso de Pablo. ¡Y qué cambio! En lugar del niño malo y testarudo que era antes, llegó a ser un ferviente cristiano, que creció en el conocimiento del Señor.

Algún tiempo después de la conversión de Pablo, su padre pasó por la escuela misionera y pidió que Pablo le acompañara a una fiesta mahometana. Era costumbre de la escuela los días feriados permitir a los padres llevar a sus niños a casa a condición de que los trajeran de nuevo a la tarde. Las maestras no estuvieron muy conformes en dejar a Pablo asistir a la fiesta en la mezquita, pero no pudieron negar el pedido del padre.

Mientras andaban por el camino, el padre dijo a Pablo: "Me dicen que tú te has vuelto cristiano; ¿es verdad?".

"Sí", dijo Pablo, "es verdad".

Con eso, el padre, enojado, le dió un golpe cruel y empezó a pegarle sin misericordia. Luego le arrastró a la mezquita donde se habían reunido muchos mahometanos.

Cuando el padre informó a los sacerdotes mahometanos que su hijo se había convertido, ellos miraron con semblantes encolerizados al muchacho y dijeron: "Pronto le sacaremos todo eso".

Pusieron a Pablo en medio de ellos, y un imán, o sacerdote, demandó que repitiera tras él las primeras líneas del credo islámico.

"Repite tras mí", demandó el sacerdote: "Hay un solo Dios".

Pablo repitió: "Hay un solo Dios".

El sacerdote continuó: "Y su nombre UNO".

Pablo repitió: "Y su nombre UNO".

Siguió el sacerdote: "Y Mahoma es su profeta".

Pablo paró; luego dijo osadamente: "Y Jesucristo es el Hijo de Dios".

El niño valiente había tocado un punto vital en la fe de ellos —y en la nuestra. Pablo no podía exaltar a un hombre pecador como superior a nuestro Señor Jesucristo; eso sería blasfemia. Al decir que Jesucristo era el Hijo de Dios. Pablo hizo una noble confesión de fe.

Los sacerdotes se pusieron furiosos y le dieron golpes sin piedad. Cuando Pablo se restableció poco después de una hora, le trajeron de nuevo delante de ellos. Allí estaba en medio de esa reunión de mahometanos enojados, sin amigos y solo. Sin embargo, no estaba solo, porque en su hora de prueba seguramente Dios estaba con él fortaleciéndole.

El sacerdote repitió su credo. Otra vez llegó a las palabras: "Y Mahoma es su profeta". ¡Qué prueba para un niño de doce años en medio de una muchedumbre de fanáticos religiosos que no sabían nada de límites en sus crueldades diabólicas! ¡Pero con qué triunfo nuestro héroe dijo resueltamente: "Y Jesucristo es mi Salvador"!

Dios se puso al lado del niño mientras confesó a Cristo, como estará al lado de cada uno que confiesa confiadamente al Señor Jesucristo. Pablo logró volver a la escuela, donde le cuidaron con amor y le ayudaron a seguir fielmente a Cristo. Ahora es un creyente alegre y fervoroso, y esperamos que Dios le utilice para ganar a muchos mahometanos para que conozcan a Jesucristo como el Hijo de Dios y su propio Salvador.

¿Qué hubieras hecho tú en las mismas circunstancias en que se encontró el niño Pablo?

(De "Joy Bells".)

F. G. Woodhatch.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires, antes del 29 de febreros de 1952.

Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

Comiencen sus respuestas con nombres, apellido, direccin y fecha de nacimiento.

PREGUNTAS

1) Filip. 2. ¿Qué debe confesar toda lengua?
2) Rom. 10. ¿Cómo confesamos a Cristo?
3) Mat. 10 (parte última). ¿Qué será hecho a aquellos que confiesan al Señor delante de los hombres?
4) Apoc. 3. ¿El nombre de quién confesará el Señor delante de su Padre y los ángeles?
5) 1 Juan 1 y 1 Juan 4. ¿Cuáles son las cosas que debemos confesar?
6) Marc. 13. ¿Qué consejo es dado a los que son entregados en los concilios?
7) Hechos 4. Después que Pedro y Juan confesaron el nombre de Jesucristo, ¿de qué se dieron cuenta los príncipes?
8) Hech. 13. ¿De qué cosa son definición las palabras: "Fruto de labios que confiesen a su nombre"?

Deseamos muy feliz cumpleaños a José Repka, Fructuoso Figueroa, María Luisa Suárez, Néstor Ortega, Nelson Fernández, Ontero Silva, Olinda Nani, Raquel Terace, Eloisa Terace, Magdalena Terace, Martha Verdi y Teddy Montanés Olid.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

HONG KONG

Según entendemos, desde hace tiempo esta isla está llena de refugiados de distintas partes de China. Se dice que hay más de dos millones allí, principalmente chinos, pero hay de distintas razas y nacionalidades viviendo en una buena medida de armonía y tolerancia. En Hong Kong hay más de cien capillas para la predicación del evangelio en chino, y éstas se encuentran repletas los domingos por la noche. Entre los refugiados hay muchos hermanos dotados para el ministerio de la Palabra, y hay mucho fruto en almas que llegan a los pies de Cristo.

En la ladera de la montaña hay un campamento para refugiados donde viven más o menos veinte mil personas en miserables ranchos provisorios. En estos últimos tiempos cientos se han bautizado, y se nota una maravillosa obra de la gracia. Un hermano que visitaba el lugar dice haber visto a trescientas cuarenta y siete personas bautizadas en una sola tarde; entre ellas había profesores de colegios y otros intelectuales; también había oficiales de alto rango, incluyendo tres generales.

Dios conceda que las amargas experiencias de estos tiempos difíciles resulten en el despertamiento de muchísimas almas afligidas.

ISLAS FILIPINAS

En otras ocasiones se ha hecho referencia a los programas radiales de nuestros hermanos en las lejanas Filipinas. Tres veces por semana los hermanos irradian su "Escuela Bíblica del Aire". Hace un año que vienen ofreciendo a sus radioescuchas gratis un curso bíblico sencillo. Ya 1905 pedidos para el curso están en sus manos. Algunos que empezaron no seguían con el estudio, pero 458 habían terminado el curso en inglés. Estos cursos han llegado a diversos puntos en las islas desde Luzón en el norte hasta Mindanao en el sur. Cartas llegan también de Japón, Australia, Macao, Sumatra, Java, Célebes y Malaya. Cada semana trae noticia de algunos que profesan fe en Cristo, y hay buenas razones para creer que algunos han sido salvados por este medio.

Desde octubre del año pasado se ha traducido el curso bíblico al tagalog, y hasta 770 personas han enviado sus pedidos. Gracias a Dios por este medio para la proclamación del evangelio y por los frutos vistos en tantas partes del mundo.

BIRMANIA

En una carta publicada en la que un hermano que sirve al Señor en Birmania acusa recibo de porciones de las Escrituras, el hermano dice: "Estas regiones montañosas están repletas de cientos de aldeas. Uno no se da cuenta de esto hasta el atardecer, cuando, en cierta época del año, los aldeanos queman una parte de la jungla cerca de sus aldeas para poder sembrar el arroz. En la noche se ve el reflejo de centenares de fuegos en las distintas colinas, y cada uno representa una aldea. No es posible visitar más que las aldeas grandes una o dos veces en el año, debido al trabajo recargado del hospital; con todo, alcanzamos a muchísimas personas que nos buscan cuando están en-

fermos y les anunciamos el evangelio. Al regresar a sus hogares llevan consigo porciones de la Palabra; y aunque muchos de ellos no saben leer, siempre hay algún vecino que puede hacerlo."

CHECOSLOVAQUIA

Desde Bratislava escribe el hermano Siracky: "El domingo pasado se bautizaron dieciséis creyentes. Muchos otros asistieron a la reunión y pasamos un tiempo de mucha bendición. Es animador escuchar los testimonios de los convertidos, de cómo el Señor les salvó. ¡Cuán variados son sus caminos; apenas hay dos iguales!

El otro día un hermano me contó su experiencia. Su abuela era creyente, pero no así su madre. El creció en un ambiente mundano. Más tarde, se empleó en un lugar donde trabajaba una mujer cristiana, y ésta le persuadió a asistir a las reuniones, y con el tiempo él se convirtió. Así nos animamos a seguir predicando el evangelio a ancianos y a jóvenes. ¡Que el Señor nos conceda gracia para hacerlo de una manera digna de él hasta que él venga!"

CANADA

Recién ha llegado a nuestro poder una carta circular firmada por "Felipe Powell y Ernesto Aish" — este último un hermano de nuestro don Percival que hace poco se ha radicado en Toronto después de años de residencia en el Perú. La circular anuncia para el 8 de diciembre "La primera conferencia evangélica de habla castellana en Toronto". Junto con los varios hermanos conocidos de aquí que se han radicado en esa ciudad, hay otros varios —hasta cincuenta o más— que son de otros países hispanoamericanos. Para el ministerio de la Palabra en esa conferencia nuestros hermanos esperaban aprovechar la ayuda de los hermanos Jaime Russell, Juan Meridew y Norman Hamilton. Mencionaba la circular el gozo que tantos de ellos tendrían de escuchar la Palabra y entonar los himnos en castellano. ¡Que el Señor bendiga a nuestros hermanos en su esfuerzo, y que sirva para despertar interés en la obra del Señor en la América latina. Nuestros hermanos esperan repetir el experimento si ven que hay ambiente para tales reuniones."

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de la pág.* 14)

Dios del trabajo y turbación del mundo, así como un hombre vuelve a su hogar para descanso y renovación. Es más aún: estar tan arraigados en Dios que en él hallamos inspiración para todas las actividades de la vida, aun cuando nuestros pensamientos tengan que ser absorbidos por las tareas que estamos realizando...

"DIOS DE GRACIA, que has sido nuestra habitación aunque no lo hayamos sabido, haznos entrar en el secreto de morar en ti. Limpia nuestros pensamientos de todo lo falso, profundiza nuestras convicciones de tu amor y ayúdanos de tal manera a apoyar nuestros corazones en ti que tu Espíritu llegue a ser la fuente de todas nuestras acciones, y tu amor el secreto de nuestra paz y esperanza. Así esté nuestra vida escondida en Cristo contigo."

Nota de la Redacción:

Rogamos a los lectores quieran disculpar las deficiencias tipográficas que aparecen en nuestro número de diciembre. Ellas se deben a que en la preparación de la revista de ese mes no se siguieron las normas habituales. Nuestros estimados hermanos que nos favorecen con sus escritos pueden estar seguros de que vigilamos con esmero la transcripción de sus mensajes, a fin de que su lectura sea correcta y flúida.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.C.N.G.B.M.

RIO SEGUNDO (Córdoba)

En la bondad de Dios hemos llevado a cabo un pequeño esfuerzo de evangelización, desde el 31 de octubre al 5 de noviembre ppdo., teniendo a su cargo las reuniones nuestro hermano don Pablo Boichenko, de Alta Gracia, intercalando entre las reuniones de predicación una reunión de bautismo (celebrada el día 3 de noviembre), en la que un hermano dió testimonio públicamente de su fe en Cristo. Al fin de dicho esfuerzo, y visitando a una hermana del hermano que se bautizó, ésta manifestó el deseo de aceptar al Señor como su Salvador, teniendo el privilegio nuestro hermano Boichenko de guiarla a los pies del Señor; pero lo que es digno de mención es que esta señora había venido de una distancia de 150 kilómetros para presenciar el bautismo de su hermano.

Miguel Chamorro.

ARROYITO (Córdoba)

Los días 20 a 28 de octubre ppdo. el Señor nos concedió el privilegio de realizar una serie de reuniones especiales de carácter evangélico y de edificación con motivo de la inauguración del nuevo local.

Hace muchos años que el Señor tiene establecido su testimonio en este pueblo y muchas almas han sido alcanzadas en el viejo local. Esperamos en Aquel que puso en nuestros corazones el deseo de construir el nuevo local, que nos siga bendiciendo, para que otros encuentren la salvación y junto con nosotros puedan congregarse en este nuevo lugar de reunión para alabar su santo nombre.

En los días mencionados fuimos visitados por muchos hermanos de los alrededores: de San Francisco, Río Primero, Córdoba, Colonia San Bartolomé, etcétera, habiendo ministrado la palabra los hermanos W. B. Pender de Buenos Aires, M. Cardozo de Morrison, J. Leonti de Villa Carlos Paz y A. Todó de Córdoba, habiendo colaborado otros también en la predicación del evangelio. Les agradecemos su cooperación.

Vicente R. Ferrigno.

LANUS (Buenos Aires)

Tenemos mucho placer en comunicar que nuestro nuevo edificio fué inaugurado el día 1º de noviembre ppdo., con una conferencia para creyentes. Nos sentimos llenos de gratitud al Señor por su bondad para con nosotros, ayudándonos en esta tarea tan grande que duró tres años.

Por mucho tiempo habíamos tenido el deseo de tener un lugar adecuado para las conferencias de la zona sud, y ahora, gracias al Señor, es un hecho. Es una prueba de lo que pueden hacer los hermanos cuando hay buena voluntad y deseo de sacrificarse para el Señor y su obra. El nuevo local representa mucha labor, constancia, valor y paciencia de muchos abnegados hermanos, cuya obra de amor el Señor ha registrado.

Se habían hecho arreglos para mil cien personas, pero vinieron a lo menos mil quinientas, y lamentamos que algunos tuvieron que volverse sin poder entrar.

Usaron de la palabra nuestros queridos hermanos Juan Wilson, Geo. H. French, Dr. F. G. Hotton, W. B. Pender, F. V. Vangioni y el que suscribe. Resultó un tiempo de comunión y bendición que nos será difícil olvidar.

Luego nuestro querido hermano Vangioni siguió con la predicación de la Palabra durante diez noches consecutivas, con muy buena asistencia, y, gracias al Señor, algunos confesaron haber aceptado a Cristo como su Salvador.

Que el Señor siga bendiciendo esos mensajes tan preciosos, y a nuestros vecinos que oyeron tanto dentro del local como afuera, por medio de los altavoces.

Nuestro profundo agradecimiento se extiende a todos los hermanos que han ayudado en una u otra forma a levantar el hermoso y amplio salón de Lanús.

Samuel A. Williams.

FALLECIMIENTOS

Graciana de Baccarini, de Sarandí (calle Suipacha 336), Prov. de Bs. As. Nuestra querida hermana falleció el 14 de julio a la edad de 86 años. Se entregó al Señor hace unos 38 años, después de escuchar el evangelio predicado en una plaza y en reuniones caseras en Barracas, Buenos Aires. Fué miembro de la iglesia de la calle Brasil por más de 15 años. Su primer deseo fué que los suyos fueran del Señor, y así sucedió. **Era una mujer de oración e incansable en el servicio, habiendo sido el medio de llevar otras almas a Cristo.**

Gregorio Arce, (Río Segundo). El 6 de octubre último pasó a la presencia del Señor nuestro muy estimado hermano don Gregorio Arce, a la edad de 62 años, habiendo sido convertido hace unos siete años, y desde entonces llevó un buen testimonio. Soportó con toda resignación dos operaciones, y en el hospital aprovechó la oportunidad para hablar del Señor. Aconsejó a sus hijos aceptar al Señor como su Salvador.

Miguel Chamorro.

PARAGUAY - LANCHA EVANGELICA "EL MENSAJERO"

En la gran bondad de Dios ya se ha realizado el primer viaje, de 25 días, con la lancha. Salimos con una tripulación de seis personas: señores F. Tate, J. Gilling, B. Ramírez, su hija Elida y el que suscribe con su señora esposa. El recorrido fué de Asunción a Concepción, ida y vuelta, un viaje redondo de 480 kilómetros. Hicimos escala en 22 puertos y celebramos 18 reuniones, a las cuales asistieron, según un cálculo moderado, 1350 personas, casi todas almas sin Cristo.

En VILLA HAYES, a pesar de la oposición religiosa, vinieron 60 personas para escuchar la Palabra. También hubo oposición en ROSARIO, donde a la reunión asistieron más de 100 personas. En este puerto hay un pequeño grupo de creyentes al cual ministra la Palabra el joven hermano Eliacím Duré, ayudado de vez en cuando por su padre, don José Duré, quien visita a los pueblos desde puerto Rosario hasta San Estanislao, un trayecto de unos 100 kilómetros.

ANTEQUERA nos recibió con la misma amistad de los años pasados, y celebramos tres conferencias bien concurridas. Todos los días venía gente a la lancha para comprar Biblias y Testamentos, de los cuales vendimos 15 y 48, respectivamente. Dos jóvenes vinieron a la lancha para pedir más instrucción y manifestaron su deseo de confiar en el Señor.

YBAPOBO, un gran obraje y aserradero, también nos dió una buena acogida. Tuvimos dos reuniones.

En una isla tuvimos una hermosa reunión con 100 personas, que escucharon con la mayor atención y compraron 13 Biblias y 23 Testamentos. La última reunión se celebró en el hotel de un frigorífico en PEÑON, con asistencia de 200 personas. En BARRANQUERITAS muchos alemanes manifestaron gran placer al recibir nuestra visita.

Para la gloria de Dios testificamos que él ha cantestado abundantemente nuestras peticiones y las de nuestros amados hermanos en la fe. Hemos tenido permiso para navegar sin personal contratado, recomendaciones de las autoridades superiores de la Nación, puertas de oportunidad abiertas en todas partes y la gente dispuesta a escuchar con atención. No dudamos que Aquel que ha hecho esto, también nos concederá el ver almas salvadas para su reino y gloria. Aparte de la predicación, se ha sembrado mucha semilla, incluyendo 107 Biblias y 153 Testamentos.

Gordon M. Airth.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA Nº 25 ¿Qué actitud debería asumir el creyente ante los ataques, a veces violentos, de los enemigos del Señor?

RESPUESTA: Creemos que para estos casos existe abundante doctrina en las Sagradas Escrituras y que tan sólo es saber aprovecharla y ponerla en práctica cuando los casos se presentan. Es verdad que en muchas formas el diablo se aprovecha para hacer sufrir, molestar y desprestigiar al cristiano, pero hay que munirse de mucha paciencia, ya que no le es dado proceder violentamente, aun cuando sea maltratado por los que no comprenden la dicha que significa el ser cristiano, seguidor del Señor, que procura andar en las pisadas de aquel que era "manso y humilde de corazón". Es consolador ver cómo ha procedido el Señor, y procurar imitarle, ya que como en todas cosas nos ha dejado el más alto y sublime ejemplo. En Lucas 9:51-56 leemos cómo los samaritanos no recibieron al Señor, y los discípulos, molestados por ese hecho, preguntaron: "¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?". Severísimo proceder, al cual el Señor con toda naturalidad responde: "El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas". ¡Cuánta violencia se ha hecho invocando indebidamente el nombre sagrado del Señor!, y por ello los culpables tendrán que dar cuenta a Dios, pues Dios no utiliza la violencia o la fuerza para que las almas se salven. El castigo es cosa extraña para él, que lo ejercerá a su tiempo, mas en su gracia y su amor le complace convencer y atraer a sus pies a las almas, pues quiere "que todos... sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad". (1 Tim. 2:4.) El Señor se hallaba en la cruz, en medio de sufrimientos incomprensibles para nosotros; sufría en espíritu, cuerpo y alma, lo que le hizo exclamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", y, no obstante, no usa un lenguaje de amenaza o de violencia para sus enemigos, sino que exclama: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después de su resurrección, y como si fuera para hacernos comprender mejor sus deseos de amor y misericordia, al dar la grandiosa misión de la proclamación de su evangelio, dice expresamente: "comenzando desde Jerusalem", aquella Jerusalem sobre la cual lloró y dijo: "¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y no quisisteis!". Vemos, pues, que no guarda para ella ningún rencor, sino que desea con "cuerdas de amor" atraerla hacia sí. A nosotros corresponde seguir sus pisadas.

Los apóstoles siguieron en la misma senda. Esteban, por ejemplo, cuando le mataban, imitando a su divino Señor y Maestro, dijo: "Señor, no les imputes este pecado". San Pablo, en su relato de sufrimientos diversos en 2 Corintios 11::22-28, no usa ni una sola palabra ni nos da la idea de venganza. Todos los discípulos son pacíficos y remiten siempre su causa al Señor. No tienen otras armas que la verdad de Dios y sus oraciones, y la defienden con sus vidas santas, abnegadas; dejan todo en las manos del Señor, quien a su tiempo pagará a cada uno conforme a sus obras.

Es su mandamiento que tenemos que *"amar* a nuestros enemigos" (Mateo 5:44), y *vencer* "con el bien el mal". (Romanos 12:21.) ¡Cuán felices nos sentiríamos si en todos los casos usáramos estos procedimientos, que no tienen leyes que los sujeten, que no hacen mal a nadie, que vienen de los valores espirituales más grandes del cristianismo y que vienen impregnados del inconmensurable amor de Dios!

J. A. Callejas.

El Sendero del Creyente

Año XLIII Febrero de 1952 Nº 2

ACTUALIDAD

por A. L. Hunt

LOS DIAS EN QUE VIVIMOS Nuestra edad, marcada por la fisión del uranio y las reacciones termonucleares, y por el psicoanálisis y la endocrinología como base para explicar la conducta humana, es una de inmensos y espectaculares resultados prácticos de las investigaciones científicas. Han llegado la televisión, la cirugía plástica, el pulmón de hierro y nuevas drogas que han revolucionado el ejercicio de la medicina. A los descubrimientos del último siglo y medio agreguemos también los nylones, la navegación aérea a velocidades pasmosas, la aplicación de la genética a la agricultura y una lista de maravilas que crece casi a diario, y no hay ningún campo de la actividad humana que no se halle bajo el escrutinio de la ciencia moderna. Y aquí está el peligro del materialismo científico.

En días cuando la humanidad ha perdido su fe en la omnipotencia de Dios y ha elevado el estudio exacto y razonado a la altura de algo omnipotente; cuando se percibe a los hombres no como malos porque quieren serlo, sino meramente como resultado de causas inmediatas en su ambiente y antecedentes familiares; cuando no se quiere creer que las cosas son y están como las vemos porque el Todopoderoso las hizo así, y se insiste en que todo puede ser comprendido por una intensa búsqueda de su inmediata causa física, hace falta una nueva visión: una que mire arriba en humildad en vez de hacia abajo en la asumida suficiencia propia del poder analítico de una tecnología que prescinde de Dios. No, todos los problemas no son materiales. Los hay morales y espirituales, y éstos no pueden ser resueltos por la sola inteligencia humana, sino por Dios mediante su inspirada palabra, enseñada por el Espíritu Santo al hombre arrepentido, renacido y animado por un sentimiento de su propia pequeñez. El tal sabe lo que no puede saber el sabio de este siglo.

LA TELEVISION Desde hace varios meses una novedad callejera en la ciudad de Buenos Aires consiste en los grupos de personas que se forman frente a los comercios de radiotelefonía y renglones afines. Ahí están con la vista fija sobre los nuevos televisores que acaban de introducirse aquí, presenciando escenas y actos que en el mismo instante se están produciendo en otra parte y cuya imagen se reproduce en la pantalla del aparato mediante corrientes eléctricas llevadas por el aire desde el transmisor hasta el receptor.

La palabra "televisión" tiene su origen en la voz griega "tele", significando "lejos", y el verbo latino "video", o "ver"; de modo que la televisión quiere

decir "ver desde lejos". De veras causa admiración que en esta forma podamos mirar cosas en el preciso momento en que suceden en un lugar distante; pero mayor es la maravilla de la omnisciencia de nuestro Dios, como leemos en Proverbios 15:3: "Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y buenos". Es solemne considerar, como David en el Salmo 139, que ninguno puede huir de la vista del Omnipresente, y que el Señor es el Testigo Fiel y Verdadero que observa el trabajo de sus iglesias, como dice Juan en el Apocalipsis. Pero Aquel que nos ve siempre, está impuesto de todas nuestras aflicciones y problemas, y podemos contar con su simpatía y socorro. Si tuviéramos presente que todo lo que hacemos, decimos y pensamos es divinamente "televisado", procuraríamos con el mayor celo ser agradables al Señor. (2 Cor. 5:9.)

LA RABIA

Ante los muchos casos recientes, algunos fatales, de personas atacadas por perros hidrófobos, las autoridades municipales han desarrollado una intensa campaña antirrábica en Buenos Aires y alrededores, capturando y sacrificando gran número de animales vagabundos. Estos seres irracionales gimen penosamente bajo los efectos terribles de la caída del hombre, que trajo maldición y servidumbre sobre la hermosa creación de Dios, y este triste estado de cosas continuará hasta que venga el prometido reino milenario de nuestro Señor Jesucristo, cuando las criaturas serán libradas de tanta calamidad. (Rom. 8:19-23.)

La rabia es una enfermedad virulenta que caracterizan tres etapas de dolor e irritación alrededor de la mordedura; de excitación y convulsiones; y de parálisis, inconsciencia y muerte. El término, como sabemos, también se usa figurativamente para denotar ira, enojo o cólera, como en el caso de los escribas y fariseos, que "se llenaron de rabia" contra el Señor Jesús cuando obró en día de sábado. (Luc. 6:11.) En el libro de Los Hechos leemos dos veces de la loca furia que la serpiente antigua, el diablo, como con ponzoñosas dentelladas, puede inyectar en las almas humanas. Interrumpiendo el cortante discurso del primer mártir, Esteban, sus oyentes judíos, los matadores del Señor Jesús, "regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él". (Hech. 7:54-59.) El otro caso es el que encontramos en la defensa del apóstol Pablo, en la cual confesó que antes de su conversión castigaba a los cristianos por todas las sinagogas, y "enfurecido sobremanera" contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extrañas. (26:11.) Nunca se debe permitir que una rabiosa, incontenible y satánica agitación se apodere del ánimo, porque "cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida" (1 Juan 3:15; Mat. 5:22.)

El apóstol Pablo cual eficaz consejero recomienda a Timoteo que, como fiel soldado (ministro) de Jesucristo, sufra, juntamente con él (Pablo), duros trabajos. Para ello le encarga una acertada preparación en tres sentidos: a) **Preparación espiritual**, o sea "presentarte a Dios aprobado". (2 Tim. 2:15.) Para esta preparación es preciso **evitar** algunas cosas (v. 16), **apartarnos** de otras (v.19), **limpiarnos** de ciertas prácticas (v. 21), **huir** de deseos juveniles (v. 22) y **desechar** asuntos necios. Por otra parte, deberá **seguir** la justicia, la fe, el amor, la paz y la pureza. (2 Tim. 2:22.) b) **Preparación práctica** — "Obrero que no tiene de qué avergonzarse". El ministro (siervo) del Señor deberá saber cómo tratar con controversias estúpidas y sin sentido, sin entrar en contiendas inútiles; deberá ser manso con todos, aunque presenten "cuestiones necias", y además, deberá ser "apto para enseñar", corrigiendo con mansedumbre a quienes se oponen. (Vs. 23-25.) c) **Preparación bíblica** — "que traza bien la palabra de verdad". La "palabra de verdad" es la más eficaz respuesta a todas las "profanas y vanas parlerías". (v. 16.) Dichoso de veras es el ministro (siervo) que sabe aplicarla como conviene, para lo cual es necesaria mucha **preparación bíblica.**

LA ENSEÑANZA DEL SEÑOR JESUS SOBRE DIOS, EL PADRE

por Daniel Somoza (h.)

La tendencia corriente es enseñar la paternidad universal de Dios, al confundir los términos Creador y Padre, que son distintos, ya que si bien es cierto que Dios es el Creador de todos los seres humanos, es Padre sólo de aquellos que han creído en su Hijo el Señor Jesucristo.

El concepto de Padre acerca de Dios, no lo podemos hallar en el Antiguo Testamento, al menos en el sentido en que el Señor lo enseñó. Los hebreos pensaban de Dios como padre, pero más bien en un sentido poético y nacional, que en la verdadera relación de hijos.

Es en los Salmos donde se usa el sentido poético a que nos referimos en el párrafo anterior. En el Salmo 68:5 se dice: "Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios". En el 89:26 se expresa: "El me llamará: Mi padre eres tú, mi Dios". Otro Salmo, el 103:13, dice: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen".

El sentido nacional es expresado también en varias escrituras: Isaías 1:2; Exodo 4:22; Deuteronomio 32:6; Isaías 64:8, etc.

En las sagradas escrituras la palabra Padre se usa, como queda dicho, muy escasamente, excepto cuando se refeiere:

1) A la relación entre Dios el Padre y Cristo el Hijo (Juan 1:14; Juan 10:29-33; Hebreos 1:15-12);
2) a los que han sido traídos a la relación de hijos de Dios por la redención que hay en Cristo Jesús. (Juan 1:12,13; 1 Pedro 1:23; Gálatas 3:26.)

El Señor Jesús vino a revelar a Dios Padre, como lleno de infinito amor, muy cercano a nosotros y cuidadoso de sus hijos. Entre las cosas que el Señor dice acerca del Padre, y que sólo enumeraremos, encontramos que:

1) Cubre a las flores de hermosura mayor que las vestimentas de Salomón. (Mateo 6:28,29.)
2) Alimenta a las aves del cielo. (Mateo 6:26.)
3) Conoce de la muerte del pajarillo. (Mateo 10:29.)
4) Da buenas dádivas a sus hijos. (Mateo 7:11.)
5) Es misericordioso. (Mateo 6:32.)
6) Es bueno. (Mateo 19:17.)
7) Es perfecto. (Mateo 5:48.)
8) Es santo. (Juan 17:11.)

El hecho de que por creer en el Señor Jesucristo, Dios sea nuestro Padre, tiene para nosotros grandes alcances:

1) Somos participantes de la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4.)

2) Debe haber reciprocidad de amor.
3) Siendo nacidos de Dios, debemos agradarle en todo.
4) Para cada uno puede haber un lugar especial en el corazón del Padre. (2 Cor. 6:17, 18.)
5) Da el ideal del trabajo: el hijo trabaja más que el siervo.
6) También da el secreto de amante obediencia a Dios: somos hijos.
7) Llena de posibilidades nuestra vida de oración. (Mateo 6:8-15.)
8) Deja nuestra vida libre de pesar. (Mateo 6:25-34.)
9) Explica la comunión. (1 Juan 1:3.)

De la enseñanza que el Señor da a los suyos acerca del Padre aprendemos que:

1) Moraba en el Padre. (Juan 14:10.)
2) Su Padre moraba en él. (Juan 14:11.)
3) Era la revelación del Padre. (Juan 14:7-9.)
4) Sus palabras eran las palabras del Padre. "El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió." (Juan 14:24.) Esta doctrina se menciona unas diez veces en el Evangelio de Juan, de donde surge claramente que rechazar las palabras del Señor, es rechazar el mensaje del Dios eterno.
5) Sus obras eran las obras de su Padre. (Juan 14:31.)
6) Su deseo era que el Padre fuese glorificado en él. (Juan 14:13.)
7) Es el camino al Padre. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6.) Perder a Cristo cual el camino, la verdad y la vida, es perder al Padre, pues el Padre está en el Señor y él en el Padre. El Señor es el camino al Padre, porque es la verdad acerca del Padre y la vida misma del Padre.
8) Amar al Señor es ser amado del Padre. "El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." (Juan 14:21.) Qué alegría saber que por amar al Señor, somos amados por Dios.

Cuando Felipe expresó: "Muéstranos al Padre, y nos basta", estaba dando expresión al anhelo supremo del alma humana: conocer a Dios. La contestación del Señor: "El que me ha visto, ha visto al Padre", es la respuesta divina al clamor humano.

Aquellos cristianos a quienes Dios ha concedido llegar a la ancianidad considerarán los días de dificultades y pruebas por los cuales han pasado, como de mucho más valor que los demás en que no hubo "pruebas de vuestra fe". Los días de humillación son los de preparación por Dios para la victoria de los días del futuro inmediato. Después del desierto con sus dificultades, la tierra que "fluye leche y miel".

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

2) En defensa de la posición eclesiástica sencilla y sin denominación

por Frank K. Bryant

La única guía que tenemeos para la posición eclesiástica, sencilla y sin denominación, es la palabra de Dios. Apartándonos de las instrucciones de las Sagradas Escrituras, nos apartamos de la voluntad de Dios para su pueblo aquí en la tierra.

En una revista he leído lo siguiente:

"La ley de crecimiento no se aplica a Cristo. El empieza o principia perfecto. El elemento de tiempo no toca a Cristo. No hay modas en cuanto al sol, a las flores, a la cosecha o a Cristo. El progreso del mundo no es nada más que un cambio de vestido. En Cristo hay plenitud divina, y no modas mundanas. Cristo era antes de todos los siglos, y no puede estar fuera de moda. La perfección de su persona y verdad es igual: lo mismo ayer, hoy y por los siglos. Hay creyentes que creen que las cosas modernas pueden ayudarnos en la obra de Dios. Pueden ayudarnos a quitar nuestros ojos de Cristo, y Cristo no tiene necesidad de cosas modernas. Los propósitos de Dios se cumplirán con, sin o a pesar de nuestra ayuda. A veces las asambleas tienen la idea de que un método nuevo hará cosas maravillosas en cuanto al progreso de la obra de Dios. No seamos engañados: el crecimiento de la iglesio no depende de ritual, ni de avisos, ni de la radio, ni de la música, ni de los coros, ni de la elocuencia, ni de la sabiduría humana. Son modas en la energía de la carne, y nada más. Todas estas cosas pasan, como los obreros mismos, mas Cristo permanece el mismo ayer, hoy y por los siglos. El método de Cristo es la cruz de Cristo. (1 Reyes 19:11, 12; Isaías 55:8, 9 y 11; Rom. 1:16; 1 Cor. 1:18.) El poder de Dios, el poder espiritual, no depende de un lindo salón (¡cuántas veces ha sido éste el principio del apartamiento de la posición eclesiástica sencilla!), ni de un hermoso órgano, ni de avisos bien escritos, ni de hombres bien educados y preparados. Lo que era verdad en cuanto a Cristo y su cruz hace casi dos mil años, es verdad hoy. No hay otro camino para servir a Cristo; no hay otra manera de salvar a las almas."

El Hijo de Dios es la cabeza de la iglesia. ¿Podemos decir que al Hijo de Dios le es permitido su lugar hoy en día en las asambleas? A veces parece que sus derechos son cortados por sus siervos, quienes están inventando sus propios

métodos de obrar en la esfera divina, así negando los caminos o métodos del Señor. ¿No es posible que estemos refrenando las actividades del Espíritu Santo con maquinaria humana que generalmente es impropia para la energía del Espíritu? El Señor vino a este mundo para establecer una obra universal. El ve a "todo el mundo" como esfera, y todos los siglos hasta su segunda venida como la duración de las operaciones. El instruyó a sus discípulos en cuanto a sus propósitos y cómo hacer su servicio. Decir que ya sus métodos son anticuados o que están fuera de uso y que otros son necesarios, es negar su previsión y sabiduría; además es introducir un cambio que no es según su voluntad y que por consiguiente él no puede bendecir.

No cabe ninguna duda de que la iglesia primitiva era sencilla en todo sentido de la palabra, y era sencilla porque siguió en los pasos del Maestro, quien dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Hace medio siglo los creyentes en mi país se congregaban de una manera muy sencilla, sin locales lujosos (muchas veces en edificios en calles humildes, bien escondidos de la vista pública), sin órganos, sin coros, sin reuniones de jóvenes, etcétera, pero sí, con la manifestación del Espíritu de Dios. La reunión de oración era bien concurrida, y muchos ministros de las denominaciones asistían a esa reunión porque sabían que uno u otro de los ancianos de la asamblea ministraría la palabra de Dios en el poder del Espíritu, y ellos podrían aprender algo. Desgraciadamente, hoy en día las cosas han cambiado, y nosotros invitamos a ministros de las denominaciones a ocupar nuestras plataformas, creyendo que ellos, que siguen ciertas prácticas que no son conformes a la palabra de Dios, pueden enseñarnos algo. De paso, yo no puedo recordar que en aquellos días un predicador preguntara si había alguien que quisiera aceptar a Cristo como Salvador. Eso fué dejado con el Espíritu Santo. (Hechos 2:47.)

¿Qué podemos aprender de las Sagradas Escrituras en cuanto a la congregación de los creyentes primitivos?

1. Lugares donde se congregaron. Aposento alto (Hechos 1:13), templo (Hechos 2:46), casas particulares (Hechos 2:46; 12:12), al lado del río (Hechos 16:13) y en las sinagogas.

2. Cuándo se congregaron. Todos los días (Hechos 2:46), para seguir aprendiendo la doctrina, y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

3. ¿Qué ritos practicaron? El bautismo (Hechos 2:38-41; 8:12; 9:18) y la cena del Señor. (Hechos 2:42-46; 20:7.)

4. Las reglas de la fe. La palabra de Dios (Hechos 3:21; 4:10, 11, 19, 25-30; 15:13-18; 20:32) y la doctrina de los apóstoles. (Hechos 2:42; Efesios 2:19, 20.)

5. Las condiciones para entrar en la iglesia. El arrepentimiento (Hechos 2:38, 39), creyendo la palabra de Dios concerniente a Cristo y aceptándole como Salvador y Señor (Hechos 2:41; 4:4; 5:14: 8:12; 10:43), confesión pública por el bautismo. (Hechos 2:41; 8:37-39; 9:18; 10:47; 16:15; 18:8.)

6. La conducta de los creyentes. Fueron añadidos a la iglesia (Hechos 2:47; 4:23; 5:13); eran fieles en su asistencia a la reunión de oración (Hechos 1:14; 2:42); estudiaban la Biblia (Hechos 2:42; 17:11; 20:32); hacían mucho caso de la cena del Señor (Hechos 2:46; 20:7); eran benévolos, hospitalarios, caritativos (Hechos 2:45; 4:35; 11:29); fueron gozosos (Hechos 2:46); llevaron un buen testimonio, "de buena reputación entre la gente". (Hechos 2:47.)

¿Vemos estas características en los creyentes en el día de hoy?

No cabe duda de que ahora las asambleas están apartándose de la sencilla manera de congregarse, y hay motivos para humillarnos delante de Dios. En los días pasados los ancianos (quienes en aquel entonces fueron elegidos por Dios y no por los hombres como sucede muchas veces en el día de hoy) tenían el respeto de los miembros de la iglesia; y los miembros, reconociéndolos como elegidos por Dios, les obedecieron.

¿A qué conclusión debemos llegar? ¿Hemos ganado algo con nuestros métodos humanos? ¿Hemos perdido algo con nuestra manera de obrar? ¿Somos más espirituales a causa de nuestras invenciones humanas? ¿Somos más parecidos a lo que se dice en I Pedro 2:9: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable"? ¿Un desconocido, entrando en una reunión, puede decir: "Dios está aquí en medio de su pueblo, un pueblo santo"? ¿Podemos decir que el pueblo de Dios está anunciando las virtudes de Aquel que "se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y luego, hallándose en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"? ¿Estas virtudes se manifiestan en nuestro trato con los demás, en nuestros hogares, trabajos, negocios, amistades, en fin con todo el mundo que nos rodea? ¿Estas virtudes se manifiestan cuando estamos rodeando la mesa del Señor? ¿o hay algunos hermanos que siempre quieren la preeminencia y creen que su parte es necesaria para que la reunión siga en su debido orden? Si es así, estamos siguiendo a las denominaciones, no reconociendo que Cristo es la cabeza y que él tiene el derecho de utilizar al miembro más humilde para el bienestar de los otros miembros de su cuerpo. La cabeza de la iglesia universal y la cabeza de la iglesia local "se hizo pobre, para que nosotros por medio de su pobreza fuésemos enriquecidos". Tomó forma de siervo para que pudiésemos ser libres.

(Concluye en página 39)

LA UNIDAD DE LA IGLESIA (1ª parte)

por Jaime Russell (Canadá)

La *unidad* de su pueblo le ha sido siempre muy preciosa a Dios.

Después del diluvio, la unidad de la raza humana fué deshecha. La familia que hasta entonces había sido una unidad fué dividida en muchas naciones. (Génesis, caps. 6-11.)

Cuando Dios redimió a Israel de la esclavitud de Egipto, no quería que ese pueblo fuera a Canaán como una multitud de individuos particulares, sino como una asamblea que le rodeara a él mismo.

La primera alusión al hecho de que Dios quería morar en medio de su pueblo, se encuentra en Exodo, capítulo 15, cuando Moisés e Israel cantaron en volumen majestuoso el "Cántico de la Redención" sobre la costa del Mar Rojo. La respuesta de Dios a Moisés fué: "Y hacerme han un santuario, y yo *habitaré entre ellos*". (Exo. 25:8.)

Luego, al darle a Moisés instrucciones acerca del tabernáculo y sus muebles, Dios le advirtió que todo tenía que ser construído conforme al diseño que él había visto durante los cuarenta días que pasó con Dios en el monte. (Exo. 25:9.) Moisés obedeció implícitamente; pues se lee, dieciséis veces, que todo fué hecho "como Jehová lo había mandado a Moisés". (Exo. caps. 39 y 40.)

El *arca* de Dios, que ocupó el primer lugar en las instrucciones dadas a Moisés, tenía que ser el *centro* del culto para Israel; pues era símbolo de la presencia de su Dios. Al *lugar* en que se encontrara el arca, tenía que acudir el pueblo para celebrar sus fiestas y ofrecer sus sacrificios. Por su allegamiento a ese *centro único* tenía que manifestarse su unidad.

Cuando, después de sus viajes por el desierto, Israel llegó a la tierra que por Dios le fué prometida, Dios instruyó al pueblo por boca de Moisés tocante a su culto en esa tierra. Israel tenía que ser su *testigo* en medio de la idolatría, y su unidad tenía que expresarse por allegarse al *"lugar escogido* por Jehová entre sus tribus para hacer habitar allí su *nombre"*. La unidad del pueblo así manifestada testificaría al Dios único y verdadero.

En Deuteronomio, capítulos 12 y 16, se hace muchas veces referencia al *"lugar* que Jehová vuestro Dios escogiere". Se lee: "Y toda la congregación de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio". (Josué 18:1.) Silo estaba ubicado a pocos kilómetros al norte de Jerusalem. Pero, ¡ay!, la unidad prístina fué perdida muy pronto, y el *arca* no se vió más hasta los días de Samuel. (1 Sam. 1:3, 24; 2:29; 3:3; 4:3, 4, 11, 13.) *Esa unidad perdida nunca fué recuperada.*

Había muchos "lugares" en la tierra cuando Israel entró en ella. ¿No bastaba que eligiera Israel uno de ellos para ir a él? ¿Qué necesidad había de que Dios agregara otro lugar a esos ya existentes? Su nombre no fué puesto en ellos y su presencia les fué desconocida. La actitud del pueblo de Dios para con esos *"lugares altos"* tenía que ser iconoclasta, como se lee: "*"Destruiréis* enteramente todos los lugares,... *derribaréis* sus altares, y *quebraréis* sus imágenes,... *extirparéis* el nombre de ellas de aquel lugar". (Deut. 12:2, 3.) Además, Dios le mandó diciendo: "Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres,... guárdate que no tropieces en pos de ellas,... cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás a ello, ni quitarás de ello." (Deut. 12:13, 30, 32.) Así es muy evidente que al pueblo no le fué permitido elegir, según su gusto, ninguno de esos lugares; pues Dios tenía su lugar de escogimiento. (Vers. 5, 11, 14, 26.)

Del estudio de los mil años que transcurrieron entre los días de referencia en Deuteronomio hasta los días del profeta Malaquías se ve que, a pesar de los mandamientos y las advertencias de Dios, el pueblo sucumbió a las condiciones idólatras que le rodeaban. En vez de ser iconoclasta, erigió numerosos altares a dioses extraños. Había, de tiempo en tiempo, avivamientos espirituales entre el pueblo, cuando algo del terreno perdido fué recuperado, pero Israel nunca volvió a experimentar la unidad original. ¡Qué día más triste para Israel era aquél en que Jeroboam procuró divertir al pueblo a *otro centro* hecho por él mismo, en Dan y en Beth-el, con el propósito de impedir que el pueblo fuera al lugar en donde Dios puso su *Nombre!* De I Reyes 12: 25-32 se desprende que la fiesta de Jeroboam no se celebró en el "lugar escogido por Jehová", ni al tiempo señalado, ni de la manera prescrita. En fin, no era "fiesta del Señor" (Lev. 23:4, 5) ni "según la ordenanza de Dios" (1 Crón. 15:13), sino fiesta *"conforme a* la solemnidad... en Judá". Dios llamó a esto, que "él había *inventado* de su corazón", *pecado.* (1 Reyes 12:28-32.)

Permítasenos reafirmar que Dios no tenía sino un *solo centro de reunión* para su pueblo. Todo otro lugar fué prohibido; pues Israel fué el único pueblo que tenía un sistema de religión autorizado por Dios. Así tenía que ser pueblo separado *a* Dios, y separado *de* otros sistemas de religión.

¡Qué confusión más grande había en los días del profeta Malaquías! Aun los sacerdotes —los jefes del pueblo— menospreciaban *el nombre,* ofrecían ofrendas inmundas, profanaban la mesa de Jehová y hacían a muchos tropezar. Había no sólo triste evidencia de fracaso e infidelidad, sino también de deplorable indiferencia a su lamentable condición. Tan faltos eran de sensibilidad moral, que cuando Dios les acusó de sus pecados, su respuesta era: *"¿En qué?"*. Aun cuando Dios les mandó ese mensaje conmovedor: "Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros", su contestación desdeñosa era: *"¿En qué?"*. (Mal. 1:2, 6, 7; 2:17; 3:7, 8, 13.) A pesar de su descaro y dureza de corazón, Dios —estando apasionadamente deseoso de bendecirlos— les dijo: "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". (3:10.) Estando tan insensibles a su condición miserable, no respondieron en debida forma a la propuesta divina, y así perdieron la bendición.

¿Qué sucedió al *espíritu iconoclasta* que debía haber caracterizado al pueblo al entrar en Canaán? ¿Dónde estuvo el *lugar escogido* en que Dios había puesto su nombre? ¿Qué sucedió al *testimonio colectivo* al Dios único y verdadero? ¿Dónde se encontró el *arca,* el centro de su culto? ¿Qué evidencia hubo de la *unidad del pueblo?*

En medio de la lastimera condición y apostasía nefanda de ese pueblo, había una pequeña minoría que *pensaba en el nombre* del Señor, que *hablaba de él* y *le servía.* Esa pequeña asamblea de *"compañeros",* sin grandes pretensiones ni tampoco dirección humana, era para su Señor *"especial tesoro".*

¿No hay semejanza llamativa entre la historia de Israel —pueblo terrenal de Dios— y la historia de la iglesia— pueblo celestial de Dios? Por cierto, la hay. ¿Tiene Dios su *"lugar escogido"* donde habita él y en donde ha puesto su nombre *—único centro* de reunión para su pueblo— en el día de hoy? ¿Anhela Dios que sea manifestada la *unidad de su pueblo* espiritual y que haya un *testimonio verdadero a su nombre* en medio de los sistemas de religión que rodean a su pueblo?

Como había un *solo lugar* autorizado por Dios como centro de reunión para su pueblo terrenal de aquel día, así lo hay para su pueblo espiritual en el día de hoy. En contraste con el "lugar" del Antiguo Testamento, el "lugar" del Nuevo no es centro geográfico, como Silo, ni Monte Gerizim, ni Jerusalem. (Juan 4:21-24.) "El Altísimo no habita en templos hechos de

(*Continúa en página* 41).

FIGURAS DE CRISTO

2) ABEL

por Samuel A. Williams

La historia de Abel nos da una doble figura del Señor. Primeramente el cordero ofrecido sobre el altar nos presenta a Cristo en la cruz en el aspecto sacrificatorio de su obra, y en segundo lugar vemos a Abel como el primer mártir que sufrió por la verdad y su fidelidad a Dios. El Señor llama a Abel "el justo". (Mateo 23:35.) Caín era del maligno y mató a su hermano, no por ningún mal que éste había hecho, sino porque Caín era envidioso de él, pues fué aceptado por Dios en su ofrenda, mientras que él fué rechazado, porque no quiso acercarse a Dios en la manera que Dios había indicado, pues los dos habían recibido las mismas instrucciones que Adam en cuanto a la manera de acercarse al Señor. Abel, pues, fué sacrificado por su vida justa, y no por ninguna maldad cometida.

Así sucedió también al Señor Jesús. Si hubo en este mundo una persona que merecía amor y gratitud, ella era nuestro Señor Jesucristo, pero en vez de recibir esto, él fué menospreciado, perseguido y al fin crucificado. Pilato reconoció que por envidia los sacerdotes le habían entregado. La santidad de su vida les condenaba, pues él podía decir a ellos: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?". Ellos sabían que no podían acusarle de ningún delito, y les perturbó y dolió también ver la popularidad del Señor, por sus obras de amor, sanando a los enfermos, dando vista a los ciegos y aun levantando a los muertos. Estos actos atrajeron la atención de la gente; les produjo enojo ver al pueblo seguir tras el Señor, y dijeron amargamente: "el mundo va tras él". Sin embargo, a pesar de todo, el Señor, como Abel, fué recompensado con la muerte. No tenemos los detalles de la muerte de Abel, pues no hubo ningún testigo de su muerte sino Dios; pero de la muerte del Señor Jesús tenemos el testimonio de toda la historia de aquel cruel acontecimiento tan terrible y vergonzoso: "EL JUSTO MURIENDO POR LOS INJUSTOS".

Uno pensaría que tal conducta traería sobre el mundo la condenación de Dios y un castigo inmediato, como en el caso de Abel: pero no fué así: más bien fué al contrario. Dios dijo a Caín: "La voz, de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra"; era la condenación del criminal, y Caín tuvo que sufrir severamente por su pecado, y eso en seguida.

Pero fué tan diferente en el caso de la muerte del Señor Jesús. Dios, en vez de enviar el juicio, en seguida mandó su Espíritu, a la tierra para atraer el hombre al arrepentimiento y el perdón de su pecado. Sí, la sangre de Jesús HABLA MEJOR que la de Abel. (Heb. 12:24.) "La sangre del esparcimiento HABLA": tiene una voz, y clama, no para nuestra condenación, sino para COSAS MEJORES, como REDENCION. Pedro dice: "Habéis sido rescatados . . . no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre de Cristo". La sangre del esparcimiento pide PERDON, pues dice Pablo: "en el cual tenemos redención, la REMISION de pecados por las riquezas de su gracia" (Efes. 1:7); pide PAZ, pues en Colosenses 1:20 se dice: "por él reconciliar todas las cosas a sí, PACIFICANDO por la sangre de la cruz", y aun dándonos una ENTRADA franca a su misma presencia, como se dice en Hebreos 10:19: "teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo". ¡Cuánto MEJOR HABLA la sangre de Jesús que la de Abel!

La muerte de Abel (a pesar de su vida justa) no trajo para Caín, su enemigo, ninguna bendición, pues Abel mismo necesitaba un sustituto, por cuanto "ninguno podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate" (Salmo 49:7); pero la muerte de Jesús trae un resultado muy diferente a los que eran sus enemigos. ¡Cuán grandes son las bendiciones que nos llegan por el derramamiento de la sangre de Cristo! Nosotros que éramos enemigos, ahora somos amigos y estamos bendecidos con toda la bendición espiritual en lugares celestiales.

La muerte de Abel trajo condenación inmediata para Caín, pero la muerte de Cristo trae bendición inmediata a los que creen en él, como se ve en la salvación del ladrón al lado del mismo Salvador en la cruz. ¡Cuán agradecidos debemos estar al Señor por todo lo que tenemos en él por causa de su muerte!, pues la sangre de Jesús nos limpia de TODO PECADO, mientras que la sangre de Abel clamaba en los oídos de Dios por venganza contra CAIN.

VERDADES BIBLICAS ACERCA DE LA IGLESIA

(*Viene de página* 35)

Descendió para que fuésemos exaltados. Fué tentado para que pudiésemos vencer. Fué deshonrado para dignificarnos a nosotros. Murió para poder salvarnos. (Gregorio Nazianzen, 325-89.) El Señor nos ha dejado un ejemplo, para que sigamos en sus pasos.

Volvamos, hermanos, a los caminos antiguos, permitiendo que el Señor tenga el gobierno de su obra; veremos su obra creciendo y las ventanas de los cielos abriéndose, y lluvias de bendición cayendo sobre nosotros. Más vale ser pequeño y obediente que grande y un estorbo.

FE, AMOR Y ESPERANZA

por el finado W. E. Vine

El primer capítulo de la primera epístola a los Tesalonicenses proporciona un ejemplo prominente del efecto de un fiel testimonio misionero. Los siervos de Dios habían llevado el evangelio a esta gente no en palabra solamente, "mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud". La libertad con gozo y confianza que esta palabra "plenitud" expresa, era una evidencia en los corazones de los misioneros de que el Espíritu Santo obraba realmente por ellos. Así debería ser en todo nuestro servicio; porque esta es la voluntad de Dios para con nosotros. En el original se usa la misma preposición "en" tanto delante de "Espíritu Santo" como de "gran plenitud", lo que demuestra cuán íntimamente asociadas están la Divina Fuente y la experiencia humana. ¡Qué gozo en humildad y libertad de espíritu experimentamos cuando sabemos que la dirección y el poder del Espíritu de Dios nos han sido concedidos!

El resultado inmediato fué que los convertidos llegaron a conocer y seguir al Señor por el ejemplo de la vida y ministerio de los misioneros: "vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros y del Señor". Ellos encontraron en los siervos de Dios un estímulo para ser seguidores de Aquel a quien anunciaron, "Recibieron la palabra en mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo", y estas fueron justamente las experiencias de los tres hombres fieles que les habían llevado la palabra de vida. "Mucha tribulación" es el efecto exterior, y "gozo del Espíritu Santo", esto es, gozo suministrado por él, el efecto interior; estas son las mismas cosas que el Señor dijo a sus discípulos que habían de ser la experiencia de ellos. En el mundo tendrían aflicción, mas como él había vencido al mundo, ellos también podían estar confiados.

Otro efecto que siguió, es que llegaron a ser un ejemplo a todos los creyentes en toda la región, porque divulgaron la palabra del Señor en todo lugar. Esta era la inevitable consecuencia de la manera en que respondieron al evangelio. Dieron una triple evidencia de su verdadera conversión en su "obra de fe, y trabajo de amor, y tolerancia de la esperanza en el Señor Jesucristo" (v. 3), tres cosas que son mayormente descriptas, respectivamente, al final del capítulo. Primero, su "obra de *fe*" consistía principalmente en que se convirtieron de los ídolos a Dios. El orden es significativo: el motivo del cambio era, en primer lugar, no el pecado de la idolatría, sino el poder atractivo del carácter de Dios, su gracia y misericordia en Cristo. Segundo, su "trabajo de *amor*" consistía en su servicio para Dios. Se convirtieron de los ídolos a él, para servir a "un Dios vivo y verdadero". La expresión traducida por "para servir" significa desempeñar las obligaciones de un esclavo comprado, un servicio que no conocía limitaciones ni en carácter ni en duración. La vida entera del creyente debe ser consagrada al cumplimiento de la voluntad de Dios en su devoción a Cristo. Cualquier cosa sin esto significa tibieza de corazón, ineficacia en servicio y el no alcanzar a comprender bien el amor de Cristo y la realidad del evangelio. Conversión a Dios para servirle, —devoción a la Persona viene antes que el servicio para él. Lo que Cristo es para nosotros determina el carácter de nuestro trabajo para él. Tercero, su "tolerancia de la *esperanza*" fué puesta en ejercicio mientras esperaban "a su Hijo de los cielos, ... a Jesús, el cual nos librará de la ira que ha de venir". (V.M.). La frase traducida por "nos librará" es la misma que la de Rom. 11:26, donde está traducida por "el Libertador". Esta debería ser la palabra aquí: "Jesús, nuestro Libertador de la ira que ha de venir". En esa capacidad él viene para recibirnos a sí mismo, y "la ira que vendrá" significa las calamidades con que Dios visitará a los hombres en la tierra una vez terminado el presente tiempo de gracia.

De "Echoes of Service".

Trad. por P. O. S. Ericsson

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

(*Viene de página* 37)

mano". (Hech. 7:48; 17:24.) Todo en el cristianismo es espiritual y vital. Un epítome de su carácter se presenta en las palabras siguientes: "Nosotros somos la circuncisión, los que servimos (o "adoramos") *en espíritu* a Dios". (Filip. 3:3.) En otras palabras, no le servimos a Dios mediante ceremonias y figuras, cosas que son materiales y no espirituales. La iglesia es cuerpo espiritual unido a Cristo en gloria por el Espíritu Santo, y es *una sola*. No puede haber más de una, pues, siendo el "cuerpo de Cristo de que él mismo es la cabeza, esta figura excluye completamente la posibilidad de que haya más de una iglesia. Una cabeza exige que haya *un solo cuerpo*. Naturalmente, hay obstáculos geográficos que impiden que todos los miembros de ese cuerpo único se reúnan en un solo lugar en la faz de la tierra. Necesariamente, entonces, se lee de "iglesias" — asambleas locales. (Hech. 15:41; 16:5; Rom. 16:4; Gál. 1:2, 22; Rev. 1:4, 11, 20; 2:7, 11; etc.) Esas expresan la verdad del cuerpo único dondequiera que se encuentren. La asamblea en Corinto era *característicamente* "cuerpo de Cristo" precisamente en el lugar donde se juntaron en uno. (1 Cor. 11:20; 12:27.)

(*Continuará, D. m.*)

La fuerza espiritual de una iglesia reside en la fuerza de carácter, la elevación moral y el grado de espiritualidad de cada uno de sus miembros por separado. Esto concuerda con Efes. 2:21, 22, que según un comentarista puede traducirse así: "Unidos con Jesucristo, cada parte del edificio, ligadas en ajustada cercanía, crecerán en un templo, consagrado por su unión con Cristo; y por esa unión vosotros "estáis siendo" edificados juntamente para ser lugar de morada de Dios por el Espíritu"

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jerónimo A. Callejas

Teniendo presente el poco discernimiento que muchas veces se observa en cuanto a la importancia de congregarnos al nombre del Señor y su bendita palabra y la mezcla de asociaciones en las cuales se nos invita a colaborar bajo el deseo de difusión de las verdades del evangelio, creemos oportuno transcribir parte de un artículo que hemos leído de la pluma de un escritor evangélico, que dice:

"El contenido del capítulo 11 de Génesis es para el hombre espiritual de la mayor importancia. Trata de dos grandes hechos, a saber: la construcción de Babel y el llamamiento de Abraham, o en otras palabras, del esfuerzo del hombre para bastarse a sí mismo y de la revelación hecha a la fe de lo que Dios tiene en reserva para la misma; el intento del hombre para **establecerse en la tierra** y el llamamiento que Dios dirige al hombre para hacerle **salir** de ella, haciéndole hallar su parte y su morada **en el cielo**. "Era entonces toda la tierra de una "lengua y unas mismas palabras. Y acon"teció que, como se partieron de Orien"te, hallaron una vega en la tierra de "Shinar, y asentaron allí... Y dijeron: "Vamos, edifiquémonos una ciudad y "una torre, cuya cúspide llegue al cie"lo; y hagámonos un nombre, por si "fuéremos esparcidos sobre la faz de "toda la tierra". El corazón humano procura siempre hacerse un nombre, un centro; desea poseer algo sobre la tierra. No se dirigen hacia el cielo sus aspiraciones, hacia el Dios del cielo, hacia la gloria del cielo, sino siempre hacia algún objeto de aquí abajo. Dejado a sí mismo, el hombre "edifica siempre más "abajo que el cielo"; se requiere el llamamiento de Dios, la revelación de Dios y la potencia de Dios para elevarle por encima del mundo presente...

"Pero ¡cuán diferente resulta todo cuando Dios asocia a los hombres entre sí! En el capítulo 2 de Los Hechos vemos al santo Dios descender en su gracia infinita hasta el hombre, aun en medio de las circunstancias en las cuales el pecado le ha colocado. Los mensajeros de la gracia son revestidos por el Espíritu Santo, del poder de enunciar la buena nueva en el idioma de todos aquellos que les escuchan, pues Dios desea llegar al corazón del hombre mediante el glorioso mensaje de la gracia. No fué proclamada así la ley en el Sinaí ardiendo en fuego. Al declarar Dios lo que debía ser el hombre, se expresó en un solo idioma; pero al revelar lo que es él mismo, se expresa en variedad de idiomas. La gracia derriba las barreras levantadas a causa del orgullo y de la locura del hombre, para que todo hombre pueda oír y entender la buena nueva de salud, "las "maravillas de Dios". (Hechos 2:11.) ¿Por qué esto? Con el objeto de asociar a los hombres conforme a los principios de Dios, alrededor de sí mismo cual centro; con el objeto de darles en realidad una misma lengua, un mismo centro, un mismo propósito, una misma esperanza, una misma vida; con el objeto de juntarles de tal manera que nunca jamás fuesen dispersos y confundidos; con el objeto de darles un nombre y sus habitaciones eternamente perdurables; de elevarles una ciudad y una torre, cuya cúspide no sólo llegara hasta **el cielo**, sino cuyo fundamento imperecedero fuera colocado en el cielo por la poderosa mano de Dios mismo; con el objeto de juntarles alrededor de la gloriosa persona del Cristo resucitado y glorificado, para que todos en conjunto le ensalzaran y le adoraran.

"Si el lector quiere tener la bondad de leer Apocalipsis 7:9, verá una gran multitud de toda nación, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua, en pie delante del Cordero, y todos dándole gloria a una vez. Entre los tres pasajes que acabamos de considerar, hay una relación instructiva e interesante. En el capítulo 11 de Génesis la diversidad de lenguas es **la expresión del juicio de Dios**; en Hechos, capítulo 2, las lenguas son la dádiva de su **gracia**, y en Apocalipsis 7 todas estas lenguas están reunidas alrededor del Cordero rindiéndole tributo de **gloria**. La asociación de Dios termina por la gloria; la del hombre por la confusión; la primera se introduce por el Espíritu Santo llevando por objeto el ensalzamiento de Cristo; la segunda, por la energía profana del hombre caído, llevando por objeto el ensalzamiento del hombre.

(Continúa en página 46)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Secretario de la Dirección:

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559, Buenos Aires

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 2

EDITORIAL

APATIA

por G. M. J. Lear

Si uno se pregunta cuál es el síntoma más grave que se observa entre los creyentes en general en el día de hoy, tal vez vendría la contestación: LA APATIA. Este vocablo forma un gran contraste con otra palabra, algo mejor conocida: LA SIMPATIA, que significa la capacidad de sufrir con otro; mientras que apatía implica una indiferencia que resulta de una dureza de corazón que no se interesa en los asuntos de otras personas.

La historia de las siete iglesias en Apoc. 2 y 3 empieza con la pérdida del primer amor, y termina con un estado de tibieza que es abominable al Señor. Los de Laodicea están muy contentos consigo mismos; no sienten ninguna necesidad; son ricos y enriquecidos; no se dan cuenta de que Cristo está fuera de la presumida actividad eclesiástica de los laodicenses, y que están en una condición lamentable y lastimosa. ¡Cuánta ceguedad! ¡Cuánta dureza!

Nuestro Señor, en su notable profecía en Mateo 24 (v. 12) dice: "Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará". Es una señal patente de la proximidad del fin de los tiempos de los gentiles. Sin entrar en cuestiones de dispensación, podemos afirmar que, con el lapso de los años, hay una tendencia universal de disminuir el impulso que caracteriza el principio de todo movimiento espiritual. Debemos vigilar sin cesar.

Al visitar en diferentes centros de actividad cristiana, no podemos sino observar el espíritu de apatía que señala a la generalidad de los miembros de las congregaciones. ¿Hay necesidad de empeño, entusiasmo, celo y trabajo no escatimado? ¿Hay un esfuerzo especial, una campaña con la carpa, un fondo que se forma con objeto especial? Su actitud dice (si no lo dicen sus palabras): "Que se ocupen otros: ¿para qué me voy a molestar?". ¿Cuántos de los que

pertenecen a las asambleas nunca se niegan a sí mismos, nunca se esfuerzan en beneficio de la buena marcha del testimonio? Tenemos que agachar la cabeza con vergüenza, con verdadero dolor delante de Dios.

Si sabemos que debe ser el gran empeño de la iglesia ganar almas para Cristo, ¿qué hacemos nosotros en esta importante y urgente comisión de nuestro Señor? "Que se interesen los sobreveedores." "Esta obra corresponde al predicador." ¿No son de esta índole las excusas que se ofrecen? El siervo inútil de Mateo 25:14-30 no malgastó el talento de su Señor: fué condenado porque NO HIZO NADA. Los intereses de su Señor no pesaban nada en el criterio de este falso. Cada alma salvada tiene su talento y es responsable de utilizarlo en los negocios sagrados del Maestro. ¿Qué hago yo?

Con semejantes condiciones tristes y lamentables podemos poner en contraste lo que leemos en el libro de Los Hechos. Vemos al principio una lista de los que forman parte del pequeño grupo de creyentes, y se dice: "Todos estos *perseveraban unánimemente en oración* y ruego". (1:14.) Cada uno de los ciento veinte siente su necesidad de cooperar con todos los demás: en la reunión de oración *no hay uno que falta.* ¡Qué celo y fe se distinguen aquí!

En cap. 2:1 se nos dice: *"Estaban todos unánimes juntos"*. Están esperando el cumplimiento de la promesa del Señor, la que se verifica en el día notable de Pentecostés. El Espíritu Santo ya está aquí en medio de su iglesia, pero la plenitud de su poder no se realiza sino entre aquellos que esperan en Dios con sinceridad y confianza: en tales condiciones se realizan hoy las promesas del Señor.

Cuando Pedro y Juan, puestos en libertad por el Sanedrín, vuelven a los otros (cap. 4:23), la historia nos relata que *"alzaron unánimes la voz a Dios"*: no se encuentran juntos por accidente, ni están allí en un sentido físico solamente, sino que con corazón unido elevan la voz a Dios en oración. Y el mismo lugar donde estaban reunidos tiembla por el poder divino, evidencia palpable de lo que Dios iba a hacer por medio de los suyos.

Por la repetición de la palabra "gran" podemos ver la "grandeza" de la iglesia, cuando estaba en esta feliz condición de celo, confianza y unanimidad.

"Daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús *con gran esfuerzo*" (4:33): no había los de poco ánimo, ningunos zánganos en aquellos días.

"Gran gracia era en todos ellos." (4.33.) No sólo había mucho poder, sino la manifestación de la gracia divina obrando entre todos ellos, — un espíritu de amor fervoroso.

"Vino *un gran temor* en toda la iglesia" (5:11), en ocasión del juicio de Dios contra Ananías y Safira. Hay tal atmósfera de pureza y santidad entre los creyentes,

(Continúa en página 49)

"Me es impuesta necesidad"

Adaptado del inglés por Alfredo L. Hunt

El cristiano es un heraldo. El testimonio del evangelio en los días apostólicos estaba confiado a toda la comunidad cristiana. El esparcimiento del evangelio en el mundo antiguo es una de las maravillas de la historia; y en él San Pablo desempeñó una parte heroica. Sin embargo, no hay que suponer que fué sólo su energía misionaria la que produjo la primera gran expansión del cristianismo. Después de tomar debida cuenta de la obra de los hombres distinguidos cuyos nombres conocemos, resulta evidente que los "cristianos ordinarios" también estaban haciendo su parte de ella. Es difícil exagerar el intenso entusiasmo con que la iglesia se lanzó a evangelizar al mundo, lo que hace más sorprendente que quienes profesan aceptar el Nuevo Testamento como su regla de fe y guía de vida puedan ser tan lamentablemente indiferentes, poco diestros y medrosos como lo son muchos cristianos modernos en lo que toca a un privilegio y deber que fué la pasión dominante de la iglesia apostólica.

Tres cosas parecen haber constreñido a la iglesia primitiva a la evangelización. Primeramente, sus miembros tenían un mensaje que declarar. Sabían que Cristo había traído al mundo el poder divino; se regocijaban en haber sido librados del pecado, del temor y de la muerte: liberación efectuada por el Salvador en su muerte y resurrección; y comprendieron que en la actividad de Dios en Cristo podían descubrir la naturaleza de Dios, el propósito de Dios con el mundo y la voluntad de Dios para el hombre. Toda la plenitud de Dios habitaba en Cristo, y para ellos no había problema o dificultad que el evangelio no pudiese resolver. Los apóstoles hicieron frente al mundo no como sabihondos o como quienes tenían "todas las contestaciones", sino como hombres con un mensaje de máxima importancia para toda la humanidad, el que arrojaría la luz de Dios sobre toda la oscuridad del mundo. En segundo término, habían recibido del Salvador su compasión para con las almas. Entraron en verdadera medida en su visión de los hombres como ovejas sin pastor. Estar alienados de Cristo era peor que la muerte. ¿Qué descanso podía tener un cristiano mientras su prójimo estuviera sin Cristo? En tercer lugar, tenían una devoción vital al Señor Jesús. Si él les mandó predicar el evangelio a todos, ello debía y podía hacerse. Le amaban de tal modo que querían cumplir sus órdenes. ¿Puede haber un eficaz testimonio cristiano donde no se sienta este triple constreñimiento?

La obra de evangelización es constante, y el mensaje que hay que proclamar nunca varía de edad en edad. Sin embargo, las generaciones que suceden una a otra tienen la tarea de apropiarse del mensaje esencial, aprendiendo de los conocimientos de las generaciones anteriores, aunque no aferrándose exclusivamente a ellos en materia de presentación o de legítimos métodos empleados. El evangelista debe aparecer ante los hombres como uno que posee una comprensión fresca y personal del evangelio. Los grandes avivamientos han sido tiempos cuando a cierto hombre le ha sido concedido un completamente nuevo poder de conocer y anunciar con claridad el evangelio a los de su día. ¿El conocimiento nuestro del evangelio viene directamente de su divino Origen?

Suele suponerse que la tarea del testimonio cristiano pertenece al evangelista; y es cierto que Dios algunas veces suscita a quienes tengan el don especial de ganar a la gente para Cristo.

Pero también es cierto que cada creyente es individual e inevitablemente responsable como testigo de su Señor. El especialista no constituye para él una conveniente excusa. El hecho de que haya quienes posean un don especial en la oración, no me exime del deber de orar; ni tampoco el gran trabajo del evangelista me exenta de la tarea de testificar para Cristo. Por la confesión personal y por la clase de vida diaria; por la comunión con el pueblo de Dios y en la adoración; por el servicio y la dadivosidad, y en otras diversas maneras, se mantiene el testimonio cristiano. En toda esta múltiple actividad cada creyente tiene su parte; y si uno no quiere desempeñar su parte, es razonable preguntar si el tal ha recibido de veras el evangelio.

¿Cuáles son las causas de que nos echemos atrás para no testificar en nombre de Cristo? Un conocimiento pobre del evangelio; una culpable falta de interés por aquellos que no conocen a Cristo como Salvador y Señor; un sentimiento de indignidad, agravado por el temor de no saber qué decir: estos factores, más o menos remediables cuando existe una verdadera voluntad de vencer obstáculos, son importantes; pero no son los únicos. ¿No proviene nuestro impedimento fundamental de un sentido de impotencia? Nuestra conciencia no está tranquila cuando eludimos tan claro deber; no obstante, éste tanto parece exceder a nuestra capacidad, que lo dejamos incumplido. Ese sentido de debilidad, bien entendido, es en realidad uno de los requisitos que deben reunir aquellos que quisieran testificar de Cristo. Deben saber, como un Moisés o un Jeremías, que son incapaces de hablar; sus palabras nunca ganarán a nadie para el Señor; la obra sobrepasa al poder humano. Si trabajamos en fuerzas propias, no haremos obra para Dios; pero cuando obramos para Dios, él obra con y mediante nosotros. Todos los recursos del evangelio respaldan a los que emprenden las buenas obras que Dios preparó para ellos. El mandato de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura lleva consigo la promesa: "He aquí, yo estoy con vosotros". Apoyados en ella, los apóstoles acometieron lo que el mundo siempre estimará como una de las empresas más quijotescas de la historia; y llevaron a cabo lo que se propusieron hacer. El principal factor no era su propia insuficiencia ni las aparentemente insuperables dificultades en su camino, sino los medios que Dios había puesto a disposición de ellos: la potencia del evangelio y la presencia del Espíritu Santo. Esos recursos son eternos, disponibles hoy como en cualquier otro tiempo. Lo imposible con los hombres sigue siendo posible con Dios.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de página 42)

"Háganos Dios considerar y comprender todas estas cosas en fe poderosa, pues que sólo así podrán nuestras almas sacar provecho de ellas. Las doctrinas más interesantes, como asimismo el conocimiento más profundo de las Escrituras, pueden dejar el corazón frío y estéril; es a Cristo que se debe buscar y hallar en las Escrituras, y habiéndole hallado, es preciso que mediante la fe nos alimentemos de él, para que recibamos la renovación, la unción y la potencia de vida de que tanta necesidad tenemos en estos días de formalismo frío.

"¿De qué provecho puede ser un dogmatismo seco sin el Cristo vivo por experiencia conocido en toda su potencia y toda la excelencia de su persona? La doctrina sana es, sin contradicción, de importancia inmensa, y todo siervo fiel del Señor se sentirá imperiosamente llamado a "retener la forma de las sanas "palabras" que Pablo recomienda a Timoteo que retenga. (2 Tim. 1:13.) Pero después de todo, es en el Cristo vivo que está el alma y la vida, la esencia y sustancia de la sana doctrina. Haga Dios que, por el poder del Espíritu Santo, veamos más hermosura y excelente gloria en Cristo, para que seamos bien librados del espíritu y de los principios de Babel."

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

Una vida dedicada al servicio del Señor: ANTONIO SELLE

por Pedro G. Selle

El día 2 de enero de 1947 se apagaba la vida terrenal de un veterano siervo de Dios. ¿Quién no conoció en Rosario un anciano de barba rubia, que con una sonrisa en sus labios ofrecía en venta su único libro, "La Biblia"? Este colportor bíblico que por más de cincuenta años visitó, con su libro sagrado, varios pueblos y ciudades de la República Argentina, se radicó en Rosario de Santa Fe en el año 1895, y por muchísimos años concurría a las horas de salida de los trenes de las estaciones Rosario Central y Rosario Norte, ofreciendo a los pasajeros las Sagradas Escrituras. Los años pasaron, desde 1895 hasta 1947, y este colportor incansable siguió su trabajo de verdadero amor, amor a Dios y al prójimo. En el calor canicular del verano y en los días más crudos del invierno, don Antonio seguía contento y dichoso en la brega tenaz de cada día. Su cuerpo podía debilitarse, sus cabellos y barba podían blanquearse, pero su espíritu y corazón siempre conservaban el vigor y la frescura de la juventud espiritual. Su entera confianza estaba en Dios, y en su rostro traslucía la esperanza consoladora y bienaventurada del retorno del Señor Jesucristo. Ofrecía en venta "El Libro", y con una sonrisa amorosa hacia todos decía: "La Biblia, la palabra de Dios, el Antiguo y el Nuevo Testamento, que incluye la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo", y con la sencillez de un niño se sonreía. Don Antonio tenía que contestar cada día a muchas preguntas, observaciones y críticas que le eran dirigidas por diferentes clases de personas, y las contestaciones eran siempre con sabiduría de lo alto, citando pasajes del libro que ofrecía en venta. Si era una autoridad militar la que preguntaba, con palabras pausadas y bien articuladas, le citaba el versículo: "Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad". Si era un comerciante o industrial, les respondía: "No os hagáis tesoros en la tierra... mas haceos tesoros en el cielo". A los burladores y escarnecedores, "Bienaventurado el varón... que en silla de escarnecedores no se ha sentado". "Unos se burlaban... mas algunos creyeron." A los libertinos y trasnochadores les citaba el pasaje que dice: "Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda". El Libro que don Antonio vendía —en circunstancias especiales lo regalaba— habíalo saturado de sabiduría espiritual, de mansedumbre, de amor y humildad; su presencia, voz, caminar y ademán, eran como el Libro mismo; una claridad de transparencia espiritual. Don Antonio en la plenitud de su juventud se reconoció un pobre pecador; y leyendo en el Libro, cuya lectura le fué recomendada por medio de un creyente, Nicolás Tiso de Somone Tirol, encontró que el Señor Jesús era el único Salvador de los pecadores. Aquel día feliz en que recibió al Señor como único y suficiente Salvador personal, don Antonio hizo un alto en el camino, y por el poder del Espíritu Santo, iluminado por la palabra de Dios, cambió el rumbo de su vida y siguió "la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido".

En Rosario rechazó asociarse con otro creyente en una industria floreciente y lucrativa, continuó en el puesto humilde de colportor bíblico y siguió su camino como peregrino y extranjero aquí, y en la larga jornada de su vida (78 años de edad), procuró hacer conocer a otros lo que a él le había hecho tanto bien. Plenamente convencido de la divina inspiración de la Biblia, entró de lleno en la lucha contra el pecado, y, como he dicho más arriba, por más de medio siglo como colportor bíblico y predicador del evangelio y anunciador de la palabra de Dios, siguió proclamando el único poder regenerador y salvador de la pobre humanidad perdida. La cantidad de almas convencidas, contagiadas y convertidas por su trabajo de amor, "aquel día lo dirá".

El que subscribe estas líneas es una de aquellas personas que fueron convencidas, contagiadas y convertidas por el ministerio de don Antonio Selle, quien fué glorificado en los albores del año 1947.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"Canción Nueva" (Salmo 40: 3.)

Este salmo empieza con la experiencia del salmista David, la cual se asemeja a la de cada creyente en el Señor Jesús. ¡Cuánto debía David a Dios, que le había librado de tanta miseria y le había colocado sobre la peña que jamás podría ser movida! Además, había puesto "en su boca canción nueva", alabanza a su Dios.

Hermanas, si David gozaba de tal experiencia que luego le hizo prorrumpir en canción de gozo, ¡cuánto más nos corresponden a nosotras cantos de loor a Dios: sí, a nosotras que hemos sido bendecidas "con toda bendición espiritual en lugares (o bienes) celestiales en Cristo"! (Efes. 1:3.)

Cierto es que somos muy descorteses en nuestro comportamiento con el Señor, en una manera que no lo somos con nuestros semejantes. Oh, ¡que fuéramos como el samaritano que, habiendo sido sanado por Jesús, volvió a los pies de él y dióle las gracias, alabándole profusamente!

Cuatro veces en el Salmo 107 se encuentra esta misma exhortación: "Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres". ¿Por qué tanta repetición? ¡Ah! "Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta." (v. 9.) Además, se lee que: "Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones". (v. 14.)

Grandes maravillas había hecho Dios para su pueblo terrenal —para David—, y ahora, ¡cuántas ha hecho para nosotras que somos de su pueblo celestial! Oh, hermanas, ¿no debe haber siempre en nuestra boca "canción nueva, alabanza a nuestro Dios"; sí, agradecimiento al Salvador que ha roto nuestras prisiones, librándonos del poder de Satanás?

Alabémosle, no tan sólo de palabra, sino también de corazón, manifestando así en nuestras vidas diarias el aprecio y el amor que abrigamos para con nuestro amado Señor.

En la naturaleza, "el tiempo de la canción es venido", ya que ha llegado la primavera, y está en flor toda la tierra de la bella Argentina, juntamente con la de sus vecinos del hemisferio del sud. "Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres." ¡Cuán bueno es nuestro Dios! Sí, "sus misericordias *nuevas* son cada mañana". (Lam. 3:23.)

Es verdad que él "no ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades", Grande ha sido su misericordia; muchas han sido sus maravillas. Empero, hay una maravilla que supera a todas, una que debe quedar en la memoria nuestra como una impresión imborrable. Me refiero a la maravilla de la obra de Cristo sobre la cruz del Calvario. Jamás en la historia de este mundo ha habido otra maravilla tal, ni otra habrá. Con razón ha dicho un siervo de Dios: "No perdamos nunca la sensación conmovedora de la maravilla de la cruz".

Lo que pasó allí aquel día siempre quedará fuera del alcance de nuestro entendimiento. El padecimiento de nuestro Señor —la profundidad de sus sufrimientos físicos, morales y espirituales— permanecerá un misterio a nuestros corazones, un misterio impenetrable.

Muy sincero y sensible debe ser el agradecimiento nuestro a Aquel que nos ha prodigado tantos favores no merecidos, todos basados sobre su sacrificio sin igual de amor por nosotras.

Ciertamente, la más dulce nota de alabanza en nuestro corazón ha de ser de su amor redentor, el cual será para siempre el tema predilecto del alma redimida.

Si sabemos lo que significa la obra de la redención, no detengamos nuestro soneto de agradecimiento, hermanas. Hemos sido redimidas del pecado, sacadas del "lodo cenagoso" en que, por naturaleza, nos hallábamos sumergidas. Hemos sido conducidas a la cruz de Cristo, y nuestros grillos de culpabilidad nos han sido quitados. Ahora, no somos más las esclavas de Satanás, sino hijas del Dios viviente. Además, gozamos de la esperanza de que pronto seremos presentadas delante del trono suyo, "sin mancha ni arruga, ni cosa semejante".

Oh, hermanas, en vista de tantas bendiciones de que ya gozamos y de las que aún nos aguardan, ¿cómo podemos estar mudas? ¿No levantaremos sin cesar canción de alabanza a nuestro Redentor? Esperamos unir nuestras voces con las que entonarán "un nuevo cántico" en aquel día glorioso cuando Aquel que es digno de todo honor será aclamado por los "millones de millones" de seres redimidos, y el Rey de gloria empuñará el cetro del universo. (Apocalipsis 5.)

Despertémonos, hermanas, cual herederas de gloria, y clamemos con David: "Bendice, alma mía, a Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides *ninguno* de sus beneficios".

Grace L. W. de Russell.
(Canadá).

EDITORIAL

(Viene de página 44)

que la mentira y la insinceridad no pueden subsistir. El temor de Dios, bien entendido, rectifica todos los males entre los hermanos

¡Ojalá que esta "grandeza" nos caracterice más en estos días difíciles en que tenemos que vivir, para la gloria de Dios y el apresuramiento de la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

El Amigo de Dios *(continuación)*

APRESURADO

Hay una cosa que es muy difícil para nosotros hacer, niños, y es "esperar". Papá promete dar a Juancito una bicicleta, y la primera cosa que dice el niño es: "¿Cuándo me la vas a dar?". Mamá dice a Anita que quiere comprarle una muñeca, y mucho antes de poder cumplir con su promesa, se cansa de oír a la pequeña preguntar día tras día: "Pero, mamita, ¿cuándo vas a traerme la muñeca?"; y cuando somos mayores, nuestra impaciencia también aumenta, porque hay tiempos en la vida cuando lo más difícil para nosotros es "esperar".



En esta lección vemos a la esposa de Abram tratando de ayudar a Dios a cumplir con su promesa de darles un hijo. Ella no podía esperar más. Hacía ya más de diez años desde la primera vez que Dios había prometido hacer de Abram una nación grande, y todavía no tenía ningún hijo. (Gén. 12:2.) Además de eso, Dios había repetido esa promesa tres veces desde entonces, y Sara ya tenía setenta y cinco años cumplidos. Sin duda, a veces surgiría la pregunta en su mente: "¿Cuándo cumplirá Dios con su promesa?". Su incapacidad de esperar sólo en Dios, la llevó a adoptar el siguiente plan por medio del cual Abram podría tener un hijo. Ella tenía una sierva egipcia llamada Agar. Sin duda la había adquirido en Egipto cuando ellos descendieron allá. (Gén. 12:10.) Entonces propuso a su esposo Abram que él tomara a Agar por mujer. Esta sugestión fué muy plausible, porque estaba de acuerdo con las leyes que existían en aquel entonces en las regiones donde vivía Abram.

El corazón del hombre natural prefiere hacer cualquier cosa en vez de esperar hasta que Dios obre. Abram había recibido una hermosa promesa en el capítulo 15, y la creyó. Mas ¡cuán fácil es creer en el momento que se hace la promesa, y cuán difícil es esperar cuando su cumplimiento tarda! Así Abram cedió a la tentación de apurar a Dios, lo que trajo mucha desavenencia, discordia y amargura de espíritu en su familia. Perdió la paz y la armonía en su casa porque todo el ambiente de ella fué cambiado. Sara fué despreciada por Agar y procuró echar la culpa sobre Abram, y luego trató tan mal a su sierva que ésta huyó de la casa. Y todo este sufrimiento fué el resultado de no haber esperado en Dios.

Agar huyó al desierto, donde fué encontrada por un ángel de Jehová, quien le dijo que tendría un hijo cuya mano estaría contra todos y las manos de todos contra él. Este hijo fué llamado Ismael, y es notable que ha durado la enemistad entre los hijos de Sara y los hijos de Agar hasta hoy día. Los judíos son los descendientes de Sara, y los árabes, de Agar. Es triste pensar cómo de un paso falso pueden resultar tan funestas consecuencias que duren por toda la vida. El error de Abram ha dado frutos amargos por 4000 años.

Es notable también cómo muchas de las pruebas en la vida de Abram vinieron por medio de su propia familia. Su padre le impidió por un tiempo entrar en la tierra prometida; su sobrino Lot le afligió, y ahora su amada esposa lo apuró para que obrara contra la voluntad de Dios.

Oh, niños, que Dios les ayude a aprender desde la juventud lo que significa esperar en Dios. Sólo los que son del Señor tienen tal privilegio. Qué gozo grande es, cuando hemos esperado en Dios, verle a él obrar por nosotros, dándonos la contestación deseada. Pues, "encomienda a Jehová tu camino, y espera en él, y él hará". (Salmo 37:5.)

Helena H. M. de Wain.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 31 de marzo de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Isa. 40. ¿Qué tendrán los que esperan a Jehová?
2) Prov. 19. ¿Qué hacen los presurosos de pies?
3) Isa. 49. ¿Quiénes son los que no se avergonzarán?
4) Prov. 20. ¿Por qué no debemos apresurarnos a ser ricos?
5) 1 Tes. 1. ¿Qué hicieron los tesalonicenses además de servir a Dios?
6) Salmo 40. ¿De qué manera esperó el salmista, y cuántos resultados tuvo?
7) Isa. 30. ¿Para qué espera Dios, y qué son los que le esperan a él?
8) Prov. 20. Cuando somos mal tratados, ¿qué debemos hacer?

Felices augurios en su día a Enrique Kyster, Mafalda Migueles, José Asis, Sonia Lara, María van Canteren y Pedro Dillon.

En el libro de Deuteronomio hallaremos que las enseñanzas de Moisés al pueblo tenían dos partes principales: primero, mirad hacia atrás y **recordad**; segundo, mirad hacia adelante y **obedeced.** Si así lo hiciéramos nosotros, discerniríamos desde "atrás" hasta "adelante" el amor de Dios en activa y cariñosa manifestación.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

ESTAMPILLAS CON LA BIBLIA EN EL BRASIL

El 9 de diciembre se conmemoró en el Brasil el día de la Biblia. Con tal motivo, y por iniciativa del director de correos, se imprimió una estampilla alusiva. La estampilla reproduce un "afiche" impreso por la Sociedad Bíblica del Brasil en 1948 cuando fué recibida como miembro de las Sociedades Bíblicas Unidas. Es un mapa del Brasil. En la parte superior dos manos sostienen una Biblia, y las palabras "Dando a Biblia a Patria" aparecen en la parte inferior.

CHINA

La situación de la obra y los obreros del Señor en la China pide un lugar prominente en nuestras súplicas en la presencia del Señor. Apreciamos, pues, todo informe que mantenga fresco en nuestras mentes el testimonio del evangelio en ese país. En estos días hemos leído de un activo hermano chino en la provincia de Kiangsi. Para él el sufrimiento por el evangelio empezó unos años atrás en su pueblo nativo, la Villa de la Fragancia. Los paisanos resolvieron que nadie en su aldea debía "comer la doctrina extraña"; de manera que cuando Chen regresó de una aldea donde había oído y creído el evangelio, y empezó a testificar, principiaron las dificultades para él. Le pegaron a Chen, le colgaron por los dedos pulgares y luego amenazaron con enterrarlo vivo, pero se escapó y fué a una aldea donde había un grupo crecido de creyentes.

Todo esto tuvo lugar hace treinta años, y desde entonces hasta ahora Chen ha seguido con su fiel testimonio. Hace varios años que trabaja como evangelista. Camina a veces todo el día y predica por la noche, encontrándose con muchos que escuchan atentamente el mensaje del evangelio. Como él habrá, sin duda, muchos fieles pero sencillos siervos de Dios en aquel atribulado país. Oremos por ellos.

INDIA

No hace mucho que se levantó un censo en la India. Se estima que la población alcanza ahora a 362,000,000, y que hay casi diez millones más de hombres que mujeres. Hay siete millones y medio de personas desplazadas, y la cifra va en aumento. Desde que se tomó el censo anterior, la población ha experimentado un aumento de 42,000,000. La India afirma tener el 15 por ciento de la población mundial, siguiendo a la China con su 19.4 por ciento. A la luz de estas cifras cabe la pregunta si ha habido un correspondiente aumento en el número de cristianos, y si el esfuerzo evangélico se ha intensificado en proporción con el aumento en la necesidad de "predicar el evangelio a toda criatura" en aquel país donde dominan las falsas religiones, y donde hay tanto sufrimiento moral y espiritual.

RUSIA

Cuando se imprimen Biblias en ruso, ¿es posible introducirlas en Rusia? Es ésta la pregunta que a menudo formula la Sociedad Bíblica Rusa. Contestando la pregunta, se recuerda que se intenta hacer llegar las Escrituras a las manos de los rusos de dos maneras. Durante treinta años del régimen soviético, era ilegal introducir Biblias en Rusia. Entonces el pastor Malof, valiéndose de distintos medios y métodos, penetró en el mismo "mar Rojo" del comunismo, hasta que, actualmente, hay 60,000 ejemplares de las Biblias impresas por la sociedad, colocadas detrás de la Cortina de Hierro, enseñando a los rusos que "no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos", sino el nombre de Cristo. La sociedad imprimió una edición de 81,000 ejemplares, la edición más grande en la historia de Rusia. El problema, dice la Sociedad, no es su introducción en Rusia, sino imprimirlos de tal manera que sean del agrado de la mayoría del pueblo ruso.

ECUADOR

El departamento técnico de "La Voz de los Andes" informa: "Nuestro transmisor de diez mil vatios acaba de cumplir sus 40,000 horas de servicio. Dice el hermano Jones: "Al pensar en el río "de programas que han salido por este "transmisor grande, como también de sus "cuatro estaciones hermanas y más pe- "queñas, me acordé que más de 160,000 "períodos de programas de un cuarto "de hora han recorrido el mundo en "los diez años o más que ha funciona- "do este transmisor. Hora tras hora, "día tras día, salen los programas, y al- "mas se han salvado. Estamos redimien- "do estas oportunidades que probable- "mente nunca se repetirán."

ISRAEL

La nación de Israel se está desarrollando a pasos gigantescos no obstante mucha resistencia. No podemos olvidar el servicio prestado a la justa causa de los judíos por el General Allenby, quien liberó la Palestina del dominio de los turcos, y reconoció que esa tierra era "Eretz Israel", o sea la tierra de Israel. Cuánto progreso se ha hecho allí desde que sus propios dueños han entrado a poseerla, y todo en cumplimiento de la palabra de Dios. Oremos por el pueblo de Israel en "Eretz Israel".

SAN MARCOS (1:1-13)

Tengamos presente que este "evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" (v. 1), el más corto, invita nuestra atención al Señor preferentemente. Es el evangelio de acción rápida, vigorosa e ilustrativa. Los vers. 1-3 son un prefacio; pues el evangelio en sí empieza con la frase "Bautizaba Juan" (v. 4), bautizaba y predicaba con intenso fervor el "evangelio de Jesucristo" para remisión de pecados, debiendo intervenir el arrepentimiento. Es bueno que sepamos que "evangelio" significa en las escrituras, "buenas nuevas", y el uso de la palabra en este libro enriquece su sentido: Jesús predicó "el evangelio del reino de Dios" (1:14) y "arrepentíos y creed al evangelio" (1:15), o sea estas "buenas nuevas" se relacionan con la soberanía de Dios y son dignas de la fe de los hombres. El Señor enseñó que los que dejan bienes materiales y lazos familiares "por causa de mí y del evangelio" (10:29) recibirán rica recompensa. El evangelio se vincula con Jesucristo. Según 14:9 las buenas nuevas tienen conexión con actos de consagración que almas sinceras rinden al Señor. Y finalmente el Señor manda que este evangelio se predique a toda criatura (16:15), porque "conviene que el evangelio sea predicado" (13:10), desde que es "buenas nuevas" que todos deben conocer; es pobre el que no las conoce. Y son buenas nuevas" de Jesucristo, el Hijo de Dios". (1:1.)

Cuando Dios llamó a Moisés para conducir al pueblo de Israel, Moisés dijo: "¡Ay, Señor! yo no soy hombre de palabras (Exodo 4:10); pero al leer nosotros Deuteronomio y sus otros escritos, tenemos que admitir cuán elocuente lo hizo Dios. Así hará todavía el Señor con cualquier siervo suyo a quien él llame, y que cual Moisés, Pablo y otros se entregue de lleno para obedecer al Maestro.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

DESDE JUJUY HASTA LA QUIACA

Hemos recibido del hermano Heriberto A. Gerrard un interesante y animador informe del largo viaje hecho en el mes de noviembre ppdo. Dice, entre otras cosas: "La obra en Coranzulí, distante entre las montañas cerca de la frontera chilena, es muy notable. El evangelio fué primeramente llevado allí por un creyente anciano de la asamblea de Jujuy, quien al visitar a sus parientes en el lugar, les introdujo la Palabra. El Señor bendijo el testimonio, y la obra ha continuado al punto de que hay un buen grupo de personas que hacen profesión de fe y que evidentemente son salvadas."

El hermano Gerrard describe un viaje muy difícil en su automóvil, y agrega: "Llegamos a Coranzulí, y uno de mis compañeros comenzó a las 10 de la noche a buscar a la congregación. En esto estuvo ocupado hasta la tarde siguiente, pues la gente vive a grandes distancias. ¡Pero qué inspiración ver juntos a tantos de ellos: más de 30 en al menos una de las reuniones! Inauguramos el nuevo salón que han construído. Estuvimos bien empleados, pero tuvimos cuatro largas reuniones en un día, cantando muchos himnos entre ellas, pues estas personas tan humildes tienen poca oportunidad de aprender las tonadas o de oír el ministerio de la Palabra. Hasta ahora ninguna de ellas ha sido bautizada, pero varias han pedido el bautismo, y tendremos que resolver cada caso, lo que no es fácil, por cuanto no hay nadie que pueda realmente testificar de cómo andan en la vida diaria."

El hermano Gerrard informa luego de una visita a La Quiaca, donde se encontró con los hermanos Parish, Randall, Haggerty y Meharg, quienes habían pasado la frontera boliviana para una reunión en La Quiaca, donde los hermanos de Bolivia tienen una obra. En este pueblo fronterizo los esposos Randall desean adquirir un lote de terreno para la construcción de un local para conferencias, ya que es imposible alquilar algo adecuado.

El hermano Gerrard y otro se dirigieron después a la mina de Pirquitas, donde tuvieron reuniones de evangelización y también de edificación para el pequeño grupo de creyentes residentes allí. De ahí fueron a Ciénaga Grande, donde tuvieron un buen número de reuniones con los creyentes. El próximo lugar visitado antes del regreso a Jujuy fué la mina de Aguilar. El hermano Gerrard concluye diciendo que en todo el largo viaje alcanzaron a muchas almas con el mensaje del evangelio, mediante la distribución de folletos, las reuniones celebradas y las conversaciones personales tenidas; a todo lo cual hay que agregar la alegría que experimentan los esparcidos santos como resultado de este contacto cristiano. Oremos pidiendo que la buena simiente sembrada lleve mucho fruto.

La obra en Jujuy sigue bien.

NOTA DE LA REDACCION

El artículo titulado "Algunas consideraciones con respecto a la cena del Señor", en el número de enero ppdo., apareció sin el nombre de su autor. Fué escrito por nuestro estimado hermano Andrés Stenhouse, de Chile. A él y a los lectores pedimos disculpas por la lamentable omisión.

ROCHA (Uruguay)

En las últimas semanas del año 1951 el Señor ha alegrado nuestros corazones con un tiempo de refrigerio y bendiciones.

A fines de noviembre el hermano don Francisco Zinna nos visitó y nos dió una serie de mensajes de evangelización. La asistencia fué animadora y dos almas se salvaron: un joven recién salido de la cárcel y una joven, nieta de un hermano fiel que está con el Señor.

Los días 22 a 25 de diciembre tuvimos la conferencia anual, en la que los hermanos Samuel Campos y Cirilo Rojas nos visitaron y ministraron la palabra de Dios. Por once noches don Samuel predicó el evangelio con una asistencia muy animadora de inconversos, especialmente de hombres.

El último día del año, después de la predicación, bautizamos a tres creyentes. Dos son hermanas de la joven ya mencionada, y el otro es esposo de una de ellas. Hay ocho más que han pedido el bautismo, y pensamos bautizar a varios de ellos dentro de pocos días.

Los hermanos de Castillos han participado también de las bendiciones, pues durante una visita de don Guillermo Goodson se salvó una niña, hija de creyentes. Don Francisco Zinna los visitó por un par de días; y don Samuel Campos, junto con su familia, estuvo con ellos durante una semana.

La audición "Buenas Nuevas" sigue adelante; se reciben pedidos de Nuevos Testamentos y literatura todas las semanas. Estos vienen del Uruguay, Argentina y aun del Brasil. Los hermanos Zinna y Medinilla prestaron valiosa ayuda en este esfuerzo, y don Víctor Boyd dió una serie de tres mensajes mostrando el error de la teoría de la evolución.

H. W. Graham.

ROSARIO (Barrio Vila) (Santa Fe)

De una carta del muy estimado hermano don Roberto Hogg hemos tomado la siguiente noticia: "La obra del Señor sigue bien en Barrio Vila. Tenemos varios candidatos para el bautismo, y probablemente un grupo de nuevos convertidos serán bautizados de aquí a dos meses más o menos. Esperamos que el local nuevo quedará listo para la inauguración en pocos meses."

CONFERENCIA GENERAL ANUAL, 1952

En la bondad de Dios se llevará a cabo la Conferencia General en la Capital Federal los días 24, 25 y 26 de febrero próximo, pues a pesar de las muchas dificultades, los hermanos sobreveedores de Buenos Aires y alrededores tienen este deseo, que esperamos sea para la gloria de Dios y la bendición de su pueblo. Por ello la comisión encargada de hacer los arreglos necesarios apreciará mucho las oraciones de los creyentes a fin de que todo sea en forma tal que traiga grande bendición y el nombre del Señor sea glorificado. Para cualquier información dirigirse a los Secretarios de la Conferencia General Anual 1952, calle Maipú 43 (R.6), Buenos Aires.

SANTO TOME 5136 (Capital Federal)

Hemos celebrado conferencias especiales desde el domingo 2 hasta el 16 de diciembre: desde el 2 hasta el 9 para creyentes, por el hermano don Tomás Lawrie, quien disertó sobre la Epístola a los Gálatas; y desde el 10 hasta el 16, predicaciones del evangelio. Las reuniones fueron en general muy buenas; los creyentes recibieron preciosas y oportunas enseñazas, y hubo tres profesiones de conversión, mientras que otras personas siguen interesadas.

Cándido Rey; Antonio Iacovella.

ACERCA DE OBREROS

• Los esposos Wain, de Junín, han ido a Valparaíso, Chile, por una temporada, ocupándose el hermano Wain en tomar algunas reuniones.

• El hermano don Samuel A. Williams se halla en Córdoba (escribimos en enero) con el fin de visitar a su estimada esposa, que, enferma, se halla en la Clínica Alemana de esa ciudad, asistida por el Dr. Busse Grawitz.

• Continúa enferma la esposa del hermano don W. A. Tremlett, de Salta.

• Durante las Conferencias Anuales se tendrá el placer de ver en ésta a algunos de los estimados obreros del interior del país.

• Enfermo el hermano F. Woodhatch, del asilo de Quilmes. Aunque algo mejor, necesita de las oraciones de los santos.

NOTAS DE LA DIRECCION

• Estamos agradecidos a nuestros lectores por la ayuda que nos dan; pero notamos que los suscriptores aumentan con mucha lentitud. ¿No podrían hacer un esfuerzo y conseguir nuevos lectores? Se lo agradeceremos.

• Además de las dos series de artículos para este año — "Figuras de Cristo" y "Verdades bíblicas acerca de la iglesia" — de nueve y diez escritos respectivamente, se nos han prometido algunos artículos sobre temas interesantes, como ser: Andar en el Espíritu, Hábitos — malos y buenos, Respecto a dar, Hipocresía, Humildad, Bautismo, La falacia de la vanidad, etcétera.

• Durante este año aparecerán, D. M., algunas traducciones de muy buenos artículos, como por ejemplo Fe, amor y esperanza, Demandas de discipulado, y otros.

• Una nueva suscriptora que pidió setenta y cinco ejemplares mensuales, ha solicitado que le procuremos, si es posible, un ejemplar de cada número desde el 1 de 1910 hasta el 12 de 1951. ¿Quién la va a imitar?

• No olviden que necesitamos de su cooperación en el pago puntual por adelantado de su suscripción. Tenemos que invertir capital en la compra de papel a fin de asegurar la publicación de la revista cada mes. No lo olvide; ayúdennos en este sentido.

SIETE ACTITUDES DEL CRISTIANO

CREE en Cristo (Juan 3:36).
ESTA en Cristo (Juan 15:4).
SIGUE a Cristo (Lucas 9:23).
OBEDECE a Cristo (Juan 14:21).
CRISTO mora en él (Gálatas 2:20).
TESTIFICA de Cristo (Hechos 1:8).
ESPERA a Cristo (Filip. 3:20).

"Volveos, partíos e id al monte... entrad y poseed." (Deut. 1: 7, 8.) *Oh, Dios, te pido que mi vida cristiana no esté nunca estática, sino en continua ascendencia para entrar en tus secretos y poseer tus dones.*

¿Qué pide Jehová de ti? Deut. 10:12 contesta: "Que *temas* a Jehová tu Dios, que *andes* en todos sus caminos, y que lo *ames*, y *sirvas* a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma", y Miqueas 6:8, dice: "Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente *hacer* juicio, y *amar* misericordia, y *humillarte* para andar con tu Dios". Temer, andar, amar, servir, hacer; humillarte. He aquí algo sobre qué *pensar.*

El Sendero del Creyente

Año XLIII Marzo de 1952 Nº 3

ACTUALIDAD

por Daniel Somoza (h.)

ECUANIMIDAD El deceso del rey Jorge VI del Imperio Británico dió lugar a que se destacaran sucesos prominentes de su vida, y entre las cosas que se mencionaron acerca de él, figuraba en primer lugar su ecuanimidad: bellísima virtud que no siempre adorna la vida de los cristianos.

Más de una vez nos deben de haber sorprendido actitudes asumidas en determinados asuntos por personas que por su capacidad deberían haber mostrado más de la virtud que mencionamos.

Es en el Señor Jesús en quien los creyentes podemos hallar las normas que rijan nuestra vida espiritual y también nuestra vida de relación. El mostró amor, y ese amor es el que debe constreñir nuestros corazones para que seamos ecuánimes con nuestros hermanos. El Señor sufrió tal contradicción de pecadores contra sí, que en Hebreos 12:3 su ejemplo es expuesto para que nuestro ánimo no decaiga, aun en el caso de ser injustamente tratados. Su humildad de corazón (Mateo 11:29) es lo que debemos aprender si queremos vernos libres de soberbia, la que jamás nos ayudará a ser ecuánimes. El hermoso carácter del Señor, "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos", debe ser para cada uno de nosotros el modelo que rija nuestra vida, y entonces sí que habrá ecuanimidad.

DELINCUENCIA JUVENIL Uno de los problemas que con más atención se estudió en nuestro país en la reciente primera reunión del Poder Judicial, fué el de la delincuencia juvenil, y el miembro informante, doctor Sagasta, señaló que el origen de este mal está "en la familia y el ambiente en que el menor nace y se desarrolla".

Dos males: la excesiva libertad y la exagerada severidad de parte de los padres han conducido y conducen aún hoy a la ruina espiritual, si no moral, de jóvenes de ambos sexos.

La educación cristiana de los hijos de creyentes no comienza en la escuela dominical. Debe comenzar en el hogar, en cuanto los niños aprenden a pronunciar las primeras palabras; y deben la madre y el padre no solamente orar por sus hijos, sino crearles un ambiente cristiano que sea ejemplo perdurable para ellos.

Hablamos por propia experiencia: críese a los hijos en el verdadero temor del Señor, y tendrán la mejor protección que sea dable imaginar contra los embates del maligno.

"El Sendero del Creyente," pensando en la educación cristiana de los niños,

(Sigue en pág. 61)

La Sabiduría de Dios

por Geo H. French

Sabiduría es un atributo de Dios: "el Dios de *todo saber* es Jehová" (1 Sam. 2:3): "él es *sabio* de corazón" (Job 9:4), y el Hijo, Dios, *sabe* lo que hay en el hombre (Juan 2:25), de manera que no le es posible al creyente ni al pecador encubrir ni ocultar méritos ni faltas, pues la sabiduría de Dios *manifestará todo* y hará saber los más íntimos secretos del corazón humano. (Mat. 10:26.) Y acerca de esto no nos dejemos engañar por equivocadas sugerencias del diablo.

Considerar algunas de las *características* de esta sabiduría y de lo que *conoce* o *discierne* podrá ser de provecho. 1) En su *particularidad*, es a) *perfecta* (Job 37:16), de manera que Dios no puede cometer error de ninguna clase; es b) *infinita* (Rom. 11:33; Salmo 147:5), y por eso no se la puede limitar en su alcance; es c) *incomparable* (Jer. 10:7; Isa. 44:7) en amor, en poder, en maravillosas obras; el creyente humilde, por lo tanto, vive al amparo de esa inequívoca y eterna sabiduría que conoce el fin desde el principio, y está en paz; d) *no responde* a las reglas del álgebra: es *maravillosa* e *incomprensible*, pero *sí* responde a la sencilla fe del humilde creyente, trayendo a su corazón tranquilidad y reposo durante su peregrinación. (Salmo 139:6.) 2) Y en cuanto a lo que *discierne respecto a los santos*, para nuestro *consuelo* observemos: a) lo que *queremos decir* a nuestro Padre (Sal. 139:4), recordándonos las cosas que *sabemos* según Rom. 8: 26-28, y *sabemos* que el Espíritu pide a nuestro favor, seguramente dándonos palabras acertadas; b) nuestras *necesidades* (Mat. 6:8; Luc. 12:31) con el fin de suplirlas a su tiempo y manera; c) el *camino* de los santos (Sal. 1:6), y como buen conocedor, no errará; d) las *aflicciones* (Ex. 3:7) para *echar bálsamo* en las heridas. (Luc. 10:34.) Para nuestra *amonestación*: a) las cosas *secretas* (Mat. 6:18); b) las cosas *pequeñas* (Mat. 10:29, 30), lo que nos recomienda andar con cuidado. 3) Esta *perfecta* sabiduría *se manifiesta* en a) las *obras* que efectúa (Sal. 104: 24; Prov. 3:19); b) sus eternos *consejos* (Isa. 28:29); c) en la *redención* nuestra (1 Cor. 1:23, 24; Efes. 1:7, 8), todo lo cual contribuye al bienestar espiritual del creyente, y lo fortalece para llevar buen testimonio aquí en la tierra.

El camino del creyente, al transitar por esta peregrinación, no es fácil; lo comprueban las experiencias que tuvo el pueblo de Israel en Egipto y por el desierto; las que el mismo Señor tuvo que soportar durante sus años de servicio; las del apóstol Pablo, tan varias como instructivas; las que detalla Juan Bunyan en "El Peregrino", y las de la iglesia de Dios

(*Continúa en pág.* 65)

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

3) LA EDIFICACION DEL CUERPO DE CRISTO

por Walter T. Bevan

Entre otras figuras de la iglesia, tenemos las de *un edificio* y de un *cuerpo;* en este sentido podemos mirar a todo el conjunto de creyentes desde Pentecostés hasta el arrebatamiento (Efes. 2:19-22; Efes. 1:22,23), como también a la asamblea local. (I Cor. 3:16,17; 12:27.) De este edificio espiritual Cristo es el fundamento, como también la cabeza del cuerpo. Cada alma convertida es un miembro vivo y una piedra viva; participa ya de la naturaleza de aquella piedra a la cual se ha allegado. (1 Ped. 2:7; 2 Ped. 1:4.) Toda la preciosidad de Cristo se hace parte de aquel que cree. La Cabeza y los miembros son de una sola naturaleza, y no como aquella imagen monstruosa que vió Nabucodonosor. El cuerpo místico de Cristo no es una combinación absurda de cosas opuestas. Los miembros fueron mortales, y por ellos Cristo murió; la cabeza glorificada es eterna e inmortal; por lo tanto el cuerpo lo será: "yo vivo, y vosotros también viviréis"; si la cabeza es de oro puro, todos los miembros lo son también; como la cabeza, tal es el cuerpo: una cabeza viviente y miembros vivientes. Históricamente, el creyente queda incorporado cuando cree, aunque Dios ve a la iglesia completa ya: la compañía invisible, indivisible, inviolable de los redimidos de esta dispensación, en la cual no hay hipócritas, sino solamente los redimidos.

Hay unión vital con la cabeza, y también la voluntad de la cabeza es la que domina y obra en y por los miembros. (Col. 2:19.) Cristo como la cabeza nutre su cuerpo (Efes. 5:29), y todos los dones en el ministerio dados a la iglesia son fruto de la gran solicitud que tiene para con ella (Efes. 4:12); así él "nutre y regala" a la iglesia, que es su cuerpo.

Unidad. Dios no es un Dios de fabricación en serie y de uniformidad monótona; hay maravillosa diversidad en sus dones para la edificación de la iglesia, y sin embargo conserva la individualidad de cada miembro. La liga espiritual que une a Cristo y su iglesia es orgánica, estructural y vital; Cristo es su vida y sostén; los miembros reciben su funcionamiento de él y son unidos en una acción armoniosa por medio de su común dependencia de su Señor. Hay riqueza de variedad, y sin embargo son miembros el uno del otro: no son dirigidos por un

solo hombre, sino más bien por la pronta, leal y voluntaria cooperación de todos; cada miembro se une el uno al otro porque cada uno es unido a Cristo.

El Señor soberano. (1 Cor. 12:1-3.) ¡Cuántos dones se arruinan, o no son de provecho, por falta de amor, ternura y gracia en los que los tienen! ¡Cuánto mal ha venido sobre nuestras asambleas por no observar debidamente las verdades de este capítulo! Sometiéndonos a Cristo y al Espíritu, la iglesia será edificada. No se trata de tener una aptitud natural; energía y actividad no son sinónimos de espiritualidad. (Fijémonos en esa asamblea en Corinto.) Pablo colocó la persona de Cristo sobre todo, y no puede haber desarrollo en el cuerpo sin esto. El Espíritu Santo y todos los que hablan por su dirección son reconocidos por su actitud hacia Cristo. El Espíritu siempre obra para la exaltación de Cristo; así tenemos la prueba del carácter de lo que es enseñado en la asamblea: si es del Espíritu Santo o de Satanás. ¿Quién es exaltado? ¿Cristo, o el hombre?

El repartimiento de los dones para la edificación del cuerpo. Nadie vive para sí; no somos dueños: somos "manos y pies, ojos y lengua" de Cristo; y si fuéramos completamente entregados a él, ¡cuánto haría Dios en el mundo por medio de nosotros! Tiene que haber diferencias: "a éste es dado", "a otro", "a otro" (1 Cor. 12:8-10): no toca al hombre arreglar esto para dar a cada uno lo que debe tener, pues el Espíritu reparte particularmente a cada uno *como quiere.* Los miembros son interdependientes (v. 21), están íntimamente relacionados; así se edifica este gran organismo que es la iglesia. Tantas veces damos mayor importancia a la organización que a la unidad orgánica. Hay diversidad pero no desavenencia (v. 25): cada uno contribuye para el funcionamiento de la iglesia, que funciona como un organismo, trayendo gloria a Dios, y todo el tiempo fundada sobre la roca básica del absoluto señorío de Cristo. Se nos ha dicho que en 1 Corintios 12 tenemos el cuerpo: la maquinaria que tiene que funcionar para la edificación de la asamblea; en el capítulo 13, el aceite (amor) para que funcione suavemente, y en el capítulo 14, la maquinaria ya funcionando en sana operación.

Esta iglesia va creciendo por la constante adición de otras piedras vivas (1 Ped. 2:5), y con cada adición hay crecimiento en firmeza y extensión. (Efes. 2:21,22.) Cristo mismo es el que da coherencia y firmeza a las doctrinas fundamentales de su iglesia; las verdades reveladas por los apóstoles y profetas dependen de Cristo para su significación, armonía y estabilidad; la estructura va uniéndose, trabándose más y más: hay unión, unidad y relación entre cada parte.

Un templo santo en el Señor. La iglesia ya es el santuario del Dios viviente (1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16) ; pero cuando todos sus miembros estén históricamente incorporados, será manifestada con Cristo en gloria. Dios prepara a sus santos aun ahora por medio de morar en ellos por el Espíritu para ser una morada en una manera completa y eterna, cuando el santuario reflejará sin defectos la gloria de la presencia: "seremos semejantes a él". Esta iglesia será el medio para la manifestación de la gracia y gloria de Dios en los siglos venideros: será morada permanente de Dios en Espíritu. Vemos, pues, cómo Dios toma a las almas que salva por su gracia y las incorpora en su iglesia, que va creciendo para ser un templo santo, y ser miembro de este cuerpo es lo único reconocido por Dios; no hay credo religioso, ni combinación eclesiástica que pueda dar nacimiento a una iglesia que sea llamada a ser el cuerpo de Cristo, "la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos". Dios tiene su Cabeza asignada ya, como también un complemento completo de hombres y mujeres a los cuales Dios mismo por el Espíritu ha dotado para la edificación de la iglesia. Estos "dones" no son de los hombres, ni por los hombres. (Efes. 4:11-16; 1 Cor. 12:4-11.) En parte esta edificación sigue por medio de la comunicación de doctrina. La edificación de una asamblea es sana si la doctrina es bíblica, y no es sana cuando hay enseñanzas erróneas. El fuego probará la obra de cada uno que edifica (1 Cor. 3:14,15); todo lo enseñado tiene que exaltar a Cristo y servir para formar carácter cristiano y amoldar la conducta de los que componen la asamblea, a fin de que haya en ellos semejanza a Cristo. Trazar bien la palabra de verdad será como "oro, plata y piedras preciosas", pero las palabras "persuasivas" de sabiduría humana serán como hojarasca, y no quedarán. Los enseñadores de error abundan; quiera Dios que será la verdad acerca de nosotros, que *"no los oyeron las ovejas";* que el Señor ajustará nuestros oídos para escuchar la voz del Pastor y seguirle; entonces podremos discernir si los que hablan y enseñan son sus siervos o no, y si edifican a los santos.

ACTUALIDAD

(Viene de página 57)

publica su página mensual para ellos, y auspicia dos publicaciones: "Manantial" — hoja semanal de evangelización para niños — y "Mentor" — para el estudio por parte de los instructores. Hágase buen uso de este material. De todas maneras, esto es insuficiente; nada puede reemplazar a la sana influencia de un hogar cristiano.

Así ocupándonos de nuestros hijos, no deberíamos descuidar de manera alguna la obra de evangelización de la niñez, en la seguridad de que haciéndolo estamos capacitando a los jóvenes de mañana para verse libres de tanto peligro como hay en el mundo.

"PUESTOS LOS OJOS... EN JESUS"

(Heb. 12: 2)

por Jerónimo A. Callejas

Todo creyente tiene un perfecto dechado en su Salvador, quien lo ha comprado al elevadísimo precio de su sangre, derramada voluntariamente en la cruz; sangre que Dios llama "preciosa", y por lógica comprensión débese pensar que Jesús como propietario, como dueño nuestro, tiene un gran interés en hacernos en vida y acción lo más hermosos que sea posible: hasta "semejantes a él" mismo, llenándonos de sus virtudes. ¡Cuán precioso y alentador es saber que el Señor tiene sus pensamientos y sus deseos puestos en nosotros por cuanto somos suyos, y que nos contempla en nuestras luchas y dificultades en esta vida; que hoy, como antes, conociendo nuestra fatiga, viene a nuestro encuentro para ayudarnos y protegernos, y que "el ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende"! (Salmo 34:7.) Alguien ha dicho que el Señor al salvarnos, podría habernos trasladado de inmediato al cielo, pero que nos ha dejado acá en este mundo para que, con su divina protección y ayuda, le honremos y le sirvamos. Y no está demás preguntarnos: ¿cómo lo estamos haciendo?

Consideraremos algunos casos en la vida de los discípulos del Señor que no dudamos han de ser de estímulo para nosotros y que —así rogamos a Dios— nos lleven a una mejor contemplación de Jesús glorificado y pongamos nuestras miradas sólo en él en el resto de nuestra peregrinación en este mundo.

a) *Pedro.* ¡Cuán impulsivo era! Sus palabras denotaban en general su ardiente deseo de estar al lado de su Señor en cualquier circunstancia, y así prometió seguirle hasta la muerte; pero los hechos han demostrado lo contrario, debido a su debilidad, flaqueza y falta de confianza en su Señor. Jesús viene caminando sobre las aguas (San Mateo 14:28-33) y, a indicación del Señor, Pedro hace lo mismo y va al encuentro de su querido Maestro. Da sus primeros pasos, pero ¡ay! el fuerte viento que sopla levanta las aguas que, embravecidas, le azotan, y en vez de seguir con su vista fija en el Señor, parece que contempla en esos momentos sólo las circunstancias que le rodean; aunque se sostiene, no puede llegar hasta donde está aquel que le ha dicho "ven", y comienza a hundirse. Si sus ojos hubieran estado constantemente puestos en Jesús, hubiera triunfado. ¿No es ésta también nuestra experiencia en la carrera y vida cristianas? Creemos que sí. Hay fuerzas, vitalidad espiritual, sacrificios; podemos contar todo, aun lo que nos parece más precioso en este mundo, como hojarasca, cuando hay ese contacto personal y permanente con Cristo, que es nuestra vida. Muchas son indudablemente las peripecias por las cuales tenemos que pasar mientras nos vamos acercando a nuestro final en esta tierra, pero todo será perfectamente llevadero, y daremos gracias a Dios por tales peripecias si vamos contemplando, guiados por su infalible Espíritu, la faz de nuestro bendito Señor, puestos nuestros ojos en él.

b) *María.* El anuncio de la resurrección del Señor ha sido hecho, y lo que para sus amados discípulos debería haber sido gozo indescriptible, les ha producido espanto y confusión, hasta que perdidas, según parece, sus esperanzas, vuelven a sus habituales trabajos, y en vez de pescadores de almas, van a pescar peces. Han venido hasta el sepulcro; lo han hallado vacío y se han retirado; pero María en cambio ha quedado allí (Juan 20), con la esperanza, al parecer, de ver el cuerpo yerto de su amado Señor, y llora desconsoladamente. Ha tenido una admirable vista de ángeles —lo que no deja de ser un hermoso y honroso privilegio que muy pocos han tenido—, pero es evidente que en su gran congoja esta contemplación no la ha entusiasmado, y prosigue en su llanto sin consuelo. Quiere algo superior, algo más sublime que los ángeles. Luego cree ver al hortelano, a quien dice: "Si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré". Necesita sólo una palabra de su Señor para volver a la realidad y regularizar su afligente situación; y esa palabra no se hace esperar: "¡María!". ¡Ah, ahora sí! No ha hallado un cuerpo muerto para ungir, para poner sus ojos en él y bañarlo, por así decir, con sus lágrimas de dolor y de agradecimiento como un último homenaje, pero tiene ante sí la contemplación de un Cristo vivo, ve a su Señor resucitado, y esta es su más grande satisfacción. Cesaron sus lágrimas, terminó su aflicción y da rienda suelta a su alegría. ¿No es esto mismo lo que muchas veces ocurre al cristiano? ¿Nos hemos dado cuenta de que todos nuestros problemas, por muy difíciles que nos parezcan, si podemos poner nuestra fe, nuestros ojos, en Jesús, se solucionan? ¡Oh, alma mía! Toma coraje y nunca te desalientes. Tus ojos puestos arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, es lo único que dará solución efectiva a todos tus problemas.

c) *Señor, ¿y éste, qué?* Este es otro caso en que hay preocupación o curiosidad por lo que le ocurrirá al hermano. (San Juan 21.) Qué suerte va a correr, cómo va a salir de este mundo, y la respuesta del Señor es la más adecuada: "¿Qué a ti? Sígueme tú". Creemos que la lección para nosotros es clara. Nuestro sagrado deber es ocuparnos de nosotros mismos y seguir al Señor, sin que ello signifique un pensamiento egoísta, ya que debemos ocuparnos de nues-

(Sigue en pág. 75)

LOS VESTIDOS DEL SEÑOR JESUCRISTO

por Roberto Hogg

Por emplear la frase sencilla: "Los vestidos de Jesús" fuera del contexto correspondiente, nos faltaría la reverencia debida a la persona del Señor Jesucristo.

Al examinar los pasajes en que aparecen esas palabras, ellos nos sugieren lecciones preciosas relacionadas con los vestidos de nuestro Señor y Salvador. Tomemos unos pocos ejemplos a fin de aplicar la verdad referente a cada caso.

I. S. MATEO 17:1-3.

Cuando el Señor fué transfigurado, "sus vestidos fueron blancos como la luz". ¿De dónde se desprendía esa blancura? La gloria de la deidad (divinidad inherente) de Cristo Jesús brotaba de su misma persona, haciendo su ropa brillar como la luz, y resplandecer como la nieve. Compárese Mateo 17:2 y Marcos 9:3.

En la doxología de 1 Timoteo 6:13-16 se atribuye a "nuestro Señor Jesucristo la misma inmortalidad y luz inaccesible" que pertenecen tan solamente a la Deidad.

II. S. JUAN 19:23, 24.

Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas dicen que los soldados echaron suertes sobre los vestidos de Jesús: véase Mateo 27:35, Marcos 15:24 y Lucas 23:34. Juan relata con mayor precisión los detalles de esa operación, diciendo: "Y como los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto". (Juan 19:23, 24.)

Como Aarón, el pontífice de Israel, llevaba las vestimentas de gloria y hermosura con los nombres de las doce tribus sobre los hombros y el pecho —en el tabernáculo material—, así Jesucristo, cual Pontífice de su pueblo, lleva el nombre de cada miembro de su iglesia sobre su corazón en el santuario espiritual: véase Hebreos 4:14-16; 7:23-26.

Nuestro Señor, "en los días de su carne", no era sacerdote, a pesar de ser infinitamente superior a todo sacerdote humano (Hebreos 8:4), y por tanto no se vistió de uniforme especial o de ropa que distinguiera al Señor de la gloria de sus discípulos. Los vestidos comunes que el Señor llevaba en la tierra, nos recuerdan su pobreza voluntaria; y el reparto de los vestidos del Salvador del mundo entre los soldados, nos sugiere un débil reflejo de "la vergüenza de la cruz", que Jesús el autor y consumador de la fe sufrió por amor a los pecadores: véase 2 Corintios 8:9 y Hebreos 12:1-2.

III. APOCALIPSIS 1:13.

En este pasaje el Hijo del hombre se presenta como Juez en medio de las iglesias, "vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro". Notemos los detalles de la persona gloriosa del Señor: cabeza y cabellos como lana blanca,o la nieve, ojos como llama de fuego, pies semejantes al latón fino y ardiente, voz como ruido de muchas aguas. Es el mismo Jesús que en los días de su carne derramó lágrimas junto al sepulcro de Lázaro (Juan 11:35) y sobre los habitantes incrédulos de Jerusalem (Lucas 19:41, 42): el mismo que se

sentó cansado y sediento a la fuente de Sichâr, y pidió agua de la mujer samaritana (Juan 4:6, 7), y con voz suave y cariñosa consolaba a los afligidos, y perdonaba a los pecadores arrepentidos.

Ahora todo se ha cambiado, y el "Príncipe de los reyes de la tierra" se revela en su carácter esencialmente judicial. No está más ceñido por los lomos para servir a los menesterosos, sino con cinta de oro por los pechos para ejecutar justicia divina: compárese con Apocalipsis 15:6.

IV. APOCALIPSIS 19:13.

En el capítulo I del Apocalipsis el Señor aparece en medio de las iglesias para alabar la fidelidad de algunas y condenar la infidelidad y tibieza de otras. Aquí (en el capítulo 19) el mismo Juez se manifiesta con títulos como "Fiel y Verdadero, el Verbo de Dios, Rey de reyes y Señor de señores", para juzgar a las naciones y "regirlas con vara de justicia". De acuerdo con su carácter de Conquistador de las naciones, está vestido de una ropa teñida en sangre, y en su vestidura y muslo tiene escrito este nombre:: "Rey de reyes y Señor de señores". (v. 16.)

Nadie se atreve ahora a preguntar a ese Ser Glorioso: "¿Eres tú rey?", como hizo Pilato a Jesús, en los días de su humillación, puesto que la insignia que lleva en sus vestimentas reales proclama la grandeza, majestad y potencia de "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos", y también "Rey de reyes y Señor de señores".

Ropaje espléndido divinal,
Es el de mi Señor;
Su mirra célica sin igual
Mi corazón llenó.

Glorias magníficas él dejó
Para buscarme a mí;
Sólo su incomparable amor
Le hizo venir aquí.

Con ropa hermosa vendrá otra vez,
Y todos le verán;
Postrándose ante sus santos pies,
Los suyos le adorarán.

LA SABIDURIA DE DIOS

(*Viene de pág.* 58)

de antaño y ahora, ya en tentaciones y pruebas, como en prosperidad espiritual. Pero para orientar y fortalecer al peregrino, haciéndole triunfar, está a su alcance la sabiduría perfecta de Dios, siempre que la pida. Subrayemos nuestras biblias en Santiago 1:2-6. La sabiduría será precisa a cada instante en la confusión reinante: pero, gracias a Dios, nunca faltará; habrá abundancia para el que la busque con verdadera sinceridad y ruego, y descubrirá el acertado conocimiento de la voluntad divina para cada particular caso, dentro de las densas nieblas de la duda y la tendencia del mundo.

La sabiduría de Dios, tan beneficiosa para sus hijos, se opone a la *ignorancia que de él (Dios) existe.* Esa ignorancia se manifiesta en *falta de amor* (1 Juan 4:8), *desobediencia* a sus mandamientos (1 Juan 2:4) y por vivir en *pecado* (1 Juan 3:6), y conduce al *error* en lo que a las Escrituras y el poder de Dios se refiere (Mat. 22:29), a la *idolatría* (Hech. 17:29, 30), al *alejamiento* de Dios (Efes. 4:18) y a la *persecución* de los santos (Juan 15:21; 16:3); estas cosas son frutos inevitables de ignorar la sabiduría de Dios. Si no se camina en la luz de esa sabiduría, se andará en las tinieblas de la ignorancia.

FIGURAS DE CRISTO

3) Melchîsedec

por el Dr. F. Jorge Hotton

A pesar de la brevedad del relato histórico de Melchîsedec dado en Génesis 14:18-20, las mismas Escrituras declaran la grande importancia de todos los detalles dados, invitándonos a mirar la grandeza de esta figura de Cristo (Hebreos 7:4), pero al mismo tiempo advirtiéndonos que el estudio será provechoso especialmente para los que "tienen los sentidos ejercitados", porque de Melchîsedec hay "mucho que decir, y dificultoso de declarar". (Heb. 5:11,14.)

Melchîsedec es personaje muy misterioso. Aparece de repente en la historia, presentándose con sus vestidos de sacerdote y rey, y también, en figura, como profeta. Es rey de Salem, significando paz, como también es sacerdote del Dios alto. Abraham, que vuelve de su victoria en el conflicto con los reyes, habiendo obtenido la liberación de Lot, se encuentra con él, inclinándose ante él, participando de la provisión de pan y vino preparada para Abraham y los que le acompañan, y son de su fe. Melchîsedec le da su bendición y recibe de las manos del patriarca los diezmos de los despojos. No leemos más del incidente hasta encontrar de nuevo el nombre de Melchîsedec en el Salmo 110, escrito unos 900 años después. Aquí tenemos a Dios dirigiéndose a otro, que David llama "mi Señor", y diciéndole: "Siéntate a mi diestra", y luego: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchîsedec". Nada más es dicho aquí hasta que en Hebreos el Espíritu Santo vuelve a interpretar el significado de lo que hemos leído ya. Hace ver que todo simboliza a "Jesús, hecho Pontífice eternalmente según el orden de Melchîsedec". (Heb. 6:20.) Somos invitados a mirar cuán grande fué este, no por lo que es Melchîsedec en sí mismo, sino por lo que aprendemos por él de aquel gran Pontífice, nuestro Señor Jesucristo, hecho a semejanza de Melchîsedec, y que ha entrado en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. (Heb. 9:24.)

Notamos que Melchîsedec es introducido como rey de justicia y rey de paz en una época caracterizada por guerras, naciones levantándose contra naciones, cuatro reyes contra cinco, un conflicto internacional. Abraham y los suyos intervienen y salen triunfantes. Sólo entonces sale el típico rey de justicia y rey de paz. En el Salmo 110 Cristo es invitado a sentarse a la diestra de Dios "en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies", y luego el propósito de Dios se declara: "La vara de tu fortaleza enviará Jehová desde Sión: domina en medio de tus enemigos". Luego la corona real se ve con la mitra sacerdotal, y Jehová jura, y no se arrepentirá: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchîsedec". Entonces le vemos saliendo en justicia para herir los reyes y juzgar las gentes. Nuestro Señor, en cuanto a su relación con el mundo incrédulo, vuelve primero en juicio sobre las naciones y luego establece su paz milenial.

En Hebreos 7:3 Melchîsedec es presentado como "sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre". Algunos han pensado que él era visitante celestial, pero no hay motivo para suponer esto. El no era el Hijo de Dios, "mas hecho *semejante* al Hijo de Dios". El silencio de las Escrituras con referencia a los hechos del nacimiento y muerte de Melchîsedec, en contraste con casi todos los personajes mencionados en el libro de Génesis, ha sido parte del plan divino para hacerle prefigurar más notablemente los misterios de la generación de Cristo y la eternidad de su sacerdocio.

Trataremos de hacer un corto sumario de los puntos de semejanza entre el tipo y el prototipo:

1. Cristo era "sin padre" aquí en la tierra en cuanto a su naturaleza humana, eso es, sin generación natural. (Comp. Jeremías 31:22.)

2. Cristo era "sin madre" en cuanto a su Divina Persona, siendo el Unigénito del Padre, eternalmente Hijo.

3. En sentido profético Cristo era "sin linaje", porque aunque Mateo y Lucas dan genealogías hasta Abraham y hasta Adam, esto es solamente con el fin de mostrar la verdad de su naturaleza humana, y la fidelidad de las promesas de Dios.

4. Cristo es realmente el primer Rey de justicia, y luego Rey de paz, por cuanto él solo introdujo eterna justicia e hizo paz con Dios para los pecadores por medio de la sangre de su cruz.

5. Cristo fué real y verdaderamente sacerdote del Dios Altísimo. El ofreció el sacrificio y también hizo la expiación, que sólo él podía hacer para satisfacer el juicio de Dios contra el pecado. Gran parte de Hebreos 7 está dedicada a manifestar la flaqueza del sacerdocio levítico, tanto en cuanto a sus personas flacas y pasajeras, como en sus ofrendas insuficientes e ineficaces. Pero Cristo es diferente. El permanece eternamente, y su sacrificio es adecuado y único.

6. Cristo bendice a todos los fieles, como Abraham, el padre de los creyentes, recibió la bendición de Melchîsedec. En él somos bendecidos, librados completamente de la maldición.

7. Cristo recibe el homenaje de su pueblo como Melchîsedec

(*Continúa en pág.* 69)

Servicio con Sacrificio

por Frederick A. Tatford

En el servicio espiritual es indispensable, no sólo conocer la voluntad divina, sino comprenderla y estar de acuerdo con ella. Esto se evidencia de una manera especial en la vida de Ezequiel. A través de su ministerio, Dios utiliza al profeta como viviente lección objetiva. En su experiencia práctica fué obligado a identificarse con Jehová en su parecer y juicio con respecto a Israel y a hacer público ese parecer mediante actos simbólicos que afectaban su bienestar personal.

En los comienzos de su ministerio, Ezequiel quedó mudo como señal al pueblo rebelde de que no había mensaje de parte de Jehová, y luego, más tarde, su boca se abrió para declarar la advertencia divina. Bien podría el siervo de hoy imitar el ejemplo del profeta, hablando o dejando de hablar, según le fuera indicado por el Señor mismo.

A manera de recuerdo de los años en que Dios había sobrellevado la iniquidad de Israel y Judá, a Ezequiel se le ordenó acostarse durante 390 días sobre su costado izquierdo y 40 días sobre su costado derecho, alimentándose de una comida escasa y ordinaria, simbólica de las privaciones que habría de soportar su pueblo durante el sitio venidero. Además, su comida debía ser cocida con estiércol vacuno, y difícil es apreciar debidamente lo detestable y repugnante que sería esto para un judío piadoso. Su dignidad fué menoscabada y su amor propio debió ser sacrificado. Tan enteramente se sometió a la dirección divina, que estaba listo para sufrir en carne propia la iniquidad de su pueblo.

Mas el profeta debía experimentar humillaciones aun mayores. Se le ordenó raer la cabeza y la barba como señal a Israel. Mucho significaba para él la pérdida del cabello, pero sacrificar la barba —expresión de hombría y dignidad— era un golpe tremendo. "Lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo", declaró siglos más tarde el apóstol Pablo. La comunión con Cristo en el servicio involucra el renunciamiento de todo lo que es naturalmente caro a uno, y el entronizamiento absoluto de Cristo como Señor.

Al recibir orden de mudarse con todos sus enseres domésticos, le fué dicho al profeta que era en señal de la inminente cautividad de su pueblo; mientras que el comer con temblor y el beber con estremecimiento, prenunciaba la desolación que se avecinaba.

Sin embargo, aún pendía el golpe más rudo: con apenas un día de aviso, le fué quitada a Ezequiel su amada esposa —el deseo de sus ojos—, y se le prohibió hacer luto o llorar su pérdida. Nuevamente a los judíos se les anunció: "Ezequiel, pues, os será por señal", a fin de que las calamidades futuras —calamidades más terribles que el lloro o el luto— fuesen ilustradas y comprendidas. Para que la verdad divina pudiera ser transmitida por y a través de él, el profeta debió perder absolutamente todo. Toca al cristiano, también, en su servicio para Cristo, relegar a segundo término todo afecto personal.

El creyente debe estar listo para renunciar y sacrificarlo todo a fin de que prevalezca la verdad de Dios; y aun cuando esa verdad deba demostrarse e imponerse mediante pérdida personal, su responsabilidad es someterse al decreto divino. El camino del servicio es sobre todo el camino de la abnegación y del sacrificio.

La senda del Siervo Perfecto —el Señor Jesucristo— fué una de constante sacrificio de sí mismo y completa sumisión. A fin de que pudiera cumplir la voluntad del Padre, se despojó de sus vestimentas de gloria y majestad, y tomó la forma de siervo. En ese estado, llegó a ser la revelación cabal de Dios al hombre, y únicamente por medio de él puede Dios ser conocido y comprendido.

Corresponde al creyente imitar a ese gran Ejemplo. Para que un siervo sea acepto debe, como él, seguir la senda de obediencia y sumisión, caminando en comunión con Dios y proclamando la verdad, no sólo con los labios, pero sobre todo con la vida y el testimonio.

De "Echoes of Service"; traducido por F. G. Coleman

FIGURAS DE CRISTO

(*Viene de pág.* 67)

recibió de las manos de Abraham los diezmos de los despojos, que fueron ofrecidos en sacrificio a Dios. Es hermoso leer en Juan 17 cómo el Señor nos ofreció a todos nosotros, fruto de su victoria, en su dedicación de los suyos.

8. Melchîsedec pasó. No hubo más necesidad de su oficio, pero Cristo permanece Pontífice para siempre a favor de todos nosotros. Allí está en la presencia de Dios intercediendo siempre por nosotros. No tiene que ofrecr más sacrificio por el pecado, y ahora está ocupado en bendecir a sus redimidos y socorrerlos con toda la bendición que su obra ha asegurado para ellos, y al mismo tiempo presentar las oraciones de los santos juntamente con su adoración sobre el altar de incienso.

Gracias a Dios por nuestro Divino Melchîsedec, Pontífice que penetró los cielos, misericordioso y fiel, Uno que puede compadecerse de nuestras flaquezas, que es inmutable, que se compadece de los ignorantes y extraviados, cuyo amor alcanza a los más indignos, y cuyo poder basta para todos, y por el cual gozamos del bendito privilegio de entrar con confianza en la misma presencia de Dios.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Geo. H. French

Un opúsculo que me regaló el hermano don Alfredo Hunt, publicado por un tío suyo en Inglaterra y cuyo título es "Edad y mente", contiene muchas frases muy oportunas para las personas de edad, recomendando que se procure mantener fresca y ágil la mente. Para animar a los que ya son "viejos, y entrados en días" (Josué 23:1), hace algunas citas acertadas, como por ejemplo (traducidas dicen): "Edad es cuestión de sentir, no de años"; "Edad no es todo decadencia; es la madurez, el aumento de nueva vida interior que marchita y revienta el casco"; "El buey viejo abre un surco recto"; "Uno sólo es tan viejo como lo es su corazón".

Esto nos recuerda que Dios ha utilizado a siervos suyos hasta la vejez, y aun cuando, humanamente considerados, no había esperanza de lograr lo que Dios se proponía efectuar por ellos; además, para que los ancianos no desmayen, Dios ha hecho constar en su palabra lo que ha sido realizado por ellos. Ejemplos son los frutos que produjeron Sara "fuera del tiempo de la edad" (Heb. 11:11) y Elizabeth, "mujer avanzada en días" (Luc. 1:18); y no olvidemos la calidad de sus frutos: ¡Isaac y Juan Bautista! Valía la pena de haber llegado a la vejez para dar al mundo esos hombres de Dios. Recordemos que Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, pero no era viejo: "sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor" (Deut. 34:7), y su deceso tuvo lugar después de haber traído al pueblo escogido de Dios cerca de la tierra prometida y haber preparado a un Josué (Josué 1:1) para consumar la obra. Josué trabajó y luchó, y "siendo viejo, y entrado en días" (23:2), no perdió su vigor ni dejó al pueblo sin dirección; había formado un cuerpo de ancianos (24:31) que guiaría al pueblo en servicio para Dios. **Así Josué sirvió hasta tener ciento diez años de edad.**

No pocas son las cartas que recibo de viejos amigos en la obra del Señor en este país y otros, a quienes digo: "Animo, hermanos, hermanas; produzcan frutos para Dios en la ancianidad, pues serán frutos caracterizados por experiencia y conocimiento de Dios y su voluntad, y serán buenos. Produzcamos "Isaaques" y "Juanes", y leguemos a las iglesias "Josués" y "cuerpos de ancianos", para efectuar, después de nosotros, la obra de Dios a la gloria suya.

Los jóvenes deberán tener en muy alta estima (1 Tes. 5:13; 1 Tim. 5:17) a los ancianos que el Señor se digna dejar entre nosotros. Sus ojos de experiencia ven mucho más allá que los ojos de jóvenes inexpertos; su vigor es en poder espiritual, no carnal; y son apreciados por el Señor, quien se encarga de sus últimos días; los jóvenes deberán consolar a esos ancianos o ancianas, y no estorbar ni incomodar sus últimos días en la tierra.

"¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?". (Deut. 18:21.) Se oye mucho de lo que Jehová *no* ha hablado, por desgracia, para perjuicio de los santos. La palabra del Señor es verdad (Juan 17:17), y la verdad edifica; Cristo dijo: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida" (Juan 6:63), y por lo tanto consuelan y fortifican; las palabras que **Cristo nos da vienen de Dios** (Juan 17:8), **y lo que es de Dios en el corazón regenerado produce su semejanza.**

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:
GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:
JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Secretario de la Dirección:
DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559, Buenos Aires

Redactor:
ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:
NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 3

EDITORIAL

La Importancia de la Práctica

por G. M. J. Lear

Leemos con toda regularidad las Santas Escrituras (o deberíamos hacerlo), escuchando exhortaciones y enseñanzas basadas sobre ellas; pero todo es de poco valor real si no ponemos por obra lo que leemos o escuchamos. Por nuestra lectura de la Biblia y asistencia en las reuniones nos proclamamos como deseosos de conocer la voluntad de Dios a fin de modelar nuestras vidas de acuerdo con ella. Si no hay ejercicio para realizar este deseo, la hipocresía en una forma muy sutil se está apoderando de nosotros: aparentamos ser lo que no somos en realidad.

Nuestro Señor recalca esta necesidad de la sinceridad en el Sermón del Monte cuando dice: "No todo el que me *dice*: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que *hiciere* la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:21); y otra vez (Juan 13:17): "Si *sabéis* estas cosas, bienaventurados seréis, si las *hiciereis*". De esto se ve que las frases piadosas en sí no tienen valor, y que el hecho de poseer muchos conocimientos no significa nada espiritualmente si no se acompaña con una vida en verdadera sujeción al Señor.

El apóstol Juan también nos enseña con insistencia lo mismo: "Hijitos míos, no amemos *de palabra* ni de lengua, sino *de obra* y en verdad" (1 Juan 3:18); y añade (4:20): "El que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?". En otras palabras, el amor cristiano tiene que manifestarse en una manera práctica para demostrar su realidad. Oímos de hermanos atribulados y tristes, y nos dedicamos a la oración a su favor; pero la oración genuina nos

conducirá más allá: ¿qué podemos hacer para aliviar los sufrimientos de los afligidos? Llevaremos los buenos deseos al terreno de la práctica.

Y en los evangelios vemos que es precisamente este punto el que hace la diferencia esencial entre Cristo y los enseñadores de sus días. De los escribas y fariseos dice el Señor: "No hagáis conforme a sus obras: porque *dicen,* y no *hacen*" (Mat. 23:3); y esto forma un gran contraste con Hechos 1: 1: "Todas las cosas que Jesús comenzó *a hacer* y *a enseñar*", donde la práctica precede a la enseñanza. "Aprended de mí, porque yo soy...": él era la personificación de sus enseñanzas, dándoles a éstas un poder único, una potencia irresistible.

Dice el apóstol, refiriéndose a los corintios: "Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres" (2 Cor. 3:2): eran un ejemplo vivo de la bondad de la enseñanza dada por Pablo, de la eficacia de la palabra de Dios. "El Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14), y sin esa encarnación el significado del Verbo nunca nos habría alcanzado. Y este mismo principio podemos aplicar a nosotros en un sentido secundario: la palabra de Dios necesita encontrar exponentes vivos, la verdad tiene que tener una encarnación en nuestras vidas: la doctrina debe tener su aplicación tangible y visible; la instrucción y las exhortaciones tienen que traducirse en vidas santas y consagradas, que Dios pueda usar para un testimonio a su nombre glorioso.

Que así sean los efectos de la Conferencia General entre todos los asistentes para el beneficio de la obra del Señor en todas partes del país y del continente. Al irse los hermanos a sus lugares acostumbrados de actividad y vida habitual, que lleven consigo como lema: DE LA PLATICA A LA PRACTICA. "SED HACEDORES de la palabra, y no tan solamente OIDORES, engañándoos a vosotros mismos." (Sant. 1:22.)

La actitud del ministro de la palabra de Dios frente a su auditorio deberá ser concreta y ética. Esto sólo se logrará mediante un detenido estudio del tema y la seguridad de que Dios le ha dado el mensaje. De lo contrario, su ministerio será vacilante, carecerá de puntos y no edificará al pueblo de Dios. En el tribunal de Cristo el tal hermano tendrá que dar cuenta por haber perdido el valioso tiempo de su auditorio.

Para ser buen ministro de la palabra de Dios y saberla trazar bien, el enseñador debe tener la facultad, en primer término, de despertar en su auditorio un tan vivo deseo respecto al tópico que va a tratar, que destierre de la atención de sus oyentes todo otro tema. Conseguido este resultado, deberá desarrollar su tema en forma tal que impresione imborrablemente la verdad de su disertación. Un ministerio de esta naturaleza dará fruto.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA (2ª parte)

por Jaime Russell (Canadá)

Todavía se pregunta: "¿Dónde está el lugar único, escogido por Dios, centro de reunión para su pueblo en la actualidad?". La contestación a la pregunta se halla en las palabras siguientes: "*Donde* están dos o tres congregados en (Gr. "*eis*", no "en") mi ***nombre, allí*** **estoy** en medio de ellos". He aquí el lugar indicado por los dos adverbios de lugar "donde" y "allí". Como Dios quería que su pueblo redimido de antes formara asamblea alrededor de su nombre —siendo el arca símbolo de su presencia—, así, en el día de hoy, Dios quiere que su pueblo sea congregado al nombre "*Jesús*". Ese es el nombre de majestad combinada, divina y humana. Nótese que el Señor no se confundió a sí mismo con su nombre. No dijo: "Porque donde hay dos o tres congregados *a mí*"; sino "*a mi nombre*", y por cierto hizo la distinción con intención. El nombre encierra todo lo que es él, y esto debe ser la atracción para que todos los suyos sean juntados al *centro único.* El reunirse al nombre significa que él no está corporalmente y aún garantiza su presencia, pues el hecho resultante de así congregarse es que él está en medio de los congregados, como él mismo dijo: "*Allí estoy*". Su presencia personal no es gobernada por su presencia corporal. (Juan 3:13.) Los "dos o tres" no sólo se reúnen: "*están congregados*", —un poder les hace congregarse. ¿Qué es? Es una comprensión clara y una apreciación profunda de lo que significa su *nombre,*— el aprecio mutuo del Señor Jesús en la gloria de su Persona les hace congregarse. El Espíritu de Dios no junta al pueblo de Dios a *nombres,* sino a *uno solo.* El *nombre* es semejante al cubo de la rueda en el cual convergen los rayos que, a medida que se acercan al cubo, se acercan los unos a los otros. Así es en el caso nuestro. A medida que nos acercamos a nuestro centro glorioso, nos acercamos los unos a los otros. ¡Qué evidencia habría de la unidad del pueblo de Dios, si hubiera un acercamiento completo al *centro único!* ¡Qué testimonio habría al Dios vivo y verdadero en medio de los sistemas de religión no autorizados por él!

En contestación a la oración de nuestro Señor, que todos los que creyeran por la palabra de los apóstoles fuesen "una cosa" —una unidad visible—, se ve en Los Hechos, capítulo 2, que "todos los que creían estaban juntos". (Juan 17:22; Hech. 2:1 y 44.) No sólo estaban unánimes juntos en un solo lugar, pero, estando juntos, Dios hizo provisión amplia para que continuaran en una *unidad manifiesta.*

El primer detalle en la provisión fué "*la doctrina de los apóstoles*", dada primeramente por boca de ellos y luego por sus epístolas.

El segundo detalle fué "*la comunión*", de la cual el Señor Jesús es la causa, el centro, el vínculo y el objeto: es la comunión (participación) del Hijo de Dios. (1 Cor. 1:9.) Es formada por él, pertenece a él y existe para él. Es una coparticipación definida y manifiesta en el mundo: en medio del judaísmo y del paganismo con esta mira expresada por el Señor: "para que el *mundo* crea que tú me enviaste". (Juan 17:21-23.) ¡Qué testimonio más poderoso en el mundo vino a ser esa comunión! Por primera vez se veía en la tierra una compañía de personas completamente desinteresadas; unidas en corazón y alma, buscando el bienestar espiritual y corporal de todos. (Hech. 2:42-44.) Permítasenos agregar que esta comunión es *inclusiva,* pues abarca a todos los verdaderos cristianos, aun los que sean ignorantes de sus privilegios.

El tercer detalle fué "*el partimiento del pan*". El Señor Jesús, la noche que

fué entregado, expresó el deseo de que sus discípulos se acordaran de él. Díjoles: "Haced esto en memoria de mí". (Luc. 22:19.) El apóstol Pablo se refiere al mismo acto, y agrega que, haciéndolo, "la muerte del Señor anunciáis hasta que venga". (1 Cor. 11:26.) Este acto es la más alta expresión de *la comunión,* y está ligado íntimamente con la expresión externa de la unidad del cuerpo de Cristo, a saber, la iglesia. (1 Cor. 10: 16, 17.)

Todavía hay otro detalle, a saber, *"la oración",* por la cual los creyentes expresan su dependencia de Dios. La oración unifica a los creyentes: es una solución de discordias y portadora de armonía. (Hech. 12:5; 13:2, 3.)

En el principio, había testimonio maravilloso a la unidad del cuerpo —formada por el bautismo en el Espíritu Santo (Hech. 2:1-4) —, pero de la manera en que sucumbió Israel a las condiciones existentes en su derredor, así ha hecho la iglesia profesante. Cuando la iglesia era coextensiva con la profesión cristiana, los creyentes *"perseveraban* en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones". Mientras así hacían, quedaba una hermosa *unidad manifiesta* en la tierra.

¡Ay! esa provisión de Dios ha sido casi enteramente dejada por el cristianismo y, como consecuencia, el pueblo de Dios ha sido dividido de manera lastimosa. En vez de la doctrina de los apóstoles, se enseñan las *tradiciones* de hombres. La comunión ha sido reemplazada por *"comuniones"* formadas alrededor de hombres y de doctrinas. El partimiento del pan ha sido pervertido de una sencilla fiesta de recordación en un *medio ceremonial de gracia.* La oración ha venido a ser una mera *formalidad* hueca. ¡Ay! Hemos fracasado miserablemente en lo que se refiere a dar expresión práctica a la unidad del cuerpo.

La iglesia debía haber manifestado la unidad divina que hubiera sido un *testimonio al mundo,* en donde hay "cuerpos" —sistemas humanos— innumerables, y no autorizados por Dios. (Juan 17:20,21; 1 Cor. 12:12,13.)

Ya se ha visto la condición deplorable en que se encontró el pueblo terrenal de Dios, como recordada por el profeta Malaquías; y cuando se contempla la condición de la iglesia profesante, no se puede menos que notar la analogía entre las dos. ¿Se ve en el cristianismo de hoy el espíritu iconoclasta que lo caracterizó en los hermosos días prístinos? ¿Ocupa el Señor Jesús —el arca verdadera— el lugar que le corresponde como el *centro único* y atrayente de su culto? ¿Qué testimonio colectivo hay al Dios vivo, único y verdadero, en medio de la mundanalidad religiosa de los sistemas de los hombres? ¿Hay todavía un testimonio fiel a la unidad del cuerpo de Cristo en medio de la confusión y corrupción tan prevalentes en lo que profesa el nombre de Cristo? A pesar del fracaso miserable del hombre en lo que atañe a la expresión práctica de la *unidad* del cuerpo de Cristo, ésta permanece. Es tan cierto hoy como cuando fué escrito por primera vez, que "hay *un mismo cuerpo"*. (Efes. 4:4, V.M.)

Como había en medio de la apostasía de los días de Malaquías —cuando el amor de Dios fué desatendido (1:2), su nombre menospreciado (1:6), su santidad profanada (2:11), su alfolí vacío (3:10) y sus derechos pisoteados— un resto fiel que temía al Señor, pensaba en su nombre y le servía; así en estos días de tanta apostasía y deslealtad al Señor —cuando se ven las mismas características que eran prevalentes en Israel— hay todavía un pequeño pueblo que teme al Señor, piensa en su *nombre* y le sirve. Todavía es verdad que donde hay dos o tres congregados al nombre del Señor Jesús, él está en medio de ellos. En aquellos días, la asamblea de "compañeros" le agradó tanto al Señor, que le era "especial tesoro", e hizo escribir un "libro de memoria" de ella. ¿Tiene el Señor semejante "especial tesoro" hoy en día? Puede ser que la compañía sea pequeña, pero no es el número de los congregados lo que es de mayor importancia, sino la presencia del Señor en medio. Esta pequeña asamblea, dondequiera que esté, es la expresión de la *unidad del Espíritu* y, además, el *"lugar escogido"* para nosotros —los cristianos— está allí. Somos exhortados a ser "solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

De lo que se ha dicho se desprenden, en conclusión, las consideraciones siguientes:

1) No nos incumbe originar una nueva "iglesia" o "cuerpo religioso", pues la *iglesia de Dios* subsiste a pesar de las condiciones sumamente tristes del cristianismo. Las organizaciones de humana inventiva que se llaman "iglesias" no se encuentran en las Escrituras.

2) No nos toca procurar unir las divisiones del cristianismo. Eso, si se consiguiera, no sería la "unidad del Espíritu", sino una confederación de las así llamadas "iglesias" o "asambleas".

3) El *centro* de nuestro culto es el *Nombre* del Señor Jesús, el único nombre que Dios reconoce como tal. No nos corresponde, pues, hacer otro centro a la manera de Jeroboam.

4) La *circunferencia* de la "comunión del Hijo de Dios" a la cual pertenecemos, abarca a *todos* los redimidos por la sangre de Cristo: los salvados por la gracia de Dios. Menos que esto, sería sectarismo.

5) Dios no reconoce los muchos "cuerpos religiosos", pues para él hay un *solo cuerpo,* la iglesia, del cual Cristo en gloria es la Cabeza y nosotros (no asambleas) los miembros.

6) No debe haber distancia, excepto la geográfica, entre las asambleas del pueblo de Dios. Debe haber una unidad visible.

7) Las Escrituras reconocen, por un lado, la única iglesia mundial — la iglesia de Dios— y, por otro, la expresión local de ella. (1 Cor. 15:9; Rev. caps. 2 y 3.)

Contendamos con tesón por la fe una vez entregada a los santos. (Judas 3.)

Ayúdenos Dios a andar en separación de todo lo que es contrario a su verdad revelada: de todo sistema que por su constitución es una negación de la verdad de Cristo y la iglesia.

"Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio." (Heb. 13:13.)

PUESTOS LOS OJOS... EN JESUS

(Viene de pág. 63)

tros hermanos con todo cariño y toda solicitud para ayudarles en todo lo que nos sea posible, pero no por curiosidad o por inmiscuirnos en cosas del hermano, indebidamente. Luego tenemos la falsa interpretación de las palabras del Señor en cuanto al discípulo amado: ¡No va a morir, lo ha dicho el Señor! ¡Qué equivocación! ¡Y cuántas equivocaciones hacemos nosotros por no fijarnos bien en lo que está escrito en la santa palabra! Y a veces, dando rienda suelta a nuestras propias fantasías, hacemos decir al Señor lo que él nunca dijo. Cuidado, pues debemos ser fieles intérpretes de lo que el Señor ha dicho, y de ello nos tendrá responsables.

Que el Señor nos ayude para que siempre pongamos la mirada en las cosas de arriba y vivamos "puestos los ojos en Jesús", que es nuestro supremo bien, y tendremos abundantes bendiciones en la vida cristiana.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

El Yugo, la Cruz y el Aguijón

He aquí tres figuras muy expresivas con las cuales Dios en su palabra nos da a entender lo que significa ser cristiano. Cierto es que el Señor nos brinda mucho gozo al emprender la vida nueva con él y nos colma de múltiples bendiciones que sólo los hijos de Dios pueden disfrutar, pero al mismo tiempo nos llama a ser *discípulos* suyos, y esto significa que tenemos que *aprender* sus lecciones y someternos a su *disciplina*.

En primer lugar nos dice: "Llevad mi YUGO sobre vosotros, y aprended de mí... mi yugo es fácil y ligera mi carga". (Mateo 11:29, 30.) El yugo, ese implemento de pesada madera que, colocado en el pescuezo del buey, lo une a otro para trabajar en conjunto, nos habla del *servicio del discípulo*. Al animal le parecerá pesado e incómodo al principio, y querrá evadir su imposición y resistir esta restricción de su libertad. Así al nuevo discípulo a veces le cansa o le molesta el yugo de Cristo y le parece pesada su carga. Pero recuérdese cuánto más dura era la esclavitud del pecado y de Satanás, y cuán pesadas las consecuencias que venía arrastrando en la vida anterior de desenfreno, de todo lo cual el Salvador le ha librado. En comparación el servicio que el amor de Cristo impone es livianísimo, y resulta tanto más ligero para quien acepte la carga, no sólo sin resistencia ni protesta, sino con *alegría*, sabiendo que el mismo yugo lo une al obediente Siervo de Dios en un servicio concertado para la gloria del Padre. El Señor Jesús es nuestro Compañero de trabajo (digámoslo con reverencia), fiel y constante, que sabe el camino, sabe el trabajo y sabe guiar nuestros pasos indecisos o equivocados, y todo el éxito de nuestro servicio depende de nuestra sumisión a él. No olvidemos, pues, que el que hizo el yugo lo lleva juntamente con nosotros y por eso, por más que sea grande la carga o escabroso el camino, él puede decir: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Luego oímos al Maestro decir: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su CRUZ, y sígame". (Mat. 16:24.) Ahora, sabemos que la cruz es símbolo de muerte; así que nos habla del *sacrificio del discípulo*, el que tiene que morir a los deseos naturales, poner en lugar de muerte al "hombre viejo". El llevar la cruz trae dolor y humillación, pues significa la negación de la voluntad propia, la renuncia de nuestro orgullo y vanidad, de nuestras ambiciones y proyectos, y puede acarrear la pérdida de ciertas amistades, de seres queridos y aun de la salud. Lo natural y temporal tiene que ser subordinado a lo espiritual y eterno. Pero con "perder la vida" así, la "hallamos" en su verdadero valor y alcance. La cruz representa entonces el *costo* de ser discípulo de Cristo, el costo de hacer la voluntad de Dios a expensas de la propia; pero vale la pena, pues es la vía de poder, de fruto, de gozo. ¡Ojalá que "la señal de la cruz" fuese estampada más claramente en toda nuestra vida cristiana!

"El AGUIJON en la carne" de que habla Pablo en 2 Cor. 12:7 es también parte de la disciplina que el Maestro nos impone. Se trata aquí de algo muy íntimo, muy personal: algo que, como una astilla en la mano por ejemplo, puede parecer muy insignificante a otros, pero que nos hiere y molesta, y cuanto más procuramos sacarla, más nos duele. El aguijón es permitido de Dios para la purificación del *carácter del discípulo*. Su propósito es mantenernos humildes delante de Dios, más desconfiados de nosotros mismos y más dependientes de él. Sin comprender su provecho, sintiendo sólo la ofensa, clamamos al Señor para quitarnos el aguijón; pero si a nuestro reiterado ruego, no nos lo quita, mas dice "bástate mi gracia", entonces podemos estar seguros de que él nos dará esa gracia suficiente para soportar, para calmar la irritación y para tranquilizar el corazón acongojado, de tal modo que el aguijón llegue a ser un medio de bendición a nosotros mismos y también a otros.

Oremos constantemente para que sobrellevemos lo que nuestro Maestro nos impone:

El YUGO para enseñarnos a *servir* con sumisión,

La CRUZ para enseñarnos a *sufrir* con amor,

El AGUIJON para enseñarnos a *soportar* con paciencia.

Adaptado por *M. L. de Airth.*

La Dirección de EL SENDERO DEL CREYENTE recomienda:

a) que los artículos que aparecen en esta sección sean leídos y comentados en las reuniones de las hermanas;

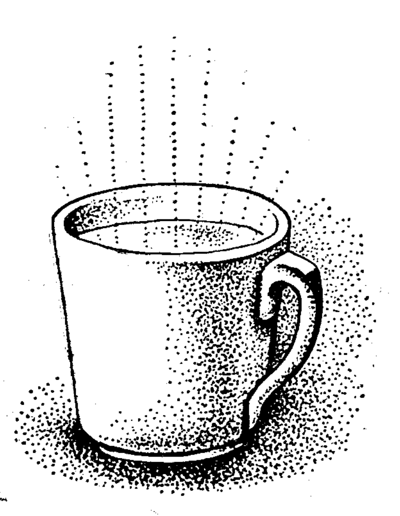
b) que se procure conseguir entre las asistentes a las reuniones nuevas suscriptoras;

c) que las hermanas que toman a su cargo esas reuniones hagan llegar sus sugerencias a la señora de Airth o a esta Dirección.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

EL POCILLO CONVERTIDO



Queridos niños y niñas, quisiera escribiros algo sobre lo que significa cuando se dice que una persona es "convertida". Es posible que algunos no entiendan lo que es la conversión. Para ilustrarla vamos a tomar un pocillo puesto boca abajo sobre la mesa. ¿Qué está mal con el pocillo cuando lo ponemos al revés? Tiene tres faltas. Primeramente, está a oscuras, porque la luz no puede entrar en él. En segundo lugar, por su posición, no se puede colocar nada dentro de él. El tercer lugar, dejándolo así, no se puede utilizarlo para ningún fin. Entonces, ¿qué es lo que necesita el pocillo? Necesita que lo demos vuelta de abajo para arriba. Sí, niños, es necesario que alguien extienda la mano y lo coloque boca arriba, es decir, lo convierta de un estado inservible a uno de utilidad. Justamente, niños, ésta es la condición actual de todos los que no son convertidos. Son inservibles para Dios. Están en las tinieblas, vacíos e inútiles. Lo que necesitan es creer en el Señor Jesús y ser convertidos. ¿Qué puede hacer este pocillo? ¿Puede darse vuelta solo? Por cierto que no. Algún otro tiene que cambiarle la posición. Por supuesto, nosotros tampoco podemos convertirnos a nosotros mismos. Es Dios el que nos cambia; es él el que nos vuelve de las tinieblas a la luz y de la muerte a la vida.

Ahora, queridos niños, vamos a dar vuelta el pocillo y lo pondremos sobre la mesa, boca arriba. ¿Qué es lo que contiene ahora? La primera cosa es luz, que está iluminando todo el interior del pocillo. Se puede ver si hay tierra o mancha allí. Luego podemos llenarlo de agua cristalina y fresca. Así está sirviendo para el propósito con que fué hecho. Y no sólo eso, sino que ahora es útil, porque podemos llevarlo a nuestros labios y satisfacer nuestra sed. ¡Qué cambio grande hay en este pocillo! Verdaderamente es un pocillo convertido de la oscuridad a la luz, del vacío a la abundancia y de la inutilidad a la utilidad. Y todo porque ha sido dado vuelta.

Todos los que nacen en este mundo son nacidos en la misma condición de este pocillo, en cuanto a las cosas de Dios. Aunque sean muy bien formados y muy bonitos como el pocillo, fuera de Cristo están vacíos, a oscuras y son inservibles para Dios. Pero cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal, creyendo que él es el único que puede salvarnos de esta condición, él mismo nos llena de su gloriosa luz, nos da su Espíritu Santo para morar en nosotros y nos hace aptos para su servicio. Así somos convertidos, pero es todo obra de él. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es creer que él lo puede hacer. Mi gran deseo para vosotros, los lectores de esta página, es que seáis convertidos de vuestros viejos caminos de pecado a los nuevos caminos de la vida eterna por medio de la fe en Aquel que murió por nosotros, "el cual fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación". (Rom. 4:25.)

Si tu copa rebosa de gozo,
Si tu copa rebosa de gozo,
Muy alegre has de cantar,
Más y más has de orar
Si tu copa rebosa de gozo.

Helen H. M. de Wain.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Señora H. H. M. de Wain (CONCURSO), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 30 de abril de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Salmo 23. ¿En qué condición estaba la copa del salmista?
2) Mat. 10 (última parte). ¿Por hacer qué cosa promete el Señor una recompensa?
3) Salmo 116. ¿De qué manera iba a pagar el salmista por todos los beneficios de Dios?
4) 1 Tes. 1. ¿Qué hicieron los tesalonicenses después de su conversión?
5) Hechos 26. ¿Para qué fué enviado el apóstol Pablo a los gentiles?
6) Efesios 2. ¿Podemos convertirnos por medio de nuestras obras?
7) 2 Cor. 5. ¿Qué cambio se hace en los que están en Cristo, y quién lo hace?
8) 1 Cor. 11. ¿Qué tienen que hacer los convertidos en memoria del Señor?

Felices augurios en su día a Juan Martínez, Hugo Amenós, Angela Cardoso, Nélida Laime, Mary Gusmano, Cionelia Schnell, Gloria Godoy, Pedro Turcis, Victorina Rojas, Ermelinda Terace y Raquel D'Alessandro.

A los superintendentes y maestros de reuniones para niños:

La Dirección de *El Sendero del Creyente* les saluda fraternalmente y solicita su colaboración a fin de conseguir que cada alumno en sus clases que sepa leer y escribir se enrole en nuestros concursos.

La señora de Wain o esta Dirección tendrán placer en recibir noticias de ustedes.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

VENEZUELA

En noviembre del año pasado escribió el hermano *W. Kerr* que "la conferencia de creyentes en *Valencia* ese año era la más destacada en la historia de la obra del Señor en esa localidad". Quince creyentes fueron bautizados, y varias personas declararon su fe en Cristo como Salvador. Todo ello, agregado al ministerio que movía el corazón, ayudó a fortalecer a los creyentes en la fe y a avivar su devoción al Señor.

JAMAICA

Recordamos que este lugar fué muy castigado por impetuosas tormentas. Escribe el hermano *S. E. Calcraft,* con respecto a la ayuda material que muchos creyentes enviaron para socorrer a necesitados: "Alégrame decir que el agradecimiento de creyentes necesitados y de las asambleas hace regocijar nuestros corazones". También dice: "Estamos ocupadísimos, pero nos da mucho gozo presenciar una continua corriente de almas que se salvan cada semana. ¡Vale la pena estar ocupados!". Dice el hermano *L. J. Crossley* que "ha estado dictando *clases de instrucción* los lunes a fin de preparar a creyentes" contra enseñanza errónea de falsos profetas. Agrega que han estado estudiando la primera epístola a los Corintios con provecho.

BRASIL

Hay oposición al evangelio de Cristo en todas partes; pero, gracias a Dios, también hay triunfos. Escribe el hermano *H. S. Dalling* que visitaron un pueblo llamado *Inhambe* e intentaron tener una reunión al aire libre sin éxito por la gritería y oposición de alguna gente en esa "Sodoma moderna". "Un hermano —dice— que tiene una voz potente no se podía hacer oír y aun el canto, siguiendo mi concertina, no pudo apagar por mucho tiempo el barullo. Nos retiramos al hogar de un creyente y tuvieron una linda reunión." El hermano *M. A. Wood* avisa que en *Carangola* se experimenta el debilitamiento numérico de algunas asambleas por el traslado de creyentes a otros lugares, pero se alegra que el Señor ha utilizado ese medio para extender el mensaje evangélico, y para la formación de nuevas asambleas.

CHILE

De *Santa Cruz* anuncia el hermano *F. J. Haggerty* que el "día de los difuntos" (noviembre 2) visitaron el cementerio, lugar al cual concurría gente de lejanos lugares, lo que les dió una hermosa oportunidad para hablarles de Cristo y distribuir unos 2.000 folletos, tener una reunión al aire libre, vender dos biblias, quince nuevos testamentos y más de treinta porciones de las Escrituras. Un joven ebrio le atacó, y creían que podría haber promovido un desorden, pero el Señor los libró.

PARAGUAY

El hermano *A. Richmond,* de *San Bernardino,* dice que la obra sigue lentamente, pero que esperan cosechar fruto a su tiempo, por lo que no desmayan. Gracias a Dios, agrega, que en otras partes hay resultados. Hace algunas semanas veintidós creyentes fueron bautizados en Asunción, la mayor parte de los cuales eran de *Pirareta* y *San Lorenzo,* donde se han formado nuevas asambleas. Alabado sea Dios por estas luces que brillan en las densas tinieblas que nos rodean. En septiembre el hermano fué invitado a *Yaguarón* para tomar parte en una reunión, cuando siete creyentes fueron bautizados. Ahora hay cincuenta y dos miembros en comunión en esa localidad. Uno de los bautizados era el hijo del hermano Tate; el salón estaba lleno. Alegra ver cómo el Señor obra en Yaguarón.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA Nº 26. — Leemos de los creyentes como nacidos del Espíritu (Juan 3:5; Tito 3:5), sellados con el Espíritu (Efes. 1:13), habitados por el Espíritu (1 Cor. 6:19), bautizados por el Espíritu (1 Cor. 12:13) y llenados del Espíritu. (Hech. 4:31.) ¿Qué diferencia hay entre estas operaciones, y cuándo se producen?

RESPUESTA. — 1) Nacer por el Espíritu tiene que ver con nuestra *salvación.* (1 Ped. 1:22.) Antes de efectuarla, el Espíritu nos redarguyó de pecado (Juan 16:9): su primera obra en nosotros. Nos comunicó la nueva vida en el momento que acudimos a Cristo. (Juan 1:12.)

2) Ser sellados por el Espíritu se relaciona con nuestra *seguridad.* Esta operación del Espíritu nos dice que somos salvos consumada y definitivamente: somos de Dios para siempre jamás. (2 Tim. 2:19.)

3) Ser habitación del Espíritu está relacionado con la *santidad en el uso de nuestro ser,* que el Espíritu ahora ocupa y reclama exclusivamente para los usos divinos. Es deber del creyente no contristarlo o impedirle por la desobediencia (Efes. 4:30; 1 Tes. 5:19), sino rendirse a su dirección.

4) Ser bautizados por el Espíritu se refiere a nuestra *identificación con los demás creyentes,* miembros del cuerpo de Cristo. Cuando una persona se convierte, el Espíritu le enseña a vivir la vida de relación: de armonía y cooperación fraternal en amor con otros. (1 Cor. 12:25.)

5) Ser llenos del Espíritu concierne a nuestro *poder en el servicio.* El don del Espíritu es sin límite (Juan 3:34), pero la medida en que él llena a diferentes creyentes varía mucho. Esto se debe a que no todos ellos le son debidamente sujetos. Un trabajo útil para Dios sólo es posible en la virtud del Espíritu; de ahí que la carnalidad o el pecado en la vida de un cristiano le hagan imposible servir a Dios eficazmente. La obra de la nueva iglesia dió mucho fruto porque los primeros en obedecer al evangelio estaban llenos del Espíritu. (Hech. 2:4; Filip 1:19.)

En cuanto al orden de estas cinco intervenciones del Espíritu, diríamos que las primeras cuatro son simultáneas. Aun la quinta, en la que los creyentes son henchidos del Espíritu, ocurrió juntamente con las otras en los días primitivos de la iglesia. Sin embargo, se puede ver que más tarde —pues tan pronto comenzó le decadencia espiritual—, los convertidos no siempre tenían inmediatamente esta abundancia de Espíritu. (Efes. 5:18.) El grado en que un hombre que tiene el Espíritu de Dios está prácticamente lleno de él, se manifiesta por su modo de vivir y por el buen efecto de su testimonio. Esta plenitud del Espíritu es la experiencia de aquellos que por fe se consagran enteramente a Dios. La forma en que se suceden todos estos actos del Espíritu parecería ser: Primeramente, él redarguye; en segundo lugar, sella al creyente y mora en él; en tercer lugar, lo hace parte del cuerpo, la iglesia, y por último, lo llena.

A. L. Hunt.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

JIRA CON EL COCHE BIBLICO

A fines de mayo último tuvimos el gusto de preparar el coche para una nueva jira de evangelización. Tanto los hermanos tucumanos como nosotros habíamos estado ejercitados en cuanto a la necesidad de aprovechar las oportunidades que se presentan de alcanzar con el evangelio a las multitudes de trabajadores atraídos a la provincia de Tucumán durante la zafra. Mirando al Señor para su bendición, se organizó una serie de reuniones al aire libre que abarcara un buen número de ingenios y pueblos contiguos. Damos gracias a Dios por la favorable acogida que nos dispensaron las autoridades. En todas las salidas nos acompañó un buen grupo de hermanos tucumanos, lo que ayudó mucho en el testimonio. Así se pudo sembrar abundantemente la buena semilla por medio de las reuniones, folletos y el colportaje. Algo de fruto nos fué dado ver en nuestra visita a esa provincia. Una buena parte de nuestros oyentes regresan a sus hogares distantes una vez finalizada la zafra. Oremos para que el Señor haga prosperar la Palabra que han llevado consigo.

El coche permaneció en la provincia de Tucumán hasta los primeros días de septiembre, cuando seguimos viaje al norte, visitando a las provincias de Salta y Jujuy, donde tuvimos el privilegio de ayudar en asambleas pequeñas, predicar el evangelio al aire libre y ocuparnos en la venta de las Escrituras. Llegamos de vuelta a Córdoba el 30 de noviembre agradecidos a Dios por su protección, provisión y bendición.

Durante el primer mes tuve de compañero al hermano Llense, quien en lo que puede ha deseado aprovechar su retiro de la actividad bancaria para servir al Señor. Hubiera deseado seguir por más tiempo, pero asuntos particulares requerían su presencia en Córdoba. Luego el Señor nos proveyó de otro compañero en la persona del hermano Torres, quien había expresado su propósito de servir al Señor como colportor. Dios quiera que sea animado y prosperado en esta obra tan importante.

Estas semanas en Córdoba estamos aprovechando para hacer una buena reparación al coche para que esté listo para el camino a principios de febrero. Si el Señor lo permite, tomaremos rumbo hacia Mendoza. Con la cooperación de hermanos allí esperamos preparar una campaña de evangelización en aquel sector de la república. Apreciaremos la comunión de los hermanos ante el trono de la gracia para que todo lo que se haga sea para la gloria de Dios y la bendición de almas.

R. Powell.

AUXILIOS PARA PREDICADORES

La Librería-Editorial Cristiana, S. R. L., ha editado y tiene en venta los números 1, 2 y 3 de esta colección. El Nº 1, por S. A. Williams, está en su tercera edición (que saldrá pronto); el Nº 2, por G. M. J. Lear, está en segunda edición (precio $ 10.50 m/l.) y el Nº 3, primera edición, por Geo. H. French, es reciente. Se espera publicar eventualmente los números 4 y 5; pero tardarán algún tiempo, pues todavía no están listos.

LA RIOJA Y CATAMARCA

De una carta del hermano don *Cristóbal Franco* hemos tomado la siguiente información: "De regreso de una jira por las provincias de La Rioja y Catamarca con el hermano Campillay, les diré que tuvimos preciosas oportunidades de colocar una buena cantidad de ejemplares de la Palabra, además de tener interesantes conversaciones con personas inconversas. Ahora dejamos los resultados de la siembra en las manos del Señor. Ruego os unáis a nuestras oraciones en favor de los pueblos Andalgalá, Belén, Tinogasta, Santa Cruz, Campana, Famatina y Chilecito".

SOCIEDADES BIBLICAS UNIDAS

Hemos recibido y publicamos:

"Desde la fecha y en lo sucesivo, tendremos a disposición de las iglesias ejemplares de las Sagradas Escrituras hermosamente encuadernadas en cuero y con canto dorado. Esta encuadernación especial se ha hecho aquí en la República Argentina. Las siguientes son las ediciones ya prontas, con los precios correspondientes, porte pago:

"Biblias VRO23, $ 55.—; VRO53, $ 65.—; Nuevo Testamento (con Salmos escogidos), $ 18.— m/n.

"Aprovechamos la ocasión para recordar a nuestros amigos que, en la producción de las ediciones arriba indicadas, continuamos manteniendo nuestro principio básico: el de que es nuestro objetivo siempre proporcionar las Sagradas Escrituras al precio *más bajo posible*".

SANTA FE

Tuve el placer durante los días 18 a 20 de enero de visitar juntamente con los esposos Faienza la localidad de Fives Lille, que queda a unos 200 kilómetros al norte de la provincia. Celebramos reuniones durante cada noche en una chacra, y además el sábado por la noche tuvimos el gozo de bautizar a tres hermanos allí en la pileta de agua de la chacra. El domingo por la mañana recordamos al Señor por el partimiento del pan por primera vez en aquel lugar. Ahora son seis los bautizados allí, y les animamos a seguir todos los domingos celebrando la cena del Señor. Vamos allí desde Santa Fe todas las veces que nos es posible; es algo lejos y es camino de tierra. Orad por ellos y por otros grupos como ellos que visitamos periódicamente.

Walter T. Bevan.

APUNTES PARA ARMONISTAS CUADROS SINOPTICOS

Son dos folletos por Francisco Montllau que pueden obtenerse en la Librería-Editorial Cristiana S. R. L., Caaguazú 896, Lanús, F.C.N.G.R., o del autor calle Basualdo 2183 (R. 40), Capital Federal.

NOTAS DE LA DIRECCION

—En 1951 la circulación de esta revista aumentó sólo 8.1 % sobre 1950. Nosotros consideramos que era muy poco. ¿Qué le parece a usted?

—Creemos oportuno recordar a nuestros amables lectores que ningún miembro de la Dirección ni de la Administración tiene beneficio monetario, pues dan su trabajo y tiempo sin cobrarlo. Igual cosa hacen los agentes, por lo que pedimos la mayor cooperación con ellos por parte de los lectores. Los hermanos y las hermanas que escriben también lo hacen gratis en beneficio de los lectores.

—¿Podemos esperar la ayuda suya en 1952 para aumentar la circulación? Para cubrir los gastos necesitamos cobrar las suscripciones actuales y aumentar su número para hacer frente a posibles mayores gastos.

—Creemos que si todos los lectores se interesan en prestarnos su apoyo, se podrá obtener un aumento considerable de suscriptores.

ORFANATORIO DE QUILMES

Como es de conocimiento de las asambleas, el Orfanatorio de Quilmes ha emprendido un plan de mejoras que hacen mucha falta en el establecimiento, fundado, como se recordará, por los nobles esposos Torre en los primeros años del siglo. Los trabajos que se

FALLECIMIENTOS

Han pasado a estar con el Señor, que es mucho mejor, la estimada hermana *esposa* de don Tomás Mills, de Montevideo; el apreciado hermano don *Ernest G. Nunn*, el 16 de febrero, a la edad de 75 años, y el querido don *Fabián Ramírez*, de Rosario, el 17 de febrero. También tenemos noticias del fallecimiento del hermano don *Jaime Kirk*, de Córdoba; de la hermana doña *Rebeca Vda. de George*, de Montevideo, el 22 del mes pasado, y de don *Juan J. M. Clausen*, de Bernal, el 2 del corriente.

Hacemos llegar a los deudos nuestra sincera simpatía en su dura prueba. Con estas partidas a gloria la iglesia en tierra pierde valiosa cooperación; pero no olvidemos que "estimada en los ojos de Jehová es la muerte de sus santos"; él se cuida de su muerte como lo hizo en el caso de Moisés. Hemos de tener oportunidad para volver a referirnos a la partida de algunos de estos estimados en Cristo.

están poniendo en ejecución ahora son principalmente los siguientes: Mejoramiento y pequeña ampliación del edificio principal (de niñas), con consultorio médico y piezas para enfermas, con su servicio complementario; mejoras y extensión de la casa con frente a la calle Alvear, para servir de vivienda para matrimonio cuidador de los varones; construcción de una aula para 20 varones, con dependencias y servicios; conexión cloacal y servicios sanitarios para toda la institución; etcétera. Estas obras representan un fuerte gasto, y se espera en el Señor para la provisión de los fondos necesarios. Pidamos a Dios que él en su bondad así lo haga.

Los encargados de la institución han recibido la ayuda de creyentes artesanos, albañiles, carpinteros y otros, que en sus horas libres han contribuído con sus servicios voluntarios y desinteresados. Estos hermanos edifican como aquellos obreros que en días de Nehemías restauraron el muro de Jerusalem, cuando "el pueblo tuvo ánimo para obrar". Si hay otros de los nuestros que quisieran valerse de esta oportunidad de servir al Señor en las refacciones y ampliaciones del Orfanatorio, pueden ponerse en contacto con cualquiera de los señores Walter B. Pender, Samuel A. Williams o Federico G. Woodhatch. La dirección de la casa es: Calle Mitre 1117, Quilmes, F.C.N.G.R., Provincia de Buenos Aires.

BUENOS AIRES (Brasil 1750)

El Señor ha dado bendición a la obra, y se espera que varios creyentes sean bautizados. A Dios gracias. Las reuniones en general son buenas; pero se siente, como aparentemente también en otras partes, la necesidad de una mayor devoción al Señor. Oremos que haya más fe y más amor para la gloria de Dios.

CONFERENCIA GENERAL.

Con la ayuda de Dios fué realizada en el salón de la calle Tinogasta 5270 los días 23 a 26 del mes pasado la Conferencia General. La asistencia fué buena a pesar de las dificultades en el transporte para llegar a dicho local, que se halla tan retirado del centro de la ciudad, hallándose, como se sabe, en el distrito de Villa Real, de la ciudad de Buenos Aires. Las enseñanzas dadas por el hermano don Gilberto Lear sobre la epístola de Pablo a los Gálatas, el lunes, y sobre la a Colosenses, el martes, fueron excelentes y muy provechosas. En cuanto al ministerio, en general fué bueno; hubo acertada enseñanza respecto a la necesidad de tener más del "sentir que hubo también en Cristo Jesús" y un mayor conocimiento del privilegio de la reunión de los santos en el nombre del Señor. También se oyeron algunas exhortaciones sanas; pero no han faltado comentarios adversos respecto a ciertos mensajes, y especialmente a que, en concepto de los opinantes, una Conferencia de la importancia de la general no es oportunidad para que jóvenes se ensayen, máxime cuando no son conocidos fuera de un pequeño círculo en que actúan. Esos hermanos olvidan que el ministerio en Conferencias no consiste sólo en pronunciar un lindo discurso, sino en *hablar para edificación,* apoyando lo dicho por una vida que da fe de su sinceridad y una experiencia adquirida a través de años que da valor a su testimonio.

Llegaron muchas visitas, que dió ocasión de muy grata comunión entre los hermanos, y oportunidades de conocer a creyentes de otros lugares.

El Sendero del Creyente

Año XLIII Abril de 1952 Nº 4

ACTUALIDAD

por J. A. Callejas

SEMANA SANTA Como es de práctica, el mundo llamado cristiano celebrará una vez más la pasión de nuestro Señor Jesucristo, recordando, a su manera, su vida, proceso, condenación, crucifixión, muerte, sepultura, resurrección y ascensión a la gloria. Es lamentable la forma fría y sin significación como, en general, se efectúa este acto, puesto que existe una incomprensión del motivo y de los resultados benéficos que este acontecimiento tan trascendental ha traído para la humanidad, y creemos oportuno rememorarlo a la luz que arroja la Sagrada Escritura, ya que ella es la única fuente pura de la verdad de Dios. ¡Qué vida maravillosa ha sido la del Señor en esta tierra! Ni un solo defecto, ni una imperfección en su vida de incesante trabajo; una consagración única a Dios su Padre. Sin embargo, es prendido, y voluntariamente se entrega a la muerte. Se le procesa, y no obstante no hallarse en él culpa alguna, se le condena y se le entrega a la muerte, y muerte de cruz. Sus sufrimientos son para nosotros incomprensibles, pues sólo apenas podemos entrar en ellos. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46), es una exclamación de profundo significado, ya que expresa su gran dolor cuando Dios lo deja solo, porque Dios lo "hizo pecado por nosotros". (2 Cor. 5:21.) Pero podemos imaginar con qué inmensa satisfacción puede él mismo cerrar su vida inmaculada con este grito: "Consumado es". (Juan 19:30.) La obra de nuestra redención perfectamente terminada; el diablo vencido y Cristo victorioso. San Pablo se expresa así: "Además os declaro... que Cristo *fué muerto por nuestros pecados*... que *fué sepultado*... que *resucitó*... que *apareció*". (1 Cor. 15:1-8.) Esta es la verdad, y el creyente se goza en el hecho de que para él "ninguna condenación hay" (Rom. 8:1), puesto que se ha acogido a la obra perfecta de Cristo, le ha aceptado a él como su Salvador y ahora espera tranquilamente su gloriosa venida para llevar al salvado al cielo. Vive con sus ojos puestos en Jesús, que se halla en gloria sentado a la diestra de Dios Padre, y celebra este acontecimiento tan bendito no sólo una vez al año, sino todos los días de su vida. ¡Ojalá fuese este el motivo y el espíritu con que el mundo celebrara tan bendita historia!

LA DELINCUENCIA Con harta frecuencia leemos en los diarios del aumento sorprendente de la delincuencia en todas sus formas. No sólo aquí sino en todo el universo, y lo que más acongoja es que el mal es realizado con maestría incomparable por elemento joven, cuyas edades varían oscilando en general de los catorce a los treinta años. ¡Qué tristes perspectivas para estas vidas jóvenes entregadas de lleno a la maldad! Verdad es que se trata

(*Continúa en la pág.* 88).

LA POTENCIA INCONMENSURABLE DE LA GRACIA

por J. I. Hasler

Dios "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros". Esta afirmación paulina, tomada del capítulo 3 de la carta a los Efesios, como las demás verdades del Nuevo Testamento, no se funda en simples razonamientos de lógica, sino en un conocimiento experimental de la potencia de Dios, que llega hasta nosotros en Cristo.

Pensemos primeramente en *la extensión* de la potencia de Dios. Entre los patriarcas el pensamiento del poder de Dios estaba siempre presente. Cuando el Señor se le apareció a Abraham, se anunció como EL SHADDAI, DIOS OMNIPOTENTE. El título describía el poder divino al servicio de la relación de pacto existente entre Dios y su pueblo. Es una potencia que va más allá de la naturaleza, dominándola a los fines de su propósito de redención. Otro nombre divino, alabado por el salmista y el profeta, es el de JEHOVA DE LOS EJERCITOS. También nos habla este nombre de una potencia incomparable. El Señor es REY OMNIPOTENTE. Su potencia no siempre obra por causas mediatas, pero siempre está por detrás de ellas, haciendo de ellas lo que son. En su soberanía, no solamente resuelve el destino de Israel, sino el de todas las naciones, haciendo que aun las más poderosas sean instrumentos suyos para el cumplimiento de su plan de salvación.

Cuando vamos al Nuevo Testamento, encontramos el mismo poder, aun en medio de la revelación más completa de Dios Padre y Dios Amor. En la porción bíblica con que comenzamos estas líneas, San Pablo declara que la omnipotencia de Dios es la inspiración de nuestras oraciones. Trata de medirla, usando como medidas la oración y el pensamiento, pero encuentra que no son suficientes. Sin embargo, aunque no podamos medir lo inconmensurable, el procurar hacerlo ha de ayudarnos a comprender su inconmensurabilidad. Hasta que no hayamos pedido, nunca sabremos cuánto puede hacer Dios.

Antes de que San Pablo escribiera estas palabras, había estado orando. En esta epístola hay dos oraciones suyas (Efesios 1:15-23; 3:14-19), y haremos bien si notamos su alcance y profundidad. Pablo estaba preso en Roma; y allende el mar, en Efeso y algunas ciudades vecinas, había comunidades de nuevos convertidos. Muchos de ellos, poco tiempo antes, habían estado hundidos en el vicio y el crimen, entregados "a la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza". Vivían en lugares donde florecían la lujuria y la falsedad y donde dominaba la superstición, entre hombres "ajenos de la vida de Dios por la ignorancia", que habían perdido "el sentido de la conciencia".

Personas de este tipo pueden hallarse hoy mismo no solamente en las tierras paganas, sino entre los habitantes de nuestras grandes ciudades. ¿Qué podríamos pedir para los tales? ¿Que fuesen guardados de caer y que por su conducta demostraran la verdad del evangelio? El apóstol pide mucho más. Pide que sus mentes sean iluminadas para que puedan discernir la riqueza de su herencia espiritual; que puedan llegar a un conocimiento pleno de Dios y experimenten su potencia como fué exhibida en la resurrección y ascensión de Cristo, y así puedan erguirse sobre sus personalidades muertas, levantándose a cosas más elevadas, resistiendo las influencias mortíferas del medio ambiente; que Cristo pueda habitar en ellos; que, libertados de rencillas y envidia, puedan comprender la extensión sin medida del amor de Cristo y ser llenos de toda la plenitud de Dios.

Nosotros rogaríamos que fuesen guardados de tropiezos, pero él pide que puedan elevarse a los lugares celestiales, regiones de conocimientos y triunfos espirituales. Después, antes de que se haya apagado el eco de la última petición, agrega: Dios puede hacer todo esto, y MUCHO MAS. La lengua humana le resulta inadecuada cuando trata de explicar la vastedad de la potencia divina, que se extiende "mucho más abundantemente", más allá de todo lo que él ha pedido, y entonces el apóstol emplea una palabra compuesta que expresa la idea de "rebasar completamente, más allá de todos los límites". El poder de Dios es, de veras, ilimitado.

Luego, consideremos *la experiencia de esta potencia.* La carta estaba dirigida a Efeso, y este hecho debe de haber traído a la memoria de Pablo, el recuerdo de los tres años que pasó allí: años llenos de peligros y aflicciones, pero llenos también de manifestaciones maravillosas de la potencia divina. Cuando llegó a dicha ciudad, encontró que era un centro de superstición, errores y vicios. Los pocos discípulos que habitaban en ella, debido a enseñanzas defectuosas no daban un testimonio eficaz. Había además una colonia de judíos que, aunque creían en el Dios verdadero, eran más bien un estorbo que una ayuda. Fuera de estos dos círculos, en los bazares y en los templos reinaban la sensualidad, el engaño y la avaricia. Los astrólogos abundaban, y florecía la magia. Los amuletos y las imágenes se vendían en gran cantidad. Pero antes de la partida de Pablo de Efeso, el pequeño grupo de cristianos había crecido en número y en espíritu. Hombres muertos para las cosas de Dios habían resucitado y andaban en novedad de vida. El poder de la magia había sido contrarrestado por algunos milagros especiales efectuados por Pablo; libros de encantamientos habían perecido en una gran hoguera, y en su lugar prevalecía LA PALABRA DE DIOS. Los fabricantes y vendedores de ídolos descubrieron que su comercio disminuía y que sus intereses estaban siendo afectados seriamente. "Jesús, el que Pablo predica", había llegado a ser una frase muy conocida. Tales eran los resultados de una estada de tres años de un solo misionero en una ciudad extranjera.

Pero existe también en el texto la insinuación de que *es posible limitar la potencia de Dios.* A menudo nos olvidamos de las palabras: "por la potencia que obra en nosotros". El poder de Dios necesita un medio en el cual pueda ser utilizado. Durante siglos los hombres habían notado la existencia de aquella misteriosa fuerza de la naturaleza que produce el relámpago, pero recién en los días de Faraday, y luego en los de Edison, comprendieron sus leyes y buscaron medios para someterla y ponerla al servicio de la humanidad. En la esfera espiritual, San Pablo es el hombre que nos ha demostrado cómo la potencia de Dios puede obrar en relación con la vida y obra cristianas. Pero del mismo modo que en el caso de la corriente eléctrica su potencia útil depende de la naturaleza y empleo de los aparatos que la conducen, la manifestación de la potencia de Dios depende de la receptividad del agente humano. Esa potencia puede permanecer latente si no logra encontrar un medio, o puede ser limitada en su obra, por la mala voluntad, incredulidad y orgullo del hombre. Sólo puede obrar en nosotros mientras nosotros obramos de acuerdo con el plan de Dios.

Hace muchos años, el periodista londinense Hugh Redwood se dió cuenta de que era esto lo que había dado al Ejército de Salvación su "inmensa potencia directriz". Dos cosas solamente eran, según él, necesarias en el individuo: "el estar incondicionalmente listo para prestar a Dios cualquier servicio que le fuera solicitado, y el no dudar por un instante que Dios encontraría el camino y proporcionaría los medios".

El que escribe estas líneas ha visto la humilde piecita en el fondo de una casa que fué utilizada como taller y como lugar de visiones por William Ca-

rey, el zapatero remendón llamado "el padre de las misiones modernas", y también ha vivido en Serampore, en la India, donde quedó maravillado frente a la obra realizada. Allí está el magnífico colegio que hoy más que nunca está cumpliendo los deseos y las esperanzas de Carey al ofrecer una educación cristiana a los no creyentes, y al preparar a cristianos de todas partes de la India a fin de que puedan ser obreros aptos y consagrados. En la biblioteca del colegio hay documentos que hablan de la enorme extensión de la obra de Carey. Además de enseñar y predicar, era director de una gran empresa misionera, estableció centros de evangelización por todas partes, mantuvo correspondencia con los obreros e hizo monumentales traducciones de las Sagradas Escrituras. En el caso de Carey, Dios hizo mucho más de lo que el "zapatero misionero" le había pedido. El lema de Carey: *"Espera grandes cosas de Dios, procura hacer grandes cosas para Dios"*, puede aplicarse aún en nuestros días.

Traducido de "The Christian", por A. Clifford.

Se le preguntó a Moody: "¿Usted pondría polluelos vivos debajo de una gallina muerta?". Si los santos no han de ser avivados, y mantenidos en un estado de avivamiento, ¿cuántos de los convertidos de hoy permanecerán fieles en su confesión de Cristo? No es suficiente que nazcan hijos en la familia de Dios: es menester **que sean instruídos en los** caminos del Señor. La evangelización para salvar las almas y la enseñanza para edificarlas en su fe son gemelas. Dios dió a la iglesia evangelistas y doctores. (Efes. 4:11.) En su gran comisión el Señor Jesús mandó predicar su evangelio (Mar. 16:15) y también enseñar sus doctrinas. (Mat. 28:20.) En Hech. 14:1-7 vemos a Pablo y Bernabé evangelizando en Iconio y Listra; en vs. 21-23 les vemos impartiendo enseñanzas a los que creyeron allí. Ambas formas de ministerio demandan que quienes las ejerzan salgan a su servicio en el poder del Espíritu Santo.

ACTUALIDAD

(Viene de la pág. 85)

de un mal contra el cual las autoridades luchan con todo ahinco para desarraigarlo, pero parece que es como una plaga que cuando se cree dominada, brota de nuevo y en nuevas formas. La delincuencia es la demostración del reinado de Satanás, y contra ella el creyente debe colocar, si no para extirparla, por lo menos para rescatar trofeos de la gracia de Dios, predicando el glorioso evangelio de Cristo, "que es potencia de Dios, para salud (salvación) a todo aquel que cree". (Rom. 1:16.) Ejemplos hay en todo el mundo de la magnífica obra realizada por el Espíritu Santo en la regeneración de las almas. No cejemos, pues, en llevar a las almas este evangelio, en toda su pureza, porque tras nuestro mensaje va el poder de Dios que hace verdaderos milagros, redarguyendo de pecado, demostrando la obra de Cristo y haciendo que por el arrepentimiento y la fe en Jesús, pecadores se salven, regenerándose y viviendo luego vidas completamente nuevas, transformadas e imitativas de Cristo. Puntualicemos dos formas de predicación: Una por la *palabra* personal, o de plataforma, y es allí donde debemos decir con toda fidelidad lo que el evangelio es y lo que hace; y Dios, como ha premiado estas predicaciones claras y sencillas en lo pasado, premiará lo que en su bendito nombre y para su gloria estamos haciendo. Otra forma de predicación, y tal vez la más elocuente y persuasiva, es la *vida personal* del creyente, que vive, que hace vivir y fructificar en sí mismo las verdades que predica. Que exista una verdadera renunciación a todo lo que no es de Cristo en la vida cristiana en todas sus formas, y que resplandezca en nosotros la vida de Jesús. Haciéndolo así cooperaremos a la merma de la delincuencia y habrá conversiones de preciosas almas para la gloria de Dios y el bien de la nación en que vivimos.

DES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

LA UNANIMIDAD Y COMUNION EN LA IGLESIA

por W. A. Tremlett

La unanimidad y la comunión en la iglesia son un placer divino y tan preciosas a Dios que es imposible exagerarlas, y por lo tanto, merecen todo nuestro esfuerzo para mantenerlas donde existen, y restaurarlas cuando por insensatez, capricho u orgullo, etcétera, hayan sido interrumpidas.

El Salmo 133 nos expresa cómo estima Dios esta unanimidad entre el pueblo suyo: *"Mirad cuán bueno y cuán precioso es habitar los hermanos igualmente en uno"*. Es algo bueno y agradable a Dios y a los que aman las cosas de Dios en el mundo en que abundan el odio y las contiendas.

¿Quiénes son estos hermanos? "Mis hermanos", dice el Salvador. (Juan 20:17.) Eran el objeto de sus primeros pensamientos inmediatamente después de su resurrección. Eran "los suyos", su propia posesión, los que el Padre le había dado. A sus redimidos "no se avergüenza de llamarlos hermanos". Siempre se puso delante de ellos como ejemplo, y en su amor para con ellos buscó oportunidades para servirles. El que ama más, sirve más y mejor. El que es más parecido a su Señor busca el lugar más bajo y humilde como lo hizo su Señor.

¿A qué se asemeja esta unanimidad? Al óleo de Exodo 30:22-26. Así que, debe ser muy preciosa a Dios, y lo es. Este óleo fué reservado exclusivamente para Dios y para su santuario. Estaba prohibido hacer otro semejante. Su fragancia llenó el templo, y en medio de ella habitó Dios. Es una figura de cuán preciosa era la vida de Cristo a Dios en su santa devoción en este mundo; en la vida que vivía en todas las ocasiones, desde el principio hasta el fin, tanto en público como en secreto. Todo fué una hermosura a Dios, tanto en sus palabras como en sus obras que los hombres podían oír y ver; también en los sentimientos de su corazón para con el Padre, que los hombres no podían ver.

Dos figuras nos son presentadas: Aarón y el Monte de Hermón. Aarón era el sumo pontífice y fué ungido con este buen óleo que descendía sobre la barba hasta el borde de sus vestiduras. Cristo es la cabeza, y la fragancia de todo lo que es agradable a Dios es sobre él en perfección, y todo el cuerpo debe ser caracterizado por la misma fragancia de la cabeza. *El secreto es*, que vivamos muy cerca de nuestro Sumo Pontífice, para que participemos de esa fragancia

del óleo precioso que desciende de él, y seremos caracterizados por sus propias excelencias, y en tal caso no habrá dificultad que nos impida andar en unanimidad con nuestros hermanos.

La segunda figura es la del Monte de Hermón. Es el monte más alto de la Palestina, y la cima casi siempre está cubierta de nieve. A veces se esconde en las nubes y la neblina, y el campo cercano se beneficia y es fructífero por el rocío que desciende. La lección es muy sencilla. Que vivamos muy cerca del HOMBRE EN LA GLORIA, Cristo, para que el rocío refrescante de su gracia descienda sobre nosotros, y seremos fructíferos para nuestro Dios en la misma manera en que lo fué nuestro Señor, quien dió "su fruto en su tiempo, y su hoja no cayó". (Salmo 1.) No olvidemos que el rocío no cae en noches tempestuosas, sino cuando la naturaleza está serena. Es sólo cuando estamos delante del Señor en serenidad que él puede ejercer sobre nosotros su ministerio tipificado en el rocío. Cuando hay las tormentas de la carne y las disensiones entre los hermanos, el rocío no desciende de la presencia del Señor, sino que hay una sequía espiritual en la iglesia a pesar de las muchas actividades, legítimas o no autorizadas por la palabra del Señor.

¿Cómo es posible conseguir y mantener esta unanimidad en medio de la iglesia? Es muy fácil entender que si cada hermano viviera cerca de nuestro bendito Señor, seríamos caracterizados por sus propias excelencias que él manifestó en la tierra, y sería producida en nosotros, en medida, por el poder del Espíritu Santo, esa vida santa. Por lo tanto, la existencia de desacuerdos, etcétera, en la iglesia sería imposible. Cristo es nuestra vida, y desea que esa vida preciosa que el vivió en la tierra y que fué llena de fragancia para Dios, sea reproducida en nosotros, los miembros de su cuerpo. Cuando esa vida se expresa de una manera en ún miembro y de otra manera en otro miembro, pero siempre dentro de su esencia, el conjunto forma una unanimidad que sube como olor suave a Dios.

Colosenses 3:12,15. Somos exhortados a vestirnos de "entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia, sufriéndoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas, vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección . . .". Estas son las cosas que se vieron en la vida de nuestro Señor en la tierra en toda perfección, y deben cubrirnos cual un vestido, para que sean el adorno externo nuestro. Estos versículos nos hablan de humildad y mansedumbre: dos virtudes que son generalmente muy escasas. La humildad es lo que soy en mí mismo, mientras que la mansedumbre es lo que soy en relación con otros. Un hombre humilde no piensa en sí, y un

(Continúa en la pág. 93).

EL ENOJO

por Evaristo J. Martínez

"Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios." (Sant. 1:19,20.)

Al escribir estas líneas sobre el enojo, lo hago en el temor del Señor, y con el fin de ayudar a mis hermanos en Cristo, previniéndoles contra este temible mal, cuyas consecuencias son difíciles de prever. Lo hago tanto para el bien espiritual propio como para el mantenimiento de amables relaciones con los hermanos, cosa tan deseable. (Sal. 133:1.) Tales consecuencias pueden llegar a crear serias dificultades en las iglesias: contiendas, divisiones y otras cosas que conspiran contra la unidad del Espíritu Santo en el vínculo de la paz. (Efes. 4:3.)

a) El enojo es fruto de la carne (Gál. 5:20); por consiguiente, obra muerte espiritual. (Rom. 8: 13.)

b) Incapacita para agradar a Dios (Sant. 1:20); por tanto, es pecado que impide la comunión con el Señor. (Isa. 59:2.)

c) Somos amonestados a dejar el enojo (Col. 3:8), para no causar mal. (Sal. 37:8.)

d) Cristo Jesús nos hace libres (Juan 8:36) para una vida gozosa y victoriosa. (Sal. 97:11.)

Al contemplar en las Escrituras los desastrosos efectos de la carne manifestados en múltiples maneras, ello nos trae una fuerte convicción de que debemos escapar de esas consecuencias temibles, y exclamamos con el apóstol: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?". (Rom. 7:24.) La respuesta es categórica: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro". (v. 25.)

El enojo es fruto de la carne. No es necesario ni es obligación para el creyente ser esclavo de la carne. La expresión del apóstol nos revela tal sentido: "Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne". (2 Cor. 10:3.)

El enojo obra como influencia perturbadora que se apodera del ánimo de la persona, produciendo la pérdida del dominio en sus palabras, hechos y pensamientos.

Puede llegarse hasta cometer terribles crueldades. (Mat. 2:16.)

El enojo es causa de contiendas. (Prov. 30:33.)

La sabiduría lo evita. (Prov. 29:8.)

El enojo también revela una grave falla en el carácter cristiano, empañando las virtudes del Espíritu Santo, que debiera reflejar todo hijo de Dios. (Gál. 5:22.)

Siendo el corazón el asiento de donde surgen pensamientos, palabras y hechos, que revelan la naturaleza que los motivan, encontramos en las palabras del salmista que, hallándose éste en tan ingrata experiencia, exclama: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí". (Sal. 51:10.)

La oración ansiosa de liberación hallará eco en el corazón amante de nuestro Padre. Su promesa fiel es: "Clama a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes". (Jer. 33:3.)

El enojo no obra la justicia de Dios. Sin duda, este es un capítulo ingrato en la experiencia de un creyente que desea tener la aprobación del Señor.

Al descubrir en sí un poder contradictorio, que en vez de amor incuba odio, que en vez de paz se agita como un mar embravecido, ¡cuán terrible resulta!

El profeta Jonás nos da un ejemplo de lo que puede producirse bajo la influencia de la ira. Ese hombre, por su sagrado ministerio, debía haber cooperado en la salvación y el bienestar de las almas de Nínive, y haberse gozado por el bien que Dios dispensaba a aquellos que se habían arrepentido. Pero Jonás estaba encerrado en su mal genio y en su estrechez de miras. Enojado, suplicó la muerte para sí, menospreciando el despliegue de la misericordia de Dios manifestada hacia aquellas gentes. Dijo: "Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida". (Jon. 4:3.) ¡Qué actitud bochornosa! De veras perdió el dominio sobre sí. La ira no obra la justicia de Dios.

¡Qué contraste vemos en Bernabé en Antioquía! Llegando, vió la gracia de Dios; se regocijó, y exhortó a todos a que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. (Hech. 11:23.) Bendito espíritu de amor.

Somos amonestados a dejar el enojo. "Déjate de la ira, y depón el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo." (Sal. 37:8.)

Los sanos consejos de la palabra de Dios invitan a optar por lo que ha de ser beneficioso al creyente, a fin de librarle de los pecados que batallan contra el alma. (1 Ped. 2:11.) Y es sabiduría prestar atención y acatamiento a esos consejos.

En el Nuevo Testamento tenemos mucho relacionado con el hombre nuevo, la nueva criatura, la novedad de vida, y es en ese camino ascendente, donde se respira la atmósfera espiritual, que debemos procurar luz y conocimiento, cubriendo al nuevo hombre con todos los dotes que el Señor en su gracia le imparte.

El Señor quiere intervenir y dominar en todo nuestro ser: el corazón, la mente y la voluntad. Cuando él gobierna en el corazón por una entrega voluntaria de amor, la mente se abre para conocerle en su hermosura, en su grandeza y en su poder, y la voluntad se encauza hacia los deseos de amor, justicia y verdad. Démosle lugar para que así sea. Roguemos que así sea. Su presencia santifica, su potencia purifica, su gracia vivifica. ¡Bendito Salvador! Ven a mi corazón. Ven, oh Cristo, ven: en él hay lugar para ti.

Cristo nos libra del enojo. "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." (Juan 8:36.) "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres." (Gál. 5:1.)

El Señor Jesús en su gracia y poder nos libra del enojo como nos libra del mentir, del robar y de todas las pasiones que hacen esclavos a los seres humanos. La gracia salvadora obra en los corazones rendidos a él.

El ejemplo cabal lo vemos en el Señor mismo presentándose al Padre: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad". (Heb. 10:9.) Merecen nuestra confianza los testimonios de hombres fieles en cuyas experiencias se han comprobado los efectos saludables de la palabra de Dios, la cual cuidadosamente han leído, creído y obedecido, enriqueciendo sus almas y gozándose victoriosamente en la gracia del Señor.

Leer la palabra de Dios, creerla y obedecerla, es la regla por la que se afirman los pasos del creyente, alcanzando alturas de conocimiento y de experiencias.

Habrá casos o circunstancias que requieran paciente oración y paciente espera, pero feliz es el hombre cuando al fin puede decir con el salmista: "Resignadamente esperé a Jehová, e inclinóse a mí, y oyó mi clamor; e hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán". (Sal. 40:1-3.)

¡Bendita lección! Una circunstancia cambiada. Una experiencia confortante. Un testimonio innegable. Hay poder, sí, sin igual poder en Jesús, que murió. Hay poder, sí, sin igual poder por la sangre que vertió. ¡Gloria a su santo nombre!

VERDADES BIBLICAS ACERCA DE LA IGLESIA

(*Viene de la pág.* 90)

hombre manso puede aguantar el menosprecio y la indigna persecución de otros. Se dice también: "Sufriéndoos los unos a los otros". Así que, no tenemos que pensar que todo el mal está en nuestros hermanos, pues muy posiblemente hay en nosotros lo que los irrita a ellos. No somos perfectos, y por esta razón debemos guardar delante de nosotros estas virtudes de nuestro Señor y tratar de ponerlas por obra. Si fracasamos, hagamos otra tentativa, y siempre pongamos los ojos en Jesús, como ejemplo. Se dice: "Vestíos de caridad". Sólo podemos hacer eso por andar en el Espíritu. Gálatas 5:22 dice: "El fruto del Espíritu es amor". Este es el remedio único y divino en casos donde la unanimidad entre los hermanos ha sido destruída, y la única manera de mantenerla donde existe. Si estamos dispuestos a poner en práctica lo que el Espíritu dice en estos versículos, hay seguridad de que reinará la unanimidad en la asamblea; y donde esta unanimidad existe entre hermanos, *"allí enviará Jehová bendición"*.

TRIBULACIONES Y TRIUNFOS EN NOMBRE DE CRISTO

por Alfredo L. Hunt

Tenemos delante de nosotros el relato de Lucas en la segunda mitad del capítulo 16 de Los Hechos. Después de la manifestación del poder exorcizante del nombre de Jesucristo en una posesa de Filipos, el enemigo levantó los ánimos de esa colonia romana contra Pablo y Silas, quienes entonces tuvieron que pasar por uno de los lances más penosos de su vida misionera. (1 Tes. 2:2.)

El edicto del emperador Claudio por el cual todos los judíos debían salir de Roma (Hech. 18:2), y que probablemente ya estaba en vigor en Filipos, hizo especialmente difícil la situación de los dos siervos de Dios cuando los amos de la desendemoniada los trajeron al foro con la acusación: "Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad". ¡Este mundo está dominado por su príncipe, Satanás! Los cristianos de la época estaban expuestos, por un lado, a la implacable enemistad de los judíos; mientras que, por el otro lado, los paganos los identificaban con los judíos, quienes en muchas partes eran objeto de la antipatía popular. Esto significaba para los heraldos del evangelio doblado sufrimiento. "En el mundo tendréis aflicción", dijo Cristo a los suyos, y esas palabras dichas a los primitivos testigos del Señor están dirigidas asimismo a nosotros hoy, como se apreciará al leer el mensaje intitulado "Las demandas del discipulado".

Si para Pablo y Silas los acontecimientos de Filipos fueron inolvidables por lo que les depararon de padecimiento, también lo fueron por la manera en que su Dios los sostuvo y les ayudó. A veces tenemos que experimentar lo que ocurrió a los hijos de Israel cuando llegaron a Mara, cuyas aguas eran amargas, y Moisés metió dentro de ellas un árbol, que las endulzó. La figura permite recordar la cruz: hasta ella fué dulce al Señor Jesús como expresión de la voluntad de su Padre. Del mismo modo, si Dios nos lleva por un camino doloroso, andémoslo con el sentir que hubo en Cristo, lo que verterá dulzura en nuestra angustia amarga. Las palabras de Pablo a los romanos: "Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza", llevan implícito que para él y su compañero la persecución filipense les resultó espiritualmente ganànciosa, habiendo sido su experiencia enriquecida por lo que disfrutaron de la inefable presencia y aprobación del Señor.

Pablo y Silas fueron azotados públicamente, echados en la cárcel y puestos en el cepo. Sin embargo, no desmayaron, porque el Dios de quien eran y a quien servían les dió buen ánimo; de modo que a media noche estaban orando, cantando himnos a Dios. Nos hubiera gustado tener escritas las oraciones que elevaron aquella memorable noche; pero está bien, porque han sido preservadas en el cielo. Sin duda, estos intrépidos varones dieron gracias por el evangelio de Cristo, con suplicación a favor de sus perseguidores y la petición de que su lucha redundara a la gloria de Dios y en el crecimiento de su obra. Podemos suponer que orar y cantar (probablemente salmos del Antiguo Testamento) por la noche era su práctica habitual; de manera que en esta ocasión, aunque con sus pies encepados no podían arrodillarse, lejos de hacer una excepción, habrán rogado y cantado con singular intensidad. ¡Qué noble ejemplo para nosotros! Necesitamos más fervor cuando oramos y más sinceridad y gratitud cuando cantamos. Aquí van dos textos que bien podemos insertar junto a esta conmovedora narración: "Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración" (Rom. 12:12); "hablando entre vosotros con salmos y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones". (Efes. 5:19.)

Los otros presos los oían. En ese presidio cavernoso, donde sólo se habían oído maldiciones y chacotas impuras, ahora por primera vez trascendían las oraciones y las melodías de un nuevo y glorioso cristianismo cuya marcha triunfal no podía ser detenida por ninguna ilegalidad, látigo, madero u otro diabólico recurso de los opositores. Posiblemente algunos de esos encarcelados hayan creído en el Señor como fruto de lo que escucharon aquella extraordinaria noche; no lo sabemos ahora, pero la eternidad dirá si ello sucedió. En todo esto también hay una lección para hoy. Nosotros estamos

FIGURAS DE CRISTO

4) ISAAC

por John Wilson

Isaac viene delante de nosotros en las Sagradas Escrituras en el mensaje prenatal dado a Abraham. (Gén. 15:4.) Con la edad de Abraham parecía humanamente imposible realizarlo; pero en el cumplimiento del tiempo, nació Isaac ("la risa"). En él tenemos una figura hermosa de Cristo. De su mocedad, como su antitipo Cristo, hay muy poco revelado en las Sagradas Escrituras; pero, ya crecido, aconteció lo que le distingue como una figura tan clara de nuestro bendito Salvador. Abraham fué llamado a ofrecer a su hijo en holocausto en un lugar del cual Dios dice: "Yo te mostraré". Este lugar era conocido en los propósitos de Dios antes de la fundación del mundo, y por los israelitas con anterioridad a su entrada en la tierra de promisión. Era el lugar del Gólgota, y en este acontecimiento Abraham e Isaac fueron privilegiados en entenderlo de antemano, es decir, el amor de Dios que fué revelado en el mismo lugar dos mil años después.

Se ve en este incidente *la adoración vinculada con el sacrificio*. Hay un punto más allá del cual lo

---

rodeados de personas sujetadas en prisiones de maldad, y debemos tener mucho cuidado de cómo nos comportamos en los contratiempos de la vida. Más de un empedernido pecador se ha salvado gracias a la imborrable impresión que le ha causado la paciente fe y constancia en el bien hacer de un creyente en tiempo de ultraje o infortunio.

Fué hecho de repente un gran terremoto. La historia secular dice que en aquel tiempo la región era conspicua por convulsiones de esta clase. Después del sismo se produjo la conversión del carcelero. Se puede creer que lo que más efecto tuvo en él fué la sobrenatural calma y coraje de Pablo y Silas. Discursos y razones pueden resultar inútiles, pero la demostración de los frutos del Espíritu Santo, sobre todo cuando el que los exhibe pasa por circunstancias adversas, es algo incontrovertible que aun el más endurecido tiene que reconocer.

Este notable trofeo de la gracia divina progresó rápidamente en la nueva vida, y á esta altura la narrativa de los sucesos debe ser observada por los obreros en las iglesias. El carcelero quiso ser bautizado, pero notemos los pasos que en el orden de Dios deben ser tomados con una persona que se propone confesar por agua su fe en Cristo. En el versículo 29 vemos su **convicción;** en el 31, **su evangelización;** en el 32, su **instrucción,** y en el 33, su **transformación.** En el versículo 34, ya bautizado el hombre, vemos su **amor, comunión y regocijo.**

En la primera parte de este capítulo leemos cómo el Espíritu de Dios estaba guiando a los dos protagonistas del relato. Como resultado, pasan ante nuestros ojos las muchas almas salvadas en este viaje: Lidia y su familia, la pitonisa, el calabocero y los suyos, y finalmente (versículo 40) "los hermanos". Y podríamos seguir y agregar los tesalonicenses del capítulo 17, los corintios del 18 y los efesios del 19. ¡Oh, qué mejores éxitos tendríamos si el Espíritu siempre nos poseyera y condujera en nuestro servicio para el Señor!

que es de la carne no puede entender. Abraham dijo a sus mozos: "Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros". (Gén. 22:5.) De este punto Abraham e Isaac siguen adelante juntos. Abraham con el fuego y el cuchillo, e Isaac con la leña. ¡Qué figura tan notable del camino al Gólgota! El propósito en el corazón del Padre, y la obediencia de su Hijo, que se ven en las palabras: "Y fueron ambos juntos". En la lección aprendida por Abraham, en el hecho de haber hallado un substituto para Isaac, el carnero, se ve otra interesante figura de Cristo. El carnero fué trabado por los cuernos en un zarzal. Los cuernos hablan de poder, y el zarzal nos habla del grave problema del pecado. En solamente una persona se juntan los poderes necesarios para desenredar tan difícil problema, y leemos: "El Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar lo que se había perdido". Abraham llamó el lugar: "Jehová proveerá", y del lugar se dice: "En el monte de Jehová será provisto". En esta revelación a Abraham en la escuela de Dios, leemos: "Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó". (Juan 8:56.)

Otro acontecimiento de sumo interés se ve en *la historia de la esposa de Isaac*. Isaac librado de la muerte es una figura de Cristo resucitado, y en Rebeca se ve una figura de la iglesia de Dios, la esposa del Cordero. El siervo de Abraham, cuyo nombre no se menciona, es una figura del Espíritu Santo, cuya obra presente se ve en Los Hechos 15:14: "Dios primero visitó a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre". Rebeca, al oír la historia de Isaac, optó por acompañar al siervo de Abraham para encontrarse con una persona que ella nunca había visto; y Pedro, pensando de nosotros, dice: "A quien, no habiendo visto, le amáis". Ella recibió las arras de la herencia, brazelete y pendiente de oro; y nosotros hemos recibido "toda bendición espiritual en Cristo". Llegó el día cuando, terminado el viaje, Rebeca vió por primera vez a la persona deseada, saliendo Isaac a su encuentro; y nosotros esperamos el día cuando hemos de ver a nuestro bendito Salvador, para estar juntos con él.

Es notable que la promesa dada a Abraham representa dos simientes, según la frase bíblica: "como las estrellas del cielo, y la arena del mar", es decir, celestial y terrenal. La promesa dada a Isaac nos habla de simiente celestial; mientras que la promesa dada a Jacob se refiere al polvo de la tierra, es decir, simiente terrenal. La iglesia de Dios ha tenido su llamamiento en Isaac, y es celestial en su origen, en su estado en el mundo y en su destino. Como el siervo de Abraham acompañó a la esposa de Isaac en todo el trayecto del desierto, así el Espíritu Santo está con nosotros en nuestra peregrinación por este mundo, y esperamos el día cuando él ha de presentarnos delante de la presencia de la gloria de Dios, con gran gozo.

Cristo, vida y alimento de los suyos

por Enrique F. Baker

El Señor, rodeado de una multitud de personas, al decirles: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (Juan 6: 54), quiso hacerles comprender la inmensa importancia de tenerle a él entre sí, y que debían mirarle, no meramente como aquel que estaba haciendo curas maravillosas y grandes milagros, sino como el que en este mundo estaba desempeñando una misión gloriosa para todo el mundo.

Hizo recordar a los judíos los días cuando sus padres comían el maná en el desierto, ese pan del cielo; pero ya que no tenía más virtud en sí que el pan de todos los días, sus padres todos murieron.

Luego el Señor les dijo que él había descendido del cielo en calidad de "Pan de vida eterna", y que el mundo podría comer de ese "pan" y entonces tener vida eterna. Pero el Señor pasó a decir las palabras citadas, abstrusas para los no espirituales y que dejaron a todos atónitos, de tal modo que le abandonaron. No sólo ellos no podían comprender el alcance y significado de esas palabras, porque son multitudes las personas que no las pueden entender. Mas el Señor dice claramente que sus palabras son "espíritu y vida", lo que indica que no se trata de literalmente comer la carne o beber su sangre, cosa terminantemente prohibida por la ley de Dios.

La ingestión del alimento para mantener la vida física, es lo que hemos de hacer, espiritualmente, con la carne y sangre de Cristo. Quiere decir que, como se recibe el alimento que luego forma parte esencial de nuestro cuerpo, así hemos de recibir en nuestras almas y espíritus todo lo que significa espiritualmente el cuerpo del Señor ofrecido en sacrificio por nuestros pecados. Asimismo, necesitamos su preciosa sangre, que nos limpia de todo pecado, y por la fe la recibimos, o sea su virtud nos es aplicada, en el poder del Espíritu Santo; y todo el valor de ese santo cuerpo ofrecido en la cruz y de esa sangre allí derramada, se aplica a nuestras necesidades espirituales, y por lo tanto forma parte integrante de nuestro ser espiritual, pues es el alimento divino que da vida a todo aquel que recibe a Cristo.

Vemos, pues, que no se trata de oír meramente las buenas palabras del evangelio, sino, cosa absolutamente imprescindible para tener la vida eterna, APROPIARNOS de Cristo, y entonces él vive en nosotros y nosotros vivimos en él. Pero le necesitamos no solamente en la conversión, sino durante toda nuestra vida en este mundo, pues Cristo, ministrado a nuestras almas por el Espíritu de Dios, es la vianda divina que nu-

tre la vida divina que Dios nos ha dado en Cristo.

No sólo nos ministra el Espíritu las glorias de la cruz, sino las del Señor sentado a la diestra de Dios en el cielo, donde delante de su Padre está a nuestro favor como Pontífice y Abogado. El efecto del ministerio sobre nuestro corazón y vida es tal que, santificados del mundo, nos consagramos al Señor para hacer su voluntad en todas las cosas. Así es que mediante la palabra de Dios obedecida en la energía del Espíritu Santo, se efectúa en nosotros lo que se describe como "comer la carne y beber la sangre" del Señor, y nuestra vida cristiana es, por ello, consecuente y glorifica a nuestro Padre Dios.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

Durante estos últimos días hemos leído un corto comentario sobre la primera epístola de Juan, cap. 1: "Aquí se nos trae delante una comunión de carácter especialmente bendito y santo, es decir, comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Como la salvación de Dios, que se ofrece a todo el género humano, y, sin embargo, es disfrutada solamente por aquellos que lo creen, así esta comunión divina, libre para todos los santos en todas partes, se experimenta únicamente entre los que observan la condición sencilla: "Si "andamos en luz como él está en luz". Muchos hay que sin duda son hijos de Dios por fe en Cristo, y sin embargo están lejos de esta comunión santa, por causa de pecados no juzgados en el corazón y en la práctica".

Estas palabras encierran una gran verdad que no se puede negar. Es muy evidente por el comportamiento, conversación y punto de vista habitual de muchos hermanos en Cristo, que no conocen el disfrute de verdadera comunión con Dios. A todos afecta, en grado mayor o menor, este distanciamiento del alma de su Señor y Salvador, pero esto no constituye ninguna excusa por nuestro descuido y negligencia. La condición es tan sencilla: andar en luz; nada más.

El mensaje que se aplica aquí es: "Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas", y el que goza de la presencia de este Dios, tiene que caracterizarse por esta misma señal también. Si el creyente anda en luz, significa que se juzga delante de Dios: ve sus defectos, confiesa sus pecados, abandona toda práctica injusta o dudosa, y así procura conocer y hacer "la voluntad de Dios, buena y aceptable". Solamente así se disfruta de la comunión con Dios.

Y ¿cuánta diferencia haría en nuestra manera de vivir todos los días? Las dificultades de la casa y de la familia no resultarían en una pérdida de paz y serenidad: la actitud de nuestra alma sería más bien entrar en la presencia del Señor y contárselo todo a él. En los problemas de nuestra ocupación o negocio, no llegaríamos a la desesperación. "Reconócele en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas": esto sería el hábito de nuestras vidas. Y en las relaciones nuestras con los hermanos de la congregación, los veríamos como los nacidos de Dios, amados por el Padre, y los trataríamos de acuerdo con esta avaluación divina.

Hay grados de fertilidad en el terreno sembrado: 30%, 60% y 100%. Que sea nuestra aspiración hallarnos entre estos últimos para la gloria del Señor.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Secretario de la Dirección:

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559, Buenos Aires

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 4

EDITORIAL

TENDENCIAS

por Geo. H. French

¿Qué es una tendencia? En términos generales, es una *inclinación* a satisfacer un deseo que se despierta en el ánimo, producido por el medio ambiente en que se actúa; puede igualmente ser una *propensión* innata a la naturaleza heredada de los progenitores; o quizás sea una *predisposición* inexplicable a realizar un acto o a una imitación de otros sin un previo examen de motivo o de resultado. Puede también ser una *aspiración* sincera y prudente a cumplir un propósito justo y elocuentemente bueno, inspirado por un alto concepto del deber. La tendencia que no esté sometida cuidadosamente a lo real y verdadero, con especial aplicación a uno mismo y a sus posibilidades de ejecutar con tacto y cordura lo que emprende, es un grave peligro que puede conducir a consecuencias muy serias.

Por el contrario, si se trata de una tendencia prudente sana y sabia, con una mira alta de cumplir una vocación útil y elevada, que es un impulso ineludible después de examen y reflexión, para bien propio y de sus semejantes, entonces deberá ser considerada como una voz de la conciencia que no deberá ser apagada ni desobedecida.

En la actividad diaria la tendencia puede llevarnos al fracaso o al triunfo, según sea insensata o sabia, o sea, si permitimos que ella sea dueña de nuestros actos, o si la sujetamos a examen de la razón, las circunstancias y las consecuencias.

Ahora bien; si lo que antecede es verdad en lo relacionado con lo seglar, cuánto más lo es en lo que atañe a lo espiritual, en aquello que toca nuestra relación con Dios, con el Señor, con nuestros hermanos en Cristo, y con nuestra ocupación en su obra.

Por ejemplo, ceder a la tendencia de la pereza, que tan fuerte-

mente caracteriza a algunas personas, sin que se den cuenta de ello por falta de reflexión; dejarnos llevar por el incentivo de la imitación, que conduce a lo irreal, a lo ficticio (por cierto que no me refiero aquí a aquello que la Escritura nos exhorta a imitar) ; obedecer la inclinación de aceptar prácticas ajenas a lo recomendado en la palabra de Dios; acceder al gusto de algo con el solo fin de ser "semejantes a otros", y evitar el vituperio de Cristo; inclinarnos al impulso de satisfacer el apetito de ciertos pequeños vicios, que apodamos de inofensivos, por faltarnos el carácter de resistirlos, son todos hechos que traen al alma flaqueza que, generalmente, termina por dejarnos espiritualmente agotados, y posiblemente inservibles para el cumplimiento de la voluntad de Dios con especial referencia a nosotros mismos.

Justamente por esto, en la epístola de Santiago se nos hace una advertencia muy cuerda. Leemos allí: "El hombre de doblado ánimo (una tendencia hoy y otra mañana) es inconstante en todos sus caminos" (1:8), y Pablo nos aconseja a no obedecer a cualquier tendencia, sugiriendo que "no seamos niños fluctuantes (tendencias variables), y llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Efes. 4:14), que suelen ser muy astutos, y apelan a tendencias espontáneas que puedan existir en el ánimo nuestro.

Por otra parte, si sujetamos humildemente a Dios y a su voluntad la tendencia que exista en nosotros, él es capaz de encaminarla a bien, y cuánto se podrá realizar en provecho propio, de la obra de Dios y de la gloria del Señor. Es precioso pensar que cuando nos convertimos, tenemos el privilegio de ofrecer al Señor todo lo que somos, y somos aceptados por el Padre, por Cristo, conociendo él las tendencias que nos caracterizan. Lo que dábamos al error, por las tendencias, podrá ser transformado para ser dedicado a él y a su obra. Aquellos que por su gracia y con su ayuda no conquistan las tendencias de hablar y obrar impensadamente, sufrirán mucha pérdida; sus palabras y sus actos serán hojarasca, que será consumida por fuego.

Que cada uno tiene una tendencia, creemos que todos lo admitirán, por lo que convendría preguntarse: ¿Cuál es la mía? ¿Será mala o buena? ¿Me conduce por las sendas de los mandamientos de Dios?

La tendencia individual determina, por lo general, la conjunta, de manera que los miembros individualmente son responsables, cada cual en su parte, por las tendencias que existan hoy en las iglesias. Y ¿cuáles son esas tendencias? ¿Hacia dónde conducen? Creemos que no abundan los casos en que se halle *un verdadero deseo de preguntar* "por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino" (Jer. 6:16) para andar en él: vale decir, un sincero buscar la voluntad de Dios en las Escrituras tocante a creencias y prácticas. En

cambio, y Dios nos perdone si no es el caso, entendemos que, respondiendo a inclinaciones, o impulsos, de sus miembros, o posiblemente de uno o dos sobreveedores, la tendencia en algunas iglesias, quizás más de las que pensamos, es ajustarse a aquellas prácticas que, si bien no están directamente prohibidas por la palabra de Dios, tampoco están apoyadas, y menos recomendadas; son "nuevas sendas", igual que "carros nuevos" (1 Sam. 6:7), mediante las cuales se evita una línea recta de absoluta fidelidad al Señor. Posiblemente se esté cayendo en el error del pueblo de Israel cuando, dejando *el gobierno directo de Jehová, por su palabra y su profeta,* pidieron rey, y dijeron: *"seremos también como todas las gentes".* (1 Sam. 8: 19, 20.)

Esta posición de allegamiento al Señor y su palabra, con humildad, mansedumbre y fidelidad de corazón, no es la formación de una *secta de oposición,* sino la ocupación de un *lugar común* en la voluntad de Dios, no caracterizado por parcialidad, desde el cual podemos amar, sin distinción de tendencias eclesiásticas, a *todos* los hijos de Dios, y además, demostrarles cariño y comunión, atrayéndolos a la sencilla verdad; pero no podemos abandonar dicha posición para identificarnos en manera alguna con las tendencias de "grupos" —llámense como quieran llamarse— que, siguiendo su especial inclinación, muy acariciada quizás, andan por camino no trazado por las Escrituras; son "nuevos caminos", opuestos en parte a las "sendas antiguas". Lo que hace falta, mucha falta, es el tacto de ser fieles a la voluntad de Dios, mientras que, al propio tiempo, abrimos el corazón en amor hacia *todos* los hijos de Dios *individualmente,* y a *ningún grupo* en conjunto, que no sea el reconocido por el Señor, el "congregado a mi nombre" (Mat. 18:20), con el fin de atraerlos hacia la verdad, como ha sucedido ya en la historia de la iglesia y de las iglesias, y del beneficio de la cual práctica, verdaderamente cristiana y espiritual, estamos gozando aun en nuestros días.

No sigamos, pues, tendencias que no merezcan una definitiva aprobación del Señor en su santa y autorizada palabra; pero habrá que hacerlo caracterizado por la humildad y mansedumbre del Señor y de muchos queridos hermanos —nobles ejemplos— que nos han precedido.

La fe verdadera no se ocupa de medios; se fía de las promesas de Dios aun cuando no se disciernan circunstancias favorables o no se vean en el horizonte cosas que la apoyen. Esa fe tiene en cuenta la voluntad de Dios, y nada más que eso; no consulta con carne ni sangre. Debemos recordar que cuando las acciones son fáciles y se apoyan en hechos visibles al hombre, no hay necesidad de fe. Es así que algunos creyentes **hacen mucho y efectúan poco;** es porque sin fe es imposible agradar a Dios. Seguimos tendencias e imitamos a otros en vez de obedecer por fe al Señor.

LAS DEMANDAS DEL DISCIPULADO

por Gilbert Laws

Nuestro Señor nunca ocultó el hecho de que su camino no sería fácil. El premio sería grande, pero el precio sería elevado, Al fin del capítulo 9 del Evangelio según Lucas encontramos tres casos en los cuales Jesús tiene palabras de prevención para aquellos que profesaron estar dispuestos a seguirle. El Maestro habló en forma clara y enfática, y con razón, porque muchos ya se habían tornado atrás y no se les veía más. Estas advertencias fueron hechas justamente cuando Cristo estaba afirmando su rostro para ir a Jerusalem, sabiendo bien, y aun prediciendo públicamente, lo que sería el fin.

I

A uno le dice que *cuente el costo*. "Uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde quiera que fueres. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza."

Nuestro Señor dice en efecto: "Piensa lo que estás diciendo: Yo soy un Hombre sin hogar y, además, pobre. Yo y mis amigos vivimos de la caridad. El único dinero que poseemos es el que otros nos dan. Mi reino no es de este mundo. No tenemos ningún beneficio material que ofrecer. Un interés superficial o sentimental no bastará para sostenerte ante lo que pronto tendremos que afrontar. Antes de decir más, calcula el costo, pues no quiero que me sigas a menos que estés firmemente resuelto a hacerle frente a todo y a sufirlo todo por amor de la verdad".

El Maestro nos diría lo mismo a nosotros hoy, porque está a las puertas un tiempo cuando muchos tal vez tendrán que contar el costo de ser un discípulo. Detrás del viento se aproxima una gran tormenta, y es posible que nos alcance más pronto de lo que esperamos. Las potencias del mal se han derramado por todas partes, y es inminente una dura lucha. La iniquidad abundará y el amor de muchos se enfriará. La oposición de las fuerzas satánicas, en muchas formas —políticas, sociales e intelectuales—, aumentará en violencia, y sólo una fe firme podrá aguantar el día que estalle la tempestad.

Están llegando a su fin los días en que se observa siquiera un respeto exterior para la ética del cristianismo y para las instituciones que expresan y guardan la fe cristiana. Debemos armarnos para resistir el escarnio del mundo, con muy poco apoyo de aquellos que hacen una profesión formal de la religión. Puede ser que nuestro nombre sea nuevamente desechado como sinónimo de lo malo, y un tiempo de cortés represión podrá resultar tan perjudicial para la causa de Cristo como lo fué en una época el método de la persecución abierta o directa.

II

Jesús dice a otro que *no se demore*. "Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren a sus muertos: y tú, ve, y anuncia el reino de Dios."

La respuesta del hombre no fué una negativa, sino un pedido de postergación. Posiblemente su padre no había muerto todavía, y el esperar su fallecimiento podría haber llevado mucho tiempo. O, si su padre ya estaba muerto, las ceremonias necesarias serían de prolongada duración. En cualquier caso, lo que el hombre quería era aplazar el momento de seguir al Señor. Este pedido de postergarlo es muy peligroso. Hay visiones de la verdad e impulsos hacia lo bueno, hacia el deber, que es menester poner por obra al instante, porque de lo contrario pueden desvanecerse. A un joven que anunció su intención de seguir a Cristo, su padre, de espíritu mundano, le dijo que primero se estableciera bien en el comercio. Después de eso habría todo el tiempo necesario para "pensar en la religión". Su respuesta fué: "Padre, Jesucristo me aconseja de otro modo. El dice: "Buscad primeramente el reino de "Dios y su justicia, y todas estas cosas "os serán añadidas".

El ejemplo de Agustín, tantas veces citado, todavía merece ser repetido. Agustín había llegado, tras mucha investigación intelectual, a la convicción de la verdad del cristianismo, pero no estaba dispuesto a seguir la verdad. Oró; pero en su oración pedía hacerlo más adelante. "Señor, cambia mi corazón", clamaba, "pero no todavía. Dame pureza, pero no en seguida". Aún estaba en grillos que no podía romper, y que ni siquiera quería romper. No podía negar la verdad, pero no podía obedecerla. ¡Cuán miserable es el estado de alma en que una clara convicción de la verdad no trae ningún poder moral para seguir sus dictados, sino tan sólo amarga servidumbre y azotes de la conciencia! Pero no es necesario que sea así. Los mandatos de Cristo van acompañados de la fuerza precisa para ejecutarlos, si tan solamente nos entregamos a él con sencilla confianza. No necesitamos estar "aprisionados en las cuerdas" de antiguo pecado. Cristo puede cumplir en nosotros toda su amante voluntad si nosotros deseamos que así sea.

III

A un tercer hombre, Jesús dice: *"No mires atrás"*. "Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios."

Después de siete años de penas y trabajos, Carey, el misionero y pionero, tuvo dos convertidos entre los nativos. Ambos desearon recibir el bautismo cristiano, y se juzgó que estaban en condiciones para el sagrado rito. Uno, sin embargo, quiso ir a casa para ver a sus amigos la noche antes del bautismo. Nunca se le vió otra vez. Puede ser que su fe haya cedido ante la fuerza de la oposición de su familia, o también puede ser que su desaparición haya sido consecuencia de violencia o de algún ardid, pero nunca se le encontró de nuevo entre los oyentes del evangelio. Su "mirada atrás" resultó fatal.

Muchas veces se ha dado el caso de que el costo de seguir a Cristo es un rompimiento de relaciones con personas caras de nuestra intimidad, y en este caso la prueba es difícil de llevar para ambas partes. Pero el Maestro nos ha advertido que así será. "El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí." Es una felicidad cuando nuestro seguir a Cristo no trae nada sino el mayor gozo a nuestros seres queridos. En tal caso, amemos tanto más al Señor, y sigámosle más de cerca.

El mirar atrás, aun cuando no nos haga volver atrás, es seguro que nos estorbará en nuestra carrera. El hombre que ha puesto su mano al arado del reino, tiene que hacer lo que hace el arador en lo material. El arador mantiene el ojo fijo sobre una señal al otro lado del terreno. Gracias a esto puede trazar derecho su primer surco. Si se distrae y pierde de vista la señal, su surco saldrá torcido. No debe mirar atrás. Ni siquiera debe mirar a un costado. Nunca será un arador hasta que pueda concentrar su atención sobre la señal. Así es tratándose de seguir a Cristo. Necesitamos "dejar todo el peso del pecado que nos rodea, y correr con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en Jesús". El gran secreto de un curso derecho es mantener el ojo del alma fijo en Jesús.

IV

Hay más de una manera de mirar atrás, y más de una razón para hacerlo. Algunos miran atrás con nostálgico pesar, como la mujer de Lot, que volvió los ojos hacia las ciudades de la llanura. Otros han mirado atrás cuando la carne surgía con sus deseos contrarios a los del Espíritu, como hicie-

(*Continúa en la pág.* 107)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"Antes que fuese traspuesto"

(Heb. 11: 5)

¿De quién habla este texto inspirado? ¿de algún ser angélico? ¿de un superhombre? ¡Ah! de ninguna manera. Habla de un "hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros"; en fin, habla de un tal Enoc, de quien se lee que "antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de *haber agradado a Dios*".

¡Qué testimonio más espléndido fué aquél! ¿No quisiéramos que fuese el nuestro, hermanas? ¡Sí! por cierto, es lo que nos corresponde anhelar y también alcanzar; pues es el deseo ferviente de nuestro Señor, que siempre tengamos en vista esto mismo: ¡vivir para agradarle a él!

Por trescientos años, después que nacieran sus hijos, "caminó Henoch (Enoc) con Dios". (Gén. 5:22.) Como buen amo de casa y padre de familia, vivía Enoc una vida doméstica y sencilla de tal manera que se deleitara el corazón de Dios. Una vida señalada fué, pues los días en que vivía él eran malos en extremo.

Parece que sería imposible que hombres como Enoc, y luego Noé, pudieran caminar con Dios en tal ambiente; pero, el Dios de ellos, el Omnipotente, para el cual no hay nada difícil, era su fortaleza. El mismo Dios puede guardarnos a nosotras, también, hermanas, en nuestro andar por el mundo de hoy, aunque no sea nada mejor que el mundo de aquel entonces.

El mundo antediluviano estaba listo para ser condenado y asolado; mas ¡he aquí!, en la actualidad, un mundo pronto para ser deshecho, no por agua, sino por fuego. (Véase 2 Ped. 3:7.) En vista de tal acontecimiento inminente, ¿qué tales conviene que seamos en nuestras vidas?

Sabemos que antes que caigan los juicios de Dios, que harán estremecer el mundo entero, seremos traspuestas, como fué traspuesto Enoc, para no ver muerte ni condenación alguna. Lejos de todo juicio, nos llevará el Señor para que estemos siempre con él.

Empero, ¿podrá decirse de nosotras, hermanas, antes que seamos traspuestas, que hemos tenido testimonio de agradar a nuestro Señor? ¿Sabe el mundo que estamos caminando con Dios? ¿Somos distintas de las hijas del mundo en nuestro porte, en nuestro hablar y vestir?

¡Oh! ¡cuántos creyentes en el día de hoy son semejantes a Lot! Pierden el carácter de peregrinos, y vienen a ser tan sólo "moradores de la tierra". Algunos llegan a ser socios influyentes en negocios dudosos, o miembros de la sociedad mundana. De los tales no se puede decir que antes de ser traspuestos tienen testimonio de agradar a Dios. ¡Cuánta pérdida sufrirán ellos en el día de la recompensa ante el tribunal tan solemne de Cristo!

Si la perspectiva de "aquel día" no nos estimula a vivir para agradar a nuestro Señor, oh hermanas, debe de haber otra fuerza apremiante que nos constriña a vivir tan sólo para él. ¿Qué será ella? Ah, no será menos que la contemplación de aquel Ser glorioso que por amor de nosotras "no se agradó a sí mismo": el Señor Jesús, "el cual, habiéndole sido propuesto gozo, *sufrió la cruz*". (Heb. 12: 2.) "Puestos los ojos" en *él* debe ser la ocupación continua de nuestro corazón mientras corremos la carrera que nos es propuesta acá en este anfiteatro del mundo.

¡No! El Señor Jesús no se agradó a sí mismo. Dijo él: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió". (Juan 6:38.) ¿Qué era la voluntad del Padre? Oh, hermanas, bien sabemos. ¿Le era fácil cumplir con aquella voluntad? Verdaderamente podemos decir que jamás ha habido tal sufrimiento como el del Salvador. Aun su contemplación de la muerte, "y muerte de cruz", con toda la atrocidad y el horror que acompañaba a tal emblema de tortura, trajo a su pura alma repugnancia y dolor indecibles. Es por eso que, hincado allí en el huerto de Getsemaní, estando en agonía, exclamó Jesús: "Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya"; y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. (Luc. 22:42,44.)

Por cierto, mis queridas hermanas, nuestra contemplación de tal amor manifestado de parte del Padre y del Hijo hacia pobres, indignos pecadores debe bastar para deshacer en lágrimas nuestros corazones y vencerlos para siempre.

"Puestos los ojos... en Jesús" —en aquel Jesús incomparable— debe ser el estímulo que nos impulse a vivir sólo para agradarle a él; sí, para agradarle en casa, en el mundo y en la asamblea de los creyentes. Así tendremos testimonio, nosotras también, antes de ser traspuestas, de haber agradado a Dios, y de haber caminado con él.

Que sea éste el deseo predominante de nuestras vidas — ¡el ensalzamiento de nuestro amado Señor y Salvador, Jesús!

G. L. W. de Russell.

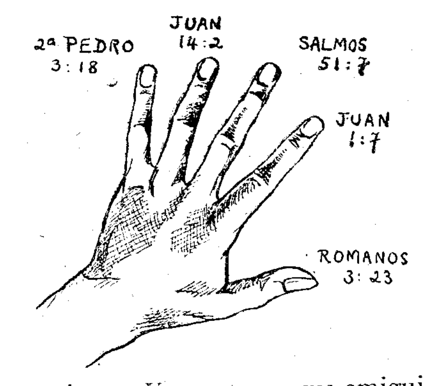
La derrota de un reino es cosa pequeña en la vista de Dios, comparada con divisiones entre su pueblo redimido por Cristo. Cuando un cuerpo está sano, hay una inaudible y perfecta cooperación entre todos sus miembros, y así debe suceder con la iglesia de Cristo. Sismas y divisiones son resultados de miembros enfermos espiritualmente. La sabiduría de verdadera unidad se hallará sólo con los humildes.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

MANOS A LA OBRA

UN LLAMADO A LOS NIÑOS SALVADOS



Chicos, ¿qué les parece si este mes hacemos de misioneros para el Señor? Ustedes saben que él nos ha dicho que vayamos por todo el mundo y prediquemos el evangelio a toda criatura, ¿no es cierto? Bueno, en cualquier parte donde estemos habrá una criatura que no ha oído el glorioso mensaje de amor. Y yo les propongo que se lo contemos así: Consiste en cinco puntos (uno por cada dedo de la mano). A ver, abran una mano, con los deditos bien estirados.

1) Ahora, correspondiente al pulgar, vamos a aprender bien Romanos 3:23, que nos enseña que todos somos pecadores. Algún chico les dirá que él no es malo, que hay otros peores, y quién sabe cuántas cosas más; pero basándonos en lo que dice la Biblia, ustedes pueden decirles que a la vista de Dios, tenemos *todos* el corazón sucio, aunque algunos lo tengan más que otros, y por lo tanto, no podemos entrar en el cielo así.

2) Le toca ahora al dedo índice: 1 Juan 1:7: "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado". (Y apréndanlo bien de memoria.) Como Dios nos ama tanto, y quiere llevarnos al cielo, ha resuelto castigar a Uno en nuestro lugar. Y cuenten a sus amiguitos cómo el Señor vino a la tierra, y nació de la bendita virgen María. vivió haciendo bienes, curando enfermos, dando vista a los ciegos y resucitando muertos, pero al fin se dejó castigar en la cruz en nuestro lugar. El, el santo, el que no había hecho nunca pecado, que era Hijo de Dios, sufrió por nosotros y derramó su sangre "que nos limpia de todo pecado".

3) Para el dedo medio está Salmo 51:7. Si creemos esto, y lo queremos aceptar, tenemos que decirle al Señor esta sencilla oración, y nuestro corazón sucio de mentiras, malas palabras, peleas, etcétera, quedará limpio a la vista de Dios. La Biblia dice: "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna", es decir, vida eterna en el cielo; así que, creyendo, podemos entrar allí.

4) El texto para el dado anular es Juan 14:2: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar lugar para vosotros". ¡Qué lindo es saber que el Señor, que ahora está en el cielo, está preparando un lugar para cada uno que le ha dado su corazón para que lo limpie! ¿no?

5) Y el dedo meñique tiene 2 Pedro 3:18. Mientras esperamos para ir al cielo, tenemos que crecer en las cosas de Dios, y aprender cada día a ser más como es él: pacientes, respetuosos, amantes, rectos en nuestra vida, y conocerle más a nuestro Salvador. Esto lo conseguiremos hablando con él, por medio de la oración, y oyendo lo que él nos dice por medio de la Biblia.

Terminen preguntando si quisieran darle el corazón al Señor para que él lo limpie, y entonces hagan una oración sencilla pidiendo al Señor que perdone los pecados de este amigo o amiga. Y con esto ya estaría dado un mensaje cortito y más o menos completo del camino de la salvación. En varias ciudades de esta república, sí, y gracias a Dios, en muchas ciudades del mundo, los muchachos y las chicas están tratando de conseguir, como mínimo, dos o tres almas para el Señor, por semana. En Romanos 10:15 se dice: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!". ¿No quisieran tener ustedes pies hermosos a la vista de Dios? El Señor les ayude y, ¡manos a la obra!

Daisy Doorn de Zandrino

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. M. Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, Prov. de Buenos Aires, F.C.N.G.S.M., antes del día 31 de mayo de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Marcos 16. ¿Cuál fué el último mandato del Señor Jesús?
2) Marcos 14. ¿Qué dijo el Señor Jesús cuando vino a Galilea?
3) Juan 17. ¿En qué consiste la vida eterna!
4) Prov. 11. ¿Qué dice este capítulo acerca del que prende almas?
5) Daniel 12. ¿Quiénes son los que resplandecerán como las estrellas?
6) 1 Cor. 9. ¿En qué necesidad se vió el apóstol Pablo?
7) 1 Cor. 15. ¿Qué recibió el apóstol Pablo, y qué es lo que enseñó?
8) Filipenses 4. ¿Qué era el gozo y corona del apóstol Pablo?

Deseamos muy feliz cumpleaños a David McCulloch, Teresa Gomar, Amelia Moreno y Ana Bruzzese.

LAS DEMANDAS DEL DISCIPULADO

(*Viene de la pág.* 103)

ron los israelitas en el desierto. Su alma aborrecía aun el maná celestial, y suspiraban otra vez por las ollas de Egipto. Algunos por desilusión miraron atrás, como lo hizo Judas cuando vió que no habría ningún imperio terrenal ni gloria o ganancia política como resultado de seguir a Cristo por más tiempo. Y algunos miraron atrás cuando la senda se hizo áspera, como lo hizo Demas cuando abandonó la causa de Cristo, habiendo amado este siglo presente.

También los corazones leales pueden ser tentados a mirar atrás, y les hace falta velar contra la flaqueza del corazón. Los ministros y los misioneros, y otros dedicados exclusivamente al servicio del Maestro, están expuestos a entregarse a la compasión de sí mismos. Cansados de pobreza y penas, y tentados por el mundo, algunos se han desviado o han vuelto atrás. Dios nos guarde de terminar así, y estreche más y más el lazo que une nuestros corazones a él, pues, ¿qué recompensa terrenal puede igualarse con la aprobación de Dios? ¿y qué premio puede compararse a su "Bien, buen siervo y fiel"?

De "The Christian", traducido por Walter Wright

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

En el Japón, aquel país de gran necesidad y oportunidad para el evangelio, los hermanos han introducido los cursos bíblicos por correspondencia, e informan que los mismos han recibido muy buena acogida. En seis meses recibieron 1.500 pedidos. Llegan muchas cartas animadoras conteniendo preguntas, contando de bendición, y también de conversiones.

En *Tokio* los creyentes celebraron hace poco su primer esfuerzo con una carpa evangélica. Por la tarde dos jóvenes japoneses se encargaron de los 500 niños que asistieron. Hay fundadas razones para creer que varios de ellos aceptaron a Cristo como Salvador. También muchos jóvenes que asistieron a las reuniones de las noches hicieron profesión de fe, y siguen bien. No faltan en la reunión semanal para el estudio de las Escrituras dirigido por un médico cristiano.

COREA

Hay capellanes evangélicos trabajando entre los prisioneros de guerra nordcoreanos. Según uno de ellos los prisioneros están dispuestos a escuchar. Se empezó entre ellos una escuela bíblica a la que asistieron treinta y ocho. Ahora entre las varias escuelas hay una asistencia total de más o menos quinientos prisioneros. Hay además ochocientos veinte y dos siguiendo cursos bíblicos por correspondencia.

Antes de la guerra Corea fué uno de los países donde más progresaba el evangelio. *Pyongyang,* la capital de Corea del Norte, era uno de los centros más fuertes del cristianismo. No todos los conscriptos del ejército del norte son comunistas. Es probable que muchos sean cristianos o hayan tenido contacto con el evangelio. Su estudio de las Escrituras durante su permanencia en campos de concentración puede resultar en mucha bendición una vez terminadas las hostilidades. Dios quiera que así sea.

SIAM

Siam, o *Thailandia* (que significa la tierra de los libres), es hoy el país más tranquilo en el sudeste del Asia. Es un baluarte del budismo, y cuando éste se relaciona con el nacionalismo, el resultado es desfavorable para el cristianismo. Hay varias entidades evangélicas en el país. Se dice que en la ciudad de *Bangkok* hay mil doscientos cristianos, la mitad de ellos chinos; hay a lo menos medio millón de chinos amontonados en esa ciudad, y se están esparciendo por todo el país. Tienen afinidad racial con los siameses.

Aunque hay bastantes iglesias evangélicas en la ciudad, en la campaña la obra tropieza con muchas dificultades y el progreso es lento. Unas cincuenta distintas tribus habitan la parte del norte y este del país, y poco o nada saben del mensaje del evangelio.

SUDAN (Africa)

Informes desde *Kartoum* anuncian que la Legislatura del Sudán ha aprobado una ley que permite a los misioneros mahometanos llevar a cabo su obra en el sur de ese país en las mismas condiciones que los obreros evangélicos. Aprovechando esto los dirigentes musulmanes han formulado sus planes para convertir las tribus al mahometanismo; ya han conseguido conversiones. En los últimos años el cristianismo ha progresado mucho entre las tribus; ahora se pregunta qué influencia puede tener la nueva ley sobre el desarrollo de la obra evangélica. Los resultados dependerán en gran parte de la realidad del testimonio cristiano de parte de los que profesan ser de Cristo.

MEJICO

En una carta publicada la hermana N. Harris se refiere al desarrollo de la obra del Señor en los estados de Veracruz y Puebla. El testimonio fué principiado por sus padres hace sesenta años, y tropezaron con muchas dificultades. A veces en sus recorridas con Biblias, etcétera, su padre tenía que esconderse o escapar para salvar la vida. Pero la semilla fielmente sembrada ha llevado su fruto.

Ahora es posible predicar el evangelio en locales repletos en sesenta o setenta distintos pueblos y aldeas, donde hay escuelas dominicales, reuniones de oración, reuniones de señoras y otras actividades atendidas por hermanos locales.

La importante obra de la imprenta evangélica también ha experimentado sus gratos progresos. Actualmente el conocido y muy apreciado periódico "El Sembrador" goza de un tiraje mensual de 300,000 ejemplares, además de una edición especial editada para empleados del correo y que ha tenido éxito entre estos hombres instruídos en Méjico, la América Central y Cuba. "El Sembrador" se reparte en veinte países donde se habla el castellano.

OREMOS POR ELLOS

A continuación damos una lista de algunos servidores del Señor que han salido para trabajar para él en el campo misionero por cincuenta años o más:

Nombre	*Año de Salida*	*Pueblo*	*País*
G. Conde y esposa	1897-1900	San Tomé	España
H. S. Turrall y esposa	1889-1889	Marín	"
T. C. Turrall	1894	León	"
F. H. Gray y esposa	1898-1945	Valladolid	"
J. Harvey y esposa	1920-1896	Barcelona	"
Sra. de Holloway	1902	Cartagena	"
W. N. Hearn y esposa	1888-1888	Karmatur	India
M. J. Wark y esposa	1899-1899	Khanapur	"
Srta. H. Bowden	1893	Chettipetta	"
W. H. King y esposa	1896-1896	Bangalore	"
Sra. de Blick	1899	Penang	Malaya
H. F. Marks y esposa	1899-1916	Taiping	"
Sra. de Wilson	1898	Ipoh	"
J. Griffiths y esposa	1897-1899	Tazmalt	Algeria
Sra. de Schindler	1895	Kavungu	Angola
Sra. de Hornby	1901	Casombo	"
R. Hogg y esposa	1902-1902	Rosario	Rep. Arg.
J. Anton y esposa	1902-1920	Chibambo	Congo Belga
W. Lammond y esposa	1900-1908	Johnston Falls	Rodesia del Norte

Esta lista ha sido tomada de la publicada en octubre de 1931 por "Echoes of Service". Cuando en la columna de "año de salida" se mencionan los años, el primero corresponde al esposo y el segundo a la esposa, y en algunos casos uno de ellos no ha cumplido medio siglo de servicio.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

BOLIVAR, F.C.N.G.R. (Bs. Aires)

El hermano don Roberto L. Bisio nos comunica que se ha radicado en la ciudad de Bolívar, en donde piensa abrir una puerta para la predicación del evangelio, sin que ello signifique abandonar la obra en el pueblo de Urdampilleta, lugar en el cual ha trabajado por tres años. Nuestro hermano pide las oraciones del pueblo de Dios

JUJUY

Desde el jueves 3 hasta el domingo 13 de este mes se efectuaron reuniones de Conferencias en Jujuy. El hermano don Gilberto M. J. Lear tuvo a su cargo una enseñanza especial sobre "La iglesia — a) su fundamento; b) sus dones; c) sus privilegios; d) su gobierno, y e) su consumación".

PRIMERA CONFERENCIA SANJUANINA

Habiendo la iglesia que está en calle San Luis 57 (Santa Lucía), San Juan, sentido la necesidad que tiene el pueblo de Dios en esta zona de la realización de conferencias evangélicas en lugares de fácil acceso, por primera vez, en la bondad de nuestro Dios, se realizó la primera conferencia sanjuanina, abarcando los días 23 a 26 de febrero. Podemos decir con razón que Dios ha estado en medio de su pueblo, que le ha tributado adoración y alabanzas. Concurrieron a la conferencia sanjuanina hermanos de distintos lugares: Trelew, La Rioja, San Luis, Chepes, Luján de Cuyo, Mendoza, Jachal y Niquivil, siendo el número de visitas setenta, y en total nos congregamos alrededor de la palabra del Señor en número de ciento treinta hermanos, aproximadamente. Fueron días preciosísimos los que pasamos en esta conferencia, con un muy buen ministerio que llenó nuestras almas del alimento espiritual adecuado, vivificando nuestro hombre interior, levantándonos con alas como águilas a una mejor y mayor agilidad espiritual. No cabe duda de que ha de redundar a la gloria de nuestro Salvador Jesucristo, por una mayor consagración y apartamiento del mundo y de los mundanos.

A los hermanos y hermanas que nos visitaron con tan buena voluntad, dando realce a estas conferencias, para testimonio al pueblo sanjuanino, les decimos en nombre de la iglesia en San Juan: "Muchas gracias, hermanos, por habernos honrado con vuestra presencia, cooperando así al éxito de esta conferencia".

M. de Reyes Delgado.

REUNIONES DE ENSEÑANZA PARA SOBREVEEDORES Y OTROS

Publicamos a continuación el programa de este año:

Tema general: *Un estudio sobre el Señor Jesucristo.*

Abril	14	— Cristo, Dios hombre.
Mayo	12	— Cristo, el Profeta.
Junio	9	— Cristo, el Mediador.
Julio	14	— Cristo, el Redentor.
Agosto	11	— Cristo, el Sumo Sacerdote.
Septbre.	8	— Cristo, Cabeza de la iglesia.
Octubre	13	— Cristo, el Rey; el milenio y la consumación.

MAR DEL PLATA (Prov. de Bs. Aires)

El hermano *Nicolás Paveloi,* calle Alberti 3855, Mar del Plata, F C.N.G.R., nos comunica que la nueva obra evangélica en esa ciudad balnearia quedó inaugurada el domingo 13 de enero último, fecha en que se celebró la reunión para el partimiento del pan en memoria del Señor, seguida de una reunión para niños.

Los esposos Paveloi llegaron a Mar del Plata a fines del año pasado, y creían que tendrían que desenvolverse más o menos solos en los comienzos del nuevo testimonio que se proponían establecer. Sin embargo, de pronto se vieron acompañados de varios hermanos que acababan de llegar a dicha ciudad procedentes de Lugo (España) y de Rosario de Santa Fe, y por este motivo nuestros hermanos están muy gozosos y agradecidos a Dios. La venida de todos estos creyentes hace ahora ascender a 11 el número de los que forman la nueva congregación.

Por el momento, y hasta que los esposos Paveloi se pasen al lugar definitivo, las reuniones se celebran en su casa: los domingos, a las 10 horas, el rompimiento del pan, y a las 11, la reunión de los niños; y los jueves, a las 20.15 horas. la predicación del evangelio.

Al dar gracias a Dios por esta extensión del evangelio, oremos a favor de la obra recientemente iniciada en la gran ciudad del sur, para que por medio de ella más y más almas sean ganadas para el Señor.

RECOMENDACION

"El servicio evangélico de prensa" de Palma Soriano, Cuba, resolvió recomendar la celebración de la "semana de la familia y el hogar cristianos" del 4 al 11 de mayo próximo, y la "semana de educación cristiana" del 28 de septiembre al 4 de octubre de este año.

Si esa celebración llega a despertar la buena costumbre del culto hogareño y de la necesidad de enseñar la verdad de Dios, en su pureza, habrá hecho muy buena obra.

NOTAS DE LA DIRECCION

Como a veces mencionamos haber recibido algunas cartas de elogio por el alto tono espiritual de artículos que aparecen en nuestras columnas, sin mencionar específicamente a cuáles se refieren las cartas, creemos de nuestro deber decir que han llegado a nuestra mesa dos misivas criticando un artículo que apareció en el número de febrero. Estamos agradecidos, pues nos asegura que los escritos que publicamos son leídos.

—Esperamos que todos los artículos de este mes satisfarán a nuestros amables lectores. No queremos hacer distingos entre uno y otro escrito, pero creemos proceder con circunspección al invitar especialmente la atención al intitulado "El enojo".

—¿Ha conseguido usted algún nuevo suscriptor este año? Su actividad en este sentido será muy apreciada.

—Creemos poder empezar el mes entrante la publicación de cortos artículos sobre algunos de los siervos del Señor cuyos fallecimientos anunciamos en marzo. Posiblemente el primero será sobre don Ernesto G. Nunn.

—Como dato interesante, publicamos los nombres de siervos de Dios que le han servido en sus diferentes esferas de acción por medio siglo, o más. Oremos por ellos. ¡Cuántos conocimientos y experiencias habrán acumulado en el transcurso de tan largo tiempo!

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

La hermana, señora Edith M. Vda. de Jenkins, escribió en febrero ppdo. que esperaba emprender viaje de regreso a este país, partiendo de Nueva York el 3 de este mes en el vapor "Uruguay". Bienvenida.

—La esposa del hermano Evaristo J. Martínez, de San Luis, ha estado enferma; pero, gracias a Dios, está mejor. La hija menor de estos esposos, Noemí, hallábase grave, y se anuncia

FALLECIMIENTO

María de las Nieves C. de Castiñeiras, La Mosca, Avellaneda. A los 49 años de edad, esta apreciada hermana pasó a la presencia de su Salvador el 15 de marzo último. Su humildad y trabajo para el Señor constituyen un hermoso testimonio del poder del evangelio.

---

que el tratamiento que debe recibir será largo.

—La señorita Margaret S. Cowden cumplió 80 años de edad el mes pasado. Llegó a este país en 1901, y desde 1908 trabaja para el Señor en comunión con las iglesias que se reúnen al nombre del Señor Jesucristo. Tiene una foja de largos y fieles servicios.

—A principios del mes entrante el hermano don David T. Morris piensa salir en jira por Buenos Aires, San Luis, Mendoza y otros lugares.

—La señorita Grace Strachan salió de Nueva Zelandia en viaje de regreso a ésta, y llegó felizmente a Inglaterra, de donde se embarcó, según noticias que hemos recibido, para Buenos Aires a principios de este mes. Será bienvenida.

ROSARIO

En la calle Salta 2339 han celebrado algunas reuniones especiales a las que asistió nuestro director, señor Lear, con el fin de ministrar la palabra de Dios.

GUIA CRISTIANA

Se trata de una publicación que contiene las direcciones de obras y obreros en las repúblicas del Plata, habiéndose incluído "en la misma solamente las obras y obreros que pueden recomendarse en sentido evangélico", nos dice el señor y hermano don Ernesto Shepherd. El precio de la Guía es $ 3.— m/l, más franqueo, con un descuento de importancia por diez o más ejemplares a una sola dirección.

Háganse los pedidos al señor Ernesto Shepherd, Bernardo de Irigoyen 840, Buenos Aires (T. E. 23-1257). Pueden hacerse también a la Librería-Editorial Cristiana, S.R.L., Caaguazú 896, Lanús, F.C.N.G.R.

SECRETARIO DE LA DIRECCION

La dirección de esta revista se ve privada de la valiosa cooperación del querido hermano Daniel Somoza (h.), como secretario, pues con su estimada esposa, doña Adela Alonio, y sus dos hijos, se ha trasladado a Monte Caseros (provincia de Corrientes), para hallarse cerca del establecimiento de su señor suegro, que va a administrar. Este estimado hermano tiene el propósito de establecer una obra para el Señor en el lugar de su residencia, juntando a algunos creyentes con el fin de ayudarles a iniciar un testimonio definitivo en el pueblo. Acordémonos de don Daniel y doña Adela en este trabajo arduo para el Señor; y esperemos sinceramente que sean prosperados.

El hecho de que por el motivo indicado el hermano Somoza re retira de la secretaría de la dirección no significa que no permanezca vinculado a ella: trabajará, cooperando con nosotros, y tendremos el placer de recibir sus escritos que nos será grato publicar.

Decimos de todo corazón: Dios bendiga a nuestros queridos amigos, prosperándolos especialmente en lo espiritual.

NUEVA PALMIRA (URUGUAY)

Comunica el hermano don Blas Bonino que visitó este pueblo uruguayo en enero ppdo. con un doble fin: a) Ayudar a la pequeña asamblea de la localidad, que carece de un obrero establecido, mediante reuniones de oración y ministerio, que el Señor bendijo; y b) en busca de los "beneficios que el cambio de aire ofrece a la salud física".

Hallándose allí visitó también *Carmelo,* procurando animar a los hermanos en dicho pueblo. Fué bautizada una joven creyente, lo que fué motivo de gozo y animación a los hermanos.

El Sendero del Creyente

Año XLIII Mayo de 1952 Nº 5

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

LIBERTAD PARA HACER BIEN

Dios creó al **hombre con la facultad** de escoger. **Es así que en el curso de** la historia hallamos hombres que han elegido lo malo, cual Caín que mató a su hermano, y Judas que traicionó y vendió al Señor Jesucristo; y por otra parte, aquellos que han optado por el bien, como Abel que humildemente, con fe y resignación, ofreció "mejor sacrificio"; como José que prefirió una cruel e injusta cárcel antes que seguir una senda fácil de pecado; y como Moisés que consideró de más valor "el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios". Sí, el hombre dotado por Dios con esa excelente capacidad, aptitud de incomparable valor, es responsable ante Dios de lo que escoge. Y ningún hombre tiene derecho de impedir el libre albedrío de otro en beneficio de su propia idea. Hay, pues, que conceder a todo ciudadano libertad de religión, de pensamiento, de expresión, para vivir, ante el supremo Dios, su propia vida, de la cual él dará cuenta, y ningún otro. Pero existe una excepción autorizada por Dios: ninguna persona tiene derecho de perjudicar a otra ni privarla de sus derechos; y para reprimir ese posible mal está lo que la Biblia llama "las potestades superiores", "porque los magistrados no son para temor al que hace bien, sino al malo". (Rom. 13:1, 3.) Es ministro de Dios para bien, *para tu bien.* (v. 4.) Además, el apóstol Pablo recomienda que se hagan "rogativas, oraciones, peticiones ...por todos los hombres, ... por todos los que *están en eminencia,* para que *vivamos quieta y reposadamente,* en toda piedad y honestidad". (1 Tim. 2:1, 2.) Y eso no puede realizarse si se está sujeto a una voluntad que no sea la de Dios. Los cristianos debemos vivir en la libertad "con que Cristo nos hizo libres" (Gál. 5:1) para hacer bien, y, al mismo tiempo, ser ayudadores de las autoridades en su trabajo de contener y refrenar la delincuencia, de la cual los diarios dan noticias todos los días, y que es un *horrible mal de la actualidad.*

FALLECIMIENTO

El pueblo argentino estuvo de luto el mes pasado por el fallecimiento de su vicepresidente titular y electo para el período 1952-1958, S. E. el doctor J. Hortensio Quijano. El deceso se produjo tras larga y penosa enfermedad, durante la cual el ilustre enfermo soportó una seria intervención quirúrgica; y a pesar del continuo cuidado que le proporcionaron sus médicos, falleció el 3 de abril ppdo. El dueño de la vida es Dios, y por eso siempre y diariamente debe ser ofrendada a él por fe en Cristo, el Salvador. En su sabiduría Dios permite que algunos disfruten de largos años aquí en la tierra, como leemos en el capítulo 5 de Génesis; pero aun un Mathusalam, que

UN CAPITULO EXTRAÑO

por G. M. J. Lear

Cuando leemos la Biblia entera (como todos debiéramos hacer), hay ciertas partes de ella que parecen áridas, y es difícil sacar de ellas algo para nuestro beneficio espiritual. El capítulo 7 de Números es una de estas partes; por lo tanto, quisiéramos ofrecer algunas sugestiones que nos conducirán a meditaciones provechosas sobre esta porción que consiste, aparentemente, en repeticiones monótonas y estériles. El gran tema del capítulo es las ofrendas de los príncipes de las tribus de Israel en ocasión de la terminación del tabernáculo y la dedicación del altar. Después de darnos los medios de transporte para las cortinas y tablas del tabernáculo (con la excepción significativa de los vasos sagrados, que tenían que ser llevados sobre los hombros de los hijos de Coath), tenemos en forma detallada las ofrendas en doce días sucesivos, traídas por los príncipes. Las ofrendas son idénticas y constan de:

(1) Un plato de plata de 130 siclos de peso. El número 13, en su sentido malo, simboliza rebelión (véase Gén. 14:4); la plata se une con la idea de *la redención.* (Véase Exod. 30:11-16.)

(2) Un jarro de plata de 70 siclos. El número 7 (aquí intensificado como el número 13, arriba), significa perfección espiritual: es el número de Dios.

Ambos vasos estaban llenos de "flor de harina amasada con aceite", — es la oblación de Levítico 2. La redención efectuada por Cristo tiene todo el valor de su persona inmaculada: esto es lo que trae beneficio para nosotros.

(3) "Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume." Esto nos habla de Cristo como El VASO DE GLORIA, representando a los suyos y haciendo intercesión a su favor.

(4) Un holocausto, consistente en un becerro, un carnero y un cordero. Esto presenta a Cristo dando satisfacción a Dios como siervo (el becerro), consagrado (carnero) y dócil (cordero).

(5) Expiación, — un macho cabrío, hablando de Cristo "hecho pecado".

(6) Sacrificio de paces, — dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esto demuestra cómo Dios y el hombre se encuentran juntos en Cristo en los varios aspectos de su obra: comunión.

Ahora, aunque estos párrafos parecen idénticos, hay ciertas marcas que hacen una diferencia entre ellos:

(i) El hombre es distinto. No se toma a los ofrecedores colectivamente en este asunto: el indivduo se destaca.

(ii) La tribu que representa es diferente. Las condiciones del hombre, su ambiente, se toman en cuenta.

(iii) El día es distinto. Aunque parece ser repetición, el sacrificio se trae en un nuevo día, y tiene una frescura y distinción que merece la aprobación de Dios.

Consideremos las lecciones que estas meditaciones traen delante de nosotros. La repetición es el acompañamiento necesario de nuestra vida en el mundo, pero no hay necesidad de que esto degenere en una mera rutina desvitalizada. Comemos nuestro pan todos los días, pero siempre viene como la provisión de la gracia de nuestro Dios para nuestra necesidad actual, — es "pan cotidiano". Antes de comer siempre damos gracias; pero no debe ser una fórmula sin vida, sino un sentimiento renovado de gratitud hacia Aquel que "nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos" (1 Tim. 6:17), pidiendo su bendición constantemente.

Celebramos la cena del Señor todas las semanas, de acuerdo con la práctica de los apóstoles (He-

---

alcanzó a tener 969 años de edad, murió; otros mueren jóvenes. Es un misterio que no nos es dado averiguar. El cristiano verdadero no desespera; tiene una gran confianza, una incomparable seguridad; para él fallecer es triunfar, desde que para el creyente en Cristo, el Señor ha sacado a la muerte el aguijón, y al sepulcro la victoria. (1 Cor. 15:55.) Es por eso que la persona que ha confiado al Señor el cuidado de su alma, dice: "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo". (1 Cor. 15:57.) También el apóstol Pablo enseñó que partir es "estar con Cristo, lo cual es mucho mejor" (Filip. 1:23); eso significa lo que el Señor mismo aseguró: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Luc. 23:43), e incluye la esperanza de la cual el apóstol habló a los tesalonicenses. (1 Tes. 4:13-18.)

ECONOMÍA Ultimamente han sido muchas las acertadas recomendaciones que se nos han hecho a efectuar economías. Es obligación de cada ciudadano velar por la economía, que es "riqueza pública, el conjunto de ejercicios y de intereses económicos". En verdad la economía es el acto de una administración recta y prudente de los bienes; es también una buena distribución del tiempo y de otras cosas materiales, que permite efectuar ahorro de valiosas horas y dinero, como igualmente de trabajo innecesario. Seamos colaboradores con el gobierno en este sentido; demos una especial atención a la economía y suspendamos gastos en vicios y cosas inútiles. El cristiano debe ser prudente en todas sus cosas: hombre y mujer ejemplares, que se administran a sí mismos con rectitud y sabiduría. La economía no sólo es material; debe aplicarse en el orden espiritual. Ser ociosos es ser antieconómicos: por tanto, "negociad hasta que venga" el Señor con su galardón. La economía verdadera consiste en producir; hacer que rindamos frutos al Señor de acuerdo con las facultades que él nos ha dado. Es también ser prudentes y no malgastar esfuerzos en cosas sin valor, o sea, en aquellas cosas que no concuerden con la voluntad del Señor, que son estériles.

chos 20:7) y otras indicaciones del Nuevo Testamento. Pero, por este motivo, ¿ha de perder su novedad espiritual, su nueva impresión en el espíritu del participante? La repetición no necesita bajar al nivel de una mera fórmula. Cada día trae su vida renovada, sus nuevos privilegos y responsabilidades; que haya, pues, de nuestra parte un nuevo agradecimiento, una renovada consagración, un amor encendido de nuevo, una esperanza en Cristo cada vez más brillante hasta su realización en el día nuevo de la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Cosas que deben ser evitadas en la iglesia

por Joseph G. Martin

Escribir acerca de cosas que debemos dejar de practicar, es siempre una de las tareas más difíciles; pero no creemos que esté fuera de lugar, puesto que el pueblo de Dios, en medio del cual hay muchos jóvenes en la fe, debe saber, o sabiéndolo, debe recordar, que es su deber agradar al Señor en todo (Col. 1:10) y a la vez contribuir con su ejemplo a elevar la vida espiritual de sus hermanos en Cristo. Empezaremos mencionando:

1) *El nombre denominacional.* En 1 Cor. 1 el apóstol nos relata la lamentable condición de la iglesia cuando nos presenta la tendencia que aquellos creyentes tenían de distinguirse entre sí bajo un nombre que pudiera dar prestigio a su agrupación. Pablo corrigió aquella grave falta, y ella terminó allí; pero cuando los apóstoles acabaron su carrera, las distinciones religiosas volvieron a aparecer; y éstas, impulsadas por las pretensiones humanas a través de los siglos, se multiplicaron.

No estaría fuera de lugar mencionar aquí un movimiento que con creciente energía va alcanzando todos los países en donde ya se ha establecido obra evangélica; nos referimos a cierta coalición de iglesias, que, por ser conocida de muchos, no necesitamos particularizar. Esta agrupación se compone de casi todas las grandes denominaciones conocidas, entre las cuales hay algunas totalmente modernistas, cuya finalidad, dicha en pocas palabras, es: mejorar la situación social de los pueblos por medio de sus propios esfuerzos, inclinándose con preferencia hacia la predicación de un evangelio social. La aludida confederación se olvida de la caída y degradación del hombre.

Damos gracias al Señor que hasta ahora las iglesias de Cristo, conocidas como asambleas, conocedoras de su posición bíblica, no forman parte del aludido grupo; una de las razones es que los que *nos reunimos en el nombre del Señor,* no pertenecemos a ninguna denominación. La palabra de Dios rechaza los nombres humanos (1 Cor. 1:12), porque éstos dividen el cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Cor. 1:13), y son la expresión más evidente de carnalidad. (1 Cor. 3:4.) Al escribir así no está en nuestro pensamiento la idea de completo alejamiento de otros grupos, no; sino al contrario, reconocemos la buena obra que los hermanos de las denominaciones que son fundamentales están haciendo, y cooperamos con ellos como creyentes individuales hasta donde sea posible; especialmente con los hermanos fieles de esos grupos; pero decimos esto para que nosotros que hemos sido enseñados por la palabra del Señor, apreciemos y retengamos nuestra posición bíblica; porque hay algunos creyentes entre nosotros, y al parecer fieles, que permiten que se los distinga con el nombre de "Hermanos Libres", o en corto, "Los Libres". Al hacer esto nos colocamos en el mismo lugar en el cual los israelitas se colocaron en los días de Samuel. (1 Sam. 8: 19, 20.) Si bien es cierto que el Señor en su palabra nos da varios nombres que expresan relación, carácter y condición, éstos no son para distinguirnos de los demás creyentes, sino que son aplicables por igual a todos los que han nacido de nuevo y viven a la altura de sus privilegios; pero el Señor nos los ha dado para diferenciarnos del mundo y para que nos gocemos en las riquezas de su gracia (Efes. 1:7), a la cual nos ha llamado. (Gál. 1:6.) Los hermanos que no distinguen estas verdades, tal vez sin saberlo, están predispuestos a permitir la influencia denominacional, tanto en sus actividades como en la asamblea, y se exponen al peligro de ser llevados por doquiera de todo viento de doctrina. (Efes. 4:14.)

Las divisiones que comenzaron en los días de Pablo y que después se extendieron y multiplicaron, pueden surgir en el mismo seno de nuestras iglesias —asambleas— cuando alguno de sus miembros se adhiere a cierto predicador favorito. No hay duda de que a todos nos agrada escuchar una buena exposición bíblica, y damos gracias a Dios por sus siervos fieles y consagrados —dones especiales que el Señor ha dado a la iglesia para su edificación—; pero cuando nos fijamos más en el instrumento que en la gloriosa Persona que lo utiliza, estamos dando el primer paso que conduce a la división; y cuando éste se acentúa, termina en denominación. Cuidemos nuestra conducta como miembros del cuerpo de Cristo, y acariciemos el pensamiento de fidelidad al Señor y a su palabra, para que él pueda servirse de nosotros para la bendición de los pecadores que nos rodean.

2) *La ausencia de los creyentes en los cultos.* No trataremos aquí de las múltiples causas que constituyen excusas, y no razones, para que algunos creyentes dejen con frecuencia de reunirse con sus hermanos en los días de reuniones, sino que hablaremos de los que por su actitud demasiado "liberal", dejan sus asambleas para escuchar a predicadores que militan en otros campos. Hemos notado con tristeza que la influencia de estos queridos hermanos, y con frecuencia su instancia, ha contribuído a reducir el número en sus propias asambleas, cuando, sin detrimento de la obra que representan, podrían visitar esos lugares en las noches libres. (1) Muchas veces hemos sido sorprendidos con las palabras de algunos hermanos cuando, al hacerles notar su actitud, nos dijeron: "Como que todos predican el evangelio, no importa a qué lugar vayamos". Estas palabras dichas por creyentes que se reúnen en el nombre del Señor, algunos de los cuales han nacido y crecido en nuestras asambleas, revelan un menguado espíritu de responsabilidad, y expresan cierta vacilación en el conocimiento bíblico, que coloca a los tales en una posición de nulidad ante la asamblea. Los creyentes que el Señor utiliza para la estabilidad y extensión de su obra, no son precisamente los que se encuentran en las asambleas por amistad, relación o combinaciones circunstanciales, sino los que rinden homenaje total a la gloriosa persona del Salvador (Fil. 2:9, 10) y le tienen como el centro de todas sus asambleas o reuniones. (Heb. 2:11-13; Mat. 18:20.) Estos creyentes conscientes de su posición bíblica se granjean la confianza de sus hermanos, y son de valor inestimable en la obra del Señor, ya sea esta pública o personal.

3) *La reunión alrededor de la mesa del Señor.* Esta reunión está incluída

---

(1) Lo que está expuesto a discusión. Mucho mejor sería ocupar las "noches libres" en estudiar la Biblia o alguna otra cosa en beneficio de la iglesia. En cuanto a hermanos en las denominaciones, debemos amarlos individualmente y buscarlos para hacerles bien. *G. H. F.*

en el párrafo anterior, pero por ser de suma importancia merece una división aparte. No mencionaremos en este lugar la frecuencia con que se debe celebrar la cena del Señor, porque sabemos por la palabra del Señor que la práctica de los primeros discípulos era reunirse cada primer día de la semana para partir el pan (Hech. 20:7; 1 Cor. 16:2), pero solamente puntualizaremos dos cosas: a) La hora; b) la importancia.

a) La hora. Es muy necesario que consideremos el valor de la puntualidad en todas las reuniones, pero especialmenate en la reunión de adoración. La actitud del Señor Jesús nos induce al aprecio de este pensamiento. El nunca estuvo tarde en ningún lugar; de él leemos en Lucas 22:14: "Como fué hora, sentóse a la mesa, y con él los apóstoles". Aquí tenemos, además de la puntualidad, la presencia del Señor: "sentóse a la mesa". Y la comunión con el Señor: "y con él los apóstoles". No tocaremos los dos últimos puntos, sino el primero: la hora. El horario convenido es importante; allí, a la hora indicada, está el Señor. Su presencia imperceptible a la vista física, pero muy real a los ojos del alma, se deja sentir en el corazón del creyente preparado por el Espíritu para la adoración. Pero hemos notado que algunos hermanos, y también hermanas, tienen por costumbre llegar siempre diez o quince minutos tarde; algunas veces estos hermanos, no bien se sientan, proponen un himno que casi nunca concuerda con el espíritu de la reunión; y se dan casos, raros en verdad, pero sucede que a veces cuando se está pasando el pan, entra algún creyente y se adelanta, no con la suavidad que sería de desear, y se sienta en un lugar por donde ya han pasado los símbolos, y algún buen hermano, volviendo sobre sus pasos, le alcanza con los emblemas, estorbando en cierto modo el espíritu de adoración.

En la reunión de adoración sería deseable que todos los creyentes, salvo en casos muy excepcionales, estuviesen en su lugar por lo menos diez minutos antes de la hora, para que con quietud, en la presencia del Señor, puedan preparar y empezar juntos la alabanza, cuya armonía tanto agrada a nuestro Salvador. Acordémonos que el Señor está presente.

b) La importancia. Cierto hermano ha dicho, y con razón, que lo más prominente en las asambleas del pueblo del Señor al principio, no era un predicador o un púlpito, sino una mesa con los símbolos, el pan y el vino. Cristo era el imán poderoso que atraía a los suyos; y ha sido así en cierto grado en nuestras asambleas a través de los años, porque las palabras del Señor en Lucas 22:19: "haced esto en memoria de mí", y: "todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga" (1 Cor. 11:26), ponen de relieve la importancia de la cena del Señor. La reunión de adoración es prominente entre todas las otras, primero, porque allí nos acordamos del Señor mismo, de su obra tan costosa, como él lo ha deseado; e incidentalmente recordamos los resultados, nuestra salvación. En segundo lugar, la reunión de adoración es prominente porque de allí surgen todas las otras reuniones, y sin lo que ella representa éstas no hubieran existido. Decimos esto porque hay algunos creyentes que permiten que cualquier cosa, por insignificante que sea, les impida asistir a la reunión de adoración; y otros, que equivocadamente piensan que ciertas actividades son más importantes que la reunión de adoración, aceptan invitaciones para la predicación del evangelio en otros círculos, olvidándose que el Señor desea verlos con sus hermanos en el día y lugar señalados y a la hora indicada. Nuestra actividad, cuando es bien dirigida, debe principiar con el Señor.

Hay otras irregularidades que podríamos mencionar y que necesitan ser corregidas, pero el espacio no permite que nos extendamos más.

MISERICORDIAS NUEVAS CADA MAÑANA

por J. Ireland Hasler

Celebramos nuestros años nuevos, pero a menudo ignoramos el albor de cada nuevo día. Sin embargo, un día es un espacio de tiempo más acentuado que un año. Es un cercado dentro de dos barreras de inconsciencia, la que nos hace entrar en un mundo de ilusiones, haciéndonos insensibles a lo que sucede alrededor de nosotros. Se ha observado que, "en lo que toca a nuestra personalidad, morimos cada veinticuatro horas". Cada día tiene su especial y propia entidad.

1) Hay por cierto en cada calendario individual días especiales que se distinguen de los ordinarios: señalados con rojo festivo o ribeteados en negro, registrando ya una gran alegría, ya una gran tristeza. Un juez una vez preguntó a una testigo cómo era que, después de largo tiempo, podía estar segura de cierta fecha. "Fué el día que murió mi nene", respondió.

Pero no sólo los días notables deben ser memorables, pues también los ordinarios pueden serlo. Nuestro Señor dijo a sus discípulos que se concentraran sobre cada nuevo día, sin afanarse por el que vendría después. "Danos el pan que necesitamos para cada día", es la forma en que Darby traduce Lucas 11:3. Las obligaciones y necesidades del presente son suficientes para consideración sin las posibilidades del futuro. No es que el Señor Jesús condenara la previsión. Lo que él prohibió no era pensar en el día de mañana, sino el hacerlo con *congoja*.

Además, si bien cada día tiene su propia existencia, es también un eslabón en una cadena. Hereda un legado del día de ayer, y deja uno para el de mañana. Es influenciado por el pasado y también influye sobre el futuro, por cuanto nuestro proceder hoy nos ayudará o nos impedirá mañana. El doctor James Reid ha dicho: "El secreto de vivir la vida en su plenitud es tomar cada día como un nuevo don de Dios, y buscar su voluntad para ese período; pues cada día es diferente y requiere algún nuevo don de la divina gracia".

2) ¿No deberíamos saludar cada día *con gratitud?*

Al despertar, la mayoría de nosotros experimentamos nuevo vigor. Nos retiramos a descansar fatigados mental y corporalmente, y nos despertamos para encontrar que el cansancio ha sido reemplazado por una fuerza renovada que nos prepara para el trabajo de otro día. Esa es una verdadera causa de agradecimiento.

He leído de un hombre que había pasado el límite de los setenta años, y era de opinión que cada día era una dádiva especial de Dios: una especie de adehala o aguinaldo al cual no tenía derecho. Pero seguramente eso se aplica a todos nosotros.

Cada mañana nuevo es su amor:
Eso lo pruebo cada nuevo albor;
Tras el reposo y la oscuridad
Mi Dios restáurame a actividad.

El regreso al estado de conciencia se asemeja a una resurrección de los muertos.

Significa también otra oportunidad de completar o reparar el pasado. ¿Quién de nosotros puede, en la luz de Dios, repasar un día fenecido, sin sentir que ha fracasado en algo o en alguna medida? Dios es como un instructor que da vuelta una nueva página en un cuaderno, escondiendo de la vista la anterior con sus borrones y equivocaciones. Ayer nos estremecimos ante una dificultad, o cedimos a la tentación. Hoy se nos ofrece la posibilidad

de desplegar un espíritu firme y resuelto.

Cada día es un comienzo:
Ten buen ánimo, oh corazón;
Y a pesar de viejo afán
Y la obra de Satán,
Nueva es hoy tu bendición.

3) Luego, sin duda, deberíamos saludar cada día *con expectativa.*

La rutina de hoy podrá ser similar a la de ayer, pero con todo siempre hay algo diferente. El llamado del cartero despierta expectación; así también debiera hacerlo el alba de un nuevo día. "Jacob se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios", y cualquier día puede traernos un mensajero de Dios, en la forma de una persona o una experiencia. Podrá ser algún vecino necesitado enviado por Cristo para ser servido; podrá ser una ocasión para testificar del Señor; podrá ser alguna alegría inesperada para alentarnos, o alguna emergencia que nos permita experimentar de nuevo la suficiencia del Dios que siempre está presente. O pudiera ser alguna aflicción repentina: los ángeles de Dios a veces vienen con vestidos sombríos que esconden su vestidura radiante; traen pruebas presentes que son gravosas, pero cuyo resultado final es para bien.

Aun cuando el día no depare nada especial, su misma falta de novedades es un don divino. Los trechos de camino llano son gratos después de los ascensos y descensos. Recordemos los pensamientos de Keble:

¡Oh! cuán común es mi tarea hoy;
Mas cuánta oportunidad me da
De dedicarle todo lo que soy,
Pues más a Dios me acercará.

Así es de veras, porque el objeto de cada nueva etapa del viaje de la vida, aunque esté limitada a un solo día, es llevarnos más cerca de la meta, y esa meta es Dios. La traducción que Moffatt hace de Isaías 50:4 es sugestiva: "Mañana tras mañana, él me despierta *para que aprenda mi lección*". Aunque la referencia es en primer término al anunciado "Siervo de Jehová", hay un sentido en que habla de todos los siervos de Dios. Ante todo deben ser sus alumnos. Dios puede enseñarnos algo nuevo cada día.

4) Finalmente, debemos empezar cada día *con confianza en Dios.*

No sabemos qué puede dar de sí un día, pero Dios lo sabe, y también sabe de qué cosas hemos menester. "¡Nuevas son cada mañana sus compasiones; grande es su fidelidad". Hasta aquí él nos ha ayudado, y él "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Dios no promete a diario un cielo azul,
O que entre flores la vía siempre irá;
Mas para cada paso y albur
Gracia suficiente él mandará.
Darános paz y luz en nuestro andar,
Con simpatía y perpetuo amor;
Y mientras vamos al celeste hogar
Nos rodeará de bienes y favor.

Hay dos oraciones registradas para cada nuevo día. Una es por R. L. Stevensón: "El día vuelve y a su vez nos trae su pequeña serie de irritantes cuidados y deberes. Ayúdanos a portarnos varonilmente; ayúdanos a cumplirlos con alegría y rostros bondadosos; haz que el buen ánimo abunde mientras hacemos nuestra labor. Concédenos el salir con gozo a las ocupaciones de este día; vuélvenos luego a nuestro lecho cansados y contentos y con honor, y danos al fin el don del sueño". La otra oración es de Ken, más corta pero más profunda:

Mi vida hoy, Señor, gobiérnala;
Dirige todo plan y toda acción;
Mi fuerza entera encamínala
A gloria darte en sumisión.

De "The Christian",
Traducido por W. R. Ismay.

El gran hecho, la gloriosa verdad de que "no hay más ofrenda por pecado" (Heb. 10:18), pone a prueba la realidad de nuestra fe en la obra redentora de Cristo, a la cual nada podemos agregar. Cristo, está hoy a la diestra del Padre, no haciendo propiciación por nosotros, sino basado sobre propiciación ya hecha, intercediendo a nuestro favor.

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

5) COMO SE PERTENECE A LA IGLESIA

por Andrés Stenhouse

Un asunto de mucho interés e importancia para el recién convertido es su relación con la iglesia. El que verdaderamente se convierte a Cristo, creyendo el evangelio, no tardará en descubrir, por la lectura de la palabra de Dios, que no se ha convertido para vivir su vida aisladamente, sino que es la voluntad de Dios que esté en asociación con otros creyentes.

Si es sincero y deseoso de hacer la voluntad de Dios, puede encontrarse un tanto confundido al mirar alrededor y contemplar la existencia de diversos grupos o congregaciones de cristianos, cada uno con su nombre distintivo. ¿Con cuál de aquellos grupos deberá asociarse? Seguramente consultará al Señor en oración, pero, si es sabio, consultará también la palabra del Señor.

Encontrará que en la Biblia la palabra *iglesia* (griego: ekklesia) tiene dos acepciones, tratándose del pueblo de Dios. La primera de éstas se halla por primera vez en Mateo 16:18 y la otra en Mateo 18:17. En la primera es evidente que se contempla lo que llamamos la iglesia universal, es decir, el conjunto de todos los creyentes dondequiera se encuentren, ya que el Señor habla de edificar, él mismo, su iglesia y declara que contra ella las puertas del infierno no prevalecerán. Mas la segunda acepción de la misma palabra contempla solamente una congregación local: un grupo de creyentes en un lugar determinado. Consideremos pues la relación del creyente a la iglesia en cada uno de estos dos aspectos.

a) La iglesia universal.

Un estudio cuidadoso de la palabra de Dios revelará que la iglesia en su aspecto universal es el resultado de una obra enteramente divina.

Según Mateo 16, es Cristo quien la edifica, y es Cristo también el fundamento. Pedro, a quien el Señor primero reveló esta verdad, emplea la misma figura de un edificio al hablar de la iglesia, y dice que aquellos que se han allegado al Señor (esto es, todos los creyentes verdaderos) son "piedras vivas", y, como tales, son edificados para formar una casa espiritual. (1 Ped. 2:3-5.) Pablo también habla en el mismo sentido, diciendo que los creyentes son edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas y que el edificio va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

(Efes. 2:19-22.) Vista en este aspecto, la iglesia se compone de todos aquellos que tienen fe en el Señor Jesucristo, de manera que el recién convertido puede aprender, con mucha consolación y alegría, que desde que Cristo le recibió, él *pertenece ya* a la iglesia, y no podrá nunca ser separado de ella. Es una piedra viva en el edificio.

Otra figura de la iglesia universal es la del cuerpo. Se dice que la iglesia es el cuerpo de Cristo, siendo él la cabeza. (Efes. 1:22, 23.) Somos miembros de ese cuerpo por acto del Espíritu Santo (1 Cor. 12:12, 13) y no por disposición humana. El Espíritu es quien nos ha regenerado y mora en nosotros, individual y colectivamente, y así se ha formado "la unidad del Espíritu" (Efes. 4:3-6), la cual se diferencia mucho de todas las unidades humanas.

Jamás debemos perder de vista que, si somos verdaderos creyentes, pertenecemos ya a la iglesia de Cristo, la cual es su cuerpo, y que somos hechos una cosa con todos aquellos que del mismo modo pertenecen a ese cuerpo. Es por no comprender y reconocer esta gloriosa pero sencilla verdad que ha cundido tanto el sectarismo en el mundo, con la multiplicación de organizaciones.

b) La iglesia local.

La iglesia local, contemplada en las Escrituras, es también una institución divina, y tiene mucho en común con la iglesia en su aspecto universal, pero la conservación de su carácter divino depende de la obediencia y sumisión de sus componentes. Se compone normalmente de creyentes verdaderos, y debería comprender a todos los creyentes en la localidad donde existe. La intención divina era que la iglesia local fuese en cada lugar una manifestación visible de la unidad del Espíritu. Así era en los tiempos apostólicos, y así sería también en el día de hoy si todos los creyentes estuviesen dispuestos a imitar el ejemplo apostólico y ceñirse a las instrucciones dadas en la palabra de Dios.

Aquellas iglesias primitivas eran simplemente asambleas o congregaciones de creyentes que se reunían al nombre de Cristo. No usaban otros nombres. No se organizaban conforme a la conveniencia humana, sino que se sometían sencillamente a las ordenanzas e instrucciones de los apóstoles. Y nosotros, gracias a Dios, tenemos estas mismas instrucciones en los libros del Nuevo Testamento, de manera que podemos imitar perfectamente el ejemplo de aquellas iglesias.

Una iglesia local, siguiendo el ejemplo de las Escrituras, celebrará la cena del Señor cada primer día de la semana, prescindiendo de una casta clerical para su administración, y celebrará otras reuniones regulares para oración, ministerio de la Palabra, etcétera. Reconocerá el sacerdocio de todos los hermanos y su libertad para participar en el culto o ministerio conforme a su capacidad y la dirección del Espíritu Santo. En una palabra, habrá lugar para obedecer la palabra del Señor en todas las cosas, y restricción únicamente en cuanto a la introducción de innovaciones humanas.

Ahora bien, si yo por la gracia de Dios me he convertido a Cristo y deseo cumplir toda su voluntad, buscaré una iglesia tal para pertenecer a ella. Si existe tal iglesia en la localidad donde estoy, tengo el derecho de pertenecer a ella. Y si reconozco que ella corresponde a la descripción de una iglesia de Dios, *debo* pertenecer a ella.

Por el hecho de convertirme, pertenezco a la iglesia universal, el cuerpo de Cristo. Pero no pertenezco a la iglesia local hasta que me identifique con ella voluntariamente, siendo guiado por el Espíritu Santo. Los tres mil que fueron convertidos el día de Pentecostés, luego de ser bautizados, fueron añadidos a la iglesia en Jerusalem, y perseveraron en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. (Hechos 2:41, 42.)

Pero, debido a la confusión existente en la cristiandad hoy día, como consecuencia de la multiplicación de sectas, muchos queridos hermanos no han conocido la voluntad del Señor con respecto a su iglesia, y se hallan bajo la influencia de tradiciones y costumbres que no tienen apoyo en la palabra de Dios. Reconocemos que son hermanos (y miembros juntamente con nosotros del cuerpo de Cristo), pero no podemos asociarnos con ellos en sus organizaciones sectarias, pues tales organizaciones no están contempladas en las Escrituras, y no son sinónimas de "las iglesias de Dios". Deseando nosotros ocupar el terreno que señala la santa escritura, sólo podemos desear que todos nuestros hermanos hagan lo mismo.

Es evidente que la iglesia local tiene una gran responsabilidad. Es ella "la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3:15), y debe mantener la pureza de la doctrina y de las costumbres. Debe velar contra la introducción a su comunión de cualquier elemento nocivo, y en especial de personas no convertidas o cuyas vidas no sean santas. Por eso también la Escritura establece la práctica de dar cartas de recomendación a los hermanos que se trasladen de una iglesia a otra. (Hech. 18:27; Rom. 16:1; 2 Cor. 3:1; 3 Juan 5-8.)

Tales cartas son de valor para prevenir abusos, pero cada hermano nuevo, al ser recibido a la comunión de una iglesia, debe presentar también las credenciales de un comportamiento sano y digno en medio de los santos. Y debe reconocer que su recepción no significa simplemente que se le concede el privilegio de participar de la cena del Señor, sino que también tiene el deber de apoyar el testimonio y la obra de la iglesia en todos sus aspectos.

FIGURAS DE CRISTO

5) JOSE

por Fernando V. Vangioni

José es una de las figuras más perfectas y hermosas del Señor Jesucristo en el Antiguo Testamento, tanto en su carácter, sus pruebas y sus aflicciones, como en su victoria moral, su ensalzamiento, la reconciliación de sus hermanos con él y su gloria en Egipto.

José es algo más que una figura simbólica: es un ejemplo vivo de lo que Dios ha hecho en el pasado y puede hacer en el presente con una vida joven plenamente consagrada a él. Es un modelo de paciencia y humildad, mostrándonos cómo, a pesar de las contrariedades, de la injusticia y aun de las fuertes tentaciones primero y de la calumnia después, no es necesario flaquear en el principio de fe y temor de Dios, sino esperar confiadamente en él, poniendo nuestra causa en sus manos.

Veamos pues esta vida notable como figura del Señor Jesús, deteniéndonos solamente en algunos puntos principales:

1) *El lugar que ocupaba en los afectos de su padre.* (Gén. 37:3, 4.) Dos veces se menciona el amor con que Jacob distinguía a su hijo José entre todos sus hermanos. El tiempo demostró que el padre había colocado en buen lugar sus afectos y confianza, pues fué un hijo digno de ambas cosas. En San Juan también se menciona en dos oportunidades el amor predilecto de Dios por su Hijo: a) "El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano." (Juan 3:35.) Dios manifestó su amor en la confianza ilimitada que sugiere poner todas las cosas en las manos del Hijo. b) "El Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace." (Juan 5:20.) Aquí el amor fué manifestado por el Padre al revelarle todas las cosas que él mismo hace. Ambos pasajes revelan la dependencia filial del Hijo perfecto. A la misma sombra de la cruz fué consuelo para el afligido Salvador sentir la vecindad del amor del Padre. (Juan 15:9; 16:32; 17:23, 24, 26.)

2) *Su actitud hacia el mal y la fidelidad de sus predicciones.* (Gén. 37:2, 11.) Lo primero tenía que ver con el presente; lo segundo, con el futuro. Su rectitud le llevó no sólo a evitar el mal, sino a denunciarlo, esto acarreándole la enemistad y el odio de sus hermanos. Sus predicciones, que se apoyaban en sueños, tenían que ver con un futuro vinculado a su persona, lo que le trajo la envidia de sus hermanos, aunque su padre paraba la consideración en ello. (Luc. 2:19, 51.) En la vida del Señor se advierte celo ardiente y rectitud inalterable en su trato con el mal, no importa cuál fuera su nombre o dónde lo viera. (Juan 1:5; 3:19.) En sus predicciones hay también el detalle que en pequeño se advierte en la vida de José: un futuro en que los acontecimientos afectarían al mundo, abarcarían el bienestar de sus hermanos según la carne y traerían gozo a su Padre, pero todo ello incluído en el ensalzamiento de su persona. (Filip. 2: 9-11.)

3) *El trato que recibió de sus hermanos.* (Gén. 37:27, 28.) ¡Cuán injustos fueron con él! A pesar de que no podían reprocharle nada, a pesar de que dejó la casa de su padre para ir a buscarlos, tramaron su destrucción.[1] Aunque no quisieron manchar sus manos con su sangre (Juan 18:31), lo entregaron, vendiéndole como un esclavo. Nunca habían querido reconocerle como el hijo dilecto del padre, y desde que le entregaron le consideraron como muerto. El trato que recibió el Señor de sus hermanos según la carne no fué mejor. El vino buscándoles (Juan 1:11), pero desde que le vieron no quisieron recibir su testimonio; le acecharon, complotaron para matarle (Mat. 27:1), y fué vendido como un esclavo y entregado en manos de sus enemigos.

4) *Su conducta en Egipto.* (Gén. 39:1-12.) Dios seguía sus pasos y los guió a través de variadas experiencias en un mundo hostil, pero reveló su carácter irreprochable, porque "Jehová era con él". Antes de ser llevado a la cumbre de exaltación, tuvo que sufrir el rigor de la tentación y vencerla. No por eso mejoró su condición, pues luego tuvo que soportar la acusación injusta, y conoció la amargura de la cárcel. Su temor reverencial de Dios y la conciencia tranquila (cap. 40:15) le sostuvieron. Lo primero que el Señor tuvo que enfrentar antes del comienzo de su ministerio era la tentación en el desierto por cuarenta días, pero luego la lucha fué general y continua hasta el fin. Su vida era una victoria absoluta, porque "Dios era con él". (Hech. 10:38; Juan 16:33.) El, cual ninguno, fué reconocido por su temor reverencial (Juan 8:55; Heb. 5:7), y tuvo conciencia delante de Dios de un carácter irreprensible. (Juan 8:46.)

5) *Su actuación en la cárcel.* (Gén. 40:2-23.) Aun allí se echó de ver que "Jehová era con él, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba". (Cap. 39:23.) Era más feliz en aquella cárcel poseyendo a Dios que si hubiera estado en un palacio sin él; y aunque al parecer todos le habían desamparado, hubo Uno fiel que no lo dejó. Colocado entre delincuentes (40:1), participó del episodio tan notable en que reveló a ellos el verdadero significado de sus sueños: uno, el copero, sería exaltado; el otro, el panadero, sería juzgado. Se revela en medio de su humillación como conocedor del futuro de aquellos dos transgresores, fue-

ra para la vida o para la muerte. El Señor conoció la dureza de una cárcel (Isa. 53:8) y los sinsabores de tal humillación, calumniado, vilipendiado, "contado con los inicuos" (Mar. 15:28), pero era consciente de la dulce presencia de Quien no le dejó. (Juan 16:32.) En la cruz, compartiendo la ignominia con dos malhechores, él se revela como conocedor de la suerte de aquellos desdichados; inspira tal confianza, que uno de ellos, reconociendo bajo su humilde apariencia al verdadero Rey, se dirige a él, recibiendo la seguridad de eterna bendición, mientras que el otro malhechor se hundió en eterna condenación. (Luc. 23:39-43.)

6) *Exaltado como gobernante.* (Gén. 41:40.) Dios tiene su tiempo para todas las cosas. Fué así que llegó el día que José fué sacado de la cárcel y elevado a la dignidad de gobernador. Dios nunca se ha dejado sin testimonio, y ha tenido su instrumento humano en cada emergencia. El obró en el cumplimiento de los sueños de José. El segundo paso era recibir una esposa gentil (cap. 41:45), y posteriormente recibió el homenaje de sus hermanos, aunque no le conocieron la primera vez. (Cap. 42:6; 43:26-28.) ¡Cómo se goza nuestro corazón cuando elevamos la mirada desde las tinieblas de la cruz hasta la luz de la magnífica gloria, y vemos al Señor coronado de gloria y honra (Heb. 2:9), y cuando pensamos en su esposa, la iglesia, tomada y separada del mundo para él (Efes. 1:20-23), y mirando al futuro vemos cómo su pueblo terrenal vendrá también en humillación a reconocer su señorío! (Rom. 11:25, 26.)

7) *Un final maravilloso.* La historia que comenzó en la casa paterna termina en una conmovedora historia familiar lejos del brillo de la corte mundana. José se reveló a sus hermanos. Grandemente había deseado ese día, pero al fin pudo mostrarse a ellos, no en la humilde apariencia que tenía cuando vino a buscarlos por Dothán, sino como uno que había pasado por muerto, y ahora estaba lleno de gloria, dándoles con las seguridades de su tierno afecto el beso de la reconciliación. (Cap. 45:15.) ¡Cuán conmovedor el encuentro con su padre después de aquella triste separación, pero ahora cuánto gozo y gloria al presentar a sus hijos Manasés y Ephraim! También en el Señor Jesús tenemos un final glorioso en la casa del Padre, extinguidos los ecos de la historia humana: una reconciliación de su pueblo con él, día de lágrimas y gozo (Zac. 12:10 — 13:1), cuando le verán manifestado en gloria, pero llevando las marcas de la cruz. El también presentará sus hijos al Padre (Heb. 2:13) y dirigirá la alabanza en medio de aquella innumerable congregación. ¡Bendito Salvador! Verá entonces del trabajo de su alma y será saciado. (Gén. 42:21 con Isa. 53:11.)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Secretario de la Dirección:

DANIEL SOMOZA (h.)
Moreno 2559, Buenos Aires

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 5

EDITORIAL

LABOR PRODUCTIVA

por Alfredo L. Hunt

Si decimos que algo es "vano", más bien significamos que es ilusorio, falto de substancia, sin fundamento; mientras que si, anteponiendo una preposición, decimos que es "en vano", quisiéramos dar a entender que es infructuoso, sin efecto o resultado: hecho inútilmente. Esta diferencia se nos ocurre al notar un versículo bien conocido de las Escrituras. En nuestra versión ordinaria leemos en 1 Cor. 15:58 así: "vuestro trabajo en el Señor no es *vano*": palabras que en la versión moderna rezan como sigue: "vuestra obra no es *en vano* en el Señor". En primer lugar, pues, es menester que seamos de tal manera rectos que nuestro servicio sea real y genuino, fundado en una verdadera obediencia a la palabra de Dios. Luego, podemos contar con la seguridad de que nuestra actividad no será inútil, sino eficaz.

En la versión común de 1 Tes. 2:1 leemos: "nuestra entrada a vosotros no fué *vana*", lo que en la traducción moderna aparece así: "nuestra entrada a vosotros no fué *en vano*": otra vez haciéndonos pensar primero en una obra que no era hueca o irreal, y después en una empresa que abundó en resultados. No estamos diciendo que es incorrecto usar indistintamente las dos formas de expresión mencionadas, pero no hay duda de que el adjetivo solo acentúa una determinada interpretación de la afirmación, mientras que el modo adverbial carga el énfasis sobre otro aspecto de ella. Que el trabajo de Pablo y Silas en Tesalónica no era "en vano", se ve en el capítulo 1 de la primera epístola, capítulo que es una apostólica acción de gracias por los grandes y preciosos resultados obtenidos en esa ciudad, donde no sólo hubo muchos convertidos, sino que éstos estaban animados de vivo espíritu misio-

nero. Que el trabajo de esos dos siervos de Dios no era "vano", se ve en el capítulo 2, cuya primera parte es un testimonio de la santa realidad y sinceridad con que ellos obraron.

Hay tres clases de vanidad que debemos evitar: 1) El engreimiento o la presunción como defecto del carácter, pues está escrito: "revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 Ped. 5:5); 2) la insubstancialidad en el desempeño de nuestro ministerio, pues lo que hacemos debe tener como base de apoyo: "por la voluntad de Dios" (Rom. 1:10; 15:32); 3) la esterilidad de nuestra obra, pues dice el Señor: "os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca". (Juan 15:16.) Seamos evangelistas, pastores, enseñadores o diáconos, todos necesitamos poner diligencia en la oración y en nuestro diario estado espiritual a fin de que las particulares tareas para las cuales la Cabeza de la iglesia nos ha hecho idóneos, prosperen y por ellas Dios sea alabado, cosa ésta que es el objeto de todo servicio y la suma de su provecho. "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." (Juan 15:8.)

No, no había nada vacío en los trabajos de hombres del temple de Pablo, Silvano y compañía. Si sus viajes, esfuerzos, penurias y éxitos no hubiesen engrandecido a Cristo, lo habrían tenido todo como nube sin agua o flecha que erró el blanco: un gran fracaso. Volviendo a leer en 1 Tes. 2:1-12 acerca de cómo trabajaron esos obreros, vemos su verdad (v. 1), su coraje (v. 2), su integridad (v. 3), su probación (v. 4), su desinterés (vs. 5, 6), su amor (v. 8), su ejemplo (vs. 9, 10) y su intensidad. (Vs. 11, 12.) Nos ofrecen un modelo de talento, tiempo y tesón puestos a los pies del Señor en voluntario y vivo sacrificio. ¿Cómo, entonces, iba a ser vana su entrada en la gran ciudad macedónica? Para dar una mejor idea de qué calidad debe ser, en este caso, el predicador del evangelio, retornemos al versículo 3, donde Pablo dice: "Nuestra exhortación no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño". 1) La palabra traducida aquí por "error" podría significar falsa doctrina, pero también se la puede verter mediante palabras que indiquen el acto de descaminar o embaucar. Tal vez podríamos parafrasear y subrayar el pasaje así: "Abundan los impostores que tratan de conducir por sus caminos, pero *nuestro* esfuerzo, *nuestra* exhortación, *no* nace del deseo de embair a la gente". El que anuncia el evangelio debe ser un hombre de quien prontamente se pueda decir: "He aquí un *verdadero* creyente". 2) El vocablo que tenemos como "inmundicia" aquí quizá no vaya más allá del término menos fuerte "impureza", que podríamos ligar con el versículo

(*Continúa en pág.* 137)

¿Cuánto damos al Señor?

por Adib Massuh

Con la ayuda de Dios, desearía ocuparme de este asunto que está sobre mi corazón hace años, y sobre el cual, sin saberlo, la Dirección de "El Sendero del Creyente" me pidió escribir algo. Lo hago en el temor de Dios, y tan sólo para la bendición de las obras y obreros y la gloria del Señor a quien profesamos amar y deseamos sinceramente servir.

Durante mi vida cristiana debo confesar que poco oí y leí del tema a tratarse; no sé por qué mis hermanos no lo enseñaron con más frecuencia en las revistas y asambleas; sin duda, por tal causa, no hay el verdadero ejercicio de corazón en muchos cristianos y muchas iglesias nuestras.

Se trata de un asunto que las Escrituras presentan en forma clara, y me ocuparé de él en forma amplia para su mejor conocimiento por cada hermano lector.

El apóstol Pablo, escribiendo bajo la guía del Espíritu Santo, en Hechos 20:35 les recuerda "las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir". (V.M.) No sabemos dónde y cuándo dijo nuestro Salvador tales palabras, pero las Sagradas Escrituras nos las registran.

La palabra DAR significa donar, entregar, conceder, conferir, producir fruto un árbol, rendir. Hermano mío: ¿no escudriñan estas explicaciones tu propio corazón, como escudriñaron el mío, para hacernos saber lo poco que realmente damos tú y yo a la obra del Señor y a los obreros que están dedicados íntegramente a su servicio?

Para el mejor provecho nuestro, y a fin de conocer el tema en forma clara y amplia, voy a dividirlo en siete partes, a saber:

1) Qué se entiende por DAR.
2) El privilegio de dar.
3) La posibilidad de dar.
4) La necesidad de dar.
5) El alcance de dar.
6) La manera de dar.
7) El resultado de dar.

1) QUE SE ENTIENDE POR DAR. Hallamos varias palabras y frases en las Escrituras que expresan el sentido y alcance de esta práctica. Entre otras podemos mencionar las que siguen: a) Comunión en el evangelio (Filip. 1:5); b) comunicación para el servicio de los santos (2 Cor. 8:4); c) suministración para los santos (2 Cor. 9:1); d) subsidio a los hermanos (Hechos 11:29); e) comunicando a las necesidades de los santos (Rom. 12:13); f) colecta para los santos (1 Cor. 16:1). De manera que se entiende por DAR, toda comunión, comunicación, suministración, subsidio, colecta y participación en ofrendas a los santos (creyentes en Cristo), sean obreros del Señor o necesitados y pobres entre las asambleas y congregaciones.

Quiera Dios que como hijos y pueblo suyos tengamos una conciencia y corazón ejercitados para comprender lo mucho que abarca esta palabra tan corta, DAR.

Una de las pruebas del amor verdadero y sincero es la palabra que nos ocupa, DAR; podemos leer con calma y serenidad: Juan 3:16; 10:11; Marcos 10:45; Gál. 4:15 y Efesios 5:2. Al leer estos pasajes, debemos humillarnos en la presencia de Dios, y confesar lo poco que le damos a él y a los suyos, como prueba de amor. ¿No es cierto, hermano mío?

Además, cada vez que damos algo al Señor, estamos poniendo en evidencia la profunda gratitud de nuestros corazones por lo mucho, muchísimo, que de sus manos bondadosas hemos recibido. El salmista David en su oración que leemos en 1 Crón. 29:13, 14 dice: "Dios nuestro... todo es tuyo, y lo recibido de tus manos te damos"; él es el que nos bendice, "dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones". (Hechos 14:17.) Es el Dios que da a todos abundantemente, y no zahiere. (Sant. 1:5.) Cuántas veces hemos sido ingratos, desagradecidos, al no dar al Señor parte de lo mucho que él nos ha dado. Que el Señor nos ayude a recordar que no tenemos nada que no hayamos recibido de él. (1 Cor. 4:7.)

2) EL PRIVILEGIO DE DAR. Cada vez que podemos obedecer al Señor,

cumplir con sus deseos; llevar a cabo su voluntad, ello se considera un verdadero privilegio: no una obligación o por fuerza; él mismo dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir"; si lo hacemos, efectuamos un acto bienaventurado, un acto que él mismo recomienda, un acto que satisface a nuestro Señor y Salvador, trayendo gozo y alegría a sus hijos y a su obra. ¿No es acaso un honor poder colaborar en la comunión de los santos, en la extensión del evangelio, en ayudar a sostener a hombres y mujeres que Dios mismo llamó a su gloriosa obra? ¿Acaso no es un privilegio dar algo de lo que tenemos a quien lo necesita, y que muchas veces lo sabe usar mejor que nosotros mismos? ¡Cuánto dinero el pueblo de Dios derrocha en cosas inútiles, innecesarias, para vanagloria y vanidad de la carne, sabiendo que hay necesitados entre los hermanos de la asamblea y los obreros levantados por el Señor! No olvidemos el privilegio de DAR.

3) LA POSIBILIDAD DE DAR. El Señor no nos pide lo imposible, mis hermanos, sino lo que es posible. "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mat. 11:30.) "Sus mandamientos no son penosos." (1 Juan 5:3.)

Cada uno de nosotros tiene una entrada mensual con la que cubre sus gastos, y afronta los diferentes compromisos de la vida. El Señor espera que de tal suma que percibimos, una parte sea separada por nosotros y destinada a él y su obra, si ello fuere posible. Cuando nuestras entradas son mejoradas o aumentadas, deberíamos también aumentar la proporción de ofrenda al Señor. Que seamos conscientes al darle a él lo que honestamente podemos.

4) LA NECESIDAD DE DAR. Es realmente asombroso observar que hay creyentes, algunos de muchos años de vida cristiana, que no se dan cuenta de la necesidad de dar al Señor, a su obra, a sus obreros y a sus hijos necesitados. Posiblemente pasen meses, años, y ellos sólo ponen su ofrenda rutinaria y acostumbrada en la bolsa el día de domingo por la mañana; si faltan a la reunión por enfermedad u otras circunstancias, en vez de guardar la ofrenda del Señor para el domingo siguiente, a fin de agregarla a la otra ofrenda, probablemente la utilizan para sus propias cosas. Es necesario pedir al Señor que abra nuestros ojos, nuestros corazones y nuestros bolsillos al ver la enorme necesidad de dar.

Cada creyente tiene sus responsabilidades con su propia asamblea, sus gastos de alquiler, luz, limpieza, impuestos, etcétera; pero deberá también pensar en el obrero o los obreros que el Señor llamó a su obra, y que trabajan en la asamblea donde tal creyente asiste. La misma responsabilidad debe sentirla con respecto a aquellos hermanos que visitan de vez en cuando su asamblea para enseñar, predicar, etcétera; también con los hermanos necesitados; y en fin, con respecto a las obras y obreros del Señor en todo el mundo. Un hermano en el Japón, no hace mucho tiempo, en su condición de misionero y siervo de Dios, sintió que el Señor le indicó mandar a lo menos dos ofrendas a dos obreras que trabajaban para el Señor en la República Argentina, obreras que conoce el que suscribe. Eran ofrendas de varios cientos de pesos moneda nacional, cada una. Así deberíamos sentir nuestra responsabilidad al dar. Los lectores de este artículo deben saber que hay en la Argentina más de cien obreros y obreras que trabajan para el Señor y los creyentes en las asambleas. ¡Cuánta necesidad hay, mis hermanos, de dar! Si mis estimados lectores desean saber lo que el Señor les dice en su palabra, con respecto a los obreros suyos, a los misioneros, los que nos enseñaron la palabra, los que viven del evangelio, los que nos instruyen en los caminos del Señor, los que nos aconsejaron y nos animan hasta el día de hoy, les recomiendo leer estos versículos a solas en la presencia de Dios, y previa oración pidiéndole la guía de su Espíritu para aplicar lo que ellos nos enseñan al corazón: Deut. 12:19; Mat. 10:10; Lucas 10:7; Hechos 11:29; Rom. 12:13; 15:27; 2 Cor. 8:1-5; Gál. 6:6; 1 Tim. 5:17; Heb. 13:17. Si llevamos a la práctica lo que dicen esos versículos, ello hará una verdadera revolución en las finanzas de las asambleas, y no habrá escasez y necesidad en ninguna parte.

5) EL ALCANCE DE DAR. Cristo nos amó, y se dió a sí mismo por nosotros; no dió algo o todo lo que tenía, sino a sí mismo. Hermano mío: tú y yo profesamos amar al Señor. Te ruego permitirme ésta pregunta, que podrás contestar al Señor mismo, pues te la hago en su temor y para su gloria: ¿Qué estamos dando nosotros al Señor? ¿qué alcance tiene? ¿cuánto abarca? Las iglesias de Macedonia son un ejemplo digno de consideración y de imitación a todas las asambleas del mundo entero. Los creyentes que se congregaban en ellas eran liberales, generosos, conscientes de sus responsabilidades y de sus privilegios en cuanto a dar; ellos habían descubierto que el secreto del asunto consistía en "darse a sí mismos primeramente al Señor"; luego era fácil dar de lo que tenían a las obras, obreros y necesitados. (2 Cor. 8:1-5.) Los gálatas en el primer período de su vida cristiana, cuando ardía en sus corazones el primer amor al Señor y a su siervo Pablo, quien les predicó este glorioso y bendito mensaje de salvación y de vida eterna, habrían sacado sus ojos para darlos al gran apóstol. (Gál. 4:15.) ¡Que las asambleas en la Argentina tomen estos dos ejemplos a pecho, y cada uno de nosotros, sin reserva alguna, se entregue primeramente al Señor, íntegramente. Hagámoslo todos, y luego no habrá ninguna dificultad en las ofrendas nuestras al Señor, ni en los fondos para obras y obreros en el país!

Hablando del alcance de dar, podemos referirnos al tiempo nuestro disponible, y que podemos dedicar al Señor, a su obra gloriosa, visitando enfermos, buscando interesados inconversos, animando a hermanos apartados, etcétera. Repartir folletos personalmente, mandarlos por correo a algunos amigos; en fin, mucho se puede hacer con las horas disponibles del día, para darlas al Señor.

6) LA MANERA DE DAR. Las Sagradas Escrituras no nos dejan en dudas sobre este particular, y podemos mencionar las siguientes subdivisiones:

a) DAR individualmente: "cada uno de vosotros". (1 Cor. 16:2; 2 Cor. 9:7.)

b) DAR sistemáticamente: "cada primer día de la semana". (1 Cor. 16:2.)

c) DAR conscientemente, secretamente, no apresuradamente: "aparte en su casa" (1 Cor. 16:2); "como propuso en su corazón". (2 Cor. 9:7.)

d) DAR honestamente: "lo que por la bondad de Dios pudiere" (1 Cor. 16:2); "conforme a su fuerza" (2 Cor. 8:3); "no dando a Dios lo que es de César (pagando primero nuestras deudas). (Marc. 12:17.)

e) DAR liberalmente, generosamente: "han dado aun sobre sus fuerzas". (2 Cor. 8:1-5.) Comp. Luc. 11:41.

f) DAR alegremente: "Dios ama al dador alegre". (2 Cor. 9:7.)

g) DAR voluntariamente: "con facilidad comunique". (1 Tim. 6:18.)

Que Dios nos ayude a meditar seriamente sobre nuestra manera de dar; y si nos sujetamos a su palabra, sin duda habrá grandes cambios en el futuro, para nuestra propia bendición y la de otros.

7) EL RESULTADO DE DAR. Todo lo que damos al Señor, a su obra, a sus siervos y a los creyentes necesitados, el Señor nos lo devolverá multiplicado por varias veces más; él no es ni será deudor de nadie. Me dijo una vez cierto hermano comerciante: "El año que más ofrendas di al Señor, fué el año que arrojó, al terminar el ejercicio comercial, el mejor balance, y rindió el trabajo mayor utilidad". Así sabe el Señor cumplir con aquellos que le obedecen, sabe honrar a quienes le honran, y añade en abundancia las demás cosas a quienes buscan primeramente el reino suyo. En 2 Cor. 9:6, V.M., leemos: "El que siembra generosamente, generosamente también segará"; en Lucas 6:38: "Dad, y se os dará". "Es fruto que abunde en vuestra cuenta." (Filip. 4:17.) "El alma liberal será engordada; y el que saciare, él también será saciado." (Prov. 11:25.) Léase también Filip. 4:19; 2 Cor. 9:8.

Que el Señor nos enseñe a traer los "diezmos" al alfolí, y habrá abundancia de alimento para sus siervos y obreros, y bendiciones sobreabundantes entre su pueblo. (Mal. 3:10.) Amén.

La ley es un espejo dado por Dios a fin de que mirándonos en él nos veamos como en realidad somos y nos demos cuenta de cuán lejos nos hemos extraviado de la pureza, moralidad y santidad de Dios por el pecado. El apóstol Pablo dice: "De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe". (Gál. 3:24.) Los mandamientos (Ex. 20:3-17) no son diez leyes, sino una sola. Leámosla con atención.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

PERDIDA DE VIDA

Las palabras de Mateo 16:24-27 están dirigidas por el Señor especialmente a "sus discípulos". (Ver. 24.) Fueron pronunciadas como resultado del deseo de Pedro en el sentido de que el Señor "salvara su propia vida" y "no la perdiera". (Ver. 22.) El Señor muestra, sin embargo, la imposibilidad de que fuera así, enseñando que la verdadera ganancia de sus discípulos consistiría en seguir en pos de él en un renunciamiento de sí mismos.

Es un *deseo razonable* "seguir en pos del Señor" (ver. 24), sabiendo que iba a ser levantado de la muerte a la gloria (ver. 21) y ascendería después a la diestra del Padre. ¿Quién no desearía una resurrección semejante? ¿o ascender en un cuerpo de gloria como el suyo? ¿o entrar en el descanso del cielo? No obstante, eso es solamente una parte del viaje: en ese camino está la cruz, y "seguir en pos de él" implica también la negación del "yo" y el acto de tomar la cruz. El discípulo debe estar dispuesto a "considerarse a sí mismo como muerto", a dar sus espaldas al mundo y a ser "crucificado a él", identificándose así con su Maestro en su rechazamiento. En aquellos días, un hombre que llevaba una cruz declaraba haber sido juzgado y condenado, habiendo perdido todo derecho a la vida. El Señor iba a tomar ese paso en favor de aquellos que, como resultado de él, echarían su suerte con el Señor. Los discípulos podrían andar así por el mismo camino, aunque para ellos no significaría una verdadera cruz, sino "morir diariamente".

Es una *ley universal* que "cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá". (Ver. 25.) El Señor da a entender que en el hecho mismo de buscar la conservación de la propia vida, se deja de tener lo que es verdaderamente la vida. No se puede vivir al mismo tiempo para sí mismo y para Dios. La vida vivida para el "yo" es vida perdida para Cristo.

La experiencia enseña que es una *promesa fiel* la de que "cualquiera que perdiere su vida por amor a Cristo, la hallará". (Ver. 25.) Esto no se realiza meramente por el camino del martirio. Pablo sufrió la pérdida de vida por amor a su Señor (Filip. 3:8) mucho antes de su martirio y, como resultado, podía escribir: "Empero vivo". (Gál. 2:20.) El encontró lo que era verdaderamente la vida. ¡Qué perspectivas terrenales y premios deslumbrantes desechó Saulo de Tarso cuando se identificó lealmente con su Mesías crucificado! Sin embargo, ¡qué vida se abrió delante de él! En lugar de vivir para su propio progreso, su vida fué consagrada a Cristo y a su causa. Esta debiera ser también nuestra resolución, nuestro definitivo propósito: afectará todo nuestro futuro.

Es un *argumento incontestable* el que presenta el Señor. "¿De qué aprovecha al hombre si", viviendo para sí, "ganare todo el mundo" y perdiere su vida? El relato sobre el hacendado rico no es sino una respuesta a esta pregunta. La ganancia material acumulada durante su vida fué dejada por él para otro, y se embarcó a la eternidad sin ninguna posesión. Pero hay otra respuesta que se encuentra en Lucas 19:13. La "mina" que fué dada a todos por igual, representa la vida presente que cada uno posee. Esa vida puede ser perdida (Lucas 19:24) por la negligencia en utilizarla para el beneficio de su verdadero dueño. Cuando el día de dar cuenta llegue, habrá pérdida, no ganancia. Es de temer que existe una amenaza permanente sobre la mayoría del pueblo de Dios, de que los negocios y placeres excluyan de la vida la "negación de sí mismo" correspondiente al discipulado.

En vista del *juicio inevitable* que tendrá lugar en el tribunal de Cristo, cuando cada uno de nosotros recibirá de acuerdo con sus obras (ver. 27), ¡cuán deseosos deberíamos ser de consagrar cada momento disponible y cada talento a los intereses de nuestro Señor! La vida puede ser utilizada para hacer tesoros en la tierra: en el Tribunal eso se mostrará como una vida perdida. Por el contrario, las ventajas materiales de la vida pueden ser perdidas al seguir con devoción y actividad al Señor. Ante el Tribunal eso se mostrará como una vida hallada. Nada entonces tendrá un valor tal que pueda servir como recompensa por una vida perdida. Esa pérdida —de la que debemos rogar a Dios que en su misericordia nos guarde— es irreparable.

De "Echoes of Service".

"Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia", nos dice Heb. 5:8. La vida de Cristo fué una de disciplina en el más alto sentido de la palabra. Mucho de su amor fué desconocido; fué despreciado en vez de ser honrado; rechazado donde debió ser recibido; vino a lo suyo, y no le recibieron (Juan 1:11); pero de todo ese desconocimiento e injusticia, él, el Señor, salió perfecto y completo, faltándole nada, "todo él codiciable". (Cant. 5:16.) — **Bramwell Booth.**

Preguntémonos ¿cómo puedo saber si mis pensamientos y obras son de Dios o los míos? En ese sentido recordemos las tres virtudes, fe, esperanza y amor. Todo lo que tiende a aumentar en nosotros esas cosas es de Dios; si van mermando la fe, la esperanza y especialmente el amor, tengamos por cierto que nuestros pensamientos y obras son humanas, y no de Dios. Dios conduce al creyente a un estado muy lejos de las pequeñeces que arruinan la espiritualidad a las cosas que son provechosas; nos saca de nosotros mismos y nos introduce en Cristo; nos divorcia de lo mundano y nos allega a lo del cielo; hace que tegamos en poco lo transitorio y en mucha estima lo eterno.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

"TOMASTE MI CASTIGO"



El nuevo maestro estaba sentado tras una mesa muy rasguñada en una escuelita de campaña. Los colegiales venían de un pueblo rural, formado de ranchos y casitas en una región montañosa. El podía oír a los chicos jugando y hablando de él y se dió cuenta de que si no conseguía conquistarlos, no tendría su escuela por mucho tiempo. Había quince entre todos, no demasiado limpios ni bien vestidos. Se pusieron muy contentos cuando el nuevo maestro les dijo que la escuela iba a formular sus propias leyes escolares y que él las escribiría en el pizarrón. "Nada de robo", gritó uno. "Nada de peleas", dijo otro. "Nada de PALABRAS FEAS", propuso una de las niñas. "Nada de charla después que empiecen las clases", dijo otro. Y así seguían. Cuando terminaron, habían hecho seis reglas generales para conducta durante las clases. Luego Tomás, uno de los grandes, se puso de pie y dijo: "Maestro, tiene que haber castigo para los que infringen las leyes". "Claro, Tomás", dijo el maestro; "¿qué eligirías como penitencia para la desobediencia?". "Diez latigazos sobre la espalda desnuda", contestó Tomás.

Pasó una semana sin novedad. Cada alumno lealmente obedecía al maestro y a las leyes que él les permitía hacer. Entonces a medio día Tomás fué al escritorio con la cara muy enrojecida y dijo: "Maestro, alguien ha robado mi almuerzo; yo lo tenía donde siempre lo guardo; pero cuando lo quería a medio día, no estaba". El maestro cerró su libro y fué a la puerta. "Esta es la primera vez que una de nuestras reglas ha sido quebrantada. Vamos a averiguar quién es el culpable". Tocó la campana, y todos los chicos volvieron de sus juegos y se sentaron. El maestro anunció francamente: "El almuerzo de Tomás ha sido robado; por supuesto uno de vosotros lo tiene. Pido que el culpable haga lo correcto, y que venga aquí y lo confiese". Hubo silencio. Entonces el maestro empezó a buscar en todos los pupitres. Cuando llegó al de Jaime, el chico se tiró encima de su pupitre y gritó: "¡No! ¡no!". El maestro lo levantó, y alzando la tapa del pupitre encontró la caja del almuerzo de Tomás. "¿Por qué hiciste eso, Jaime?", quien había empezado a llorar. "Yo tenía hambre, porque mi padre es bebedor y no ha estado en casa por cinco días, y mi madre no tenía nada para darme de comer". "¿Por qué no me lo contaste antes?", preguntó el maestro. "¿Sabías que es malo robar y que hay un castigo duro para el que roba". Luego le dijo: "Quítate el saco, Jaime: tú sabes la pena por robar". Jaime titubeó, pero al fin se quitó el saco. "¿Dónde está tu camisa?", exclamó el maestro. "No tengo ninguna", contestó el chico con vergüenza. En ese momento se oyó otra voz: "¡Maestro, maestro!", y dándose vuelta vió a Tomás que venía a él con la cara emblanquecida de emoción. Al quitarse el saco dijo: "Maestro, castígueme a mí en vez de Jaime". A través de la espalda desnuda de Tomás, el maestro fielmente contó diez latigazos. El látigo mordió la espalda del muchacho, pero no se le escapó queja alguna. El dueño del almuerzo robado recibió los latigazos que correspondían al pequeño ladrón.

Terminada esta escena, Tomás se puso el saco y el maestro estaba por empezar sus clases, cuando se oyó un grito. Desde su asiento había venido Jaime, y arrojando sus brazos alrededor de su compañero mayor, hundió la cara en el saco de Tomás y lloró, diciendo: "Tomás, nunca jamás olvidaré que tú tomaste mi castigo. Siempre seré tu amigo, y algún día daré la prueba".

Queridos niños, acordémonos que el Señor Jesús "fué herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz sobre él: y por su llaga fuimos nosotros curados". (Isaías 53:5.) ¿Crees tú que el Señor Jesús fué castigado hasta la muerte por tus pecados? ¿Puedes decirle a él: "Tú tomaste mi castigo"? Si así crees, debes ser tan leal como Jaime lo fué con quien tomó su castigo.

Adaptado por
H. Van D. de Edwards.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la señora H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, (Buenos Aires), F.C.N.G.S.M., antes del día 30 de junio de 1952.

Niños de hasta 11 años de edad, contesten Nos 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17, Nos. 1 a 8.

Comiencen sus respuestas con nombre, apellido, dirección y fecha de nacimiento.

P R E G U N T A S

1) Lucas 23 (última parte): ¡A quién dijo el Señor Jesús: "Hoy estarás conmigo en el paraíso"?
2) Marcos 15: ¿En lugar de quién fué crucificado el Señor después de ser azotado?
3) Génesis 22: ¿Quién murió en lugar de Isaac?
4) Isaías 53: ¿Sobre Quién fueron cargados nuestros pecados?
5) Juan 15: ¿Cuál es el mayor amor?
6) Romanos 5: ¿A quiénes mostró Dios su amor?
7) Gálatas 2: ¿Qué dice el apóstol Pablo acerca del Hijo de Dios?
8) Exodo 12: ¿Cómo fué salvado el hijo mayor la noche de la pascua en Egipto?

Felicitaciones a Ruth Flores, Dora A. Pérez, José Budetta, Miguel Leccese, Noemí Rivero, Laura Salum, Elena A. Terace y Raquel Crucianelli, quienes celebran sus cumpleaños este mes.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

FORMOSA

Aparte de su población nativa, esta isla soporta innumerables refugiados chinos, los que ofrecen incomparables oportunidades y responsabilidades para los siervos del Señor en la isla. Un hermano habla de estar en contacto diario con las cincuenta familias de mongoles. Muchos de ellos parecen ser sinceros buscadores de la verdad. Por propio deseo de ellos se inició una clase bíblica que es ahora una regular reunión para la predicación del evangelio. El primer mongol que profesó haber recibido al Señor es un tal Hugjintei, un representante en la asamblea nacional de China. Tomó este paso junto con quince chinos a la terminación de una clase bíblica. Desde entonces dos jóvenes y una niña de la misma raza han seguido su buen ejemplo.

Se informa también que acaban de llegar 20.000 ejemplares de las Escrituras en japonés para la obra entre los nativos de la isla. Un creyente, miembro de la tribu de los Ami, se ha ofrecido para llevar el evangelio a la isla vecina de Orchídeas. La tribu que ocupa la isla se llama Yami, y todavía no hay allí ninguno que siga al Señor. Gracias a Dios por el espíritu misionero que caracteriza a tantos de estos cristianos sencillos.

EGIPTO

Se dice que la población "cristiana" de Egipto alcanza a más o menos 1.180.000, de los cuales unos 60.000 son protestantes, 116.000 latinos y "uniats", y 998.000 miembros de las iglesias copta y griega. Egipto es uno de los baluartes islámicos. Se estima que sólo quince por ciento de la población sabe leer. Como resultado de la campaña contra el analfabetismo, se nota un creciente interés en la lectura de la Biblia en la parte superior de Egipto. Los jóvenes convertidos gustosamente ayudan a otros a aprender. Un informe relata cómo un grupo de unos seis jóvenes desciende sobre un pueblito y busca a los que saben leer para compartir con ellos el contenido de las Escrituras. Al irse dejan unas porciones de la Palabra para que puedan seguir con la lectura. Gracias a Dios por tales noticias en este tiempo de intranquilidad política.

TRANSJORDANIA

La ciudad de Amman ha crecido notablemente en los últimos tres años, según el boletín de la Misión para la distribución de las Escrituras. Hay muchos refugiados. Hay un testimonio evangélico en la mayoría de los distritos, y se celebran reuniones concurridas en las casas de creyentes. Pero hay mucho más que hacer. Entre los cristianos hay muchos que, a pesar de su pobreza y el hecho de ser casi todos refugiados, son muy celosos en su servicio para Cristo. Es un placer proveerles de porciones de la Palabra para su testimonio entre sus vecinos. Un creyente goza de una especial oportunidad para visitar en los campamentos y cuarteles militares y entrar en contacto con los que profesan ser cristianos. Se reúnen a veces hasta doscientos soldados, entre ellos algunos mahometanos.

MARRUECOS

Dice un siervo del Señor: "Tenemos en nuestra congregación una anciana que, antes de convertirse, llevaba una vida muy inmoral. Desde el momento de su conversión, ella abandonó todas sus viejas costumbres, y ahora coloca lo que ella llama "la Palabra de Vida" dondequiera que haya aceptación. Como ella conoce todas las calles dudosas y lugares de mala fama, se va por ahí con sus evangelios, habiendo tenido el gozo de despertar tanto interés en las cosas del Señor que varias personas han pedido Biblias."

PORTUGAL

El hermano Ingleby habla de seis creyentes que se bautizaron en Olarias y otros que esperan bautizarse en Santa Catalina. Dice: "Grande es el poder del enemigo, pero Dios está obrando. El desarrollo de la obra para el esparcimiento de literatura evangélica es animador. En Portugal también se siente la gran necesidad de estimular el estudio personal de la palabra de Dios. La juventud está deseosa de aprender, y los hermanos se preocupan por su instrucción. Lo que dificulta esta tarea es el hecho de que los creyentes están muy desparramados, y se encuentran en pequeños grupos. Oremos por que Dios haga prosperar los esfuerzos de nuestros hermanos."

EDITORIAL

(Viene de pág. 128)

5, donde el apóstol defiende la limpieza de sus motivos, libres de ganancia personal, en la obra del Señor. Pero es igualmente cierto que las actividades espirituales van acompañadas de ciertas formas sutiles de tentación, contra las cuales somos amonestados al requerírsenos un "corazón limpio" y "toda pureza". (1 Tim. 1:5; 5: 2.) 3) La palabra "engaño" aquí quiere decir también cebo, superchería, astucia o dolo. Vale decir que no solamente eran sinceros y puros los móviles que impulsaban al apóstol y a sus compañeros, sino que ellos eran perfectamente derechos en sus tratos con las personas. El evangelista de hoy, asimismo, ha de proclamar la palabra de Dios con toda claridad y sencillez, pues para ganar a las almas ella no necesita la ayuda de ningún método sospechoso de atracción.

Leemos en la Palabra que "la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba". La sólida, la que permaneciere, recibirá recompensa; la vana, la que fuere quemada, será perdida. (1 Cor. 3:12-15.) Es solemne.

SECCION NIÑOS (*Viene de pág.* 135)

CLASIFICACIONES DEL CONCURSO 1951

Grupo I, hasta 11 años	*Puntos*
Noemí Rivero, Capilla del Señor, B.M.	130
David Rivero, Capilla del Señor, B.M.	130
Cornelia Schnell, Laguna Paiva, Sta. Fe	130
José Martínez, San Luis	120

Grupo II, 12 a 14 años	*Puntos*
Daniel García, Santa Fe	130
David García, Santa Fe	130
Samuel Martínez, San Luis	129
José W. Repka, Rosario	128½
Ermelinda Schnell, Lag. Paiva, Sta. Fe	128
Hugo Amenós, Avellaneda	124
Marta Albamonte, Junín	120
Margarita Teixidó, Rojas	119
Yuki Drellana, Talca, Chile	109
Miguel Ritterband, Villa Ballester	109
Zumilda Migueles, Ucacha (Córdoba)	109
Samuel Corrado, Laboulaye	107
Miguel Leccese, Buenos Aires	107
Virgilio Vangioni, Buenos Aires	100

Grupo III, 15 a 17 años	*Puntos*
Noemí Martínez, San Luis	130
Violeta García, Santa Fe	130
Rosa D'Alessandro, Arroyito (Córdoba)	126
Norma I. Conello, San Francisco	126
Victorina Rojas, Quilmes	125
Marta Romeo, Quilmes	120
Susana Bava, Quilmes	120
Isaías Arizmendi, Ibarreta (Formosa)	118
Clotilde Teixidó, Rojas (Pcia. Bs. As.)	118
Ontero Omar Silva, Montevideo	117½
Azucena Cattini, Montevideo	115
Miriam Cattini, Montevideo	114
Olinda Nani, Quilmes	109
Pacífico Figueroa, V. Berthet (Chaco)	107
Rosario Gómez, Quilmes	100

Publicamos arriba los nombres de los niños que han ganado premios en el concurso del año 1951. Les felicitamos a todos ellos y deseamos mayor éxito durante 1952 a los que no recibieron los puntos necesarios para ganar un premio; no desmayen; esfuércense. Esperamos que todos hayan aprendido más de Aquél que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

JUJUY

El que suscribe tuvo el placer de asistir a la conferencia anual de Jujuy, la que se celebró desde el jueves hasta el domingo de la "semana santa", así llamada. En todas las reuniones hubo muy buena concurrencia, que incluyó más de doscientas visitas, procedentes, casi todas, de los pueblos norteños situados entre Salta y la frontera boliviana.

El ministerio fué provechoso, incluyendo una serie de mensajes entregados por el hermano don G. M. J. Lear, sobre el tema "La Iglesia". Los mensajes trataron: 1) "El Fundamento", 2) "Los Dones", 3) "Privilegios", 4) "El Gobierno" y 5) "La Consumación" de la iglesia.

Durante los días de conferencia hubo dos bautismos, cuando un total de dieciséis creyentes pasaron por las aguas, así dando testimonio público de su fe en el Señor Jesucristo. Asimismo hubo un buen número de personas que, espontáneamente, interrumpieron a predicadores para hacer profesión de fe en Cristo. Al fin de la conferencia se juntaron dieciocho de estas personas para escuchar unos buenos consejos para recién convertidos.

Fueron notables los esfuerzos de los jóvenes jujeños en comunión, que colaboraron tan amable y eficazmente con los hermanos sobreveedores en los arreglos para la conferencia, tomando, en especial, toda la responsabilidad de los trabajos de cocinar y de "servir a las mesas" (que fueron de seis turnos, además del desayuno a la mañana). Las viandas temporales fueron muy ricas, participando de ellas todos los concurrentes. Además, merecen mención especial los hermanos y hermanas que hospedaron a tantas viistas.

Tomás Lawrie.

SAN MARTIN (MENDOZA)

Con el propósito de iniciar una obra de evangelización en esta ciudad, han ido a radicarse en ella don Osvaldo Sedrán y su esposa doña Livia. Con la ayuda del Señor encontraron casa en la calle Rivadavia 306, y esperan empezar la obra de inmediato. Oremos que el Señor bendiga a nuestros queridos hermanos y que les prospere en su labor. Empezar una obra evangélica no es cosa fácil.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

El mes pasado llegaron del exterior y de regreso al país las hermanas doña Edith M. C. Vda. de Jenkins y la señorita Grace Strachan para continuar su labor en la obra del Señor. La señora de Jenkins llegó al país por primera vez en el año 1909, y la señorita Strachan en 1928, de manera que ambas tienen a su favor varios años de servicio.

—El hermano P. E. Tate y su esposa, después de pasar una temporada de descanso, y también de servicio, aquí, regresaron a su esfera de labor en Paraguay el mes pasado.

—Aunque algo mejorado, continúa enfermo el hermano Walter T. Bevan, de Santa Fe. Coforme el médico se lo permita, irá a las Sierras de Córdoba a efectos de convalecencia.

—Don Tomás Lawrie y esposa están visitando las iglesias en el norte del país, y él aprovecha las oportunidades que se le presentan para predicar el evangelio y ministrar la palabra de Dios para edificación de los santos.

—Nuestro director, don Gilberto M. J. Lear, está visitando también el norte de la república. Estará, D.M., en Tucumán desde el 3 al 18 de mayo (escribimos en abril). Dice el hermano Bryant: "Esperamos que su ministerio sea para bendición de santos y pecadores".

—El hermano David T. Morris nos avisa que espera salir de Trevelin el 9 de mayo para Buenos Aires, Villa Mercedes (San Luis), Mendoza, Villa María, La Rioja, Concepción de Tucumán, y el extremo norte del país. Pidamos la bendición del Señor sobre él y la obra de evangelización que realice. Su esposa e hijo Carlos vendrán, D.M., a Buenos Aires a mediados de junio próximo. Dice el hermano Morris que se siente en libertad de salir ocasionalmente de Trevelin desde que el Dr. Krieger presta valiosa ayuda en las reuniones.

—Don Daniel Somoza (h.), que se ha radicado en Monte Caseros como lo hemos informado el mes pasado, tiene la intención de visitar *Concordia* ocasionalmente con el fin de ayudar a hermanos en esa ciudad.

NOTAS DE LA DIRECCION

Bajo el título "El camino a la victoria" una revista inglesa mencionó una lista de reuniones de oración, y dijo que cada iglesia debe ser "una iglesia que hace oración". Nos recordó que en el caso de Pedro (Hech. 12:3-5) la "iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él". Iglesias que hacen oración, ¡cuánta falta hacen!

—Cada cristiano debe buscar de conocer cuál es su vocación, esperar humildemente la dirección de Dios, y luego cumplir fielmente la llamada que el Señor le haya dado. Por ejemplo, un albañil podrá, quizás, trabajar más eficazmente entre albañiles que lo que lo podrá hacer un herrero, porque habrá algo común entre albañiles que no existirá entre éstos y un herrero. Un herrero tiene más probabilidad de ganar la atención de los herreros que otra persona de otra profesión; un carpintero deberá trabajar con preferencia entre éstos; un empleado entre empleados, etcétera. Un obrero del Señor, conocedor de la condición y experiencias de artistas de teatro, empezó a trabajar entre ellas. Le preguntaron: "¿Por qué no nos visitó hace tiempo?". ¡Qué reproche! Hermanos y hermanas, que nos ocupemos con preferencia de evangelizar a las personas de nuestra propia ocupación, profesión o gremio, sin que ello signifique cortar la libertad de hacerlo con otras personas. Dios bendecirá esa obra.

—Sin desmerecer otros medios de evangelización, creemos sinceramente que ninguno se iguala al personal: la conversación personal; la predicación personal que tenga por único fin glorificar al Salvador y salvar al pecador; la entrega por mano de un folleto bien evangélico con una cariñosa recomendación que le dé un aspecto personal; la enseñanza a niños en sus clases dándole un tono personal, etcétera: todos con un carácter personal, traerán muchos frutos. Posiblemente hemos descuidado este privilegio creyendo que cumplimos con el Señor y las almas cuando damos dinero para que se efectúen otros medios de evangelización, o formamos parte de comisiones; pero eso es un ereror. Demos, sí, liberalmente el dinero necesario para que personas que no pueden ser visitadas por nosotros, tengan el privilegio de leer u oír el mensaje evangélico; pero no descuidemos por un solo momento el *mejor medio: el personal.*

—Estamos esperando que nuestros lectores nos ayuden a acrecentar la circulación de El Sendero del Creyente. No es exagerado esperar que haya un 50% de aumento, y creemos que si todos los apreciables lectores hicieran un *esfuer-*

FALLECIMIENTO

Fridolf Abednego Ericsson, de calle Moreno 58, *San Martín* (Bs. Aires), partió para estar con el Señor, que es mucho mejor, el día 12 de abril ppdo., a la edad de 63 años, después de una larga carrera en el servicio del Señor, pues fué convertido en su juventud. Llegó al país hace unos 45 años. Su fallecimiento se produjo en la ciudad de Rosario, pero su campo de labor estuvo en San Martín, donde actuó por unos 27 años consecutivos, en los cuales llevó la carga de la responsabilidad de la obra, por lo que su partida deja un vacío que será muy sentido y que sólo el Señor podrá llenar. Que el Dios de toda consolación conforte a sus hijos, ya del Señor, y les haga sentir que la separación del ser querido es solamente por un corto tiempo. Fué amigo de "El Sendero del Creyente" desde su comienzo en 1910.

---

zo personal en tal sentido, sin perjudicar la suscripción de otros colegas, se lograría el cumplimiento de nuestro anhelo en lo que a circulación se refiere. ¿Nos favorecerá usted?

—Damos nuevamente muchas gracias a nuestros colaboradores por sus artículos, a los hermanos y hermanas agentes por su buen servicio, y a todos aquellos estimados amigos que, en una forma u otra, nos ayudan.

—Nos permitimos recordar a presuntos autores de artículos que solamente publicamos los escritos de personas que nos son bien conocidas personalmente o, de lo contrario, recomendadas por hermanos que nos mercen confianza. Igualmente, en el caso de traducciones, deberán ser de fuente que nos inspire fe.

—¿Leyeron todos los artículos del número de abril? ¿Cuál les resultó de mayor provecho?

ROSARIO (Barrio Vila)

Los hermanos de la iglesia en Barrio Vila están construyendo un nuevo local propio, y se nos informa que esperan poder inaugurarlo el mes próximo (junio), pues el trabajo ya está bastante adelantado.

SANTA FE (Calle Rioja)

La obra demuestra un buen estado espiritual; hay animación, y los hermanos trabajan unidos con el fin de ser de ayuda en la iglesia. Recientemente estuvo de visita allí el hermano don Roberto Hogg, y tuvo mucho gozo al ver el amor fraternal que reinaba.

LA CUMBRE (Prov. Córdoba)

Nos asegura el hermano Tomás E. Stacey que la obra en ese pueblo sigue bien, resultando ahora muy reducido el local (es propio) para acomodar a los asistentes a las reuniones. Hay mucho deseo de parte de los hermanos de aprender más de las verdades de la Biblia. Además se nota que almas se salvan.

COCHE BIBLICO

El mes pasado recibimos una carta del hermano Powell en la cual nos comunicaba que el coche bíblico hallábase en San Rafael (Mendoza). Pusieron una carpa en un nuevo distrito de esa ciudad, y han tenido buenas reuniones. Trabajar nuevos lugares con carpa y coche es, quizás, uno de los mejores medios de evangelización.

NOTA DE LA DIRECCION

Lamentamos la defectuosidad, en cuanto a lo material, de nuestro número de abril ppdo. De entre las erratas que contiene, rogamos enmendar las siguientes:

En la página 86, segunda columna, cuarta línea, por "hasta que no hayamos pedido, nunca sabremos cuánto puede hacer Dios", léase: "hasta que hayamos pedido,...".

En la página 105, segunda columna, octava línea del suelto al pie, por "sismas" póngase "cismas".

En la página 109, donde la nota agregada a la nómina de misioneros bajo el título de "Oremos por ellos", dice: "Esta lista ha sido tomada de la publicada en octubre de 1931", substitúyase por dicho año el 1951.

El Sendero del Creyente

Año XLIII Junio de 1952 Nº 6

ACTUALIDAD

por A. L. Hunt

LOS DIAS EN QUE VIVIMOS están marcados **por la** desobediencia **de los hijos** a los padres. (2 Tim. 3:2.) Hay una ilación en la lista de vicios dada en la cita que acabamos de hacer: los soberbios hacia los hombres se volverán detractores o blasfemos, en su actitud para con Dios, y naturalmente sus hijos son desobedientes, luego ingratos y sin santidad. ¡Cuánto de esto vemos en los tiempos actuales!

La indisciplina en la esfera doméstica es un mal prevaleciente, y necesitamos la sabiduría contenida en toda la Biblia para criar a nuestros hijos. "La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará a su madre... Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma." (Prov. 29:15, 17.) Hace falta instrucción firme y amante administrada por padres piadosos, quienes no deben provocar a ira a sus hijos mediante trato violento. Pero el fastidio que causa una vida disciplinada, la aversión que a ella se está haciendo tan penosamente evidente hoy en día, debiera hacer a los mayores preguntarse si no estarán ellos mismos quizá dejando en desuso cosas preceptuadas en la divina palabra; es decir, apartándose de las sendas antiguas o de aquella sencilla fe que pone por obra todo el consejo de Dios.

HISTORIA SIN DIOS Hace poco se anunció la preparación de una gran obra en seis tomos titulada "Historia de la Humanidad", escrita por mil eruditos conocidos mundialmente, bajo los auspicios de la Organización Educacional, Científica y Cultural de las Naciones Unidas. Preocupa a los creyentes evangélicos el hecho de que, si bien en esta producción de 3.000.000 de palabras se pretende abarcar toda la historia del hombre desde el principio hasta el siglo XX, su contenido no incluye una sola referencia a Dios. Cristo o el cristianismo. Es de temer que la U.N.E.S.C.O. esté bastante dominada por elementos ateísticos, cuya ciencia sólo va a brindar, como condescendiendo a hacerlo, nuevas exposiciones de la "influencia o cultura cristiana" en el mundo; no siendo ésta, según uno de los doctos autores de la obra, más que una hebra en el desarrollo de la humanidad.

Pablo dijo en 2ª Timoteo 4 que vendría "tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas". Oremos por los distinguidos hombres de la U.N., pues tienen una tarea inmensa, sobrehumana. A la vez pongamos por obra lo que se nos recomienda en el citado capítulo del apóstol: prediquemos la Palabra, velemos contra las tendencias modernas, soportemos las aflicciones, hagamos obra de evangelista, cumplamos nuestro mi-

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

6) DONES ESPIRITUALES Y MINISTERIO

por el Dr. F. Jorge Hotton

Al ascender el Señor Jesús al cielo, aunque había dado órdenes a sus apóstoles de ir a predicar el evangelio y doctrinar a las gentes, les mandó esperar el advenimiento del Espíritu Santo, en cuya virtud habían de cumplir su misión. No estaban todavía en condiciones de anunciar todo el consejo de Dios. Mucho no les había sido revelado aún, porque hasta entonces no lo habían podido llevar, pero el Espíritu iba a guiarles a toda verdad. Al descender el Espíritu en Pentecostés, los apóstoles y discípulos reunidos comenzaron a hablar en otras lenguas, de modo que cada uno de los oyentes oía hablar en su propia lengua las maravillas de Dios. Se les explicó que esto era el resultado de la glorificación de Jesús que había sido crucificado entre ellos, pero había sido hecho Señor y Cristo. Este don de lenguas y el de obrar milagros, correspondieron al comienzo de esta dispensación para atestiguar el origen divino del mensaje del evangelio. Una nueva época había comenzado, y por medio de estas señales Dios puso su sello sobre la doctrina cristiana que por primera vez se predicaba en el mundo.

Pero la iglesia formada por el conjunto de los que habían creído, necesitaba mayor instrucción en las verdades divinas, y así vemos que el Señor multiplicó sus dones espirituales entre los creyentes, dándoles así capacidad para suplir las necesidades espirituales de su pueblo. En Efes. 4:8 el Señor es presentado en su ascensión como vencedor triunfante que reparte los despojos de su victoria. "Dió dones a los hombres." Estos dones se detallan en los versículos 11 y siguientes. Son hombres que el Señor ha levantado y dotado para que sean para el bien de toda la iglesia. Así dió apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, todos éstos necesarios en el principio de esta dispensación. Los apóstoles habían sido instruídos por el mismo Señor, y fueron testigos de su vida, muerte y resurrección. Los profetas fueron señalados para enseñar la doctrina de Cristo, siendo enseñados directamente por él, continuando su ministerio hasta que las escrituras de los apóstoles fueron dadas, y la palabra de Dios completada. Los dones de evangelistas, pastores y doctores han continuado a través de los siglos, siendo necesarios los primeros para la propagación del evangelio, y los otros para instrucción y cuidado de los que han creído.

En las asambleas de los creyentes en todas partes se espera encontrar los dones necesarios para su buen funcionamiento. Esto se desprende de las palabras escritas "a la iglesia de Dios que está en Corinto... y a todos los que invocan el nombre de Jesucristo en cualquier lugar". (1 Cor. 1:2.) Por inspiración divina el apóstol dedica una parte considerable de esa carta a este asunto, especialmente en los capítulos 12-14. Aprendemos aquí que los dones espirituales son múltiples, distribuídos conforme a la voluntad soberana del Espíritu Santo (1 Cor. 12:11); y aunque hay dones más destacados que otros, notamos que en su distribución algo es dado *a cada uno*. La iglesia en Corinto había sido enriquecida en forma notable, no faltándoles ningún don. (1 Cor. 1:5, 7.) Se detallan estos dones en el capítulo 12. Entre ellos se hallan palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, operación de milagros, profecía, discreción de espíritus, géneros de lenguas, interpretación de lenguas (vs. 8-10), y luego en el versículo 28 se recuerda que Dios puso en la iglesia apóstoles, profetas, doctores, etcétera. No todos estos dones han permanecido hasta hoy. Los apóstoles y profetas por su obra colocaron las primeras piedras sobre el fundamento único de la iglesia, el cual es Cristo, y terminaron su obra. Igualmente, el hablar lenguas y la facultad de interpretarlas, el obrar milagros, todos dones necesarios en el principio, no han sido dados posteriormente en las iglesias.

---

nisterio, peleemos la buena batalla, guardemos la fe y ganemos la corona que el Señor dará al que acabe bien y fielmente su carrera.

EL MANIRROTO Hemos leído con interés lo que el primer mandatario ha dicho en forma tan pintoresca y acertada acerca del rastacuerismo: el ostentoso y despreciable hábito de gastar y no producir.

El rastacuero, el derrochador fastuoso, es un tipo que abunda en Buenos Aires. Es un individuo a quien las Sagradas Escrituras retratan así: "Hombre necesitado será el que ama el deleite: y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá... Tesoro codiciable y pingüe hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato lo disipará". (Prov. 21:17, 20.) El hijo pródigo de la parábola de Lucas 15, juntando toda la fortuna que había recibido de su padre, "partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre... y comenzóle a faltar".

El cristiano —y especialmente el joven necesita recordarlo— tiene el deber de emplear el dinero en el temor de Dios, a quien pertenecen todos los bienes. Quien recuerda que es un mayordomo de Dios, no despilfarrará la riqueza que le ha sido confiada; no hará gala de holgada posición económica; sus costumbres serán sin avaricia, y estará contento de lo presente. El que es cabeza de familia será debidamente ahorrativo, porque los padres han de atesorar para los hijos. (2 Cor. 12:14.)

Los dones espirituales son dados para ser aprovechados. Somos hechos dispensadores de las diferentes gracias de Dios, y cada uno según el don que ha recibido ha de administrarlo. Se requiere una buena y fiel administración. (1 Pedro 4:10; 1 Cor. 4:2.) Sea don único, o sean múltiples los dones concedidos por el Espíritu a cada uno, es menester que cada uno cumpla su ministerio que ha recibido del Señor (Colos. 4:17: 2 Tim. 4:5) ; de otro modo será considerado como "malo y negligente siervo". (Mat. 25:26.) El evangelista debe predicar la palabra, y hacer la obra de evangelista. (2 Tim. 4:2. 5.) Su don, como todos los otros dones, debe ser reconocido por sus hermanos, y aunque su responsabilidad es para con Dios, oportunidades especiales deben procurarse para el ejercicio de este don tan importante.

Los que tienen la responsabilidad de enseñar y doctrinar, gozan de especial honor y privilegio en la asamblea. El apóstol Pablo exhortó a los corintios a procurar los mejores dones, mas sobre todo el poder ministrar la palabra para edificación, exhortación y consolación. (1 Cor. 12:31; 14:1, 3.) El que es fiel en el uso del don que Dios le ha dado, será honrado con mayor capacidad. Al que tiene, le será dado. Hay aquellos que desearían estos mayores dones, pero que no están dispuestos a utilizar y cultivar el don que el Señor les ha dado. El Espíritu Santo distribuye sus dones con todo acierto, y es menester que cada uno sea fiel en utilizar su don. De esta manera se logra el bienestar y desarrollo espiritual de cada uno, y la edificación de la iglesia se consigue. El apóstol Pedro (1 Ped. 4:11) indica la manera en que aquél que ministra debe proceder: debe hablar conforme a la palabra de Dios, conforme a la virtud que Dios suministra, y para que en todas cosas sea Dios glorificado.

El ministerio de los sobreveedores o pastores en la asamblea, que también es don digno de ser apetecido, ha de ser cumplido con fidelidad. No es trabajo para neófitos (1 Tim. 3:6), sino de aquellos que son llamados y dotados para este ministerio y poseyendo las características necesarias. Ellos han de apacentar la grey del Señor, y ser dechados de ella, cuidándola con toda voluntad, con ánimo pronto, y velando por las almas de los santos como aquellos que han de dar cuenta. (1 Ped. 5:2. 3; Hebreos 13:17.)

Hermano, no descuides el don que está en ti (1 Tim. 4:14): te aconsejo que despiertes el don de Dios que está en ti (2 Tim. 1:6) ; cumple tu ministerio (2 Tim. 4: 5), y así serás buen ministro de Jesucristo. (1 Tim. 4:16.)

"Alabarse uno mismo, es hacer el día con luz artificial." "Alábete el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios." (Prov. 27:2.) "No te alabes... ni estés en el lugar de los grandes: porque mejor es que se te diga, Sube acá, que no que seas humillado delante del príncipe (u otro cualquiera) que miraron tus ojos." (Prov. 25:6, 7.)

HUMILDAD

por el Dr. Abraham Pérez San José

Términos como el utilizado para encabezar esta nota pueden tener varias acepciones y, por otra parte, aunque no ignoramos qué se quiere expresar con determinada palabra, probablemente no podríamos dar su significado preciso; menos aún, definir el concepto que dicha expresión encierra.

Yendo de lo general a lo particular, consideremos la palabra *humildad*. Un diccionario nos dirá: "Virtud que consiste en el conocimiento y sentimiento de nuestra bajeza". Pero el significado de esta palabra —como veremos más adelante— alcanza un sentido insospechado cuando llegamos a considerar la persona de Aquel que se "anonadó a sí mismo". En ese caso, tal virtud en el Hijo de Dios hizo que renunciara a *todo* para ser *nada*.

Circunscribiéndonos, primeramente, al concepto de *humildad*, según lo hemos definido, lo encontramos aclarado y ejemplificado en las Escrituras, en múltiples ocasiones. Además un sinnúmero de personajes bíblicos vivieron instantes y aun vidas humildes.

I) TRES EJEMPLOS DADOS POR EL SEÑOR

Consideremos tres oportunidades en las cuales el Señor mismo aclaró lo que podríamos llamar el concepto cristiano de la humildad.

1) *El asiento en las bodas.* (Luc. 14:8-11.) Notamos en este pasaje algunas enseñanzas relacionadas con el tema: a) El señor de las bodas tiene el criterio exacto acerca del lugar que corresponde a cada convidado; b) cada asistente podrá optar entre los asientos primeros o postreros; c) según sea su elección, podrá ser avergonzado o ensalzado; d) de ahí la conclusión: "el que se humilla, será ensalzado".

¿Quién se humilló en la parábola? Expresiones sencillas lo señalan: "otro más honrado" (v. 8) ; "a éste" (v. 9), que se sentó "en el postrer lugar". Nos habla de alguien que merece honores, pero que a sí mismo se menosprecia, no buscando su gloria, y a la postre es recompensado públicamente.

2) *El publicano contrito.* (Luc. 18:13, 14.) Podemos señalar aquí: a) Conciencia de indignidad ("lejos"; "ni aun alzar los ojos"); b) conciencia de culpabilidad ("hería su pecho"; "pecador") ; c) conciencia de su necesidad y de cómo satisfacerla: "Dios, sé propicio a mí". También la misma conclusión: "El que se humilla será ensalzado", cuyo alcance es la justificación. Quien reconoce su pecado (se humilla), ha dado el primer paso para ser hecho justo (ensalzado).

3) *Jesús toma un niño.* (Mat. 18:2-5.) Un ejemplo objetivo presentado por el Señor para responder a una pregunta y que encie-

rra en sí varias enseñanzas: a) El ejemplo: un niño (humilde de nacimiento); b) conversión: "volverse" y ser como niños (humillarse); c) condición indispensable para "entrar en el reino de los cielos" y para ganar la recompensa, o sea, d) llegar a la misma conclusión: "cualquiera que se humillare... éste es el mayor".

Tres ejemplos que nos hablan en forma distinta de la *humildad*. En el primer caso el Señor presenta su propia humillación en forma de parábola y como ejemplo para ser tenido en cuenta. El es aquel digno de toda honra, pero que, dejando la gloria, vino a ocupar el rincón más humilde en la tierra (Belén, el mesón, el pesebre, "sin donde reclinar su cabeza", la cruz) y como conclusión fué "ensalzado a lo sumo". (Heb. 1:2-4 y Filip. 2:6-9.)

El segundo caso revela cómo el ser humano debe conocer su condición y descubrir su necesidad, cuyo reconocimiento es el grado de *humildad*, o sea el "conocimiento de nuestra bajeza natural" a que debemos llegar para hacer real nuestra justificación (en el sentido que venimos mencionando).

Y finalmente, el tercer ejemplo nos habla más directamente como creyentes. Nos lleva a pensar que hay alguien que reconoce el lugar que nos toca ocupar —sea principal o secundario— y que la cumbre a la cual podríamos llegar sólo será por alcanzar la humildad innata de un niño. A este respecto me gusta recordar las palabras que leemos en Josué 3:7: "Entonces Jehová dijo a Josué: Desde aqueste día comenzaré a *hacerte grande* delante de los ojos de todo Israel", para agregar más adelante (4:14): "En aquel día Jehová *engrandeció* a Josué".

Demás está decir que la posición alcanzada fué en virtud de su humildad, sumisión y obediencia. Josué en todo momento es el ejecutor de los mandatos divinos. No habla de sí mismo, ni da sus propias órdenes. Lo notamos así desde los primeros capítulos del libro.

Es preciso no olvidar que aun aquí —en cuanto Josué es una figura de Cristo Jesús— encontramos una referencia a cómo en el Señor tenemos el mejor modelo de *humildad*, que recibe su recompensa. ¿Acaso no lo anuncia Isaías en términos que no dejan lugar a dudas? (Isa. 53:10-12; "yo le daré parte con los grandes....".)

II) TRES MODELOS DE HUMILDAD

Antes de ocuparnos del modelo perfecto y acabado de la humildad, traigamos a nuestras mentes algunos grandes hombres de Dios, que fueron tanto más grandes cuanto mayor fué su humillación. Baste para ello mencionar tan sólo tres de los numerosos mencionados en las Escrituras.

1) *Abraham* (Gén. 18:27) en la presencia de Dios proclama su humildad en términos elocuentes: "soy polvo y ceniza". El patriarca tenía testimonio de su

aceptación delante de Dios; había sido calificado como "amigo de Dios", era depositario de la doble promesa y había sido ricamente bendecido.

¡Cuántos motivos para enorgullecerle! Sin embargo, se humilla delante del Omnipotente, considerándose "polvo y ceniza".

Se dice que la palabra *humildad* y sus derivados provienen de *humus*, nombre latino que significa *tierra* y de donde se originaría *hombre* (de la tierra). De ahí que veamos en Abraham a aquel que se llega hasta el "polvo y ceniza", la misma tierra, el *humus*.

Pero Abraham no hizo sino reconocer lo que era. Vuelve a nuestras mentes "la condición como hombre" en la cual fué "hallado" Cristo Jesús, quien "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filip. 2:8.) Y en contrastes como éste, marcando la diferencia entre "ser polvo" y "hacerse polvo", descubrimos los dos aspectos señalados de la humildad: uno, alcanzable por el ser humano; otro, privativo del Hijo de Dios.

2) *Salomón*, "mozo pequeño" se califica a sí mismo en la presencia divina. (1 Reyes 3:7.) La prueba a la cual se ve sometido revela que no es fruto de labios ni confesión liviana su expresión. Siente, conoce y vive su humildad. No pedirá riquezas, ni largos años, ni potestad sobre sus enemigos, porque no se considera digno de todo ello. El anhelo de su corazón pide docilidad para juzgar al pueblo de Dios.

Ser dócil entraña ser *entendido*, y al mismo tiempo da la idea de ser *conducido*. Precisamente ese es su ruego: recibir el entendimiento que viene de Dios y su decisión en dejarse conducir o guiar. Tal es su humildad que se expresará como docilidad en las manos de Dios.

Posiblemente Salomón no alcanzó a ver realizado su anhelo. Pero sí podremos asegurar que en Jesús, nuestro Salvador, hubo tal docilidad y humildad que llegó a revelar al Padre al punto de que pudo decir: "El que me ha visto, ha visto al Padre" (Juan 14:9), y "las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo". (v. 10.)

3) "He aquí, no sé hablar, porque soy niño." (Jer. 1:6.) ¡Sublime declaración en boca de un hombre que, como *Jeremías*, es llamado por Dios a su servicio! Y bendita aceptación de parte del Todopoderoso, quien habría de decir por boca de su Hijo Unigénito: "Si no os volviereis, y fuereis como niños...". (Mat. 18:3.)

Jeremías se vuelve como un niño; experimenta su impotencia e incapacidad: no sabe hablar.

Estos ejemplos de *humildad* son aleccionadores. Como Abraham para tener conciencia de seres creados, por consiguiente, "polvo y ceniza"; como Salomón, certidumbre de insignificancia e incapacidad, y como Jeremías, a semejanza de un niño, el ser más desvalido que llega a este mundo.

Tomarlos en cuenta, para nosotros, en cuanto anhelamos la co-

munión y amistad con Dios, en la medida que aspiramos a ministrar al pueblo de Dios y hasta el punto que escuchemos el "dirás todo lo que te mandaré". (Jer. 1:7.)

Habiendo notado, al considerar la *humildad* en su significado, en sus ejemplos y aun en las vidas de hombres de Dios, cómo hemos sido llevados repetidamente a fijar la atención en quien fué verdaderamente "manso y humilde de corazón", será preciso consignar algunos detalles de

III) LA HUMILDAD DE JESUS

La vemos predicha, según vimos, por la profecía y por las figuras que del Señor encontramos en el Antiguo Testamento.

El mismo la declara, como también pudimos ver: sea por ejemplos que señalan la importancia de la *humildad* y que nos revelan la suya propia; sea por declaraciones precisas, como notamos:

a) "Soy manso y humilde." (Mat. 11:29.) La verdadera humildad que nace y reside en el corazón. Excluye la apariencia y aun el orgullo de aparecer humilde.

b) Unica humildad que puede ser dada como modelo perfecto: "aprended de mí".

c) "No busco mi gloria." (Juan 8:50.) Estas palabras en relación al contexto muestran la claridad de su misión, su dependencia del Padre y la seguridad de existir "alguien que la busque y la juzgue".

Sí, hermanos, porque el Señor al humanarse (humillarse) hizo un paréntesis a sus atributos divinos (juzgar, dar gloria). Podemos notar el contraste entre la verdadera gloria y la que Satanás ofrece en Mat. 4:8, "todos los reinos del mundo y su gloria". Gloria mundana, esta última, que se esfuma con la humildad que reconoce "al solo Dios", le adora y le sirve.

Su nacimiento, la sujeción a sus padres, su pobreza, su vida "sin atractivo", son otros tantos hechos que nos hablan de la humildad de su persona.

Llevando "nuestras enfermedades" (Isa. 53:4) y habiendo "padecido, siendo tentado" (Heb. 2:18), reveló hasta qué punto su humildad le llevó a hacerse siervo. (Filip. 2:7.) Como tal dió ejemplo a los suyos. ("Ejemplo os he dado"; Juan 13:15, 16.) Es altamente significativo que tal enseñanza sea dada por el Señor cuando "su hora había venido". (13:1.)

Precisamente en aquella "su hora" se habría de mostrar cómo el Señor "a los pecadores recibe" (Luc. 15:1, 2), rehuye los honores de este mundo (Juan 6:15), se somete a las leyes humanas (Mat. 17:24-27) y a las prescripciones religiosas. (Luc. 22:7.) Todo lo cual constituye mucho de otros tantos aspectos de su humildad; pudiendo agregar que exponiéndose a las injurias, sufriendo física y moralmente hasta culminar en "la muerte, y muerte de cruz" (Filip. 2:8), tuvo por prin-

(Continúa en página 168)

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

ERNEST GEORGE NUNN (San Andrés)

"Estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos." (Sal. 116:15.) Hay tres razones poderosas por qué la muerte de los creyentes en Cristo es bienaventurada (Rev. 14:13), y son: a) Liberta el espíritu y alma del cuerpo que en dolencias y pruebas gime, esperando ser desatado y gozar de mayor fruto de la redención (Filip. 1:23; Rom. 8:22, 23); b) Significa estar con el Señor, lo cual es mucho mejor (Filip. 1:23); c) Sus obras de fe y amor son selladas definitivamente por Dios, le siguen y no sufrirán modificación. (Rev. 14:13.)

Ernest George nació el 6 de julio de 1876 en Beckenham, condado de Kent, Inglaterra, siendo al mayor de ocho hijos. Su madre, mujer cristiana pía y devota, enviudó cuando Ernesto tenía trece años de edad y el hermanito menor, Robert, tres meses. Como el salmista pudo decir: "Has visto mi aflicción" (Sal. 31:7); así muchos de los santos han experimentado que Dios se ha acer-



cado a ellos más en la tribulación que en la prosperidad. Leemos que "mudó Jehová la aflicción de Job" (Job 42:10); eso es lo que "el Dios de toda consolación" ha hecho para muchas viudas que lo son "en verdad" (1 Tim. 5:3), y para ello él ha utilizado en un sinnúmero de casos a los hijos de ellas. Es el caso de las dos viudas de Nunn.

Al fallecer el padre, Ernesto tuvo que dejar de asistir a la escuela con el fin de trabajar en ayuda de su mamá. Se ocupó de "canillita", o sea vendedor de diarios, y la mamá, siendo hábil con la aguja, ocupóse de coser.

En Beckenham había una misión llamada "Arthur Road Mission", y allí asistió Ernesto a la escuela dominical,

siendo convertido, por la gracia de Dios, en 1894, o sea a los 18 años de edad, y en seguida tuvo vocación para servir al Señor como maestro en la referida escuela dominical y predicador al aire libre; organizó una clase para niños y jóvenes, en la cual muchos se convirtieron. Pero también hacía otros trabajos: fregaba de rodillas los pisos de los salones de la misión, con la ayuda de Sophie, su hermanita, los días viernes, para tener libre el sábado para salir a la tarde y antes de anochecer a pueblos alrededor de Londres para efectuar reuniones al aire libre. Más tarde, con la preparación que había adquirido en evangelizar, se hizo cargo durante dos veranos de una "caravana de evangelización" del Grupo Oxford de Evangelización. Pero tenía Ernesto hambre de crecer en conocimientos para poder mejor servir al Señor, y, como ya trabajaban cuatro de sus hermanos, confiando en que Dios supliría sus necesidades propias y en cantidad suficiente para poder continuar ayudando, aunque en pequeña escala, a su mamá, renunció el puesto que ocupaba y se inscribió en el Bible Training Institute (Instituto de Preparación Bíblica) de Glasgow, donde Dios lo utilizó en no poca manera en la obra de evangelizar. Nada le faltó; el Señor le dió lo necesario.

La forma en que Ernesto se relacionó con las iglesias de aquellos que se reúnen sencillamente al nombre del Señor es interesante. En la "Arthur Street Mission" hallábanse varios hermanos de las asambleas, y entre aquellos que iban a predicar estaba el señor John H. Lowe, padre del Dr. William E. Lowe. Fué aquel que Dios usó para la conversión de Ernesto. Ahí reside el secreto; esa era la manera que el Señor tuvo para escoger una útil joya, un valioso trofeo de gracia; y eso explica la predilección que nuestro finado hermano tenía por las iglesias, en las cuales enseñaba con acierto, aunque impedido por su falta de conocimiento del lenguaje castellano por una parte y su humildad por otra. Además, el versículo sobre el cual predicó el señor Lowe era Hech. 1:8 — "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo; me seréis testigos; y hasta lo último de la tierra". He ahí la base de esta vida útil. Y cuando Ernesto le dijo a su mamá que pensaba renunciar su puesto y entregarse a la obra del Señor, ella lo alentó en su propósito, y es así que se fué al Instituto Bíblico que hemos mencionado. A la sazón estaba ya congregado al nombre del Señor en la iglesia que se reunía en Beckenham, habiendo sido bautizado en un pueblo cercano llamado South Norwood.

"La indecisión es la voluntad embotada: las circunstancias la actúan como las pesas en una balanza enmohecida." "La indecisión", decía Shakespeare, "tiene una parte de discreción y tres de cobardía." "El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos." (Sant. 1:8.)

Cuando Ernesto terminó sus estudios en el Instituto de Glasgow, regresó a Londres, y entró en compromiso matrimonial con la señorita Evelyn Gertrude Morton. Se casaron en Liverpool el 18 de octubre de 1909; el acto se efectuó en Olive Hall (Salón Olive), West Derby, de esa ciudad.

En todas las biografías hay algún punto débil. La joven pareja se dejó influenciar demasiado por un informe de la "Misión San Pedro a los Indios", y ofrecieron sus servicios a esa Misión, lo que les privó del valioso beneficio de una recomendación para servicio en tierra lejana de parte de la iglesia en Beckenham. Poco sabían lo que les esperaba.

Con corazones llenos de esperanza y entusiasmo, la joven pareja llegó a esta república el mes de mayo de 1910, y haciéndose ilusiones de grandes cosas, se dirigieron al norte. Al llegar a Tucumán don Jaime Clifford, hoy finado, que conocía las condiciones en San Pedro de Jujuy, les aconsejó que sería prudente que se dirigieran a otro lugar de la república; pero no los pudo convencer. Tenían que aprender en la escuela de la experiencia, y las cuotas mensuales fueron carísimas.

Imposible para los que estaban acostumbrados a la libertad de los hijos de Dios, y máxime en devoción y servicio, sobrellevar por más tiempo aquello que consideraban acciones que rayaban en dictadura, amén de otras prácticas que para ellos eran contrarias a las Sagradas Escrituras, esta joven pareja, con corazones doloridos, con entusiasmo destruído, con fe menguada y enfermos —un triste espectáculo— llegó a Rosario en febrero de 1911 con intención de continuar viaje a Buenos Aires. Pero una hermana les salió al encuentro en la estación Rosario Norte y los condujo al hogar de doña Mariana de Spooner, mi suegra, mujer llena de buenas obras, que los hospedó con cariño. Don Ernesto se empleó en el F.C.C.A.; doña Evelyn se curó en un hospital; se reunieron al nombre del Señor en la iglesia en Calle Salta 2339; la esperanza brotaba en medio de la comunión de los hermanos, y comenzaron a trabajar para el Señor, que en gracia los amparó y consoló, en Barrio Arroyito, en Roldán, y en la iglesia de la calle Salta.

En 1913 doña Evelyn hizo un viaje a Inglaterra, y durante su ausencia don Ernesto vivió en casa de los inolvidables capitán Ericsson y su querida esposa doña Lina, ejemplos de buenos cristianos. Al regresar doña Evelyn, se ubicaron cerca de la estación Sarratea, Alberdi, y continuaron en comunión en la iglesia en calle Salta, hasta que el ferrocarril transfirió a don Ernesto a Casilda, en 1918, donde estuvieron hasta 1922 o 1923, año en que fueron transferidos por el ferrocarril a Buenos Aires, identificándose con la iglesia en San Martín, F.C.N.G.B.M., durante varios años. Luego en diciembre de 1932 ce radicaron en San Andrés, trabajando en la iglesia allí desde su fundación, en donde eran muy apreciados por los hermanos, y la iglesia, bajo su acertada enseñanza, creció, siendo hoy próspera.

Don Ernesto comenzó a demostrar una declinación en el estado de su salud a fines del año pasado, y en enero de 1952 su enfermedad fué considerada seria, que se agravaba continuamente y minaba ese organismo que había sido tan consagrado al servicio del Señor desde su conversión en 1894 — 57 años. El fin se aproximaba, y el 16 de febrero de este año pasó a estar con su Señor a disfrutar de la bienaventuranza de los que mueren en Cristo, a descansar de sus obras, que con él siguen. (Rev. 14:13.) El Señor le dió reposo a la edad de 75 años. Su viuda, apoyada en el brazo de su hijo mayor, Clifford, que nació en Rosario al poco tiempo de llegar a esa ciudad los esposos Nunn en 1911, demostró una fortaleza y resignación admirables al ser depositados los restos de nuestro hermano en el cementerio de la Chacarita, a la espera de la primera resurrección.

Tuvieron tres hijos. David falleció en un accidente en marzo de 1933; viven Clifford e Irene, para consuelo de la viuda.

Don Alberto J. Souto, de la iglesia en San Andrés, escribió: "La asamblea de San Andrés ha sufrido una gran pérdida, pues su vida de experiencia y los dones con que el Señor lo había dotado lo hacían un motivo de bendición a los hermanos. Uno de los dones que más practicó, y por cierto con mucho acierto, fué el de visitar a los enfermos, tanto corporal como espiritualmente, animando y confortando a los que necesitaban de una palabra de aliento, y muchos son los que deben a don Ernesto el haber sido consolados y ayudados en las duras pruebas y en los momentos de desaliento y decadencia espiritual. Sólo el Señor sabe el trabajo de amor y el continuo celo que nuestro querido hermano tuvo para el bien de la grey a la que pastoreó con todo cariño y con la visión de quien piensa que "el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados". Esta fué su grata visión y su gran anhelo.

"Personalmente he perdido a un buen hermano, amigo y compañero en la obra, pues hemos andado juntos en el servicio del Señor por casi un cuarto de siglo, lo que me hace sentir más profundamente la separación.

"Que la vida de nuestro hermano y su buen testimonio nos estimulen y ayuden a ser más fieles a nuestro Señor."

Cuando nuestro hermano estuvo en Inglaterra en 1950, su familia le aconsejó que se quedara allí; pero, fiel a la vocación que había recibido del Señor, regresó, y en tierra argentina, testigo de sus fieles servicios durante cuarenta años, sus restos esperan el glorioso día de la venida del Señor y la gran resurrección en que la corrupción será vestida de incorrupción (1 Cor. 15:53), y ese cuerpo de Ernesto será amoldado a lo eterno.

Agrego mi testimonio de él. La iglesia en la tierra ha perdido a un hombre de Dios, y yo un amigo, un hermano querido.

Geo. H. French

FABIAN RAMIREZ: (Pascual Rozas 670, Ludueña, Rosario)



Un claro más se ha producido en las filas del pueblo de Dios. Cuando "la mies es mucha y los obreros pocos", el Señor de la mies dispone que un siervo activo y fiel deje el puesto de lucha y pase a su presencia. Esto puede ser inexplicable para los que quedamos; sin embargo, para el Señor que dirige, sabedor de lo que conviene a sus santos propósitos, todo está bien. Acatamos, pues, la voluntad de Dios y ante ella nos inclinamos reverentemente, alabando a nuestro Padre celestial y dándole gracias por la obra de amor cumplida por el siervo que ha trasladado a su gloria.

El día 17 de febrero, a las 6 horas, y a la edad de 56 años, pas6 a la presencia del Señor nuestro estimado hermano don Fabián Ramírez. Muy joven, escuchó el evangelio y, no siendo rebelde al llamado de la gracia de Dios, fué convertido, produciéndose un cambio radical en su vida, pues desde entonces dejó todo lo que era del mundo, hasta los deportes, por los qué sentía un entusiasmo muy especial, y se dedicó a "servir a Dios y a esperar a su Hijo de los cielos". Pronto se le vió dar su testimonio al aire libre y dedicarse a la enseñanza de los niños en la escuela dominical. Era muy anheloso y entusiasta para servir al Señor en público, característica que conservó hasta el fin de sus días.

En su vida espiritual fué de gran ayuda para él su señora madre doña Catalina Zárate, quien en su ancianidad pasó a estar con Cristo, habiendo dejado un testimonio de fidelidad dentro de los conocimientos que tenía. Igualmente lo fué y en grado muy alto su primera esposa doña Luisa Monti, quien no obstante su precaria salud, nunca fué impedimento para que don Fabián pudiera asistir a las reuniones y servir al Señor. Unidos lucharon por llevar al conocimiento de la verdad a sus cinco queridos hijos, lo que lograron en buena parte. Finalmente, después de un tiempo de haber perdido a su primera esposa y en la ciudad de Tucumán, donde había sido trasladado por motivo de su empleo, tuvo por segunda compañera a doña Alicia Mac Lachlan, la que ha sido esposa fiel, compartiendo con él sus tareas para llevar al evangelio a conocimiento de muchos.

La partida de nuestro hermano Ramírez ha sido muy sentida, dejando en la iglesia de Ludueña un vacío que sólo Dios en su infinita sabiduría sabrá llenar conforme a sus propósitos. Su actividad en nuestro medio, en los demás distritos de Rosario y aun en la campaña, por más de veinte años, su fidelidad al Señor y a su bendita palabra, y su amor a las almas, nos hacen recordar las palabras del apóstol Pablo: "Sed imitadores de mí, como yo de Cristo".

Que la partida de nuestro querido hermano hacia el lugar "donde muchas moradas hay", y su vida de fidelidad, sean un estímulo para los que quedamos, y nos acerquen más a Cristo. Sea nuestra oración que el Señor consuele a su esposa, a todos sus hijos y demás familiares, y que todos ellos tengan la dicha de encontrarse reunidos con don Fabián en las mansiones celestiales.

Antonio Pérez

"Aquel que en la lucha se halla más cerca del Capitán, seguramente será blanco de los arqueros." Pero los sufrimientos que nos alcancen en el cumplimiento de los deberes son coronas honrosas, y deben ser recibidos sin murmuraciones.

FIGURAS DE CRISTO

6) AARON

por W. B. Jack

El nombre de Aarón es significativo y quiere decir "muy elevado; excelso". Aarón era supremo como el sumo sacerdote, máximo en la casa suya y exaltado sobre todo el pueblo. Aarón, pues, prefigura a nuestro Señor Jesucristo, al cual Dios ha ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador. (Hechos 5:31.) Y para que el sacerdocio de Cristo sea más destacado que el de Aarón, tenemos el adjetivo "gran" añadido, de manera que el Señor es llamado "el *Gran* Pontífice". (Heb. 4:14.)

AARON fué llamado por Dios. "Nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón." Fué llamado al sacerdocio mientras vivía entre los hombres. *EL SEÑOR JESUCRISTO* fué llamado por resurrección de entre los muertos para ser el Gran Pontífice. El hecho de la resurrección le constituyó un Pontífice, cuando Dios dijo a su Hijo: "Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado".

AARON fué tomado de entre los hombres y no se diferenciaba en ninguna manera de los demás seres humanos, por quienes fué ordenado para ofrecer presentes y sacrificios. (Heb. 5:1.) Estaba rodeado de enfermedades y flaquezas; por lo tanto, tenía que ofrecer sacrificios por sí mismo, así como por los pecados del pueblo. (Heb. 5:3.) *EL SEÑOR JESUCRISTO,* por el otro lado, no fué tomado de entre los hombres. Fué resucitado de entre los muertos, el Hijo de Dios. En él no había ni enfermedad ni flaqueza, ni rastro de pecado. Fué nacido como el "santo Hijo Jesús". (Hechos 4:27.) Fué levantado de la tumba por el decreto: "Tú eres mi Hijo"; llamado por Dios "sacerdote para siempre" (Heb. 7:17): llamado en resurrección, gloria y poder.

AARON, debajo de la ley, tenía compasión de los ignorantes y extraviados, porque reconocía su propia debilidad. *EL SEÑOR JESUCRISTO,* a través de su vida de tristeza y tentación, fué perfeccionado para el sacerdocio. El puede simpatizar, porque ha sido "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". (Heb. 4:15.) El mismo padeció siendo tentado; de manera que puede socorrer a los que son tentados. (Heb. 2:18.) Los terríficos y violentos susurros de Satanás que nuestro Señor tuvo que soportar, llenaron su alma de santo horror, y le enseñaron a tener piedad de nosotros que estamos sujetos a los ataques de aquel feroz enemigo: de nosotros que, ¡ay!, demasiadas veces cedemos, respondiendo en

(Continúa en página 157)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Jerónimo A. Callejas

Hace un tiempo estaba contemplando la vidriera de una librería, donde se exhibían numerosos libros y revistas de toda clase, y me llamó mucho la atención el siguiente cartelito:

"Un libro *abierto*, es un cerebro que habla; *cerrado*, es un amigo que espera; *olvidado*, es un alma que perdona; *destruído*, un corazón que llora. Proverbio hindú."

Y pensé: ¡Cuánto de verdad encierra este proverbio! El cristiano tiene que ser amante de la lectura, puesto que con ella se instruye, y además tiene la recomendación de las Sagradas Escrituras, y podemos recordar las palabras del apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:13: "Entre tanto que voy, ocúpate en leer". ¡Cuán saludable es la lectura, especialmente de todo aquello que es espiritual! ¡Cómo satisface y llena el alma! De veras un libro abierto, y mientras nos concentramos en su lectura, es un cerebro que nos habla, nos enseña, nos instruye. Lo que debemos procurar es saber escoger para poder leer lo que es de verdadero provecho para nuestras almas. No es por cierto recomendable la lectura de cualquier libro, por llamativo que su título pueda ser, porque tantas veces está en abierta contradicción con su contenido y su lectura; en vez de beneficiar, perjudica. Debemos, pues, escoger lo mejor, y, gracias a Dios, hoy por hoy existen muchos buenos libros, escritos por verdaderos siervos de Dios, que deleitan y enseñan la doctrina incontaminada de la palabra de Dios: que nos hacen crecer en el conocimiento de las verdades divinas. Debemos, entonces, hacer un esfuerzo supremo para ocuparnos en la buena y sana lectura que se halla en los libros y revistas evangélicos, porque ello hará que vayamos acumulando preciosos tesoros, de gran valor, que nos servirán de mucho en nuestra vida espiritual.

Desgraciadamente, muchas veces damos más tiempo a revistas y lecturas mundanas que a las que nos enseñan el camino de la salvación y la sana doctrina. Pidamos a Dios que nos guíe para saber escoger bien y poder desechar todo lo que no es lectura para la gloria de Dios.

Por cierto, no tenemos que olvidar la lectura suprema, la de las Sagradas Escrituras, porque, faltándonos ésta, entonces nos falta todo, y flaquearemos espiritualmente. Nuestra práctica debe ser así como el alimentar el cuerpo: el alimentar nuestras almas diariamente con la palabra de Dios, fuente de verdadera riqueza y conocimientos, ya que Dios mismo es el inspirador de ella y su Espíritu infalible el que revela los secretos de esa palabra. "Toda Escritura es *inspirada divinamente*, y *útil para enseñar*, para *redargüir*, para *corregir*, para *instituir en justicia;* para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra." (2 Tim. 3:17.) Que Dios nos ayude, y su Espíritu Santo nos lleve a una verdadera consagración a la lectura de su palabra, y a todo aquello sano y bueno que nos lleva, en conexión con ella, a instruirnos en el conocimiento de él y a servirle con toda lealtad mientras nos deja en esta vida.

Hay males que son inquilinos del corazón como los gusanos y la polilla son inquilinos de la madera; y así como hay maderas fáciles para los gusanos, hay caracteres propicios a esos males en sus múltiples formas.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 6

EDITORIAL

VALENTIA

por Geo. H. French

La cobardía es por todos condenada con repugnancia; la valentía por todos elogiada como un mérito de gran estimación. Esta valentía que alabamos contiene esfuerzo, aliento, vigor; se caracteriza por sus acciones sabias y eficaces.

En las Sagradas Escrituras hallamos frecuente mención de la valentía, lo que nos autoriza a creer que es un merecimiento que deben poseer los creyentes. Ninguno más valiente que nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo; también el apóstol Pablo fué un hermoso ejemplo de valentía cristiana. Se necesita valentía para oponernos a los muchos males que nos rodean en esta peregrinación por el árido desierto de este mundo, en lo que a lo espiritual se refiere. Se ha dicho que todos los "males son como los perros ordinarios: si uno les dispara, le corren; si uno los corre, le disparan. A correr entonces, y a no disparar". Puesto en lenguaje bíblico, esto se expresa así: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Sant. 4:7), y: "al cual (al diablo) resistid firmes en la fe". (1 Ped. 5:9.) El diablo representa todo lo opuesto a Dios, en todas sus formas. Resistámosle, pues, con valentía cristiana. Hoy él se preocupa muy especialmente en enredar a los creyentes en ciertas costumbres denominacionales con el fin de destruir la forma sencilla de reunión al nombre de Cristo.

Cuando Jehová dió a Josué la grande y delicada misión de conducir a su pueblo y hacerlo entrar en las herencias que le estaban preparadas, le dijo repetidamente "esfuérzate y sé valiente". (Josué 1:6, 7, 9, 18.) Esa misma condición de esfuerzo y valentía es necesaria, indispensable, hoy por parte de sobreveedores en las iglesias para no permitir que lo que ha sido edificado sea atacado y destruído por descuido o falta de conocimientos fundamentales acerca de las bases de reunión y ministerio.

Parece que hay grados en la valentía, pues en 1 Crón. 27:6 se nos dice que "Benaías era valiente entre los treinta y sobre los treinta", y se nos amonesta respecto a la posibilidad de caída aun del "hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león" (2 Sam. 17:10), y en efecto nos dice 2 Sam. 1:25: "¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla". Es por eso que está escrito en Jeremías 9:23, 24: "Ni aun en la valentía se alabe el valiente... mas... en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero". En Nahum 2:5 leemos esta frase: "Acordaráse él de sus valientes", y creo que podemos decir que eso es cierto acerca del Señor respecto a aquellos que le sirven con valentía cristiana. Por otra parte, recordemos la pregunta contenida en Mat. 12:29: "¿Cómo puede alguno entrar en la casa del valiente... si primero no prendiere al valiente?". El diablo con todo su infame error destructivo de la iglesia, no podrá entrar en ella si antes no entra por su astucia en la vida de los creyentes, de los sobreveedores, prendiéndolos y sujetándolos; en otras palabras, destruyendo su valentía cristiana.

En Efes. 6:13 se nos exhorta a tomar "toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo"; y ese día malo, con casi toda seguridad, se presentará en la vida de cada iglesia y en la de los hermanos sobreveedores. Oportunas, quizás, sean algunas observaciones respecto a la valentía cristiana. Ella no es atropelladora, sino *pacífica,* fruto del evangelio de *paz;* no es ofensiva, sino que se presenta vestida de *justicia* de tal manera que por sus actos vense obras de equidad; no se basa en el error (estudia bien su posición), sino en la *verdad,* y la verdad impulsa al valiente en la rectitud y el acierto, y vence al opositor, vale decir cuando es aplicada con espíritu cristiano; la valentía cristiana no duda de su éxito, pues *actúa con el Señor,* quien la esfuerza y dirige; ella nace en la *fe,* y la fe apaga los dardos opositores del maligno, y demuestra con claridad las razones que la apoyan; la valentía cristiana es producto del disfrute del gozo de la *salvación;* el no gozoso en Cristo podrá ser iracundo, arrojado, osado, frutos del mal genio y carnalidad, pero no poseerá la fuerza de la valentía cristiana; no será denodado para Dios: y por último, el que posee valentía cristiana sabrá empuñar la *espada* del Espíritu, que es la palabra de Dios, aplicándola con corrección, acierto y eficacia, no sólo para abrir una brecha en las tinieblas de la oposición del error, sino para llevar al vencido por ella el bálsamo de la verdad restauradora de la luz y la consolación.

"Esfuérzate y sé valiente." Toma la armadura de Dios, que es verdad, justicia, paz, fe, salud, espada (palabra de Dios en Espíritu).

FIGURAS DE CRISTO

(*Viene de página* 153)

nuestros corazones a sus insinuaciones tan pecaminosas.

Ahora nos toca considerar las vestiduras sacerdotales de Aarón, las cuales, exhibidas, presentan a Cristo, el Gran Pontífice. Cristo es el *único* "Gran Pontífice": el prototipo es infinitamente mayor, más imponente, más espléndido, más sublime que el tipo que le sirve de figura.

Vamos a examinar en detalle las distintas vestiduras principales de Aarón:

El ephod.
El racional.
El manto.
La túnica.
La mitra.
El cinturón.

EL EPHOD. La palabra "ephod" es netamente hebrea y quiere decir "vestirse", y en las Escrituras esta prenda representa la vestidura por excelencia. "Yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese *ephod* delante de mí." (1 Samuel 2:28.) Este texto nos demuestra que el vestido característico del sacerdote era el ephod. Los nombres de las doce tribus fueron escritos en las piedras oniquinas, llevadas sobre los hombros de Aarón por memoria (vv. 9-12). El hombro es el lugar de poder. "El principado sobre su hombro." (Isaías 9:6.) Cuando es asunto de sostener el gobierno del mundo entero, *UN* hombro es suficiente; pero cuando se trata del sostenimiento de su pueblo, vemos que nuestros nombres son llevados sobre *LOS* hombros de nuestro Gran Pontífice. Esta misma verdad la tenemos en la parábola de la oveja perdida: "la pone sobre sus *hombros*". ¡Qué segura está la iglesia! El Señor nunca se olvida de nosotros.

EL RACIONAL. Esta era una pieza de bordado; estaba formada por dos piezas de la misma tela, espléndidamente bordadas, de la misma tela de la que se había hecho el ephod. Estaba adornado con doce piedras preciosas en cada una de las cuales se veía el nombre de una tribu. Aarón así llevó "el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón, delante de Jehová". Vemos en el versículo 30 que dos cosas fueron agregadas al racional; "Urim y Thummim", dándole el carácter de un Racional del Juicio. El significado de estas palabras es "Luces y Perfecciones", y estas cosas misteriosas en el racional sirven para dirigir nuestros pensamientos al corazón de nuestro Señor, donde se encuentran la luz y la perfección, toda gracia y verdad, la misericordia y la justicia. Nuestro Gran Pontífice no solamente nos lleva sobre sus *hombros,* sino también sobre su *corazón.*

EL MANTO DEL EPHOD. Esta prenda era de color azul, color del cielo, y simboliza el carácter celestial de nuestro Gran Pontífice y el lugar donde él mismo está sentado: "el mismo cielo". (Heb. 9:24.) El manto también tenía abajo en su orilla "granadas

de jacinto, púrpura, y carmesí, y campanillas de oro". Las granadas nos hablan de fertilidad y las campanillas de testimonio. Hubo una combinación perfecta en el andar y el hablar de nuestro Señor del cielo.

LA TUNICA. Este ropaje de lino fino nos habla de la perfecta justicia de la vida de nuestro bendito Salvador: "en él no había pecado, ni engaño en su boca".

LA MITRA. Este turbante de lino fino llevaba también una plancha de oro con las palabras grabadas: "Santidad a Jehová". (Léase el versículo 38.) Todas las cosas ofrecidas a Jehová tenían que ser perfectas y santas, pero, entre los hijos de Israel ¡cuánta imperfección hubo! Sin embargo, todos los tratos de ellos con Dios se santificaron mediante la presentación de Aarón con su mitra y plancha de oro. El servicio nuestro bien puede desagradar a nuestro Dios, pero todos nuestros tratos y nuestro proceder se santificarán por medio de la presentación de nuestro Gran Pontífice. (Heb. 8:1.)

EL CINTURON. El cinto de Aarón era una parte del ephod mismo, hecho de oro, cárdeno, púrpura, carmesí y lino torcido. Indudablemente es símbolo de servicio. Nuestro amante Señor, después de la última pascua, tomó "una toalla, ciñóse, y luego puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos". Qué precioso es pensar que nosotros también tenemos un Pontífice que, en gracia, siempre está sirviendo a los suyos. El no es *nuestro* Siervo, porque un siervo es ordenado para hacer esto y aquello, por su señor. El Señor es nuestro Maestro, pero en su gracia y amor constante está continuamente sirviendo a los suyos.

Al poner fin a este tratado, quisiéramos poner énfasis sobre el hecho de que el mismo Cristo que murió como nuestro Sustituto, vive para siempre en representación de nosotros para garantizar nuestra eterna salvación. Aarón, por causa de la muerte, no podía permanecer; mas Cristo, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable, por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Aarón *nunca se sentaba* durante el tiempo de su ministerio; entraba y salía, pero *nunca se sentaba;* su obra nunca terminaba. Pero Cristo podía decir: "He acabado la obra que me diste que hiciese". (Juan 17:4.) Y "habiendo ofrecido por los pecados un SOLO SACRIFICIO para siempre, *está sentado* a la diestra de Dios". (Heb. 10:12.) La tarea del sacerdote no era cumplida mientras no saliera él fuera para presentarse al pueblo que le estaba *esperando* ansiosamente y al cual bendecía. Ahora, nuestro Gran Pontífice ha entrado en el mismo cielo, de donde le *esperamos*, porque él dijo: "Si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

Preguntas y Respuestas

Pregunta Nº 27: "¿Por qué no vemos más conversiones en las reuniones?"

Contestación: Leemos en Hechos, cap. 2, que había más de tres mil personas convertidas como resultado de un sermón, pero ahora parece que hay tres mil sermones para convertir a una persona: así dice Calvino en su Comentario sobre el Libro de Los Hechos. En honor a la verdad, sin embargo, no vemos semejantes resultados después del día de Pentecostés. Esto no obstante, leemos que "el Señor añadía cada día los que habían de ser salvos". En algunas partes pasa un año entero sin ver almas convertidas al Señor. ¿Podemos contemplar este estado de cosas como normal en estos días?

A continuación ofrecemos algunas consideraciones:

(1) En algunas congregaciones, hacen caso omiso de los diferentes dones que Dios ha concedido a su iglesia, y las reuniones se toman "por turno". Hay que usar más *el don de evangelista*, el que se distingue por una ansia de ver almas salvadas y una presentación de la verdad que resulte en convicción y conversión.

(2) Hay que mirar el evangelismo como algo que pertenece a *toda la iglesia*. Si cada miembro se pusiera a buscar almas para Dios, aunque fuera una sola durante un período de seis meses, orando constantemente a su favor, procurando llevarla a las reuniones, tendríamos seguramente un gran aumento en el número de convertidos.

(3) Se podrían utilizar *los folletos evangélicos* con mucho más efecto si se ejerciera más cuidado en esta obra tan importante. Esparzámoslos con más oración, ofreciéndolos con una sonrisa de verdadero interés en el bienestar eterno del recipiente; no los demos como papelitos de invitación a cualquier función, sino como un mensaje de Dios para el hombre.

(4) En *las reuniones al aire libre*, que haya preparación aun más cuidadosa que para la reunión de evangelización dentro del local. Que sea el servicio bien presentado a fin de interesar a los circunstantes o transeúntes, como un digno ejemplo de lo que significa el evangelio para el público. Esto inducirá a algunos de los oyentes a entrar para escuchar más de la palabra de Dios, la que resultará como simiente buena sembrada en terreno bien preparado.

Si observamos con fidelidad estas reglas sencillas, hemos de ver más almas alcanzadas por el evangelio. Es asunto muy urgente: queda para cada uno de nosotros cumplir su parte, la de él o la de ella, para la gloria de Dios.

G. M. J. Lear.

FLORILEGIO

- Ahorrar la cortesía es locura; gastarla con liberalidad, razón.
- "Más moscas se cazan con una cucharada de miel que con un barril de vinagre."
- Se gana mucho más con buena cara y buenas palabras; no las ahorremos.
- "Hay palabras que son verdaderos rayos de sol; hay otras que se clavan como flechas en el corazón y emponzoñan cual mordeduras de serpientes."
- Sin el buen sentido, hasta el genio es perjudicial, dijo Macaulay.
- "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal." (Col. 4:6.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

INFLUENZA

Con la llegada del invierno suelen llegar muchas enfermedades, entre las cuales la más común y casi la más temida es la "influenza" (o la "gripe", como la solemos llamar vulgarmente), pues pocos son los que escapan de sus "garras". Sin llegar a tener fiebre o caer en cama, uno puede estar bajo su influencia funesta, que se manifiesta en diversas maneras, como ser: cuerpo dolorido, debilitamiento general, postración nerviosa, inapetencia y abatimiento de ánimo. Hace poco leí un artículo en que se comparaban ciertos de estos síntomas de la enfermedad física con análogas condiciones espirituales, y pienso adaptar aquellas observaciones y sus conclusiones para ésta nuestra página.

A ver la *temperatura.* ¿Sientes poco amor para tus hermanos? ¿poca inclinación para ir a las reuniones? Debajo de lo normal, entonces, está tu fervor espiritual. ¿Te irritas fácilmente por las impertinencias de los chicos o las equivocaciones de los ancianos? ¿te acaloras pronto en cualquier discusión, aun por asuntos triviales? Esto indica que tienes fiebre, una agitación de espíritu que suele ser producida por recargo de trabajos o afanes, sin tener descanso suficiente para recuperar serenidad de ánimo. En fin, podemos atribuir toda esa lasitud, desgano, frialdad, nerviosidad o debilidad a este enemigo tan insidioso: la influenza espiritual.

Ahora ¿cómo curarla? Lo más esencial es el *reposo,* tan necesario en lo espiritual como en lo físico. Probablemente no has descansado lo suficiente —a los pies de Cristo— en estos últimos tiempos. Has estado tan ocupada, había tanto que hacer, que no has tenido tiempo para el reposo de tu alma. Pues oye la voz del Señor: "Venid vosotros aparte,... y reposad un poco". (Mar. 6:31.) "Venid a mí,... Yo os haré descansar." (Mat. 11:28.) ¿Qué es lo que te impide gozar de este descanso? Sea lo que fuere —carga espiritual o material—, apártalo de ti; deja todos tus trabajos a un lado por un tiempo (como tienes que hacer forzosamente cuando sobrecogida por la enfermedad física) y abandónate al solaz de la presencia de tu Amado. Hallarás entonces que "los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas", y que podrás luego cumplir con tus obligaciones mejor que antes.

En segundo lugar, es muy importante *abrigarte* bien. Quizás no te estés protegiendo suficientemente contra los vientos penetrantes de este mundo frío y materialista, y sus influencias malsanas se están haciendo sentir en tu vida. Tal vez te has olvidado de tu mejor abrigo, el "sobretodo" de Col. 3: 14: "Sobre todas estas cosas vestíos de caridad (amor)". Póntelo pues en seguida, sin omitir las prendas de abajo: "misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, tolerancia" (vs. 12, 13), y pronto te vas a calentar el corazón otra vez.

Luego en cuanto a la *alimentación* hay que poner mucha atención. No conviene comer con apuro, con la mente preocupada con otros asuntos; no conviene alimentarte con "minutas" y merienditas solamente; como, por ejemplo, el texto diario del calendario, o cuando más unos versículos repasados someramente. Con una dieta tan escasa padecerás de inanición espiritual, tus fuerzas para resistir los bacilos introducidos en el alma por Satanás irán menguando, y fácilmente caerás al primer ataque. Te hace falta una buena comida, fuerte y sólida; toma tu Biblia, siéntate y disponte a disfrutar de su provisión tan amplia. "Comed del bien, y deleitaráse vuestra alma con grosura." (Isa. 55:2.) Una comida de éstas te va a satisfacer y regalar de modo que se despertará de nuevo tu apetito de la Palabra, y luego la buscarás siempre con más anhelo y más frecuencia. Sin duda era la alimentación inadecuada la que te tenía tan debilitada y deprimida. Descuidar la salud espiritual es más peligroso que descuidar la física.

Y ¿cuál es el *remedio* más eficaz contra la infección? ¡La oración, indudablemente! Es la medicina más potente para desinfectar y también para sanar todas las dolencias del alma. "La oración de fe sanará al enfermo y lo levantará." (Sant. 5: 15.) Tú quieres ser levantada, ¿no es cierto? Sería una calamidad quedar siempre enferma, siempre inhabilitada. Entonces *ora* más, ora mucho, tanto por ti misma como por los demás, ¡especialmente por los hermanos con quienes no te llevas bien!

¿Quién entonces será nuestro Médico? "Aquel que es *poderoso* para guardarnos sin caída, y presentarnos delante de su gloria irreprensibles" (Judas 24), es el único que nos puede mantener en buena salud y restaurarnos si por nuestra negligencia enfermamos. Entreguémonos de lleno en sus manos, pues, para que nos dé esa salud tan robusta y radiante que será más contagiosa para los demás de lo que es la enfermedad.

M. L. de Airth

Uno de los pasajes más alentadores de la Escritura se refiere a la eficacia de la oración y se halla en San Lucas 1:37. Dice: "Ninguna cosa es imposible para Dios". La tragedia que representa la derrota espiritual y moral se debe a que no se aprovecha el poder de la oración.

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

LAS TARJETAS DE RAUL



Casi a todos los niños les gusta guardar tarjetas de una índole u otra. Una tarjeta puede significar mucho.

Raúl tiene una colección numerosa e interesante, y al mirarlas, cada una trae a su memoria algún incidente en la vida que puede servirnos de lección a nosotros.

¡Vamos a ver! ¡Saquemos una! Esta ha sido guardada por muchos años; lleva las señales de haber pasado mucho tiempo en la obscuridad del bolsillo de un muchachito. En letras doradas dice: "Que sanes". Le hace a Raúl recordar aquel tiempo cuando, jugando entre el ramaje de un gran árbol, se cayó, se accidentó y fué llevado al hospital. Un amiguito suyo le mandó a Raulito esa tarjeta tan linda con aquellas bonitas palabras. Estaba tan contento el enfermito, que tenía ganas de saltar de la cama e ir a casa para jugar con su compañerito tan cumplido y cortés. Espero que mis lectorcitos se den cuenta de que, en estado natural, todos nosotros padecemos de una caída tan grave que solamente Cristo nos puede sanar. La preciosa Biblia que llevamos a las reuniones cada domingo es una tarjeta de Dios mismo deseando "que sanes". Sencilla, gratuita y maravillosamente el Señor sanó a los niños cuando él anduvo aquí abajo. Y él es "el mismo hoy", y no olvides que él quiere que sanes. (1 Ped. 2:24.)

La tarjeta que Raúl alza ahora nos encanta. Tiene un número 9; está toda en azul y dorado, y en letras brillantes dice: "Feliz cumpleaños". "He tenido esta tarjeta por diez años", dice el dueño, y "qué fiesta era aquélla", dice el joven, contemplando los compañeros convidados, las masas maravillosas y los regios regalos recibidos aquel día. Un año parece largo tiempo para esperar otro cumpleaños, ¿no es verdad? Cuando somos niños pensamos así, pero cuando somos ya grandes, pensamos que los cumpleaños vienen con demasiada rapidez. ¿Has conocido algún niño sin cumpleaños? Claro que no: algunos tienen uno solamente cada *cuatro* años, y éste es su año, 1952, por ser año bisiesto. Voy a hacer una pregunta, lectorcito. ¿Cuántos cumpleaños por año tienes tú? ¿Has experimentado ya el nuevo nacimiento? El Salvador dice: "Os es necesario *nacer* otra vez". (Juan 3:3.) "El que tiene al Hijo, tiene la vida", dice 1 Juan 5:12. De manera que cada niño y niña que confía en Cristo tiene *dos* cumpleaños por año y la bienaventuranza de la vida eterna.

Aquí hay otra —es nuevita—, recién recibida: es una tarjeta de Pascua. Dibujada sobre ella hay una tumba vacía con la piedra revuelta, y en letras plateadas leemos: "Resucitado há, no está aquí". Oh, mis amiguitos, esta tarjeta nos habla de la victoria más grande en el mundo: la resurrección de Cristo. La Pascua nos hace recordar que la obra de la redención está consumada y la muerte vencida. La muerte de Cristo en el Calvario pagó la cuenta de nuestros pecados, y la resurrección de Cristo nos da el recibo. Alcemos la bandera para celebrar la victoria. Hace pocas semanas nuestra flamante bandera fué puesta a media asta porque había muerto un grande y noble rey de la tierra; pero la bandera de la Resurrección nunca está puesta a media asta, porque el Rey vive. "Yo sé que mi Redentor vive", y vive para *siempre*.

Raúl se pone serio al alzar otra tarjeta con tres corazoncitos. ¿Será una tarjeta de amor? ¡Ah, no!; en las de amor caben *dos* corazones no más; ¡a lo menos, debe ser así! ¿Qué será, entonces? Veremos en la próxima lección, Dios mediante.

P. M. de Jack.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 31 de julio de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) ¿Qué decían las tarjetas de Raúl?
2) 1 Ped. 2. ¿Cómo somos nosotros sanados de la enfermedad del pecado?
3) Marcos 6. ¿Por qué se entristeció el rey Herodes en la fiesta de su cumpleaños?
4) Mateo 28. ¿Qué noticias produjeron temor y gran gozo en las dos mujeres?
5) Lucas 10. ¿Quién era que el Señor dijo que vió caer del cielo como un rayo?
6) 2 Reyes 5. ¿Cómo fué sanado Naamán de su lepra?
7) Juan 3. ¿De qué manera podemos tener un segundo cumpleaños?
8) Romanos 4. ¿Para qué, dice el apóstol, fué resucitado nuestro Señor Jesucristo?

Felices augurios este mes a Margarita Teixido, Elsa McCulloch, Priscila Petrocelli, Narciso Blanco, Yolanda Flores, David Rivero, Samuel Corrado, Angela Toltis, Juan Villani, Antonio Moreno, Oscar García, Noemí Teixido y Bernardo Ebert.

El sufrimiento pocas veces hace de personas malas, buenas; pero sí consigue que las buenas sean mejores. Ser "participantes de las aflicciones de Cristo" (1 Ped. 4:13) es experiencia honrosa. Cuando se es afligido "según la voluntad de Dios", téngase por seguro que él no manda esa prueba, pero que la permite para el bien de sus queridos hijos. Para esos casos la recomendación es: "encomiéndenle sus almas, como a fiel Criador, **haciendo bien**". (1 Ped. 4:19.)

Enojarse y patalear contra el que nos ha llamado la atención a defectos es desmentirlo de boca y confirmarlo de hecho, acreditando por contorsiones que pegó en el blanco.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

CONGO BELGA

Siempre interesan las noticias de la obra entre esa gente menuda, los pigmeos de la selva africana. El hermano Spees, de Lolwa, dice: "Hemos regresado de otro viaje entre los pigmeos. Nos tocó una semana de lluvia, y hubo que cancelar algunas reuniones. Los doscientos pigmeos que acamparon a nuestro alrededor estaban acurrucados en sus pequeñas chozas construídas de hojas; no les gusta nada la lluvia. Los pigmeos que nos acompañaron representaban seis campamentos. Con cuatro de estos campamentos no hemos tenido contacto antes; son propiedad de nativos de una aldea católicorromana, e ignoraban completamente el plan divino de la salvación. Oír el evangelio fué experiencia nueva para ellos. No sabían cómo portarse. Desde nuestro regreso el cacique de la aldea católica y el cacique de los pigmeos nos han solicitado que se les haga un local para la predicación y que se envíe un maestro. Hace falta un voluntario dispuesto a ir."

NIGERIA (Africa)

Un hermano que visitaba la ciudad de Kano, en Nigeria, nos hace ver la necesidad de orar a favor de los siervos de Dios que trabajan en países donde ejerce una tremenda influencia el mahometanismo. Dice: "En Kano visitamos la famosa obra evangélica entre los leprosos, y recorrimos el hospital donde se especializa en enfermedades de los ojos. El sábado por la noche asistimos a una reunión de Juventud para Cristo, en la cual tomó la palabra en inglés un creyente africano que resultó ser el intendente del pueblo próximo. Sí, vimos a destacados cristianos; pero fuimos a la ciudad amurallada de Kano (con una población en 1946 de 98,000, que aumenta rápidamente, y donde no se permite que un solo cristiano se radique), y nos dimos cuenta de nuevo de cuán pocos son los cristianos y cuán fuerte es el antagonismo al evangelio en esa parte de Nigeria."

ITALIA

En Arezzo se bautizaron tres almas: una madre, su hija y un joven, novio de la señorita. Más tarde, en Florencia, hubo un bautismo interesante de un amigo de estudios de Mauricio. Este joven en un tiempo había sido religioso, pero la vida de la universidad le quitó toda su fe. Su madre, una católica devota, le compró una versión católica de la Biblia, con el deseo de volverlo a "su religión". Al parecer esta Biblia le hizo una fuerte impresión: la llevó a su pieza y semana tras semana la leía, y por fin se dió cuenta de que era un pecador perdido y necesitaba al Salvador. Hasta entonces, según podía recordar, nunca se había encontrado en un local evangélico; tampoco había escuchado la predicación del evangelio, ni recibido un folleto o evangelio. Recién cuando se encontró con Mauricio, poco antes que se bautizara, éste le contó de su conversión. "Pero yo también soy convertido", dijo el otro, y le relató lo que había resultado de la lectura de la Biblia. En Florencia, en su bautismo, dió un testimonio espléndido y llevó consigo varios amigos católicos, uno de los cuales demuestra mucho interés en el evangelio.

ISRAEL

Escribiendo desde Nazaret, el hermano Medrow habla de los resultados de haber ofrecido en un diario de Jerusalén los cursos bíblicos por correspondencia. Muchísimas personas respondieron a la oferta, y varias han enviado ya sus lecciones para ser corregidas. Reciben muchas cartas; y aunque no pueden hablar todavía de ninguna conversión, es evidente que algunos buscan la verdad. Nuestro hermano se pregunta si esta no resultará una de las mejores formas para alcanzar al judío. Al judío no le gusta que le vean asistiendo a reuniones, pero le agrada mucho instruírse, poseyendo sed de conocimientos y deseo de ser inteligente y experto. Esto se refiere a los árabes también. Judíos y árabes siguen los cursos bíblicos.

Nuestros hermanos visitan y predican en muchos pueblitos que en su mayoría son mahometanos. Es muy profunda la ignorancia y la oscuridad espiritual. Hay poco o nada de convicción de pecado, aunque livianamente se reconoce que todos somos pecadores. Sólo el Espíritu Santo puede redargüir de pecado.

LA LANCHA "EL MENSAJERO" — PARAGUAY

Gracias a Dios, hasta la fecha se ha podido realizar cuatro viajes con la nueva lancha "El Mensajero" por el Río Paraná. Variadas han sido las experiencias de nuestros hermanos en este servicio para el Señor, y están agradecidos a Dios por su bendición. De Asunción al norte visitaron varias fábricas de ladrillos y tejas que se encuentran sobre la costa, y en tres lugares pudieron celebrar reuniones con asistencia de cincuenta a sesenta personas cada vez. Entre otras experiencias de estos siervos de Dios, citamos la siguiente: "En la isla Palma Sola hicimos tres conferencias en tres casas puestas a nuestra disposición, y más de cien personas oyeron la palabra. Entre los más interesados hay un matrimonio anciano en cuya casa volvimos a hacer otra reunión en el último viaje. En el banco San Andrés hay numerosas casas que se extienden por varios kilómetros a lo largo de la barranca del río. Dos conferencias fueron realizadas en dos casas con buena asistencia y reverente atención al mensaje. Poco antes de nuestra visita hubo una pelea que dejó un saldo de cuatro o cinco hombres muertos y diez heridos. Tal es el fruto de la borrachera. ¡Cuánta necesidad tiene esa gente del bendito evangelio! Gracias a Dios por unos interesados entre ellos." Sigamos en oración a nuestros hermanos en sus abnegados viajes por el río.

"Dios mío, confuso y avergonzado estoy." (Esd. 9:6.) Aquí está un verdadero profeta del Señor presentándose a él con su corazón quebrantado debido a la transgresión de su pueblo. No está triste a causa de los pecados y vicios de los sectores de su ciudad conocidos públicamente por su manifiesta corrupción, sino a causa de lo que está sucediendo en las vidas y hogares del pueblo de Dios. Está hablando de aquellos que conocen la verdad: que han visto la luz pero no andan en ella. Necesitamos hombres como Esdras, que, arrodillados en la presencia de Dios, oren con motivo de la lamentable decadencia que vemos entre nosotros, y que nos muestren poderosamente, con fidelidad y valor, el camino fuera de la mundanalidad a la primitiva separación y a una nueva bendición. "Y orando Esdras y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, juntóse a él una muy grande multitud de Israel, hombres y mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran llanto." Y dijeron: "Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios". (Cap. 10:1, 2.)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

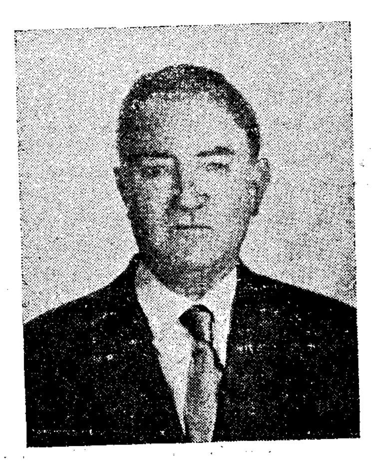
SAN RAFAEL (Mendoza)

En la bondad de Dios, nuestra jira con el coche bíblico nos ha traído al hermano Torres y el que suscribe hasta la ciudad de San Rafael, donde llegamos el viernes, 18 de abril. Ya los hermanos Romano habían expresado el deseo de que les visitáramos para colabórar por unas semanas con el grupo de creyentes en ésta. No había sido nuestro propósito trabajar en la ciudad, pero parece que el Señor lo ha dispuesto así. Habíamos traído la carpa que gentilmente nos cedió el hermano Cook. El sitio que se consiguió para instalarla se encuentra en un barrio necesitado en que no se había pensado al principio. Vemos la mano del Señor en esto, porque, a pesar de las noches un tanto frescas, hemos tenido hasta ahora buena asistencia y animadora atención. Ya hemos celebrado nueve noches de reuniones, y esperamos seguir por unas once noches más, si Dios permite. El domingo por la mañana hubo una linda reunión para niños, dirigida por nuestro hermano Romano, en la que más de setenta niños del barrio prestaron muy buena atención a la lección bíblica. Mucho se ha orado a favor de este esfuerzo, y estamos seguros de que el Señor hará que todo redunde a su gloria. Si el Señor permite, el coche permanecerá en estas provincias andinas a lo menos hasta noviembre. Hermanos, orad por la obra y los obreros por estos lados.

Reginaldo Powell.

UN TROFEO DE GRACIA

Don Francisco López Iglesias, cuya dirección actual es 148 Rua Itajai, Porto



Alegre, Brasil, es colportor que empezó su trabajo en Bahía Blanca en mayo de 1910, al poco tiempo de ser convertido (lo fué en octubre de 1908). Tiene 68 años de edad; es español; sus años de mozo y joven fueron llenos de pecado. Llegó a esta república en octubre de 1904. Fué instrumento en las manos del Señor para su conversión un colportor en Ingeniero White, razón por la cual él tiene una predilección por el colportaje. En su trabajo para el Señor ha visitado muchas localidades en las repúblicas Argentina, del Paraguay, del Uruguay y del Brasil. Nos dice que a pesar de los años que tiene trabaja hoy con tanto, o más, entusiasmo en su vocación como antes, y que Dios lo bendice. Es lector de "El Sendero del Creyente". Publicamos una foto que nos ha mandado.

Nos dice que estando en España causó mucha pena a sus padres por su mala vida; que era esclavo de muchos vicios, entre los cuales predominaban el juego y la embriaguez.

NOTAS DE LA DIRECCION

Felicitamos sinceramente a todos aquellos que en los concursos de la Sección para niños para 1951 obtuvieron clasificaciones que los han hecho acreedores a premios. Fué para la Dirección un gran placer ver una lista tan larga.

—Posiblemente algunos niños que, a pesar de sus esfuerzos, no consiguieron premios, estén algo desalentados. A éstos les recomendamos persistencia; si continúan quizás triunfen; si dejan la tarea, con seguridad no tendrán esperanza de ganar.

—¿Leyeron todos los artículos del mes de mayo? ¿Cuál les fué de mayor provecho? ¿No lo saben? Léanlos otra vez, y clasifíquenlos con puntos hasta 100. Si dos o más resultan con iguales puntos, léanlos nuevamente con el fin de desempatar.

—Con este número terminamos el primer semestre de 1952. Gracias a Dios por la ayuda que nos ha dado, proveyendo artículos, papel y los medios para pagar la publicación. El momento es oportuno para conseguir nuevos suscriptores para el segundo semestre. Estamos esperanzados en los amables agentes y en cada lector. No nos fallen.

—La semana tiene siete días, y *cada día* es una *nueva oportunidad* que el Señor nos concede para hacer una buena obra. "*Todos* los *días* nuestros" nos son dados para que al Señor "le sirvamos en santidad y en justicia delante de él". (Luc. 1:74, 75.) Al despertar mañana, preguntemos al Señor: ¿Qué haré para ti hoy?

—Esperamos que lo que lean este mes en la sección "Carrera acabada — fe guardada" anime a muchos a mayor consagración al Señor, a fin de que, si él los llevara, tengran obras que con ellos sigan. (Rev. 14:13.)

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

• El hermano don Samuel A. Williams estuvo en Villa María, F.C.N.G.B.M., en donde dirigió una serie de reuniones de evangelización el mes pasado.

• Se ausentará a Escocia en viaje de placer este mes don Juan Hay Ritchie, con su esposa e hijos. Que el Señor les conceda feliz viaje y gozosa permanencia en aquel hermoso y viejo país.

• Ha estado en Villa María el hermano Walter B. Pender, tomando una serie de reuniones de ministerio para creyentes.

• Al escribir estas líneas (mayo) continuaban ausentes de Buenos Aires los hermanos G. M. J. Lear y T. Lawrie.

• Nota. Si los hermanos que viajan del lugar de su domicilio a otras partes en el servicio del Señor nos anticipan su intención, nos será grato publicar noticias al respecto. — *La Dirección.*

• El estimado hermano don Arturo Ginnings, agente de esta revista para España, se ausentará en viaje a Inglaterra. Deseámosle feliz permanencia allí, y la bendición del Señor. Durante su ausencia atenderá la agencia de "El Sendero del Creyente" el hermano don Jorge de M. Davis.

• El hermano don Harold W. Graham y esposa se embarcarán, D.m., en viaje a Irlanda del Norte el 18 de julio próximo por el vapor "Highland Brigade". Que el Señor los acompañe.

REUNIONES DE ENSEÑANZA (Buenos Aires)

Tuvo lugar el día 12 de mayo, en la calle Brasil 1750, una reunión que, de este carácter, se viene celebrando desde el año 1936, con el fin de ayudar a hermanos sobreveedores y sus colaboradores en las iglesias de Buenos Aires y alrededores. En esta ocasión fué tra-

tado el tema: "CRISTO, EL PROFETA" por el hermano don Walter B. Pender, siendo su exposición muy acertada e interesante. Estas reuniones han sido de mucha bendición, por lo que esperamos que las de este año, cuyos temas se entrelazan entre sí, han de ser de mucho provecho.

CONFERENCIAS UNIDAS (Bs. Aires)

La Comisión que organiza estas conferencias para Buenos Aires y alrededores está preparando una conferencia para el día 9 de julio, la que se llevará a cabo en cuatro locales simultáneamente: calle Brasil 1750, Buenos Aires; calle Virgilio 436, Villa Luro; y en Quilmes y San Andrés. Rogamos las oraciones de los santos a favor de las reuniones y los que han de ministrar la palabra de Dios. Se tratarán diferentes aspectos de la iglesia.

AGENCIA EN ESPAÑA

Rogamos a nuestros estimados lectores en España tomar nota de que durante la ausencia del hermano don Arturo Ginnings, atenderá los asuntos de esta revista el hermano don Jorge de M. Davis, Carretera de Castilla 165 — 1, *El Ferrol del Caudillo,* Prov. de Coruña, a quien rogamos pagar las suscripciones de 1952 a razón de 24 pesetas por ejemplar por año.

HUMILDAD

(*Viene de página* 148)

cipio de su obediencia al Padre en que "se humilló a sí mismo".

Una vista a los eventos futuros anunciados en Apocalipsis, capítulo 5, nos muestra cuál es "aquella gloria" (Juan 17:4, 5) que el Señor tuvo y que vuelve a tomar, y nos es dable anticipar el instante glorioso cuando él solamente es hallado "digno... de tomar el libro y de abrir sus sellos". (Apoc. 5:9.) Allí se revelará en toda su plenitud la grandeza de su "nombre que es sobre todo nombre" (Filip. 2:9), y bajo el son de canciones y alabanzas (Apoc. 5:9-14) la mención del "nombre de Jesús" hará que "se doble toda rodilla". (Filip. 2:10, 11.)

En verdad que hallamos en Cristo Jesús, el Hijo del hombre, el siervo, que humildemente ocupa el último asiento del convite y que finalmente es ensalzado. El, "el Verbo" que "era Dios", volviéndose como niño para nacer en Belén es a la postre hecho "el mayor en el reino de los cielos".

Hermanos, bajo el peso de nuestra vida pasada debimos humillarnos, reconociendo nuestros pecados. Ante la grandeza del amor divino que tuvo su expresión sublime en la humillación de Cristo hemos rendido nuestros corazones. ¿Y ante el inigualado ejemplo de su humildad hemos aprendido de él? ¡Quiera el Señor darnos su poder para dar respuesta a su deseo: "aprended de mí"!

¿Sientes momentos de tedio? Lee, entonces, el Salmo 77 y cual el cantor de esa pieza, "acuérdate": acuérdate de Dios (v. 3); acuérdate, medita e inquiere (v. 6); acuérdate, haciendo memoria de las maravillas antiguas de Jehová (v. 11), y con toda seguridad huirá el tedio y sabrás, como ha sido dicho, que la "memoria nos ha sido dada para que tengamos rosas a lo largo del camino".

El Sendero del Creyente

Año XLIII Julio de 1952 Nº 7

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

CONMEMORACIONES PATRIOTICAS

El 9 de julio — fiesta de la patria — ha de ser recordado con el entusiasmo acostumbrado, puesto que se trata de un hecho magno y que rememora la proclamación de nuestra independencia, realizada en la provincia de Tucumán, cuando, congregados en asamblea, los representantes de las provincias unidas así lo acordaron. Ha sido un hecho de trascendencia grandiosa para nuestra querida Nación Argentina, y aunque han pasado años, han quedado siempre frescos los recuerdos imborrables del acontecimiento, que con toda razón y justicia se conmemoran. Nuestra generación goza de los beneficios de esa independencia sin haber participado en los hechos, y, como una contribución, con todo amor y cariño se acuerda de aquellos grandes hombres que supieron sacrificar todo y hasta derramar su sangre para conseguir tan felices resultados. Como vía de comparación hasta donde es posible, el creyente lleva sus pensamientos a los también nobles y generosos cristianos que en todas las épocas han sabido luchar con verdadero denuedo por la gloriosa causa de nuestro bendito Salvador, el Señor Jesucristo, y así recordamos a los que en la época del obscurantismo y posteriormente también han luchado sin otras armas que la verdad de Dios y han logrado los grandes beneficios espirituales de que hoy gozamos. El capítulo 11 de Hebreos nos relata de aquellos que han quedado registrados en las Sagradas Escrituras; pero quisiéramos mencioanr especialmente a los apóstoles Pedro y Juan y Pablo, que, dirigidos por el Espíritu Santo, hicieron tanto en la época de la iglesia primitiva, dejándonos páginas tan hermosas para nuestra consideración, estímulo y prosecución en la obra del Señor. Con verdadero celo de Dios y abnegación hasta el sacrificio de sus propias vidas no cesaron de glorificar a Dios y de hacer, en esos tiempos de tanta oposición y sufrimiento, la proclamación de las verdades divinas para la edificación del pueblo del Señor y para la conversión de las almas. Pero por encima de todos los sacrificios de ellos (los apóstoles y los cristianos de todas las épocas), está el sacrificio único de nuestro Señor Jesucristo, que tiene alcances incalculables por sus proporciones tan vastas, puesto que beneficia a "todo linaje y lengua y pueblo y nación". (Apoc. 5: 9.) Jesús es quien, "siendo rico, se hizo pobre, para que por su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos", y lo hizo de su propia y espontánea voluntad. ¡Glorioso y bendito Salvador que "padeció una vez... el justo por nosotros los injustos, para llevarnos a Dios" (I Ped. 3:18), habiendo logrado su propósito ampliamente! A nosotros nos toca el privilegio y el gran placer de recordarle y seguir en sus pisadas.

EL INVIERNO

Hemos llegado a esta estación del año, y tenemos que desafiar al frío intenso que suele hacer, a fin de cumplir con nues-

Enoc y Elías -- Un Contraste

por Roberto Hogg

Durante el transcurso de seis milenios de la historia humana, Enoc y Elías eran los únicos hombres que gozaron de la experiencia inaudita y milagrosa de verse trasladados por el aire a través de la estratósfera hasta el cielo. Ese milagro desafiaba la intervención de la ciencia humana o cualquier forma de transporte. Enoc y Elías fueron llevados a la presencia inmediata de Dios en el cielo sin morir.

Un hecho tan trascendental merece nuestro detenido estudio, pues encierra lecciones provechosas y prácticas para cada hijo de Dios. No se trata de un acontecimiento en la esfera espiritual que no tenga ninguna relación con la vida material del verdadero cristiano.

Si bien es cierto que hace alrededor de 5.500 años desde que el profeta Enoc fué trasladado al cielo vivo, y hace tres mil años que Elías fué llevado en un torbellino al cielo, la esperanza del creyente en Cristo es la de ser arrebatado en las nubes a recibir al Señor en su próxima venida para reclamar a su iglesia, según 1 Tesalonicenses 4:13-18.

"Todos ciertamente no dormiremos (vale decir, no moriremos), mas todos seremos transformados." (1 Corintios 15:51, 52.)

Además de lo notable del acontecimiento mismo, nos llama la

---

tros deberes en todo orden. Después del diluvio, Jehová Dios declaró: "Todavía serán todos los tiempos de la tierra: la sementera y la siega, y el *frío* y el calor, verano e invierno" (Gén. 8:22), y así está sucediendo hasta que el Señor disponga otra cosa. Esta época invernal tiene para nosotros lecciones provechosas. Contra el frío natural se recomienda el *alimento* sano y nutritivo; la *actividad* para que el cuerpo entre en calor, y otras muchas reglas; pero nos detendremos, trasladándolo a lo espiritual en estos dos importantes motivos: Alimento y actividad. El alma debe nutrirse con la palabra de Dios, que es verdadero pan para ella. Si así no se hace, el alma se desnutre, se debilita, y finalmente queda sin fuerzas a merced del enemigo; en cambio, bien alimentada con "toda palabra que sale de la boca de Dios", no dejará de cumplir con sus deberes ante Dios y los hombres. Da pena ver muchas veces las reuniones diezmadas por efectos, según se atribuye, del tiempo: lluvias, fríos, etcétera. ¿Será en realidad ese el motivo? Posiblemente la falta de la alimentación de la palabra, que es vida, sea el motivo, porque si se ha podido cumplir con las obligaciones ante nuestros patronos, con más razón debemos hacerlo para el Señor. Los discípulos en el camino de Emmaús podrían inspirarnos algo. Caminaban desganados; hacía frío, pero después de aquella compañía con el Señor, todo se cambió, y podían preguntarse: "¿No ardía nuestro corazón?". Sí, el contacto con el Señor hace desaparecer el frío, y nos mueve a una provechosa actividad. Quiera el Señor animarnos y ayudarnos para que no dejemos de congregarnos con él, de alimentarnos con su doctrina, y luego seremos cristianos activos para el Señor y su obra.

atención que ciertas diferencias existían en las condiciones familiares, los caracteres y las obras de los dos únicos seres humanos que han gozado de tal experiencia.

I. Primeramente, notemos un *contraste en cuanto al nacimiento de cada uno.* Se halla la genealogía de Enoc en el capítulo 5 de Génesis, donde se registran los nombres de siete de sus antepasados. Sabemos, pues, cómo se llamaban el padre, el abuelo y otros antecesores de Enoc. Además, dos de los pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencias a Enoc, mencionan su familia: véase Lucas 3:37; Judas 14.

De Elías, "el personaje más destacado y romántico que apareció en Israel", se dice sencillamente: "Elías el Thisbita, que era de los moradores de Galaad", y nada se nos dice de sus ascendientes. (Véase 1 Reyes 17:1.) Se encuentran treinta referencias a Elías en el Nuevo Testamento sin decirnos nada de su familia.

Las genealogías de los reyes y sacerdotes de Israel están registradas debidamente en las Sagradas Escrituras. ¿Por qué, pues, tenemos la genealogía de Enoc, y no la de Elías, en la Biblia? ¿Acaso será para mostrarnos la importancia de la vida y testimonio de un hombre que agrada a Dios fiel y constantemente, sin ocupar ningún puesto oficial?

II. Otro contraste que se puede notar, se ve en los *caracteres distintos de Enoc y Elías.* Aquél no fué distinguido por ninguna hazaña que llamara la atención del público. Era un padre de familia que procuraba sin duda criar a sus hijos en el temor de Dios. (Génesis 5:21-24.) Su distinción principal como hombre de temple tranquilo fué el "caminar con Dios" (Génesis 5:26) y "agradar a Dios". (Hebreos 11:5.) ¡Qué testimonio precioso! Lo que ningún ángel puede sobrepasar, era lo que Enoc poseía: el "espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios". (1 Ped. 3:4.)

Elías, por el contrario, era un hombre dinámico, de espíritu ferviente y carácter esforzado. No podía callarse frente a la descarada idolatría de su época. Aun se atrevió a acusar al rey Achâb de haber dejado los mandamientos de Jehová para seguir y apoyar el culto abominable del ídolo Baal.

III. *Las obras de Elías en favor del culto de Jehová eran muy distintas a las de Enoc.* Este no hizo ninguna obra importante según el parecer del mundo. Andar con Dios y agradarle no merecería el elogio de la gente mundana en la época de Enoc, como no lo hace en el siglo presente.

Elías apareció repentinamente en la historia como en un torbellino, vivió como en un torbellino y fué literalmente llevado al cielo en un torbellino.

Para dar una prueba palpable de que Jehová es el Dios vivo y verdadero, quien contesta las oraciones de los que confían en él y le rinden la adoración sincera, Elías desafió a los sacerdotes de

Baal, exigiendo una señal visible de que éste podía responder a las plegarias de sus adoradores.

Elías por su parte empleó la misma prueba de apelar al Dios verdadero para que enviara fuego del cielo para consumir el buey ofrecido a él en sacrificio. La prueba resultó un triunfo completo para Jehová, y Baal el ídolo quedó mudo e impotente.

La vida y obra de Enoc ocupan siete versículos conteniendo 140 palabras de las Sagradas Escrituras, inclusive la única profecía de él que ha sido conservada para nosotros. (Véase Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5; Judas 14, 15.)

Es algo notable que ninguna profecía de Enoc fué publicada (que sepamos) hasta unos 3.000 años después que el profeta hubiese sido trasladado al cielo.

Elías no escribió ninguna de sus profecías; a lo menos, no hay muestra de ellas preservada en la Biblia. La carrera de Elías está relatada en cinco capítulos del Antiguo Testamento, además de treinta referencias en el Nuevo Testamento.

Al examinar el contraste entre el carácter y la obra de los dos únicos seres humanos que fueron escogidos para gozar de un privilegio tan elevado, podemos trazar la soberanía divina.

Vemos a la vez la justicia de Dios revelada por reconocer y premiar la fidelidad de Enoc, igualmente con la de Elías a despecho de la diferencia y al parecer nuestro la importancia relativa de sus obras.

Otro atributo de Dios que se despliega, es su omnipotencia al suspender una de las leyes naturales para efectuar un incidente sobrenatural.

La segunda venida de Jesucristo para arrebatar al cielo, sin la intervención de la muerte, a todos los que confían en él, no obedecerá a ninguna ley que rige en la naturaleza.

De la manera que Enoc y Elías fueron llevados al cielo literal y corporalmente, así también los que pertenecen al Señor Jesucristo por la fe serán arrebatados.

¿Qué significa, pues, para nosotros ese hecho trascendental? ¿Acaso es meramente una parte de la doctrina que profesamos creer? ¿O esperamos con ansia el hecho que se verificará literalmente según el mensaje de los dos varones en vestidos blancos, quienes dijeron: "Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"? (Hechos 1:9-11.)

Y "este mismo Jesús" nos dice desde el cielo: "He aquí vengo presto... Ciertamente vengo en breve". Que contestamos: "Amén, sea así. Ven, Señor Jesús". (Apocalipsis 22:7, 12, 20.)

"No sirve de mucho hacer una oración en la mañana y vivir el resto del día como un bárbaro. La verdadera oración es una manera de vivir; la vida más veraz es literalmente una manera de orar."

CUERDAS DE AMOR

por Daniel Somoza (h.)

En Oseas hay un asunto que nos concierne tanto como a Israel en la antigüedad: el desamor motivado por el olvido. Jehová les recuerda allí con ternura todo lo que había hecho por ellos, y cuán pronto se habían olvidado de él. Si damos muy poca ingerencia a Dios en la vida, nos hallaremos como Israel; pues al despreciar la guía y protección divinas, nos privamos del sentido de su presencia y ayuda. (Véase Salmo 103:2.)

A pesar del proceder de Israel, Dios los había: 1) *Amado*, pues siendo muchacho Israel era ignorante, débil, incapaz de retribuir debidamente el amor de Dios; pero esto no era un impedimento para que Dios manifestara ampliamente su amor para con él. 2) *Librado*, con liberación de la opresión, de la esclavitud, del dolor; pero esto tampoco había movido sus corazones; 3) *Enseñado*: con divina paciencia y cuidado los había conducido y enseñado; pero tampoco hubo retribución de amor; 4) *Atraído*: sí, con cuerdas, pero no como las que se colocan a las bestias para que sigan la voluntad del amo, y tampoco con cadenas para que se viesen obligados a obrar contra su voluntad, sino con las cuerdas que deberían haber sido las más efectivas de todas, las del amor.

No sólo con Israel ha usado el Señor de tanta paciencia y cuidado, de tanto amor. Hoy usa de sus cuerdas de amor para mantenernos unidos a él. He aquí algunas de ellas:

1) *La palabra de verdad, que testifica de su amor.* El corazón del creyente se llena de seguridad para el presente y el futuro al leer en el evangelio que: "habiendo amado a los suyos... amólos hasta el fin". Su amor es nuestra esperanza, y sólo debemos internarnos en él para conocer algo de lo que realmente es. Es un amor que se hace presente hasta nuestra necesidad más extrema, y se manifiesta hasta lo sumo de su gracia.

En esta cuerda poderosa de amor, la **palabra de Dios,** encontramos revelado **que *el amor del Señor es divino por naturaleza.*** Moody dijo que si él tan sólo hubiese podido hacer comprender a los hombres el verdadero sentido de las palabras de Juan: "Dios es amor", hubiera adoptado ese único texto y hubiera ido por todo el mundo proclamando la gloriosa verdad que en él se halla contenida.

El amor del Señor es también *eterno por su carácter.* En Juan 17:23 leemos en la oración del Señor: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado". ¡A qué humillación de corazón debería llevarnos la meditación de estas admirables palabras! En ningún corazón cabe duda de que el Padre ama al Hijo, y esto tampoco nos puede causar sorpresa, ya que el Señor fué obediente hasta la muerte de la cruz. Pero lo que sí mueve, o debería mover, nuestros corazones, es el hecho portentoso de que el Padre nos ama como ama al Hijo; y porque su amor es eterno cual él lo es, nos soporta (Jer. 31:3) en todas nuestras faltas e iniquidades.

Además, podemos ver que ese amor es *constante en su afecto.* Leemos en Cantares: "Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos". Spurgeon, comentando Cantares 3:4, dice: "Yo, un ser de la tierra, hallé al Señor de la gloria; yo, un esclavo del pecado, encontré al gran Redentor; yo, un hijo de las tinieblas, hallé la Luz del mundo; yo, el más miserable de los perdidos, encontré a mi Salvador y Señor; yo, un desamparado, hallé a mi amante Amigo. Buscad vosotros también, y él será hallado de vosotros". Cuando hayamos hallado al Señor y hayamos andado con él por años, la constancia de su afecto no nos sorprenderá.

2) *La vida del Señor, que es un despliegue de amor.* Muchas veces, al leer los evangelios, nos encontramos con esa característica actitud del Señor: teniendo misericordia o compasión de las gentes, que es una de las manifestaciones del amor.

De estos relatos podemos entender que no hay necesidad, por grande que sea, que el amor del Señor no pueda suplir. Alguna vez, leyendo la primera epístola a los corintios, habremos notado que al llegar al capítulo 13, se produce un cambio notable en el tema del apóstol. Había escrito con detención, con fervor, acerca de cosas que causaban disensiones, contiendas, rivalidades, divisiones, y sorpresivamente hizo el elogio del amor, como queriendo decirles: "Hermanos, muchos asuntos os dividen, os hacen rivales, causan disensión y contienda y os apartan de la verdad que es en Cristo Jesús. Si tuvierais la mayor de las gracias, el amor de Cristo morando en vuestros corazones, todo eso tendría cabal solución". El Señor mira sobre nosotros, y busca que su amor more en nuestros corazones. Entonces, se esclarecerá el entendimiento, se apaciguarán los espíritus irritados, se balanceará el juicio, se provocará paciencia, se quitarán egoísmos, se hará que personas de opuestos temperamentos, modos de vista y condición social puedan trabajar en armonía. El amor al Señor y a los hermanos es una de las más sentidas necesidades en las iglesias en nuestros días.

Podemos entender también que no hay dolencia que el amor del Señor no pueda suavizar o curar. Las palabras del leproso de Mar. 1:40 son de mucha más actualidad de lo que a veces pensamos. Aquel hombre se dió cuenta de su necesidad, de su dependencia de la voluntad del Señor, y fué entonces cuando el milagro fué obrado y el amor del Señor fué demostrado una vez más. Nuestro mal reside en lo interno, y bien podría llamarse: amor al mundo, ansiedad por la vida, desapego a la palabra de Dios, falta de oración y otras más. Acudamos al Señor, suplicándole con intensidad de deseo que nos limpie de nuestro mal, y él hará.

No hay ansiedad o dolor que el amor del Señor no pueda quitar; no hay angustia que su amor no pueda aliviar o confortar; no hay poder del maligno que su amor no pueda eliminar.

3) *La cruz de Cristo, que confirma su amor.* La cruz ocupa el lugar preeminente en la vida del Señor. Bajó a este mundo para morir en ella, confirmando su amor para con nosotros al ofrecerse voluntariamente por nuestros pecados. La cruz no es un mero incidente en la vida del Señor; es lo más importante en ella, ya que sin el derramamiento de su sangre no habría salvación.

Cuando miramos a la cruz, toda la persona del Señor Jesucristo nos habla de su amor: amor en substitución y sufrimientos vicarios. Allí por la fe podemos ver su corazón de amor que sangra por limpiarnos de nuestros pecados. Sus manos de amor han sido horadadas; esas benditas manos que se extendieron en bendición sobre multitudes están así para curarnos a nosotros. "Por su llaga fuimos nosotros curados." Contemplamos esos benditos pies de amor de nuestro Señor clavados por librarnos a nosotros. Su costado de amor ha sido traspasado por la lanza, y de él ha salido sangre y agua que traen así la seguridad de un sacrificio consumado. Si pudiéramos ver su espalda de amor, contemplaríamos que ha sido lacerada por el látigo, y ello por afirmarnos más y más de su pasión por nuestras almas. Los labios de amor del Señor están resecos, pero no por maldecir, sino por bendecir a los que se habían constituído en sus enemigos. No solamente rogó al Padre que no les imputara ese pecado, mas en camino al Calvario tenía palabras de consuelo para las mujeres, y aun en la cruz todas sus palabras fueron para bendición. Su lengua de amor está sedienta por calmarnos a nosotros, y su cabeza de amor llena de espinas, para que un día nuestras sienes puedan ser coronadas de gloria. No hay, pues, lugar que nos hable con tanta intensidad del amor del Señor como el Calvario.

¡Con qué poderosos lazos de amor el Señor quiere tenernos unidos a él! La misma escudriñadora pregunta "¿me amas?" que el Señor hizo a Pedro, nos es formulada a nosotros, y no siempre nuestra respuesta sincera puede ser que le amamos sobre todas las cosas; porque si en verdad amáramos así al Señor:

a) *Le buscaríamos con más intensidad.* María fué muy de mañana al sepulcro. Mostró así un profundo amor al Señor. Nosotros tenemos maneras mediante las cuales podemos ver si buscamos al Señor con intensidad: la oración, la lectura de su palabra, que nos ayudan a conocer su voluntad.

b) *Le confesaríamos más resueltamente.* Hay una bendita promesa del Señor, y la encontramos en Mateo 10:32: "Cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos". Si es que necesitamos de algún aliciente para hablar del Señor, allí lo tenemos, y cuán glorioso es.

c) *Le serviríamos con decisión.* "Todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no a los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia; porque al Señor Cristo servís." (Col. 3:23, 24.) Si el motivo de nuestro servicio es amor al Señor, luego esperemos de él, y no de los hombres, la recompensa.

d) *Nos sacrificaríamos por él.* Si hubiera en nuestra vida cosas que anteponemos al amor del Señor, roguémosle que sean quitadas, y estemos dispuestos a vivir alejados de ellas.

Quiera el Señor que las palabras de Juan puedan ser las nuestras también: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero".

FIGURAS DE CRISTO

7) MOISES

por Andrés Stenhouse

El autor de la Epístola a los Hebreos nos invita a considerar al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús, aludiendo evidentemente al hecho de que Cristo combina en su propia persona los dos oficios desempeñados bajo la antigua dispensación por Moisés y Aarón respectivamente. Considerado en cualquiera de sus oficios, el Señor es siempre infinitamente superior a aquellos que le prefiguraban en el sistema mosaico, y no es menos cierto esto aun con respecto a Moisés mismo. Pero este gran siervo de Dios, a pesar de sus limitaciones, nos ayuda a comprender mejor cuán perfecta es la actuación de nuestro gran Apóstol, Mediador y Abogado.

A la edad de cuarenta años, "le vino voluntad de visitar a sus hermanos", los esclavos hebreos, después de haber vivido en el lujo del palacio real egipcio; interviniendo a favor de sus hermanos oprimidos, sin que esa intervención fuese comprendida o apreciada. Circunstancia ésta que nos recuerda cómo el Salvador "vino a

lo suyo, y los suyos no le recibieron". En el caso de Moisés, la intervención fué prematura, y él tuvo que aprender, en la soledad del desierto, a esperar la dirección de Dios. No así nuestro adorable Señor, pues él vino "en el cumplimiento del tiempo", y cada uno de sus actos estuvo sujeto a la dirección del Espíritu Santo en cuanto a tiempo, lugar y todo. (Véase Juan 7:3-6.)

Moisés es figura de Cristo cuando actúa delante de Faraón, exhibiendo el poder divino en oposición a todo el poder de Satanás, y luego al sacar a su pueblo de Egipto. Mayor, infinitamente mayor, es la redención que Cristo efectuó a favor nuestro, "librándonos de este presente siglo malo", y poniéndonos en relación con Dios para adorarle y servirle. Sólo la muerte del Señor (simbolizada en las aguas del Mar Rojo) pudo proveernos una vía de escape del mundo condenado y un motivo para elevar a Dios nuestra primera canción de alabanza.

En su larga peregrinación a través del desierto en demanda de la tierra de promisión, los israelitas provocaron muchas veces a su gran líder, y en tales ocasiones se ve momentáneamente la humana flaqueza de éste al encenderse en ira por causa de sus murmuraciones y rebeldía. Pero ¡cuán edificante es verle luego asumir el rol de intercesor a favor de ese mismo pueblo! Tan íntimamente se identifica con ellos que puede pedir a Jehová que le borre a él de su libro si no hay perdón para el pueblo. Nuestro Señor, "en los días de su carne", soportó una "tan grande contradicción de pecadores contra sí mismo", pero ¿cuánto no ha tenido que sufrir también por causa de la incomprensión, carnalidad, murmuración y aun rebeldía de su propio pueblo redimido? Y ¿cuánto debemos a su fiel intercesión delante del Padre en tales circunstancias?

Moisés es mencionado en la Epístola a los Hebreos como figura de Cristo en dos aspectos principales. Era el mediador del antiguo pacto, como Cristo lo es del nuevo. Como mediador Moisés recibió comunicaciones, y una ley, de parte de Dios, para entregarlas al pueblo. Pero Cristo, en un sentido superlativo, se ha presentado para dar testimonio de la palabra de Dios. Para esto vino al mundo, según dijo a Pilato, "para dar testimonio a la verdad". Y en relación con su propio pueblo dió aquella palabra que todos debemos estimar como su propia ley, más espiritual y más elevada, como norma de conducta, que la ley de Moisés. (Véase Mateo 5:21, 22, etcétera.)

Pero la mediación del pacto no consistía, para Cristo, tan sólo en la comunicación de sus términos o condiciones. El primer pacto era pacto de obras, dependiendo de la obediencia del pueblo, y el deber de Moisés se cumplió al entregar fielmente los términos precisos de la ley, con sus promesas y amenazas acompañantes. No así en el

caso del Mediador nuestro, quien debió derramar su preciosa sangre, para legarnos luego todos los beneficios y frutos de aquel acto suyo de obediencia perfecta. Ni Moisés, ni nadie más, pudo ser mediador de un pacto semejante.

La Epístola a los Hebreos también nos habla de la comparación entre Moisés y Cristo en relación con la casa de Dios. Moisés fué fiel en su administración de la casa de Dios como siervo, siendo la casa de Dios entonces aquel tabernáculo levantado en el desierto. Fué fiel en la construcción de aquella casa, haciendo todo conforme al dechado que le fué mostrado en el monte. Y fué fiel en la administración de todo el servicio relacionado con ella. Tuvo gran celo por la santidad y el honor de la casa de Dios; pero de Cristo está escrito que el celo le consumió.

En la dispensación actual, nosotros (la iglesia) *somos* la casa de Dios (Heb. 3:6), y en la administración de esta casa Cristo (no como siervo, sino como Hijo sobre su propia casa) es fiel. El es quien edifica la casa, que corresponde en todas sus glorias y virtudes a los rasgos simbólicos del tabernáculo. Y es él que administra la iglesia, por su Espíritu, de tal manera que es mantenida en condiciones de santidad y eficacia.

Moisés sabía que después de su muerte los hijos de Israel se volverían rebeldes y se olvidarían de todos sus sabios y fieles consejos, pero pudo anunciar que en un tiempo futuro Dios les iba a levantar "profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo", y agregó: "a él oiréis". En el cumplimiento del tiempo se presentó ese Profeta, el mismo Hijo de Dios: el perfecto exponente de toda la voluntad de Dios, y el único capaz de hacerla cumplir.

En todo esto vemos la gloria mayor de Cristo: como Apóstol y Profeta, Legislador, Intercesor, Mediador del pacto, y como Edificador y Administrador de la casa de Dios. ¡Que la consideración de estas cosas nos ayude a apreciarle mucho más que hasta ahora!

FLORILEGIO

- "Las querellas nacen del deseo de querellar; y el que tiene rabia, da la rabia a otros." — **Carlyle.**
- "De las malas cosas que afligen a la humanidad", dice un autor, "seguramente la peor es el mal humor."
- "Empero grande granjería es la piedad con contentamiento." (1 Tim. 6:6.)
- "Déjate de la ira, y depón el enojo: no te excites en manera alguna a hacer lo malo." (Sal. 37:8.)
- Para los japoneses, se dice, un hombre que cede a la cólera y se excede en palabras es proscripto de la sociedad, maldecido y odiado por los suyos.
- Cuando, al tratar determinados asuntos, una de las partes se enoja o se porta indignamente, digámosle: "Aplacemos este negocio para otro día"; "no tratemos con quien no es dueño de sí".
- Una recomendación dada en favor de la iglesia en Efeso es: "Has sufrido y has tenido paciencia". (Rev. 2:3.) "La paciencia os es necesaria."

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

ELEONORA FANNY BOYD DE MILLS (La Unión, Montevideo)

En el número de mayo próximo pasado escribí que "el dueño de la vida es Dios, y por eso siempre diariamente debe ser ofrendada a él por fe en Cristo". Además, que en su sabiduría él permite que algunos disfruten de largos años aquí, mientras que otros mueren jóvenes. Nuestra estimada hermana consagró su alma y vida al Señor desde muy joven, anduvo con Dios y el 6 de febrero de este año, repentinamente durante el almuerzo, desapareció, porque la llevó Dios (Gén. 5:24), quedando aquí sólo su cuerpo para esperar el día glorioso de la primera resurrección.

Eleonora Fanny nació en Wellington, Nueva Zelandia, el 15 de julio de 1901, y fué convertida a los siete u ocho años de edad. Cuando la llevó Dios, tenía cincuenta años cumplidos, y de ellos cerca de treinta fueron dedicados a la obra misionera en las repúblicas Argentina y del Uruguay. Por primera vez llegó a Buenos Aires con su mamá y padrastro, el señor Packham, en 1909. Regresaron a su país de origen en 1914. El señor Packham falleció allí en 1915, y algunos años más tarde la viuda y su hija Eleonora vinieron nuevamente a ésta como misioneras; era en 1922. Doña Eleonora trabajó en esa época en la iglesia de Sáenz Peña, hasta contraer matrimonio con el hermano don Tomás A. Mills en 1923, y entonces se radicaron en Las Piedras, Uruguay, acompañándolos la viuda de Packham.

Como resultado de la obra para el Señor en aquella localidad, se formó una iglesia. Estuvieron allí cerca de ocho años, y habiendo enfermado la hermana Packham, los esposos Mills la acompañaron a Nueva Zelandia. Era el año 1930.

Don Tomás y su esposa regresaron a Montevideo al poco tiempo y se ubicaron en La Teja, donde estuvieron sirviendo al Señor durante doce años (con éxito), mudándose luego al distrito de La Unión (Montevideo), y se identificaron con la iglesia allí, que se reúne en la calle Comercio, en la cual está el hermano don Aldo Tosi, y donde por muchos años estuvo la hermana doña Rebeca B. Vda. de George, fallecida también en febrero de este año.

En 1946 doña Eleonora, con su hija menor, fué a Nueva Zelandia a visitar a su mamá, que la sobrevive y tiene 78 años de edad; escribe continuamente a los suyos (don Víctor Boyd es hijo de ella), interesándose en la obra del Señor en estos países.

Durante algunos años nuestra hermana no gozaba de salud robusta, pero los médicos que la asistían no le atribuían importancia a sus dolencias; creen que el deceso fué causado por haberse roto una arteria. No obstante su debilidad, dirigía una clase para niñas y señoritas, y además tomaba su parte en reuniones para mujeres, gozando en ambas labores la bendición del Señor; era muy querida por las jóvenes y hermanas. La tranquilidad de su espíritu, la paz interna que reflejábase en sus conversaciones y actos, el discernimiento de problemas que afectan a las jóvenes y hermanas, su consagración al Señor y devoción a la obra formaban un acervo espiritual que la hacía acreedora a la mayor estima de quienes la conocían y trataban; además, la experiencia adquirida en la escuela de la obra misionera entre hermanas y personas no convertidas la constituían en consejera de no poco valor, tanto en cuestiones familiares como en asuntos cristianos y espirituales; su propia calma inspiraba la mayor confianza.

La iglesia en La Unión (Montevideo) ha perdido un miembro que se ha destacado por una vida dócil y virtuosa y un testimonio intachable, prendas que son de valor en la asamblea; y don Tomás y los hijos (dos mujeres y un varón) han sido privados de esposa y madre inolvidable. Pero los creyentes no se entristecen como aquellos que no tienen esperanza, sino que, resignados, esperan el día cuando los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tes. 4:13, 16), y miran confiados a un futuro seguro

cuando todos "estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17), donde no habrá más separación.

"Durmiendo en él, en santa paz,
Ya nuestra hermana ve su faz,
Viviendo en refulgente luz
En compañía de Jesús."

Geo. H. French.

REBECA BEST DE GEORGE (La Unión, Montevideo)

Doña Rebeca de George llegó al Uruguay en el año 1906, trasladándose a la Argentina en el año 1911, para regresar nuevamente en julio de 1914, radicándose en el distrito de La Unión.

Entre sus muchas actividades, las que tradujeron su amor y obediencia a su Señor, como asimismo el interés por la salvación de las almas, debemos destacar para la gloria del Señor, y como sincero homenaje a su memoria, su múltiple obra realizada, ya entre los niños o con las señoras y en la visitación a los creyentes, y con mucho interés a los enfermos en los hospitales.

En los primeros años de su residencia en Montevideo, colaboró en el testimonio levantado en el barrio centro de la ciudad. Quizá por el año 1914 fué cuando inició en forma infatigable sus actividades en el distrito de La Unión, ocupándose en la primera escuela dominical de ese lugar, siendo acompañada por su muy apreciado esposo don Leonardo George, ya con el Señor. Las clases se celebraban en una habitación del hogar de los muy recordados esposos Constable, quienes iniciaron el testimonio allí, por el año 1905.

Al mismo tiempo que se ocupaba con los niños, también lo hacía con las señoras, celebrando reuniones en su domicilio, las que continuaron por mucho tiempo. Hubo convertidos en esas reuniones, y algunas de esas creyentes encaminaron a sus hijos por el mismo sendero en que fueron ellas guiadas, y hoy hombres continúan contribuyendo al testimonio que en otrora se inició. A esta actividad se unía la de su apoyo a la obra del barrio del Centro, a la vez que extendía su esfera de acción con el trabajo de la visitación.

Una vez que enviudó, se congregó definitivamente con los hermanos de La Unión, contribuyendo eficazmente con todos sus dones, sus energías, su corazón, en el testimonio allí existente, asistiendo a los santos en todas formas y ocupándose, como se ha dicho, entre otras de sus actividades, en la visitación en los hospitales, en particular en el hospital de tuberculosos, donde por muchos años llevó tanto el consuelo espiritual como el alivio a las necesidades físicas a muchos de los enfermos hospitalizados en ese nosocomio: obra de amor que fué complementada con testificarles de la necesidad de un Salvador; esfuerzo proseguido por tiempo, hasta que sus fuerzas decayeron para siempre.

Practicó también la hospitalidad, recibiendo en su casa a muchos hermanos visitantes y abriendo su acogedor hogar a varias personas, algunas de ese hospital a que nos referimos, personas que convivieron con ella por años, a las que prodigó, como a todos, sus tiernos y atentos cuidados cristianos.

Muchas fueron las almas bendecidas por su contacto con ella, y muchos los corazones que hoy sienten la partida de nuestra querida hermana.

Su testimonio de creyente fiel pudo también ser apreciado en el período de su incurable enfermedad, donde en todo momento demostró una ejemplar resignación a la voluntad del Todopoderoso, manifestando una firme esperanza, sufriendo con fortaleza espiritual las alternativas de esa cruel dolencia, y poniendo además en pronunciado relieve la confianza en el Señor, a quien honró hasta el último momento de su vida.

Los creyentes de Montevideo, especialmente los de la asamblea que se reúne en La Unión, han experimentado sensiblemente el vacío dejado por ella al ser llamada a la patria celestial, donde ya reposa de sus trabajos y fatigas, y elevan acciones de gracias al Señor por su fiel sierva, que cumplió con tanta dedicación su cometido, como por la fecunda obra de la siembra de la Palabra de Vida que efectuó en su tránsito por este mundo.

Concluimos estas líneas creyendo haber cumplido con un deber de conciencia, esperando a la vez que sea esto un motivo más para que el Señor de la gloria sea honrado por una vida más santa y esforzada de parte de aquellos que tuvieron el privilegio de haber conocido a doña Rebeca y tratado con ella.

Llena de días y buenas obras pasó a la presencia del Señor el 22 de febrero de 1952.

Aldo Tosi.

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

7) ROMPER EL PAN (Cena del Señor)

Por Gordon M. Airth

El partimiento del pan (Hechos 2:42), la comunión (1 Cor. 10:16), la mesa del Señor (1 Cor. 10:21) y la cena del Señor (1 Cor. 11:20) son diversos términos que las Sagradas Escrituras dan a la más importante, más espiritual y más preciosa reunión de todas cuantas celebra la iglesia de Cristo. Más que ninguna otra, esta reunión tiene

AUTORIDAD ESCRITURAL,

pues se menciona su *comienzo* en los Evangelios según Mateo, Marcos y Lucas, su *continuación* en Los Hechos y su *carácter* en la 1ª Epístola a los Corintios. Los Evangelios declaran que fué *el Señor mismo* quien instituyó esta fiesta de amor. (Mat. 26:26-29; Mar. 14:22-25; Luc. 22:19-20.) Y tan importante fué esta reunión, que el Señor desde el cielo dió a su siervo Pablo una revelación especial tocante a ella para comunicar a su iglesia en la tierra. (1 Cor. 11:23.) De esta manera el Señor recalcó su autoridad como la Cabeza de la iglesia (Efes. 1:22), y todo creyente leal y fiel obedecerá espontánea y alegremente a su mandato: "Haced esto en memoria de mí".

La asistencia a esta reunión sagrada es

NUESTRO DEBER INELUDIBLE.

Los Hechos 20:7 demuestra que en los tiempos apostólicos los discípulos solían juntarse para partir el pan en obediencia a aquel mandato; que acostumbraban juntarse para este fin el primer día de la semana, y que esta reunión era tan importante y tan apreciada por el apóstol Pablo y sus coadjutores que, al parecer, postergaron su salida de Troas a fin de poder celebrarla con sus hermanos allí. A través de los siglos llegan hasta nosotros aquellas palabras conmovedoras que nuestro amado Salvador pronunció "la noche que fué entregado". (1 Cor. 11:23.) ¡Solemne noche, que realzó la solemnidad de aquel mandato: "Haced esto en memoria de mí"! "Si me amáis", dice el Señor, "guardad mis mandamientos". (Juan 14·15.). Si amamos al Señor, luego guardaremos su palabra respecto a esta fiesta de amor en la cual él se manifiesta a los suyos de una manera especial. (Juan 14:21.) Es una cita de honor, es un deber infaltable. Cada primer día de la semana el creyente fiel se dirá a sí mismo: "Este es el día del Señor, y yo debo reunirme con sus hijos alrededor de su mesa".

Pero, antes de asistir a esa reunión tan sagrada, es necesario que examinemos

NUESTRA CONDUCTA ESPIRITUAL

delante de Dios. En 1 Cor. 11:28 hallamos la exhortación: "Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa", y el contexto nos hace ver la apremiante necesidad de éste examen propio. Vez tras vez en el Antiguo Testamento Dios manifestó su desagrado con el formalismo y la liviandad de su pueblo en su observancia de las solemnes fiestas anuales, y declaró que tal insinceridad tenía su raíz en el pecado practicado en sus vidas. Es muy de temer que muchos creyentes hoy día participan de los emblemas de una manera igualmente indigna. Acuden a la mesa del Señor con una acumulación de pecados no confesados y, por lo tanto, no perdonados, y en esta condición deplorable cantan los himnos sin corazón, meditan en cosas ajenas al propósito de la reunión y participan de los emblemas sin meditar en su profundo significado. De los tales bien puede Dios decir lo que dijo a Israel: "Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodías de tus instrumentos". (Amós 5:23.) No olvidemos que solamente los puros de corazón verán a Dios.

Este examen de nuestra condición espiritual nos llevará a considerar

NUESTRO MOTIVO PRINCIPAL

en acercarnos a la mesa del Señor, a saber, la *adoración*. Allí no nos ocuparemos con nosotros mismos, con nuestras faltas (que ya deberíamos haber confesado), con nuestros deseos de alcanzar más santidad o con nuestros anhelos de servir mejor al Señor. Allí no es el lugar para dar o escuchar exhortaciones a ser más fieles o más activos, ni para dar exposiciones de doctrinas bíblicas. Alrededor de los emblemas nos ocuparemos con Cristo únicamente y haremos memoria de la dignidad de su persona, de su gracia infinita, de su vida intachable, de su amor incomparable, de su muerte expiatoria, de su resurrección triunfante, de su exaltación sublime y de su venidera manifestación en gloria inmarcesible. Tales recuerdos, traídos a nuestra memoria por el Espíritu Santo, despertarán en nuestros corazones redimidos apreciación, admiración y adoración del Bienamado Hijo de Dios.

Finalmente, ¿cuál debe ser

NUESTRA ACTUACION INDIVIDUAL

en esa reunión bendita? Basándose sobre 2 Cor. 3:17, que dice: "Donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad", ciertos hermanos creen que tienen autorización para tomar la palabra, orar o anunciar un himno toda vez que les parezca bien. Por esta razón hay asambleas donde, a pesar de haber muchos en comunión, un

(Continúa en la página 191)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo por Alfredo L. Hunt

"Aguarda a Jehová." (Salmo 27:14.) David era 'hombre de guerra", y sus salmos tienen mucho que ver con la manera en que fué librado de sus enemigos y cómo triunfó sobre ellos. Pero el Libro de los Salmos ha sido el himnario de los píos en todos los tiempos, en el cual aquéllos han expresado lo que estaba en sus corazones. Y nosotros los creyentes cristianos sacamos sus inspiradas sentencias, engastadas en la antigua vida nacional hebrea y en los peligros de un guerrero hebreo, y las aplicamos a nuestras propias necesidades temporales y espirituales.

"Espera a Jehová." ¡Preciosa frase! Habla de voluntad rendida y humilde prontitud a obedecer. Cuando el Señor domina, liberta. **Muchos han hallado** bendición en la áurea palabra de Romanos: "Os ruego que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios", un precepto al que el Espíritu de Cristo en el creyente le insta a someterse.

La frase en el salmo de David también habla del deseo de tenerlo a Dios, de amor a la comunión con nuestro Todopoderoso Amigo, y hace pensar en María de Bethania sentada a los pies del Maestro, recibiendo su palabra. Y la alabanza que él tuvo para María y su benévola reprensión a Marta sirven para recordarnos en estos días de materialismo que la inteligencia espiritual y la devoción son más importantes que una mohina inquietud por las cosas domésticas.

Unos momentos con el alma claramente abierta delante del Señor pueden traernos una joya de verdad. Recibimos mucha gracia cuando cae en la mente y en el corazón, cual semilla que crece, un pensamiento de la palabra divina, y lo rumiamos. Estamos en camino a la bendición cuando Dios nos pone a pensar. La meditación prepara para la suplicación. La meditación en nuestra edad ruidosa y mecánica no es fácil, pero descuidarla significa grave pérdida. Dios puede hablar con voz más alta en el silencio de la soledad que en el mensaje de palabras pronunciadas.

Es precioso hablar al Señor; más aún lo es oírle hablarnos a nosotros. Escuchar es parte vital de la verdadera oración. ¿Velamos para saber las direcciones de su Espíritu? ¿O estamos tan ocupados que el "silbo apacible y delicado" queda ahogado en el alboroto de nuestra mucha ocupación y en el del mundo alrededor?

David esperaba divino socorro y bendición. La oración de fe es la que obtiene la contestación deseada. El salmista podía confiar y esperar frente a las amenazas. Y nosotros hoy, en medio de las dificultades y contratiempos —y a veces peligros— de nuestra mecanizada civilización, por poner en práctica esta repetida exhortación de "esperar en el Señor" hallaremos el antídoto de una mente confundida, desazonada y ansiosa. — *EDWIN ADAMS.*

Esperar en el Señor es algo insoportable a la carne, la que no puede permanecer así pacientemente tranquila y quieta ante Dios, permitiendo al alma deleitarse en él. Sin embargo, el buen servidor es un esperador. Dios sabe que, recién convertidos, pronto nos lanzamos a trabajar, pero que hará falta tiempo y enseñanza para templarnos y profundizar nuestra espiritualidad, hasta que hayamos aprendido a aguardar: a detenernos y tardar en la presencia divina.

Notemos el lugar que en el Salmo 27 ocupan las palabras: "Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera a Jehová". Son la lección que ha recibido un hombre a través de conflicto, que, felizmente, le ha comprobado la suficiencia de su Dios, dejándolo lleno de intenso deseo en otra parte llamado "sed de Dios": el anhelo de tener íntima comunión con Dios mismo. Luego experimenta la inexpugnable seguridad del creyente, el que entonces

(*Continúa en la página* 187)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII — Nº 7

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

De muchas iglesias, y de todas partes, se oye el lamento de que, mientras hay varios que pueden "dar un mensaje en el evangelio", se siente una gran falta de "pastores y doctores" (Efes. 4:11), y en algunas de esas iglesias esta falta causa gran ejercicio delante del Señor. Para que la obra de Dios se lleve a cabo de una manera satisfactoria y bien equilibrada, es sumamente necesario que haya en la asamblea dones variados y adecuados.

Naturalmente, los PASTORES deberían poder pastorear a la grey, es decir, dar comida espiritual a las ovejas del rebaño del Señor. Puede ser que no tengan el don de dar discursos públicos para el provecho general, pero tienen un corazón tierno de cuidado y cariño para todos los miembros de la asamblea: notan el enfriamiento de uno, el desaliento de otro; la ausencia de uno y la falta de ejercicio de otro. Esto no significa un espíritu de crítica desapiadada, sino de vigilancia cuidadosa: sienten su responsabilidad en la congregación del pueblo de Dios, y buscan el bienestar de todos. No basta que tales hermanos tengan amabilidad y facilidad de entrar en buena relación con los hermanos, pues necesitan también un verdadero conocimiento de las Escrituras para "saber hablar en sazón palabra al cansado" (Isa. 50:4), usando el buen tesoro de la palabra de Dios para la ayuda personal del individuo en sus circunstancias particulares. Este trabajo tal vez no ha de llamar la atención general, pero "tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público" (Mateo 6:4 y 6): es una obra que se lleva a cabo "no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios". (Efes. 6:6.) Puede ser que la falta de tales pastores sea el innato amor a la importancia pública y a la ostentación de nuestra bondad y piedad: esto es característico de

todos los hombres naturalmente, y es preciso orar mucho al Señor para que nos libre de este "lazo del diablo" (1 Tim. 3:7) que tan fácilmente anula o debilita el testimonio a su santo nombre.

En cuanto a los DOCTORES, deben ser personas que se han dedicado con mucho esmero al estudio más profundo de las Sagradas Escrituras. Es su deber y privilegio "apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre" (Hech. 20:28), y para esto es indispensable que tengan un buen conocimiento de las enseñanzas que Dios nos ha impartido en su palabra. Y esto no significa solamente buena apreciación intelectual, pudiendo citar de memoria muchos trozos de las Escrituras, o conociendo bien el contenido principal de los libros del sagrado volumen, sino discernimiento espiritual y experiencia personal de las verdades que quisieran enseñar a otros. En este sentido Esdras nos ofrece un buen ejemplo, porque "había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y *para hacer y enseñar* a Israel mandamientos y juicios" (Esd. 7:10): primero se aplica la verdad a su propio corazón para luego declararla a los demás. El carácter y proceder del predicador tienen que corresponder con lo que propone en sus discursos. Desgraciadamente, hay la tendencia de querer enseñar a otros cuando no se ha preparado en la presencia de Dios para poderlo hacer con poder y buen éxito: el mero "don de la palabra" no es de preponderante valor en estas actividades espirituales. Las personas que pueden hablar con verdadero peso y unción son las que han pasado mucho tiempo delante del Señor y saben algo de una santa intimidad con Dios.

"Si alguno apetece obispado, buena obra desea." (1 Tim. 3:1.) Hacemos bien en desear ser de la mayor utilidad en la iglesia, pero tenemos que tomar buena nota de lo que dice el apóstol inmediatamente después de las palabras arriba citadas: "Conviene pues que el obispo sea irreprensible...", —lo que ES EL HOMBRE es la primera consideración: no se trata de mera posición, sino de condición y carácter; y esto no se adquiere mediante grandes estudios, sino por grandes ejercicios en la presencia de Dios. Recomendamos los estudios; no podemos empaparnos demasiado en la palabra de Dios; pero la Biblia y la oración tienen que marchar juntas, mano en mano. Hay cierto precio que pagar si vamos a ser verdadera utilidad entre el pueblo de Dios; y puede ser que ésta sea la razón por qué no hay más doctores en la iglesia.

"¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?". (Mat. 24:45.) "Procurad los mejores dones... Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis." (1 Cor. 12:31 y 14:1.) El que es Señor de las asambleas cuida de los suyos y levantará los dones necesarios para su bienestar, pero tenemos que ejercitarnos según vemos en Ezeq. 36:37: "Así ha dicho el Señor Jehová: aun seré solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto: multiplicarélos de hombres a modo de rebaños".

LA HIPOCRESIA

por Guillermo Ingledew

La Biblia no menciona muchas veces la palabra "hipocresía", pero el Hijo de Dios condena, en términos inequívocos, terribles, a aquellos que la practican. Es en el Evangelio según San Mateo donde encontramos las referencias más extensas a los hipócritas y a su manera de vivir. La palabra "hipócrita", en boca de hombres, hiere y corta. ¿Cuánto más será su efecto cuando sale de la boca del Señor, y el hipócrita se encuentra bajo la penetrante mirada de Aquel que todo lo ve?

Dijo el Señor a los hipócritas de su día: "De fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad". Este juicio dirigido contra los escribas y fariseos revela en qué consistía la hipocresía de ellos, y es importante que sepamos esto. Consistía en la gran diferencia que había entre su ser real, interior, y la manifestación exterior de su persona al mundo. "De fuera... justos..., mas de dentro... iniquidad". Podemos estar seguros de que no todos los hipócritas murieron hace dos mil años, y que aún en nuestros días los hay. Conviene que les conozcamos y que también vigilemos con todo nuestro ser contra las manifestaciones de la insinceridad en nosotros mismos, para no recibir semejante reprensión.

¿Cuáles son las marcas que el Señor indica como características del hipócrita?

(A) Está completamente satisfecho de sí mismo, juzgándose mejor que aquellos que le rodean. Ve únicamente el bien en sí mismo, y el pecado en los demás. Esto se ilustra muy bien en la parábola del fariseo y el publicano. (Lucas 18:9-14.) El fariseo se justificó a sí mismo, pero... Dios... justificó al publicano. Bien dijo el Señor en otra oportunidad: "Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano". (Véase Mateo 7:1-5.)

(B) El hipócrita da más importancia a las tradiciones humanas que a los mandamientos de Dios. Su adoración es insincera, pues honra a Dios de labio pero no de corazón, porque jamás sintió en su alma el poder regenerador o correctivo de la palabra de Dios. Sin embargo, se pone de guía: "ciego guía de ciegos". (Mateo 15:1-20.)

(C) Posee cierta medida de inteligencia natural, humana, que utiliza para interpretar los miste-

rios de la naturaleza que le rodea, pero que no le sirve para saber cuándo Dios está cumpliendo sus promesas y propósitos delante de él.

(D) Dice mas no hace. Exige mucho a los demás, pero no a sí mismo. Le agrada que sus obras sean vistas de los hombres: que lo vean en un lugar prominente, entre los eminentes o personas de rango. Ama el aprecio o el aplauso de los hombres; le agrada pasar por maestro o conocedor de las cosas de Dios. Su celo sólo sirve para impedir que entren los hombres en el reino de Dios. Su verdadero dios es el dinero o los bienes, pero emplea el barniz de la religión para disimular, y hace largas e inútiles oraciones. Se conforma a la letra de la ley, pero de las cosas vitales no sabe nada. No hace juicio, ni muestra misericordia, ni tiene fe. Evita los pecados pequeños, pero los grandes no le preocupan, porque cuela el mosquito, tragando el camello. (Véase Mateo 23, todo el capítulo.)

¿Cuál es el significado de la palabra "hipócrita"?

Se deriva de una palabra griega que significa "actor", y en realidad está muy bien aplicada, porque el hipócrita no es ni más ni menos que un actor, y toda su vida es una representación. Tal como el actor del cine o del teatro muda su rostro, pone su peluca, viste su traje de tal o cual época y, mientras se encuentra sobre el escenario, se transforma en la persona que representa, así es el hipócrita delante del mundo. El necesita, anhela, un público; vive para el aplauso, hace su representación; pero en secreto vuelve a manifestar su verdadero carácter; exactamente como el actor vuelve a su casa después de haber hecho su representación y se hace, en su hogar, una vez más lo que realmente es. Para mejor ilustración de esto veamos Mateo 6:1-18. Allí se ve que el hipócrita hace su justicia, sus oraciones (su papel), delante de los hombres (su público), para ser visto de ellos (buscando aplauso). Hace sus limosnas con ostentación, para ser estimado. Hace sus ayunos con cara austera, fingida, para parecer a los hombres que hace una gran obra.

¿Cómo distingue Dios entre el que es hipócrita y el que no lo es?

De la lectura del último capítulo que hemos mencionado, es evidente que Dios presta mucha más atención a nuestra vida privada que a la que vivimos en público; y si queremos evitar la hipocresía, tendremos que cultivar, en secreto, una vida que realmente agrade a Dios. Luego la vida delante de los hombres será digna y sincera.

Lo que da estabilidad al témpano de hielo son las dos terceras partes de su volumen que no se ven y que son de la misma consistencia que la parte que se ve. Hermanos, tengamos cuidado de que nuestra vida pública no pese más que la privada o secreta. En el Salmo 1º el varón bienaventurado se compara a un árbol plantado junto a arroyos de aguas y que

da su fruto a su tiempo. ¿De qué nos habla esto? De que como el árbol ahonda sus raíces, su parte secreta, para beber abundantemente del agua que pasa por él tan cerca, así también el hombre cuya delicia es leer y meditar sobre la palabra de Dios, tendrá su fruto espiritual, o sea, una vida agradable a Dios. ¡Qué triste es la figura del tamo en el mismo salmo y que describe tan fielmente la superficialidad e inutilidad del hipócrita: el tamo que arrebata el viento!

¿Dice algo el Señor sobre la recompensa y el fin del hipócrita?

Sí, porque tres veces en el capítulo 6 nos dice que el hipócrita ya tiene su pago, o recompensa, insinuando con esto que el único premio o galardón que percibe es la miserable satisfacción o emoción que recibe de su actuación pública: o por el aplauso de los hombres o de su propia vanidad personal. ¡Qué triste recompensa! Si esto fuera el fin del asunto, no sería tanto; pero no sólo pierde su recompensa, sino también su alma. A aquellos que el Señor reprendió con las palabras: "Sepulcros blanqueados... de fuera hermosos... de dentro llenos de toda suciedad", también dijo: "¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?".

En resumen: ¿cuál es la lección que deberíamos aprender de las porciones leídas?

Que si nuestra vida pública aparenta más que la privada, o si hay mucha diferencia entre lo que somos en la reunión de hermanos y lo que somos en el lugar del trabajo, hay insinceridad e hipocresía en nosotros, y debemos tratar, con la ayuda del Señor, de cambiar las cosas, confesando nuestro pecado a él y buscando una comunión más sincera y más íntima con él. No hay duda de que la cultivación del hombre espiritual no agrada al diablo ni al viejo hombre dentro de nosotros. El desarrollo del alma es poco espectacular y no nos da oportunidad para lucirnos, pero no olvidemos que, aunque tarde, vendrá el día de la recompensa, y vale la pena de vivir teniéndolo en vista, porque "vuestro Padre celestial, que ve en secreto, os recompensará en público". Dice el apóstol Pedro: "Dejando pues... todo engaño y fingimientos..., desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual (la palabra de Dios), para que por ella crezcáis en salud". Que Dios nos libre, a todos, de los fingimientos, de las representaciones, de la hipocresía.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de página 182)

sólo puede salmear jubilosamente a su Dios-Libertador. Pero —recordándonos que en este mundo es menester luchar para mejor disfrutar nuestras celestiales posesiones en Cristo— encontramos a David, en nueva prueba, clamando, más bien que cantando, a Aquel que es fiel. No obstante, en la adversidad su confianza en Dios es robustecida, y de él pide dirección y liberación, mientras las cosas invisibles de un glorioso "después" sustentar su ánimo. En la escuela de Dios el alumno se ha graduado para la difícil, sencilla y alta ocupación de ¡esperar!

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

EL RIO DE DIOS

Salmo 65:9

A flote sobre el caudaloso Río Paraguay en nuestra pequeña embarcación "El Mensajero", me pongo a menudo a contemplar esa vasta expansión de aguas —ora tranquilas con reflejos del cielo azul, ora turbias y cargadas de numerosos camalotes arrancados de las costas a fuerza de una súbita creciente, ora azotadas por vientos recios hasta levantar bravas olas amenazadoras— y me quedo siempre maravillada de su grandeza, de su potencia, de su inacabable plenitud, de su eterno correr. Envuelto en misterio su punto de origen, pero bien patente su obra benéfica en regar las tierras que va surcando y en proveer tan valioso medio de comunicación con el interior del continente, este hermoso río nos hace pensar en el "río de Dios lleno de aguas" del Salmo 65 y que tiene su origen en el seno de amor eterno, derramándose en bendiciones inagotables para enriquecer la pobre humanidad necesitada y para abrir un canal de comunicación con el trono de Dios.

Es muy significativo que al comienzo y al fin del libro de revelación divina, leemos de un río: el primero en el jardín de Edén que regaba *los cuatro términos* de la tierra, indicándonos su amplio alcance y beneficencia original; y el último, un río cristalino "de agua de vida que salía del trono de Dios y del Cordero". (Apoc. 22:1.) Así entendemos que el raudal de bendición que Dios había preparado para derramar sobre el hombre fué interrumpido y desviado por el pecado de Adán, y sólo se podrá renovar su gloriosa plenitud universal en el día cuando, en virtud de la obra consumada del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", "no habrá más maldición". Pero aunque esta plenitud todavía no alcanza a "todas las naciones", hay abundancia de bendición para los redimidos, para los que han respondido a la invitación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba", y aun ahora los tales pueden disfrutar de su refrigerio y sentir sus efectos en su vida. La pobreza espiritual que muchas veces experimentamos se puede atribuir, no a escasez de provisión, sino a nuestra falta de comprensión y de apropiación de los beneficios de la cruz.

En la descripción del río que vió Ezequiel (47:1-5, 12) tenemos indicado un progreso o una variación en la experiencia personal de la gracia de Dios. El hecho de que este río salió de al lado del *altar*, nos enseña que la bendición de Dios emana de la *cruz* de Cristo; de la "peña herida" por la vara de ira divina fluye el agua de vida para suplir nuestra necesidad apremiante. Luego se ve que al ser medidas las aguas, éstas iban haciéndose más profundas en diferentes grados. Donde se dice que llegaban hasta los *tobillos* se nos hace pensar en el comienzo de la vida cristiana, cuando primero se recibe fuerza para *caminar* en novedad de vida; más adelante las aguas alcanzan las *rodillas*, y el nuevo creyente aprende a *orar* con entendimiento y eficacia; de ahí entra en una experiencia más amplia de *servicio* de que nos hablan los *lomos*, pues sólo el que sabe orar sabrá trabajar con éxito. Luego se puede ensanchar más y más el conocimiento del amor de Cristo en su "anchura, longura, profundidad, y altura", hasta que nos perdemos — son aguas profundas como para *nadar*, una plenitud sin límites en que se inunda el alma saciada. Pero ¡cuán lejos estamos por lo general de gozarnos así en el amor de Dios!

Y no nos olvidemos de que toda experiencia de su gracia, sea poca o mucha, debe ser aprovechada para luego enriquecer a otros. En Juan, capítulo 7 y versículo 37, el Señor Jesús ofrece el agua de vida para *llenar* el corazón del creyente de tal modo que rebose como "ríos de agua viva" para refrescar y vivificar a los demás.

"Hermana, dinos hoy algo de Jesús,
Dinos otra vez la historia de su amor.
. . . .
¿Está tu copa llena de bendición?
Dinos otra vez la historia de su amor.
. . . .
Muchos tienen sed en su corazón,
En el mundo buscan diversión;
Señálales la fuente de bendición,
Dinos otra vez la historia de su amor."

¡Ojalá que estuviésemos siempre listas para testificar así!

Puede ser que nuestra experiencia sea variable, puede ser que apenas sintamos las aguas tocándonos los tobillos, en vez de poder echarnos a nadar en las profundidades del océano; pero recordemos que el caudal de riquezas eternas nunca se agota, y que siempre podemos tornar a beber de su abundancia, a sumergirnos en su plenitud hasta que en realidad nuestro gozo desborde en bendición para otras almas.

M. L. de Airth.

Cristo está exaltado en gloria (Efes. 1:20; 4:10; Heb. 7:26; 8:1), y no obstnate mora en los creyentes aquí en la tierra. (Efes. 3:17; Gál. 2:20.) El cristiano vive en este mundo (Juan 17:11, 15; Filip. 2:15), y al propio tiempo está sentado en lugares celestiales en Cristo. (Efes. 1:3; 2:6; Heb. 12:22; Filip. 3:20.)

•

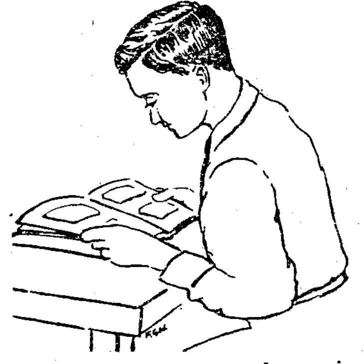
Dios gobierna nuestras vidas, no solamente guiándonos a acción, sino también oponiendo trabas a impulsos nuestros que no son fruto del Espíritu; no sólo por animarnos, sino por probarnos. Démosle gracias siempre, ya por lo que consideramos favorable como igualmente por lo que pensamos ser contrario, sabiendo que él dirige nuestra "salida y entrada", por saber todo lo que nos conviene. (2 Sam. 3:25.)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

LAS TARJETAS DE RAUL

(Continuación)



Raúl queda contemplando la tarjeta con los tres corazones: la tarjeta que no es una de amor aunque lleva corazones, porque estamos de acuerdo en que en las de amor deben caber *dos* corazones no más. El lenguaje de los enamorados es "tú y yo". ¿Qué será, entonces? ¡Ah! Al mirarla más detenidamente, vemos que en una esquina está la letra "A", y en la esquina opuesta está la misma letra, pero en este caso está invertida, así que es un naipe: as de corazones. ¡Cuánto daño! Es incalculable el daño que resulta del uso de los naipes, principalmente porque se asocia con el juego, con la ruleta y el casino; conduce al robo, a la mentira y a otros vicios. No podemos exagerar el daño causado por este vicio que agarra como un pulpo, y a muchos de sus pobres víctimas arrastra a la ruina. Con sobrada razón Raúl se pone serio al mirar esta tarjeta. Se acuerda de la lucha cuando fué tentado por sus compañeros, por primera vez, a jugar a los naipes. Casi cedió; pero recordando los buenos consejos de sus padres, tuvo el coraje de decir que no. Conserva la tarjeta para hacerle recordar aquella primera victoria. Raúl dice que al contemplar los corazones que figuran en la tarjeta, siempre le hace pensar en su propio corazón que, antes estaba muy manchado por el pecado, pero ahora, por la gracia de Dios y la sangre preciosa de Cristo, Raúl tiene un corazón nuevo y quiere siempre entronar a Cristo allí. No queremos ver más de esa tarjeta tan fea; y al despedirnos de ella, alzaremos, con Raúl, una más linda, blanca con plateado.

Esta última trae una sonrisa de satisfacción al rostro de Raúl. Hubo un casamiento muy célebre en el cual los novios honraron al Señor Jesucristo en *todos* los arreglos. Qué ganas tuvo Raúl de estar presente en el acto y en la fiesta, y un día llegó la invitación tan anhelada. La aceptó y participó en la boda, en la fiesta y en la felicidad de la flamante pareja. Raúl conserva la tarjeta como un gratísimo recuerdo.

El casamiento más célebre y más grande de toda la historia va a tener lugar en el mismo cielo. Las invitaciones ya están enviadas —y por la gracia de Dios nosotros estamos incluídos—, convidándonos "a la cena del Cordero". Será el banquete mejor y más maravilloso de todos, y Dios quiere que tú, mi lectorcito, estés presente. ¡Que no seamos como los invitados que formularon excusas en Lucas, capítulo 14, sino que, con gratitud y gozo aceptemos la invitación divina y más tarde gozaremos del banquete celestial en las eternas moradas de Dios!

Allí no habrá necesidad de enviar tarjetas *"Que sanes"*, porque nadie se enferma allí; no tendremos *Cumpleaños* que registrar, porque "el tiempo no será más". Recordar la *Pascua* mediante el envío de tarjetas, tampoco será necesario, porque veremos al Señor Resucitado. Los *Naipes* jamás tendrán lugar allí, porque "no entrará... niguna cosa sucia o que hace abominación". Y como estaremos gozando de la *Invitación* más sublime, más santa y más sagrada, no tendremos necesidad ni deseo para más, porque seremos satisfechos y nuestro gozo será pleno; estaremos siempre con el Señor.

¿Estarás tú allí?

Pearl M. de Jack.

CONCURSO

Manden sus contetaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N. G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 31 de agosto de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Efesios 6. ¿Cuál es el primer mandamiento con promesa?
2) Colosenses 3. ¿Cómo pueden los hijos agradar al Señor?
3) Proverbios 1 (primera parte). ¿A qué versículo obedeció Raúl cuando fué tentado a jugar a los naipes?
4) Proverbios 13. Expliquen la diferencia entre el hijo sabio y el burlador.
5) Juan 2. ¿Qué manifestó el Señor Jesús en las bodas en Caná?
6) Apocalipsis 19. ¿Cómo fué ataviada la esposa del Cordero para las bodas?
7) Apocalipsis 21. ¿Quiénes son los únicos que entrarán en la ciudad descrita aquí?
8) Isaías 1. ¿Qué invitación, si obedecida, nos dará el derecho de estar presentes en las bodas del Cordero?

Deseamos muy feliz cumpleaños a Clotilde Teixidó, Ana Tancry, Susana Szabó, Godofredo Kyster, Isaías Arizmendi, Elsa Silva, Juan Aguirres, Natalio Romeo, Alberto Asim, Lelia Cattini, Vilma Alvarez, Lidia Chamorro, Susana Bava, Lucía Valusek, Luis Ferrigno, Ignacia Chaparía y Domingo Petrocelli.

VERDADES BIBLICAS *de pág.* 181)

mismo hermano invariablemente anunciará un himno y otro infaliblemente levantará su voz en oración, usurpando así la prerrogativa del Espíritu Santo y convirtiendo en rutina acciones que deberían ser hechas con reverencia. Es el Espíritu Santo a quien corresponde ministrar a los santos y guiar su adoración hacia el Señor, y él lo hace por medio de aquellos hermanos a quienes él mismo escoge y mueve a actuar audiblemente. Debemos aprender a hablar o a quedar en silencio según la dirección del Espíritu. Y cuando reina silencio en la reunión, no debemos apresurarnos a romperlo, sino más bien aprovecharlo, respondiendo a la invitación del Espíritu a acercarnos a la cruz, donde, contemplando las heridas en las manos y pies del Señor, nuestro corazón exclamará conmovido: ¡"El Hijo de Dios me amó, y se entregó a sí mismo por mí"!

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

PAKISTAN

En Karachi, en Pakistán occidental, los hermanos han visto fruto como resultado de la predicación del evangelio, y varias almas han dado testimonio de su fe en Cristo mediante el bautismo. Los últimos en tomar este paso de confiar en Cristo han sido dos jóvenes estudiantes, uno de los cuales se bautizó hace poco. El otro no pudo bautizarse porque fué llamado a su casa lejana por sus padres que se habían enterado de su profesión de fe en el Señor Jesús. Indudablemente estará sufriendo mucha persecución. El joven que se bautizó sigue asistiendo a las reuniones a pesar de haber sido abandonado por los suyos y habérsele privado del sostén material. Estos dos y otros en idéntica situaci6n precisan nuestra ayuda en la oración.

CONGO BELGA

El hermano Harlow, de Nyankunde, Irumu, habla de la bendición experimentada en una conferencia de creyentes. Asistieron a la conferencia más de 5,000 personas, incluyendo 109 caciques; algunos de los concurrentes tuvieron que caminar dos días para poder llegar. Más de ochenta personas profesaron recibir al Señor como Salvador o ser restaurados a la comunión con él. Animador fué notar la alta calidad del ministerio de catorce hermanos africanos que tomaron parte. Es grata prueba del desarrollo de la obra del Señor en aquellas regiones. Durante uno de los mensajes se levantó un cacique y pasó adelante mostrando así su deseo de la salvación. Nuestro hermano pide la oración a favor de estos recién convertidos.

NIGERIA DEL NORTE

Hace un año, dice el hermano Dibble, hubo un movimiento del Espíritu entre los Bassa. Creyentes de Igala les visitaban y pasaban mucho tiempo con ellos, y parecía que muchos de los Bassa iban dejando sus viejas costumbres. Pero no faltaban los padres y viejos que trataban de persuadirles que estas cosas nuevas no eran para ellos. Sin embargo, algunos de los Igala no dejaban de orar y visitarlos. Finalmente, hace dos meses que un joven Bassa preguntó: "¿Por qué nos visitan ustedes los Igala? Ustedes no nos han despreciado porque nosotros comamos carne de perro. Hemos creído que ustedes luego nos quitarían algo, como otros han hecho. Pero ustedes nunca nos han pedido nada ni nos han quitado nada. ¿Puede ser así que nos aman tanto que nos quieren contar la verdad?". Los Igala contestaron que era así gracias al amor de Dios. Cuando partieron los Igala, uno de los Bassa dijo: "Ustedes van a sus casas. Si vuelven otra vez y vemos que de veras nos aman, yo voy a creer su mensaje". Al enterarse de esto, los creyentes de Igala resolvieron que fuera uno de los suyos para vivir y testificar entre los Bassa. Así, gracias a Dios, se está cumpliendo el mandato del Señor en Mateo 28:19, 20.

ITALIA

El siguiente informe dado por el hermano Carboni nos ayudará en nuestras súplicas a favor de la obra del Señor en Italia. Según nuestro hermano, hay en el norte de Italia, especialmente en

Piamonte, un buen número de asambleas, quizás cincuenta. En Génova y el distrito llamado "Riviera Ligure" hay algunas. Milán y su distrito tienen algunas, y en Piacenza y distrito hay cuatro. En Trieste y sus alrededores hay como ocho que reciben ayuda del Hermano Venexiani. Algunas de estas asambleas están en Yugoslavia, pero se habla italiano.

Florencia tiene la asamblea más antigua: ha cumplido ya más de un siglo; luego vienen Perugia-Arezza y otros lugares tales como Pesaro-Bologna y Pescare, que formarían el grupo de Italia central. Hay una pequeña asamblea en Roma.

Pasando al sur de Italia encontramos dos asambleas en Nápoles, y en los alrededores hay dos más. En Foggia y sus alrededores, llamado el "Puglie", hay a lo menos diecisiete, y en la región de Calabria dos más. En Sicilia se ha realizado una obra notable en la que el Señor ha utilizado mucho al hermano A. Sgroi. Según se informa, hay más de doce lugares donde se puede predicar el evangelio, y al parecer el interés allí es mejor que en ninguna otra parte por el momento. Gracias a Dios por todo lo que se hace para esparcir las buenas nuevas, pero entendemos que es poco en comparación con la gran necesidad.

REPUBLICA DOMINICANA

Desde la República Dominicana llegan las noticias de ocho almas que obedecieron al Señor en el bautismo hace poco. Una fué una mujer que hace años viene buscando al Señor, para luego descubrir que el Señor la había estado buscando a ella por aun más tiempo. Poco después de convertirse ella, su marido comprendió su necesidad, y los dos se bautizaron juntos. Un anciano, que al principio era fuerte enemigo del evangelio, llegó a verse perdido aparte del Salvador, y se rindió a él, luego dando su testimonio en el bautismo. Dos mujeres jóvenes tomaron el paso a pesar de la fuerte oposición de sus familiares, pero, en contestación a la oración, estos mismos parientes muestran algo de amistad. Dios quiera que también ellos lleguen a gozar de la salvación de sus preciosas almas.

HONDURAS (El Progreso, Yoro)

El hermano Amadeo Núñez Mayén, de Honduras, nos comunica que las reuniones en El Progreso son muy concurridas, y de vez en vez almas aceptan al Señor como su Salvador.

Añade que durante los días 21, 22 y 23 de marzo último tuvieron conferencias bíblicas generales, habiendo experimentado el poder de Dios entre los suyos y entre los incrédulos. Fué una conferencia grande, habiendo concurrido a ella hermanos de diferentes lugares de la Costa Norte y algunos del interior del país. Fueron tantos los inconversos presentes, que los creyentes tuvieron que abandonar el local a fin de hacer lugar para estas personas nuevas, entre las cuales hubo fruto. También se celebraron reuniones de niños todos los días de las conferencias. La reunión hermosa de la conferencia fué la del rompimiento del pan en memoria del Señor, en el que participaron más de 200 creyentes.

Nuestro hermano pide las oraciones a favor de la obra en El Progreso.

Servir al Señor todos los días "en santidad y en justicia" (Luc. 1:74, 75) deberá ser la inapagable ambición de cada creyente. Para esto es necesaria una constante disciplina, aplicada en forma oculta al ojo humano; igualmente es preciso un renunciamiento inspirado por el hábito de permitir la silenciosa acción diaria del Espírtu.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

JIRA POR EL NORTE ARGENTINO

De una carta del hermano don Arcadio M. Zalazar hemos sacado la siguiente información: "En el mes de julio, si el Señor me lo permite, viajaré al norte argentino para tener reuniones y visitar a los hermanos que se encuentran lejos de los cultos. Espero llegar a Metán, Güemes, Ingenio San Isidro, Cobo, El Cadillal, Perico, Calilegua, El Donanal, Orán, Ingenio San Martín a los hermanos Guarany, Embarcación, Coronel Cornejo, Tartagal, Aguaray, y la frontera con Bolivia. Espero que en todo el Señor en su gracia sea glorificado".

VERONICA (Buenos Aires)

Los hermanos en este lugar celebraron, con motivo del 5º aniversario de la inauguración del nuevo local, una conferencia especial, los días 13, 14 y 15 de junio. Fueron visitados por algunos hermanos de la Capital Federal quienes ministraron y predicaron la palabra del Señor.

REUNION DE ENSEÑANZA

Tuvo lugar la reunión de este carácter correspondiente al mes de junio en el local de la calle Brasil 1750, el día 9 del mes citado, siendo tratado el tema: "Cristo, el Mediador" por el hermano don Nigel J. L. Darling.

NOTAS DE LA DIRECCION

- ¿Leyeron bien el número de junio próximo pasado? ¿Ardió vuestro corazón al estudiar el artículo sobre Aarón como figura de Cristo?

- Hermanos sobreveedores, ¿dieron gracias a Dios por su dones espirituales, al leer el escrito del Dr. F. Jorge Hotton? Lectores todos, ¿resolvieron no descuidar el don que el Señor ha dado a cada cual?

- Aquel que es "manso y humilde de corazón" (Mat. 11:29) nos invita a seguirle, diciéndonos: "tome su cruz, y sígame". (Mat. 16:24.) ¡Cuánta falta hace la humildad en las iglesias!

- La dirección pide a todos los lectores de esta revista su más decidida cooperación con la administración. Alivien sus pesadas tareas, que son un "trabajo de amor" (1 Tes. 1:3), abonando puntualmente sus suscripciones, y consiguiendo nuevos lectores.

- Otra vez nos permitimos recomendar a los hermanos sobreveedores que se suscriban, por parte de las iglesias, a algunos ejemplares de nuestra revista. a fin de ponerla en manos de interesados y nuevos convertidos. ¿Lo harán?

- A las hermanas que toman a su cargo reuniones de señoras y señoritas les pedimos que recomienden la lectura de la "Sección de las hermanas". De vez en cuando lean un artículo en la reunión, especialmente si ese artículo les haya hecho bien.

- Hacer referencia a las secciones "Noticias de Otras Tierras" y "Notas y Noticias" en las reuniones de oración podrá ser de provecho. Recomendamos probarlo.

COCHE BIBLICO

De una carta del hermano don Reginaldo Powell hemos entresacado la siguiente información: "Nuestro último esfuerzo se realizó en colaboración con el hermano Romano, de San Rafael, y

el Señor nos animó con su bendición. Si el tiempo lo permite, esperamos colaborar con los esposos Sedrán en su nuevo centro de actividad en el evangelio en San Martín (Mendoza)".

CURSOS DE ESTUDIO BIBLICO POR CORRESPONDENCIA

A los amigos de la palabra de Dios nos es grato informar que ya hay dos cursos disponibles para el estudio por correspondencia:

"Verdades Primarias de la Fe Cristiana" - 12 lecciones, valor $ 25 m/n.
"Evangelismo Personal" - 12 lecciones, valor $ 30 m/n.

Los que ya han tomado el primer estudio podrán ahora aprovechar el segundo, que resulta utilísimo para todo evangelista.

Jóvenes de ambos sexos, maestros de escuela dominical, predicadores y todos los que están ocupados en la obra del Señor pueden sacar máximo provecho de estos estudios, que se obtienen de:

Sr. F. G. Woodhatch, Lima 291, Capital Federal.

No demore en pedir el suyo. ¡Escriba hoy mismo!

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El hermano Antonio Murillo se ha mudado. Su domicilio es ahora: Aníbal Montes Nº 285, Barrio Crisol, CORDOBA. Hacemos votos que lo pase feliz, y que el Señor lo bendiga.

—Recuerden que el hermano Osvaldo Sedrán está ahora en San Martín, F.C. N.G.S.M. (Mendoza). Su domicilio es: Rivadavia Nº 306, de dicha localidad.

—El nuevo domicilio del hermano Pablo Boichenko es: Barranca Yaco, Villa Pan de Azúcar, COSQUIN, F.C.N.G.B. (Sierras de Córdoba). Por ahora, habiendo salido de Alta Gracia, piensa dedicarse, D.M., a la obra del Señor en la ciudad de Cosquín.

—Están prontos a llegar doña Florence A. Vda. de Drake y su hija la señorita Margarita. Muy bienvenidas. Que el Señor les conceda mucha bendición.

—Nuestro hermano F. G. Woodhatch, que fué director en el Asilo de Huérfanos, de Quilmes, se domicilia ahora en la calle Tronador Nº 2653, Capital Federal. La correspondencia para él con referencia a "Cursos de Estudios Bíblicos", deberá ser dirigida a calle Lima 291, Capital Federal.

—El hermano Samuel A. Williams y su esposa han salido para visitar varias partes del interior del país en compañía de los esposos Kennedy. Que el Señor los acompañe y les conceda buen tiempo y mucha bendición.

—Llegó recientemente de España, trayendo saludos de los creyentes en Vigo, el hermano Josué Durán, quien, después de pasar algunos días en ésta, se fué a El Bagual (Estación Tacanas).

—El 11 de este mes don Roberto Hogg y su esposa celebraron sus bodas de oro. Les felicitamos, y esperamos que el Señor los bendiga y fortalezca para que continúen gozando del apoyo mutuo, y sigan sirviendo a Dios y su pueblo, para lo cual llegaron a nuestras playas el 7 de septiembre de 1902. Hará pues el 7 de septiembre próximo medio siglo — otras bodas de oro, el de servicio para el Señor en nuestro país.

CONCORDIA (Entre Ríos)

Los hermanos de esta ciudad han recibido en marzo la visita del hermano J. C. Jiménez, de Gualeguaychú (Entre Ríos), y en junio la de D. Somoza (h.), de Monte Caseros (Corrientes). Durante la visita de este último una mujer profesó ser salva.

Oremos para que algunas dificultades que existen actualmente puedan ser solucionadas para la gloria del Señor.

MUCHO SERVICIO

por William Robertson Nicoll

Nunca antes parece haber estado más activa la iglesia. En cualquier país encontramos a los cristianos ocupados en la gran obra de hacer bien. Pero una pregunta recurre con insistencia: ¿Tiene todo este ardiente trabajo para Cristo el buen éxito que debería tener? ¿Por qué, vez tras vez, resultan ineficaces nuestros esfuerzos? ¿Por qué se reducen, a veces, a una rutina mecánica, que se convierte en esterilidad y servidumbre? Nuestro Señor nos ha llamado a su servicio, que es perfecta libertad; pero con demasiada frecuencia lo transformamos en un yugo que no es fácil y una carga que no es ligera.

Una gran parte de los cristianos modernos son cautivos de la organización religiosa. Admitimos, por supuesto, que cierta organización es inevitable; pero hay ciertas ramas de ella que parecen más perjudiciales y menos necesarias que otras. Los resultados divinos no dependen del esmerado aparato humano. En realidad, la gracia de Dios muestra una curiosa preferencia por los métodos sencillos y los conductos inesperados. Cuando los costosos acueductos se desmoronan y se secan, he aquí que manan aguas en el desierto y arroyos en la soledad.

Muchas personas hoy hacen de su actividad religiosa y filantrópica un objeto de afición ciega. Están febrilmente ocupadas en mejorar el mundo. Se admiran a sí mismas porque creen estar haciendo tanto bien. Cuando nos combinamos en el servicio cristiano, no por ello escapamos de las vulgares tentaciones y ambiciones. El trabajo religioso es en sí una esfera en que el amor al poder, la vanidad, el andar sin hacer nada, la excitación y el concepto extravagante de la importancia propia pueden encontrar amplio campo en el camino del deber. "El trabajo", como ha dicho un hombre sabio, "es el Dagón de hoy. En vez de ser un testimonio de nuestra fe en el Dios en cuyo nombre lo hacemos, es con demasiada frecuencia un vasto monumento a nuestro descreimiento en el hecho de que Dios puede proceder sin nosotros".

Un himno de evangelización afirmaba que "las obras son fatales". La verdad detrás de estas palabras abarca no sólo al inconverso, sino a todo obrero cristiano que se vuelve absorto en el sagrado trabajo de servir a sus semejantes. La salvación viene por fe, no por obras. Ese principio radical es aplicable tanto a las actividades colectivas de la iglesia como a cada alma penitente en particular. La suprema ocupación de la iglesia redimida no es el trabajo, sino el culto: no la filantropía, sino la adoración: no hacer cosas, sino mantener un triunfante testimonio a lo que Cristo ha hecho y está haciendo eternamente. Las promesas, amonestaciones y mandamientos que en el Nuevo Testamento se aplican al discípulo individual, también atañen a la comunidad cristiana. Cristo prohibe a la iglesia acongojarse por su alimento, su vestido, sus ingresos o su suerte futura. La iglesia en su conjunto no debe afligirse por el día de mañana, ni afanarse por las cosas que buscan los gentiles. La iglesia debe aprender a vivir como dijo el Señor cuando habló de las aves y los lirios, y estar libre de ansiedad por el dinero: acumulando, no fondos en la tierra, sino tesoro en el cielo. La iglesia debe atreverse a ser completamente extraña al mundo.

Nuestras buenas obras son impotentes, muertas e inútiles, a menos que procedan natural y espontáneamente de nuestra pasión de agradecimiento por lo que Cristo ha hecho por nosotros y todos los hombres. Nuestras actividades espirituales sólo tienen valor en la medida que formen un práctico tedéum por las bendiciones de la redención. El alma de la cual sale virtud para ayudar y sanar a otros, es una que continuamente rebosa en admiración, amor y alabanza. Porque mucho más allá y muy por encima de todo lo que *hagamos* por cualquier persona, está lo que podamos *ser* para ella. La gran cosa indispensable en el servicio la podemos aprender solamente a los pies de Cristo. Aquí está el secreto especial que hace a un santo tan potente para el mayor bien. Es cierto de él que "la menor de sus palabras y acciones puede tener un efecto vital en el mundo mayor que el trabajo hecho en toda la vida por alguno de entre la numerosa gente benévola ocupada en el mucho servir". Nuestro Señor dijo tocante a sus amigos escogidos: "Por ellos yo me santifico, me consagro, a mí mismo". Aun apartando todo lo que era único en su consagración —todo lo que él solo podía, una vez para siempre, llevar a cabo—, esas solemnes palabras llegan al alma: "Yo me consagro a mí mismo". Consagramos nuestro tiempo y nuestros dones al servicio cristiano: ¿consagramos nuestro *ser más íntimo?* No hay en la tierra nada como el poder de la santidad personal sobre las vidas que ésta llega a tocar: ninguna influencia tan poderosa, tan penetrante, tan inagotable. Los santos ya están juzgando al mundo. Al observar, descubrimos que la sal y la luz de cualquier organización existente para hacer el bien, generalmente proceden de algún carácter puro y humilde que ha sido redimido del hábito de buscar lo suyo propio.

Buena parte de nuestra actividad cristiana puede tener esta llaga gangrenosa en su raíz: que aun al hacer la obra de Cristo no estemos libres de amor propio. Todavía podemos estar pensando en nuestra propia importancia, nuestra reputación. Se ha dicho que "un hombre puede hacer mucho bien en el mundo, si tan sólo se despreocupa de quién va a recibir el honor de haberlo hecho". ¿Todavía anhelamos algún encomio por nuestro trabajo, paciencia y sacrificio? ¿Nunca sentimos envidia cuando nuestros consiervos obtienen el reconocimiento que nosotros merecemos, y reciben la alabanza que en justicia nos corresponde a nosotros? No pocos cristianos que ponen mucho empeño en su actividad parecen pensar que por sus obras de fe y trabajos de amor están, en cierto modo, adquiriendo mérito. Pero Aquel que conoce la inclinación del hombre a la adulación de sí mismo, nos amonesta contra este terrible lazo. Un enseñador ha parafraseado así la severa advertencia del Señor: "El cumplimiento del deber no es un mérito. Haz fiel y escrupulosamente todo lo que Dios te manda hacer; y después de haber logrado lo que ningún otro pudo realizar, eres con todo un siervo inútil. No has excedido tu deber. No, si de veras crees haber cumplido *todo* tu deber, ya estás juzgado, porque te has juzgado a ti mismo".

Dentro de breves años nos habremos olvidado de cuidarnos de la desalabanza o del juicio injusto de los hombres. De aquí a poco las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y la ciencia será quitada, y nuestras organizaciones se disolverán y desaparecerán con los demás sueños del tiempo. Pero hay una Presencia que permanece y que nunca se desvanecerá. Hay un Amor que nunca podremos perder. Esa buena parte que por la gracia de Dios ya pertenece al corazón humilde, es tan buena porque en la misericordia de Dios nunca será quitada.

Traducido de "The Harvester",
por A. L. Hunt, a pedido del
finado E. G. Nunn.

El contenido de la epístola a los Gálatas es una insistente afirmación respecto al valor y la autoridad del apostolado de Pablo; un relato de detalles biográficos para respaldar sus aserciones; una clara exposición del evangelio como una revelación del nuevo camino de vida, de libertad y de fe. Esta epístola formó la base de la Reforma; Lutero conoció la verdad y la luz por la afirmación: "El justo por la fe vivirá". (3:11.)

Pablo en Oración

por Alfredo L. Hunt

¡Cuánto y cómo oraba Pablo por el pueblo de Dios! Lo vemos pidiendo por los efesios: 1:15-19; 3:14-21; por los filipenses: 1:9-11; por los colosenses: 1:9-11; por los tesalonicenses: 1ª epístola 3:10-13; 2ª 1:11, 12; 2:16, 17; 3:5, y por los hebreos, suponiendo que fué él quien les escribió: 13:20, 21. Estas oraciones son fragmentos que el Espíritu de Dios ha recogido para nosotros de las muchas que el apóstol derramó ante el trono de la gracia, llevando sobre su corazón de pastor el bienestar espiritual de sus hermanos en la fe. Velaba en suplicación por ellos, como el que había de dar cuenta, lo que deseaba hacer con la alegría del guarda que, en el juicio, podía con verdad decir que había tenido buen cuidado de aquellos que fueron confiados a su vigilancia y fidelidad.

Nos extenderíamos mucho si fuéramos a detenernos en cada uno de estos preciosos trozos de intercesión en favor de creyentes perseguidos, tentados o en peligro de caer bajo la influencia del error; pero al menos notaremos que todas estas oraciones buscan una cosa: que los poseedores de la vida la tengan en abundancia, como dijo el Señor Jesús: "El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". También declaró: "El que cree en mí, . . . ríos de agua viva correrán de su vientre". Nos da a entender que el Espíritu Santo hace del creyente rendido a Dios un rebosadero de vida y actividad espiritual. De acuerdo con dichas palabras, en las oraciones de Pablo se quiere que los creyentes sean *"llenos* de toda la plenitud de Dios", que su amor *"abunde* más y más", que sean *"llenos* de frutos", que estén *"llenos* del conocimiento de la voluntad de Dios" y que Dios *"hincha* de bondad todo buen intento".

Examinando la oración en el primer capítulo de la carta filipense, en seguida observamos el *lugar* en que fué ofrecida: la prisión romana; y su *acompañamiento*: la gratitud y el gozo. (Versículos 3 y 4.) La cárcel, ordinariamente un local tan deprimente para quienes en ella purgaban delitos, para uno que estaba recluído allí por su lealtad al Señor, era casa de Dios y puerta del cielo. Dios estaba en ese sitio, y quitó el temor del corazón de su siervo, como años antes lo había hecho cuando padeció en el presidio de Filipos. Pablo podía decir como David de antiguo: "No me encerraste en mano del enemigo; hiciste estar mis pies en anchura. . . He oído afrenta de muchos; miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra mí, e ideaban quitarme la vida. Mas yo en ti confié, oh Jehová: yo dije: Dios mío eres tú, y en tu mano están mis tiempos". (Salmo 31.) Para nosotros todo esto es una lección de fe, gozo, constancia, contentamiento y agradecimiento.

cualesquiera sean nuestras circunstancias. Nuestro Dios puede hoy también hacer del camino estrecho un campo espacioso.

Ahora analicemos el *contenido* de la oración por los filipenses. Sus peticiones son las siguientes:

1) "Que vuestro amor abunde aun más y más." Aquí tenemos el gran requisito para nuestro progreso espiritual. El corazón repleto de amor del Espíritu es tierra fértil para el crecimiento de toda cosa buena y provechosa. Este amor compensa en gran parte la falta de brillantes talentos en aquellos que no los poseen, y la experiencia siempre ha hecho ver que los creyentes que aman mucho hacen fácil adelanto en las cosas del Señor.

2) "En ciencia y en todo conocimiento." Abundancia y desbordamiento son ideas afines. El apóstol desea que el amor rebase la naturaleza emotiva, e inunde el intelecto. Es en parte cierto que el conocimiento de Dios se obtiene por los procesos de la meditación y la práctica, pero es necesario combinarlos con los del amor y la devoción si hemos de conocer a Dios y entender su palabra como él quiere. Cuando el amor en el corazón gobierna la ciencia en la mente, y viceversa, una cosa supliendo lo que falta a la otra, el nuevo hombre está bien equilibrado.

3) "Para que discernáis lo mejor." En la esfera cristiana es necesaria la facultad de distinguir cosas diversas: no sólo entre lo bueno y lo malo, sino entre lo bueno y lo que, sin ser malo, es inferior o defectuoso, pues el creyente debe poder, como dice la versión moderna, "aprobar las cosas que son excelentes". Todo aquello que supera o sobrepuja por su hermosura o eminencia espiritual debe ser el ideal de un hijo de Dios. Este pedido de Pablo nos prepara para lo que dice más abajo: "Para mí el vivir es Cristo": norma que constituye la cima excelsa de la excelencia alcanzable por un santo. Para este discernimiento que se pide no hay nada como el amor, pues sabemos con cuánta rapidez percibe éste lo más selecto para agradar al ser objeto de su predilección.

4) "Que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo." La sinceridad es pureza probada. Positivamente, debemos ser sinceros, como cuando un metal es ensayado y se comprueba que es puro, sin adulteración o mezcla de cuerpos extraños. Negativamente, debemos ser sin ofensa, o escándalo, como cuando la prueba de un metal demuestra que el adquisidor no le podrá hacer reparos o hallar en él falta. Para manifestar la pureza, la sinceridad, de nuestra vida espiritual, el Padre suele examinarnos por el fuego de la aflicción.

5) "Llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo." Como dice el apóstol en el tercer capítulo, teniendo a Cristo, tengo la justicia; también tengo los frutos que ésta produce. Mejorar la fructificación de sus hijos es la obra instructora de nuestro Padre, como leemos en Hebreos 12: "Ningún

castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados".

6) "A gloria y loor de Dios." Esto es lo que quiso Cristo según sus palabras en Mateo 5: "Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

En resumen: que los creyentes anduvieran por este "camino más excelente" del amor era el continuo ruego apostólico. Vayamos nosotros también por la misma regla.

FIGURAS DE CRISTO

8) DAVID

por Guillermo Cook

Como figura del Señor Jesús David no es perfecto, como ninguna figura es la perfecta reproducción del Gran Original. Sin embargo, hay más que suficiente en la persona, vida y actuación de David como para justificarnos en nuestra consideración de él como figura de Cristo. Las mismas Escrituras nos autorizan a considerarle así al referirse a las glorias futuras del pueblo escogido, amparado y guiado cual rebaño de ovejas por el Señor Jesús, diciendo: "Mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor", etcétera. (Ezeq. 34:22-24.)

El significado de su nombre.

David significa "amado" o "querido". Seguramente su padre Isaí le dió ese nombre de tan bello significado como expresión de su cariño especial para este hijo menor. David, el amado de Isaí, era amado también de muchos otros, a saber: De Saúl, al principio de sus relaciones con él, (1 Samuel 16:21); de Jonatán (18:1 y 3); de Israel y Judá (18:16); de la hija de Saúl (18:20); de Hiram, el rey de Tiro. (1 Reyes 5: 1.) Los escritos de David hablan más del amor hacia Dios que los de ningún otro escritor del Antiguo Testamento.

Todo esto nos recuerda que Cristo es el Amado de su Padre. (Juan 15:9.) El sentido de la palabra "unigénito" en Juan 3:16 es más que *único*: es un término de cariño. Cristo era el unigénito y amado de su Padre antes que naciera de la virgen María en Bethlehem. David era el amado de Isaí antes que fuese llamado de detrás de las ovejas, antes de ser ungido por Samuel. Su vida durante aquellos años escondidos era sin duda el deleite y la satisfacción de Isaí. En el Señor Jesús, en grado sumo, había hermosuras y excelencias que deleitaban el corazón del Padre antes de su venida al mundo. (Prov. 8:30; Juan 17:24.)

David el pastor.

La figura de David como pastor es, quizá, la más familiar y simpática de todas. Era pastor antes de subir al trono de Israel, siguiendo esas "pocas ovejas" de Isaí; lo era también después de su coronación apacentando a "mi pueblo Israel". (2 Sam. 5:2.) Fué él quien cantó las dulces palabras del Salmo 23: 1: "Jehová es mi pastor". Como pastor David es figura del Señor Jesús en una de sus relaciones más íntimas con su pueblo redimido. (Véase Juan 10:11, 14; Heb. 13:20; 1 Pedro 2:25; 5:4.)

David elegido y ungido.

David fué elegido por Dios mismo. El no hubiera sido la elección de Samuel, cuyos ojos descansaban sobre Eliab cuando dijo: "De cierto delante de Jehová está su ungido". Dios mismo lo eligió; no en el día de la visita de Samuel, sino antes sus ojos contemplaban al joven pastor en el desierto, tras las ovejas, en los años escondidos. Por mandato de Dios Samuel lo ungió: "Levántate y úngelo, que éste es. Y Samuel tomó el cuerno de aceite, y ungiólo de entre sus hermanos". (1 Sam. 16:12-13.)

¡Cómo nos habla todo esto del bendito Hijo de Dios, con sus treinta años escondidos, treinta años vividos a los ojos de su Padre, y ahora en el día de su manifestación pública y de su bautismo el Padre se deleita en declarar: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido". (Lucas 3:22.) No es Juan Bautista el que le identifica, sino el Padre. Luego el cuerno de aceite: "Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma". (v. 22.) Aquellos años escondidos han complacido al Padre, y de aquí en adelante lo que él hace se hará a los ojos de "sus hermanos" y para el bien de ellos. El, como David, fué separado de ellos para luego ser a ellos una bendición.

David probado y premiado.

El mismo versículo que nos relata el ungimiento de David, nos dice: "Desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová tomó a David". (1 Sam. 16:13.) Las luchas y los triunfos de David datan desde este acontecimiento. El capítulo 17 relata la pelea y la victoria sobre el gigante Goliath. Desde que "el Espíritu de Jehová tomó a David", la gloria del nombre del Dios de Israel era lo que ocupó su corazón, y lo que motivó su participación en la lucha con el gigante de Gath. Respondiendo al reto del enemigo, David dijo: "Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios que tú has provocado". (1 Sam. 17:45.)

El capítulo 4 de Lucas relata cómo el Señor Jesús, después de su bautismo, fué "lleno del Espíritu Santo, y fué llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado del diablo". Satanás había desafiado a todos los hombres desde Edén, y ninguno podía contra él. Entonces se levantó nuestro David y "destruyó por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo", y libró "a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre". (Heb. 2:14, 15.)

La victoria sobre Goliath se puede considerar como el más grande de los triunfos de David. En las subsiguientes experiencias de su vida sus luchas y proezas eran muchas y notables, pero ninguna de ellas alcanzó la altura de este hecho singular en el cual tenemos el despliegue de su fe, arrojo, destreza y valentía. Desde aquí datan, también, el odio y el celo de Saúl y, agregaremos, el aprecio y el amor de Israel y Judá, y especialmente de Jonatán, aquel incomparable amigo.

Está de más añadir que la victoria de nuestro David en la cruz hace palidecer aquella lucha en el Valle del Alcornoque; aun más, está por encima de todas las grandiosas obras que el mismo Cristo realizó. Desde aquí datan también el odio y la hostilidad abiertos del enemigo, y el amor de nosotros que hemos recibido vida y perdón como fruto de aquella obra de la cruz.

La atracción de su persona.

La descripción que el Espíritu Santo nos da del hijo de Isaí es digna de notar: "El cual era rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto" (1 Sam. 16: 12.) El futuro rey de Israel estaba dotado de favores y gracia naturales que daban realce a su gloria y dignidad en aquel día cuando ocupaba el trono, y aun después servían para cautivar los corazones y afectos de cuantos tuvieran tratos con él. (1 Reyes 5:1.)

El Nuevo Testamento guarda silencio respecto a la apariencia personal del Señor Jesús en los días de su peregrinación en la tierra; pero en su lenguaje simbólico el Antiguo Testamento, en el libro del Cantar de los Cantares, es profuso en sus frases descriptivas del Amado de la iglesia. En respuesta a la

pregunta: "¿Qué es tu amado más que otro amado?" (Cant. 5:9), dice: "Mi Amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil... Sus labios como lirios que destilan mirra que trasciende... Su paladar dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi Amado, tal es mi Amigo". (Cantares 5:10, 13, 16.) ¡Oh, las hermosuras de nuestro Señor Jesús! Que sus bellezas cautiven nuestros corazones. Muchos eran aquellos que amaban a David; más somos nosotros que amamos a Cristo,... y ninguno ama como él. Durante toda la eternidad los salvos se ocuparán de ese amor. (Apoc. 5:9.)

En 1 Samuel 18:1-4 tenemos el relato de uno que sintió la atracción de la persona de David y respondió a ella. Jonatán, el hijo de Saúl, el heredero del trono, contemplaba a David en lucha con el gigante desde en medio del campamento, y al mirarle su corazón salió tras él. Al regresar David con los despojos en su mano (17:57), "el alma de Jonatán fué ligada con la de David, y amólo Jonatán como a su alma". Mientras los demás de Israel se ocupaban en despojar el campamento del enemigo (17:53), Jonatán se ocupó con la persona de David. La suya fué una rendición total: ropa, espada, arco y talabarte. Que Jonatán nos sirva de ejemplo a nosotros, enseñándonos a ocuparnos más y más con la persona de Cristo: sintiendo la atracción de él, imitemos a Jonatán en su rendición total.

David rechazado y perseguido.

Saúl, el hombre del mundo, y David, el hombre de Dios, no pueden habitar juntos. Por un poco de tiempo Saúl parece tener la preeminencia; David es perseguido como "una perdiz perseguida por los montes". (1 Sam. 26:20.) David tuvo que aprender que el camino al trono era largo y duro, haciendo pensar que no hay corona sin antes soportar la cruz. Quizá sus experiencias en la cueva de Adullam cristalicen para nosotros las lecciones a aprenderse en el rechazamiento de David. (1 Sam. 22.) En su retiro de Adullam el ungido de Dios se hallaba rechazado, y el trono lo ocupaba otro; lo que era suyo por derecho y decreto, no lo gozaba todavía; pero él no se apuró, sino esperó en su Dios. David en Adullam nos recuerda a nuestro Señor Jesús, el Ungido de Dios, rechazado de los hombres, que está "escondido" ahora. (Col. 3:3.) El dios de este siglo parece tener las riendas en sus manos, pero el Señor Jesús espera a su Dios.

El grupo que se congregaba alrededor de David en Adullam nos presenta un cuadro interesante. "Juntáronse con él todos los afligidos, y todo el que estaba adeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fué hecho capitán de ellos." (1 Sam. 22:2.) Para todos ellos el centro era David: "la gracia de David su presente porción, la futura gloria de David su esperanza". Estos hombres habían hecho su elección entre Saúl y David. Su relación con David en aquel entonces no tenía nada que ver con su triste pasado, pues todo él estaba borrado y olvidado en la presencia de David.

Para el pueblo de Dios en el día de hoy Cristo debe ser su todo. Nada tiene en la corte de "Saúl". La gracia del Señor es nuestra presente porción, su gloria futura nuestra esperanza. Reunidos alrededor de él en medio de un mundo hostil, nuestro pasado está olvidado y borrado. (Isa. 43:25.)

David coronado y reinando.

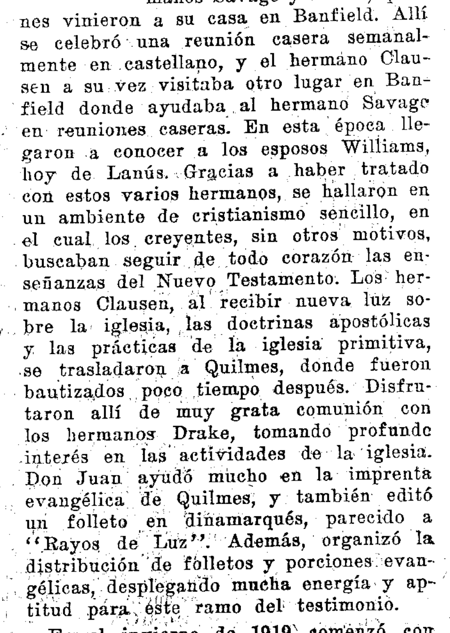
Largos años han pasado, y el pastor de Bethlehem es coronado en Hebrón. Se ha hecho cargo de un rebaño más grande, como se dijo en ocasión de su coronación: "Tú apacentarás a mi pueblo Israel" (2 Sam. 5:2), su vida dando fe a la verdad de que el camino al trono es por vía de la cruz.

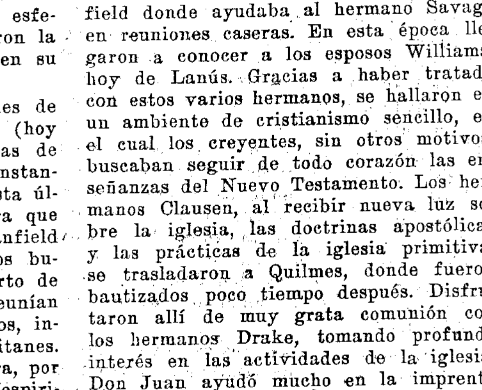
Nosotros esperamos aquel glorioso día cuando nuestro David, ahora menospreciado y rechazado, ocupará el trono, y será glorioso a la vista de todas las gentes. Hasta entonces nos corresponde salir a él "fuera del real, llevando su vituperio" (Hebreos 13:13), hallando en él nuestra presente porción y esperanza de gloria. (1 Tim. 1:1.)

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

JUAN JORGE CLAUSEN

En meses recientes el Señor ha llamado a muchos de sus siervos de experiencia madura al descanso y paz de la presencia de Dios. Este hecho viene como voz de alerta para nosotros que quedamos: hay que trabajar mientras dura el día, porque "la noche viene, cuando nadie puede obrar".





Don Juan Clausen se convirtió al Señor estando con los luteranos en su país natal, Dinamarca, cuando tenía 16 o 17 años de edad. Llegó con su esposa e hijos a las hospitalarias playas de la República Argentina el 31 de enero de 1911. Al poco tiempo se radicaron en Banfield, provincia de Buenos Aires, don Juan empleándose en el ferrocarril. Habiendo sido convertidos ambos esposos en esferas denominacionales, pronto buscaron la mejor manera de servir al Señor en su nuevo hogar.

Además de asistir a las reuniones de la iglesia presbiteriana en Talleres (hoy Remedios de Escalada), iban a las de la iglesia noruega. En esas circunstancias cooperaron con el pastor de esta última congregación en una útil obra que consistía en traer a la casa en Banfield a los marineros y capitanes de los buques escandinavos surtos en el puerto de Buenos Aires. Generalmente se reunían en dicha casa de 50 a 60 marineros, incluyendo algunos oficiales y capitanes. Además de darles té, masas, etcétera, por la tarde, establecieron contactos espirituales con estos hombres, procurando llevarles el beneficio del evangelio. Esto se hizo mediante reuniones con mensajes especiales y solos cantados por la señora de Clausen, todo en dinamarqués. Estas reuniones fueron de bendición para estos tripulantes que se encontraban tan lejos de los suyos y donde no sabían en qué pasar el tiempo: situación que ya sabemos el enemigo de las almas aprovecha, pues estos hombres a su arribo son muy frecuentemente llevados a lugares de vil explotación.

Sin embargo, este trabajo, por bueno que fuera, no proporcionó a los esposos Clausen completa satisfacción, por cuanto no tenían esa comunión que se goza en una iglesia sencilla y evangélica. Fué en este tiempo que concurrieron a algunas de las reuniones de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, donde conocieron a los hermanos Savage y Miller, quienes vinieron a su casa en Banfield. Allí se celebró una reunión casera semanalmente en castellano, y el hermano Clausen a su vez visitaba otro lugar en Banfield donde ayudaba al hermano Savage en reuniones caseras. En esta época llegaron a conocer a los esposos Williams, hoy de Lanús. Gracias a haber tratado con estos varios hermanos, se hallaron en un ambiente de cristianismo sencillo, en el cual los creyentes, sin otros motivos, buscaban seguir de todo corazón las enseñanzas del Nuevo Testamento. Los hermanos Clausen, al recibir nueva luz sobre la iglesia, las doctrinas apostólicas y las prácticas de la iglesia primitiva, se trasladaron a Quilmes, donde fueron bautizados poco tiempo después. Disfrutaron allí de muy grata comunión con los hermanos Drake, tomando profundo interés en las actividades de la iglesia. Don Juan ayudó mucho en la imprenta evangélica de Quilmes, y también editó un folleto en dinamarqués, parecido a "Rayos de Luz". Además, organizó la distribución de folletos y porciones evangélicas, desplegando mucha energía y aptitud para este ramo del testimonio.

En el invierno de 1919 comenzó con la obra en Los Hornos (ahora Bernal Oeste), donde ya había una casita y lo-

cal para la predicación del evangelio. Esta propiedad pertenecía al hermano Juan Aguirre y su esposa, y después fué transferida a la compañía de mayordomos. Esta obra, en un paraje entonces muy inculto, siguió adelante, con resultados permanentes de la proclamación del mensaje del amor de Dios. No obstante, en la parte principal del pueblo de Bernal había necesidad de establecer una obra, y en varias oportunidades se celebraron allí campañas con la carpa y reuniones caseras, cuyo fruto fué un buen número de creyentes. Después de mucha oración y meditación, se pudo comprar un lote de terreno en la calle Guido y Spano, y fué entonces que los hermanos Hesse y Strange, de Tigre, ofrecieron a cualquier asamblea que pudiera tener interés en él, un "local portátil", o prefabricado, como diríamos hoy. Los hermanos de Bernal aprovecharon la oportunidad y obtuvieron como donación el salón que actualmente se levanta en el sitio mencionado. Esto sucedió en septiembre de 1933, y hoy la asamblea tiene más de 100 miembros, dando su testimonio a la suficiencia del nombre del Señor Jesús tanto para la salvación como para la congregación de los santos. Los hermanos Clausen prestaron valiosos servicios durante muchos años en ese distrito, velando por el bienestar de los creyentes, individual y colectivamente, hasta recibir don Juan el llamado del Señor el 2 de marzo del año en curso, a la edad de 74 años.

Cabe mencionar aquí que, paralelamente con estas actividades, don Juan ayudó considerablemente en la obra del Señor en Verónica desde su comienzo hace poco más de treinta años. Los buenos hermanos de ese pueblo recibieron muchísimas visitas de don Juan, su cooperación con ellos habiendo sido de gran bendición.

El sepelio de sus restos tuvo lugar en el cementerio de Quilmes, ocasión en que se congregó una compañía numerosa de personas deseosas de tributar a nuestro hermano la manifestación de su hondo aprecio y cariño. Se habló sobre el bien conocido Salmo 23, como expresión de la vida y experiencia de don Juan Clausen: su CONVERSION (v. 1), COMUNION (vs. 4, 5) y CONSUMACION (v. 6).

Nuestro hermano era de carácter pacífico y tranquilo, procurando vivir en paz con los que le rodeaban; sin embargo, en cuanto a la verdad de Dios, se mostró fuerte y firme en la fe. En cualquier trabajo que emprendía manifestó bastante tenacidad y persistencia. Un ejemplo de esto vemos en la obra en la cárcel en Olmos, donde logró entrar con el evangelio tras varias semanas de entrevistas con las autoridades, y perseveró en este trabajo hasta el fin. Una de sus últimas conversaciones fué con respecto a hacer otra visita a las autoridades para conseguir permiso para visitar en la penitenciaría de nuevo, después de haber sido suspendida nuestra libertad de entrar y esparcir el evangelio entre los recluídos de ese establecimiento. Tuvimos bastante razón para respetarle y amarle en el Señor: su amistad fué muy apreciada, y su bondad de corazón se hizo ver a cada instante.

La voz que resuena en nuestros oídos de nuestro hermano, ahora en la presencia de su Señor, es esta: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano". A pedido de su familia, agrego en memoria del finado estas líneas que me han remitido:

¡Oh cuán dichoso es el varón
A quien Dios escogió,
Y a la celeste vocación
Obedeció!

Su mano firme colocó:
Servir su lema fué;
Constante el recto surco abrió,
Fiel a la fe.

Con Cristo fuera del real,
Aparte quiso estar;
Cual peregrino celestial
Deseó morar.

Ejemplo diónos de bondad;
De Cristo fué olor;
Difunto, aún su santidad
Enseña amor.

Arriba en la gloria ya
Descansa el vencedor;
Sus obras síguenle allá
Do está el Señor.

G. M. J. Lear.

Cuando el Señor escogió "doce para que estuvieran con él" (Mat. 3:14), cada uno de ellos trajo al Señor los dones y aptitudes que poseía. ¡Y qué servicio le dieron los fieles! Pero cuánta tolerancia tuvo el Señor con ellos por su debilidad y tardanza en aprender. Uno, sin embargo, fué desleal, y ¡qué fin tuvo! Preguntémonos, ¿seremos fieles o desleales?

JAIME KIRK

El lunes 18 de febrero de 1952 pasó a la presencia del Señor, en forma repentina, a los 79 años de edad, el conocido hermano y obrero en la viña del Señor, don Jaime Kirk. El día anterior a su deceso asistió, como le era habitual, a la asamblea en la cual se congregaba. Por la mañana habló en la cena del Señor, y por la noche predicó el evangelio. Se acostó esa noche al parecer en buena salud, pero a la mañana siguiente fué hallado sin vida. Según opinión médica, la muerte se habría producido sin ningún dolor y sin siquiera despertarse nuestro hermano. ¡Dichosa y serena partida para el que está debidamente preparado para entrar en la presencia del Señor!



Así fué promovido don Jaime a la gloria del Señor, a quien sirvió fielmente durante su larga y activa vida cristiana. Oriundo de Nueva Zelandia, llegó a nuestras playas por el año 1895, no para tentar la suerte, como se dice, y hacer fortuna, sino para trabajar en la obra del Señor, dedicándose con el entusiasmo de sus veintidós años a la predicación del evangelio de Cristo, que es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree.

Aunque para satisfacer sus necesidades materiales y las de su familia, trabajó siempre en escritorios, en el comercio y, finalmente, en uno de los ferrocarriles —en el cual se jubiló—, el norte de su vida, sin embargo, fué el de anunciar el evangelio de la gracia de Dios, y el de la edificación del cuerpo de Cristo que es su iglesia, y a ello consagró sus mejores días, sus mejores propósitos y las energías de su larga existencia.

Su voz fué oída y sus actividades fueron conocidas en las iglesias de Buenos Aires, Rosario y Córdoba —ciudad ésta donde residía desde el año 1898—, así como en las de la ciudad de Santa Fe, habiendo estado muy vinculado con la fundación de la obra del Señor en esta última ciudad a principios de este siglo.

Asimismo ejerció sus actividades en las iglesias del norte de la República, especialmente en la ciudad de Tucumán, donde por exigencias de su empleo residió por algún tiempo.

Por su intermedio centenares y miles de personas oyeron la predicación del evangelio, un buen número de las cuales se convirtió a Cristo. Estas almas salvadas serán las joyas que adornarán la corona de justicia que, como Pablo, nuestro hermano recibirá de las manos del Señor en aquel día.

El hermano Kirk es uno de los bienaventurados que han muerto en el Señor y descansan de sus trabajos, porque sus obras les siguen.

SOBRE PROVERBIOS 27:1-17

La jactancia acerca del mañana (1) es una necedad a la par que un peligro, porque ninguno puede disponer del futuro y porque conduce a falta de vigilancia. El antídoto de este mal es **confianza en Dios y resignación a su voluntad**; es decir de corazón "si Dios quiere". (Sant. 4:15.) ¿Qué **hábito peor** que la alabanza de sí propio? (2) Cómo repugna oír a una persona referirse con frecuencia a sí misma en su ministerio o predicación: es una costumbre contraria a la **humildad cristiana**, y además tiende a provocar envidias y enojos. En el trato el uno con el otro en la iglesia se necesita mucho más de las **"heridas del que ama"** (6) y mucho menos de halagos inmerecidos. El hombre que sale del lugar en que el Señor lo ha colocado (8) es parecido al pájaro que obligadamente o por imprudencia ha perdido su nido. Ese hombre deja de cumplir con su trabajo, se expone a peligros y puede alejarse mucho del Señor. **Se necesita mucha prudencia** (11-13); como la **prudencia del hijo** refleja honor sobre sus padres, así el creyente prudente honra a Dios (11); la prudencia alejará del mal (12). El vers. 14 refiérese a la **falta de sinceridad.** Como frotando hierro se pulen y aguzan (17), así el hombre tratando correctamente con hombre se ayudan mutuamente.

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

8) Gobierno y Disciplina en la Iglesia de Dios

por Tomás A. Mills

"Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos." (1 Cor. 14:33.) Dios quiere que su casa sea bien ordenada, gobernada y disciplinada, y entre los dones que ha dado a la iglesia hallamos "gobernaciones" (1 Cor. 12:28) y "los ancianos que gobiernan bien". (1 Tim. 5:17.) Es muy necesario conocer las cualidades y características de los tales, pues hay quienes quieren ocupar el lugar sin llenar los requisitos indicados en la Palabra. Debemos obrar de acuerdo con la revelación de Dios en su palabra, y no según la tradición de los hombres.

Según el Nuevo Testamento (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:6-8; 1 Ped. 5:1-3), los ancianos (llamados también sobreveedores u obispos), además de las cualidades morales comunes a todos los creyentes, tienen un don especial del Espíritu Santo, el de *enseñar.* El sobreveedor tiene que ser un hermano "apto para enseñar", es decir, con capacidad y habilidad para hacerlo.

Otro ha dicho: "El Espíritu elige sobreveedores en una asamblea de entre los que son los conocidos enseñadores de ella. No todos los hermanos son enseñadores, y no todos los enseñadores son sobreveedores; pero en cambio, *todos* los sobreveedores *tienen que ser enseñadores.* Son sobreveedores porque entre otras cosas son conocidos como buenos ministros de la Palabra... *Todas* las Escrituras que hablan en detalle sobre los ancianos o sobreveedores, contienen este requisito". (Léase Hechos 20; 1 Tim. 3; Tito 1:9; Heb. 13:7; Luc. 12:42.)

Es evidente que los que guían (Heb. 13:7) y gobiernan entre el pueblo de Dios, tienen que ser hombres que conocen la Palabra y pueden impartir sus enseñanzas a la grey, guiándola en los rectos caminos del Señor. Los guías o pastores son los que "hablaron la palabra de Dios". Si todos los que "apetecen obispado" comprendiesen esto, se dedicarían con más diligencia al estudio de la Palabra para poder "enseñar a otros también". Se pone mucho énfasis sobre el gobernar y ser obedecidos, y demasiado poco al enseñar y ser ejemplo.

Además, el hermano que aspira a gobernar en la casa de Dios, ha de ser una persona que ha demostrado su capacidad para gobernar en su propia casa y que tenga hijos fieles y obedientes. No se debe pasar por alto esta exigencia de la palabra del Señor. (1 Tim. 3:5.)

No se ve en la Palabra que un hombre capacitado para la obra de sobreveedor necesite ser "invitado" por los demás; más bien debe ser reconocido por ellos. El Espíritu Santo es quien prepara, elige y confirma a los sobreveedores; no ellos mismos ni sus hermanos. Se manda a los santos obedecer a los verdaderos sobreveedores. (1 Ped. 5:5, etc.) Cuando hombres jóvenes o hermanos no capacitados exigen esta obediencia ello resulta en confusión y malestar en la iglesia. El sobreveedor es tal mientras su condición espiritual lo justifique; puede dejar de serlo igual que el evangelista o el enseñador.

LA DISCIPLINA

Podemos apreciar el valor y la obra de la disciplina al ver la transformación obrada en el ejército de Israel. De ser un grupo de refugiados reunidos en torno de David en una cueva, sin orden ni preparación en el principio, llegaron a ser el ejército fuerte y bien disciplinado del cual está escrito: "Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey". (1 Crón. 12:38.) La base de su unidad y disciplina fué su amor a David y su determinación de que en todo él tuviera el primado. En una palabra, la disciplina es la conformidad gozosa a la voluntad de Aquel a quien tenemos por Señor y la estricta obediencia a su palabra; poniendo por obra lo dicho en Filipenses 2:2-5, lo demás será fácil y placentero.

La disciplina tiene varias aplicaciones.

1. En la *vida personal* del creyente, es la capacidad y costumbre de cautivar "todo intento a la obediencia de Cristo". (2 Cor. 10:5.) Significa el dominio por el poder del Espíritu sobre la carne, y la obediencia y sumisión a la voluntad del Señor.

2. En la *vida colectiva* del grupo de creyentes que componen una iglesia, es la capacidad y buena voluntad de obrar juntos con un solo propósito. Cada uno obedece las órdenes del Señor, cada uno se esfuerza para honrar y glorificar al que le llamó a su servicio y cada uno se considera inferior a los demás. Así, sin ambiciones personales, ocupa con gozo en el temor de Dios, el lugar que el Señor le dió, y ayuda a los demás a hacer lo mismo.

3. La aplicación de sanciones a los que andan desordenadamente y no de acuerdo con la sana doctrina apostólica. Se aplica esta disciplina en tres maneras:

La *reprensión.* (1 Tim. 5:20.) "A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman." El propósito de esta medida es mantener a la iglesia en el temor de Dios, y hacer sentir vergüenza delante de Dios a aquel que pecó.

(Continúa en pág. 215)

Preguntas y Respuestas

Pregunta Nº 28: ¿Puede el cristiano proferir palabras malas?

Contestación. Por supuesto que no, desde que todo cristiano ha sido rescatado de sus "vanas coversaciones", y el precio del rescate ha sido nada menos que "la preciosa sangre de Cristo", y en consecuencia su deber es dejar completamente toda conversación y toda palabra que se preste a interpretaciones malas. Es lamentable escuchar muchas veces de labios de creyentes palabras que no suenan bien y que son en realidad malas, a veces sucias, pues se usa un vocabulario que el inconverso (y nosotros en otro tiempo) está acostumbrado a usar diariamente y con el cual parece deleitarse; es su ambiente, no es convertido, y es natural expedirse en la forma que lo hace; pero el creyente es llamado a "apartarse de toda especie de mal" (1 Tes. 5:22) y a mantenerse en "santas y pías conversaciones". Hay tanto en las Sagradas Escrituras que nos invita a mantener un lenguaje correcto, que deberíamos apoderarnos del mismo y luchar hasta desterrar de la mente y de nuestras conversaciones todo lo que no es honesto. Si hablamos con inconversos y ellos usan ese lenguaje, nos corresponde, si no condenarlo en palabras, por lo menos portarnos con toda seriedad de manera que demostremos con nuestros gestos y acciones que no podemos compartir con ellos su mala manera de hablar. Cuando nos hallamos en presencia de alguna persona a quien respetamos, nos cuidamos bien y elegimos nuestras palabras, usando las mejores que conocemos; y si tenemos presente que, como Elías, nos hallamos siempre "delante de Jehová", o, como Cornelio, "en la presencia de Dios", que nos ove, nos ve, nunca pronunciaríamos malas palabras, que tienen que ver, o deben haberse enterrado (muerto), con el viejo hombre.

A Timoteo (1 Tim. 4:12) le fué dicho: "Sé ejemplo en palabra, en conversación", e igualmente en 1 Pedro 1:15 se nos dice: "Sed también vosotros santos en toda conversación", y, "¿qué tales conviene que seamos en santas y pías conversaciones?". (2 Pedro 3:11.) Sabemos que, por gracia, vamos al cielo, y allí habrá un vocabulario perfecto, santo y puro, y conviene que en esta tierra vayamos acostumbrándonos a usarlo y dejar que "la palabra de Cristo habite en vosotros (nosotros) en abundancia, en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en nuestros corazones al Señor". (Col. 3:16.) Y si así lo hacemos, nunca tendremos que lamentar el caer en el mal de pronunciar palabras malas o el haber participado en malas conversaciones, que no edifican y sí destruyen: seremos gente admirable para los del mundo, puesto que tendrán que decir: "Imitan a Cristo, a quien aman, pues aun "su habla les hace manifiesto". (Mateo 26:73.)

J. A. Callejas.

¿Por qué duda el mundo que la religión cristiana es la verdadera? ¿Acaso será por el deficiente testimonio de los cristianos? Los redimidos, hechos hijos de Dios por fe en Cristo, debemos dar al mundo vacilante, perplejo, que vaga en la incertidumbre, una respuesta absoluta, que lo único que vale en cuestión de religión es la fe en Cristo como Salvador, y demostrar esa verdad mediante una vida irreprochable de santidad y reverencia. "La fe sin obras es muerta" (Sant. 2:20), y "por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él" (Dios) (Rom. 3:20), pues "sin fe (fe **en Cristo**, el Salvador; fe **en Dios**, el Padre; **no** fe en obras) es imposible agradar a Dios". (Heb. 11:6.) Entonces, el camino es claro y sencillo: creer en Cristo para salvación; obrar de acuerdo con Cristo para comprobar la fe.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 8

EDITORIAL

EVANGELISTAS

por G. M. J. Lear

El mes pasado hemos visto la necesidad tan general y clamante de que haya en las iglesias los variados dones, dados por la Cabeza de la iglesia, nuestro Señor resucitado y glorificado (Efes. 4:11), y examinamos con un poco de detalle el don de los pastores y doctores. Pero vemos en el pasaje citado que, antes de estos dos dones se menciona a los evangelistas; y su posición, ocupando un rango antes de estos dos, es muy sugestiva. Es cierto que así es en la experiencia: primero sale el evangelista y proclama las buenas nuevas entre la gente; los que reciben el mensaje se bautizan en confesión de su fe y se forma un núcleo de creyentes en el nombre del Señor Jesucristo — es el principio de una asamblea cristiana. Luego se necesitan los servicios del pastor y del doctor en la Palabra para que sean confirmados y que crezcan en la gracia y el conocimiento del Señor.

El don de evangelista es distinto de los otros dos mencionados, y su esfera es diferente también. Lo que es de mayor valor para tal hermano es que conozca bien las verdades del evangelio. Empezando con la ruina total del hombre por el pecado, se da cuenta de la inutilidad de pedir que se reformen los "muertos en delitos y pecados": no pueden hacer nada para procurar la salvación. En segundo lugar, proclama la obra del Señor Jesús a favor del hombre perdido, y sabe distinguir entre la redención, la reconciliación, la propiciación y la remisión de los pecados. En tercer lugar, bien sabe que sin el poder del Espíritu Santo no se produce la regeneración, una necesidad absoluta si el hombres va a entrar en el reino de Dios. En el mensaje del evangelio no solamente hay el perdón de los pecados, sino la justificación ante Dios; y a más de esto, se opera la santificación, implantando la nueva naturaleza para dar nueva

orientación al alma salvada. El que es llamado por Dios para evangelizar, tiene el deber de instruirse bien en las doctrinas distintivas del evangelio, para que no propague un mensaje incorrecto, mal equilibrado o truncado. Es heraldo de Dios, y tiene que hablar con toda certidumbre y autoridad y claridad.

Además, el evangelista debería tener una verdadera pasión por las almas perdidas, buscándolas, no solamente desde la plataforma, sino en sus tratos diarios con las personas que encuentre. El gran objeto de su vida es la salvación de los hombres, como expresa el apóstol Pablo: "para que de todo punto salve a algunos" (1 Cor. 9: 22), y así cumplir su misión. Tiene que ponerse en contacto real con aquellos a quienes desea alcanzar, no hablando palabras místicas por encima de su comprensión, sino con sencillez y poder, anunciándoles el evangelio puro en forma directa, con ejemplos verídicos que ayudarán su interés y entendimiento. También tiene el deber de mantenerse en comunión con su Señor y Maestro: "Sin mí nada podéis hacer", no es solamente un dicho, es un hecho. No se puede permitir en la vida nada que haga separación entre el predicador y Dios: de él tenemos que recibir para saber qué hemos de dar a los otros. Así que vemos que hay tres grandes necesidades para el evangelista: contacto con los hombres, consecuencia en su propia vida y comunión con Dios: el hombre de potencia espiritual tendrá estas tres marcas; y su don seguramente será reconocido por los hermanos en general, ya que es el mismo Espíritu de Dios que opera tanto en él como en ellos. (Véase Hech. 13:1-4; 1 Tes. 5:12-13.)

Una cosa más tenemos que decir respecto al evangelista: tiene que ser hombre emprendedor. Su esfera de acción le llevará fuera de los rangos de la asamblea, aunque siempre buscará la comunión de sus hermanos en la fe. (Véase Gál. 2:6-9.) El pescador tiene que ir donde están los peces: es completamente inútil echar el anzuelo en un baldé de agua. Si las almas no entran en el local, a pesar de las muchas invitaciones y otros esfuerzos, hay que salir en busca de ellas. Se puede combinar con otros y alquilar un salón adecuado, celebrar reuniones de evangelización en debida forma al aire libre. (Y cuando digo "en debida forma", quiero decir que se tome el mismo cuidado con tal reunión como se acostumbra hacer para las reuniones dentro de los salones, y aun más, porque se trata de más publicidad.)

Si hay hombres de este espíritu en las asambleas, veremos un aumento de crecimiento en todas las congregaciones, y cumpliremos la voluntad de nuestro Señor, el que nos dice: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa". (Luc. 14:23.)

El Bautismo del Creyente

por John G. Wain

Al tratar este importante tema, reconocemos que ya se ha escrito mucho sobre él, de modo que no proponemos algo nuevo u original. Mucho menos pretendemos enseñar a los creyentes cuyo conocimiento del tema es maduro, pues nos dirigimos a una generación nueva, que, al escuchar el gran mensaje del evangelio, ya ha aceptado a Cristo como su Salvador personal. El hecho indica que el evangelio de la gracia de Dios está demostrándose como la potencia de Dios para salud a todo aquel que cree, y a la vez las filas de los discípulos están engrosándose día por día. De ahí vemos nuestra obligación de enseñarles a observar todo lo que el Señor ha mandado a los suyos.

A la salida de los israelitas de la esclavitud de Egipto, Dios les dió un rito conmemorativo llamado "la Pascua de Jehová"; y cuando los hijos de las sucesivas generaciones preguntaban a sus padres: "¿Qué es esto?", Dios tenía mandado que los padres debían explicarles el significado del rito. El Señor Jesús, en sus últimas palabras registradas al fin del evangelio de Mateo, encargó a sus discípulos: "Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones, bautizándolos... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". (Mat. 28:19, 20, V.M.) En esta comisión los discípulos del Señor, en todos los siglos desde Pentecostés, encuentran su obligación, divinamente impuesta, de enseñar en cuanto al bautismo de los nuevos discípulos, y su autoridad para practicar el rito indicado. Para ayudar a los creyentes verdaderos que aún no han tomado este paso, sería oportuno detenernos para considerar brevemente lo que significan tres palabras en la comisión:

1) *"Haced discípulos."* El propósito divino en la predicación del evangelio es el de hacer discípulos del Señor entre todas las naciones; y, como él mismo explicó a sus discípulos, "el campo es el mundo, y la buena simiente son los hijos del reino". Así que por la divulgación del evangelio, en diversas maneras, se siembra la semilla, y ésta brota cuando cae en buena tierra; el número de los "hijos del reino" aumenta, y nuevos discípulos son hechos.

2) *"Bautizándolos."* La palabra indica el modo por el cual los discípulos pueden obedecer a su nuevo "Maestro y Señor", y a la vez el significado espiritual de la nueva relación está enseñado.

3) *"Enseñándoles."* El enseñar significa informar y explicar los divinos mandamientos y propósitos, para que los discípulos sean confirmados en toda la verdad de Dios, en su fe y práctica, y para que sea eliminada toda clase de duda e incertidumbre que pudiera originarse por falta de tal instrucción.

LO QUE NO SIGNIFICA ESTE RITO

Ahora sería oportuno mencionar dos cosas negativas de importancia para aclarar lo que NO significa el bautismo.

1) No es necesario para la salvación del alma. Los que mantienen tal idea están equivocados, pues tratan de agregar algo a lo perfecto; y no cabe duda alguna de que la obra de nuestro Señor Jesús sobre la cruz era perfecta y que satisfizo todas las demandas de la santidad de un Dios perfecto en su ser y en sus hechos.

2) No tomamos el paso para recibir el bautismo del Espíritu Santo, como algunos enseñan erróneamente. Otros espiritualizan la enseñanza, y sostienen que el bautismo por agua no es necesario: que el recibir el Espíritu Santo es suficiente; siendo esto, según ellos, el significado del rito, así negando el mandato del Señor en cuanto al bautismo por agua. Hechos 10:44-48 confirma que, habiendo los gentiles recibido el Espíritu Santo en aquel entonces, mayor aún era la importancia de que también se bautizaran por agua.

¿QUE SIGNIFICA ESTE RITO?

En contestación nos referimos a la palabra de Dios, y de ella citamos tres aspectos de entre varios otros.

1) Es una confesión personal, hecha en público, de que el bautizado ya ha aceptado al Señor Jesús como su Señor y Salvador, por creer el anuncio divino del evangelio y recibir por la fe el don de Dios, "la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro".

2) Simboliza de parte del bautizado un acto de obediencia al mandato de Aquel que ahora es reconocido como Señor en todo lo que concierne al creyente; y aunque no es esencial para la salvación del alma, tampoco es de opción particular, pues la demanda de amor y obediencia al nuevo "Maestro y Señor" lo hace obligatorio al discípulo ceder a su Señor. "Sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando."

3) Simboliza la identificación del bautizado con el Señor Jesús en su muerte, sepultura y resurrección, como Romanos 6:3, 4 nos enseña. Tal identificación toca al creyente en todas las fases de su vida terrenal, pues, lógicamente, los que llevan el nombre de Cristo "deben andar como él anduvo", y esto significa que "andemos en novedad de vida". También, "si alguno está en (identificado con) Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Cor. 5:17.)

¿QUIENES SON LAS PERSONAS APTAS PARA SER BAUTIZADAS?

La respuesta a esta pregunta se encuentra expuesta en la palabra de Dios. En esa guía infalible del creyente vemos que los que deben ser bautizados son los que se llaman "creyentes", y que el bautismo es solamente para creyentes. Creemos que lo dicho arriba es suficiente para disipar cualquier duda en cuanto al significado del nombre "creyente", pues es una palabra empleada varias veces en Los Hechos; asimismo, hay indicaciones en otras partes del Nuevo Testamento, y en otras formas, del verdadero significado del nombre. Tampoco está ligado con secta alguna en la forma en que está empleado por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Numerosas porciones confirman que el único bautismo reconocido en el Nuevo Testamento es el de los *creyentes,* los renacidos por el Espíritu Santo, los redimidos a Dios por la sangre del Cordero, cuya historia se encuentra muy claramente escrita en el capítulo 2 de los Efesios.

MODO DE BAUTIZARSE

Este punto ha producido grandes discusiones, aun entre los verdaderos discípulos del Señor Jesús. Se ha dicho que "si no existiera nada escrito por los hombres sobre el tema de nuestro epígrafe, y no hubiese otra guía que el Nuevo Testamento, ya no quedaría dificultad alguna para los creyentes en el Señor en cuanto al modo de llevar a cabo este rito". Hemos leído de un joven que manifestó a su pastor su deseo de bautizarse. El pastor le preguntó: "¿Qué libros ha leído sobre este asunto?". El joven contestó: "Ninguno, sólo el Nuevo Testamento". "Ah", dijo el pastor, "si yo hubiera leído nada más que el Nuevo Testamento, me habría bautizado hace años".

Se ha dicho al que escribe que nosotros somos demasiado exigentes en cuanto a la cantidad de agua a emplearse en el bautismo. Esto implica que no importa si se practica el rito con algunas gotas de agua rociadas sobre la cabeza, o si se sumerge a la persona enteramente en el agua. Pero si el bautismo es figura de la identificación con Cristo en su muerte y sepultura, ¿cómo puede representarse el símbolo con unas gotas de agua esparcidas sobre la cabeza? La naturaleza nos ofrece una ilustración muy evidente. Una persona puede estar afuera en la lluvia, aunque sea torrencial, por un día entero, sin sufrir la muerte y su consiguiente sepultura: pero si se sumerge debajo del agua por unos pocos minutos no más, la muerte es inevitable, seguida de la sepultura. Así vemos cuán estable es el modo de practicar el bautismo por inmersión completa en el agua, siendo esto simbólico de la identificación del creyente con Cristo en su muerte y sepultura. Luego, al subir el bautizado del agua, vemos lo que significa nuestra identificación con Cristo en su resurrección.

Hay numerosas porciones de los Evangelios y Los Hechos que indican que el único modo practicado por los apóstoles y la iglesia primitiva al efectuar el rito, era el de la sumersión. Además, todos los autorizados y competentes en este asunto están completamente de acuerdo en que el modo indicado arriba es el sentido único de la palabra original en el griego, "bautizar", y en que era la práctica de la iglesia de Dios durante por lo menos cuatro siglos de nuestra era antes que los hombres introdujeran otros métodos de hacerlo.

El tema es grande e interesante, y queda mucho que uno quisiera decir, pero el espacio es limitado. Creemos que lo dicho es suficiente para satisfacer las necesidades de los que están verdaderamente interesados en cuanto al paso de obediencia a su Señor y Salvador.

En conclusión; en cuanto a nosotros, los creyentes bautizados, nuestro anhelo debe ser el de seguir a nuestro Señor, que nos ha dado "ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas", andando con él "en novedad de vida". A los creyentes que no han sido "sepultados" todavía con su Señor y Salvador en el bautismo, su llamado es: "Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate". (Hech. 22:16.)

GOBIERNO Y DISCIPLINA
(*Viene de pág.* 209)

La *separación.* (2 Tes. 3:6, 14.) "Os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros... Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence." Hay casos en que el andar desordenado y la desobediencia de algún hermano impiden que se tenga comunión con él, aun cuando no ha sido apartado de la iglesia. Sintiendo su aislamiento en medio de los hermanos, se avergüenza de su conducta, y arrepintiéndose, queda restaurado.

La *expulsión.* (1 Cor. 5:7, 13.) "Limpiad pues la vieja levadura... quitad pues a ese malo de entre vosotros." Hay ofensas que requieren que el culpable sea apartado de la vida y comunión de la iglesia. 1 Corintios nos da algunos ejemplos, aunque la lista no es completa. Con tales personas adentro, la iglesia ha quedado "leudada" o contaminada, y es necesario tomar esta medida a fin de que el mal no se extienda, y para conservar el testimonio limpio delante de Dios y los hombres.

Propósito. Con la aplicación de la disciplina en esta forma, se busca el bienestar espiritual de la iglesia, conservándola en santidad, y el bienestar del que ha pecado. Por este medio, él siente la gravedad de su mal, se arrepiente, y es restaurado a la comunión con el Señor y con su pueblo.

Apoyo. Corresponde a todos los hermanos en la iglesia local apoyar lo que se ha hecho de acuerdo con 2 Tes. 3:6, 7, 14, etc., y corresponde a todas las demás iglesias locales no anular el efecto de tal acto de disciplina, es decir, por recibir al que fué apartado escrituralmente en otro lugar.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"¿QUE OS PARECE DEL CRISTO?"

(Mateo 22:42)

Pregunta directa fué aquella hecha por el Señor Jesús, y dirigida a los litigiosos fariseos que le rodeaban. Con mucha cautela le contestaron sus preguntas, pues no querían ser convencidos de que él fuera el Cristo. ¡Ah, no! El Cristo, según el pensar de ellos, tenía que ser un personaje que viniera con mucha pompa, con aspecto regio y semblante imperioso: uno que les daría crédito por su estricto cumplimiento de la ley.

Lejos de jactarse de semejantes pretensiones, o de afectar señorío sobre los hombres, vino el Cristo. De nacimiento humilde fué él. La comitiva que le acompañaba fué compuesta de hombres sin letras, y aun había entre ellos un publicano. Además, ¿no andaba él entre la gente más pobre y miserable, sanando a los enfermos y consolando a los tristes? ¿No recibía él a pecadores conocidos, y aun les perdonaba sus pecados? ¡Qué clase de Cristo podría ser ése! Y con desdén le rechazaron.

Empero, todo el mundo no compartía el parecer de ellos acerca del Cristo. Juan el Bautista, el mismo heraldo del Mesías, no se pensaba "digno de desatar la correa del zapato" de él; y se clasificó tan sólo como "la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor", en comparación con la dignidad del personaje a quien anunciaba. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", fué el testimonio fiel de Juan.

"¿Quién decís que soy?", preguntó el Señor a sus discípulos que le seguían. ¡Ah!, vemos en la pronta respuesta de Pedro su alto parecer de él: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Ninguna duda acerca de la deidad de su Señor ofuscaba la visión de Pedro; y luego, en adelante, el empeño de la vida de él fué el de anunciar las virtudes, la preciosidad, de su Redentor.

A Juan, el discípulo "al cual amaba Jesús", ni era necesario preguntarle su parecer del Cristo. La devoción de ese discípulo se ve en todos sus escritos. "Vimos su gloria", escribió él; "gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad", y luego: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero".

El cariño de María de Mágdala sobrepujaba al de todos, pues en una sola palabra que surgió del más recóndito de su corazón, "¡Rabboni!", manifestóse el sublime parecer suyo del Señor Jesús. Para ella fué él "mi Señor" y "Maestro".

Vez tras vez expresó el gran apóstol Pablo su elevado parecer del Cristo. Escribió diciendo: "Las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo",... "por amor del cual lo he perdido todo",... "para ganar a Cristo". (Filip. 3.)

Hermanas, ¿qué nos parece del Cristo? Es pregunta de suma importancia. Al contemplarle en su dignidad y, a la vez, en su humildad y amor, ¿no carecemos de vocabulario para expresar nuestra alta estima del Salvador?

La humildad de Juan Bautista frente a la dignidad del Señor Jesús, es ejemplo para nosotras; y no podemos menos que reconocer nuestra propia indignidad ante la dignidad superlativa de nuestro bendito Señor. Como en el caso de Juan, también es nuestro privilegio dirigir la mirada de almas perdidas al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Cual Pedro, convencidas de la deidad del Señor Jesús, debe ser también el deleite nuestro poder anunciar las virtudes del Cristo, y gloriarnos en su preciosidad: "al cual, no habiendo visto", le amamos. Si le amamos como Juan también le amaba, y reconocemos que somos amadas cual él, entonces todos aquellos con quienes tengamos roce, sabrán que hemos estado con Jesús, y que somos discípulas de él.

Si damos a Cristo el lugar de preeminencia en nuestro corazón; si él, en verdad, es para nosotras "Rabboni" — Señor y Maestro—, entonces, como en el caso de María Magdalena, el cariño y la adoración que la caracterizaron a ella serán manifestados en nuestras vidas también.

Y ¿quién no anhela el celo y la devoción del apóstol Pablo, cuyo objetivo en la vida suya era sólo el de honrar y servir al Señor que había tenido misericordia de él? ¡Ojalá que nosotras también contáramos como escoria los placeres y los bienes del mundo, en comparación con la excelencia del Señor Jesús!

Hermanas, ¿qué nos parece del Cristo? Por cierto el vocabulario humano no alcanza para expresar las hermosuras, las virtudes, la preciosidad, que son las cualidades que integran su sublime persona.

He aquí unos renglones apropiados de la mano de un fiel siervo de Dios: "La gran prueba de la salud de vuestras almas es ésta: *¿Qué os parece del Cristo?* ¿Os es el que se ha hermoseado más que los hijos de los hombres? ¿Os es el Señalado entre diez mil?... Juzgaré vuestra piedad por este barómetro: ¿ocupa Cristo un lugar de alta o de poca estima en vuestra opinión? Si le habéis tenido a él en poca estima; si habéis estado contentos con hacer poco caso de su presencia con vosotros; si poco os ha importado su honor; si habéis menospreciado sus enseñanzas, ya es bien evidente que el alma vuestra está enferma. ¡Que no sea enferma de muerte!

"Por otro lado, si el primer empeño de vuestro espíritu ha sido éste: cómo poder honrar a Jesús, ah, entonces, ¡está bien con vuestra alma!". (Spurgeon.)

G. L. W. de Russell. (Canadá)

Sección para Niños

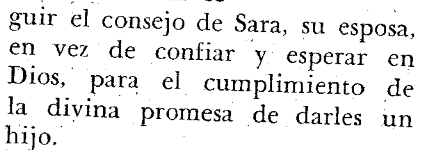
A cargo de la Sra. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

EL AMIGO DE DIOS

(Continuación)

POSTRADO

(Génesis 17)



Queridos niños: En la lección del mes de febrero último, vimos los frutos de la falta de Abram al seguir el consejo de Sara, su esposa, en vez de confiar y esperar en Dios, para el cumplimiento de la divina promesa de darles un hijo.

Abram tenía 86 años cuando nació Ismael, hijo de Agar, la sierva egipcia de Sara. Ahora en el capítulo 17, Abram tiene 99 años, de modo que ya habían pasado 13 años sin que se produjera ninguna revelación de parte de Dios acerca del prometido hijo por medio de Sara, y ésta debía de tener entonces 89 años. En tales condiciones, de repente, Dios le apareció a Abram otra vez y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso...: serás padre de una muchedumbre de gentes". El efecto de esta revelación sobre Abram fué tremendo, y éste cayó postrado sobre su rostro delante de Dios. ¡Cuánto gozo debió de sentir al oír nuevamente la voz divina, tras tan largo silencio! En el transcurso de esos trece años, tal vez había pensado, más de una vez, que Dios no se le aparecería más, por haber él cometido esa falta tan grave que tenemos relatada en el capítulo 16.

Pero nuestro Dios es muy misericordioso, niños, como dice el Salmo 103, en el versículo 14: "El conoce nuestra condición; acuérdase que somos polvo". También en 1 Juan 1:9 leemos: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad".

Luego, mientras está postrado en tierra, Dios cambió su nombre, llamándole Abraham, que quiere decir: "Padre de multitud". De esta manera su nuevo nombre siempre le recordaría las grandes promesas que Dios le había dado.

También Dios repitió que Sara sería la madre del hijo por medio del cual se cumpliría la promesa a él dada de ser padre de muchedumbre de gentes, entre las cuales habría reyes. El nombre de este hijo debía ser "Isaac". ¡De cuánto gozo y adoración debió llenarse el corazón de Abraham al escuchar tan hermosa promesa! Sin embargo, parece que Abraham había tomado cariño a Ismael; así que dijo a Dios: "Ojalá Ismael viva delante de ti". Pero Ismael jamás podría tomar el lugar del hijo de la promesa, porque era hijo de una esclava. Pero en su gran gracia, Dios le promete bendecir a Ismael, haciéndole el progenitor de doce príncipes y de gran número de gente.

No debemos dejar de mencionar otra cosa que Dios dijo y ordenó a Abraham, porque tiene un significado de grande importancia para los niños que son salvados por la fe en el Señor Jesucristo. Me refiero al rito de la circuncisión. Cada varón en la casa de Abraham, fuese quien fuese, tenía que llevar en su cuerpo la marca de esta cortadura como señal del pacto que Dios estableció entre él y Abraham. Esta era una condición de la bendición divina sobre él y los suyos. Es una figura de nuestra separación del mundo para Dios. En la medida que vivimos en el poder de esa separación, sentiremos nosotros el gozo de la bendición de Dios. También es una figura de separación de los malos hábitos, "porque los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias". (Gál. 5:24.)

Si decimos que somos de Cristo, niños, debemos hacer lo que la palabra de Dios dice: "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". Es verdad que el Señor conoce a los que son suyos; sin embargo, el mundo sólo nos conocerá, como de Cristo, cuando llevemos la señal de corazones circuncidados en nuestra manera de vivir.

Helen H. M. de Wain.

•

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 30 de septiembre de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) Gén. 3. ¿Qué hicieron Adam y Eva, cuando oyeron la voz de Dios?
2) Juan 6. ¿De cuánto aprovecha la carne?
3) Hechos 10. ¿Cómo recibió el apóstol Pedro la adoración de Cornelio?
4) Apoc. 22. ¿Qué le dijo un ángel al apóstol Juan cuando se postró delante de él?
5) 2 Cor. 6. ¿Qué ha prometido el Señor Todopoderoso a los que le obedecen en cuanto a la separación?
6) Deut. 30. ¿Para qué circuncidará Dios el corazón de la nación de Israel?
7) Rom. 2. ¿La alabanza de qué cosa es de Dios y no de los hombres?
8) Filip. 3. ¿Cuáles son las tres cosas que son evidencias de ser de la circuncisión?

Felices augurios este mes a David y Daniel García, Violeta Quero, Fermín Ferreira, Miriam Cattini, María Coña, Domingo Petrocelli, Luis Van Canteren, Ana Ferrigno, Lidia Ortiz, Inés Almada y Elsa Kyster.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

JAPON

Escribe de Tokio el hermano Currie: "¡Hace poco presenciamos el bautismo de un creyente en la misma cárcel! Parece que nuestras visitas fueron dirigidas por el Señor, porque después de algunas conversaciones acerca de su alma, él recibió a Cristo como su Salvador. Los encargados de la cárcel lo reconocieron como un preso modelo, de manera que con el permiso y la ayuda de ellos lo bautizamos. Hay muchos otros presos que demuestran interés en las cosas espirituales."

INDIA

En Cochin hay una colonia de judíos; tienen dos sinagogas, y a veces el hermano Soutter ha asistido a su culto en el día sábado. Una vez que fué en compañía de otro hermano, notaron cómo ancianos y jóvenes se aunaron en su reverencia por la letra de las Escrituras, y se acordaron de cómo escenas similares se habrían producido en Capernaum y Nazaret y en otras ciudades de Galilea en el lejano pasado. Se les dió a conocer un representante del Estado de Israel que había venido a Cochin para arreglar para la partida de unos 1,700 judíos de esos lugares a la tierra de sus antepasados. Según él, pronto quedarían muy pocos judíos en Malabar. Conversando con él, se dieron cuenta de que su punto de vista con relación a la restauración de Israel es puramente materialista; en otras palabras, en incredulidad. Pero a pesar de todo esto, los hermanos se acordaron de la parábola de la higuera. Dios está obrando en Israel; la venida del Señor se acerca.

La revista "Alliance Weekly" da el siguiente relato de una conversión fruto de correspondencia. Temprano en el año 1949, un profesor de inglés en una de las grandes universidades de la India leyó en la conocida revista literaria "Reader's Digest" ("Selecciones", para nosotros) un reportaje sobre el "Departamento de Relaciones Cristianas" de una fábrica en la Isla de Rhode, Norte América. Este profesor se quedó muy impresionado con la manera en que este departamento se especializaba en ayudar a las personas con sus problemas; y a pesar de ser miembro de una secta que adoraba el fuego, escribióles acerca de un problema suyo. El presidente de la compañía contestó la carta y al mismo tiempo dirigió una carta a un obrero cristiano en la India para que se pusiera en contacto con el profesor con el fin de alcanzarle para Cristo. Este cristiano en la India contestó que sería imposible, ya que el profesor pertenecía a un grupo imposible de alcanzar. No desanimándose, el presidente mismo mantuvo una correspondencia con el profesor; hasta que, un año más tarde, recibió del profesor una contestación firmada: "Suyo en Cristo". Ahora el presidente de esa compañía espera al profesor, que se llama Rustam Zal, porque piensa ingresar en la escuela de graduados del Colegio Wheaton, institución educacional de carácter netamente cristiano.

AFRICA

Aquí hay una nota curiosa que revela algo de los problemas de nuestros hermanos que sirven al Señor en el Africa con su paganismo y sus supersticiones.

Dice una hermano: "la última aventura mía ha sido de recibir la visita de un procurador que con toda calma me dijo que si yo no podía hacer algo para impedirlo, cuatro africanos perderían sus cabezas. Quizás me sea posible hacer algo por sus almas.

"Resulta que murió un africano: se le hizo un cajón, y cuando los cuatro hombres que lo llevaban llegaban al lugar de entierro, el cajón se paró de golpe y dió una media vuelta, y los hombres que lo llevaron no lo pudieron impedir. ¡El cajón se fué derecho a una vieja y la golpeó tres veces! Ella entonces fué obligada a caminar hasta la tumba, y ahí murió. ¡Los hombres aseguran que ellos no eran responsables, y que el cajón lo hizo! ¡Claro que se le acusa a la vieja de ser una bruja! ¡Cuán cierto es que Satanás ha cegado los ojos de los que no creen en el Señor Jesucristo! ¡Y hay quienes dicen que el mundo no precisa el evangelio!".

MEDIO ORIENTE

La vasta faja de territorio que se extiende desde el norte del Africa hasta el Medio Oriente se ha considerado como el campo misionero más difícil, y los últimos acontecimientos no han simplificado la tarea. El foco es la Palestina, dividida ahora entre el Estado de Israel y el Reino del Jordán. El gobierno de Israel se ha esforzado para afirmar delante del mundo que hay libertad de culto en el nuevo estado, aunque los cristianos hebreos no participan de este punto de vista. Se permite a los cristianos utilizar la radio predicando en hebreo, pero no se les permite orar en hebreo. Han circulado noticias de extraños grupos mesiánicos entre los judíos que reclaman cierta afiliación cristiana. Jerusalén sigue dividida, pero la obra cristiana continúa y nuevos obreros siguen llegando. La obra siguen también en Jordania.

NORTE AMERICA

Un indio de la tribu de los Navajos dió su testimonio diciendo: "Tengo en mi casa unas bolsas para hechicería, pero ahora las voy a tirar, porque he aprendido de la palabra de Dios lo que él mismo piensa de estas cosas. Yo creía que el camino navajo era el camino bueno, pero ahora sé que es camino de error...; yo quebranté el primer mandamiento, porque adoraba al sol, a los osos y a las víboras; pero he aprendido que Dios los hizo a todos. ...Ahora estoy alabando a Dios, porque adoro solamente al Dios verdadero que crió todas estas cosas."

Palabras Blandas Hemos tenido oportunidad de apreciar de cerca la obra de algunos que "ablandan más que manteca su boca, pero guerra hay en su corazón". (Salmo 55:21.) Se trata de creyentes cuya única misión y finalidad en este mundo parecería ser la de sembrar en una y otra parte disensiones sobre particulares interpretaciones de las Escrituras, importándoles más que otra cosa el triunfo de sus estrechas ideas, aunque se arruine el testimonio llevado al nombre del Señor (el cual ni principiaron ni contribuyeron a formar); siendo para ellos las discordias o dificultades que se suscitan motivo de júbilo, pues el hecho de ser publicadas esas actividades en circulares y revistas así lo hace pensar.

Triste es ver a creyentes haciendo la obra de las "zorras pequeñas". No debemos ser instrumentos de los tales, pues en lugar de servir al Señor, nos encontraremos sirviendo la causa del enemigo de las almas.

El libro de Proverbios es uno de **dichos sabios** con acertada **aplicación a la vida**, y especialmente a la cristiana. Contiene aforismos históricos, metafóricos, enigmáticos, parabólicos y didácticos, y frecuentemente no según un curso de pensamientos consunos, sino que un versículo puede **ser completo en sí**; su propósito es moral e intelectual, pero siempre con alcance de **religión práctica; impone deberes**, de los cuales los principales se relacionan con **Dios**, con **nosotros mismos**, con **nuestros semejantes** y con **asuntos domésticos.**

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

NOTAS DE LA DIRECCION

• De un estimado lector hemos recibido una nota en la cual dice que los artículos que él considera sobresalientes son:

en mayo: "¿Cuánto damos al Señor?", por Adib Massuh.

en junio: "Dones espirituales y ministerio", por el Dr. F. Jorge Hotton.

• Buenos amigos nos han honrado últimamente con varios artículos, algunos originales y otros traducidos. Aprovechamos esta oportunidad para agradecerles y decirles que, D.m., esperamos poder publicarlos más adelante, lo que la falta de espacio nos ha impedido hacer hasta ahora. Hubiéramos querido escribir a cada uno personalmente, pero hemos sido privados de ese placer. Discúlpennos.

• Anteriormente, de vez en cuando, podíamos aumentar algunas páginas cuando teníamos exceso de material, cosa que hoy no nos es posible hacer por varios motivos.

• Al ordenar Dios que se hagan oraciones por *todos* los hombres y especialmente por *todos* los que *están en eminencia*, se entiende que la recomendación incluye varones y mujeres. (1 Tim. 2:1, 2.)

• El número de julio salió algo atrasado. Rogamos a los lectores que nos disculpen.

• Una nueva edición, revisada y corregida, del libro DANIEL por el Dr. George Hamilton ha sido publicada por la Librería-Editorial Cristiana, Caaguazú 896, Lanús.

REUNIONES DE ENSEÑANZA

De acuerdo al programa preparado para estas reuniones para hermanos sobreveedores y ayudadores en las iglesias, tuvo lugar la cuarta de este año, en el local de la calle Brasil 1750, el lunes 14 de julio, habiéndose desarrollado el importante tema "Cristo, el Redentor", el que fué muy acertadamente tratado por el hermano don Tomás Lawrie. Estas reuniones son de mucha bendición y ayuda, y muy especialmente las de este año, pues se está siguiendo un interesante estudio sobre el Señor Jesucristo. Quedan para ser considerados los siguientes subtemas: "Cristo, el Sumo Sacerdote", "Cristo, Cabeza de la iglesia" y "Cristo, el Rey; El milenio y la consumación". Quiera el Señor que haya un mayor interés por aprender estas preciosas verdades, las que seguramente redundarán en bendición de muchos.

CONFERENCIA UNIDA, BUENOS AIRES Y ALREDEDORES

La Comisión que organiza estas reuniones tuvo el placer de hacer arreglos para celebrar cuatro reuniones simultáneamente el día 9 de julio ppdo. en los siguientes lugares: calle Brasil 1750, calle Virgilio 436, ambas en la Capital Federal; y en las localidades de Quilmes, F.C.N.G.R., y San Andrés, F.C.N.G.B.M. En dicha conferencia fué tratado el tema "La Iglesia" Hubo muy buena asistencia en todos los lugares, y la enseñanza fué recibida con beneplácito por muchos de los concurrentes. Esperamos que resulte para bien de las iglesias en los lugares donde se llevaron a cabo las reuniones.

"EN CUANTO A MI"

Por W. R. Lewis

Està expresión, que en nuestras Biblias aparece traducida **en varias formas,** podemos encontrarla mencionada varias veces en las Sagradas Escrituras. El salmista David dijo: *"Yo empero andaré* en mi integridad", esto es, en conformidad de fe y obediencia a la verdad. (Salmo 26:1, 3, 11.) Josué en su última orden a Israel, le dijo: *"que yo y* mi casa serviremos a Jehová". (Josué 24:15.) Tales resoluciones, cuando son pronunciadas en dependencia del poder del Espíritu de Dios, pueden ser de muchísimo valor en nuestra carrera espiritual. Es maravilloso lo que puede efectuar un propósito bien definitivo. Ciñe los lomos del entendimiento y cada experiencia de la misericordia de Dios debería provocar la respuesta de servirle y agradarle. Es un impulso que no debiera nunca abandonarnos, ya que cada día trae consigo nuevas causas para

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

• El hermano Cristóbal Franco nos comunica que se va a trasladar a Catamarca, D.m., pues el Señor le ha mostrado que debe ir allí.

• Se halla enfermo nuevamente el hermano Fernando V. Vangioni. Sufre de artritis en una pierna. Nos dice que el médico le ha ordenado dos o tres semanas de reposo.

• Continúa enferma la esposa del hermano Tremlett, de Salta.

• Don Nicolás Doorn y esposa han visitado varios lugares, entre los cuales mencionan Deán Funes, Frías, Santiago del Estero, Tucumán y Concepción.

ALTA GRACIA

Se nos avisa que recientemente dos almas han confesado fe en el Señor como Salvador, lo que ha servido para animar a la iglesia. Dichas personas siguen contentas a pesar de la oposición de antiguos amigos. Se solicitan oraciones para que sean guardadas fieles.

ARROYITO

Ha visitado este lugar el hermano Cristóbal Franco.

BELL VILLE

Hace pocos días, cuando estaba predicando, un hombre me dijo, más o menos, lo siguiente: "Deseo saber de este evangelio, pues estoy en gran necesidad de un Salvador", nos dice don Nicolás Doorn. Después de hablarle, agrega, este hombre salió al parecer un nuevo ser, con gozo en su corazón.

SAN LUIS

Escribe el hermano Evaristo J. Martínez "que de un tiempo a esta parte se ha venido notando un aumento en almas convertidas, y otras añadidas a la iglesia". Agrega que "también han demostrado interés algunos vecinos que por años han estado indiferentes; ahora leen la Biblia". Esto ha resultado en ánimo para los creyentes en San Luis.

BOLIVAR

El heremano Bisio anuncia que está visitando de casa en casa, trabajando así en forma personal. Halla que en esa forma puede conversar con personas que han caído víctimas de error doctrinario. Ya hay algunas personas que demuestran interés por conocer la verdad.

resolvernos a darle a él lo mejor de nosotros.

Pero también David dijo, *"Yo tenía* en propósito edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto de Jehová... mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre". (1 Crón. 28:2, 3.) El Señor había hecho en verdad grandes cosas con David, y éste sintió que sólo era justo que él hiciese algo para Dios. Dios debe ser quien primeramente nos mueva a hacer. Su obra de gracia tiene principio sin nuestra cooperación. Fué así en nuestro nuevo nacimiento, pero después él prosigue su obra en y por medio de nosotros con nuestro conocomiento y cooperación mediante nuestra obediencia a su voluntad. La aparente devoción, por tanto, puede no siempre ser obediencia. La impaciencia de David para actuar le llevó a errores acerca del transporte del arca y la construcción de la casa. No debemos pensar en vez de Dios o anticiparnos a sus deseos. Nuestros propósitos necesitan ser corregidos por la indicación de su voluntad como la tenemos en las Escrituras de verdad cuando andamos en comunión con él.

David, más tarde, podía decir: *"Yo* con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto". (1 Crón. 29:17.) Aunque quedó en manos de otros el edificar la casa, a David le fué mostrado el diseño, y él pudo hacer todos los preparativos para la edificación. Esto costó a David mucho más esfuerzo que a Salomón. No volvió para ver el magnífico resultado; pero en cuanto a él, con gozo dedicó todo lo que hizo en este servicio al Señor. Este era la voluntad de Dios para con David, y lo hizo con todo su corazón.

Esta expresión la usa nuevamente en Salmo 5:7: *"Y yo* en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa". En pleno reconocimiento de su propia indignidad, se acerca con el recuerdo de la misericordia de Dios y sobre la base de sacrificio. Consciente de su propensión a errar, él, no importándole lo que otros hagan, manifiesta su apreciación de la bondad de Dios y una simple consideración de lo que se debe a él.

En el Salmo 73, Asaph usa la misma expresión cuatro veces. Luego de relatar en el versículo 1 la bondad de Dios, dice: *"Mas yo,* casi se deslizaron mis pies". (Versículo 2.) Después de todas sus experiencias de la bondad de Dios, aun Asaph, un director de alabanzas, casi perdió su fe; sus pasos casi se habían deslizado, ya que "tuvo envidia del insensato". Tal és el hombre en su mejor condición, pero cuando Asaph entendió el fin de los tales, en el versículo 22 confiesa su insensatez: *"Mas yo* era ignorante"; y en el versículo 23 su fe revive, y dice: "Con todo, *yo* siempre estuve contigo: trabaste de mi mano derecha"; y en el versículo 28, contrastando su parte con la de los infieles, dice: *"Y en cuanto a mí,* el acercarme a Dios es el bien". Su mismo cántico declara las misericordias restauradoras de nuestro Dios.

En Miqueas 7:7 nos encontramos nuevamente con esa expresión. Aunque los amigos más íntimos pueden fracasar y todo parece obscuro e incierto, él dice: *"Yo empero* a Jehová esperaré, esperaré al Dios de mi salud: el Dios mío me oirá". El nunca fracasa, y, venga lo que quisiera, David podía decir otra vez en Salmo 17:15: "Yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare a tu semejanza". Si la palabra expresa asombro ante nuestra propia ignorancia e incredulidad, ciertamente hace que uno con adoración se maraville ante la infalible fidelidad de Dios.

Trad. de "Echoes of Service"
por *Daniel Somoza (h.)*

El Sendero del Creyente

Año XLIII Septiembre de 1952 Nº 9

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

LOS DIAS EN QUE VIVIMOS Los viajeros están contestes en que una ola de disolución actualmente azota al mundo. En Inglaterra, por ejemplo, la gente honesta ha levantado su voz en contra de la descarada impudicicia volcada en las páginas de los diarios. Se está creando en la juventud un apetito que en otros tiempos era alimentado con literatura salaz adquirida clandestinamente en pequeños comercios abiertos en rincones oscuros. Esta lascivia, publicada como "noticias" o cosas de "interés humano", es entregada hoy en millones de hogares y es leída, sin protesta paternal, por multitudes de jóvenes cuyas mentes y emociones comienzan a despertarse.

En estos días, cuando la imprenta, el cinematógrafo, la radiotelefonía y la televisión hacen todos algo al servicio de la inmundicia comercializada, nuestras predicaciones de la palabra de Dios, reuniones de niños y lecturas evangélicas debieran ser una santa cruzada contra la impureza que tantos medios de propagación tiene hoy.

Gracias a Dios, no entrará en la ciudad eterna ninguna cosa sucia o que hace abominación. (Apoc. 21:27.) Sería bueno hacer de esa veda un lema para nuestras casas ahora.

PRIMAVERA En el hemisferio austral entramos este mes en la estación hermosa del año. Las alegres flores agitadas por el viento, los olorosos árboles frutales en cierne, los bulbos que empujan sus cabezas a través de la tierra como queriendo asomarlas al mundo, mientras felices gorjean los pájaros, presentan una escena encantadora. Ha terminado el invierno, y la vida de la naturaleza se renueva; en lugar de un griseo e inerte conjunto de cosas, se levanta uno de nueva belleza y pureza.

Contemplándolo todo, casi decimos: "En un lugar como éste nada puede malograrse; ¿qué maldad puede suceder dentro de contornos tan maravillosos?; ¡a nadie se el ocurriría echar a perder tanta perfección!" Pero, no; ahí están las terribles palabras del evangelista: "En aquel lugar donde había sido crucificado Jesús, había un huerto". ¡Qué ironía! ¡La hermosura de un jardín y a la vez el horror del deicidio! Ello prueba que aunque se ponga al hombre en el más grato medio ambiente, éste no podrá corregirlo, y aquél pecará, como aconteció en el paraíso de Edén.

Pero volviendo a mirar el reverdeciente campo, no vemos ya la muerte, sino fresca lozanía: una gloriosa resurrección por todas partes. Y del Señor Jesús leemos: "Dios le resucitó de los muertos". Los hombres pueden cometer los más horrendos crímenes aun hallándose dentro de los alrededores menos conducentes al mal, pero Dios puede obrar los más prodigiosos milagros en circunstancias irremediables.

Por acción del invierno y de la muerte, el follaje y las flores podrán marchitarse y podrá cesar el canto de los pajarillos, pero es sólo por un tiempo, pues en sazón vendrá la vernal renova-

ción. La resurrección es la segura esperanza del creyente; y si la muerte parece vencer, es solamente por un momento. Más allá, en Jerusalem nueva, está el "árbol de vida"; allí la primavera es eterna, pues dijo Cristo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá".

"LOS QUE DESCIENDEN A LA MAR"

Poniendo término a su viaje inaugural, llegó el mes anterior al puerto de Buenos Aires el moderno paquebote francés "Charles Tellier". La entrada de la gallarda nave nos recordó la frecuencia con que arriban a nuestras dársenas nuevos y grandes transatlánticos; pero sobre todo las pintorescas escenas portuarias que contemplamos hacen pensar en los centenares de tripulantes de diversas nacionalidades que continuamente son huéspedes de nuestra ciudad. ¿Pero quiénes acogen a estos extranjeros? Sufren de tedio a bordo, y cuando bajan a tierra están ávidos de desahogo, y, desgraciadamente, muchos de ellos entran por malas puertas, aunque, felizmente, algunos son recibidos por personas religiosas y llevados a ambientes de sano esparcimiento. Pero estos hombres necesitan no sólo agasajos corporales, sino la salvación de sus almas; y el artículo que publicamos en recuerdo de don Juan Clausen, en el que hubo una referencia a las reuniones evangélicas que hace años se celebraban en su casa en bien de los navegantes escandinavos, hace preguntar si entre los lectores no habrá hermanos cuyas tareas los llevan a los puertos y buques, ofreciéndoles ello la oportunidad de hacer algo, según el Señor les guiara, para ganar a los marinos. Es aquí donde éstos, por falta de domicilio, están en mayor peligro moral, no sucediendo lo mismo en sus puntos de origen, donde es de suponer que la mayoría tienen familiares. Debido al problema de los idiomas, un creyente portugués se interesaría en los barcos portugueses y brasileros, mientras que un inglés lo haría en barcos de banderas británica y norteamericana. ¡Qué hermoso sería si un marinero italiano, de vuelta en Génova, pudiera decir: "En Buenos Aires, o en Montevideo, Dios me buscó por medio de su siervo, y allá hallé a mi amado Salvador"! Al fin de Los Hechos Pablo está testificando acerca de Dios a los marineros de la nave alejandrina. Entre los que serán su corona y gozo en el día de Cristo, ¿estarán algunos de esos trabajadores de la mar?

FLORILEGIO

- "Ninguna fragata nos lleva a países tan lejanos como un libro." —**Dickens.**
- "La lectura de un libro es un viaje inmóvil hacia un mundo desconocido."
- "Ocúpate en leer." (1 Tim. 4:13.) Entendemos que la recomendación de Pablo a Timoteo es que lea las Escrituras; éstas nos llevan a placenteros lugares y a conocimientos múltiples.
- "El hombre es mayor que su carrera." Esto fué cierto con respecto a Jonatán; su carrera fué truncada: su grandeza de espíritu permanece.
- La vida es misterio, pues en ella hay mucho que no comprendemos; "ahora vemos por espejo, en obscuridad". Pero mucho misterio cede frente a la fe, que es la demostración de lo que no se ve.
- El Espíritu Santo guía al hombre a la fuente de vida y le dice "bebe"; pero no le obliga a hacerlo.
- Todos los días todos los hombres son deudores al Espíritu Santo que hace llegar a cada uno el beneficio de la común gracia de Dios. Dichosos aquellos que la reconocen.

UNIGENITO - PRIMOGENITO

Unigénito: Juan 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9.

Primogénito: Rom. 8:29; Col. 1:15, 18; Heb. 1:6; Apoc. 1:5.

por Jorge Mereshián

Estos dos preciosos títulos de nuestro Señor son como dos aureolas de gloria que irradia su dignísima Persona, envolviendo a su Ser con resplandores divinos. Son dos títulos parecidos entre sí a primera vista, pero inconfundibles en su significado particular y su mensaje para nuestras almas, a pesar de que se nos presentan en la Palabra íntimamente relacionados entre sí. Ambos títulos aparecen respectivamente *cinco veces* cada uno y tienen entre sí una correspondencia notable.

Unigénito significa Unico Hijo, y a pesar de declararnos la deidad de Cristo y su eterna relación con el Padre, es un título revelado en su *humillación y muerte*. *Primogénito* significa Primer Hijo, y se encuentra cada vez relacionado con su *resurrección y ensalzamiento.*

Como *Unigénito* él posee una gloria sin igual que nos habla de la delicia del Padre en su Hijo y cuán precioso es él para su corazón. Como *Primogénito* posee distinción y honores incomparables, y su Persona despliega supremacía en todas las esferas.

Como *Unigénito* es objeto de los afectos más íntimos del Padre, y como *Primogénito* es el consumador de sus eternos propósitos.

Unigénito nos habla de la preciosidad de su Ser; y *Primogénito*, de su preeminencia absoluta.

Contemplemos con profunda devoción los diferentes pasajes correspondientes a los dos títulos, considerando a cada uno con esa relación que existe entre ambos. Las cinco referencias a su título *Unigénito* se hallan en los escritos del apóstol Juan, el que supo reclinar su cabeza en el seno del Señor y que nos revela delicados y preciosos secretos de aquel corazón. De las cinco referencias a su título *Primogénito*, cuatro están en las epístolas del apóstol Pablo, por el cual se nos revelan tantas glorias de Cristo.

En *primer término*, fijémonos en su Ser *Unico e inconfundible*: "El Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros." (Juan 1:14.) El fué Hombre de nuestra humanidad, semejante a todos los hombres. Condescendió, como Niño, a reposar en el seno de una madre. Compartió los goces legítimos de los hombres, y como Varón de dolores gimió, lloró y sufrió privaciones. Estuvo en compañía de los hombres comunes, entró a posar en hogares humildes y comió con los pecadores. Al fin se dejó prender y ser crucificado por manos inicuas en medio de dos malhechores, contado así "con los perversos" como si fuera uno de ellos. Pero, entretejida con esa humanidad tan semejante a todo hombre, su Persona desplegó una gloria que le separaba de todos los demás con una diferencia infinita: su *gloria divina* "como *Unigénito del Padre*, lleno de gracia y de verdad". El ojo profano no quiso ver en él más que un hombre, pues se cerró en los momentos cuando resplandecía aquella gloria. Pero el corazón iluminado y reverente captó su fulgor, y dijo: "Vimos su gloria": "era diferente a nosotros, Unico, inconfundible". En otro plano, como *Primogénito*, también contemplamos su unicidad y su excelencia inigualables: "para que él sea el *Primogénito* entre muchos hermanos". (Rom. 8:29.) En esta dispensación su gracia con ma-

ravillosa pericia está operando en "muchos hermanos" para reproducir en ellos su imagen, de modo que un día rodearán a su amada Persona hechos semejantes a él, pero su Ser se distinguirá de todos ellos como se distingue el modelo del material modelado: él es *"Primogénito entre muchos hermanos"*.

En *segundo término,* considerémosle en su *relación* al Padre y en su *posición* en la creación de Dios inalcanzables por otro ser: *"El unigénito* Hijo, que está en el seno del Padre" (Juan 1:18), y "el cual es la imagen del Dios invisible, el *Primogénito* de toda criatura". (Col. 1:15.) En ambas esferas, en lo espiritual y en lo material, él revela y manifiesta a Dios perfectamente. "A Dios nadie le vió jamás", y nadie puede, por lo tanto, ni hombre ni ser celestial, declarar su invisible personalidad; pero el *Unigénito* Hijo está en el seno del Padre y puede revelarnos su misterioso Ser. ¿Quién otro jamás habitó tan cerca de aquel corazón? ¿Quién jamás conoció al Padre como el amado Hijo? ¿Quién pudo jamás declarar a Dios como aquel a quien verle era lo mismo que ver al Padre? En la *esfera de la creación,* en el universo de Dios, hay un solo Ser que es la misma imagen del Dios invisible y por lo tanto el *Primogénito de toda creación.* El es antes de todas las cosas, *la causa, el formador, la razón* y *el objeto* de todo lo creado. Su sello y rastro están indeleblemente esculpidos en cielo, tierra y mar. Toda la creación señala su preeminencia y canta loores al Primogénito.

En *tercer lugar* destácase *la distinción* de que él es merecedor en la *muerte* y en la *resurrección.* Como *Unigénito,* él es el inapreciable *don del amor de Dios* a este mundo pecador. En la muerte del Hijo de Dios se nos revelan los pensamientos más íntimos y sublimes de su corazón. Para manifestarnos de cuánto valor e importancia es para Dios la cruz de Cristo, se pone énfasis en la preciosidad de la Víctima para su corazón; además, se nos declara la inmensidad maravillosa de su amor hacia el hombre perdido que le impulsó a pagar semejante precio para su salvación: "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su *Hijo Unigénito".* (Juan 3:16.) En la resurrección, como *Primogénito,* él posee la *supremacía* y el *primado* en todo, y es la Cabeza del cuerpo que es la iglesia. (Col. 1:18.) ¡Qué cosa grave es para el hombre, en la esfera religiosa, intentar de ponerse a la par del *Primogénito* y usurpar el lugar que sólo a Cristo le corresponde como Primogénito!

En la *cuarta consideración* le vemos puesto a él como objeto de *fe* y de *adoración* por decreto divino. Como *Unigénito,* él debe ser *creído* como única condición para la salvación del alma; de otro modo, "el que no cree, ya es condenado, porque *no creyó* en el nombre del *Unigénito* Hijo de Dios". (Juan 3:18.) Como *Primogénito,* él es colocado por Dios como *objeto de adoración,* a quien los ángeles tienen orden de adorar. (Heb. 1:6.) Si los ángeles están bajo el mandato de rendirle adoración, también lo están los hombres, por quienes él dió su vida y resucitó de los muertos para darles eterna salvación. Esa obligación es ineludible; si el hombre no obedece ahora, un día será obligado a hacerlo. (Filip. 2:9, 10.)

Y *finalmente,* él es el *Autor exclusivo* de *la vida* y de *la gloria.* Como *Unigénito* él nos aseguró la vida eterna por su cruz: "para que vivamos por él". (1 Juan 4:9.) Este fué el objeto primordial por el cual se mostró el amor de Dios al enviar a su "Hijo Unigénito al mundo". ¡Qué precio pagó Dios para darnos vida! Como *Primogénito* de los muertos él es Príncipe de los reyes de la tierra, y nos asegura por su sangre derramada una eterna *gloria* en su reino sempiterno. (Apoc. 1:5, 6.) ¡Entonces la eternidad se encargará de revelarnos las glorias suyas de las cuales ahora sólo captamos vislumbres!

La Alegría de la Mañana

por Thomas Hayward

"Por la tarde durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría."
(Salmo 30:5.)

Estas palabras las escribió David en alabanza a Dios por sus misericordias que le habían devuelto la salud. Recordamos que ese varón de Dios del siglo XVII, George Herbert, como el salmista, nos da en una de sus poesías un fragmento autobiográfico cuando dice:

"Cuán frescas, Señor, dulces y limpias
Tus bendiciones son...
¿Cómo creer que mi corazón seco y marchito
Ha recobrado su verdor?
Oh Luz mía, única Luz,
¿Será posible que yo sea aquel sobre quien
cayeron de noche tus tempestades?"

I

Bueno es que en las horas oscuras del alma podamos compartir la convicción del salmista, con su seguridad de la llegada de la mañana. Su experiencia la cuenta en un pintoresco lenguaje oriental. Al caer la tarde, aprovechándose de la hospitalidad que impera en todos los países de oriente, se presenta a la puerta un huésped de aspecto triste, que pide alojamiento. Se llama LLORO, y su llegada es un presagio de desolación. Pero por fin, pasan las horas de penas, y al rayar el alba un grito de gozo anuncia la liberación del alma de la tristeza. Allí, en el júbilo del nuevo día, está ALEGRIA, y LLORO tiene que ceder su lugar a este sonriente visitante de la mañana.

Para los hombres y mujeres creyentes, afligidos en alguna noche de sufrimiento, siempre existe esta seguridad de una mañana que trae la vuelta radiante de la alegría al alma. Es un ejercicio muy provechoso el pasar revista a los sucesos de nuestra vida y meditar sobre las misericordias de Dios, que "nos dan mañanas de gozo después de tardes de lágrimas, confianza después de nuestros temblores, esperanza después de nuestro miedo".

Es claro que no todas nuestras tristezas pasan con tanta rapidez. Algunas de ellas dejan huellas permanentes sobre nuestras vidas. Un corazón adolorido por la partida de un ser querido puede tener una sensación de pérdida irreparable y darse cuenta de que sólo la Mañana Eterna podrá transformar lo perdido en ganancia. El dolor puede ser santificado por la gracia divina, la esperanza puede transfigurar sus sombras, pero sólo el amanecer sin nubes podrá restaurar la alegría perdida. Pero, en términos generales, encontramos que la permanencia del huésped LLORO fué relativamente breve, y que un grito matutino de alegría proclamó la vuelta de la sensación del amor de Dios, "tan fresco, dulce y limpio", del que nos habla Herbert.

De paso, es interesante notar que durante su aflicción el salmista estaba aprendiendo lecciones acerca de su continua dependencia del Hacedor. En días de éxito y prosperidad, se había olvidado del origen divino de sus bendiciones. "Y dije yo en mi prosperidad: no seré jamás conmovido. Escondiste tu rostro, fuí conturbado." Pero esta turbación le hizo recordar muchas cosas. "Señor —dijo, penitente—, por tu benevolencia has asentado mi monte en fortaleza". Y luego, como respuesta al clamor de su corazón que pide la continuidad de la ayuda divina, irrumpe en su triste vida la alegre luz de la mañana.

II

La verdad llena de gracia que se desprende de estas experiencias espirituales, es que *Dios nunca pierde de vista a los suyos.* A veces su rostro puede estar oculto para nosotros; pero por más gruesos que sean los nubarrones que cubren el espíritu humano, jamás logran ocultarlo de Dios. "Las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece

como el día." Esta es una verdad que debe animarnos en medio de las aflicciones de esta tan difícil época en que vivimos. Para la fe, la verdadera interpretación de la vida en su punto de mayor perplejidad, no es *Ichâbod*, sino *Ebenezer*. No es "traspasada es la gloria", sino "hasta aquí nos ayudó Jehová".

Cuando Cowper, el poeta cristiano, como resultado de su experiencia, escribió "el más grande de todos los himnos de todos los tiempos sobre la Divina Providencia", aquel cuya versión castellana comienza con "Dios obra por senderos misteriosos", lo intituló: "De las tinieblas a la luz". Así es siempre el lenguaje de la confianza:

No juzguéis al Señor por los sentidos;
Confiad en su gracia, que es inmensa,
Pues tras de su indignada faz esconde
Plácida faz que el corazón serena.

Cuando el salmista habla de su liberación, parece reprocharse la exageración con que consideró sus lágrimas. Sea así o no, lo cierto es que aprendió a medir con mayor exactitud las tristezas y alegrías de la vida. Se dió cuenta de que, para el creyente en el Señor, hay mucho más de bueno que de malo en la vida. El enojo divino era relativamente corto —"un momento"—, mientras que el favor de Dios comprende toda la vida.

Normalmente, en nuestra vida, la salud es lo común, y la enfermedad lo excepcional. Pero siempre es lo excepcional lo que hace el mayor impacto sobre el alma humana. Es más natural que seamos afectados por la tristeza que por la alegría, por el dolor que por el placer, aun cuando el dolor sea de breve duración y el placer prolongado.

III

Pero aun esta tendencia de insistir sobre lo malo más que sobre lo bueno, y de creer que la tristeza, como el pecado, no debe existir, nos hace pensar lo siguiente: *¿Por qué es que solamente lo malo y lo triste provocan nuestras preguntas?* Cuando vuelve la Alegría con el alba, ¿cómo es que no exclamamos: Por qué tanto gozo? La alegre respuesta es que Dios nos ha colocado en un universo optimista. Si no fuera así, lo malo y lo triste no nos parecerían prolongados, ni fuera de lugar, sino cosas normales. Alguien ha dicho que "en un universo pesimista no existiría el problema del mal, sino el problema del bien, y no habría problemas de tristeza, sino problemas de alegría".

Sabemos que este optimismo, inherente a nuestra fe, ha sido sancionado por la revelación de nuestro Señor Jesucristo sobre la naturaleza ideal de su reino. En sus palabras y sus actos enseñó que el mal de toda clase, sea físico, moral o espiritual, es un intruso. Por medio de todos los milagros de compasión que efectuó, predijo que, al final, el bien, y sólo el bien, constituiría el amor, el gozo y la paz de su reino. Por eso es que, alentados, oramos: "Padre nuestro, venga tu reino. Hágase tu voluntad". La alegría de la mañana es la alegría del reino de Cristo en la historia y, más allá de la historia, por siglos de siglos.

Así somos llevados en nuestra meditación hasta el encanto de aquella mañana eterna cuando "los redimidos de Jehová retendrán el gozo y la alegría, y huirá la tristeza y el gemido". Resulta claro que para el salmista no existía tan encantadora esperanza. Mientras yacía postrado, el temor de la muerte agravaba su enfermedad, pues compartía la creencia de su época y de su pueblo, de que, en la muerte, el alma se hundía en una morada de tristeza, donde perdía su sentido de comunión con Dios, y ya no participaba de las alabanzas a su nombre. "¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descienda al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?". Si recordamos estas palabras, entenderemos mejor la angustia cuando el huésped triste, Lloro, vino a pedir alojamiento para la noche. Y comprenderemos que el grito de júbilo del amanecer contenía un reconocimiento de gratitud por la libertad del estado de muerte. "Oh Señor, tú hiciste subir mi alma del sepulcro, dísteme vida para que no descendiese a la sepultura."

IV

¡Qué diferencia ha hecho nuestro Señor resucitado, a las ideas de los hombres acerca de la muerte! No solamente ha confirmado aquel instinto de inmortalidad que anida en los corazones de todas las razas, sino que ha demostrado la gloria radiante del reino celestial. Al igual que el salmista, los griegos temían a aquel tétrico Hades, falto de toda alegría. Para ellos también el valle de la sombra conducía a la triste morada de las sombras.

"¿Quién desea morir? Pues la vida,
aunque mala,
Mucho mejor es que la muerte."

La princesa Ifigenia, en cuyos labios pone Eurípides estas palabras, estaba por entregar su joven vida en sacrificio a los dioses, para asegurar que éstos apoyaran a su padre que se embarcaba para Troya. Y la niña llora su suerte, ya que el morir, aun en una causa tan noble, era despedirse de la luz del sol y de la belleza del día. ¡Cuán distinto es a todo esto cualquiera, el más sencillo, de nuestros himnos cristianos! Felices aquellos que podemos regocijarnos en la Mañana Eterna. Pues "allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre jamás."

De *The Christian*.
Traducido por *Alec. Clifford*.

Enseñanza apropiada para las iglesias

por David T. Morris

Al acercarnos al fin de esta dispensación de gracia, con aumento de la apostasía (predicha en el Nuevo Testamento) a diestra y a siniestra, es absolutamente indispensable que nosotros, como creyentes en Cristo, estemos bien unidos y vigilantes, viviendo continuamente en comunión íntima con Dios. Es imprescindible también que estemos bien fundados en la palabra de Dios, que es siempre el gran recurso para el creyente.

La oposición satánica que se ha desencadenado, cual viento violento, ha causado estragos en distintos lugares, y muchos "respecto de la fe han hecho naufragio". Cuán necesario es, pues, que estemos firmes y arraigados en la palabra de verdad, que "no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error". (Efes. 4:14.)

Recuerdo con profunda gratitud algo del gran avivamiento en mi país natal (Gales) en los años 1904 - 1905, cuando millares de almas fueron salvadas. Conocí también a algunos de los obreros evangélicos que fueron instrumentos de tanta bendición en las manos de Dios en ese tiempo. Hasta el día de hoy se siente el efecto de esa gran visitación divina; tanta bendición permanente emanó de ella. Mis padres se convirtieron al Señor en aquellos días, y su conversión ha quedado grabada indeleblemente en mi memoria. Pero ¡ay! ¡Qué tragedia! Miles de las

personas que profesaron ser salvas no continuaron en la fe. ¿Por qué? No había suficientes pastores y enseñadores capaces para alimentarlas y confirmarlas en la fe. "Murieron de inanición espiritual", fué el veredicto de muchos, al contemplar esa tragedia; y el mismo peligro nos confronta hoy en la América del Sur. Muchos miles de almas han sido alcanzados para Cristo. ¿Qué de su nutrición espiritual? Me parece que el eco retumbante de las palabras dadas por el Señor, después de su resurrección: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21), se oye con mucha claridad en estos días. Al referirme a eso, quisiera que el lector notara que el Señor no dijo a Pedro: "apacienta mis jirafas" (como el insigne predicador C. H. Spurgeon observó en uno de sus discursos), sino "MIS OVEJAS". *MENSAJES Y ENSEÑANZAS AL ALCANCE DE LOS MAS HUMILDES* necesita la grey de Dios siempre. La necesidad imperante en la actualidad en las iglesias evangélicas es de *ENSEÑANZA BIBLICA*. La falta de verdaderos expositores bíblicos entre nosotros es alarmante. En el avivamiento en los días de Nehemías (capítulo 8) leemos que los levitas "hacían entender al pueblo la ley, y leían en el libro... de Dios *CLARAMENTE, Y PONIAN EL SENTIDO, DE MODO QUE ENTENDIESEN LA LECTURA*". Sí, lectura clara, bien explicada, apropiada y aplicada se necesita. Ahí está el secreto de prosperidad espiritual, personal y eclesiástica; y para poder exponer la palabra de Dios es lógico, y *ABSOLUTAMENTE IMPRESCINDIBLE*, que uno tenga un buen conocimiento de ella. Nada puede substituir al continuo estudio y la profunda meditación en las Sagradas Escrituras. "Escudriñad las Escrituras", fué la orden dada por el bendito Maestro; y Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15), o "dispensando bien la palabra de la verdad", como lo expresa otra versión.

En la actualidad es asombroso notar el apetito que algunos creyentes tienen por artículos literarios de carácter liviano y frívolo. Manjares sabrosos y sólidos, bien servidos por siervos aprobados de Dios, y de larga experiencia, no aprecian, y ¿el resultado? *RAQUITIS ESPIRITUAL*. ¡Cuán significativo para los tales es la pregunta de 2 Sam. 13:4: "Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas así enflaqueciendo?". ¡Qué anomalía! "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina" (1 Tim. 4:16), y así serás prosperado tú y lo serán los que están bajo tu cuidado.

Al visitar muchas iglesias en diferentes países he visto la necesidad de esa enseñanza bíblica para confirmar y edificar al pueblo de Dios. Discursos "floridos" no pueden saciar al alma hambrienta. ¡Cómo nos satisface una homilética coherente y substanciosa! ¡Qué poder tiene! Al oírla (o leerla) se ve que el que enseña ha indagado bien su tema delante de Dios, y habla con autoridad. No es ningún "parlero" el mensajero bien instruído e inspirado de lo alto. Sabe exponer las Escrituras porque las ha estudiado en la luz refulgente de su bendito Autor.

Sí, necesitamos hoy más que nunca expositores bíblicos. La falta de ellos se siente en cada lugar. Sigamos los ejemplos dados en el Nuevo Testamento. Procuremos sobresalir en este ministerio tan importante, no para lucirnos, sino para el bien espiritual del pueblo de Dios, y para la gloria de Dios. ¡Que seas tú otro Bernabé, quien, por su enseñanza apropiada, sistemática y práctica, confirmó y animó a tantos creyentes en su día, y a millares a través de los siglos siguientes!

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

9) LAS OFRENDAS CRISTIANAS

por Lisandro Mónaco

Es a todas luces evidente para aquellos que leen y estudian las Sagradas Escrituras, que Dios, nuestro Padre celestial, posee sobre nosotros los creyentes, y sobre lo nuestro, derechos indiscutibles, que tienen como base y fundamento no sólo el hecho de que él nos ha creado, sino, especialmente, que él nos ha redimido en Cristo.

En los siguientes versículos se nos dice que los creyentes hemos sido rescatados, redimidos y comprados a un gran precio, a un precio de inestimable valor: al de la vida, de la muerte, del sacrificio y de la sangre derramada de Cristo en la cruz: 1 Timoteo 2:5, 6; 1 Pedro 1:18-20; Tito 2:13, 14; 1 Corintios 6:19, 20 y Romanos 14:7-9.

Se nos dice más, se nos dice que no somos nuestros, que no somos los dueños de nosotros mismos, que no somos nuestra propia propiedad; que Dios es el dueño de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu; que ninguno de nosotros vive para sí ni muere para sí; que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos; y que, ya sea que vivamos o muramos, del Señor somos; que Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir, para ser el Señor así de los que han muerto como de los que viven.

Siendo todo esto así, resulta evidente que Dios es el Dueño y Señor de todo lo que somos y de todo lo que tenemos.

Sobre este principio, claramente

establecido en las Sagradas Escrituras, se funda la doctrina que nos enseña que los creyentes —y solamente los creyentes— debemos presentar al Señor nuestras ofrendas, primeramente la ofrenda de nuestras personas, de todo nuestro ser, y luego la ofrenda de aquello que es nuestro.

En primer término, Dios no busca nuestras cosas; no busca lo nuestro, sino a nosotros. Esto lo enseñan las Sagradas Escrituras en 2 Corintios 12:14: "No busco vuestras cosas, sino a vosotros" o, como lo expresa la versión moderna: "No busco lo vuestro, sino a vosotros".

No es Pablo solamente, es Dios quien dice esto. Dios se dirige al pecador inconverso, y le dice: "No busco lo tuyo, tus ofrendas, tu dinero, tus riquezas, tus propiedades; porque tus ofrendas, tu dinero, tus riquezas, etcétera, son las ofrendas, el dinero, las riquezas de un rebelde que, previamente, debe deponer sus armas y rendirse a mí. Quiero tu arrepentimiento, tu conversión, tu corazón, tu persona, tu ser, y, cuando me hayas dado esto, cuando te me hayas entregado tú mismo, aceptaré lo tuyo, pero no antes".

En 2 Corintios 8:5 el apóstol Pablo, hablando de los cristianos de Macedonia, precisamente en relación con sus ofrendas, dice que se habían dado primeramente al Señor y, luego, se habían dado a los apóstoles, es decir, habían dado sus ofrendas.

Este es el orden establecido por Dios: Primero, nosotros; después nuestros bienes. Primero nosotros, después lo nuestro; y si no nos damos nosotros mismos al Señor, él no aceptará lo nuestro, pues las ofrendas de los inconversos destinadas al mantenimiento del culto y de la obra de la predicación del evangelio, no son aceptables al Señor. Léase a este respecto, Isaías, capítulo 1, versículos 10 al 20.

En los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios, el apóstol Pablo, en una forma sumamente delicada y discreta, presenta a la iglesia de Corinto el tema de las ofrendas al Señor. En primer término, él destaca ante los corintios la actitud ejemplar de las iglesias de Macedonia, las cuales, no obstante sus tribulaciones y su profunda pobreza, habían dado no sólo conforme a sus fuerzas, sino sobre sus fuerzas, pidiendo algunas de ellas al apóstol, con muchos ruegos, que aceptase de sus miembros como una gracia especial las ofrendas para el servicio de los santos.

En segundo lugar, el apóstol Pablo exhorta a la iglesia de Corinto a imitar el liberal y generoso ejemplo de las iglesias de Macedonia, y, para hacer más eficaz esta exhortación, lleva a sus mentes el recuerdo del más sublime de los sacrificios, de la más grande de las ofrendas que el mundo conoce: el sacrificio, la ofrenda de Cristo, diciéndoles: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos".

Cristo era rico: rico en posesiones, en vida, en homenajes, en gloria, en amor, etcétera, y, por su propia voluntad y beneplácito, se hizo pobre, renunciando a sus posesiones, y nació, vivió y murió en medio de la mayor pobreza. Dejó el eterno reino de su gloria, y estableció su morada en medio de un mundo que le aborrecía mortalmente (Juan 7:7; 15:18); dió su vida, sacrificándola por nosotros, y murió en la cruz la muerte de un criminal, para redimirnos y salvarnos. ¡Aquél que llevó a efecto un sacrificio tan costoso, y que nos ha hecho la ofrenda de su vida y de sus glorias, es digno de que nosotros le ofrendemos nuestro ser y nuestros bienes, es decir, lo que somos y lo que tenemos!

Veamos a continuación algunos pasajes del Nuevo Testamento que nos hablan de nuestras ofrendas.

En su primera epístola a los Corintios, capítulo 16, versículos 1 y 2, el apóstol Pablo nos da dos reglas muy importantes relacionadas con nuestras ofrendas al Señor: Primera, que cada creyente debe dar cada primer día de la semana, o sea, el domingo, el importe de su ofrenda para los pobres y para la obra del Señor; y, segunda, que debe dar aquello que por la bondad de Dios pudiere, o, como dice la Versión Moderna: "Como Dios le hubiere prosperado". ¿Cuánto? ¿el diezmo? Veámoslo.

En el Antiguo Testamento, los israelitas guardaban la ley del diezmo, según podemos verlo en Levítico 27:30 y 32 y en varios otros pasajes.

En el Nuevo Testamento se establece el principio de la mayordomía cristiana sobre la base de que todo lo que tenemos es un don de Dios. "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación." (Santiago 1:17.)

Por lo tanto, en el Antiguo Testamento Dios era el dueño de un décimo solamente de los bienes de su pueblo; al paso que en el Nuevo Testamento el Señor es, en principio, el dueño de todo, ya que los creyentes no somos más que mayordomos, y, en consecuencia, debemos dar "como Dios nos hubiere prosperado", es decir, *liberalmente, desprendidamente, generosamente,* como los administradores del Señor.

Hemos visto ya cuándo debemos dar y cuánto debemos dar. Veamos ahora cómo debemos dar; esto es, con qué espíritu tenemos que presentar nuestras ofrendas al Señor.

En 2 Corintios 9:7 se nos dice que cada uno de nosotros debe dar "como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre".

Es un asunto del corazón, no de la cabeza ni del cálculo; algo, en fin, que debe ser regulado por nuestros sentimientos, afectos y amor a Dios, nuestro Padre celestial; a Jesucristo, nuestro Salvador; a las almas perdidas; a la iglesia de Cristo; a la obra del Señor.

Si el amor es lo que nos inspira, no seremos mezquinos. Pode-

mos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar.

Debemos dar no con tristeza o por necesidad, por obligación, por deber, sino como un privilegio, con gozo, con alegría, con satisfacción, porque es para Dios, quien nos dió a su amado Hijo; para Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros.

De acuerdo con lo que dejamos expresado precedentemente, nuestras ofrendas al Señor deben ser presentadas de la siguiente manera:

1º Sistemáticamente, metódicamente, "cada primer día de la semana". (1 Corintios 16:2.)

2º Proporcionalmente, es decir, en proporción a la prosperidad que el Señor nos haya dado. (1 Corintios 16:2.)

3º Fervorosamente, como los cristianos de Macedonia. (2 Corintios 8:4.)

4º Voluntariamente. (2 Corintios 8:11, 12.)

5º Alegremente, gozosamente, porque Dios ama al dador alegre. (2 Corintios 9:7.)

6º Con el corazón —"como propuso en su corazón"—, por amor a Dios, a Jesucristo, como cosa que es nuestra, y no como una carga. (2 Corintios 9:7.)

7º Con espíritu de sacrificio, imitando a las iglesias de Macedonia, que, no obstante "su profunda pobreza", dieron "aun sobre sus fuerzas". (2 Corintios 8:2, 3.)

8º Como el Señor Jesucristo, quien se ofrendó a sí mismo. (2 Corintios 8:9.)

La obra de Cristo en el mundo tiene muchas necesidades que satisfacer: las necesidades de los obreros y obreras que, dejándolo todo, se han entregado por entero a la obra del evangelio y han salido a su campo de trabajo, sin pedir nada a nadie, confiando sólo y únicamente en el Señor para su subsistencia; las necesidades de las iglesias, cuyos gastos hay que cubrir de una manera impostergable; las necesidades de los pobres, que los hay en todas las iglesias, y que no deben ser dejados de lado, porque tal proceder sería contrario al espíritu de Cristo; las necesidades de la propaganda del evangelio en sus distintos y múltiples aspectos, etcétera.

No hay duda que Dios, sin necesidad de nosotros, podría satisfacer amplia y completamente todas esas necesidades, ya que es el Dueño y Señor del universo. Podría también propagar su evangelio en el mundo, sin necesidad de nuestra colaboración; pero así como él en su gracia y sabiduría infinitas ha dispuesto que seamos los creyentes quienes vayamos por el mundo y prediquemos el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15), de la misma manera ha determinado que seamos nosotros, los creyentes, quienes con nuestras ofrendas voluntarias cubramos tales necesidades, como los administradores del Señor; y por lo tanto, si nosotros los cristianos no lo hacemos, nadie lo hará, y la obra sufrirá, ya que el Señor procede por intermedio nuestro. ¡En esto, precisamente, radica nuestra responsabilidad!

(Continúa en pág. 243)

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

HAROLD P. BARKER (Inglaterra)

Habiendo conocido y amado a Mr. Harold P. Barker desde su niñez, no es fácil para mí expresar en lenguaje adecuado mis pensamientos acerca de la vida y ministerio de ese consagrado siervo del Señor Jesucristo.

Por la muerte repentina de H. P. Barker el 18 de abril de 1952, a la edad de 82 años, los que han recibido provecho mediante su ministerio oral y escrito (y son muchos) han de sentir profundamente la pérdida de un amigo y consejero tan prudente y cariñoso.

"H.P.B." —tal era el término por el cual Mr. Barker fué conocido por sus muchos amigos íntimos— nació el 10 de agosto de 1869. Su padre era un evangelista a quien Dios utilizó para la bendición de muchas almas en Londres y otras partes de Inglaterra. Mr. Barker (padre) editaba una revista evangélica intitulada "Simple Testimony" (Testimonio Sencillo). Su hijo Haroldo se encargó de redactar "Simple Testimony" cuando el padre acabó su carrera y el testimonio del evangelio que había recibido del Señor.

Mr. Barker se casó con la Srta. Mais, quien pertenecía a una familia bien conocida y respetada en los círculos evangélicos de Jamaica (Antillas Británicas). Dos de sus cuatro hijos le han sobrevivido, y Eric, el mayor, se ha dedicado a la obra evangélica en Portugal durante muchos años.

Las siguientes son las características sobresalientes que han ganado para "H. P.B." la estima y cariño de la muchedumbre de los cristianos evangélicos que le conocían:

a) Devoción absoluta a su Señor y Salvador.
b) Reverencia para las Sagradas Escrituras.
c) Amor ferviente para con sus hermanos en Cristo.

Nuestro hermano procuraba fomentar la comunión entre algunos grupos de creyentes que se habían separado a raíz de ciertas interpretaciones distintas de las Sagradas Escrituras.

Otros rasgos que hacían muy provechoso el ministerio de "H.P.B." eran: su coraje en defender la verdad de la Biblia, su claridad de pensamiento y expresión en su enseñanza, y el don notable de emplear ilustraciones muy apropiadas.

Los amigos más ancianos de Mr. H. P. Barker recordarán que en un período de servicio muy fructífero en Jamaica hace alrededor de medio siglo, muchas personas fueron alcanzadas y salvadas por la gracia de Dios.

Mr. Barker fué el instrumento principal que Dios utilizó en esa obra preciosa, como también en viajes de evangelización que hizo a muchos países de Europa, en los años subsiguientes.

Además de predicar el evangelio y ministrar la palabra de Dios a los creyentes, "H.P.B." escribió muchos libros, y contribuyó con numerosos artículos a diversas revistas evangélicas. El estilo ameno y original en que las verdades espirituales fueron presentadas aumentó el provecho de los escritos de "H.P.B.".

Se pueden aplicar a este fiel soldado de Jesucristo las palabras que el apóstol Pablo escribió a Timoteo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia...". (2 Timoteo 4:6, 7.)

Traducido de "The Witness"
por **Roberto Hogg.**

NOTA DEL TRADUCTOR

En la última visita que hicimos a nuestro país natal en 1936-1937, mi esposa y yo gozamos del privilegio de escuchar en diferentes ocasiones y distintos lugares el ministerio edificante de Mr. H. P. Barker.

Además, nos quedamos con ese amado siervo del Señor Jesucristo por una semana en el hogar hospitalario de amigos mutuos. Al disfrutar de la comunión íntima y notar la verdadera humildad de un hermano "cuya alabanza en el evangelio era por todas las iglesias", en las cuales era conocido, nosotros escuchamos con mayor atención y provecho sus mensajes públicos.

Algunos de esos artículos que "H.P.B." escribía en inglés han sido traducidos y publicados en "El Sendero del Creyente". El primero de ellos apareció en julio de 1910 bajo el título: *"Pihahirot,* o Mayores Bendiciones".

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

En un comentario sobre las palabras del Cantar de los Cantares 4:16 ("Levántate, Aquilón, y ven, Austro: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruto"), leemos: "Es el viento frío del norte el que trae sobre Palestina las fuertes heladas que desmenuzan la tierra áspera ya arada, para que se forme un buen suelo fino para la simiente. Es este viento del norte el que trae el manto hermoso de nieve que ayuda en la purificación de la tierra, destruyendo mucho que es dañino, y al propio tiempo sirviendo de abrigo para proteger muchos brotes tiernos y tempranos que de otra manera perecerían...".

En estas palabras podemos ver una parábola fácil de interpretar. Dios permite, y algunas veces manda, adversidades y dificultades en la vida, porque sin pruebas la fe nunca se hará robusta y vigorosa. Muy a menudo preguntamos por qué obra el Señor así con nosotros, y cuando oramos parece que la única respuesta es: "Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después". (Juan 13:7.) Refiriéndose a este asunto, el escritor a los Hebreos dice: "Ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia". Sí; "la prueba produce esperanza: y la esperanza no avergüenza". (Rom. 5:4, 5.)

Pero, gracias a Dios, nuestra vida no es toda adversidad y prueba. Dice nuestro autor: "El viento benigno y suave del sur en la Palestina trae humedad para las raíces de las plantitas y luego un aire más caliente para que las hojas puedan respirarlo; y todo se combina para producir un crecimiento bien desarrollado y armonioso, y así siguen hasta formarse la plena flor, llena de color y de fragante perfume..., y como los misterios de la preparación del suelo, la crianza, dentro de la semilla, de la flor en embrión, el dar a luz de la planta que crece, — todo pertenece a Dios el Creador de todas las cosas; del mismo modo todo lo que así nace en nosotros le pertenece y debe ser presentado a él. El es el Labrador y nosotros su labranza".

Vemos en la parábola de la vid que lo que él desea es que llevemos "fruto"... "más fruto"... "mucho fruto". El quiere derivar satisfacción no solamente por las obras que realizamos, sino por vidas consagradas a su Señor, gozando de comunión con él: quiere venir a su jardín para recoger su dulce fruto. El se fija más en el motivo que en la actividad; más en el carácter que en la conducta (ya que se puede cambiar la conducta por varias razones, pero el Señor mira el corazón). Comunión con el Señor es una experiencia íntima y personal, pero surte efecto en todo ramo de nuestra vida: nuestro trato con otros en el mundo, entre nuestros hermanos, y en todo servicio en el nombre del Señor. El estado interior de la planta se declara por el fruto que lleva, su tamaño, su bondad y su gusto.

"LA BUENA PARTE"

Este es el título de un libro nuevo por la señora Grace L. W. de Russell, conteniendo "amistosas pláticas con mis hermanas en el Señor". Es publicado por la Librería-Editorial Cristiana, S. R.L., Ca-aguazú 896, Lanús, F.C.N.G.R., y el precio es de $ 14.50 m/l. Lo recomendamos; tiene 214 páginas de edificante lectura. Es muy apropiado para personas que disponen de poco tiempo, por cuanto se compone de escritos y poesías devocionales cortos. Una persona ocupada tomará este libro y en pocos momentos podrá leer dos o tres de sus artículos, que deleitarán su espíritu con vianda espiritual.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y
DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII — Nº 9

EDITORIAL

CREDO Y CONDUCTA

por Geo. H. French

Se dice que "entre palabra y hecho hay mucho trecho", y por desgracia resulta ser demasiado cierto en muchos casos. Con el cristiano, o sea aquel que cree en el Señor Jesucristo y le ama, esto no debe ocurrir. Está dicho del hombre que "cual es su pensamiento en su alma, tal es él" (Prov. 23:7), y por eso el apóstol Pablo recomienda con insistencia que el cristiano se ocupe en bien pensar; dice: "todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad" (Filip. 4:8), y en otra parte nos asegura que la caridad, o sea el amor, "no piensa el mal". (1 Cor. 13:5.) Cuán importante es que obedezcamos lo que se nos dice en Deuteronomio: "No haya en tu corazón perverso pensamiento". La vida es más que doctrina, así como la realidad es más que los pensamientos que podamos abrigar a su respecto. Así la vida cristiana debe ser una vida aun superior a nuestro pensar, por cuanto debe ser la exteriorización de lo que el Espíritu Santo comunica al corazón respecto a Cristo. Sin embargo, cuán frecuentemente aceptamos y confesamos una correcta creencia, la buena enseñanza del Espíritu, sin que la vida sea gobernada por esa creencia. Esta incompatibilidad entre lo que creemos y lo que hacemos debe desaparecer. Es preciso cuidar más que la vida concuerde con la de aquel en quien creemos. La creencia y la práctica, o sea el credo y la conducta, deben andar por líneas paralelas; no deben abrirse, separándose la una de la otra.

Hacer lo que sabemos ser bueno no siempre es fácil, pero a veces resulta ser más difícil descubrir lo que es bueno; es por ello que la exhortación de Pablo a los filipenses tiene mucha importancia; y aquel que se dedica a pensar seriamente puede tener la se-

Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Puede un miembro en comunión de cualquier iglesia celebrar la Santa Cena en su casa en compañía de sus familiares, si hay motivos que le impiden asistir al local junto con los demás hermanos?

Contestación: No puedo afirmar que el caso está expresamente prohibido por las Escrituras; pero mi inmediata reacción a la pregunta es, sin duda alguna, contraria a esa práctica. Mis razones son las siguientes:

a) No hallo en la palabra de Dios mención alguna que la justifique;

b) Admitir esa práctica equivaldría a destruir la unidad de comunión en la iglesia, pues podría fácilmente llegar a depender del criterio individual acerca de lo que impide llegar al local;

c) Además, al iniciarse el acto del rompimiento del pan, los discípulos estaban *reunidos* (Luc. 22:8-20 y textos paralelos): en la práctica en Hechos hallamos que los discípulos estaban *juntos* para partir el pan. (Hech. 20:7.)

d) En la doctrina al respecto, que se halla principalmente en la primera epístola a los Corintios, debemos tener en cuenta que está dirigida a una iglesia (1:2), y no a particulares. El capítulo 10, al principio, habla de unidad: *juntos* pasaron la mar; todos fueron bautizados —acto que une— y todos comieron la misma vianda espiritual, para llegar *a una unidad de comunión* (vs. 16. 17); apela a la sabiduría y justo juicio. (v. 15.) Después, en el capítulo 11, al tratar luego del rompimiento del pan en memoria del Señor, empieza con "cuando os juntáis en la iglesia". (Vs. 18, 23-26.)

Por las razones expuestas, creo firmemente que el asunto de partir el pan, lo que llamamos la cena del Señor, y nunca "santa cena", y menos con "s" y "c" mayúsculas, es asunto de la iglesia, y no de particulares, a merced de su propio capricho o individual conveniencia.

No asiento *dogma;* expreso convicción.

Geo. H. French.

---

guridad de que el Espíritu, por la palabra del Señor, le dará el correcto pensar, y con el pensar la fuerza para honestamente cumplir con esos pensamientos. Dios tiene que ser servido con honradez del pensamiento, que se convertirá en conducta intachable. La prueba de la vitalidad de un credo es su poder para transmutarse en una vida práctica concordante con él. En palabras bíblicas: "Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos". (Sant. 1:22.)

La oscuridad espiritual se cierne cada vez más a nuestro alrededor, el pecado nos rodea, y cada día parece que los valores espirituales son considerados con menos respeto, por lo que los creyentes debemos despertarnos del sueño, ser vigilantes, considerar si la práctica diaria en nuestras vidas es compatible con las creencias, y tomar una determinada resolución, con la ayuda de Dios, de que la fe ahondará diariamente sus raíces en las eternas verdades del Señor, con un vivo deseo de que la creencia se exprese diariamente en la vida. Sólo así se vencerá el ambiente cada vez más opuesto a la sincera fidelidad a Cristo.

HABITOS, BUENOS Y MALOS

por Guillermo F. Ferraro

¿Qué importancia podemos dar a los hábitos en el desenvolvimiento normal de la vida cristiana frente a la palabra de Dios? Mucha si pensamos que nuestro bendito Señor, divino pero perfectamente humano a la vez, vivió aquí en la tierra demostrando el valor de ajustar toda actividad y actitud espiritual al gobierno de los buenos hábitos, lo cual era perfectamente compatible con la permanente presencia del Espíritu Santo en todo su ser.

Es muy útil en este caso tener en cuenta algunas definiciones al respecto de eminentes maestros en pedagogía y psicología que pueden aclarar nuestras ideas con relación al tema que nos ocupa. No se trata de tomarlas como base, sino como ayuda para la mejor comprensión de lo que en las Escrituras se presenta amalgamada con otras verdades.

Veamos lo que dice Crison S. Marden: "En todo el transcurso de nuestra vida, el cerebro está adiestrando diferentes partes del organismo corporal para formar hábitos de tal manera que después de cada acto de nuestra vida, ya no somos exactamente lo mismo que antes de ejecutarlo. Así es cómo vamos cada vez con mayor rapidez y seguridad de acción hacia la práctica del bien o del mal según la índole del hábito contraído.

"Esto se explica, pues cada repetición de un acto cualquiera acrecienta nuestra capacidad para efectuarlo y estimula en nuestro maravilloso mecanismo físico la tendencia a perpetuar la repetición, cuya facilidad aumenta a medida que se repite, hasta convertirse en automático. Luego la fuerza impulsora que entraña toda acción constantemente repetida, va aumentando de velocidad cada vez más, hasta que se hace sumamente difícil detener este movimiento."

De ello colegimos entonces lo importante que es la formación desde edad temprana de hábitos buenos que han de dar a la vida del creyente mayor una estructura definitiva, moldeando el carácter del tal para hacer todo el bien posible para la gloria del Señor y bienestar espiritual de sus semejantes dentro de las normas cristianas trazadas en la palabra de Dios.

Dice también Guillermo James: "Si los jóvenes se percataran de cuán fácilmente pueden convertirse en un manojo de hábitos, pondrían mucho mayor cuidado en su conducta mientras cuerpo y mente se hallan en estado plástico, pues las células cerebrales cuentan las veces que se repite un acto y lo registran para emplearlo contra quien lo comete cuando de nuevo lo asalte la tentación". En esto concuerda en absoluto con lo expresado por uno de nuestros más calificados ancianos ministros de la Palabra entre nosotros, quien ha dicho: "Hábitos, buenos y malos... conviene recomendar los primeros y amonestar contra los segundos, que son tan abundantes y en los cuales se cae tan fácilmente. Nuestra juventud adquiere costumbres poco convenientes con asombrosa frecuencia, y muchos de ellos son muy perjudiciales al imperio de la verdad en la vida".

Marden hace también una sabia comparación: "Así como los buenos hábitos dependen en gran parte de la disciplina interna que a veces cuesta abnegación y sacrificio, pues los hábitos perniciosos son semejantes a las plantas dañinas que brotan hasta en las tierras más cuidadosamente cultivadas, para sofocar las plantas útiles. De ahí la necesidad ineludible de vigilar constantemente nuestro modo de andar como el buen labrador vigila su campo, para extirpar los hábitos viciosos con el mismo ahinco con que el labriego desarraiga la maleza cuando brota".

Bien sabemos los creyentes la enconada lucha que debemos sostener dia-

riamente con la vieja naturaleza, pero en contraste con lo que nos dice Marden, sabemos que no depende de nosotros solos el éxito en la contienda con la parte pecaminosa de nuestro ser, pues decimos con el apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece;... hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó". (Filip. 4:13 y Rom. 8:37.) El Señor ha puesto a nuestro alcance el divino auxilio de su Santo Espíritu para ayudarnos constantemente en la cotidiana tarea de velar y luchar contra todo lo que conspire para impedimento de la formación en nosotros del supremo ideal bíblico: la formación de Cristo en nosotros.

Tomando ejemplo de Aquel en cuyas pisadas debemos andar, leemos en Lucas 4:16: "Entró, *conforme a su costumbre,* el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer". ¡Bendita costumbre! Para vergüenza del pueblo de Dios, encontramos en Heb. 10:25: "No dejando nuestra congregación, como *algunos tienen por costumbre,* mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". El Señor Jesús gustaba reunirse con los demás alrededor de la palabra de Dios. Muchos creyentes arguyen que sin asistir a los cultos, pueden recibir bendición en sus hogares. Así se habitúan a prescindir de la presencia del Señor en las reuniones como si él nunca hubiera dicho: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". (Mat. 18:20.) Al final salen perdiendo ellos a semejanza del discípulo Tomás, que no estaba con los demás cuando el Señor Jesús resucitado apareció a los suyos por primera vez.

El estudio bíblico y la oración diariamente en privado constituyen hábitos fundamentales para el crecimiento del creyente, pero... eso corresponde a la vida privada de cada uno. Y la vida privada no es todo, pues somos miembros los unos de los otros en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia, y el contacto y la comunión son imprescindibles para el cumplimiento de los propósitos de Dios en cuanto a su obra, y eso representa bendiciones multiplicadas individual y colectivamente.

Observemos a la iglesia primitiva en Hechos 2. Leyendo el versículo 46, encontramos que vivían "perseverando unánimes cada día en el templo". Guiados poderosamente por el Espíritu de Dios, que no encontraba resistencia en ellos que estaban ardiendo en el primer amor, iban adquiriendo paulatinamente inapreciables hábitos de positiva trascendencia espiritual: "perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones" (versículo 42), es decir, perseverando en reunirse para empaparse del conocimiento de las cosas de Cristo en las reuniones de edificación y evangelización, y en la cena del Señor y en los cultos de oración. ¿El resultado? El versículo 43 nos da la respuesta: "muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles". Todo esto demuestra cuán importante es habituarse a todo aquello que contribuye a andar en comunión con el Señor y con los hermanos.

¡Cuántos ilustres siervos de Dios han testificado de las innumerables bendiciones recibidas por habituarse a ciertas cosas que los han acompañado a través de toda una carrera llena de éxitos espirituales! La oración y estudio de la Palabra en horas tempranas de la mañana y todos los días, el culto familiar, la costumbre de dar sistemáticamente para el sostén de la obra del Señor, la lectura de literatura sana, el estricto cumplimiento en el pago de deudas, la observancia integral del día del Señor, el apoyo total al testimonio del evangelio al aire libre, la hospitalidad y aprecio a los hijos de Dios y otras muchas fases de la actividad cristiana, se llevan a cabo sin esfuerzo y con espontaneidad cuando nos hemos habituado a ellas. Así se evitan esas manifestaciones esporádicas de consagración y espiritualidad que tanto se asemejan a los fuegos de artificio. Desgraciadamente, cuando descuidamos los buenos hábitos, automáticamente nos entregamos a los malos hábitos; y a veces son tantos y

tan malos, que hacen dudar de la autenticidad de la conversión en algunos.

Especialmente la juventud es la edad más peligrosa en este sentido. Siendo nosotros malos por naturaleza y por la influencia del ambiente que nos rodea en el mundo, el adolescente y el joven están expuestos a contraer las peores costumbres. Corresponde a los más experimentados siervos del Señor no solamente velar con oración y exhortación a favor de los tales, sino entrar en amistad estrecha con ellos para animarles y guiarles con amor y paciencia, esperando con fe frutos mejores. Hay que enseñarles los buenos hábitos por prédica y práctica; las dos epístolas a Timoteo y Proverbios son insustituibles para el caso; y si agregamos Gálatas, ya tenemos una buena base. 1ª Juan es también de mucho valor, y a través de las Escrituras hay bastante material para ayudar al joven y... al anciano también.

Vemos así que solamente podemos tener vidas ordenadas según los más elementales preceptos de la palabra de Dios cuando nuestros hábitos y costumbres son tales que llevamos fruto para la gloria de nuestro Señor y hacemos obra constructiva por palabra y ejemplo. Dice el Señor Jesús en Juan 15:2, 3: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará" (es decir: todo aquel que es totalmente carnal, con costumbres y hábitos inveteradamente pecaminosos); "y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado". Esto es lo que debemos todos anhelar: que él nos limpie por su palabra y por su Espíritu, para que seamos lo que él quiere: "un pueblo propio, celoso de buenas obras". (Tito 2:14.)

VERDADES BIBLICAS ACERCA DE LA IGLESIA

(*Viene de la pág.* 236)

"El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará", se nos dice en 2 Corintios 9:6.

Aunque, como lo hemos dicho ya, el Señor Jesucristo tiene derechos indiscutibles sobre nuestras posesiones, él deja, sin embargo, sujeta a nuestro arbitrio la cuestión de cuánto debemos dar, para que sea determinado por nosotros; de manera que somos nosotros mismos quienes debemos decidir si tendremos o no una recompensa escasa o abundante.

Dios ama especialmente al cristiano que da "no con tristeza o por necesidad", sino con verdadero gozo y alegría. ¿No quisiéramos nosotros ser el objeto de este especial amor del Señor?

Vemos en el texto precitado que el que da es como el que siembra; esto es, recogerá su cosecha. Así como el que siembra poco cosecha poco, y el que siembra mucho cosecha normalmente mucho, de la misma manera nosotros, si damos poco, cosecharemos poco, y si damos mucho, cosecharemos mucho, ya que tendremos una recompensa que estará en proporción, no solamente con el monto de nuestras ofrendas, sino con el amor que hayamos puesto en ellas, como la viuda de la que se nos habla en Lucas 21:2-4. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos (nosotros y lo nuestro) en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." (Romanos 12:1.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

Servicio propio de la vejez

por R. E. Higginson

Lucas, el médico amado, ha pintado en su Evangelio algunos cuadros exquisitos que tienen su motivo en la obra que pertenece a las mujeres. En la historia de la Natividad está la hermosa tríade, Elisabet, María y Ana. Las preciosas y variadas luces que vierte sobre la belleza del estado de mujer pueden deberse a un ojo sensitivo adquirido gracias al frecuente contacto con el sexo en su práctica médica. Es su deleite detenerse en los puntos más delicados de la contribución femenina a la vida, pero de un modo tal que su estimación de ella no se introduzca indebidamente en la narrativa. Una por una pasan delante de nuestra mirada: la niña que ha perdido una moneda de su dote y cuyo carácter peligra por ello, lo que explica su diligente búsqueda para hallar lo que había extraviado, por temor de que sufra mancilla su buen nombre; la pobre viuda de Naín, agobiada por el dolor al despedirse de su último tesoro; la viuda en el templo ofreciendo, sin saberlo, una lección en el arte de dar, aun al mundo; la otra viuda en la parábola fatigando a un duro juez con la tranquila persistencia de su clamor por justicia sin recurrir al soborno.

En esta galería Ana suele pasar desapercibida. Tal vez sea por su edad. Pero ahí está su singular grandeza. Nos enseña la lección que necesitan las personas de mucha edad.

Su nombre significa "gracia", y el de su padre, "el rostro de Dios". Era una "profetisa", recordándonos, como lo hace San Lucas, que Dios tiene un ministerio para la mujer. Este existía aun en la antigua dispensación, y se extiende dentro de la nueva. Ana no estaba "perdida", ya que su linaje era la tribu de Aser, y su lugar de residencia "la tierra de sus padres", mientras que su día normal transcurría en los atrios del Señor, así revelando su apetito espiritual y la manera de satisfacerlo. Por ello su ojo, aunque oscurecido por la edad, no lo estaba como para no reconocer al Niñito Cristo en los brazos de Simeón, o la luz del cielo en sus ojos.

Su propio ministerio

Con todo, la buena Ana tenía su correspondiente ministerio en el Señor, así haciéndola el apóstol de la vejez. Ejemplificaba el servicio que incumbe a aquellos cuyo otro trabajo ha terminado, aunque su permanencia en la tierra indica que no ha cesado su utilidad, mas hace falta en nuevas esferas, posiblemente no reconocidas aún.

Ana "confesaba", o "daba gracias", como dice la versión moderna. La acción de gracias no es siempre una característica de los años multiplicados. Con demasiada frecuencia sucede que una persona no está dispuesta a renunciar un cargo aun cuando la tarea exceda las fuerzas. Un obispo anglicano, escribiendo a un amigo, admitió que cuanto más avanzaba en años, menos quería abandonar sus funciones. Pidió la ayuda divina para envejecer con gracia. Quizá la razón de este defecto de algunos grandes espíritus sea el temor de que la obra no será, o no podrá ser, tan bien hecha por nuestros sucesores. Pero en la Biblia está escrita en grandes caracteres la verdad de que aunque Dios entierra a sus obreros, él continúa su obra. Ana estaba en el orden profético, pero se regocijó al ver a Uno que sería el Profeta, Sacerdote y Rey sobre su pueblo. Dió gracias porque ahora iba a ser interrumpido el largo silencio y oída la Voz de Dios en tonos más claros que por medio de los inspirados labios de una Ana. ¿Ha sido conferida esa gracia a nosotros que tal vez seamos semejantes a ella?

Ana "ayunaba". Era verdadera abnegación de sí misma, y no ponerse a dieta bajo capa de ayunar. No era la substitución de un alimento por otro como ejercicio religioso. Era lo que el Señor Jesús mismo practicaba y prescribió a sus seguidores: "este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno". No obstante, ¡cuán pocos de los cristianos evangélicos ayunan! La Escritura lo apoya. Se omite una notable disciplina simplemente porque muchos profesantes del cristianismo la abusan. Ana la practicó. Esto es digno de atención, pues muchas veces acontece que en la ancianidad el cuerpo pide un exceso de alimento, y muchos sucumben a sus demandas. Ana resistió la tendencia y tornó la tentación en un medio de someter la carne y utilizar el tiempo ganado para otros ejercicios de la piedad. Esto lo podemos todos practicar si queremos hacerlo. En muchos casos nos hemos pasado mucho del tiempo sin observarlo. Tendríamos el cuerpo en mejores condiciones, la disposición de nuestro ánimo sería más dulce y nuestras vidas serían más santas si el ayuno fuese una regla en nuestras vidas. Los hermanos Wesley ganaron para el "Club Santo" en Oxford el sobrenombre de "Metodistas", que ha permanecido a través de los años, por la sola razón de que se conformaron habitualmente a un "método".

Oración

Ana "oraba". En el griego original del Nuevo Testamento se emplean varias diferentes palabras al hablar de la oración. En el caso presente la palabra significa "suplicación", "ruego". Introduce la nota apasionada en la intercesión. Esto también es notable en una anciana. Podríamos haber esperado ver su senilidad; en cambio encontramos vigor en su vida secreta. El andar de los años no la acostumbró al uso de una oración rutinaria; no hizo más que aumentar su anhelo de estar delante del Señor. Con todas las mayores ventajas que tenemos nosotros, los cristianos modernos no parecen sobresalir en la costumbre de buscar al Señor, pues existe más bien la de ir tras lo sensacional y espectacular. Hasta ciertas formas de evangelismo han descendido a lo teatral para atraer la atención. ¿Dónde están el escudriñamiento de corazón y el clamor por el Dios viviente que caracterizaban al salmista y a nuestros antepasados? La nota apasionada, sin embargo, no significa lo emocional. Tenemos que trabajar a niveles más profundos para alcanzar y ganar a nuestra generación. Esto empieza con fuerte oración en la presencia del Señor. ¿Cuánto de eso hay en nuestras vidas ordenadas?

Testimonio para Cristo

Ana "hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalem". Muchas ancianas caen presa de la locuacidad en sus reminiscencias de los tiempos pasados. A menudo se vuelven habladoras religiosas porque la cosa que más les interesa y domina preside el resto de la vida. Ana fué preservada de ese pecado aunque estaba rodeada de cuanto podía haberla ayudado hacia ese peligro. Habló de Jesús a un grupo solamente, a "los que esperaban la redención" en la Ciudad Santa. Conocía a su auditorio y fué a él con las buenas nuevas.

Así tiene que ser con nosotros en todos nuestros esfuerzos evangélicos. "Conoce a tu hombre", dijo el viejo veterano a un colega cristiano más joven. Algunos todavía están buscando la redención, aunque no usen iguales términos ni sepan cuál es precisamente su necesidad, y a éstos tanto los viejos como los jóvenes pueden y deben ministrar. No somos llamados a testificar a todos en todo lugar, pero se espera que sirvamos al Señor, valiéndonos de las

(*Continúa en la página* 252)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires



EL AMIGO DE DIOS (cont.)

SU HOSPEDAJE.

De vez en cuando recibimos una carta informándonos de la visita de algún amigo. Esta noticia siempre nos llena de gozo, y unos días antes de su llegada empezamos con los preparativos para recibirle. No así con Abraham. Un día, sin previo aviso, nada menos que tres "varones" le llegaron de visita. Estaba sentado a la puerta de su carpa cuando ellos llegaron, y aunque hacía calor, en seguida corrió a recibirlos. Luego, después de darles una cordial bienvenida, hizo preparar rápidamente un buen almuerzo, que fué servido debajo de un árbol. Poco pensaba Abraham que estaba dando hospedaje a tres visitas del cielo. ¡Qué privilegio! ¡y qué recompensa recibió! Allí mismo le fué confirmada la promesa de recibir el hijo prometido, porque ya había llegado el tiempo señalado por Dios para cumplir con su promesa. ¡Qué privilegio tuvo Abraham! Dios mismo le había visitado para decírselo. Sí, niños, es un misterio, pero la Palabra dice que uno de sus distinguidos visitantes era Jehová y los otros dos eran ángeles.

SU INTERCESION. Ahora, como un buen hospedador, Abraham acompaña a sus visitas parte del camino, y esta cortesía dió lugar a que recibiera otro privilegio. Dice el versículo 17: "Y Jehová dijo: ¿encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?". Esta fué una marca de verdadera amistad. Con razón un gran rey de los judíos, siglos después, mientras oraba, hablaba a Dios de "Abraham, tu amigo". (2 Crón. 20:7.) Y ¿cuál fué la confidencia que Dios dió a Abraham? Nada menos de que un juicio terrible iba a caer sobre Sodoma, porque el pecado de ella se había agravado en extremo. Son notables las dos razones por las que Dios le dió esta comunicación. Primeramente, fué porque todas las gentes de la tierra iban a ser benditas en Abraham, pero, por su gran iniquidad, aquellas gentes de la llanura iban a ser destruídas, y Abraham lo sabría de antemano. En segundo lugar, Dios dijo: "Porque yo le he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio...". Nunca debemos olvidar, niños, que nuestros padres tienen la responsabilidad delante de Dios de guiar a sus hijos en justicia y juicio, para que guarden "el camino de Jehová". En Efesios, capítulo 6, versículo 4, leemos también: "Vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos: sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor".

La confianza que Dios puso en Abraham lo animó para aprovechar del gran privilegio de rogar por esa gente. Sin duda le dolía el corazón por causa de su sobrino Lot, el cual vivía en Sodoma, y, también, fué celoso del nombre de Jehová. De paso, niños, cuando no entendemos los juicios que Dios permite caer, a veces, sobre este mundo, podemos consolarnos con las palabras de Abraham: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?". Abraham seguía rogando hasta pedir que si se encontraran diez justos en Sodoma, Dios la perdonara y no la destruyera. Pero ni había cinco justos allí, y así fué destruída.

"ESCAPA POR TU VIDA." Estas palabras no fueron dichas a Abraham, porque él siempre se mantuvo separado de Sodoma. No así su sobrino Lot. Ya sabemos la triste historia de cómo los dos ángeles se asieron de la mano de Lot, de su esposa y de sus dos hijas, y los sacaron fuera de la ciudad condenada. El Señor Jesucristo nos ha dicho que como fué en los días de Lot, así será el día en que él se manifestará. Sí, queridos niños, este mundo está bajo la condenación de Dios, y algún día, no muy lejano, caerá el juicio sobre él, tal como cayó sobre Sodoma. ¡Ay de aquellos que no han aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador! Juan 3:18 dice: "El que en él cree,no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado...". "Escapa por tu vida" es el aviso divino, y no seas, niño, como la mujer de Lot, que dejó su corazón en Sodoma y mirando atrás se volvió en estatua de sal; casi salvada, mas fué perdida.

Helen H. M. de Wain.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la señora H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires, antes del día 31 de octubre de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten números 1 a 4; de 12 a 14 años, números 1 a 6; de 15 a 17 años, números 1 a 8.

PREGUNTAS

1) 1 Pedro 4: ¿De qué manera hay que hospedar?
2) Hebreos 13: ¿Por qué no hay que olvidar la hospitalidad?
3) 1 Pedro 4: ¿Qué se dice acerca del fin de todas las cosas?
4) Lucas 1: ¿A quién visitó el ángel Gabriel?
5) 2 Pedro 3: ¿Para qué son guardados los cielos y la tierra?
6) Hechos 26: ¿Cuál rey fué casi persuadido a ser cristiano?
7) 2 Pedro 2: ¿A quiénes fué puesta por ejemplo la destrucción de Sodoma?
8) Romanos 8: ¿Qué hace Cristo a la diestra de Dios?

Deseamos muy feliz cumpleaños este mes a María Laime, Pacífico Figueroa, Zumilda Migueles, Eric Ericsson, Alicia Miglino, Gladys Arbello, Ermelinda Schnell, Ester Herrera, Rosario Gómez, Virgilio Vangioni, Yuki Drellana, Rosario Sosa, Miguel Ritterband y Juan Terace.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

THAILANDIA (Asia)

Siervos del Señor en la lejana Thailandia todavía se valen de las clásicas carretas a bueyes para realizar ciertos viajes misioneros. Cuenta un hermano de un largo viaje que les llevó hasta territorio virgen donde, sin embargo, hay 70.000 nativos distribuídos en 174 aldeas. Dice el hermano que a pesar de ser ellos los primeros misioneros en visitar la región, se encontraron de vez en cuando con alguno que ya había comprado un evangelio. Un día no les fué posible alcanzar el pueblo donde se habían propuesto pasar la noche, de manera que tuvieron que hacer alto en una aldea pequeña donde faltaba comodidad para visitas. Optaron por arreglarse como pudieran en las afueras de la aldea, durmiendo en las carretas. Mientras acomodaban su campamento, salieron varios aldeanos para ver a los extraños viajeros y preguntar qué era su negocio. Un hermano les mostró las porciones de la palabra de Dios y les explicó su contenido. Al escucharlo un hombre exclamó contento: "¡Son iguales a los que yo compré en Korat antes de la guerra!". Sacó sus anteojos (cosas raras en aquellos parajes) y examinó cuidadosamente los libros. Se le preguntó si todavía tenía sus libros. Contestó que se los habían pedido prestados tantas veces, que ya estaban hechos pedazos. Pidió plata prestada a un vecino y gustoso compró otro libro; pero viendo su anhelo de poseer la Palabra, los hermanos gustosos le obsequiaron un ejemplar de cada libro que llevaban. Se quedó hasta la noche leyendo y haciendo preguntas. Este sencillo incidente sirve para mostrar cómo la palabra de Dios penetra en lugares no sospechados. Gracias a Dios por ello.

CEILAN

Esta isla es conocida mundialmente como productora de té. En la esfera religiosa se dice que el budismo está haciendo enormes progresos. Es por eso que nos agrada saber algo del progreso del evangelio. Como medio de evangelización se ha usado la prensa, y quincenalmente se publica una porción de la palabra de Dios en un diario. Muchas personas han respondido y se les ha mandado porciones evangélicas. Las contestaciones recibidas son un estímulo, y se cree que algunos han pasado de muerte a vida.

Se regaló un ejemplar de "El Camino de Salvación" a un budista que nunca antes había leído las Escrituras, aunque su madre había hecho profesión de fe en Cristo antes de su muerte. Este señor leyó el librito, pero sin entenderlo. La noche siguiente tuvo un sueño. Soñaba que subía una colina hacia la estación del ferrocarril. En su subida se asió de una plantita que cedió, dejándole caer unos metros. Entonces, en su sueño, oyó una voz que decía: "¿No te he dicho ya que así nunca llegarás al cielo?". Despertándose a la mañana siguiente, leyó el librito de nuevo, y luego visitó a los misioneros. Ahora él y su esposa son cristianos.

CONGO BELGA

Un informe del hermano Nock, de Muyumba, menciona trece personas que han profesado haber confiado en Cristo como Salvador. Entre ellas se cuenta un matrimonio que hacía tiempo

venían indecisos por temor a la venganza del espíritu de un hermano carnal, muerto ya, y a cuyo hijo ellos habían recibido de herencia. Por medio de la lectura de las Escrituras se les ayudó a comprender que entregándose a Cristo no tenían por qué temer a los brujos o a los espíritus. Cristo había vencido a Satanás. De repente se pusieron de pie los dos, dejando sus temores y manifestando que Cristo era ya su Señor y Salvador.

En otra parte se convirtieron dos personas que habían rechazado el evangelio durante cuarenta años. Ambas tenían una historia de rebelión y de maldad, pero Dios les recibió. ¡Cuán paciente y misericordioso es nuestro Dios!

EUROPA

Nuestro hermano Leggat, de Tartagal, nos ha participado noticias recibidas de su cuñado el hermano McGregor, quien, con su esposa, ha estado identificado con la obra en Europa por muchos años: primero en el continente y luego entre los desplazados europeos en Gran Bretaña. Hace poco hizo una jira en el continente en compañía del anciano y veterano obrero el Sr. Butcher, que ya ha cumplido ochenta y tres años de edad. Visitaron a Yugoeslavia. Se les permitió recorrer libremente y pudieron visitar a muchos grupos de creyentes. Celebraron a veces hasta tres reuniones por día. Tan deseosos se mostraron los creyentes de aprovechar el ministerio de la Palabra, que gustosos dejaron a un lado sus trabajos para poder asistir a las reuniones. En algunos lugares vieron fruto en el evangelio. En una serie de reuniones tuvieron un promedio de asistencia de unas trescientas personas. Cuarenta y cinco años antes el hermano Butcher había sido invitado a ese lugar para bautizar a cinco creyentes, y ahora hay una asamblea de doscientas personas. Al terminar la última reunión de la serie, el anciano obrero tuvo una grata sorpresa. Una anciana había pedido a dos hermanas que la ayudasen a levantarse de la cama para que pudiera estar presente para estrechar la mano del Sr. Butcher. ¡Ella era la única sobreviviente de los cinco creyentes bautizados cuarenta y cinco años antes!

Días de mucha actividad esperaban a nuestros hermanos en Alemania entre los desplazados y refugiados de varios países. Estos viven en viejos cuarteles y en el verano sufren terriblemente, porque viven hasta dieciséis y dieciocho personas en cada pieza. En una pieza visitada había ocho familias. Nuestros hermanos celebraron reuniones en campamentos, hospitales, hogares de ancianos y al aire libre. Después de una reunión al aire libre detrás de un cuartel doce eslavos pidieron oración a su favor. Varias personas han hecho profesión de fe en Cristo. Entre otros un hombre que había perdido las dos piernas fué tan conmovido que lloró amargamente, rogando a Dios por misericordia. En otro lugar un armenio confesó a Cristo y volvió a su hogar, tiró fuera las botellas de cerveza, contó todo a su esposa y oró con ella. Luego ella dijo que si todo resultaba genuino ella seguiría su ejemplo.

Hermanos, ¡cuántos corazones doloridos y amargados hay en Europa! Oremos fervientemente por ellos.

HONDURAS BRITANICO

El hermano Wildish ha estado en la ciudad de Belize con una serie de reuniones de evangelización. En un barrio poblado se había levantado una "carpa" de tablas con techo de lona. Cuando escribió su informe, ya estaban en la quinta semana de reuniones, y la asistencia cada noche había sido de alrededor de mil personas. Dice: "En esta ciudad calurosa, populosa y mala, ha sido penetrada la capa de indiferencia, y el pueblo empieza a hablar del evangelio. Hemos visitado escuelas, la cárcel, el teatro, el mercado y todo lugar donde se reúne la gente. Se está cosechando el fruto; luego viene el tremendo trabajo de juntarlo. La pequeña asamblea que se reúne ahora en un negocio convertido en local, tendrá que buscar un salón más grande."

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

JIRA POR EL NORTE

Nuestro estimado hermano don *Samuel A. Williams* nos hace llegar una nota que dice: "Con nuestros queridos hermanos Kennedy hemos hecho una jira a más o menos ocho asambleas, esparciendo en el camino 8.000 folletos. Hemos cubierto 4.000 kilómetros, teniendo 23 reuniones y con bendición, pues algunas almas confesaron a Cristo. Ha sido un gran placer visitar a algunos hermanos muy aislados, como ser en La Rioja y Catamarca. Esos hermanos necesitan nuestras oraciones."

BOLIVAR (Buenos Aires)

De una carta del hermano don *Roberto L. Bisio* hemos tomado la siguiente información: "En cuanto a la obra aquí, nos resulta un poco difícil. En toda esta zona se conoce únicamente las actividades "pentecostales" y "adventistas"; así que se podrá comprender que la cosa se torna un poco dura, porque unos con un error y los otros con otros, el caso es que hay gente que, cuando oyen algo del evangelio, no quieren escuchar ni una sola palabra. Con todo, gracias a Dios, en este lugar hay muchas más oportunidades y campo de acción que en Urdampilleta; así es que esperamos en el Señor y confiamos para que él nos ayude. Estamos muy contentos porque ya hemos podido empezar con reuniones en nuestra casa. De paso hacemos la obra personal, visitando casa por casa; pero después de haber golpeado en muchas partes y de haber obtenido muchas promesas de asistir, siempre quedaban en promesas y nuestros corazones ya estaban doloridos por la indiferencia; pero, gracias al Señor, está asistiendo ahora un grupo de jóvenes que demuestran interés, y esperamos que el Señor obre por su Espíritu en los corazones. Las otras noches al terminar la reunión se fueron muy contentos y nos prometieron venir con varios más y también traer a sus familiares. Estamos muy ejercitados delante del Señor para que entreguen su corazón a Cristo y puedan llegar a ser elementos de bendición aquí." En otra parte de su carta el hermano Bisio dice: "En Urdampilleta las reuniones están más o menos; la esperanza allí son los niños de la escuela dominical, que van creciendo con la enseñanza de la palabra de Dios; pero en cuanto a lo demás, es un poco difícil, pero igualmente seguimos sembrando y esperando en el Señor."

ITALIA

La información recibida de Pesaro se refiere a las grandes dificultades que los opositores han creado a los creyentes de ese pueblo, entre los cuales están los conocidos misioneros señor T. B. Harding y su señora esposa, quienes han servido allí al Señor durante una larga y fructífera vida. Un grave problema que se ha presentado a los hermanos es el de obtener salones para las reuniones, pues éstos son muy difíciles de conseguir y el alquiler es sumamente elevado aun cuando llegue a ofrecerse uno. Estos hermanos ya han perdido dos locales: uno en Senigaglia y otro en Cattolica, habiendo peligro de que también tengan que abandonar el de Pesaro. Por esto es propósito de los creyentes en Pesaro reunir fondos para la edificación de un salón propio en esa localidad, estando ya en mano los primeros donativos, hechos con amor y sacrificio por hermanos pobres en cosas terrenales. Serán apreciadas las oraciones para que el Señor continúe haciendo prosperar su obra en Pesaro, y provea los medios para la realización del proyecto de un salón propiedad de la iglesia.

SAN CARLOS DE BARILOCHE

De correspondencia del hermano don *José Campos* hemos entresacado lo siguiente: "Unas palabras más para que vuestro gozo sea cumplido. Como ya sabéis, tenemos reuniones caseras en dos partes del pueblo. En la que correspondió al día viernes 27 de junio, después de llevar un ratito hablando, una señora que había llegado hacía poco de su pueblo, se levantó y dió testimonio de recibir a Cristo como Salvador. Dijo así: "Señor Jesús, perdona mis pecados "y dame la vida eterna". Después oró y dijo: "Padre Santo, te doy las gracias "por el gozo que tengo en mi corazón, "que nunca lo experimenté". Es un motivo de mucho gozo para nosotros saber que la obra efectuada por muchos meses por correo, periódicos y folletos, no ha sido en vano. A esta señora le enviamos últimamente a su pueblo un Nuevo Testamento subrayado, y solamente leyó los versículos señalados, lo que le llevó a comprender su estado perdido y a recibir a Cristo como Salvador."

REUNION DE ENSEÑANZA

De acuerdo con el programa trazado para estas reuniones, que se llevan a cabo en el local de la calle Brasil 1750, Buenos Aires, para hermanos sobreveedores y ayudadores en las iglesias, tuvo lugar la 5ª reunión de este carácter, tratándose el tema: "Cristo, el Sumo Sacerdote", siendo desarrollado el mismo por el hermano don Gilberto Lear, pues el hermano don Fernando Vangioni, quien debía haber tomado dicha reunión, no pudo hacerlo por impedírselo su estado de salud. Fué una excelente oportunidad en que nos gozamos de la rica enseñanza tan necesaria en nuestros días.

SAN RAFAEL (Mendoza)

De una carta del hermano don *Silvestre Romano* citamos lo siguiente: "El lunes de esta semana me encontré con una familia recientemente llegada de España, personas buenas y educadas, y tuve el gozo de hablarles de Cristo. El hombre expresó deseo de tener felicidad espiritual, y tuvimos una larga conversación con las Escrituras en la mano. Quedó muy interesado. Ruego mucho las oraciones del pueblo de Dios a favor de esta familia."

FELICIA (Santa Fe)

Los hermanos de la ciudad de Santa Fe celebran reuniones ocasionales en este pueblo, donde hay un grupo de interesados y algunas personas convertidas. También las hermanas van para tener reuniones; pero para ello deben pasar la noche en dicho pueblo. Que el Señor bendiga sus esfuerzos.

JUNIN (Prov. Buenos Aires)

La señorita *Carmen Moreno* escribe que tiene mucho gozo en acompañar a la estimada hermana doña Helen H. M. de Wain en la obra del Señor. Agrega que las hermanas en Junín son muy agradecidas y gozosas en el Señor, y tienen mucho deseo de crecer en Cristo. Que el Señor bendiga ricamente a las hermanas Wain y Moreno en su buena obra.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

- Hállanse enfermos los hermanos colportores Francisco Iglesias, de Porto Alegre (Brasil) y Francisco Molina Fernández, de Catriló. Oremos por ellos, que ya son ancianos, y han trabajado muchos años.
- Ha llegado de regreso de Inglaterra la señora Juanita Miles, que irá a su acostumbrado lugar de trabajo para el Señor: Tucumán.
- También han llegado de Norte América el Dr. Norman Hamilton y su esposa.

FALLECIMIENTO

Myrddyn Thomas (Trevelin, Chubut) durmió en el Señor el 27 de julio próximo pasado. Durante muchos años sufrió con noble resignación las alternativas de una penosa enfermedad. Ahora, libre de dolencias, su alma se goza en la presencia inmediata del Señor a quien sinceramente amaba, y tan fielmente sirvió. Será echado de menos en la iglesia en Trevelin.

• Mejorado el hermano don Walter Bevan, estuvo en Rosario tomando unas reuniones de ministerio de la palabra.

• Los esposos Hogg han cumplido 50 años de servicio para el Señor en este país. El acontecimiento fué recordado por la iglesia en Barrio Vila, Rosario, mediante la inauguración de su local propio.

• El hermano Francisco H. H. Logan ha estado en Paraguay, visitando su antigua esfera de acción, y se ha regocijado al ver el progreso de la obra del Señor, especialmente en Yaguarón.

• La hermana doña Amanda Martins de Berón escribe que en Alta Gracia se ha notado algo de movimiento favorable en la obra, y pide oraciones a favor de esa obra.

• El estimado hermano y excelente evangelista don David T. Morris, después de una jira por varios lugares, salió el 18 de agosto ppdo. para Trevelin (Chubut), y espera regresar a Buenos Aires más o menos el 22 de este mes.

NOTAS DE LA DIRECCION

—La administración está confiada en que todos los lectores abonarán sus suscripciones sin tardanza, pues necesita del dinero para pagar gastos de publicación.

—Recomendamos la lectura atenta del artículo del hermano Hunt sobre "Pablo en oración".

—El fallecimiento de varios fieles servidores del Señor nos ha permitido publicar algunas líneas sobre la vida y obra de éstos, que esperamos estimulen a muchos jóvenes creyentes a mejor servicio.

—Las iglesias en este país están necesitadas de hombres y mujeres bien instruídas en la palabra de Dios y resueltos a consagrarse al Señor para pastorear y enseñar a los creyentes. Esa obra sólo se hará eficazmente cuando el que la efectúa, sintiendo el llamado de Dios, se entrega de corazón primero al Señor y luego a su pueblo en sincero y humilde servicio.

—Entramos en primavera, y esperamos que haya en las iglesias muchos renuevos que se han de desarrollar en abundante fruto para el Señor.

SECCION DE LAS HERMANAS

(Viene de la página 245)

oportunidades. Muchísimas veces la circunstancia favorable para servir se presenta cuando menos la esperamos o deseamos. Debemos entonces "hablar de él". El silencio es cobardía y otra conversación es traición.

Antes que los viejos canten su "Ahora despides, Señor, a tu siervo", sería bueno que consideraran a Ana y su sabiduría. Como se ha dicho, "también sirven quienes de pie sólo esperan", pero hay un ministerio mientras no se hace más que esperar al Señor, como lo descubrió Ana para su sorpresa y gozo. Lo mismo es con nosotros: el servicio de la edad madura llama cuando otras tareas han sido abandonadas y al parecer la obra terrenal ha llegado a su fin. Nadie es demasiado entrado en días para ocuparse en el hacimiento de gracias, la oración, la abnegación y la palabra que en sazón da testimonio del Señor.

"Sólo uno soy, pero *soy* uno;
Hacer mucho no puedo — pero algo puedo hacer;
Lo que puedo, debo hacer;
Lo que debo hacer, ¡con la ayuda de Dios haré!".

De "The Christian".
Traducido por la señora E. E. Edwards.

El Sendero del Creyente

Año XLIII Octubre de 1952 Nº 10

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

CONCURSO DE BELLEZA Recientemente han sido publicadas en un diario local varias fotografías de señoritas que aspiran a ser declaradas reina de belleza, y ser coronadas como tal; pero de todas una sola llegará a obtener la codiciada y transitoria palma, mientras que las demás sufrirán desilusión. También vimos el retrato de una tal señorita que consiguió el distintivo en una ciudad de los EE. UU. de América. Llena de risa de satisfacción propia, era coronada con el oropel de ese accidental galardón; es una corona perecedera. ¡Cuán distinta es la corona que les espera a los fieles apacentadores de la grey de Dios: una "corona incorruptible de gloria"! (1 Ped. 5:4.) La belleza verdadera sólo reside en Dios, y la humana, en lo que a fisonomía y talla se refiere, no es un valor por el cual merecer premio; ella nos es dada —"los que te edificaron, completaron tu belleza" (Ezeq. 27:4)—; debe ser motivo de gratitud y humildad y nunca de orgullosa y altanera ostentación y autosatisfacción. Sólo a esa falsa complacencia contribuyen los aludidos concursos, y otros semejantes, que son todos contrarios a la verdadera ética y vocación femeninas. El apóstol Pedro exhorta que el adorno de las mujeres no sea exterior, "sino el hombre del corazón que está encubierto..., lo cual es de grande estima delante de Dios". (1 Ped. 3:3, 4.) ¡Cuánto contrasta esto con aquella vanagloria! "El que se humilla, será ensalzado" (Luc. 14:11); "Dios resiste a los soberbios". (Sant. 4:6.) Todas las hermanas (como también los hermanos) pueden alcanzar el premio ofrecido por Dios; esa belleza es un carácter intachable, adornado por misericordia, benignidad, tolerancia y caridad; "vestíos del Señor Jesucristo". (Col. 3:12, 14; Rom. 13:14.)

ACCIDENTES Todos los días leemos en la prensa periódica de varios y serios accidentes, y al parecer cobran un alarmante aumento. Las crónicas nos informan que esos percances o casualidades son resultados de diferentes causas; pero casi todos atribuibles a faltas humanas. Haciendo un análisis imparcial llegamos a la conclusión de que muchos, quizás la mayoría, podrían haberse evitado ejerciendo más precaución por parte de aquellos que eran culpables de los hechos. He aquí algunas de las causas: la tendencia al exceso de velocidad; la falta de justipreciar la vida humana, la propia y la ajena; la ausencia de consideración el uno por el otro, aspirando cada cual a tener preferencia; el olvido, generalmente voluntario, de deberes elementales; el desconocimiento de fundamentales reglamentos de tráfico. Y el lamentable saldo es una cantidad alarmante anual de inocentes víctimas. Pero lo triste es que no se aprovechan esos ingratos acontecimientos para aleccionarse; y el resultado es... ¡suma y sigue! Llevamos esto al orden moral y espiritual, y sucede también allí, por des-

VERDADES BIBLICAS acerca de la IGLESIA

10) LA IGLESIA ESPOSA DE CRISTO EN LA ETERNIDAD

por G. M. J. Lear

Hay varias figuras empleadas para enseñarnos la relación mística entre Cristo y los suyos, pero la que nos da la idea de mayor intimidad es la de esposa: trae delante de nosotros los pensamientos de unidad, comunidad de intereses, formación de un hogar y exaltado amor.

Cuando el apóstol Pablo habla del asunto, lo menciona en dos maneras distintas: (1) En 2 Cor. 11:2, es *la obra del fundador* y cuidador de las iglesias trabajar a fin de presentarlas a Cristo en pureza y entereza de corazón que convienen a una virgen desposada. (2) En Efes. 5:25-27 se ve *la obra de Cristo mismo,* la que se divide en tres partes: (i) *Su adquisición* (v. 25), por medio del sacrificio estupendo de su propia persona: verdaderamente "vendió todo" para comprar la perla preciosa. Es maravilloso contemplar el valor que nuestro Señor ve en

---

cuido y negligencia, o ignorancia, de las exhortaciones sabias y caritativas del Señor, que se hace fracaso de la vida espiritual propia, y se atropella la del prójimo, derribándola o, por lo menos, ocasionándole tropiezos. La reflexión se impone. Observemos estas recomendaciones: "Anda delante de mí (Jehová) y sé perfecto" (Gén. 17:1); "Quiero que seáis sabios en el bien" (Rom. 16:19); "Andad en amor"; "andad como hijos de luz". (Efes. 5:2, 8.)

FANATISMO Hay demasías en casi todos los órdenes; pero de tanto en tanto aparece algo que nos deja boquiabiertos. El exceso de fanatismo es algo que choca. Hace poco una persona llamándose "obispo protestante", enfermo de fanatismo agudo, acompañado de su mujer como abanderada, se propuso apoderarse de la Casa Blanca en Washington, presentándose para ello con una espada de madera y un cartel. Hasta esa triste ocurrencia y espectáculo humillante lo llevó su apasionamiento en una idea infundada. El fanatismo ha causado mucho mal en el mundo, tanto en el orden religioso como en el político. El hombre debe ser mesurado; debe contemplar las cosas con una mente susceptible a razonamientos, y con consideración para su prójimo; pero puede llegar el momento cuando es preciso permanecer firme, no por fanatismo, sino por obediencia a la palabra de Dios. Los apóstoles, ante una prohibición de autoridades eclesiásticas de la época (Hech. 4:5, 17, 18), de que no "hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús", contestaron: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios". (v. 19.) Es que tenían, como tienen hoy todos los que son de Cristo, por fe en él, a su favor una comisión terminante y clara del Señor: "Id... predicad... doctrinad... enseñad". (Mat. 28: 19; Mat. 16:15.) Cumplir el mandato del Señor no es fanatismo; es deber.

los suyos, comprados con el precio incalculable de su sangre redentora. (ii) *Su santificación* (v. 26), lavándola con el agua de la Palabra, aplicada por el Espíritu Santo: es una obra constante, llevada a cabo día tras día en todos los miembros que constituyen en conjunto la iglesia. (iii) *Su presentación* (v. 27), que tendrá lugar en el día glorioso de su venida otra vez. Este es el tiempo de la culminación de sus anhelos, porque "verá del trabajo de su alma y se saciará". La iglesia será digna del divino consorte: no es una "mala alianza", ya que la esposa habrá sido hecha idónea en todo sentido para la alta posición que va a tener en la mayor proximidad a su exaltado Señor en la casa del Padre. Así que vemos a las tres personas de la Santa Trinidad en conexión con la preparación de la esposa para su celestial hogar.

Ahora, aunque el misterio de la formación de la iglesia no se ve tratado en el Viejo Testamento, sin embargo hay hermosas figuras de la felicidad de esta unión entre Cristo y los suyos. La historia conmovedora de REBECA en el capítulo 24 de Génesis nos describe la esposa como del mismo linaje que el esposo, y su respuesta a la invitación del siervo demostrando la gracia obrando ya en su corazón (vv. 18-25) nos hace ver las marcas características de la que va a ser compañera digna del divino Esposo. Después de cruzar el desierto, guiada por el "siervo de Abraham", Rebeca se encuentra con el esposo de su corazón en el campo, un sitio de feliz memoria antes de entrar en su hogar. Y así será con la iglesia: el Señor descenderá y los santos cambiados subirán, y su lugar de encuentro será "en el aire". (1 Tes. 4:17.)

Entonces tenemos a ASENATH, dada como esposa por Faraón a José en ocasión de su exaltación sobre toda la tierra de Egipto: ella es participante con él de las glorias conferidas por el monarca más poderoso de aquellos días, cuando José se reconoce como salvador del mundo y cuando su subida al poder adquiere para Faraón posesión de todo el pueblo, todo el ganado y toda la tierra (véase Gén. 47): es un reino completamente organizado y sujetado el que se entrega al soberano de Egipto. Corresponde con lo que tenemos en 1 Cor. 15:24: "Luego el fin; cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad". Asenath así participa de los honores y poder de José, pero no se ve en ella la participante en su rechazamiento, sufrimientos y aflicciones. Este aspecto se ve prefigurado más bien en Séphora, mujer de Moisés durante los cuarenta años que pasa detrás del desierto, no reconocido como libertador por sus hermanos. (Exod. 2:14, 15.)

EVA, por supuesto, nos da la figura más perfecta de una que tiene parte íntima con Adam en su posición de dominio y poder

sobre toda la creación, que está sujetada a él por ordenanza divina. (Véase Salmo 8.) Eva, producto del mismo cuerpo de Adam, creada como resultado del profundo sueño y de la herida en el costado del hombre, es declarada idónea para él. Todo lo demás de la creación no satisface el corazón de Adam, aunque reciben sus nombres apropiados de él (Gén. 2:19) según sus formas, hábitos o usos; pero al fin tiene a una compañera apta para el hombre, y le da el nombre de Eva. (Cap. 3:20.)

Pero de todas estas figuras, por iluminativas que sean, volvemos al Apocalipsis, capítulos 19 y 21, para descubrir el retrato más perfecto de "la esposa, mujer del Cordero" (21:9.) En 19:7, 8 tenemos una vislumbre de ella, antes de la batalla final que introduce el milenio. "Le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos." La causa procuradora de tal limpieza se ve en 7:14; pero es un gran pensamiento el de que hay obras hechas por los santos que son aceptables delante de la presencia de Dios.

Ahora, después del reino milenario, tenemos la descripción detallada de sus glorias y hermosuras en 21:9-27. Se nota el vivo contraste entre la "gran ramera", que también tiene representación como ciudad, BABILONIA LA GRANDE, y "la esposa, mujer del Cordero", representada por LA GRANDE CIUDAD SANTA DE JERUSALEM. En esta santa ciudad tenemos descriptas sus bellezas y glorias:

(1) *Su origen*: desciende del cielo de Dios. Como en la visión concedida a Pedro (Hech. 10:11), en la que se ve el lienzo bajando a la tierra desde el cielo abierto, y el contenido del lienzo declarado limpio por Dios, así esta ciudad simbólica viene del cielo, una obra celestial y divina.

(2) *Su gloria* es como una piedra de jaspe, como también el material de su muro (v. 18). Si comparamos esto con lo que leemos en 4:3, se desprende que esta figura sugiere semejanza a Dios: "Seremos semejantes a él, porque le veremos como él es". (1 Juan 3:2.) Es el punto culminante de los propósitos divinos: "A los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Rom. 8:29), —¡qué dignidad sublime espera a la iglesia!

(3) *Su preciosidad*. Las doce puertas constan de doce perlas, donde figuran doce nombres, los de las doce tribus de Israel. "La salvación viene de los judíos" (Juan 4:22): la entrada a este estado de bienaventuranza es el resultado de los tratos preparatorios con los hombres por medio de la nación israelita. La ciudad misma es de oro fino, semejante al vidrio limpio: es decir, que no esconde sino hace relucir la gloria de Dios. Sus doce fundamentos están adornados de diferentes clases de piedras preciosas, y allí se

ven escritos los doce nombres de los apóstoles del Cordero, los que Dios ha utilizado para fundar su iglesia. Los doce patriarcas y los doce apóstoles están así íntimamente unidos en la santa ciudad. El cimiento ocupa la atención del salmista en Salmo 87:1; se predice en Isa. 28:16; se descubre en Mateo 16:18; y se proclama en 1 Cor. 3:12. Los apóstoles y profetas están asociados con Cristo en el fundamento en Efes. 2:20, donde tenemos el aspecto histórico del edificio. Las distintas piedras nombradas en Apoc. 21 nos dan la idea de la variedad de dones y de personalidad que Dios emplea para su obra.

(4) *Sus medidas*. La predominancia del número doce y sus múltiplos nos enseña que la ciudad se usa en trabajo gubernamental y administrativo. Su largura, altura y anchura son de doce mil estadios (500 leguas), —¡qué amplitud y espacio tenemos aquí! Y la forma cúbica habla de la perfección sólida y la estabilidad (no se puede tumbar un cubo).

(5) *Su felicidad*. Por encima de todas estas hermosuras de glorias externas (aunque la significación de ellas es espiritual), vemos la presencia manifestada de Dios como la más gloriosa realidad en medio de esta ciudad mística. DIOS Y EL CORDERO se unen en tres maneras distintas en conexión con ella: (i) toman el lugar del *templo* (21:22). Ya no hay ninguna limitación a la manifestación y disfrute de la presencia de Dios. Toda la ciudad es un cubo, como lo era el lugar santísimo en el tabernáculo y el templo, donde resplandece la claridad del Señor. (ii) Dios y el Cordero dan la luz, símbolo de completa iluminación, conocimiento y alegría. (iii) El gobierno establecido allí es "el trono de Dios y el Cordero": una sola voluntad cumplida en aquella escena de paz. Allí tenemos la respuesta a la oración: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El Dr. William E. Lowe está enfermo de cuidado, y esperamos las oraciones del pueblo de Dios a su favor.

—También enferma desde hace tiempo la hermana doña Elena E. Vda. de Edwards, ya anciana.

—Don Tomás Lawrie y su esposa han visitado varias iglesias en el norte, entre ellas las de Güemes, Salta, Metán, Concepción, Tucumán, Santiago del Estero y Frías. Al terminar la jira esperan pasar unos días de reposo en las Sierras de Córdoba antes de regresar a ésta.

—En Escocia, enferma la hermana Margarita Hamilton de Ritchie. Esperamos que el Señor la restaure.

—Nos llegan las ingratas noticias de la enfermedad de dos servidores del Señor, los hermanos Jonatán Medinilla, de Córdoba, y Luis Mangiarotti, de Canals. Oremos a favor de ellos.

CONFERENCIAS UNIDAS, BUENOS AIRES

La comisión que organiza estes reuniones está ocupada en los preparativos de la última conferencia de la temporada, que tendrá lugar, Dios mediante, en el amplio y hermoso local de la calle Caa-Guazú 846, en Lanús, el día 17 de octubre próximo.

El Engaño de las Riquezas

por H. W. Graham

Que las riquezas constituyen un estorbo para la obra de la palabra de Dios en el corazón del hombre, queda claramente establecido en la parábola del sembrador. Allí el Señor Jesús enseña que las riquezas (Lucas) o el engaño de las riquezas (Mateo y Marcos) ahogan la palabra, y los oyentes quedan sin fruto (Mateo y Marcos), o no madura el fruto (Lucas).

El tema está tratado extensamente en las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, aunque es uno de los tantos temas poco ventilados en nuestro ambiente.

Las riquezas dificultan la salvación de los pecadores en tal grado que el Señor Jesús exclamó: "Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas. Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios". (Luc. 18:24-27.) Luego añadió que si no hubiese sido por el poder de Dios, ninguno de ellos podría haberse salvado, porque por sí mismos eran incapaces de vencer las dificultades. En el capítulo siguiente tenemos el caso de uno de los pocos ricos que se salvan, Zaqueo. Este, en seguida de zafarse del lazo, donó la mitad de sus bienes a los pobres. Probó que el poder de Dios había operado en él; probó también que él era consciente de la traba de las riquezas.

Lo que impide la salvación de los perdidos no deja de ser un estorbo en la vida espiritual de los salvados. Leemos en Gén. 13:2: "Y Abram era muy rico (pesado) en ganado, en plata y en oro". Llama la atención que aun para aquel hombre que en las Escrituras es tenido por ejemplo de un extranjero y transeunte en la tierra (Heb. 11:9, 13), las riquezas fueron una carga. Algunos creyentes han progresado materialmente y han mantenido su espiritualidad. Muchísimos que han progresado así, han retrocedido espiritualmente. Creo que pocos habrán encontrado que al enriquecerse han aumentado su espiritualidad.

En 1 Timoteo, capítulo 6, hay enseñanzas y advertencias que deben ser tenidas en cuenta por todos los santos. La frase "el engaño de las riquezas" es una voz de alerta, que nos llama a prevenirnos e instruirnos sobre los peligros. De tres de ellos leemos en los versículos 9 y 10: la resolución de ser rico, el amor al dinero y la aspiración a las riquezas. Los que tienen una voluntad de ser ricos, caen (triste palabra) en una tentación y un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Si estas cosas hunden a los inconversos en destrucción y perdición, por cierto hundirán al creyente en graves consecuencias para su vida y testimonio ahora y frente al tribunal de Cristo. El creyente que alberga o cultiva el amor al dinero, tendrá una cosecha abundante de toda clase de males. El que aspira (o se estira) al dinero, se expone a desviarse (o ser seducido) de la fe y ser traspasado de muchos dolores. La exhortación que sigue es muy del caso: "Huye de estas cosas". No debemos orar a Dios para que no nos meta en tentación, si por otra parte estamos anhelando las cosas que nos hacen caer en ella.

En los versículos 17 a 19 el Espíritu Santo vuelve al tema, y Timoteo es instruído a requerir algunas cosas a los ricos. Son cosas que todos los cristianos necesitamos oír, pero los ricos en especial.

La tendencia a ser altivo sin duda resulta del poder inherente en el dinero para franquear puertas, vencer obstáculos y facilitar el darse el gusto. Puede ser aumentada por el servilismo con que las personas sin carácter tratan a los ricos. Las cosas que Dios da son para disfrutar, pero la esperanza del rico debe ser en el Dios viviente, y no en las riquezas inciertas, que pueden esfumarse.

"No os alleguéis tesoros sobre la tierra...; allegaos tesoros en el cielo", es el mandamiento del Señor Jesús. (Mateo 6:19-21.) Las riquezas no deben llegar a ser un tesoro, porque el corazón está en el tesoro. El rico (como el pobre) debe estar atesorando para el tiempo venidero, para el cielo. Para tener tesoro allí es necesario tener en cuenta la cuádruple exhortación del versículo 18: hacer bien, ser rico en buenas obras, ser liberal en repartir, ser franco en comunicar. En Mat. 12:41-44 el Señor Jesús miraba cómo el pueblo echaba dinero en las ofrendas, y él ensalzó la liberalidad de una viuda pobre en comparación con los ricos. El apóstol Pablo escribió elogiando las riquezas de la liberalidad de las iglesias en Macedonia en medio de profunda pobreza. (2 Cor. 8:2.) El engaño de las riquezas hacía necesario que Timoteo mandara a los ricos ser dadivosos y comunicar con facilidad. Así echarían mano de la vida eterna, o de la vida que lo es en verdad. No es que así recibirían la vida eterna, sino que así se aferrarían a la vida espiritual, se afirmarían en las cosas de Dios. Evitarían caer, hundirse, desviarse. No serían ahogados, ni quedarían sin fruto; la palabra de Dios sembrada en sus corazones produciría fruto maduro.

Nota.—Las porciones citadas son de la Versión Moderna.

La disciplina impuesta o permitida por el Señor no es necesariamente punitiva: a veces es preventiva (2 Cor. 12:7), y otras veces es correctiva (1 Cor. 31, 32); pero siempre tiene por objeto ser productiva (Juan 15:2) y formativa (Heb. 12:10).

•

Nada nos apartará... Ni las alturas de conocimientos a que el hombre pueda llegar, ni las profundidades de pecado en que se pueda hundir, ni principado ejerciendo poderes abusivos, ni potestades por oscuras y mortíferas que sean, ni el mismo diablo, nos podrán apartar de Cristo una vez que hayamos confiado a su cuidado nuestras almas y vidas.

PROGRESO IMPEDIDO

por Ernesto Barker (Londres)

"Vosotros corríais bien; ¿quién os embarazó para no obedecer a la verdad?" (Gálatas 5:7.)

Estas palabras eran tristemente ciertas de los creyentes gálatas, y pueden serlo también de algún lector. En tal caso sería de ayuda considerar este pasaje bajo tres subtítulos, y a medida que los vayamos estudiando quiera Dios hablar a nuestros corazones y ayudarnos a efectuar cualquier cambio o ajuste que pueda ser necesario en nuestra conducta como creyentes.

1.—*LA CALAMIDAD.* Las palabras "corríais bien" implican que esos creyentes no habían estado siempre en la condición en la cual el apóstol los halló cuando escribió esta carta. Habían comenzado bien la carrera cristiana, no podían en realidad haberla comenzado mejor. Durante ese corto tiempo de buen correr se regocijaban en dos grandes verdades fundamentales, a saber: la obra de Cristo en la cruz como única base de aceptación ante Dios, y la recepción del Espíritu Santo por el oír de la fe. En consecuencia se estaban regocijando en esas eternas y celestiales bendiciones que eran su herencia espiritual. Ellos caminaban en el Espíritu, vivían en el Espíritu, eran dirigidos por el Espíritu y manifestaban en sus vidas sus preciados dones. La carne estaba en su lugar y la vida espiritual era la dominante.

Pero, una triste calamidad sobrevino a estos creyentes, y el apóstol se refiere a ella en palabras que no admiten equívoco: "¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó, para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito como crucificado entre vosotros?". "¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza?". (3:1 y 4:15.) Estas preguntas muestran que algo muy triste había tenido lugar allí. ¿Qué había pasado? Habían fracasado en continuar como habían comenzado. En lugar de seguir reconociendo que el sacrificio de Cristo era suficiente, habíanse vuelto a los rudimentos de la ley con su pesado yugo. En lugar de seguir regocijándose en el hecho de que ellos habían recibido el Espíritu Santo sobre el principio de la fe, estaban tratando de perfeccionarse por la carne. Esto es lo que Pablo expresa cuando dice en el capítulo 5, versículo 4: "De la gracia habéis caído". No decía que estaban perdidos, porque era imposible si pertenecían a Cristo; expresaba que se habían deslizado de la gracia a la ley, de la fe a las obras. Ya no estaban viviendo más una vida dirigida por el Espíritu; ya no estaba la carne en su debido lugar; la vida espiritual no era ya la dominante. Por el contrario, se estaban devorando unos a otros, y cada uno estaba, aparentemente, haciendo lo posible para extinguir la vitalidad espiritual de su compañero en la fe.

2.—*LA CAUSA.* "El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo; mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué."

Esto es exactamente lo que pasó allí. Algún hombre había entrado subrepticiamente y había sembrado cizaña entre el trigo, y con la vana influencia de su falsa enseñanza había apartado a estos creyentes gálatas de la simplicidad que es en Cristo Jesús. Había revuelto las tranquilas aguas, pero no como en el caso del pozo de Betesda para curar y bendecir, sino para propagar doctrina diabólica. El apóstol pregunta ¿quién os estorbó? Pablo le da el nombre correcto cuando se refiere al tal o a los tales como "los que os inquietan". (1:7 y 5:10, 12.) Quiera Dios en su misericordia salvarnos de convertirnos en presa de las falsas enseñanzas que abundan a cada lado, y otorgarnos gracia para sostener su palabra fiel con toda la tenacidad de que seamos capaces.

Hay otras cosas que también pueden impedir nuestra carrera.

Está el *amor al dinero,* como en el caso de Josaphat. Tuvo un buen principio al andar en los primeros caminos de David su padre, esto es, buscando al Señor su Dios y andando en sus mandamientos. El Señor bendijo entonces a Josaphat y tuvo riquezas y gloria en abundancia. Pero él confió neciamente en sus riquezas y se unió en parentesco con Achâb, el enemigo del Señor, al tremendo costo de su propio progreso espiritual.

El *amor al mundo* puede entorpecer nuestra carrera, como en el caso de Demas, que corrió bien por un tiempo, pero gradualmente se fué ocupando con las cosas del siglo, de manera que Pablo al escribir su segunda carta a Timoteo le expresa: "Demas me ha desamparado, amando este siglo".

El *amor a la vida anterior* puede interrumpir también nuestro progreso, como sucedió con Simón el mago, que parecía haber comenzado bien, creyendo las cosas que Felipe hablaba. Fué bautizado y continuó por un tiempo con el siervo del Señor; pero cuando vió que el Espíritu Santo era otorgado por la imposición de las manos de los discípulos, el viejo deseo lo venció, de tal manera que Pedro tuvo que decirle: "Tu dinero perezca contigo...".

También el *interés personal* puede impedir nuestra carrera como en el caso de los corintios. Corrieron bien por un tiempo; estaban enriquecidos con toda bendición espiritual; esperaban al Señor de los cielos; pero se introdujo el interés personal, y una cosa siguió a la otra hasta que se vieron virtualmente divididos entre ellos y perdieron todo el poder espiritual que tenían para el testimonio.

Me pregunto si alguna de estas cosas toca el corazón del lector. Tal vez recordarás cuando amabas al Señor intensamente; cuando te gozabas en su palabra, cuando tenías un vivo deseo en su servicio, pero posibemente ese amor haya declinado, ese gozo se haya abatido, ese deseo se haya perdido. ¿Quién o qué te estorbó?

3.—*LA CURA.* Hemos considerado la calamidad y la causa de ella. ¿Cuál será la cura? Con toda certidumbre no es otra cosa que confesión y arrepentimiento. Confiesa a Dios, sin reserva, la caída, y luego vuélvete sobre los pasos mal andados. Reconoce que el sacrificio del Señor es totalmente suficiente y que es tu única base de aceptación delante de Dios. Recuerda que el Espíritu Santo mora en ti y que está anhelando *guiarte* a toda verdad como a un estudioso; *bendecirte* como a un santo; *dirigirte* como a un peregrino; *usarte* como a un siervo. Ponte en contacto con tu Salvador. Renuncia a tu confianza en la carne con sus insidiosos deseos en lo interno y sus manifestaciones que deshonran a Dios en lo externo. Permite que el amor de Cristo llene tu corazón y circule por todo tu ser.

En Juan 20:4 leemos de dos discípulos corriendo en dirección al sepulcro del Señor. ¿Qué encontraron al llegar? No hallaron al Señor, porque ya había resucitado: hallaron ropas mortuorias. En Mateo 28:8 vemos a dos mujeres viniendo del sepulcro y siendo portadoras de las gloriosas nuevas de que Cristo había resucitado de entre los muertos. Amado hermano o hermana, no corras hacia el sepulcro, porque si lo haces, hallarás sólo esta indicación: "A la tumba, ropas, ley, ataduras". Corre en la dirección contraria, y descubrirás un camino mejor: "A Cristo resucitado".

Cuando te halles ocupado con tu Salvador y Señor, te regocijarás en la libertad con que él te hizo salvo, y conocerás nuevamente el supremo gozo de caminar, vivir, ser guiado y manifestar los frutos del Espíritu para la gloria eterna de Dios.

Traducido por
Daniel Somoza (h.)

FIGURAS DE CRISTO

9) JOSUE

por Jaime Russell

Josué es figura del Señor Jesús en que mete al pueblo de Dios en la tierra prometida y lo lleva victoriosamente contra las fuerzas opuestas. El libro de Josué presenta la historia de la entrada del pueblo terrenal de Dios en su herencia, y corresponde a la Epístola a los Efesios en el Nuevo Testamento.

Es idea muy común la de que la tierra prometida —Canaán— representa el cielo. Esto no puede ser, porque Canaán, como se ve por el libro de Josué, es lugar de lucha contra fuerzas opuestas, y el cielo no lo es. La tierra de Canaán es más bien figura de los "lugares celestiales", mencionados en la Epístola a los Efesios, en los cuales hay espíritus malos y gobernadores de las tinieblas de este mundo. La escena es de conflicto. Las naciones de Canaán son figuras de los espíritus malos que se oponen al avance de los creyentes en Cristo en cosas espirituales. (Efes. 1:3; 2:6; 6:12.) Los "lugares celestiales" de Efesios son al cristiano lo que "la tierra" fué al israelita.

En Efesios se lee que somos bendecidos "con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo", que se nos ha hecho "sentar en los cielos con Cristo Jesús", y en esta misma esfera tenemos que luchar "contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires". (Efes. 6:12.)

Moisés, el representante de la ley, condujo al pueblo hasta el límite de la tierra de Canaán, pero no le fué permitido llevar al pueblo al través del río Jordán ni entrar él mismo en la tierra, pues él y su hermano Aarón prevaricaron contra Dios "en medio de los hijos de Israel en las aguas de la rencilla de Cades". Dios les dijo: "No meteréis esta congregación en la tierra que les he dado". (Deut. 32:51, 52; 34:1-4; Núm. 20:12.) Como Dios le mandó, subió Moisés a la cumbre de Pisga del monte de Nebo en la tierra de Moab, y desde allí vió la tierra de Canaán que Dios dió por heredad a los hijos de Israel. Allí murió y Dios le enterró.

Después de la muerte de Moisés, Dios hizo a Josué su sucesor. Le dijo: "Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie". Josué tenía que tomar el mando y hacer al pueblo entrar en su herencia. Esto la ley, representada por Moisés, no lo podía hacer. Moisés tuvo que ceder su puesto a Josué, cuyo nombre significa "Jehová el Salvador", el mismo nombre que tomó nuestro bendito Señor cuando estuvo en la tierra. Jesús también significa "Jehová el Salvador". En Josué del Antiguo Testamento se ve una figura de Jesús del Nuevo Testamento.

En figura la dispensación de la ley pasa con la muerte de Moisés, y la nueva dispensación de la gracia empieza con la elección de Josué para ser el jefe. Naturalmente, el pueblo estuvo bajo la ley durante todos los días de Josué y del Antiguo Testamento, y aun en el tiempo del ministerio terrenal de nuestro Señor. Los creyentes en Cristo no fueron librados de la ley hasta la resurrección del Señor. Josué es figura del Señor Jesús resucitado, que nos hace entrar en la herencia que Dios nos ha dado, y nos da la victoria sobre nuestros enemigos que se oponen a que tomemos posesión de ella.

Como Israel tenía que luchar, bajo las órdenes de Josué su capitán, contra las fuerzas opuestas de la tierra de Canaán para poder poseer la herencia que le fué dada por Dios, así nosotros tenemos que combatir bajo las órdenes del "Capitán de nuestra salvación" para poder tomar posesión de nuestra herencia espiritual. Es cierto que *somos* bendecidos "con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo", en sentido posicional, pero ¿cuánto de la bendición poseemos en sentido experimental, o sea, actualmente? Por el *don* de Dios *toda* la herencia es nuestra (Efes. 1:11, 14), de la misma manera que toda la tierra de Canaán que vió Moisés desde el monte Nebo era de Israel; pero sólo poseemos lo que nos apropiamos por fe. ¡Cuán pobres somos en cosas espirituales porque nos apropiamos tan poco de lo que Dios nos ha dado en Cristo! Después de haber hecho grandes avances el pueblo de Dios bajo las órdenes de Josué, el Señor tuvo que decir: "Y queda aún muy mucha tierra por poseer".

Josué es figura del Señor Jesús como el Capitán de nuestra salvación. En Hebreos 2:10 el Señor se presenta como el *"Autor* de la salud de ellos". El vocablo griego traducido por "Autor" es combinación de dos palabras que significan "iniciar" y "capitanear". Nuestra esperanza de victoria en el conflicto contra las fuerzas del enemigo no se cifra en nuestros esfuerzos, sino en el Capitán de nuestra salvación. La victoria nos es asegurada.

Almohadas de piedras frecuentemente traen sueños celestiales; por lo tanto, oh hijos de Dios, besad las piedras de vuestras pruebas, y soñad sobre ellas acerca del Señor Jesús, el que os da gracia.

ISAIAS 53

Algunas consideraciones breves
por Francisco Montllau

V. 1. El profeta recibe dictamen del Espíritu de Dios y revela con pasmosa sencillez y exactitud las cosas a venir. Para el hombre natural con ciencia y sabiduría era una cosa imposible profetizar de tal modo, por cuanto sólo estaba en la mente de Dios el plan trazado de salvar al hombre por un sacrificio ineludible. (Luc. 24:46.)

Transcribo de "El Sendero del Creyente", página 273, de diciembre de 1934. "En Juan 12:38 se cita el versículo de Isaías 53:1. Es notable que aquí, como en Romanos 10, en la primera parte se menciona "Señor" (lo que no se hace en Isaías). Esto nos indica que, en las tristezas de la incredulidad la pregunta se hace al "Señor": "¿Quién ha creído?", mientras que la segunda parte (v. 38) se refiere al siervo del Señor mirando hacia la gente para ver sobre quién "se ha revelado el brazo del Señor".

V. 2. La manifestación con gloria de Dios estaba vedada o escondida en el Señor como un velo por su carne, y era Dios sobre todas las demás cosas. (Rom. 8:3; 9:5.) Un poco de su gloria se manifestó en la transfiguración, turbando a los presentes. No eligió Cristo poseer una figura deslumbrante, sino "forma de siervo". Notamos que María junto al sepulcro y los discípulos en el camino a Emmaús, no le conocieron. Testimoniaron los hombres según los relatos bíblicos, sobre sus palabras y hechos, pero no sobre sus facciones.

V. 3. Por su carácter santo no era aceptable entre los religiosos. Entre el pueblo muchos le seguían por los beneficios derivados de su mano poderosa. Mientras vivió el Señor, tuvo una vida de tristeza entre los hombres. Lloró entre ellos y sobre su pueblo amado. No podía reir en medio de la ceguera, traición y rechazamiento. Su gozo, empero, era hacer la voluntad del Padre. Todos le abandonaron y escondieron el rostro de Jesús, el Hijo del Eterno, como estaba profetizado en Zacarías 13:7.

V. 4. Es paradójico: hubo Uno que llevó sobre sí nuestras enfermedades, y nunca padeció por ellas, y entregó su vida en pleno vigor al consumar la obra, dando un gran grito. Nadie le quitó la vida como era acostumbrado hacer.

V. 5. Sus heridas eran reales; el sacrificio, cruento. Por la eternidad apreciaremos y adoraremos al que exhibirá esas cicatrices por causa nuestra, que mostró a los suyos y a Tomás, y no al mundo que no podrá salvar, por haber voluntariamente pedido su sangre sobre sus cabezas y para su descendencia.

V. 6. El apartamiento es confirmado en Rom. 3:12, mas la misericordia de Dios se manifestó, cargando en el sustituto perfecto "el pecado de todos nosotros" (vaso y bautismo de Marcos 10:39). ¿No se exhibe aquí ampliamente el amor de Dios a la raza caída? (Rom. 3:24, 25.) Quedan así los reos de castigo y muerte libres de la exigencia de la ley divina. La versión de Torres Amat reza así: "A El solo le ha cargado el Señor". Grave y grande es la transgresión, pero en la expiación se cumplen las demandas del Dios ofendido. No perdonó a su propio Hijo; por ende, si el sacrificio es despreciado por el transgresor, no le queda otra vía que una horrenda esperanza de juicio. Otro medio o mediador será imposible arbitrar.

V. 7. Es símil de un cordero y conforme en todo a lo exigido por la ley de sacrificios, y "se dió a sí mismo en precio del rescate", obediente hasta la muerte, ofrecido como sacrificio vicario en el día preciso de la Pascua, sustituyendo todos los demás sacrificios (Heb. 9:28), dándonos entrada franca, quitando nuestros pecados todos. Todo otro sacrificio cruento o incruento para expiación constituye un insulto a Dios. No abrió sus labios en clamor contra Dios, ni pidió clemencia ni defensa, sino que había una perfecta unidad y conformidad con la voluntad de su Padre en el plan de redención. Me permito transcribir otra vez de "El Sendero del Creyente", de octubre de 1935, página 211. "La referencia al Señor, como Cordero, en Isaías 53, es la más directa e importante que tenemos en el Antiguo Testamento... Si no tuviéramos el libro de Levítico y sus enseñanzas, mucho de lo que nos enseña Isaías 53 habría que ser pasado por alto. Con la luz que tales enseñanzas nos brindan, venimos al referido capítulo a regocijarnos en una salvación completa y con un Salvador que, viendo el trabajo de su alma, será saciado. Tal vez por ser una porción tan preciosa, tan glorificadora del Señor y consoladora para su pueblo, el capítulo ha tenido que sufrir una crítica feroz. Algunos han visto a la nación de Israel en figura, otros a Isaías mismo, y otros la hacen aplicable a otros de los profetas, juntamente con aquél. No ha pasado desapercibido que Jeremías se aplica casi idéntica figura en 11:19 de su profecía. Pero la ignorancia confesada por él y el clamor por juicio y venganza, dan una aplicación muy distinta... Gracias a Dios, él no nos ha dejado sin la clave necesaria para entender bien el pasaje de Isaías 53, y a quién se aplica... El ángel del Señor habló a Felipe, evangelista, y le mandó al desierto, donde habría de encontrar a un hombre ávido de conocer la verdad... Volviendo de Jerusalem, adonde había ido a adorar, tenía el corazón vacío, pero con la profecía de Isaías en su mano... Estaba leyendo el capítulo 53 en alta voz. Había llegado a los versículos 7 y 8, cuando lo oyó Felipe, quien, tras unas preguntas, comenzó "desde "esta escritura, y le anunció el evange- "lio de Jesús"... Mayor evidencia no necesitamos para aceptar que el Señor es el tema del capítulo. El Espíritu honró su testimonio, y el africano experimentó el nacimiento nuevo al creer de todo corazón en el "Jesús" del capítulo 53 de Isaías."

V. 8. Fué herido para salvar a su pueblo, el predilecto de Dios; y nosotros pecadores de los gentiles por fe participamos de los beneficios extensivos. (Rom. 9:24.)

V. 9. El fin del riguroso castigo infligido sobre los cuerpos era con la rotura, y fueron echados al campo. Por disposición divina (Rom. 11:33) prevista, el inmaculado y lacerado cuerpo de Cristo, sólo traspasado, descansó en sepulcro sin contaminación (Judas 23) de cuerpo humano pecaminoso y putrefacto.

V. 10. Vive eternamente; venido el tiempo se cumplieron las profecías, incluso la resurrección. No puede morir dos veces. (Rom. 6:9.) Es "el que vivo, y he sido muerto". Tuvo el poder de volver a tomar su vida como lo anunció. Fué recibido arriba, desde donde vendrá.

V. 11. El fruto del trabajo del Señor no está presentado aún; faltan completarse los elegidos que han de responder al llamado. Israel será con el tiempo, como lo predice la palabra de Dios, incontable como las estrellas (Gén. 15:5), como la arena del mar (Isa. 10:22), como el polvo de la tierra. (Gén. 28:14.) El apóstol Juan vió en la visión que en el cielo tampoco se pueden contar. El gozo del Salvador será estar "en medio" de la reunión de los suyos. ¿Es demasiado que nos reunamos ahora a hacer memoria de él?

V. 12. Llevó el pecado de muchos. ¿Su amor derramado nos constriñe a rendirnos en sacrificio santo? No el abominable sacrificio carnal. (Prov. 15:8.) ¿Quién nos apartará, si es que de veras reconocemos el profundo amor de Cristo? Oró por los transgresores. Hasta hoy el brazo de Jehová está extendido al mundo entero para ser salvos con sólo mirarle por la fe.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por Alfredo L. Hunt

En el libro "Trabajo Personal" dice su autor, Percy O. Ruoff: "La mayor obra que puede hacer un cristiano, se ha dicho, es guiar algún otro a Cristo, y así a Dios. Esta afirmación puede incitar dos reacciones. Por un lado, puede tener un efecto desalentador, haciendo a algunos inferir que si la obra es tan grande, sólo personas de experiencia excepcional pueden emprenderla con buen éxito. Por el otro lado, una apreciación de las posibilidades puede resultar en despertar y estimular a un creyente inexperto a esforzarse y descubrir los secretos.

"Si cada cristiano considerara que su misión en la vida es testificar de Cristo en cooperación con el Espíritu Santo de Dios, podríamos presenciar un gran avivamiento en escala nunca vista antes. Sin embargo, muchas personas que debieran estar dando un testimonio fructífero tienen la lengua trabada y son estériles.

"El Señor declaró su propósito de que los hombres creyeran en él mediante la palabra nuestra. (Juan 17:20.) El cristiano debería, pues, hacer del cumplimiento de ese fin su experiencia normal. Henry Ward Beecher dijo: "Cuanto más vivo, así aumenta mi confianza en los sermones predicados cuando un solo hombre es el ministro y un solo hombre la congregación".

Luego son citadas las palabras del doctor Dyson Hague: "El significado del trabajo personal a favor de las almas es traerlas una por una por esfuerzo individual a Jesús, tal como hizo Andrés. A esta obra todo cristiano es llamado, por débil, pobre, ignorante o falto de experiencia que sea; por cuanto cada cual que oye a Cristo está obligado a procurar de conseguir que algún otro oiga, y cada cual que viene a Cristo está obligado a conseguir que otro venga. Cada miembro del cuerpo de Cristo, que es la iglesia, debe ser un testigo para su Maestro. En una palabra, cada cristiano debe estar dispuesto a encargarse de las almas".

¿Por qué no hay mejor prontitud de nuestra parte para hablar personalmente de los asuntos eternos a aquellos que nos rodean? Esto sucede porque nosotros mismos no estimamos debidamente la suprema importancia de las cosas eternas: no estamos llenos de ellas. Leamos el tercer capítulo de Ezequiel y notemos la preparación del profeta: "Abrí mi boca, e hízome comer aquel rollo... Y comílo, y fué en mi boca dulce como miel". Esto denota la rendición del alma a Dios y el acto de recibir la Palabra, alimentándose de ella y probando su dulzura. "Díjome luego: Hijo del hombre, ve... y habla a ellos con mis palabras." Si obramos del mismo modo, seremos portavoces del Señor dondequiera que vayamos.

"Pláticas con los Niños"

Este es el título de un nuevo libro para niños, el primero de una serie que la dirección de "Manantial", la popular hoja para niños, tiene la intención de publicar. Se trata de una traducción del señor Alfredo L. Hunt de un libro en inglés, cuyo autor es Charles A. Puncker, y ha sido publicado por la Librería Editorial Cristiana, S.R.L., Caa-guazú 896, *Lanús*, F.C.N. Gral. Roca. Contiene cerca de 80 páginas de lectura, o sea, 37 artículos cortos muy adecuados. Además está profusamente ilustrado. Encuadernado en cartoné con sobretapa de papel ilustración impresa en dos colores, forma un conjunto atractivo. Es incomparable como premio para alumnos de las escuelas dominicales, y su precio es de $ 9.— m/l. por ejemplar, más franqueo. Recomendamos el libro sin reparos, y le auguramos gran éxito. Los mayores lo leerán con provecho.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII — Nº 10

EDITORIAL

VOCACION

por Geo. H. French

Recientemente he disertado sobre el tema de la *vocación*, y creo que el asunto es adecuado para un editorial. La vocación "es una inspiración con que Dios llama a un estado" o un trabajo, como, por ejemplo, cuando el Señor llamó a Pedro estando a la ribera del mar, inquiriendo primeramente respecto a la realidad y pureza de su amor, para luego comisionarlo a apacentar a los corderitos, a los borregos (cordero de uno a dos años) y a las ovejas, o sea, en la vida espiritual, a los niños en la fe, a los adolescentes y a los adultos (Juan 21:15-17); cuando citó a Saulo, revelándose como Jesús, para decir de él (ahora Pablo) "instrumento escogido me es éste" (Hech. 9:4, 5, 13-15); también cuando invitó, en visión, a Ananías a ejercer una muy delicada misión, y éste respondió "Heme aquí, Señor", antes de saber siquiera lo que le esperaba. (Hech. 9:10-18.) He tomado estos tres casos, entre muchos otros, por cuanto creo que son indicativos de los diferentes deberes que el cristiano puede ser llamado a cumplir cuando es llamado por el Señor con una vocación.

En lo que respecta a la vocación, mencionaré cuatro puntos:

a) Es *individual*. "Mirad, hermanos, vuestra vocación." (1 Cor. 1:29.) Pero aunque individual, estemos seguros que el Señor no dará a uno una vocación que perjudique, o esté en oposición, a la de otro.

b) Es *soberana*. "La soberana vocación de Dios." (Filip. 3:14.) Mediante el vocablo "soberana" entiendo que se quiere indicar que la *vocación de Dios* es elevada, excelente, no superada; es cita de inigualable valor, que deberá ser considerada con respeto y reverencia.

c) Es *santa*. "Nos salvó y nos llamó con vocación santa." (2 Tim. 1:9.) Lo que es santo es perfecto, libre de culpa; es consagrado a

Dios. Cuando Pablo escribió esa frase a Timoteo, dábase cabal cuenta del profundo significado de su propia vocación.

d) Es *celestial*. "Participantes de la vocación celestial." (Heb. 3:1.) Con esto se afirma que la vocación de Aquel a quien el Señor honra con ella es "perteneciente al cielo"; es deliciosa, inmejorable.

Esta vocación del Señor nos dice Rom. 11:29 que, cual las mercedes de Dios, es sin arrepentimiento, o sea, estable, y 2 Pedro 1:10 nos exhorta, diciendo: "Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección" con el fin de no caer.

Esto nos sugiere que habrá quienes no están cumpliendo su vocación, pues no olvidemos que cuando el Señor nos ofrece un privilegio, no nos obliga a aceptarlo, ni a efectuar los altos propósitos contenidos en él. El servicio que rendimos al Señor tiene un altísimo valor, por cuanto es la interpretación voluntaria de una vocación aceptada y entendida. Es el "Heme aquí, Señor"; cúmplase en mí tu voluntad; es rendirse cual una herramienta viva, inteligente, a las manos del Señor. Lo que no responde a esa actitud difícilmente puede ser considerado como servicio al Señor.

El apóstol Pablo, dirigiéndose a los tesalonicenses (2 Tes. 1:11, 12), les dice: "Oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su vocación, e hincha de bondad todo buen intento, y toda obra de fe con potencia, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo".

¿A qué todo esto? Primeramente para exhortaros a que conozcáis vuestra vocación y que "andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor". (Efes. 4:1, 2.)

¿Hay inconvenientes en la iglesia a que pertenecéis? ¿De dónde proceden? ¿Qué carácter tienen? ¿Falta verdadera comunión entre una iglesia y otra? ¿Hay disidencias entre hermanos, entre hermanas? Posiblemente una sana y detenida reflexión sobre el asunto de la vocación individual revelará el origen de dichos impedimentos u obstáculos, y se hallará que mucho, o quizás todo, es resultado de una confusión, o defectuosa comprensión respecto a la vocación personal y particular de algunos pocos miembros de las iglesias. No comprender la vocación individual, no reconocer su carácter y origen (véanse los puntos a), b), c) y d), significará confundirse y entorpecer la buena marcha y armonía en la iglesia. Cuán importante es, pues, discernir los deberes propios y cumplirlos con humildad. Diótrefes se equivocó, pues amaba "tener el primado" en la iglesia más que ajustarse a la vocación santa; amaba más la figuración clandestina, o ilícita, que al Señor de la iglesia y a los hermanos. (3 Juan 9.) La primacía le corresponde únicamente al Señor (Col. 1:18), y luchar por ella en la iglesia es no solamente desconocer la vocación, sino que es ofender e injuriar al Señor. El capítulo 15 de Hechos relata la actuación de algunos que, desconociendo su vocación, perturbaban la paz de los hermanos, y sólo cuando los asuntos fueron puestos en orden hubo paz y tranquilidad en la iglesia. Excederse en las obligaciones es un mal que causa grandes daños; es violar la vocación. Pero vuelto el orden, los hermanos fueron consolados y confirmados (v. 32), y almas eran convertidas. (Hech. 16:5.)

En la iglesia del Señor no hay motivo por tener contiendas de ninguna clase, y no las habrá si cada miembro conoce y cumple su vocación, pues entonces la única provocación que habrá será "al amor y a las buenas obras". (Heb. 10:24.)

Considero que el discernimiento de la individual vocación es un asunto de capital importancia para cada creyente en Cristo, pues ello asegura orden en la iglesia; lo contrario produce confusión, desorganización.

LA VOCACION DE LA IGLESIA

por G. M. J. Lear

Es nuestro propósito en este corto artículo dividir nuestro tema en dos partes: ADORACION a Dios y EVANGELIZACION del mundo. Ambos asuntos son de muchísima importancia.

El ejercicio más alto posible al hombre es la verdadera adoración, y es algo que nuestro Señor tiene en alta estima como de inapreciable valor, como vemos en Juan 12:1-8.

EL MOTIVO DE LA ADORACION. Hay varias razones por qué hemos de entrar en la presencia del Señor con esa reverencia y regocijo implicados en el acto de rendirle el culto de nuestros corazones:

(1) *Su grandeza* y nuestra pequeñez: la presencia de la majestad divina debe producir en nosotros un sentido de indignidad y humildad que nos hará postrarnos delante de su trono. (Salmo 100.)

(2) *Su poder* y nuestra flaqueza: el conocimiento de que él dispone de todo el universo y nosotros somos las criaturas de su mano, debería tener el efecto de hacer que nos entreguemos sin reserva en sus manos poderosas.

(3) *Su santidad* y nuestra pecaminosidad son consideraciones que tocan nuestra conciencia y nos hacen ver que naturalmente nunca podríamos aventurarnos en su morada tan sagrada.

(4) *Su misericordia* y nuestra necesidad: nos consuela el pensamiento de la gracia real que nos invita a acercarnos a él para tener suplido todo lo que nos hace falta.

Todo esto, y muchas otra meditaciones, han de inculcar en nosotros el espíritu de reverencia y confianza que llevará a la adoración.

LA NATURALEZA DE LA ADORACION. La palabra usada en el Nuevo Testamento significa literalmente "besar la mano hacia" una persona. Entre los persas fué costumbre entre los de igual rango besarse en los labios; entre uno

de rango superior y uno algo inferior, el beso era sobre la mejilla; pero si había mucha diferencia de rango, el inferior se inclinaba hacia la tierra besando su propia mano, en reconocimiento de la excelencia del gran personaje en cuya presencia se hallaba. Esto se aplica a nosotros también, y el lenguaje del Salmo 99 es muy apropiado para dar a conocer nuestra postración de espíritu delante del augusto trono de Dios y la humildad no fingida de nuestros corazones.

Además, la adoración implica rendir homenaje, como antes hicieron los súbditos de un gran monarca. Así profesaron: "Yo soy hombre tuyo, y todos los míos están a tu disposición, y todas mis propiedades igualmente. Todo lo que soy y lo que tengo te pertenece a ti con todo derecho". Cuando Abraham estaba de viaje para sacrificar a su hijo Isaac, dijo a sus mozos: "Yo y el muchacho iremos allí, y *adoraremos*", —un acto de suprema devoción.

Y otra parte de la adoración es el ofrecimiento de alabanzas por lo que Dios ha hecho a nuestro favor y por lo que es él en su carácter. El aprecio de personas divinas es parte íntegra de todo culto: el disfrute de la presencia de Dios hace que nos encorvemos ante su trono.

EL OBJETO DE LA ADORACION. ¿A quién podemos adorar? Podemos contestar enfáticamente: NO AL HOMBRE (Hechos 10:25, 26), por grande que sea, NI A LOS ANGELES (Apoc. 19:10), a pesar de su grandeza en poder e inteligencia en las cosas de Dios. Podemos y debemos dar adoración a DIOS (Mateo 4:10), y a él solamente, reconociéndole como Creador y Sustentador de todo. En Juan, capítulo 4, el Señor enseña que el creyente adora AL PADRE, en el goce de una relación establecida, como hijo nacido en la familia: es una adoración a la vez filial y reverencial. Y, además, vemos claramente enseñado en las Escrituras que adoramos AL SEÑOR JESUCRISTO, como leemos en Mateo 2:11, Lucas 24:52, Juan 9:38, y la voluntad de Dios expresada en Heb. 1:6 que los ángeles le adoren. Solamente en el poder del ESPIRITU SANTO podemos llevar a cabo este propósito divino (1 Cor. 12:3; Filip. 2:10, 11); así no tenemos un caso de adoración del Espíritu Santo, pero hay que tener en cuenta que cuando adoramos a Dios, no hacemos distinción de las personas de la Trinidad.

GRADOS DE ADORACION. Discernimos ciertas diferencias entre la adoración de unos y otros en el Nuevo Testamento. En Mateo 8:2 se rinde este honor al Señor *para conseguir un favor.* En Mat. 14:33 viene por causa de *un libertamiento efectuado.* Pero en el capítulo 28:9 y 17, no se trata de favores esperados o recibidos, sino de asombro en la presencia majestuosa del Señor crucificado y resucitado: es la persona de Cristo la que llena sus almas, *—adoración por lo que él es.* En Juan 12:1-3 hay un cuadro muy hermoso de tres aspectos de vida cristiana: Marta que da su servicio, *está de pie;* Lázaro, que representa comunión, *está sentado* a la mesa con el Señor; María, que derrama el ungüento sobre la persona del Señor, *está postrada* a sus pies, dando a su Señor lo más precioso que posee. Cuanto más alto el ejercicio espiritual, tanto más bajo se halla el creyente.

La segunda parte de la vocación de la iglesia que tenemos que considerar es su deber de evangelizar al mundo.

LA EVANGELIZACION ocupa un lugar muy prominente en el Nuevo Testamento. Es el gran mandamiento del Señor dado antes de su ascensión (Mar. 16:15); es el tema predominante del apóstol Pablo (Rom. 1:16; 1 Cor. 9:16) y de Pedro. (1 Ped. 1:23-25.) Nos limitaremos a tres consideraciones:

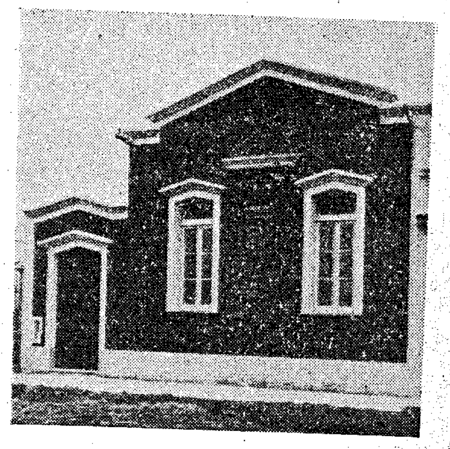
LA DEFINICION DEL EVANGELIO. Tenemos *el compendio dado por nuestro Señor* (Luc. 24:46, 47): los sufrimientos de Cristo, su resurrección, la predicación en su nombre del arrepentimiento y de la remisión de los pecados. Entonces tenemos *el compendio del apóstol Pablo* en 1 Cor. 15:1-3 y Hech. 20:21, que dan los dos lados del mensaje: lo que ha hecho Cristo a favor de los pecadores, y lo que corresponde al hombre en vista de ello. Los hechos se proclaman en tal forma que el hombre será efectivamente alcanzado, sentirá su pecado y acudirá al Salvador.

LA AUTORIDAD DEL EVANGELIO. La parte final de los cuatro evangelios nos da esta parte del tema: (1) En Mateo 28:18-20 el énfasis se hace sobre *"toda potestad"*, en virtud de la cual la predicación se ha de cumplir en forma completa, — la doctrina, el bautismo y los mandatos de Cristo. (2) En Marcos 16:15 se acentúa *la responsabilidad del hombre,* — tiene que creer y manifestar su fe en el bautismo. (3) En Lucas 24:44-47 lo que se recalca es *la suficiencia de las Escrituras,* las que se cumplen en la obra de Cristo y se aplican en el anuncio del mensaje. (4) En Juan 20:19-23 vemos *la necesidad del Espíritu Santo* para llevar a cabo la comisión, ya que su resultado es el perdón de los pecados de los creyentes y la retención de los pecados de los incrédulos.

LA PROPAGACION DEL EVANGELIO. Hay tres diferentes maneras indicadas en el Nuevo Testamento: (1) La predicación pública al aire libre o en salones adecuados. (Hech. 17:17; 19:8, 9.) (2) El trabajo personal de casa en casa (Hech. 20:20) y el anuncio de la palabra en conversaciones familiares.

(*Continúa en la pág.* 277)

Nueva propiedad de la Iglesia, Ecuador 1275, Barrio Vila, Rosario



(VER NOTAS Y NOTICIAS)



Miembros que se reúnen en la Iglesia de calle Ecuador 1275, Barrio Vila, Rosario

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

¿QUE ES LO QUE NOS FALTA?

Todos estamos convencidos de que algo nos falta, sea en la vida personal, sea en nuestra asamblea local, sea en la iglesia de Cristo del día de hoy. Hemos dejado nuestro primer amor, hay mucho fracaso y decaimiento, o mucha energía y entusiasmo carnales sin fruto espiritual. Suspiramos por avivamiento, clamamos por más poder de lo alto; y quizás no nos damos cuenta de que el único remedio es Cristo mismo, pues lo que nos falta es una nueva visión de Cristo crucificado y resucitado. Veamos en el evangelio de Juan, capítulos 20 y 21, las diferentes ocasiones en que el Señor, después de resucitado apareció a sus discípulos abatidos y desorientados, y cómo la visión de su Persona operó maravillosamente en su ánimo y en su actuación. Roguémosle ahora que se nos presente a nosotras con igual poder transformador.

Podemos distinguir cuatro clases de mal espiritual representadas en las personas a quienes el Señor se manifestó en aquellos días:

1. *Los tristes de corazón.* (Juan 20:1-18.) María Magdalena, cuyo corazón devoto y leal la lleva temprano al sepulcro para rendir al cuerpo del amado Maestro las últimas reverentes honras que le quedaban por hacer, se llena de consternación y tristeza al no encontrarlo. Ante la suposición de que haya sido robado, quizás por manos impías, prorrumpe en llanto desconsolado. Llora por un Ser desaparecido, por una Presencia perdida, por una experiencia pasada que piensa no puede repetirse. ¿Es por semejante motivo que nosotras andamos tristes y apesadumbradas? ¿El gozo de la comunión con el Señor se ha desvanecido y no sabemos cómo captarlo otra vez? Vínole a María una voz que le hizo dar vuelta, para encontrarse cara a cara con la Persona cuya ausencia lloraba, y al instante su tristeza fué trocada en *gozo.* Asimismo, es preciso que *nos demos vuelta,* quitando la vista o el pensamiento de nuestra miseria y dolor para mirar al Señor, y la proximidad de Aquel que con "amor eterno" nos ha amado y buscado a nosotras nos llenará de nuevo de satisfacción y *gozo.* También es en la hora de duelo causado por la desaparición de nuestro hogar de un ser muy querido, cuando debemos apartar la vista del vacío dejado para clavarla en el Señor, y hallaremos en su Presencia el dulce bálsamo que alivia el dolor de corazón y da el *gozo* de la certeza de una futura reunión con el amado.

2. *Los temerosos.* (20:19.) Aquellos diez discípulos reunidos en el aposento con las puertas cerradas, están temblando de miedo. Horrorizados habían presenciado la cruel muerte del Maestro en cuyo poder y autoridad había estribado toda su confianza, y ahora aguardan con temor que los perseguidores les alcancen a ellos. Pero ¡qué cambio en su ánimo cuando Jesús se presenta en medio, diciendo: *"Paz* a vosotros"! Ya ahuyentados los temores, la *paz* de Dios inunda sus corazones mediante la Presencia del que, vencedor de la muerte, viene a reafirmar sus promesas: "No os dejaré huérfanos" y "mi *paz* os doy".

¡Cuántos temores nos acosan a los hijos de Dios! Temores personales provocados por salud quebrantada, por la inminencia de la vejez, o por falta de medios de vivir; temores familiares por causa de peligros físicos o espirituales que corre algún miembro de la familia; temores "pastoriles" en cuanto al futuro de la obra amenazada por divisiones o falsas doctrinas o persecuciones tenaces. Todos estos y los muchos otros temores que nos oprimen pueden ser disipados solamente por la proximidad de Aquel que quiere darnos su *paz.* "Busqué a Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores. *A él miraron* y fueron alumbrados." (Salmo 34:4,5.)

3. *Los que dudan.* (20:27.) Ahora, después de ocho días, se reúnen de nuevo los discípulos y está presente Tomás, el que no había querido aceptar el testimonio de los otros en cuanto a la resurrección del Señor. Su corazón aún abrigaba dudas; era necesario que viera y tocara las heridas infligidas por la crucifixión para convencerse de que en realidad era el mismo Jesús que se les había aparecido. Con cuánta longanimidad y paciencia el Señor le muestra las "pruebas indubitables" de su pasión y resurrección! La *fe* vence las dudas, y Tomás cae a sus pies convertido en humilde adorador.

Cuando las dudas nos turban el corazón (y ¡cuántas funestas influencias hay en el día de hoy, especialmente sobre nuestros jóvenes, que hacen poner en duda la veracidad de la Biblia o la deidad de Cristo!), no temamos descubrirle todo, para recibir una nueva revelación de su Persona y así ser corroboradas en nuestra *fe* y devoción.

4. *Los frustrados e impotentes.* (21:1-14.) Más adelante vemos a varios de estos discípulos en Galilea, donde, cansados de la inacción de esperar al Maestro, se echan nuevamente a la pesca, y luego tienen que volver a la mañana siguiente sin haber tomado *nada.* Pero en este momento de su frustración y desaliento les habla Uno desde la playa, quien les reanima y dirige sus operaciones de modo que en seguida recogen una multitud de peces. ¿No es esto lo que anhelamos nosotras? ¿tener

(*Continúa en la pág.* 280)

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

EL AMIGO DE DIOS (Cont.)

PROBADO

(Gén. 22:1-18)

Leemos en el primer versículo de este capítulo que Dios "tentó" a Abraham. Empero, Santiago 1:13 dice: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios... ni tienta a alguno". De manera que la palabra "tentó" en nuestro capítulo significa "probó". Es Satanás el que nos tienta, niños, para aprovechar del mal que hay en nosotros, mas Dios nos prueba para revelar cuánto le amamos y hasta dónde le tenemos confianza. Abraham ya había hecho cosas grandes, en obediencia a Dios, pero... ¿estaría listo para darle a él lo mejor que tenía? Para ver esto, Dios le puso a prueba.

Por veinticinco años Abraham había esperado la llegada del hijo que Dios le había prometido; varias veces esa promesa había sido repetida por Dios durante esos largos años. Por fin el hijo nació, justamente en el tiempo señalado, y le pusieron por nombre Isaac, que quiere decir "Risa". Podemos imaginar el gozo grande que llenaba el corazón de Abraham y de Sara. Isaac venía a ser la luz de sus ojos y la alegría del hogar.



Seguramente, todos los pensamientos y propósitos de ellos giraban en derredor del amado hijo. Tanto fué así que Ismael, el hijo de la esclava Agar, fué despedido de la casa, junto con su madre, por haberse burlado de Isaac. Así este hijo crecía, siendo muy amado por sus padres y como centro de todas sus esperanzas, cuando, de repente, un día Dios habló otra vez a Abraham, diciéndole: "Toma ahora tu hijo, tu único, a Isaac, a quien amas... y ofrécelo en holocausto...".

Abraham había perdido muchas cosas en su larga vida, por ejemplo: su país, su padre, su sobrino, su hijo Ismael, pero en todas estas ocasiones Dios le dió promesas de cosas mejores, consolándole y confirmando su fe en él, pero esta vez no hubo para Abraham ni siquiera una razón del porqué de este pedido; no hubo ni una promesa, ni una palabra de consuelo. Sin embargo, sin discutir, sin vacilar y sin demorar, Abraham obedeció el mandato divino. Se levantó muy temprano y, haciendo todos los preparativos, salió con Isaac y dos de sus criados hacia el lugar indicado por Dios para sacrificar a su amado hijo. Luego de haber viajado durante tres días, mandó a los criados detenerse y que se quedasen allí en ese lugar hasta que él y su hijo Isaac regresaran. Esto lo dijo por fe, "pensando que aun de los muertos era Dios poderoso para levantar...". (Heb. 11:19.) Luego los dos, padre e hijo, siguieron caminando juntos, éste llevando la leña para el holocausto y aquél el fuego y el cuchillo. De pronto Isaac se dió cuenta de que faltaba la cosa principal para el sacrificio, y preguntó: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?", a lo cual Abraham respondió: "Dios se proveerá de cordero..., hijo mío". Sin duda esta pregunta de su hijo causó agudo dolor en el corazón, mas Abraham no lo mostró a Isaac, y el versículo termina diciendo: "e iban juntos".

Por fin llegó el momento tan terrible para Abraham, cuando, después de edificar un altar y atar a Isaac y ponerle sobre la leña, él extendió su mano y tomó el cuchillo para degollar a su querido hijo. En ese momento Dios intervino, habiendo probado a su amigo hasta el límite del corazón humano, comprobando así su fidelidad y amor para con él. ¡Qué adoración habrá manifestado el corazón, tanto de Isaac como de su padre, al oír la voz del Angel de Jehová diciendo: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único". Luego Abraham vió un carnero tras suyo y lo sacrificó en lugar de su hijo.

¡Qué historia más hermosa es ésta, pero no es más hermosa que la historia del amor de Dios Padre para con su único y amado Hijo, y de cómo él le sacrificó sin que nadie tomase su lugar en la cruz; y, ¿qué diremos de la perfecta obediencia del Hijo de Dios cuando llevó sobre sí la "leña" de su cruz, mientras que el Padre Dios tenía en su mano el fuego y el cuchillo "e iban juntos" hacia el Calvario, lugar del sacrificio? Aquí en vez de la voz del Angel de Jehová, oímos la voz del mismo Hijo clamando y diciendo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Todo fué por amor de ti, niño, y por amor a mí. ¡ADOREMOSLE!

Helen H. M. de Wain.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 30 de noviembre de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4;

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

PAKISTAN

Debido a las dificultades especiales que se presentan para la predicación del evangelio en este país, que se encuentra al norte de la India, los hermanos allí piden nuestras oraciones para que el Señor les conceda coraje y gracia, y también sabiduría, para tratar con las almas. Dice un siervo del Señor que rara vez buscan contacto con la gente sin encontrar oposición. Sin embargo, el día que el hermano escribió su carta, había una notable falta de oposición, y tuvieron oportunidades para presentar el mensaje y vender las Escrituras. Se pide oración a favor de dos estudiantes recién bautizados. Debido a la oposición de parientes que les han retirado toda ayuda pecuniaria, han tenido que abandonar sus estudios y buscar empleo. Dios quiera que no se desanimen, sino que sigan adelante en pos de él.

---

de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

P R E G U N T A S

1) Hebreos 11. ¿Cómo ofreció Abraham a Isaac cuando fué probado?
2) Apocalipsis 20. ¿Quién es la serpiente antigua que tentó a Eva?
3) Salmo 105. ¿De quién fué escrito: "El dicho de Jehová le probó"?
4) Juan 19. ¿Qué hacía el Señor Jesús cuando salió para ir al Calvario?
5) Isaías 53. ¿Qué llevó el Señor Jesús sobre sí además de la "leña" de su cruz?
6) Zacarías 13. ¿Contra quién fué levantada la espada?
7) Apocalipsis 20. ¿Qué será el fin del diablo?
8) Salmo 22. ¿De qué cosa quería el salmista ser librado?

Felices augurios este mes a Jean McCulloch, Inés Manzano, Ester Teixidó, Pablo Coña, Oscar Leccese, Norma Conello, Gladys Borda, Eusebio Malarino, José Martínez, Hilda Castro, Donnino Ferace, Daniel Villa y Marta Frenasik.

PALESTINA

Dice la hermana McLaren, de Jerusalem: "Cuando los ingleses se retiraron de Palestina había solamente 675.000 judíos aquí, y ahora hay más de 1.305.000 en el país. Han venido de todas partes del mundo. Se dice que en Israel se hablan sesenta y nueve distintos idiomas. La mayoría de los inmigrantes eran pobres que no traían más que la ropa que vestían.

"En la asamblea en Haifa las hermanas han podido juntar un grupo de treinta o más niños de un campamento cercano para asistir a una reunión bíblica los sábados por la tarde. Cada semana se les enseña el evangelio y aprenden a cantar himnos en hebreo.

"En Jerusalén las visitas de puerta en puerta han dado algo de fruto. Visitaron una casa justamente cuando el dueño llegó del hospital. Había tenido que internarse porque tiempo antes había entrado en una casa en la "tierra de nadie" y perdió un brazo y una pierna. Gracias a Dios que en los días que siguieron a la visita él y su señora hallaron al Salvador. Oremos por la paz de Jerusalén."

RUMANIA

De un informe extractamos lo siguiente referente a Rumania, ya uno de los satélites soviéticos.

Cuando Rumania era todavía un reino, la mayoría de los habitantes profesaban ser miembros de la iglesia ortodoxa griega, aunque había una minoría de católicos y protestantes de más o menos un millón.

En el año 1898 el hermano Broadbent, que había evangelizado mucho en el continente, oraba por la ciudad de Bucarest en una de sus calles. El año siguiente dos hermanos suizos llegaron para predicar el evangelio. Tres sacerdotes ortodoxos se convirtieron. Uno de los suizos fué echado del país y empezó una obra en Transilvania, luego en Hungría, y de nuevo otra vez en Rumania, y la obra se desarrolló rápidamente. En Rumania, a pesar, o más bien a causa de la persecución, la obra creció, y miles de personas encontraron al Señor. Antes de la guerra, por una ley todo grupo religioso de menos de ciento cincuenta familias fué clausurado. Cada asmblea en Rumania dedicó un día a la oración y al ayuno, y se cambió todo. Durante la guerra hubo otra persecución grande y mucha propiedad fué confiscada. Desde entonces la cortina se ha bajado y no hay contactos desde afuera. Pero el contacto es posible por vía del Cielo. Nuestros hermanos rumanos necesitan de nuestras oraciones. ¿Nos acordaremos de ellos y tantos otros hermanos en idéntica situación en Europa?

FRANCIA

Desde Argenteuil escriben los hermanos Taylor: "¡Qué visión! ¡Treinta y seis mil pueblos franceses que necesitan el evangelio! Gracias a Dios que en dos años hemos podido alcanzar a cien de ellos! Muchos están buscando la Biblia. El bibliotecario principal de la biblioteca pública en nuestra ciudad comunista me agradeció recién por una Biblia que le obsequié, comentando que varios miembros se lo habían pedido, pero él no tenía más que aquel solo ejemplar para ofrecer. La viuda del guardián de la biblioteca pública de Versalles lloraba mientras nos contaba de cómo su marido, antes de su muerte un año atrás, había solicitado una Biblia varias veces, pero, desgraciadamente, ¡no se podía encontrar un solo ejemplar!"

ESTADOS UNIDOS DE N. AMERICA

En los meses de mayo y junio dieciséis asambleas de la ciudad de Chicago se unieron para realizar dos campañas de evangelización en dos distintas partes de la ciudad, las que duraron en total seis semanas. Invitaron a un hermano que el Señor ha utilizado en la predicación del evangelio. Se aprovecharon varios medios de propaganda y se trabajó intensa y entusiastamente. Hubo muy buena asistencia en todas las reuniones, y muchos mensajes fueron irradiados también. Más o menos doscientas personas mostraron interés en la salvación y más o menos la mitad de éstas profesaron haber recibido a Cristo como Salvador. Entre los que se convirtieron hubo un matrimonio joven recién llegado de Irlanda. Una anciana de 84 años oyó el sencillo mensaje de la salvación por primera vez en una reunión, y aceptó a Cristo. Un hermano que visitó a su hogar una semana después, se enteró que ese mismo día ella había pasado a la presencia del Señor. Un joven estudiante que atendía el equipo de altoparlantes en el salón alquilado se mostró preocupado mientras trabajaba. El predicador le habló después, y el joven profesó confiar en Cristo. Luego trajo a su hermana, y ella también recibió al Salvador. Demos gracias a Dios por todo esto.

LA VOCACION DE LA IGLESIA

(Viene de la pág. 271)

(Hech. 8:4.) (3) La verdad anunciada por la vida consagrada del creyente en medio de un ambiente contrario al evangelio. (Filip. 2:15; 1 Ped. 3:1.) Así se supone que el trabajo de difundir el evangelio no pertenece solamente a los que se llaman "evangelistas" (Efes. 4:11), sino a todos los creyentes, hombres, mujeres y niños. Todos deberíamos estar tan contentos en el Señor, llevando vidas tan diferentes de las del mundo alrededor, que vendrán algunos para preguntar de la "esperanza que hay en vosotros". (1 Ped. 3:15.) Tal evangelización será constante, "a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4:2), universal y poderosa, y veremos un movimiento del Espíritu de Dios en medio de las iglesias para la gloria de Dios.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

LA RIOJA (calle Rivadavia 666)

De una carta del hermano don Walter Ismay hemos tomado lo siguiente: "Una de las chicas mayores de la escuela dominical ha pedido el bautismo, y no me extrañaría que varias otras también lo hagan, como así también algunos de los jóvenes".

SANTA FE (calle Rioja 3029)

De correspondencia del hermano don Walter T. Bevan sacamos la siguiente noticia: "La obra aquí es animadora, especialmente en los pueblos alrededor. Durante los últimos meses el Señor ha bendecido tanto en Esperanza, Laguna Paiva y Fives Lille, y almas han confesado su fe en Cristo en cada lugar. También hemos visitado a Felicia recientemente, y un alma profesó fe en Cristo allí. Hay varios que han pedido el bautismo aquí en la ciudad, como también en otros de los lugares mencionados. ¡A Dios sea la gloria!

GUALEGUAYCHU (Entre Ríos)

El hermano don Juan C. Jiménez dice en una carta lo siguiente: "Gracias al Señor, ya estamos de regreso en este rincón de la obra que nuestro Señor nos ha dado. No hay gran cosa que decir; la obra sigue despacio. En la cárcel seguimos con las reuniones todos los domingos, y siempre tenemos un grupito de presos que muy contentos acuden a escuchar el glorioso mensaje del evangelio".

SAN JUAN

El hermano don Manuel Reyes Delgado dice en una carta lo siguiente: "En cuanto a la obra del Señor en esta ciudad, tenemos muchos motivos de gratitud al Señor por todo lo que él hace en medio nuestro, aunque es cierto que hay pruebas; pero en medio de ellas el Señor nos bendice muy mucho. En los últimos meses hemos experimentado un avivamiento entre los hermanos, habiéndose despertado con un sentido de responsabilidad en todas las actividades de la iglesia. Como resultado nuestras reuniones están muy concurridas, y muchos inconversos asisten a las reuniones".

SAN LUIS

De una correspondencia del hermano don Evaristo J. Martínez transcribimos la siguiente información: "Respecto a la obra en San Luis, podemos decir que estamos viendo fruto de la obra de fe, amor y esperanza, que realizamos para el Señor. Dentro de las dificultades particulares de estas regiones, tenemos motivo para alabar al Señor por lo que él está haciendo".

TRELEW (Chubut)

El hermano don Modesto García dice en una carta: "Gracias al Señor, en muchas maneras hemos visto su misericordia, sosteniéndonos a nosotros y a los creyentes en este Valle. Siempre hay personas interesadas, y también nos gozamos en las escuelas dominicales por el número de niños y mayores que asisten... También estamos preparando la conferencia anual para los días 1 y 2 de noviembre; agradeceremos sus oraciones".

MENDOZA

Escribe el hermano Reginaldo Powell con fecha 13 de septiembre: "Durante el último mes he estado en el distrito de San Martín con el coche bíblico, ayudando a los esposos Sedrán en los comienzos de su testimonio aquí. Hemos podido celebrar un buen número de conferencias al aire libre en los pueblos cercanos, y los indicios son animadores. También hemos tenido algunas reuniones caseras. Un hermano de Córdoba ha estado con nosotros para el trabajo de colportaje, y ha hecho una serie de visitas. Las ventas no han sido muy buenas, pues la actual no es la temporada propicia para ellas, pero nuestro hermano ha tenido un buen número de conversaciones que alientan a seguir. Espero permanecer en este distrito por unos diez días más y después hacer una visita a casa. Durante las dos últimas semanas de octubre estaré alrededor de Luján, Dios mediante, después de lo cual espero dirigirme a Córdoba con el coche, proponiéndome llegar allá más o menos para el fin de noviembre".

BARRIO VILA, ROSARIO DE SANTA FE

Hemos recibido de la iglesia en Barrio Vila, Rosario, un interesante informe referente al nuevo local evangélico que fué inaugurado allí, sito en la calle Ecuador 1275, el sábado 6 de septiembre ppdo. Extractamos lo siguiente:

El nuevo salón fué abierto después de 18 meses de ardua labor en la que, de una y otra manera, cooperaron todos los miembros de la iglesia, como también algunos buenos hermanos de otras asambleas. El alcance de esta valiosa cooperación se deja traslucir al comprobarse que sólo una muy pequeña parte del costo del edificio fué invertido en mano de obra.

Creyendo ser de interés, nuestros hermanos han hecho un resumen de la obra del Señor en Barrio Vila desde su comienzo hasta la fecha. "A fines de 1932 —dicen— dos jóvenes miembros de la iglesia de calle Salta 2339 se propusieron, impulsados por el llamado del Maestro y guiados por la sugerencia de una buena hermana, empezar una escuela dominical en la casa de una señora creyente que se había radicado en el barrio. Después de mucha oración y de haberse producido hechos que parecían confirmarles en su propósito, el domingo 26 de marzo de 1933 se llevó a la realidad la iniciativa. Al poco tiempo se empezaron reuniones semanales para adultos; pero en la certeza de que los vecinos eran reacios a asistir por ser casa de familia, se resolvió alquilar un modesto salón en la Avenida Provincias Unidas."

A fines de 1934 la luz encendida parecía apagarse en un evidente decaimiento, pero los iniciadores llevaron la obra ante el Señor, hecho lo cual las cosas tomaron un nuevo giro. "Esto era resultado de entregar las riendas por completo en las manos del Señor, pues hubo un marcado incremento en la asistencia a las reuniones; y después de una serie inolvidable de reuniones especiales con la carpa del hermano Guillermo Jack, y en esa misma carpa, se constituyó la iglesia de Barrio Vila el 1º de mayo de 1938, con 34 miembros en comunión, de los cuales 19 fueron convertidos en el barrio."

Contribuyó a la estabilización de la obra a esta altura la radicación en Rosario de los esposos Hogg, quienes se identificaron con la joven iglesia para su gran provecho espiritual.

En junio de 1939 los hermanos, ante la imposibilidad de desenvolverse en su pequeño local, alquilaron una casa con más espacio, e igual cosa tuvieron que volver a hacer en el año 1942, en vista del continuo aumento de la concurrencia, esta vez alquilando una casa todavía más grande. Sin embargo, siendo una construcción antigua, por la acción del tiempo y el uso el salón se iba deteriorando a tal punto que llegó a ser un lugar peligroso e indigno, lo que, sumado al continuo crecimiento de la iglesia y la imposibilidad de alquilar algo más apropiado en esta época, llevó a la conclusión de que se debía edificar.

Guiados por el Señor, los creyentes consiguieron un terreno a sólo dos cuadras de la plaza principal del lugar, el Señor proveyendo de un modo y otro

FALLECIMIENTOS

Isabel de Pérez (Brasil 1750, Buenos Aires) fué bautizada en diciembre de 1948 y falleció a los 78 años de edad en septiembre ppdo. La iglesia pierde una hermana muy apreciada; pero ella está con el Señor a quien sirvió fielmente.

María Ida V. de Miselli (Brasil 1750, Buenos Aires) pasó a estar con Cristo el 28 de septiembre ppdo. Fué bautizada en enero de 1945, y llevó un testimonio digno para gloria del Señor. La iglesia la echará de menos. Descansa de sus trabajos; pero su efecto sigue.

los fondos necesarios para dicha compra y la erección del edificio.

"La inauguración del nuevo salón, con la presencia de alrededor de 250 hermanos de las iglesias de calle Salta, Barrio Ludueña y Barrio Sarmiento y visitantes de Santa Fe, Casilda, Posta San Martín y otros puntos, y la muy apreciada colaboración de los hermanos Jorge H. French y Nicolás Doorn, fué una oportunidad en que los hermanos derramaron su gratitud y alabanza al Señor y ruegos para el futuro de la obra.

"En una muy interesante reseña el hermano French historió algo de los principios de la obra en Rosario y Santa Fe, y luego representantes de las asambleas de estas dos ciudades entregaron a los esposos Hogg pergaminos y obsequios expresivos de la gratitud del pueblo de Dios, en el cincuentenario de su llegada al país, por su fiel testimonio y labor entre nosotros."

Después de la inauguración, continuó el hermano Doorn con reuniones de evangelización durante una semana, cuando el local estuvo colmado cada noche, quedando en las manos del Señor la semilla sembrada.

Nota de la Dirección. — Nos gozamos con nuestros hermanos de Barrio Vila por el progreso que el Señor les ha hecho ver en la obra allí. El informe precedente está basado sobre el que tuvieron a bien mandarnos y que está firmado por los hermanos Federico G. Coleman, Eliseo Manzano y Roberto Hogg. Hay una cosa, sin embargo, que nos parece justo agregar, y nos es grato hacerlo. La crónica de referencia menciona "los iniciadores" de la obra en Barrio Vila, y nos permitimos nombrar a estos apreciados obreros a quienes Dios utilizó para establecer ese valioso y eficaz testimonio. Fué el hermano Federico G. Coleman quien empezó dicha obra, lo que hizo con la activa colaboración del querido hermano Fabián Ramírez, ahora con el Señor. Nuestro hermano Coleman, con su muy estimada esposa, doña Grace H. de Coleman, continúa desplegando intensa actividad en dicha asamblea y en las diferentes fases de su obra.

SECCION DE LAS HERMANAS

(Viene de la pág. 273)

éxito en la obra, ver muchas almas acudir al Salvador? Pues aprendamos que es inútil salir a pescar sin la presencia de Cristo el Resucitado, a quien "toda *potestad* es dada". Mirémosle a él, obedezcamos fielmente sus instrucciones si queremos obrar con *poder*. Entonces, como aquellos discípulos, seremos cambiadas de inútiles, fracasadas y desalentadas en siervas útiles, contentas y bendecidas, y más tarde, al llegar a la playa celestial, nos sentaremos a gozar de su recompensa y provisión eterna.

Sí, hermanas, lo que nos hace falta a todas es una nueva visión de Cristo y una real comprensión del poder de su resurrección para que su *gozo*, su *paz*, su *fe* (en su Persona) y su *poder* se manifiesten triunfantemente en toda nuestra vida y servicio.

Adaptado por
M. L. de Airth.

El Sendero del Creyente

Año XLIII — Noviembre de 1952 — Nº 11

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

CARTA DIRIGIDA A OBREROS

En una carta, mandada por **el Papa a** un círculo de obreros, éste **menciona el** gran problema de las relaciones entre patrones y operarios. Recuerda asimismo que el capital no puede pasarse sin el trabajo, y viceversa. Llama la atención, también, a los grandes descubrimientos de los últimos años y dice que esto constituye una conquista del progreso humano; pero, a la vez, hace constar que este gran fenómeno contiene su lado negativo, porque los procesos productivos de su articulación en sucesión de fases casi idénticas, amenaza con hacer que el trabajador pierda todo incentivo de humanidad, haciendo de él un simple elemento mecánico. Y todo esto tiene su voz para nosotros en nuestro servicio para nuestro Señor y Maestro. Es posible realizar los actos de adoración o de las diferentes actividades entre niños y adultos de una manera mecánica, sin tener ejercicio espiritual. Pero, si la obra exterior cumplida no representa un estado de corazón agradable delante de Dios, resulta estéril y no es aceptable al Señor. Antes de dar su comisión al apóstol Pedro, Jesús pregunta tres veces: "¿Me amas?". Aquí tenemos el resorte que da impulso a todo servicio de valor para Dios. El manantial es comunión con el Padre y el Hijo (1 Juan 1:7), y así se forman los ríos que han de ser de bendición para multitudes alrededor. (Juan 7:37-39.)

EL CASO DE TRIESTE

Harto difícil ha sido encontrar solución al problema presentado por esta ciudad en litigio entre Italia y Yugoslavia, y los que han tenido a su cargo la responsabilidad de hallar la vía media entre las reclamaciones de ambas partes del conflicto de opinión, han tenido duro trabajo. En sus últimos términos la cuestión fundamental es: *¿Quién será el jefe?* En la vida del creyente también surge un problema parecido: ¿Cuál será el poder dominante en mi vida? Nos recuerda el caso de aquel hombre de fe, Jephté, en el capítulo once de Jueces. Los ancianos de Galaad van en busca de él para salvarlos de la mano de sus enemigos, y Jephté les hace esta pregunta: "Si me volvéis para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, *¿seré yo vuestra cabeza?*". El que nos libra del dominio del enemigo y nos da libertad, tiene derecho de esperar nuestra lealtad, afecto y reconocimiento. Pregunta el apóstol en Romanos 6:16: "¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?". Y el mismo escritor inspirado, después de describir la grandeza de la obra efectuada por Cristo, y la libertad para nosotros así ganada, hace la exhortación incisiva: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto". (Rom. 12:1.) ¿No tiene derecho nues-

(Continúa en pág. 288)

BUENAS OBRAS

por Jéronimo A. Callejas

Al examinar las Sagradas Escrituras es grato observar la cantidad de textos y enseñanzas que hay para el creyente, relacionados con las "buenas obras". Sabemos muy bien, pues es doctrinal, que la salvación eterna de nuestras almas, de la cual gozamos, no se fundamenta en ni depende de nuestras buenas obras, porque determinantemente se dice: *"Por gracia sois salvos por la fe;* y esto no de vosotros, pues *es don de Dios*: no por obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8, 9.) Las buenas obras en el cristiano son el fruto que produce el Espíritu Santo que mora en él y con el cual está sellado, lo que es una demostración evidente de la salvación que posee ya, porque es "criado en Cristo Jesús para buenas obras". (Efes. 2:10.) Y siendo éstas tan preciosas y agradables al Señor, es nuestro deber y obligación "provocarnos —¡bendita provocación!— al amor y a las buenas obras". (Heb. 10:24.)

Se nos sugieren tres pasos ascendentes en este asunto, a saber:

1) *"Gobernarse en buenas obras."* (Tito 3:8, 14.) Nada hay como un buen gobierno de sí mismo; se tiene un propio control y se marcha con la prudencia y discreción necesarias a excelentes fines que nadie puede reprochar; al contrario, haciéndolo bien, en dependencia de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo, se recibirá la "estimación de los demás". (1 Pedro 2:12.) Si por la gracia de Dios aprendo prácticamente este gobierno de mí mismo, al ver una necesidad, con toda mansedumbre y humildad, sin ostentación: —"No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha" (Mateo 6:3— iré presuroso y alegremente a suplirla dentro de mis medios, ya que son "las cosas necesarias para el cuerpo" (Sant. 2:16), y no acallaré mi conciencia con la expresión de buenos deseos e invocación de la ayuda y bendición de Dios. Hay tantos modos de ser útiles y de hacer buenas obras, que nos daremos cuenta con sólo pensar un poco sobre el asunto. Dijo el Señor: "A los pobre *siempre* los tenéis con vosotros" (Juan 12:8), y debe estimularnos el ejemplo de él que, "siendo rico, se hizo pobre", y añadiremos, pobre de solemnidad, si la expresión cabe, pues nada poseía en este mundo, "ni donde recostar su cabeza", a pesar de haber hecho y afirmado el mundo con su palabra. Para enriquecernos a nosotros con aquellos bienes eternos en los cielos, "donde ni la polilla ni el orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6:20), dió su propia preciosa vida. Cristo no sólo dice que hagamos buenas obras, sino que él mismo las hizo en forma abundante mientras transitaba por esta tierra. ¡Que sigamos su ejemplo, y que Dios nos ayude para saber prácticamente gobernarnos en buenas obras!

2) *"Abundéis para toda buena obra."* (2 Cor. 9:8.) Este es un paso más adelante, porque de un buen gobierno de sí mismo, lógicamente viene la abundancia. San Pablo, al tratar con los corintios (2 Cor. 8:1-4), les hizo notar la gracia que había sido dada a las iglesias de Macedonia, que "de su profunda pobreza *abundaron*" y dieron para la obra del Señor "aun sobre sus fuerzas", vale decir, con verdadero sacrificio. ¡Y qué mérito para ellos el tener registrada en las Sagradas Escrituras una acción tan noble y bendita! Y Aquel que mira desde los cielos jamás olvidará lo que hacemos, porque "Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor". (Heb. 6:10.) Este es un ejercicio espiritual sobre el cual debemos meditar mucho y buscar que el Señor nos ayude para abundar en buenas obras que le honren.

3) *"Ricos en buenas obras."* (1 Tim. 6:18.) Es tan estimada la riqueza material, que los mayores esfuerzos se concentran con el propósito de alcanzarla y luego conservarla a toda costa. Pero el texto parecería que nos alejara de las riquezas y, consumando sus enseñanzas, nos condujera a la pobreza. No es así, sin embargo, porque el Señor, con la previsión que tiene, nos lleva a desprendernos del apego a lo que está en esta tierra y nos conduce a hacer bien con lo que él mismo nos ha dado. Recordemos a Dorcas; la vemos en Hechos 9:36-42. Esta discípula se había dedicado con tesón a ser una verdadera ayuda a las demás y especialmente a las viudas pobres, pues "era llena (digamos "rica") de buenas obras y limosnas que hacía". Falleció, y cuando, acudiendo a un llamado, Pedro llegó a la casa, "le rodearon *todas* las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que hacía". ¡Cuán diligente y trabajadora había sido! ¡Cuántas lágrimas y pesares había quitado!, pues su tierno corazón, constreñido por el Espíritu de Dios al ver tanta necesidad en las viudas en Joppe, se dedicó a trabajar para ellas y hacerles sus ropas para cubrirse y andar sencilla y honestamente vestidas. TODAS las viudas lamentaban su desaparición y daban con verdadera justicia una nota de excelente recuerdo para Dorcas. Y así será con el creyente que procura ser rico en buenas obras en este mundo por el cual pasa, porque no solamente recibirá el "bien hecho" del Señor, sino que "sus obras con ellos siguen". (Rev. 14:13.)

Quiera Dios que, como consecuencia de estas verdades, su pueblo sea llevado a la realización de buenas obras en todo sentido, ya que:

Muy pronto viene en las nubes del cielo
Para llevar a su iglesia el Señor;
Y a todo siervo que fiel se ha mostrado
El premiará por sus obras de amor.

"YO SE"

por David Yang

(Meditación escrita por un fiel hermano chino, de profunda experiencia espiritual, que ha servido al Señor extensamente en su país.)

La senda de la cruz forzosamente tiene que ser una de sufrimiento. Cristo mismo recordó a dos perplejos discípulos que a él le fué necesario padecer y entrar en su gloria. Y es por esta misma senda de padecimiento que los fieles seguidores de Cristo deben a su vez entrar en la gloria. Fué así en el caso del apóstol Pablo; fué así con Pedro; fué así con todos los santos de la antigüedad, y es igual con los santos de hoy en día. En efecto, durante centenares de años este camino ha sido incesantemente recorrido por los pies ensangrentados de discípulos con rumbo a la gloria. "Sé fiel hasta la muerte", es la exhortación a la iglesia en Smirna, "y yo te daré la corona de la vida". Sin embargo, ¿no es cierto que muchos creyentes hoy sólo ven mal en la persecución y el sufrimiento? Cuando las condiciones son pacíficas y prósperas, las toman como bendición de Dios, pero olvidan las palabras del Señor Jesús: "En el mundo tendréis aflicción". El Señor nunca nos guiará equivocadamente. Nos habla no solamente de todas las bendiciones espirituales que disfrutamos en lugares celestiales, mas nos revela asimismo esto: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán". Como cristianos, no tenemos ninguna duda acerca de la gracia de Dios o del don de la vida eterna. Deberíamos abrigar la misma certeza de que existen dificultades por delante en nuestro camino.

La iglesia en Smirna pasaba por aflicción; no obstante, entre las siete iglesias fué una de las que se salvaron de la reprensión. Ella no poseía el conocimiento ni pretendía tener las obras de Efeso; pero se mantuvo firme frente a la aflicción. Por esto el Señor la animó con promesas muy preciosas. Era como si todas sus imperfecciones u omisiones hubiesen sido compensadas por un gran triunfo, el de su constancia en el sufrimiento.

"Yo sé tu tribulación"

Fué por el nombre del Señor que los cristianos en Smirna padecieron aflicción. Como resultado de las maquinaciones de Satanás, varios de ellos fueron echados en la cárcel, y los demás fueron perseguidos en diversas maneras: por insultos, amenazas y escarnio. Con todo, permanecieron leales y fieles. Además, sabemos por la historia de la iglesia que la iglesia de Smirna siguió por algún tiempo sufriendo males y persecuciones. El mártir Policarpo, que tenía más de ochenta años de edad cuando fué quemado vivo, era un discípulo de esa iglesia.

Para aquellos que sólo alcanzan a ver lo terrenal, esto naturalmente es muy temible; pero los hijos de Dios deben tener una visión clara de lo que puede esperarse. El Señor Jesús dijo: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo". Encontrar un cristiano que jamás ha tenido que sufrir por amor del Señor, ya sea persecución, burla o vituperio, es algo realmente sorprendente y extraño. Ese cristiano es, sin duda, llevado por la corriente del mundo; está transigiendo con el pecado. Si la iglesia goza del favor popular, entonces el tal se junta con otros en el culto cristiano; pero si la iglesia está bogando contra los vientos de la adversidad, entonces queda callado y se abstiene de confesar al Señor. Aun cuando sea un verdadero creyente, si en circunstancias normales no se pone a buscar la voluntad de Dios y seguir en las huellas del Señor, traerá sobre sí poca oposición. Y si acaso se encontrara afligido, la suya será la aflicción común a todos los del mundo. La llamada desventura de esta clase no es la tribulación a que el Señor se refiere aquí; de modo que el llanto y el pesar que produce no tienen ningún valor en los ojos de Dios. Aquellos que soportan desgracias generales entre todos los humanos pueden muy bien obtener sanidad y liberación; si así fuere, ello puede considerarse como una marca especial de la misericordia divina, pero no es una victoria personal de ellos, por cuanto sólo aquellos que experimentan tribulación como resultado de guardar la palabra de Dios, no negando su nombre, serán contados como vencedores para recibir la recompensa prometida.

"Yo sé tu pobreza"

Hay una estrecha relación entre tribulación y pobreza. Muchas veces sucede que la pobreza acompaña o sigue a la tribulación. El cristiano leal al Señor podrá hallarse en dificultad: tal vez repudiado por la sociedad, abandonado por sus amigos o aun perseguido por su familia. Puede ser que pierda su empleo. Podrá verse obligado a vivir frugalmente, vestirse con mucha sencillez y aun padecer hambre. En estas circunstancias cuesta bastante al cristiano permanecer fiel; pero si encima de todo tiene esposa e hijos que no corresponden a su pensar o no simpatizan con él, el problema se complica mucho más. Su corazón puede estar dispuesto, pero la carne es débil. ¡Cristiano! ¡Si llegaras a encontrarte hoy en semejante situación, no te desanimes! Innumerables santos antes de ti han sufrido pobreza mucho mayor que la tuya, y por haber puesto su confianza en Dios han salido triunfantes.

En este punto hallamos una circunstancia notable. A pesar de la indigencia en que se hallaban los santos en Smirna, el Señor no les dijo: "Yo supliré vuestra necesidad". Sólo dijo: "Yo sé tu pobreza". No obstante, ¡cuánta compasión y aliento revelan estas palabras llenas de gracia! ¡Y qué riqueza de sabiduría! "Yo sé." Estas dos palabras llenan la más honda necesidad de los santos fieles, sinceros y sin doblez. ¡Cuánta seguridad y satisfacción nos dan, pues él sabe! Por esto nuestras mentes pueden estar tranquilas, con nuestros corazones en paz. Aun cuando continúe la tribulación y la blasfemia de los hombres sea cada vez más difícil de llevar, tenemos una infalible fuente de fortaleza. Consiste en la visión de nuestro Señor Jesucristo, "quien cuando le maldecían, no retornaba maldición; cuando padecía, no amenazaba". Como él podemos seguir pisando el sendero que tenemos por delante, porque hay una delicada voz en la profundidad de nuestro corazón que apaciblemente nos asegura: "¡Hijo, yo sé!".

Frente a la tribulación y la pobreza, nos concentramos, como debemos hacerlo, en la oración. Suplicamos al Señor que quite la aflicción y haga abundante provisión para nosotros. Y es cierto que las promesas de Dios no pueden fallar, pues en muchas ocasiones hemos sido librados de la aflicción, y muchas veces nuestra pobreza se ha tornado en abundancia. Una mesa ha sido aderezada delante de nosotros aun en presencia de nuestros enemigos. Con todo eso, hay casos en los cuales la aflicción o la pobreza continúan. Pero el Señor dice: "Yo sé". Cuán fácil sería para él librarnos o hacernos pudientes. Como Padre no tiene placer en el sufrimiento de sus hijos. Pero para que progresemos espiritualmente, para que crezcamos y lleguemos a la madurez espiritual y para que logremos una completa victoria espiritual, él por un tiempo detiene la liberación que buscamos. Es cuando así perseveramos hasta el fin que somos preparados para ganar una corona de gloria. El conoce nuestra fuerza, y la aumentará. Como un refinador de oro, él sabe la intensidad del fuego, y una vez cumplido su propósito, no permitirá que aquellos a quienes ama permanezcan un solo momento más de lo preciso en el horno de la aflicción. Y la fe probada por fuego saldrá al fin mucho más preciosa que el oro.

De "China's Millions".
Traducido por I. A. Ingledew.

CARRERA ACABADA - FE GUARDADA

ELIAS HARON (Frías)

El 4 de enero de 1952 pasó a la presencia de su Padre celestial y Salvador, lo cual es mucho mejor, nuestro estimado hermano don Elías Harón. De nacionalidad siria, nuestro muy querido hermano nació el 2 de julio de 1883, y durmió en el Señor en la ciudad de Frías (prov. de Santiago del Estero) a la edad de 69 años.

Nuestros amados y abnegados hermanos don Manuel Martínez y su señora esposa doña Martina A. de Martínez llegaron a Frías en el año 1916, y durante más de tres años de fiel testimonio y constante predicación del evangelio no vieron fruto alguno.

Llegó el año 1920 y en este tiempo empezó a verse el fruto de tantos afanes, y, por la gracia de de Dios, se convirtieron cuatro matrimonios y dos jóvenes. Entre ellos estaban don Elías y su señora esposa.

Más tarde, aprovechando la visita del hermano don Guillermo Payne, don Elías fué bautizado por él, y desde aquel entonces estuvo vinculado con la iglesia en Frías.

La fidelidad y constancia de don Elías pasaban mucho los límites de lo común, y esa constancia ejemplar fué uno de sus sobresalientes méritos durante sus treinta años de vida cristiana. En el transcurso de los años no solamente tenía el gozo de tener a su señora esposa con él en la cena del Señor, sino también algunos de sus hijos, los cuales son constantes y activos en la obra del Señor en la actualidad.

La iglesia en Frías ha perdido a un miembro que se ha destacado por su constancia y fidelidad, y doña Foida y los hijos han perdido a un esposo y padre cariñoso.

"Caminó, pues, con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios." Lo llevó repentinamente; ¡qué cambio! ¡qué traslado!: de la cocina de su casa en Frías fué trasladado en un momento al cielo para estar con Cristo — "ausente del cuerpo; presente con el Señor".

La asistencia numerosísima tanto de creyentes como de simpatizantes a la casa mortuoria era un elocuente testimonio del aprecio que nuestro amado hermano gozaba. Hubo una reunión en la casa la noche del día 4, cuando se habló de la gloriosa esperanza del creyente en el Señor Jesucristo.

El sepelio de sus restos mortales tuvo lugar en el cementerio de Frías; y después de un breve discurso allí y una oración alusiva al solemne hecho, consignamos respetuosamente los restos a la tierra, a la espera del gran día de la resurrección.

No podemos concluir esta crónica sin mencionar el nombre de nuestra digna, estimada y muy amada hermana doña Martina de Martínez, quien ha luchado, orado y obrado para el Señor en Frías durante 36 años ya. Que el Señor siga colmándola de bendiciones.

William B. Jack.

El Proceso del Creyente

por Juan Martínez Rizo

Su conversión, o regeneración

Por naturaleza todos venimos al mundo arrastrando la pesada carga del pecado, y con el salmista podemos decir: "En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre". (Salmo 51:5.) Por eso tenemos todos los pecadores la imperiosa necesidad de la conversión o regeneración. El Señor, hablando con Nicodemo, le dijo: "Te es necesario nacer otra vez". (Juan 3:3-5.)

Limpieza, o santificación

Este segundo paso en el proceso de la vida del creyente, limpieza o santificación, se consigue guardando íntegramente la palabra de Dios. ¿Cómo podemos guardar un mandamiento del Señor sin conocerlo? Para ello tenemos su palabra: "Escudriñad las Escrituras". (Juan 5:39.) El apóstol Pablo dice a Timoteo: "Ocúpate en leer", y en el Salmo 119:9 hay una singular pregunta: "¿Con qué limpiará el joven su camino?", y la respuesta es: "Con guardar tu palabra". ¿Cómo se santificará el creyente? En Juan 17:17 el Señor dice en su oración al Padre: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". El mismo procedimiento vemos en la carta de Pablo a los Efesios (5:25, 26) en relación a la iglesia: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra".

El testimonio

Para que nuestro testimonio sea claro y de gloriosos resultados para los que nos rodean, debemos ante todo sacrificar nuestro "yo", privándonos de muchas cosas que nos estorban en la vida cristiana. El apóstol Pablo, en 1 Cor. 9:25, dice: "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene"; y en cuanto a que sea espiritualmente límpido, también en 2 Tim. 3:14-17 insta a Timoteo a persistir en lo que ha aprendido y se ha persuadido. Teniendo una vida limpia delante de Dios y de los hombres, podemos ser un buen ejemplo al mundo. En 1 Tim. 4:12-16 el apóstol dice a Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo", y sigue una lista de virtudes cristianas que debe ostentar, siendo dechado a los demás. ¡Ojalá que todos observemos la conducta de Pablo: "Procuro tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres"! (Hech. 24:16.)

La obediencia

El creyente que quiere agradar a Dios debe ser obediente a su palabra en toda su amplitud. En primer lugar, si ocupa la posición de hijo, debe obedecer a sus padres en el Señor; debe honrarles, y en esto hay una promesa del Señor: "Honra a tu padre y a tu madre... para que te vaya bien", etcétera. (Exodo 20:12.) En Hebreos 13:17 tenemos un mandamiento de obedecer a nuestros pastores, y sujetarnos a ellos; porque ellos velan por nuestras almas, y son dechados de la grey. En segundo lugar, cuando Dios da un mandamiento, hay que ejecutarlo enteramente, sin alterarlo ni discutirlo, pues el Señor dice: "Yo honro a los que me honran". Tenemos un ejemplo en algunos que no obedecieron el mandato de Dios, y entre ellos podemos ver al rey Saúl, que no solamente fué reprendido al desobedecer la voz de Jehová, sino que fué destituído de su trono. (1 Sam. 15: 1-23.) "Es mejor el obedecer que los sacrificios."

El servicio

En 1 Tes. 1:9 dice el apóstol: "Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero". ¿Quién será apto para servir a Dios? En Salmo 101:6 leemos: "El que anduviere en el camino de la perfección, éste me servirá". Además, el que sirve a Dios no puede servir a otro. En Mateo 6:24 se dice: "Nadie puede servir a dos señores;... no podéis servir a Dios y a Mammón".

Tentación, peligro o prueba

En 2 Tim. 2:22 el apóstol dice a Timoteo: "Huye de los deseos juveniles", y esto no solamente es aplicable a los jóvenes, sino también alcanza el consejo a los mayores de edad, que damos lugar a la carne en sus deseos. La palabra de Dios nos aconseja ser templados, prudentes, graves, a fin de que evitemos estos deseos propios de la juventud, falta de reflexión y madurez, que seguramente nos llevarían a fracasos y caídas. En 1 Tim. 6:10-12 tenemos el consejo de huir también de una tentación muy común en el mundo, y es el amor al dinero; se nos dice que esto es la raíz de todos los males.

Para escapar y obtener la victoria

En Sant. 1:12 tenemos una puerta de escape para salir victoriosos en la tentación: "Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman", y en esta victoria tenemos el galardón del Señor. Nunca debemos pensar que hemos alcanzado la perfección, pues cuando pensamos esto estamos en peligro de caer. Nos dice la Palabra: "El que piensa estar firme, mire no caiga". (1 Cor. 10:12.) En 2 Ped. 3:17, 18 nos dice el apóstol: "Guardaos... y no caigáis de vuestra firmeza, y creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". Para hacer frente a estas asechanzas del enemigo y a sus ataques, tenemos una armadura completa en la carta a los Efesios. (6:13-18.) David puso estas cinco piedras en su saco pastoril y, utilizando solamente una de ellas, mató al gigante Goliath. Notemos: 1) Ceñidos vuestros lomos de verdad; 2) vestidos de la cota de justicia; 3) calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; 4) alzando el escudo de la fe; 5) tomando el yelmo de salud y la espada del Espíritu. Y si desea una protección completa, el creyente debe ocupar el lugar que era de predilección para Josué: él nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. (Exodo 33:11.)

A C T U A L I D A D

(Viene de página 281)

tro Señor a todo lo que somos y tenemos? ¿No será él, en toda realidad, nuestra cabeza, nuestro jefe, nuestro todo?

UNIFICACION DE ALEMANIA

Este asunto enredado parece tener dos soluciones sugeridas. Una es "un tratado de paz redactado por las cuatro potencias, e impuesto a Alemania"; la otra: "Una reunión de las cuatro potencias para acordar una investigación imparcial de las condiciones imperantes en Alemania con vistas a la celebración de elecciones libres". Por un lado vemos una imposición de afuera; por otro, la cooperación libre del país interesado. Cuando Dios trata con los hombres, vemos que las dos condiciones marchan armónicamente combinadas; la soberanía de Dios y la libre voluntad del hombre. En cuanto a la salvación, los dos lados se ven en Juan 6:39, 40; en el v. 39 los salvos son el don del Padre al Hijo; y en esto el hombre no tiene nada que ver. En el 40, el hombre tiene que contemplar a Cristo y creer en él. Y vemos el mismo principio en la vida cristiana: el Señor da dones según su voluntad; pero el creyente tiene la responsabilidad de usar bien los dones dados. Dios no viola nuestra personalidad y albedrío.

ATOMOS DE LA VERDAD

por Sixto Amarilla

La Verdad es Cristo; la Biblia lo declara y lo presenta como la verdad personificada. El dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

Toda mentira es satánica y esclavizadora; "la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha". Cristo, la verdad, "os libertará".

El camino figurativo es ascendente; su principio es la cruz; su fin, la meta, es el cielo.

La vida cristiana es eterna por su origen, es modesta por su modelo, es plenamente feliz y garantida por su Autor. La vida de los reyes y encumbrados de este mundo terrenal, es limitada, viciosa, vanidosa, egoísta, arrogante, y está sujeta a un ineludible juicio, ante un tribunal donde será invalidada toda jerarquía humana.

Con el traje de la moral humana, no se puede entrar a las fiestas de las bodas del Cordero; es imprescindible lavar, limpiar y blanquear las ropas, para presentarse irreprensibles ante el Esposo. Hay que nacer de nuevo, hay que santificarse.

Dios es grande en amor y sabiduría, y los hombres sólo son grandes en sus pecados y sus flaquezas.

Sólo se puede apreciar el valor de la vida, después de haber probado su dulzura y su amargor; pero el valor más importante es apreciado después de probar el amor de Dios, porque da paz, gozo y vida eterna.

Si en el momento de hacer el mal, pensáramos que Dios nos está viendo, tendríamos más cuidado para no pecar.

La incredulidad nos coloca al borde del abismo, y nuestra fe nos conduce al cielo.

Dios es poderoso para hacer todo lo que él quiere, pero a veces le place utilizar la colaboración de sus siervos para ciertas obras, haciendo así que sus criaturas participen en la realización de sus planes divinos.

El amplio significado del amor debe ser la manifestación de una pasión cordial y no de una simple función de placer fugaz o momentáneo.

Debemos anhelar ser fieles siervos de nuestro Señor, pero él desea elevarnos a una muy alta jerarquía: nada menos que reyes y sacerdotes e hijos de Dios. Esto se realiza por el poder de Dios en consorcio con el deseo nuestro.

Cuando estamos en la certidumbre de que somos de Dios, no sólo estamos llenos de gozo y de Espíritu Santo dentro de nosotros mismos, sino que esto produce grata impresión a los que son vacíos de Cristo y llenos de sí mismos. La grata impresión se produce al contacto de nuestro trato, aunque ellos sigan en el egoísmo y en la indiferencia, sin Dios.

Cuando nos parezca difícil hacer reflejar en nosotros convertido en acción el amor, esforcémonos hasta conseguirlo; es nuestro deber cristiano; este hecho agrada a los hombres, y con tal acción se complace a Dios.

Los que desean inmortalizar sus nombres con gloria humana, aspiran a lo que es bueno y lógico, pero esto no es el todo ni lo mejor: es sólo un tramo del camino. Sus anhelos son iniciativas de vuelos. No es cuestión de nombre, sino de alma; no cuestión de gloria de hombre, sino de gloria de Dios. Esta debe ser la aspiración total del hombre.

La crucifixión del Señor no es simplemente una historia; porque su objetivo conserva su actualidad positiva, incluyéndonos como culpables o como beneficiados; culpables si no creemos esta verdad sublime o si somos indiferentes, en cuanto a su valor real; y beneficiados si creemos y aceptamos tal como es: el más precioso don de Dios.

Millones de creyentes estamos viviendo la víspera del día glorioso del Señor.

Los ángeles son los siervos de Dios y nosotros hijos. De esta verdad se deriva esta interrogación sugestiva: ¿vivimos como tales?...

Nuestro estado de santidad nos relaciona con las promesas y los altos conceptos que el Señor tiene de nosotros.

¿Qué es Cristo para ti?... ¿Solamente tu Salvador, no tu Señor a quien debes servir; no tu Maestro que te enseña sabiduraí; no tu Amigo confidente e íntimo?... El puede ser todo para ti como lo es para mí y para todos aquellos que estiman su bondadosa amistad.

El que vive sin Cristo vive como un vagabundo, huérfano, sin sentimiento de amor.

Es mejor hacer el bien que el mal, pero mucho más difícil; por eso hacemos más mal que bien.

Saber orar es producir frutos sazonados para Dios. Y si la oración no es dulce en nuestros labios, no puede ser grata al oído divino.

La incredulidad hace de los ricos y los sabios en el infierno, los eternos miserables.

Estas verdades de procedencia celestial, no dejan de ser verdades incontrovertibles, aunque el mundo incrédulo las deconozca o las rechace.

A pesar de la persistente oposición de Satanás y la apostasía de hombres, los consejos de Dios no están vencidos; pero madurarán y tendrán un final y glorioso triunfo.

•

Cristo nos introduce a comunión y somos responsables ante él por cualquier interrupción que ocasionemos; pero él está siempre pronto para restaurarnos.

•

Ensalzamiento de sí propio es obra del diablo; él lo ha hecho desde su caída. Humillarse a sí mismo es obra de Cristo, desde su nacimiento en este mundo hasta la cruz. ¿A quién seguiremos?

•

Junto con el llamado de Dios para el cumplimiento de una obra está la facultad para efectuarla.

Caminando con Dios

por Gilbert Laws

Casi todo lo que sabemos acerca de Henoch está comprendido en dos sentencias. En el libro de Génesis leemos: "Caminó, pues, Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios". La epístola a los Hebreos tiene este comentario: "Antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios". Con todo, tales palabras serían suficientes como un epitafio para el más eminente de los santos. Pues andar con Dios y agradar a Dios es, como resumen de una vida, algo a lo cual no se puede agregar nada esencial.

Pero, ¿qué quiere decir caminar con Dios?

I

Caminar con Dios implica que la *elección de la senda* le corresponde a él, no a nosotros.

Es posible querer que Dios camine con nosotros por un camino de nuestra propia elección. Con demasiada frecuencia nuestras oraciones son como dados cargados, preparados para caer como lo deseamos nosotros, de modo que ganemos nosotros todas las veces. Desear que siempre prevalezca la voluntad nuestra es natural. Pero este deseo, aun cuando sea puesto en la forma de oración, no es lo que significa andar con Dios. Cuando Henoch "caminó con Dios", eso quiere decir que al menos él tomó el camino de Dios, no el propio.

Uno de los placeres de nuestra niñez era que papá nos llevara a pasear en una tarde de verano. Nunca sabíamos a dónde nos iba a llevar. Eso era parte de la diversión, porque papá, más que nadie, conocía los mejores caminos. A veces nos llevaba al bosque; o cuando no nos llevaba por las praderas, íbamos con él al arroyo. Nuestro padre sabía todos los lugares más lindos. Nosotros ni pensábamos en escoger el camino o el lugar.

Del mismo modo los hijos de Dios aprenden a confiar a su Padre celestial la elección del camino, y son sabios cuando andan por donde él dispone. Parte de su prueba y disciplina es esperar en él, subyugando la voluntad propia y el egoísmo, a fin de conocer el camino. Poco les cuesta no ver su camino, con tal que puedan ver a su Guía y Amigo. Esando Charles Kingsley en los primeros años de su carrera, una dama de su amistad, demasiado preocupada por él, le preguntó: "¿Pero ve usted su camino a través de todo esto?". "No, señora", contestó él, "no veo mi camino. Tampoco quiero verlo. Pero Dios lo ve, y yo lo veo a él". Y así es con nosotros: si vemos a nuestro Guía delante de nosotros, sabemos que vamos por buen camino.

Y así avanzo sin saber a dónde,
Andando, no por vista, mas por fe.
Prefiero con él caminar a oscuras
Que a la luz de todo lo que sé.

II

Caminar con Dios quiere decir que él *determina el paso.*

Los niños son muy dados a correr y adelantarse, y lo mismo sucede con los hijos de Dios. Nos parecemos a esos niños a quienes se les permitió visitar un famoso jardín. Corrieron delante del hombre que los escoltaba; pero cuando llegaron a la puerta, que era el único medio de acceso a ese lugar amurallado, tuvieron que esperar. La llave estaba en poder del que los dirigía. No podían hacer nada hasta serles abierta la puerta. Así es con los hijos de Dios. Dios es el dueño del tiempo además de ser el Guía del camino, y es necesario esperar la hora que él indique, aun para las cosas que él tiene determinado hacer para nosotros. Debemos cuidarnos del apresuramiento que insiste prematuramente en poner en acción a la providencia, dando golpes a puertas que Dios no ha abierto todavía. Es posible que estemos sirviendo a nuestra propia voluntad con la más-

cara de celo por el servicio y la gloria del Señor. Cuando el tiempo haya madurado, la puerta se abrirá, como lo hizo el portón de la prisión de Pedro cuando él vino a abrirlo, y "se les abrió de suyo".

Algunos amigos se propusieron hacer ascensiones en las montañas, para lo cual ocuparon a un guía. Se les permitió trazar su propio rumbo hasta el punto donde era menester un cuidado experto en bien de su seguridad. El guía estaba allí para salir a su encuentro. Se les mandó rigurosamente que siguieran el ejemplo y las instrucciones del guía. Debían colocar sus pies tal como veían que el guía colocaba los suyos, y bajo ninguna circunstancia debían adelantarse a él, pues cualquiera que lo hiciera sería obligado a volver. Así es con nosotros en nuestro viaje a través de este mundo. Nuestra seguridad depende de que sigamos a nuestro Guía. No corramos nunca más allá de su cuidado. No sólo debemos hallarnos en el sendero que él elija; también debemos dejar que él en su sabiduría regule el tiempo de cada paso.

Señor de la senda ascendente,
Mi Guía sé;
Donde tus pies primero estuvieron
Yo andaré.
Así me moveré y marcharé,
Y hacia ti el rostro alzaré.

III

Caminar con Dios *nos asegura contra temores y alarmas.*

Dios sabe todo lo que encontraremos en la vía terrenal, sea prueba o aflicción, consuelo o gozo. Para nosotros es imposible saber lo que nos espera. Sólo Dios, que conoce el fin desde el principio, lo puede saber. La vida está llena de sorpresas. Aquellos que han estado largo tiempo en el camino saben bien que nada se presenta dos veces. En toda escena cambiante hay algo diferente de lo que vimos antes. Sólo en apariencia exterior se asemejan dos eventualidades. Por eso es una insensatez suponer que podemos resolver las cosas con nuestro limitado criterio, sobre la base de experiencias pasadas. Necesitamos un Guía, no una máxima o una fórmula. Necesitamos a nuestro Amigo divino, a quien podemos mirar en todo nuevo rumbo del camino. Deberíamos estar de buena gana contentos de poder consultarle a él en toda perplejidad. Mejor dicho, tendríamos que evitar las perplejidades, consultándole a él a tiempo.

Siempre en vela su ciencia está,
Nunca sus ojos se enturbiarán;
Conoce él mi incierta senda acá,
Y aquí sus manos me tendrán.

Es también una cosa bienaventurada, si tan sólo pudiéramos pensarlo, no saber de antemano qué alegría y consuelo podrán estar aguardándonos más adelante en el camino. Querer penetrar el velo del futuro es cosa malsana. Tomemos, por ejemplo, esos fatuos pronósticos astrológicos que con tanta prominencia aparecen en los periódicos de tipo liviano. ¡Qué lamentable prueba de la credulidad de gente que carece de reverencia o fe. Donde no hay religión que dé un juicio sano, la superstición se eleva a grandes alturas, o, diremos, baja a grandes profundidades. Ningún cristiano participaría por un solo momento en semejante necedad. Dios podrá tener buenas cosas en reserva para nosotros, pero se mantiene el derecho de sorprendernos con sus bendiciones, para que las recibamos directamente de su mano y las reconozcamos como señales de su amor. No necesitamos ni deseamos levantar ningún velo. Es suficiente que podamos decir:

No sé lo que me espera:
Velado me está;
Mas Dios en bondad suma
Nuevo favor me da.
A cada paso mío
Descúbreme su amor,
Y con bendiciones diarias
Me asombra el Señor.

IV

Caminar con Dios quiere decir que sabemos lo que será *el fin del viaje.*

Una pequeña alumna de la escuela dominical recibió una lección sobre Henoch. Debe de haber tenido una instructora de mucha imaginación, pues volvió a casa con una versión bastante original del relato. En su forma graciosa decía que Henoch y Dios eran amigos, que salían a pasear juntos. Un día Dios llamó a Henoch. Era un día hermoso, y caminaron una distancia muy, muy larga. Entonces Dios dijo que el camino de regreso a la casa de Henoch era largo, demasiado para Henoch, porque estaba muy cansado. Por lo tanto Dios le dijo: "Mi casa está cerquita, y tú tienes que venir conmigo, porque ya está oscureciendo". Y así fué que "caminó Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios". Tal vez nos sonriamos ante la simplicidad de la niña; sin embargo, ¡cuánta verdad hay escondida allí! Pues, ¿qué significa caminar con Dios sino que nos deleitamos en su compañía y estamos dirigiéndonos a su eterno hogar?

De "The Christian".
Traducido por Walter Wright.

El Amor del Señor Jesús (Génesis 45:1-13)

por Ernesto Gray

José es una de las figuras más completas del Señor Jesús en el Antiguo Testamento. No hay mancha en todo su carácter; y mientras algunos hombres y mujeres prominentes en su actuación solamente ocupan pocas líneas, la vida de José llena capítulos enteros. En el pasaje citado José se revela a sus hermanos.

El discernimiento de su padre Jacob habíase mostrado en la selección de José para actuar como el sacerdote de la familia según la costumbre de esos tiempos, aunque no era el primogénito. Jacob sabía que en su vida íntima y doméstica José era muy distinto de sus hermanos; y por su conducta poco recomendable, Rubén, el mayor, no fué nombrado sacerdote: había perdido el honor, y es evidente que esto no le afligía mucho. Así guiado por Dios, Jacob señaló la distinción por entregarle el vestido de colores. Parece que tampoco los demás apetecían el sacerdocio, pues antes que llevar las obligaciones del puesto, preferían ocuparse en la vida campestre y la prosperidad agrícola, guardando sus ganados. Lo que les ofendía era los sueños de José y sus interpretaciones que profetizaban su grandeza futura, y la evidente preferencia de parte de su padre. Moralmente eran culpables de la muerte de José, pues desoyeron los gritos por socorro desde el pozo en que le habían echado, y solamente la intervención de Dios al hacer pasar una caravana con destino a Egipto le salvó de una muerte lenta y cruel.

Por una serie de aventuras cuyos pormenores se pueden estudiar en los capítulos anteriores, José llegó a ser supremo después de Faraón en Egipto; y el que había soportado los rigores de una cárcel con cadenas en Egipto, que había vencido la tentación de una mujer pecadora y que había experimentado el poder despótico de un rey sin escrúpulos, llegó a tal poder que tenía a sus hermanos completamente en sus manos para

(*Continúa en pág. 298*)

De lo que Leo, Pienso y Juzgo por Alfredo L. Hunt

Volvemos a transcribir algunos párrafos de Percy O. Ruoff en su estudio de la evangelización personal:

"El libro de texto para el cristiano, tanto para la "práctica" como para la "teoría", es el Nuevo Testamento. Empezamos notando la preeminencia que se da al trabajo personal en los relatos de la fundación de la iglesia y de su primitiva actitud.

"Los primeros dos individuos que se hicieron discípulos de Cristo fueron conducidos a él por el testimonio personal de Juan el Bautista. Andrés, uno de los dos, inmediatamente fué a su hermano Pedro para decirle que había hallado al Cristo, y se dedicó a traerlo a Jesús. ¿Quién puede calcular el gran alcance de los resultados de esta sola introducción? ¿y quién dirá que Pedro hizo más para su Señor que Andrés? Estudiando los evangelios, notamos que las entrevistas entre Cristo y sus discípulos eran de carácter directo, personal, y mucha de su enseñanza está revelada en las narraciones de conversaciones privadas que tuvo con hombres y mujeres de variados antecedentes y modos de ver, tales como el jefe religioso Nicodemo y la samaritana junto al pozo de Sichâr.

"En Los Hechos de los Apóstoles también abunda la evidencia de que esta misma clase de obra intensiva era general en todas partes; tanto los apóstoles como los discípulos estaban constante y prósperamente ocupados en ella. Era natural que hubiese grandes multitudes, las ocasiones mayores, las conversiones en masa. Pero juntamente con esta actividad tan notable tenemos vistazos de un trabajo más silencioso, menos espectacular, el de tratar con personas individualmente. Así Pedro es enviado al centurión romano, Felipe al canciller etíope y Pablo al carcelero filipense. Los miembros de las iglesias nacientes juzgaban que ésta era su ocupación normal. Veían la imperiosa **necesidad de los hombres y mujeres alrededor de ellos. Sus normas de conducta y la calidad de su conversación se destacaban en brillante contraste con el fondo lóbrego de la idolatría y superstición paganas.** En esto puede verse **por qué** Dios esparció a sus hijos en familias entre las naciones. Sus "charlas" **eran** acerca de las buenas nuevas, las **que difundían** por todas partes.

"Otra prueba de este énfasis neotestamentario sobre la necesidad del evangelismo personal viene de los escritos de Pablo. La función de la iglesia, nos dice, era "retener la palabra de vida" y "combatir por la fe del evangelio"; sus miembros debían "divulgar la palabra "del Señor", y, en verdad, pudo decir de los cristianos tesalonicenses que en todo lugar su "fe en Dios se había extendido; de modo que no tenía necesidad de hablar nada". (Filip. 2:16; 1:27; 1 Tes. 1:8.) La evangelización individual era una condición *sine qua non* de su existencia. En las palabras de la historia de la vieja creación, estas iglesias del Nuevo Testamento sabían que el mandamiento de Dios a ellas era que "fructificaran y multiplicaran". Y así el Señor añadía cada día a ellas los que se salvaban."

Se ha preguntado si los cristianos no tienen distinguidos autores y tratadistas que escriban vigorosas y convincentes defensas del cristianismo. Sí que los han tenido y los tienen. Pero, siervos del Señor, recordemos siempre que nuestra arma, ofensiva y defensiva, es la palabra de Dios. No menospreciamos una buena adaptación intelectual; pero, después de todo, estando el mensajero completamente entregado al Señor, como recordábamos aquí el mes pasado, lo que quebranta la resistencia y gana el alma es la irresistible espada del Espíritu. Con ella alcanzó sus maravillosos triunfos Pablo, quien dijo: "Ni

(Continúa en pág. 303)

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII — Nº 11

EDITORIAL

TESTIGOS

por Geo. H. French

"Me seréis testigos... hasta lo último de la tierra." (Hech. 1:8.) Notemos que el verbo está en tiempo futuro: "me *seréis*". ¿Quién es el que dijo eso? Es el Señor Jesús, que dejó obras fehacientes y enseñanzas positivas; el que después de ser crucificado y sepultado (Juan 19:18, 41, 42) resucitó de los muertos (Luc. 24:5, 6) y "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables" (Hech. 1:3; Juan 20:19, 26; Juan 21:1, 4) a sus discípulos (Juan 21:1; Hech. 1:2), después de lo cual fué "llevado arriba al cielo" (Luc. 24:51; Hech. 1:2), siendo allí recibido. Ese Señor, Hijo de Dios (Luc. 1:35), Salvador (Luc. 2:11), Redentor (Heb. 9:11, 12; Tito 2:14), Abogado (1 Juan 2:1), Pontífice (Heb. 7:24; 8:1) y Esperanza (Col. 1:27), es quien nos dice "me seréis testigos". A los discípulos se les instruyó que para constituirse en testigos eficaces debían esperar la realización de un hecho que los facultaría para el cumplimiento de su misión (Hech. 1:4): era el Pentecostés, la verificación de la promesa (Hech. 1:4), el bautismo por el Espíritu Santo (v. 5), que se efectuó en forma maravillosa (Hech. 2:1-4), y "fueron todos llenos del Espíritu Santo".

Estaban, pues, esos discípulos ya en condiciones de testificar con poder y acierto y así lo hicieron (Hech. 2:4, 8, 11) con un glorioso resultado. (Vs. 22-24, 36-41.) Si las cosas que les acontecieron a los hijos de Israel están escritas para nuestra admonición (1 Cor. 10:11), ¿cuánto más las enseñanzas del Nuevo Testamento, y especialmente el asunto que nos ocupa? Oigamos al Señor decirnos "me seréis testigos". Lo *seréis* por haberse ya cumplido de parte suya la condición esencial. El Espíritu Santo ha sido dado, y se nos exhorta a ser llenos de él, (Efes. 5:18.) Y seréis *testigos* de un hecho realizado en vosotros.

El testigo es una persona que da testimonio de aquello de que ha adquirido un conocimiento directo y verdadero, y su testimonio es una atestación o aseveración, una prueba, justificación, de la certeza y verdad de lo que afirma. Ese Espíritu que está en todo creyente en Cristo da testimonio acerca de él. En Juan 15:26 se afirma esa verdad, y el versículo 27 dice: "vosotros daréis testimonio". No será posible no ceder al impulso del Espíritu en nosotros, si no le estamos resistiendo. A los que obedecen a Dios él dará el Espíritu Santo, que testifica de las verdades respecto a Cristo (Hech. 5:31, 32); y fijémonos bien que el Espíritu Santo atestigua a nuestros corazones cosas muy preciosas (Heb. 10:12-15) a fin de que demos testimonio de eso que ha manifestado a nuestras almas con absoluta convicción. Cuán grata confirmación el Espíritu Santo nos da, a fin de que demos testimonio acerca de Jesucristo. (1 Juan 5:6-8.)

Además, notemos cómo los apóstoles testificaban: En Hech. 2:32 afirmaban con voz de indiscutible convicción: "Somos testigos". Luego "daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo". (Hech. 4:33.) Pablo oyó estas palabras: "Has de ser testigo... a todos los hombres". (Hech. 22:15.) Pedro fué "testigo de las aflicciones de Cristo". (1 Ped. 5:1.) A los apóstoles se "les intimó que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús", pero la respuesta de los valientes servidores de ese glorioso Señor fué clara y terminante: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios" (Hech. 4:18, 19), y continuaron testificando, gracias al Señor.

Desde aquel Señor exaltado en gloria, que nos ha dado el Espíritu Santo para facultarnos a hacerlo, impartiendo seguridad, convicción y verdad, nos llega la exhortación persuasiva: "Me seréis testigos... hasta lo último de la tierra", y a su invitación espera nuestra respuesta — la de cada creyente. El mundo quizás nos llame hipócritas, u otro apodo, debido a nuestras flaquezas o involuntarias faltas; pero sin dejar de lamentar dichas imperfecciones, no dejemos de declarar humilde, pero firmemente, "cuán grandes cosas ha hecho Dios" con nosotros. (Luc. 8:39.)

Leed este aviso que viene del cielo: "Me seréis testigos". ¿Lo seréis?

¿Qué significa ser "un pueblo para su nombre"? Es que aquellos que invocan su nombre manifiestan en sus vidas las virtudes morales de ese Nombre que es sobre todo nombre. Juan (3ª epístola, v. 11) lo resume así: "Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto a Dios".

Preguntas y Respuestas

Se pregunta si un miembro de una iglesia local, habiendo motivos que le impiden asistir al local, puede celebrar la cena del Señor en su casa en compañía de sus familiares.

En 1 Cor. 10:16, 17 vemos que la cena del Señor es una proclamación de la unidad del cuerpo de Cristo. ¿Cómo pues podemos establecer otra mesa por causa de dificultades personales? Tales problemas debieran resolverse urgentemente, de acuerdo a la palabra de nuestro Señor: "Si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti..., vuelve PRIMERO en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente". (Mat. 5:23, 24.)

De 1 Cor. 11:20 se desprende que el rompimiento del pan es el acto colectivo de la iglesia. ¿Cómo pues voy a fraccionar a la iglesia porque yo tenga cuestiones pendientes con algunos miembros? Si en realidad se celebra "la cena del Señor" en una localidad, sería un acto de división establecer otra mesa: y eso es algo muy grave. (Véase 1 Cor. 3:15, 17.)

Muy distinto es el asunto si se separa un grupo de una asamblea con la comunión de sus hermanos en la fe para establecer un testimonio al nombre del Señor en otro distrito. Una multiplicación de iglesias en este sentido conduce al aumento de la obra del Señor y se esparce cada vez más el evangelio. No se trata del consentimiento de un hermano, o dos, sino de la comunión de la iglesia. Pero si un grupo se reúne por causa de desavenencias, no se puede esperar la bendición del Señor: en vez de ser una ayuda, será un estorbo.

OTRA PREGUNTA: Un hermano escribe queriendo saber *si los ancianos de una iglesia pueden renunciar a su cargo; o si la iglesia, por una mayoría de votos, puede dejar sin efecto tales cargos.* Los guías de una asamblea son puestos "por el Espíritu Santo". (Hech. 20:28.) Los hermanos, por la operación del mismo Espíritu, los honran y reconocen (1 Tim. 5:17 y 1Tes. 5:12), pero no los han hecho sobreveedores y no pueden despedirlos: no han sido elegidos por voto, y no pueden ser destituídos por voto. En 1 Tes. 3:13 no se habla de su nombre u oficio, pero, sí, de SU OBRA. Si un hermano no hace el trabajo, por mucho que se llame sobreveedor, no lo es, y los miembros espirituales no le van a tener "en mucha estima", si no hace la obra que le corresponde. Remitimos al interrogante a los folletos "¿Cuál es la iglesia verdadera?" y "¿A cuál denominación debo pertenecer?" y al libro: "Lo que debe saber todo cristiano". (Se pueden conseguir en la Librería Evangélica de Lanús).

OTRA PREGUNTA ACABA DE LLEGAR: *¿Cuál es la diferencia entre el alma y el espíritu?* Hay que tener en cuenta que las mismas palabras se usan con una variedad de significados: en Hech. 27:37 la palabra "personas" es literalmente "almas", pero no lleva el mismo significado como Mar. 8:36, donde quiere decir la parte sobreviviente de la personalidad. (Véase también Mat. 10:28.) Pero, en términos generales, podemos decir esto: EL CUERPO nos pone en relación con el *mundo material;* EL ALMA nos pone en relación con el *mundo animal* (poseyendo vida natural, la que se ve en el hombre en su forma más alta); EL ESPIRITU nos pone en relación con el *mundo espiritual.* Por naturaleza somos espiritualmente "muertos en delitos" (Ef. 2:1); pero regenerados por el Espíritu Santo, tenemos vida espiritual. El hombre natural (literalmente, dominado por el alma) no puede entender las cosas es-

pirituales (1 Cor. 2:14); pero el espiritual todo lo entiende.

G. M. J. Lear.

A propósito de la pregunta formulada y contestada en nuestro número de septiembre ppdo. (página 240), se nos ha sugerido que dicha consulta podrá haber surgido, o a raíz de alguna cuestión o incompatibilidad personal entre dos hermanos que se han reunido en una cierta asamblea, o de pecado cubierto en ella.

En el primer caso, se nos pregunta —bien, nos parece— si un tiempo piadosamente pasado de rodillas delante del Señor, en meditación y oración con miras a la sincera aplicación de Col. 3:12-17, no proporcionaría al alma ofendida un bálsamo eficaz y gozo en vez de tristeza en su corazón. Además, esto traería gloria al Señor, quien dará la victoria sobre el enemigo, el que quiere volcar deshonra sobre el testimonio de su gracia.

Si el segundo supuesto fuese cierto, se nos recuerda que el Señor nos ha dado en Mat. 18:15-20 su palabra para el caso, y el creyente atribulado y ejercitado tiene a su disposición la riquísima bendición de poder "ganar a su hermano", y goza de la bienaventuranza de Mat. 5:9-12.

W. E. Lowe.

EL AMOR DEL SEÑOR JESUS

(Viene de página 293)

condenarlos si así lo hubiese decidido. Podía haberse vengado de ellos de una manera formidable, aun entregándolos al verdugo o sentenciándolos a la esclavitud para el resto de sus vidas.

En vez de hacer esto, los trató con amor, con ternura y consideración, como dice el Señor al pecador ahora y testifica el apóstol Pablo: "Cristo, siendo nosotros todavía débiles, al tiempo debido murió por los impíos". (Rom. 5:6, V.M.) Con lágrimas y amor tierno José les informó que el hermano a quien dejaron en el pozo para perecer era ahora grande en Egipto, y la autoridad que le podía haber permitido hacerles sufrir sería puesta a favor de ellos para bendecir. No hay una palabra de recriminación ni acusación: se contenta con hacerles recordar su falta. "Yo soy José", dijo, y preguntó por su padre. "Yo soy" es el título que Dios llevaba al revelarse a los israelitas, y el título que el Señor Jesús se aplicaba a sí mismo. La coincidencia es muy notable.

Es posible que José no había tenido oportunidad de recibir noticias de su padre por intermedio de traficantes que llegaban a Egipto con las mercaderías en caravanas, o que Dios haya dispuesto que no las tuviera, a fin de que tuviéramos esta escena tan conmovedora. Al oír todo esto, los hermanos habrán retrocedido con espanto y temor mezclado con vergüenza, de manera que para calmarlos José habrá tenido que continuar hablándoles en tono de cariño para tranquilizarlos. (V. 4.) "Acercaos", dijo, y las palabras del apóstol una vez más vienen a nuestra memoria: "Hechos cercanos por la sangre de Cristo". (Efes. 2:13.) No hizo más que una referencia ligera a la conducta de ellos, y agregó palabras todavía más calmantes al decir que Dios había usado tales circunstancias para su preservación en tiempo de escasez. Dijo que fué llevado delante de ellos para salvarlos.

Luego tenemos el dato de que Faraón le había hecho jefe de toda su casa, como Cristo es Jefe de la iglesia. (1 Cor. 11:3.) Muy significante en el día de hoy es la amonestación del Señor en Mateo 23:8-10: "No seáis vosotros llamados Rabbí; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo; y vosotros todos sois hermanos. Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Ni seáis vosotros llamados directores; porque uno solo es vuestro Director, el Cristo". (V.M.) En vez de retroceder con terror, debían acercarse; en vez de aborrecerle como lo habían hecho, debían tratarle con amor. Es el mensaje del evangelio: "Venid a mí —dice Cristo—, y os haré descansar". No indicó ningún rincón de Egipto para esconderlos cuando escogió su residencia, sino la parte más rica, como es el caso en el día de hoy, con referencia a los creyentes en Cristo Jesús. Agregó que ellos estarían cerca de él. Con él cerca, cualquier dificultad que se suscitara podía fácilmente ser solucionada. Estaba cerca de ellos el jefe (v. 10), no en la relación de esclavos o pobres inmigrantes, sino huéspedes honrados con todos sus ganados y bienes. La mudanza de Canaán debe de haber sido una caravana imponente; y al llegar a Egipto, sin duda José mismo los atendió para asegurar su felicidad, del mismo modo que Cristo protege a los suyos de Satanás en el día de hoy.

Después, para darles aun mayor seguridad en lo que les había dicho, llamó a Benjamín como testigo. Este había estado un tiempo en Egipto como rehén, en prenda de que sus hermanos cumplirían lo que se habían comprometido a hacer en cuanto a volver. Habrá tenido amplia oportunidad para ver la grandeza de su hermano José, y podemos imaginar los detalles que dió a sus hermanos. La manifestación y encarnación de Dios en la persona del Señor Jesús son hechos que, dice Pablo, no ocurrieron en ningún rincón, sino abiertamente, delante de todo el pueblo, que era testigo de todos los milagros de Cristo y las maravillas de su poder. (Hech. 26:26.)

Finalmente, díjoles en esta notable entrevista que ellos verían toda la gloria que tenía en Egipto, correspondiente a su alta posición en el reino, y que participarían en aquella gloria. Cristo promete a los suyos que estarán en la gloria con él, y, como dijo José, ha ido delante después de hacernos grande salvamento (Juan 14:2-4, 28; Apoc. 22:3); y el apóstol podía prometer a los perseguidos creyentes en Tesalónica que después de sufrir por el Señor tendrían descanso con los apóstoles por toda la eternidad. Merece pues una meditación detenida esta notable analogía entre José y el Señor Jesucristo en bien de nuestras almas.

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

"LOS QUE ME DISTE" Juan 17.

¡La hora había llegado — la hora de su entrega! Levantados los ojos al cielo, oraba por los suyos el Señor Jesús. "Yo ruego por ellos", dijo él; "no ruego por el mundo, sino por *los que me diste;* porque tuyos son". (v. 9.) ¡Qué privilegio ser incluído en este ruego! ¡Cuán terrible ser excluído de él!

Aquellos que él llamaba "los suyos", ¿quiénes eran? En este capítulo hay una frase significante: "los que me diste". ¡Cuántas veces emplea esta expresión el Señor Jesús en su oración! Ah, pues, son "ellos" los que el Padre le ha dado como recompensa, o cual prenda de amor por su obra vicaria consumada en la cruz.

"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí", dijo Jesús un día a las gentes que le rodeaban; y ¡oh, qué consuelo nos han proporcionado las palabras que siguen! — "Y al que a mí viene, no le echo fuera".

Sí, "ellos", "los suyos", eran aquellos que habían escuchado la invitación cariñosa del Salvador: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar". Habían llegado a sus pies con sus cargas de pecado, y se habían confiado a él. Los tales eran "los suyos" por quienes el Señor Jesús rogaba. El Padre se los había dado, y, como dijo Jesús mismo: "Ninguno de ellos se perdió"; y ninguno se perderá jamás.

Rogaba por ellos, para que fueran guardados del mal del mundo. Ni tan sólo rogaba por ellos, sino también por aquellos que habían de "creer en él por la palabra de ellos". Oh, hermanas, aquí podemos incluirnos a nosotras. ¡Qué maravilla! El Salvador rogó y aun ruega por nosotras. Cuanto más necesidad tengamos, tanto más él ruega e intercede por nosotras.

Acordémonos del pobre Pedro antes que negara a su Señor. Bien sabía Jesús lo que iba a pasar; "mas yo he rogado por ti", dijo a Pedro, "que tu fe no falte". (Luc. 22:32.) El sabía que a su querido discípulo le amenazaba un peligro inminente, y deseaba advertirle en vista de tal eventualidad. ¡Y su fe no faltó!

¡Cuántas veces ruega por nosotras el Señor, hermanas! Sí; pues él sabe que estamos continuamente expuestas a peligro aquí en este mundo. El diablo quiere zarandarnos "como a trigo", y desea que nuestra fe falte cuando caigamos en algún error. El mundo también procura atraernos otra vez a su seno de vanidad; pero hay Uno que ruega por nosotras, y que tiene cuidado de nosotras siempre. No se olvida el Señor, ni por un momento, del más pobre de "los suyos" — de "los que por él se allegan a Dios, pues él vive siempre para interceder por ellos". (Heb. 7:25.)

En este hermoso capítulo (Juan 17) vemos manifestados el amor y la solicitud del Señor Jesús para con "los suyos" — para con *los que el Padre le ha dado.* Unas siete veces emplea el Señor esta frase en su oración al Padre. (Véase vv. 2, 6, 9, 11, 12 y 24.) Empieza por referirse a la vida eterna que él les da, y hace mención de su manifestación a ellos del nombre del Padre. Luego declara que él no ruega por el mundo, sino por los que el Padre le ha dado. Ruega, también, que sean guardados, y que sean una cosa como el Padre y él son una cosa; que tengan su gozo cumplido en sí mismos, y que sean santificados en la verdad. ("Tu palabra es verdad", dijo él.) Ruega, también, que el mundo sepa que el Padre les ha amado como ha amado al Hijo mismo, entrañablemente.

Al final vemos el deseo ferviente que ardía en el corazón del Señor Jesús cuando rogó, diciendo: "Padre, *aquellos que me has dado,* QUIERO que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado". (v. 24.) Oh, hermanas, ¡qué despliegue de cariño sin par! ¡Qué perspectiva de gloria sin igual! Bien podemos exclamar con el apóstol Juan: ¡"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre"!

A tal amor, ¿no queremos responder de todo corazón? ¿No queremos reciprocar el amor de nuestro Señor que nos ha sido prodigado de manera tan convincente? ¿No le serviremos con más abnegación y con más ahinco? El tiempo que nos resta es corto, y la hora de nuestra partida de este mundo viene acelerándose. Que seamos halladas fieles a nuestro amado Señor cuando venga.

Mientras tanto, y hasta entonces, no nos olvidemos de que él tiene tierno cuidado de nosotras, y ruega constantemente por nosotras que somos de "los suyos".

G. L. W. de Russell.

Juan nos dice que "nuestra comunión verdaderamente es con el Padre". (1 Juan 1:3.) Al respecto traducimos de "The Witness" (por Robert Rendall), lo siguiente: "Comunión no es cosa estacionaria, formal o técnica, sino activa y dinámica. Tener comunión con Dios es algo más que una condición de concordancia en pensamiento o sentir, aunque sea muy elevada y placentera: es comunidad de acción, haciendo con Dios las cosas que a él le complacen hacer, actuando con él, trabajando con él, unidos en un mismo propósito para cumplir con sus obras. Así que, decir que tenemos comunión con él y no cumplir sus mandamientos es constituirnos en mentirosos. Buenas intenciones no bastan; buenas palabras no son suficientes; sólo en hecho la profesión compruébase ser sincera".

Sección para Niños

A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

EL AMIGO DE DIOS (cont.)

UN SUBSTITUTO PROVEIDO



Hace poco recibí una carta de una amiga en la cual ella me decía que su padre era un hombre tal, que ninguno de sus hijos osaría desobedecerle. Le comparaba a Abraham, de quien Jehová dijo: "Sé que mandará a sus hijos y su casa después de sí...". (Gén. 18:19.) Luego mi amiga dice: "Nunca leemos que Isaac desobedeció a su padre, Abraham". Es cierto, niños, Isaac parece haber sido un hijo ejemplar. Os acordaréis cómo Jehová puso a prueba la fe de Abraham, pidiéndole sacrificar a su amado hijo sobre un monte en la tierra de Moriah. Miramos a Isaac como una figura de Cristo, quien "como cordero fué llevado al matadero". Empero en esta lección le vamos a mirar de otra manera, es decir, como una figura de un pecador perdido.

1) *Fué condenado.* Isaac subió alegremente al monte, pues no sabía el peligro que corría. Ignoraba que muy pronto llegaría el fin de su vida. Gozaba de la vida, mas estaba bajo sentencia de muerte. Querido niño o niña, quisiera decirte con mucha solemnidad, que este es un cuadro de ti, si no has aceptado al Señor Jesús como tu Salvador personal. Supongamos que un hombre ha sido hallado culpable de un crimen; el juez ya ha dado su fallo y le ha condenado a muerte. Ahora queda en su celda hasta que se cumpla la sentencia; es un condenado. La diferencia entre este hombre y vosotros, es que él espera la muerte del cuerpo, y vosotros estáis poniendo en peligro el alma; él está preso, y vosotros estáis libres; él conoce su fin, y vosotros no. Dice Dios: "El alma que pecare, esa morirá" (Ezeq. 18:4), y esa muerte quiere decir la separación de Dios para siempre, lo que será un sufrimiento terrible. También Dios dice: "El que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del... Hijo de Dios". (Juan 3:18.) Así que, si confías en el Señor Jesús, él te salvará de esa muerte eterna. Empero, si no, estás condenado, aunque ahora estés gozando de la vida presente, sin darte cuenta de tu peligro.

2) *Fué despertado.* Parece que Isaac, poco a poco, empezó a darse cuenta de que todo no estaba bien. Por fin, habló a su padre diciendo: "Padre mío..., he aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?". Abraham le respondió: "Dios se proveerá de cordero..., hijo mío". Pero, ¡cómo se habrá extrañado Isaac al notar que ellos no habían traído el cordero! Tal vez sospechaba la verdad cuando miraba el rostro triste de su padre. Si así fuera, no habrá estado del todo sorprendido cuando Abraham le ató y le puso en el altar sobre la leña. Querido niño, si tú nunca has sido despertado para ver que eres un pobre y perdido pequeño pecador, que el Espíritu Santo te ayude a verlo ahora mismo.

3) *Fué redimido.* Sí, niños, Isaac fué redimido, porque un ángel detuvo a Abraham cuando éste tenía el cuchillo en la mano listo para matar a su hijo, y, mirando a sus espaldas, vió un carnero, el cual ofreció "en lugar de su hijo". ¡Qué alegría habría en los corazones del padre y del hijo cuando Isaac fué librado de la muerte! No menor es el gozo delante de los ángeles en el cielo cuando un niño se arrepiente y recibe a Cristo como su Salvador. ¡Qué hermoso cuadro tenemos aquí de la obra de Jesús por nosotros como "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Cada uno de vosotros puede decir: "El cual me amó a mí, y se entregó a sí mismo por mí". (Gál. 2:20.) El carnero murió en vez de Isaac, y así él fué salvado. El Señor Jesús murió en tu lugar, niño; y si tú crees en él, serás eternalmente salvado.

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del 31 de diciembre de 1952. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Juan 3. ¿Por qué somos condenados?
2) Juan 5. ¿Cómo podemos escapar de la condenación de Dios?
3) Juan 1. ¿Qué dijo Juan Bautista de Jesús cuando le vió venir a él?
4) Romanos 5. ¿Qué hizo Cristo por los impíos?
5) 1 Pedro 1. ¿Con qué hemos sido rescatados?
6) Gálatas 2. ¿Qué hizo el Hijo de Dios "por mí"?
7) 1 Juan 2. ¿Quién es la propiciación por nuestros pecados?
8) Génesis 22. ¿Cómo llamó Abraham aquel lugar, y por qué?

Feliz cumpleaños a Elena Petra, Margarita Kyster, Azucena Cattini, Milca Santucho, Marta Romeo, Carlos Mazzini, Delia Clerc, Einel Norr, Mirta Ponce, Daniel Dichara y Roberto Powell.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(*Viene de página* 294)

mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios". (1 Cor. 2:4, 5.)

Las "riquezas de su gracia" se refiere a la redención; las "riquezas de su gloria", a la santificación.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

CHINA

Un hermano que ha trabajado muchos años en la China ha resuelto, dada la imposibilidad de seguir sirviendo al Señor allí, trasladarse a Thailandia para trabajar entre los muchos mahometanos en ese país. Este hermano ofrece unos datos sorprendentes acerca de la tremenda dominación de la religión de Mahoma. Según él, un hombre en seis en el mundo es mahometano. Se calcula que en la China hay una población islámica de diez millones bien arraigada, desde hace varios siglos. De estos diez millones, entre dos y tres millones se encuentran en las provincias de Kangsú, Ningsia y Tsinghai. En este distrito del noroeste una persona en cada cuatro será mahometana. El hermano cita las siguientes palabras: "Predicar el evangelio al mahometano es pedir al hombre más orgulloso del mundo que acepte de manos de uno que él desprecia, la cosa que más aborrece". Aunque es imposible conseguir datos exactos de la China, se considera que no puede haber más de cien convertidos del islamismo en toda la China, y de éstos, diez se encuentran en la parte noroeste. Donde el mahometanismo es más fuerte en la China la iglesia cristiana es más débil; lo que significa que las fuerzas cristianas son menos donde la necesidad es mayor. Hermanos, estas consideraciones nos dan nuevas razones para orar a favor de aquel sufrido país.

INDOCHINA FRANCESA

Dice el hermano LaBuff: "Hace poco una bruja llamada Pong trabajaba en su quinta de arroz. Aunque había asistido a una sola reunión, persistía este pensamiento: "¡Si yo pudiera librarme de los espíritus para siempre! "Algunos han encontrado refugio en "Cristo. ¿Por qué no puedo yo también?". Esa noche se encaminó con el "corazón caliente" a la casa de un creyente y le dijo que deseaba confesar su fe en Cristo. El día siguiente, en presencia de temerosos incrédulos, ella puso fuego a sus fetiches y ofrendas para los demonios, y se predicó el evangelio en su casa. Hemos oído rumores de que la gente en el pueblo la están vigilando, y si de veras se ha librado de los demonios, otros seguirán su ejemplo. Orad para que así sea y que centenares de esta pobre gente atormentada por los demonios sean librados y alcancen salvación del poder del pecado mediante la sangre del Hijo de Dios. Bien puede ser que pronto se cierren las puertas del evangelio en este país; orad pues, hermanos."

MALAYA

Un hermano chino, Carlos Lee, ha estando visitando la Malaya. Es un hermano "poderoso en las Escrituras", y el Señor le ha utilizado para despertar a los creyentes en muchos centros. El hermano Lee celebró seis semanas de reuniones en Singapur. Todas las noches el salón se colmaba con un auditorio de 600 a 800 adentro y 200 más sentados afuera. Los hermanos chinos dicen que nunca se ha visto nada parecido en Malaya. El gran deseo de nuestro hermano Lee es animar a cada creyente a ocuparse de lleno en la obra del Señor. Dios conceda que sea un instrumento para un verdadero avivamiento en el pueblo de Dios en aquel país.

INDIA

"Ayer fué una fiesta hindú —escribió la hermana Thomson, de Khanapur— en la que la gente engalonaba sus arados y otros implementos delante de sus casas y los adoraban. "Adoran "la obra de sus propias manos." Así hacen los carpinteros y otros obreros.

"La ocasión nos dió la oportunidad de anunciarles lo que Dios dice acerca de la idolatría, pero, en general, la gente está tan entregada a su idolatría que está dispuesta a defenderla tenazmente. Es en tales ocasiones que se siente el poder de las tinieblas. Era interesante oír a un hombre decir: "Sí, "hemos oído que Jesucristo era un "hombre sin pecado, y que vino a morir por los pecadores; pero nuestros "antepasados nos enseñaron a adorar a "los ídolos, y tenemos que seguir practicándolo". Que el Señor abra los ojos de muchos a nuestro rededor."

NIGERIA (Africa)

Los hermanos en esa parte del Africa solicitan oración a favor de la obra allí, a la vez que dan gracias a Dios por su bendición. Desde el principio del año 131 creyentes han obedecido a la Palabra y han pasado por las aguas del bautismo, testificando de su identificación con él en su muerte y resurrección. Los hermanos estaban muy gozosos también porque les habían llegado los primeros ejemplares de los libros de Deuteronomio, Josué, Jueces y Ruth en el idioma de los Igala. Dan gracias a Dios porque con éstos se completan los primeros ocho libros del Antiguo Testamento.

FRANCIA

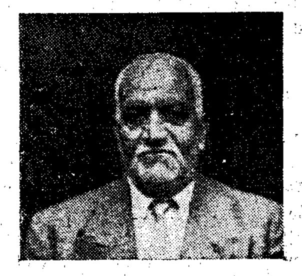
Dice el hermano Beattie: "Desde 1949 hemos trabajado con una carpa en los suburbios de París. El pequeño grupo de creyentes en Bagneux sigue bien, y hay también un grupo muy gozoso de hermanos polacos. En el sur de París hace mucha falta un local adecuado a las necesidades de los hermanos. Parece que el local central en la calle Pierre Semard corre peligro de ser pedido por el dueño.

"Francia es una tierra de oportunidad en cuanto al evangelio, pero es un campo muy duro. Rogamos al Señor que envíe obreros. Solicitamos a nuestros hermanos en la fe que oren a favor de la provisión de locales adecuados para la predicación del evangelio en esta gran ciudad."

MEJICO

Siempre nos agrada saber de la bendición de Dios sobre la palabra impresa. El hermano Harris, de Orizaba, dice que cada día el correo les lleva mensajes animadores. De toda la América latina les llega correspondencia relacionada con los folletos que ellos publican. Como ejemplo se menciona una carta recibida de un sargento de policía en Guayaquil, Ecuador. Este contó cómo había llegado al conocimiento del Señor hace dos años después de haberse despertado su interés por la lectura de un folleto evangélico. Ahora desea servir a su Salvador, y pide cien o más folletos mensualmente para repartir entre sus compañeros de la policía en Guayaquil. De uno de sus últimos folletos nuestros hermanos en Orizaba despacharon 310.000 ejemplares. Oremos por la bendición de Dios sobre el mensaje impreso que penetra en lugares inesperados donde el obrero difícilmente llegaría.

DON ELIAS HARON



(Ver página 286)

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto
Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

SAN MARTIN (Mendoza)

Nos es muy grato comunicar a los lectores de "EL SENDERO" que tuvimos la visita de nuestros hermanos don Reginaldo Powell y don J. P. Lozano, de Córdoba, con el coche bíblico.

En la bondad de Dios se comenzó una campaña de evangelización el día 16 de agosto ppdo. con reuniones al aire libre y caseras, hasta el 21 de septiembre, contando para dicho esfuerzo con la valiosa cooperación de los hermanos Cook y otros, jóvenes, de la ciudad de Mendoza. Se visitaron en total nueve pueblos y villas vecinos a esta ciudad. El señor Lozano ha colocado varias Biblias y Nuevos Testamentos, como así también una buena cantidad de porciones y buena cantidad de folletos. El día 21 de septiembre como broche final tuvimos la conferencia campestre anual en una finca particular en Ingeniero Giagnoni (ex anexo de la ciudad de Mendoza), donde nos hemos gozado con los hermanos de Luján de Cuyo y los de la ciudad de Mendoza, rodeando la mesa del Señor en número de 130 en comunión. Por la tarde ministraron la Palabra los hermanos Powell y Zinna, y luego de un refrigerio el señor Cook predicó el evangelio con poder y claridad, siendo muchos los inconversos que escucharon el mensaje.

Las reuniones en nuestra casa siguen muy animadas por la gracia de Dios; algunas almas han hecho profesión de fe y vienen a las reuniones con mucho entusiasmo, habiendo algunos interesados. Rogamos las oraciones del pueblo de Dios por la semilla sembrada en estos lugares: que Dios dé el crecimiento y a nosotros mucha sabiduría para llevar las almas a los pies de Cristo, librándolas de las doctrinas erróneas que lamentablemente abundan aquí.

Osvaldo Sedrán.

BUENOS AIRES, calle Mercedes 612

Hemos llevado a cabo del 16 al 26 del mes de octubre un esfuerzo especial de evangelización con la ayuda del hermano don David T. Morris. Gracias a Dios varias almas han confesado su fe en el Salvador, particularmente entre la juventud. Deseamos que sean vidas consagradas al Señor para su gloria y bendito servicio.

—En forma inesperada, el Señor ha llamado a su presencia a dos queridos hermanos en la asamblea. El 1º de octubre al hermano don Saba Koeff, y el 5 del mismo mes al hermano don Andrés Noya, siendo muy sentida sus ausencias en el seno de la iglesia. Nos consolamos en la esperanza de la reunión feliz y eterna que se realizará en la venida del Señor. Mientras tanto oramos al Señor para el consuelo de los doloridos familiares y para que él llene los claros tan sentidos en la fila de su pueblo en Floresta.

Miguel Leccese.

ROJAS (Pcia. de Bs. Aires)

El 20 de septiembre ppdo. se celebró el 7º aniversario de la apertura del salón en este pueblo, y con tal motivo se realizó una serie de reuniones especiales, contando con la visita de hermanos de Junín, Pergamino y Quilmes. Las reuniones fueron animadas, y el sábado por la tarde en un servicio de té se disfrutó de grata comunión hermanable. Rogamos las oraciones a favor de la obra en este lugar.

David Soto.

SAN JUAN

De una carta del hermano don Manuel Reyes Delgado hemos tomado la siguiente información: "Con el hermano Dante Quiroga hemos realizado una jira por las partes del norte de esta provincia por una semana, y en Niquivil tuvimos lindas reuniones en una casa que nos permitieron usar. Nos congregamos para predicar el evangelio; había como veinte personas entre grandes y chicos, y tres mujeres confesaron públicamente a Cristo como su Salvador. Después pasamos a Jachal y Tamberias, donde realizamos algunas reuniones, pero con poca asistencia de inconversos; trabajamos en la evangelización de casa por casa, y el Señor nos dió muy buenos contactos con personas interesadas. En la voluntad del Señor esperamos volver por los mismos lugares muy pronto."

ETRURIA (Córdoba)

Hemos extraído la siguiente información de una carta: "Acabo de regresar de Laborde y Pascanas, donde estuve unos días repartiendo folletos, y estableciendo contactos. Gracias a Dios, siempre se encuentra algunos interesados en el asunto del alma. Hay unos cuantos de estos pueblos de 2.000 a 4.000 habitantes, un tanto inaccesibles, que no tienen testimonio establecido. Lo que sí, necesito disponer de dos a cuatro días cuando quiero trabajar allí, a causa de la combinación de transportes."

CATAMARCA

La siguiente información ha sido tomada de una correspondencia del hermano José A. Campillay: "La obra en ésta sigue animada. Hemos comenzado reuniones en dos barrios, en el deseo de alcanzar nuevas almas con el evangelio. Estamos muy contentos con la llegada a ésta de don Cristóbal Franco y familia, para ayudar en la obra, y no dudamos que ha de ser de mucha bendición.

"Hace unos días estuve en Andalgalá, el pueblo más importante de esta provincia; hay unas 11 horas de tren a causa de las combinaciones que deben hacerse con otras líneas. Allí hemos logrado juntar a algunos creyentes aislados para comenzar a tener reuniones. Gracias a Dios ellos se animaron mucho; hay unos cinco creyentes, y han decidido reunirse dos veces por semana, para orar y leer la Palabra, comprometiéndome también yo a visitarles a lo menos una vez por mes."

RIO SEGUNDO (Córdoba)

El hermano Miguel Chamorro Iñigo nos comunica que con motivo de cumplirse el cuarto aniversario de la inauguración del local propio de la iglesia en Río Segundo, se ha llevado a cabo una serie de reuniones especiales desde el 14 al 28 de septiembre, en las que han tomado parte hermanos de diferentes asambleas de Córdoba. Dios ha bendecido estas predicaciones, pues varias almas han profesado aceptar a Cristo por Salvador, y los hermanos han sido animados y fortalecidos por la Palabra. Se menciona especialmente que en este esfuerzo resultó muy útil el equipo de altoparlantes del hermano Hidalgo, de Córdoba, pues por medio del mismo todo el pueblo pudo escuchar los mensajes del evangelio. Gracias a Dios por este fruto de su palabra.

BUENOS AIRES (Brasil 1750)

Una serie de reuniones para creyentes que duró una semana, a cargo del estimado hermano don Jorge Mereshián, de Córdoba, resultó de mucha bendición para los miembros de la iglesia. Esperamos que la buena enseñanza impartida continúe dando buen fruto durante mucho tiempo, y que como consecuencia haya más santificación de vida en los creyentes.

SANTIAGO DEL ESTERO

Los hermanos allí han tenido el placer de bautizar a algunos creyentes recientemente. Dos de ellos eran de Clodomira, donde no hace mucho inaugu-

FALLECIMIENTOS

Salim Cafruni, de Florida (calle Valentín Vergara 3860), Prov. de Buenos Aires, fué a la presencia del Señor el 16 de septiembre. Después de mucho sufrir en el cuerpo, ahora disfruta de gloriosa liberación. Fué convertido hace unos veinte años, congregándose primeramente en la iglesia de la calle Donado. Luego sirvió al Señor como colportor, esparciendo muchos ejemplares de las Escrituras en Bahía Blanca, alrededores y la Patagonia. De regreso en Buenos Aires, se radicó en Florida, y finalmente en Del Viso. Fué un hermano ferviente y fiel, habiendo sido muy notable el cambio que se produjo en él por la gracia divina después de entregarse a Cristo, pues antes de hacerlo era de veras lo que se llama "un caso perdido". Sin duda sus obras seguirán dando buen fruto.

Nicolasa de Micucci (Rojas, Pcia. de Buenos Aires). Fué llamada a la presencia del Señor el 33 de septiembre, después de una larga y penosa enfermedad que soportó con paciencia y fe en su Señor. Que el Señor consuele a su esposo don Pablo, para quien se piden las oraciones.

---

raron su nuevo local propio; tres eran de Huaico Hondo, en los suburbios de la ciudad, y dos de la misma ciudad.

SALTA

Han tenido una muy buena conferencia para creyentes. Asistió el hermano Jack, además de otros estimados servidores del Señor.

PERICO (Jujuy)

Los hermanos, con la ayuda de los de Jujuy, están edificando un local propio. Que el Señor los bendiga y prospere.

REUNIONES DE ENSEÑANZA

Tuvo lugar la reunión de este carácter (la sexta de la temporada) en el local de la calle Brasil 1750, el lunes, 8 de septiembre, a cargo del estimado hermano don Jorge Mereshián, de la ciudad de Córdoba, quien muy acertadamente trató el tema fijado: "Cristo, Cabeza de la Iglesia". Nuevamente hemos sido recreados con las verdades gloriosas de Aquel que es la cabeza de la iglesia. Fué un tiempo de gozo y bendición la exposición de tan glorioso e importante tema.

ACERCA DE SIERVOS DEL SEÑOR

—El hermano William B. Jack ha estado en la ciudad de *Córdoba* con el fin de ministrar la palabra del Señor allí, y con el mismo fin visitará la iglesia de la calle Pico (Rivadavia), Buenos Aires, a fines de este mes.

—Ha estado en *Beltrán* ministrando la palabra del Señor a los estimados hermanos en ese pueblo el hermano don Tomás Lawrie.

—El hermano don Heriberto A. Gerrard ha hecho una extensa jira por varios pueblos del norte, y el Señor lo bendijo grandemente.

—Don *Arcadio M. Zalazar*, con amor fraternal y deseo de ayudar a hermanos en pueblos norteños, ha tenido el gozo de visitar entre otras localidades, Ingenio San Martín, Concepción, Metán, Güemes, Perico, San Isidro, Caliligua, El Bananal, Orán, Tartagal y Aguaray. El Señor le bendijo y proveyó a sus necesidades.

—El estimado hermano Lear se fué a Mendoza con el fin de ayudar en el ministerio de conferencias, y en la predicación del evangelio. Que el Señor conceda bendición sobre su trabajo de amor.

Pedimos a nuestros estimados lectores:

a) Renueven sus suscripciones sin demora;

b) Consigan nuevos lectores;

c) Oren a nuestro favor;

y les damos las más expresivas gracias por la ayuda que nos han dado en lo pasado.

El Sendero del Creyente

Año XLIII — Diciembre de 1952 — Nº 12

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

GRATITUD La gratitud, ese mérito o sentimiento por el cual nos consideramos obligados a estimar el beneficio que se nos ha hecho, y a corresponder a él, es bastante escaso en el mundo. ¡Cuán pronto se olvida un beneficio, y cuánto tiempo dura la impresión de una injusticia! La Biblia nos enseña que debe ser lo contrario: "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios" (Sal. 103:2); "Perdónanos... como... perdonamos" (Mat. 6:12), es una de las sabias frases contenidas en la oración modelo que el Señor enseñó. De la escasez de la verdadera gratitud da ejemplo el hecho de que de diez leprosos curados, uno sólo volvió al Señor a expresar su agradecimiento. (Luc. 17:16.) El 15 de noviembre ppdo. en la ciudad de Rosario se inauguró un monumento en memoria del señor Ovidio Lagos, que en esa fecha del año 1867 fundó el diario "La Capital" en la referida ciudad para defender los intereses de la misma; y cuánto ha efectuado ese diario en beneficio de la ciudad es difícil calcular. El pueblo ha efectuado una obra digna al levantar ese monumento en testimonio de su gratitud al esclarecido ciudadano que tanto hizo a su favor. Esto nos recuerda que por las misericordias y beneficios (Efes. 2:4) diarios que recibimos del Señor, debemos dejar testimonio de nuestra gratitud.

BALANCE Llegamos al fin de otro año, época propicia para hacer una enumeración de los beneficios que hemos recibido del Señor durante el curso de los 366 días del 1952, y hallaremos que "nunca decayeron sus misericordias" (Lam. 3:22), lo que provocará un sentimiento de gratitud en el alma, que dirá: "Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente" (Sal. 89:1), que será un monumento de fehaciente testimonio de gratitud. Pero, ¿no habrá habido alguna corrección, alguna reprensión o aun algún castigo? ¿Por eso daremos gracias? Véase Heb. 12:11 (V.M.): "Ninguna corrección por el presente parece ser motivo de gozo, sino antes, de tristeza; empero más tarde, produce el fruto apacible de justicia para los que son ejercitados por medio de ella". El cristiano anda por fe, no por vista" (2 Cor. 5:7) y por lo tanto no debe juzgar las cosas por lo que *parece*, sino por lo que realmente son. (lo que la fe demuestra, Heb. 11:1). Es por eso que aun en la corrección el creyente da gracias, porque ve mucho más allá de su inmediato efecto: ve fruto de quietud, de paz, de la bendición incomparable del alma sometida al Señor en comunión. Se dice con fe: "camino a la vida es guardar la corrección" (Prov. 10:17) e invítase, sumiso, a no fatigarse de la corrección del Señor. (Prov. 3:11.) Levantemos testimonio de gratitud por las pruebas que halláronse en el camino: han dado el valioso beneficio de la experiencia y el fortalecimiento de la fe. Y ahora, haciendo resumen, ¿cuál es el

(*Sigue en la pág. 321*)

LA DIRECCION

y

LA ADMINISTRACION

de

EL SENDERO DEL CREYENTE

desean a sus amables

LECTORES

FELICES PASCUAS

y

PROSPERO AÑO NUEVO

y les agradecen sus favores

Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1 Cor. 1:9.)

Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará... la salida. (1 Cor. 10:13.)

Diciembre 1952 —•— Enero 1953

Corroborados y Obrando hasta el Fin

por Alfredo L. Hunt

Pasados los comienzos de su ministerio público, el Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra". En la víspera de su muerte, dijo a su Padre: "Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese"; y antes de dar el espíritu, exclamó: "Consumado es". Hacer y acabar: en estas dos palabras el Señor expresó el fin que en todo tiempo él tenía en vista, porque había descendido del cielo, como repitió en otra oportunidad, no para hacer su voluntad, mas la del que le envió. (Juan 4:34; 17:4; 19:30; 6:38.)

(1) En el primero de los textos citados el Señor habló de esta obra como comida, el proveimiento de las más positivas necesidades y la satisfacción de los más profundos deseos de su naturaleza. El como nadie podía decir: "Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida". (Job 23:12.)

En esta figura que el Señor empleó, la de una comida, hay lecciones que nosotros podemos recoger, para que nos ayuden en nuestro proceder y obra, recordando que la obediencia de Cristo a su Padre es un ejemplo para los que andamos en sus pasos. Para encontrar la analogía con más claridad y aprender algo de lo que es este sustento del alma, tal vez podríamos valernos de una simple ilustración. Un criado tiene de parte de su amo un importante cometido que ejecutar, el cual demandará de él empeño y perseverancia, por cuanto el esfuerzo será prolongado. Después de marchar un tiempo, el obediente servidor siente la debilidad de sus nervios y músculos, y la necesidad de sentarse y comer. Luego, de este alto y alimento, experimenta el vigor de una nueva vida, y prosigue su camino con renovado ánimo. ¡Cuánta diferencia le ha hecho nutrirse y reponer las fuerzas gastadas! De modo parecido, el siervo de Dios tiene una comida que los extraños no saben. Cristo es su pan de vida y su fortaleza. Como vive para Dios, halla para su dicha que la constante práctica de la voluntad divina le mantiene y fortifica a lo largo de una senda ardua. Además, el mandato del deber, el poder alegrador de la esperanza y el estímulo del buen éxito asegurado en las promesas divinas, son todos motivos impulsadores que proporcionan al ministro de Dios nuevo aliento y energías espirituales, a la vez que puro contentamiento y gozo. ¿No fué de estas fuentes que los "fuertes en batallas" derivaron tanto espíritu, resistencia y fruición? Su fidelidad a Dios y su ejercicio de la voluntad de él les fué una comida de la que recibieron multiplicadas fuerzas para correr sin desmayar y luchar heroica y victoriosamente como soldados de la fe que lo fueron. Verdaderamente, con estas viandas "el justo come hasta saciar su alma". (Prov. 13:25.)

(2) En el segundo texto y en el tercero a que nos hemos referido al principio, nuestro Señor expresó el perfecto acabamiento de su trabajo mesiánico, cuya consumación era en todo tiempo su hambre y placer, como dijo en Samaria. Y no sólo allí declaró su inquebrantable propósito de llevar a término la misión que le trajo al mundo; también en Juan 5:36, 9:4 y 10:25 vemos que siempre tenía presentes para hacerlas "las obras que el Padre le dió que cumpliese". Estas obras no eran solamente sus milagros, mas incluían cuanto hizo y enseñó para manifestar a Dios a los hombres: eran su santa y perfecta vida entera, en la cual honró a su Padre desde la niñez hasta la cruz en toda su conducta, íntima y pública. El Padre expresó su

El Temor de Dios

por Tomás Lawrie

En las Sagradas Escrituras se hace mención a menudo del "temor de Dios", y al mirar los casos se puede notar que no tiene siempre el mismo significado. Muchas veces indica un miedo — un terror— que pertenece, o al hombre que no conoce a Dios, o a la nación que le desecha. Otras muchas veces tiene un significado sensible que no incluye sentido alguno de terror ni miedo, sino, más bien, de confianza que comprende un reverencial celo, de tal manera que sean vigilados los pensamientos del corazón, y se produzca un verdadero anhelo de complacer a Dios en todo, sea en hecho, en palabra o aun en pensamiento.

El temor de Dios, el que es un miedo entre la humanidad en general, es el más común, por cuanto existe el conocimiento de que hay un Dios a quien es menester rendir cuenta. La conciencia de los hombres les redarguye, haciéndoles reconocer que su vida no es la que debiera ser, y les hace temer lo que les vendrá después de la muerte — lo que les sucederá al entrar en la santa presencia del Dios justo. Para ellos es un "temor de Dios" que les hace temblar.

Los paganos, por medio de sus ídolos —obra de sus manos— han dado expresión a este "temor de Dios", sin conocer a Dios. Han forjado formas de sus deidades ajenas, dándoles rostros que manifiestan ferocidad y crueldad insaciables, y que exponen el concepto que de Dios tienen los paganos: un concepto que engendra el terror.

---

complacencia en su Cristo en el monte de la transfiguración, cuando dijo: "Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado". (2 Ped. 1:17.)

En la primera parte de esta meditación notábamos cómo el Señor Jesús se *sustentó* en el camino que su Padre le trazó, y ahora observamos cómo *terminó* su obra en forma total. Existe siempre el peligro de ser incompletos en el desempeño del servicio que Dios nos ha señalado, y por ello bien es que contemplemos al Señor como el Consumador de aquello que su Padre le encomendó. Este pensamiento de ir hasta el cabo, de completar nuestra tarea, se halla fácilmente en las Escrituras. Epafras, por ejemplo, en sus ardientes oraciones por los santos rogaba que éstos estuviesen "firmes, perfectos y cumplidos en *todo* lo que Dios quería" (Col. 4:12); mientras que Santiago pedía a sus hermanos que fuesen "perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa". (1:4.) También Pablo encarga a Timoteo: "Cumple (completa, haz íntegramente) tu ministerio", y en seguida sus instrucciones dan lugar a notas autobiográficas en las cuales dice: "He *acabado* la carrera". (2 Tim. 4:5, 7.) "Cuando hubiereis hecho *todo* lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos" (Luc. 17:10); y si es así con un siervo que hace las cosas a fondo, ¿qué concepto merecerá el indiferente que las deja a medio hacer?

En cuanto a los civilizados, muchos de ellos desafían a Dios y declaran que de él no tienen temor. Hasta se atreven a mofarse de él, si es que no niegan su existencia. Sin embargo, muchos de esos atrevidos, al hallarse frente a frente con la muerte, han llegado al punto de atemorizarse, clamando por misericordia, y manifestando miedo de pasar a la eternidad para allá encontrarse ante la presencia de Dios.

La expresión "temor de Dios", en el sentido de un reverencial celo, ocupa lugar muy prominente en las Sagradas Escrituras, en particular del Antiguo Testamento, mientras que en el Nuevo Testamento se habla de un temor que es filial. Es producto del amor engendrado en el creyente, el amor que "echa fuera el temor (miedo)", como dice el apóstol Juan: "En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero". (1 Juan 4: 18, 19.) En verdad, el temor (el miedo) echado fuera, es reemplazado por el temor filial, el temor confiado; y el consejo del apóstol Pedro es: "Si invocáis por Padre a aquel... conversad (comportaos) en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación: sabiendo que habéis sido rescatados... con la sangre preciosa de Cristo". (1 Pedro 1:17-19.) El rescate pagado, tan inmenso, demostrando el amor tan profundo de Dios, estimula en el corazón del creyente el anhelo de agradar a Dios en todo: de conversar (comportarse) en temor filial, haciendo la voluntad del Padre.

En la antigüedad, los grandes siervos de Dios eran temerosos de él, y grandes eran las hazañas que hicieron, asegurados de que en ellas cumplían la voluntad de Dios y que en ellas le complacían. Pero no sólo en las "cosas grandes" actuaron en el temor de Dios, sino que ordenaron sus vidas, aun en los pormenores, acordándose de que eran siervos de Dios y que a él le correspondía una debida reverencia en todos los actos.

Lo que motiva el "temor de Dios" es un justo y recto concepto de Dios mismo, de su santidad, de su justicia, de su amor, de su gracia y de sus demás atributos. El creyente tiene doblado motivo para temerle, puesto que no sólo puede apreciar sus atributos, sino que se goza de los resultados de la gran obra de redención que Dios consumó por entregar a la muerte, y muerte de cruz, a su unigénito Hijo, Jesucristo.

Entre las características del "temor de Dios" se encuentra el odio al mal. Proverbios 8:13 declara que "el temor de Jehová es aborrecer el mal". El mal es odiado y, en la práctica, es evitado por quien teme a Dios. pues "con el

temor de Jehová se apartan del mal los hombres". (Prov. 16:6.)

La Palabra declara, repetidas veces, otra característica, diciendo: "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría". (Prov. 9: 10.) No se trata de la sabiduría que es un vasto y correcto conocimiento de temas en general, o de materias determinadas, reunido con una prudencia que sabe utilizar precisamente y con juicio tal conocimiento, sino una inteligencia espiritual que comprende no sólo lo terrenal, sino lo espiritual y eterno. Es sabiduría que se obtiene por la fe, por creer, por la aceptación de lo que Dios ha declarado en las Sagradas Escrituras acerca de sí mismo, acerca de sus hechos, acerca de sus propósitos, acerca de la gran provisión que ha hecho a favor nuestro en la persona y por la obra de su bien amado Hijo, el Señor Jesucristo, quien "nos ha sido hecho por Dios sabiduría". (1 Cor. 1:30.)

Esta sabiduría que es "temor de Dios" no se obtiene así no más. Es menester echar mano de ella, como indica Salomón, quien escribe: "Hijo mío, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia; si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros; *ENTONCES ENTENDERAS EL TEMOR DE JEHOVA,* y hallarás el conocimiento de Dios". (Prov. 2:1-5.) Mirad las muchas condiciones impuestas. Prestad a ellas la debida atención, y buscad con diligencia entender el "temor de Jehová", que es de gran precio. "¿Dónde se hallará la sabiduría?... no conoce su valor el hombre..., no se dará por oro..., el oro no se le igualará..., es mejor que piedras preciosas... Dios entiende el camino de ella..., preparóla y descubrióla también. Y dijo al hombre: *HE AQUI EL TEMOR DEL SEÑOR ES LA SABIDURIA,* y el apartarse del mal la inteligencia." (Job 28:12-28.)

Los que adquieren esta sabiduría —este "temor de Dios"— encuentran sus deleites en las cosas que son de Dios, y en ellas se ocupan. Su conducta se amolda a los preceptos y a las enseñanzas de la Palabra, y ajustan a los principios de las Sagradas Escrituras su manera de hablar. Encuentran entre sí comunión como resultado de la participación mutua de lo espiritual, y les agrada el juntarse los unos con los otros para conversar sobre las cosas relacionadas con aquel a quien temen. Se acuerdan de lo que escribió el profeta, es decir: "Los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre". (Malaquías 3:16.)

"Orad por Nosotros"

¡Cuán a menudo un creyente o reunión de creyentes buscan la intercesión de otros santos, y muy correcto es! Puede ser concerniente a un sector en la obra del Señor encomendada a sus "llamados" siervos, o tal vez por causa de dificultades en lo personal, doméstico o vida de negocios.

Es consolador estar confiados en que otros santos están intercediendo por nosotros, pero debemos estar alerta contra dos cosas:

(a) Descansando sobre el presunto conocimiento de que otros oran por nosotros, y dejando de orar por nosotros mismos, o sólo con poco ánimo buscando el trono de gracia.

(b) Estando poco cuidadosos de una buena conciencia y comportamiento.

El que escribe estuvo asombrado al exponer una porción de Hebreos en el capítulo 13, con las razones a continuación por las cuales el apóstol rogaba diciendo: "Orad por nosotros". Ellas son: (a) "Confiamos que tenemos buena conciencia"; (b) "Deseando conversar bien en todo". (En la versión inglesa reza: "vivir honestamente...". N. del T.)

¿No son éstos factores olvidados algunas veces al pedir la oración? Ciertamente, ¿tienen los santos derecho alguno de hacer una tal petición aparte del respaldo de una piedad personal?

"Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres." (Hech. 24:16.) Los tiempos están marcados por una creciente laxitud moral, y el peligro es que los creyentes sean afectados por ella. Podemos con presunción tomar sobre nosotros el cargo de las viñas de otros, mientras "mi propia viña no he guardado". Es deplorablemente fácil que la propia conciencia de uno se deteriore. ¡Oh por el santo ejercicio, en el poder del Espíritu Santo!

"Deseando conversar bien en todo." En otras palabras, exhibir una manera bella de vivir. "No me importa lo que la gente piense", puede ser una reflexión ligera, porque importa muchísimo lo que "aquellos que nos observan" ven en nuestras vidas.

Somos salvos para glorificar a Dios *aquí y en el cuerpo,* para que otros puedan ver, temer y confiar en el Señor.

Que la sentida falta del compañerismo en oración y cada petición, por lo tanto, sean usadas por nuestro Dios de gracia para renovar una debida comprensión de lo que debiéramos ser a fin de hacer rectamente la petición: "Orad por mí".

Traducido por F. Montllau

Amor, Fruto del Espíritu

por Gilbert Laws (Trad. por W. Wright)

El fruto del Espíritu, según el apóstol Pablo, comprende nueve virtudes específicas, la primera de las cuales es el amor: "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza". (Gál. 5:22, V.M.) Este gran conjunto de gracias es llamado, no "frutos", sino *fruto*. Se usa el singular porque todas estas cualidades brotan de una sola raíz. Es como el maravilloso árbol de vida en Apocalipsis, que "lleva doce frutos, dando cada mes su fruto".

1) El fruto del Espíritu es amor a *Dios*. En un pasaje anterior en Gálatas el apóstol dice: "Por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre". Cuando el Espíritu trae nueva vida al alma en la regeneración, el amor de Dios nace de pronto. La ley había dicho: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas", pero, ¿quién podía hacer esto? El Antiguo Testamento da testimonio de que solamente unos pocos se distinguieron por un verdadero amor de Dios. Mas, cuando el Espíritu fué dado y lo recibieron aquellos que creyeron en el Señor Jesús, todo fué completamente diferente, porque el corazón fué cambiado. El alma recién nacida miraba arriba y con su primera voz decía: "Padre".

Se ha dicho que si buscamos a Dios sólo en el camino del conocimiento, podremos llegar a una *idea* de Dios, pero no le encontraremos a *él*. Solamente en el sendero de fe y amor llegaremos a conocerle a él mismo. Necesitamos nacer de nuevo para ver, no sólo el reino de Dios, sino también la paternidad de Dios. Decir: "amo a Dios", parece algo elementario. Pero en realidad no es tan sencillo. Implica un verdadero cambio de corazón que únicamente el Espíritu puede producir, y una vida de comunión en la cual estén continuamente presentes y activos en el alma el arrepentimiento, la fe y la obediencia. El apóstol asienta este punto en la forma más clara posible cuando dice: "El amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado". (Rom. 5:5.)

2) El fruto del Espíritu es amor al *Redentor*. El amor no es más que un nombre si no tiene un objeto sobre el cual descansar. Debemos estar agradecidos por encontrar en Cristo un objeto de amor que podemos apreciar. El era tanto hombre como Dios. Como ha dicho uno, Cristo "era más humano que cualquiera de nosotros". Pues él era la humanidad en su perfección, cosa que nosotros no somos, porque estamos contaminados por el pecado. El vivió entre nosotros, y fué amigable hacia nosotros, uno por uno. No echó de sí a los pecadores, antes bien los amó y murió por ellos. Podemos dejar que nuestra imaginación se explaye en la consideración de este Amigo más conjunto que hermano, y sentir cómo fluye a él nuestro agradecimiento y amor.

En la pasión de mi Señor
Procuro meditar aquí:
Sus llagas ver, su sangre mirar,
Y a Jesús en cruz por mí.

Un gran amigo y educador de los niños llevó un grupo de muchachos a un campamento. Bañándose en el río, dos de ellos se encontraron en dificultades, y fueron rescatados por su jefe. Pero después de salvar al segundo de ellos, las fuerzas del buen hombre fallaron, y mientras manos amigas desde la costa levantaban al muchacho, aquél se hundió y pereció ahogado. ¿Qué sentimientos abrigarían esos jóvenes más tarde al pensar del hombre que así los libró? ¿Dirían sencillamente cuánta ayuda recibieron por medio de su ejemplo y enseñanza? No; dirían: "Murió por nosotros. Si no hubiese sido por él, no estaríamos aquí".

Nosotros pensamos del mismo modo de nuestro Salvador. Le amamos porque él nos amó primero. Buscamos guardar sus mandamientos como la mejor manera de demostrar nuestro amor. Hablamos bien de él porque debemos nuestra salvación a su sacrificio, y anhelamos que otros le conozcan y amen como nosotros. Agradarle es nuestro mayor gozo. Contristarle es lo que más nos duele. Es el Espíritu el que crea este amor en los creyentes. Sólo el corazón transformado, tocado de gratitud, puede sentir este amor como una verdadera emoción que rompe en hacimiento de gracias y alabanzas.

3) El fruto del Espíritu es amor a los *cristianos*. Los creyentes están unidos en vínculo vivo, no sólo a Cristo, sino también los unos a los otros, por cuanto el Espíritu que es dado a uno es dado a todos. Y esta común herencia es la verdadera unidad entre los regenerados. Los creyentes se pertenecen por cuanto "todos han bebido de un mismo Espíritu". La iglesia, que es el cuerpo de Cristo, es una, y no puede ser dividida. Por desgracia, esta unidad está muy obscurecida tal como se hallan las cosas eclesiásticamente; pero a pesar de las divisiones externas, los hijos de Dios se conocen el uno al otro por un instinto espiritual. Por encima de todas las divisiones, los que han renacido saben que son una familia en Cristo, y, cuando su vida espiritual es sana y está activamente en ejercicio, se aman recíprocamente como miembros de Cristo.

Debemos guardarnos de toda cosa que pudiera impedir una completa expresión del amor cristiano. Un hombre notable en Inglaterra, que había sido abogado y luego fué ministro en una iglesia y secretario de una sociedad misionera, oró constantemente pidiendo dos gracias: humildad y amor: humildad en cuanto a sí mismo y amor hacia los demás. La humildad mata el orgullo que nos hace elevarnos a nosotros mismos y pensar que somos superiores a los que nos rodean. Y el amor mata no sólo el odio, sino la indiferencia hacia otros, la frialdad, la falta de amistad y la insistencia en el deseo de hacerlo todo según nuestro parecer. El amor suprime el velado desprecio que rechaza las amables sugestiones de los hermanos o hermanas humildes y sencillos en la comunión de los creyentes. El amor destruye el pecado mortal que para algunos no sería ningún pecado: el de un corazón frío hacia nuestros compañeros, miembros juntamente con nosotros de Cristo.

4) El fruto del Espíritu es amor a *toda la humanidad*. El amor nacido del Espíritu no tiene límite, aunque tiene un centro y punto de partida en el amor de la hermandad en Cristo. No conoce ninguna barrera de color, ya sea una que incluya o una que excluya. No conoce ningún límite de condición o raza, ningún límite de sabiduría o ignorancia. Para el amor del Espíritu todo hombre es uno por quien Cristo murió. Y en alguna medida todo aquel que ha renacido por el Espíritu conoce este divino afecto.

En una reciente conferencia misionera en la India se oyó el siguiente testimonio. Un escolar indio, que estudió la Biblia con el propósito de poder combatir el cristianismo y desconcertar a sus predicadores, tuvo que internarse en una leprosería dirigida por misioneros. Mientras estaba allí se convirtió, y despu;s explicó el cambio que había experimentado diciendo: "Allí me encontré con personas extrañas que me amaban como si hubiese sido uno de ellos". Ahora está empleando sus dones literarios en el servicio de su Redentor. No se puede dudar que ese amor era fruto del Espíritu.

CONCIENCIA

por Geo. H. French

Las referencias en las Sagradas Escrituras a la conciencia son muchas, lo que puede interpretarse como una prueba de la importancia que el Señor le atribuye. El diccionario da tres significados principales a la palabra: a) "Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta"; b) "Conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar"; c) "Conocimiento exacto y reflexivo de las cosas". Alguien ha dicho que "el gusano de ellos que no muere" (Mar. 9:44, 46, 48) es la conciencia en continua actividad. Los sinónimos del vocablo conciencia, son sensibilidad, conocimiento, noción, moralidad e integridad, lo que nos demuestra, juntamente con el significado dado más arriba, la gran trascendencia que tiene este asunto. Traducimos: "¿Qué es la conciencia? Conciencia es la facultad del alma de juzgarse a sí misma respecto a la moralidad de sus actos, si buenos o malos, considerando el asunto juntamente con un sentir de la obligación de efectuar lo que es bueno. Juzgarse es obra del intelecto, mediante discernir las relaciones entre un objeto y otro; y el juicio de la conciencia consiste en la relación de hechos o cualidades con respecto a un nivel acerca de lo bueno y lo malo". La Biblia no nos deja en duda acerca de lo que es bueno y lo que es malo. Nos provee aquello que nos facultará para "desechar lo malo y escoger lo bueno" (Isa. 7:15); Amós (5:14) nos exhorta a buscar "lo bueno, y no lo malo", y Miqueas (6:8) nos dice: "Oh hombre, él (Jehová) te ha declarado qué sea lo bueno".

En la misma conferencia se informó que un maestro nativo, muy adelantado en su profesión, abandonó sus brillantes perspectivas para poder entrar como ayudante en un hospital de leprosos. En esta forma quería expresar su gratitud y amor a su Salvador. Seguramente este amor era obra del Espíritu. Su cántico es:

¡Oh que el mundo gustara y viera
La rica gracia de mi Salvador;
Que los brazos que a mí me circuyen
A todos abrazaran en su amor!

Es el Espíritu Santo el creador del amor divino en el alma. Da gozo y satisfacción al Espíritu cuando él ve el fruto de amor al Padre y al Redentor, a los santos y a toda la raza humana, obrando en los corazones y en las vidas de los creyentes. El no habla de sí mismo, no dirige la atención a sí, mas busca cumplir su misión en glorificar al Padre y al Hijo, y en engendrar en los creyentes el amor de que participa a la vez que lo imparte.

De "The Christian"

Respecto a la conciencia, notemos algunas cosas. Existe una condición que podríamos llamar una *conciencia de ignorancia.* Eso parece haber sido el caso a que se refiere Pablo (Rom. 10:2) cuando dice: "Les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia"; a él mismo le había sucedido algo semejante, pues nos dice (Hechos 26:9): "Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazareth". Pero esa conciencia ignorante no eximió de culpa ni a los judíos en junto ni a él personalmente. La luz se había manifestado; y luz es ciencia verdadera, de manera que la ignorancia ya no era excusa válida. La de ellos era *conciencia contaminada* por la influencia exterior, y *conciencia cauterizada,* indudablemente por el ejercicio de la propia volición, que prefería someterse a los impulsos dictados por el ambiente exterior, antes que prestar atención al "silbo apacible y delicado" (1 Rey. 19:12) en que se halla la voz de Dios, que dice: "¿Qué haces aquí?".

Pero en contra de esa triste condición hallamos que existe una *buena conciencia* (Heb. 13:18; 1 Ped. 3:16), que es *una conciencia ligada a la fe* (1 Tim. 1:19) y *limpia por fe* (1 Tim. 3:9), *purificada* por la sangre de Cristo de toda mala obra. (Heb. 9:14.)

Es con esa conciencia buena, limpia y consciente de Dios por la fe que le podemos servir a él. (Heb. 9:14.) De otra manera, nuestros esfuerzos podrán ser únicamente celo sin ciencia, que es una condición no aceptable por Dios.

El anhelo de cada creyente debe llegar a esa condición expresada por Pablo en 2 Cor. 1:12: "Nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo". Las palabras "conversado en el mundo", según la V.M., significan: "nos hemos conducido en el mundo". Un comentarista dice sobre el particular: "Nuestra conciencia nos dice que nuestra conducta en el mundo, y más en nuestra relación con vosotros, ha sido impulsada por pureza de motivo y una sinceridad que eran inspiradas por Dios". La esencia de una buena conciencia consiste en pureza de motivos y sinceridad ante Dios, obrando de acuerdo con su revelada voluntad; y esa buena conciencia será una fuente de satisfacción y fuerza que se traducirá en un eficaz testimonio, para la gloria del Señor.

No tengamos controversia con la conciencia producida por la revelación hecha por Dios en su palabra; antes, sumisos a la enseñanza de esa palabra y sujetos al Espíritu Santo, conduzcámonos en el mundo como conviene a hijos de Dios. (Efes. 4:1; 5:1.)

El Espiritismo

por Pablo Boichenko

Entre los males y errores que afligen y desvían a la humanidad del camino del bien y comunión con Dios, figura también el espiritismo, que se manifiesta y se desarrolla en nueve formas distintas. Unas de estas formas son repulsivas al hombre civilizado; otras, sin embargo, por ser seductivas, lo engañan.

Las nueve formas reveladas en la Palabra son:

1) *Pasar a los hijos por el fuego.* Error introducido en Israel por Salomón. (1 Rey. 11:7.)
2) *Practicar adivinaciones,* usando para ello cartas o cualquier otro objeto.
3) *Fomentar espíritu agorero*: Creer en las cosas que anuncian algún mal o suceso futuro.
4) *Sortilegio*: Adivinación supersticiosa.
5) *Hechicería*: Cosa que parece sobrenatural.
6) *Fraguar encantamiento.*
7) *Preguntar a pitón o pitonisa*: Los que pretenden predecir el porvenir.
8) *Magia*: Arte fingido de producir, por medio de operaciones ocultas, efectos maravillosos en apariencia. (Hech. 8:9-23.)
9) *Consultas a los muertos.* (Deut. 18:10-14.)

Dios, que conoce el móvil y el fin que persigue el espiritismo, lo llama "abominación", y por lo tanto no debe encontrar ninguna simpatía entre los redimidos.

El espiritismo es atractivo para el hombre que no conoce a Dios, ni su Palabra, y que, movido por curiosidad, desea penetrar en ciertos misterios, lo que le aleja de la *sencilla fe en las Escrituras*, de *confianza en Cristo*, de *paz en el corazón* y *tranquilidad de conciencia.*

Caen en el espiritismo los que rechazan la mano de Cristo, que ofrece la seguridad (Juan 10:27-30), y se ponen bajo la influencia del capricho y engaño de unas de las nueve formas ya mencionadas.

1) *Dios prohibe la práctica del espiritismo.* "Escrito está" (Luc. 4:4): "No sea hallado en ti quien haga" (Deut. 18:10) o practique una de las nueve formas del espiritismo. Y no puede ser de otra manera, porque es una doctrina que con todo atrevimiento se esfuerza por despojar a Cristo de sus legítimos derechos y el honor que Dios Padre le ha concedido con toda justicia, de ser el *único mediador* entre Dios y los hombres. (1 Tim. 2:5.)

El espiritismo pretende sustituir a este bendito Ser, cuyo nombre "es sobre todo nombre" (Filip. 2:9), por agentes oscuros y seres caídos: miserables víctimas de la fuerza maligna y enemiga de Dios y de los hombres. De él "dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por *su nombre*" (Hech. 10:43), y él es "el que padeció... el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". (1 Ped. 3:18.) Así que, fuera del Señor no puede haber otro mediador o medio para comunicarnos o llegarnos a Dios.

2) *La necedad del espiritismo.* La palabra de Dios —su ley y testimonio (Isa. 8:20) — es pura y suficiente fuente de instrucción y guía al ser humano, donde él puede encontrar la contestación cabal, sabia y conveniente a todas sus inquietudes espirituales, y preguntas relacionadas con la vida presente y la futura. Porque "toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto". (2 Tim. 3:16, 17.) ¿Hay razón para ir a las

fuentes turbias, extrañas y reprobadas por Dios? ¿No es una necedad hacerlo? Por esto leemos: "Y si os dijeren: Preguntad a los pythones y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos?". (Isa. 44:25.) Y como prueba de la verdad expuesta, dice: "De la manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, reprobados acerca de la fe. Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fué la de aquéllos". (2 Tim. 3:8, 9.) Así vemos que el espiritismo desde el principio fué reprobado como una fuerza opositora a la sana doctrina, y su impotencia y necedad han sido públicamente expuestas.

3) *La sutileza del espiritismo.* Si el espiritismo se presentara como abierto enemigo del sano concepto de Dios y de los hombres, sería descubierto con más facilidad por muchos; y si no usara la superstición de los hombres, tampoco ganaría el terreno; pero por desgracia este error con mucha sutileza está explotando estos factores, de manera que los simples e ingenuos, y los que menosprecian las Escrituras, con facilidad son engañados.

El apóstol Pablo no pudo quedar indiferente cuando vió la falsedad del espiritismo. Cuando notó que la muchacha que tenía espíritu pitónico le seguía diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud", dijo, no a la muchacha, sino al espíritu: "Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora". (Hech. 16:16-19.) Dios no necesita el testimonio del espiritismo: el error, sea éste usado en forma aparentemente pacífica, como en el caso de la muchacha mencionada, o en forma violenta, como en el caso del hombre. (Mar. 1:22-26.) Dios formó *la iglesia*: las almas regeneradas, "columnas y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3:15), para que dé el testimonio de él y de su gracia soberana.

4) *Las consecuencias del espiritismo.* "La persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra tal persona, y cortaréla de entre su pueblo." (Lev. 20:6.) Severo juicio esperaba y espera al que desoía y aún desoye la voz de las Escrituras. Y el caso de Saúl y de su muerte en el monte de Gilboa, lo demuestra. El acudió a la pitonisa (1 Sam. 28:7-9) y fué castigado. (1 Crón. 10:13.) Un grave error trae grave juicio, y no menos grave castigo.

El espiritismo, pues, redobla sus fuerzas para quitar de Cristo su dignidad como Dios, Redentor y Salvador de los pecadores, y así anular, en perjuicio de los hombres, su *único sacrificio* expiatorio, que hace "perfectos para siempre a los santificados". (Heb. 10:14.) Por esto el testimonio del Padre queda firme: "Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: a él oid" (Mat. 17:5), y bien haremos en obedecerlo.

ACTUALIDAD

(*Viene de la página* 309)

saldo que ha dejado en la vida espiritual el año 1952?

AÑO NUEVO Al desear a nuestros estimados lectores un sincero "feliz año nuevo", queremos recordarles que si el Señor nos deja aquí en 1953, será para darnos, en gracia, una nueva oportunidad para demostrarle nuestra agradecida resignación, y servirle en adoración y buenas obras. El Señor no nos pedirá reducir la cantidad de nuestro servicio, pero es probable que nos exhorte a aumentar considerablemente la calidad. Para obrar eficazmente para el Señor debemos recordar su "De cierto, de cierto, os digo: El que cree en mí" (Juan 14:12), pues sin esa pura fe en él, que se ha de traducir en plena confianza y acertada orientación, no efectuaremos sus obras, las que son agradables a Dios por Jesucristo.

De lo que Leo, Pienso y Juzgo

por G. M. J. Lear

Escribiendo una descripción del hogar del joven Timoteo, un escritor bien conocido llama la atención al desastre de una familia dividida en el asunto fundamental de la fe en Dios. Eunice se había casado con un joven griego, y la madre Loida, sin duda, habrá dado su consentimiento. Las dos mujeres, siendo temerosas de Dios, habrán dicho que pronto se iba a convertir el joven a la fe del Señor; pero, según parece, no sucedió así. Nuestro autor pinta el desengaño de las dos mujeres y el peligro en que se encuentran de amoldarse a las circunstancias y dejar abandonados los intereses de su vida espiritual. Dice: "Ahora nueve mujeres de diez habrían aceptado la fatalidad de la elección de Eunice, y poco a poco habrían descendido al nivel del marido incrédulo. Pero ni Eunice ni Loida eran mujeres de este carácter débil. En vez de esto, especialmente después del nacimiento del niño Timoteo, las dos mujeres piadosas se dedicaron a una vida gobernada en mayor grado por las Escrituras y la oración tanto más que nunca antes... No escondieron esa fe divina y esa piedad doméstica que era el apoyo fundamental de su vida. Y el crecimiento diario de ese niño incircunciso solamente causó mayor arrepentimiento por haber sido quebrantada la ley divina contra los matrimonios mixtos..., y así sucedió que el pequeño Timoteo, tan estorbado desde su nacimiento por tener a un padre que no era de ayuda, recuperó todo aquello mediante las oraciones y la crianza cuidadosa de su madre y de su abuela."

¿Quién puede medir la bendición de un hogar cristiano? Allí las mujeres se dedican a la tarea tan noble, dada por Dios mismo, de criar a los pequeños "en disciplina y amonestación del Señor". A pesar de dificultades y pruebas, triunfa la fe de las tales: su influencia preponderante no se puede negar, y sus efectos han de manifestarse tarde o temprano. La constancia en el enseñamiento de las Santas Escrituras y en la oración sincera y sencilla delante de Dios, forman una buena siembra que llevará buen fruto en los días futuros.

Los miembros femeninos de la familia tienen un privilegio innegable e intransferible: muchísimo depende de su carácter y comportamiento en la casa al tratar con los distintos miembros que forman el hogar. ¡Cuántas horas felices habrá pasado el jovencito Timoteo leyendo las historias interesantes de Abraham, Jacob, José, Gedeón, David y otros héroes de la fe; y la influencia de tales lecturas se habrá hecho sentir en el corazón del niño. Y el círculo de amistades de estas buenas mujeres, las conversaciones escuchadas en el hogar, — todo habrá surtido efecto en Timoteo durante los años formativos de su adolescencia. La visita del apóstol Pablo resultó en la conversión del joven, — "verdadero hijo en la fe" le llama con mucho afecto. Y años después puede referirse a él diciendo: "Como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio" (Filip. 2:22); y de esto podemos ver algo de las grandísimas posibilidades de un hogar donde las cosas de Dios ocupan el lugar prominente en medio de todas las actividades domésticas. En las familias cristianas los padres participan en la responsabilidad, pero aun en tales casos las madres tienen un lugar muy especial en la dirección de la vida de los niños que les han sido confiados en la providencia de Dios.

MAR DEL PLATA

El hermano Paveloi nos comunica su nuevo domicilio: Salta 3938, y nos informa que el Señor les está bendiciendo en la obra en esa ciudad y otros lugares del distrito.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Directores:

GEO. H. FRENCH
Maipú 43 (R. 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires

Subdirector:

JERONIMO A. CALLEJAS
Córdoba 1444, Rosario

Redactor:

ALFREDO L. HUNT
Tronador 3656, Buenos Aires

Administradores:

NICOLAS FERNANDEZ PAZ y DAVID O. SOMOZA
Moreno 2559, Buenos Aires

(Aparece, D.M., a mediados de mes)

Tomo XLIII Nº 12

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Al llegar al fin de otro año, después de cuarenta y dos años de servicio de parte de esta revista, cumpliendo con su deseo de presentar "toda la palabra de Dios para todo el pueblo de Dios", nos hace bien echar una mirada atrás para ver el camino por el cual nos ha conducido Dios.

Ha habido grandes dificultades, cual nunca antes, no solamente con la constante suba de los precios, sino con el problema de conseguir papel suficiente para nuestras necesidades. Pero, como el apóstol Pablo, podemos decir: "Ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio". A él le damos las gracias, y a él es toda la gloria.

Al pensar cada uno de nosotros particularmente del año casi fenecido, vienen a nuestras mentes muchos pasajes de las Escrituras:

LA BONDAD DE DIOS. En Salmo 65:11 leemos: "Tú coronas el año de tus bienes", — un año de beneficios experimentados se corona con una nueva manifestación de su cuidado de nosotros. Si nos ponemos a formar una lista de nuestras bendiciones en las esferas espiritual, temporal y física, no encontraremos papel que baste para hacer figurar todos los detalles: "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios". Aun las aflicciones son prueba de su amor, porque: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo". (Apoc. 3:19.) Lo que hay que vigilar es que haya "fruto apacible de justicia" como resultado de nuestras tribulaciones.

LA FIDELIDAD DE DIOS. "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios fiel, que guarda el pacto" (Deut. 7:9); "Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar" (1 Cor. 10:13): tales afirmaciones nos inspiran confianza, y sabemos que "todas las promesas de Dios" ha-

llan en el Señor Jesús su cumplimiento infalible. No podemos nombrar una sola promesa que haya faltado. Como Josué (23:14), tenemos que decir que "no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho: todas os han venido". La constante rotación de las estaciones del año, la repetición de día y noche, la cosecha que sigue a la siembra, — todas estas cosas son testigos de la fidelidad de Dios para con su creación, y ¿cuánto más a los que son suyos?

LA LONGANIMIDAD DE DIOS. "El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca." (2 Ped. 3:9.) Estamos en esperanza diaria de la venida de nuestro Señor; anhelamos verle cara a cara. En vista de esta "bienaventurada esperanza", nos ocuparemos más que nunca en la bendita tarea de buscar a los perdidos para completar cuanto antes el número de los que forman su iglesia, cuando "el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo". La paciencia de Dios significa la salvación de muchas almas, y es nuestro deber y privilegio buscarlas para anunciarles el mensaje de salud.

Con semejantes pensamientos, terminemos el año con una renovación de confianza en las promesas de nuestro Dios, y de esperanza en la venida de nuestro Señor Jesús; y resulte ello en una nueva consagración a su precioso servicio, para que el Señor, cuando viniere, no nos encuentre durmiendo sino velando, y nosotros no tengamos vergüenza delante de él en su venida.

FLORILEGIO

- Lo que te disgusta en otras personas, asegúrate que no exista en ti.
- De todas las cuerdas de Dios la más delgada es incuestionablemente la más fuerte: el amor.
- Obedecer a Dios equivale a disfrutar de perfecta libertad: el que lo hace será libre, y estará seguro y reposado.
- Nuestra vida es una contienda, y el mayor enemigo es el "yo", que siempre nos acompaña.
- El humilde servicio rendido a Dios es la única cosa que da valor a la vida; placer es vanidad, el negocio es generalmente aburrimiento y la ambición, desengaño.
- Cuando los fundamentales principios religiosos no están bien arraigados en el corazón, el carácter cristiano es defectuoso.
- No puede haber unidad entre cosas incompatibles o antagónicas, y es por eso que Dios, mediante la obra redentora de Cristo, nos limpia de todo pecado, haciendo así posible la unidad de la iglesia con él y la de los miembros de ella entre sí.
- La unidad es la propiedad en virtud de la cual no puede dividirse sin que su esencia se destruya o altere.

Cuatro Visiones del Señor

por G. M. J. LEAR

Al considerar la bendita persona de nuestro Señor Jesucristo, quisiera llamar vuestra atención a cuatro párrafos del capítulo primero del evangelio de Juan, y la cuádruple presentación de nuestro Salvador en ellos:

I. Como el SER ETERNO (vv. 1-5). Hay enseñanza sumamente importante en estos pocos versículos: (1) *Su existencia eterna.* Podemos remontar el vuelo de nuestros pensamientos a los períodos más remotos de la geología, pasando más allá hasta la formación del sol, y más aún, hasta los astros más antiguos del universo: el Señor existe aparte de toda cosa creada, se encuentra fuera de los límites impuestos por el tiempo. "Antes de la constitución del mundo" es una expresión que tenemos tres veces en el Nuevo Testamento: el amor entre el Padre y el Hijo (Juan 17:24), algo sublime que podemos contemplar por la fe; el cordero "ya ordenado antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1:20), la redención efectuada antes de la caída del hombre, en los propósitos de Dios; se describe a los creyentes como escogidos en Cristo "antes de la fundación del mundo". (Efes. 1:4.) AMOR, REDENCION y ELECCION están fuera del alcance de todas las épocas de la historia.

(2) *Su comunión eterna.* Como Abraham con Isaac, así el Padre con el Hijo andan los dos juntos, — y desde la eternidad. Hay religiosos que a veces hablan de discordias entre las dos Personas Augustas y de la Virgen María que compone las diferencias, pero semejante idea es una blasfemia. Hay dos grandes pasajes de las Escrituras que hablan de esta estrecha intimidad y perfecta armonía: *Salmo* 40:6-8, — el pacto eterno entre el Padre y el Hijo: en vista del fracaso del hombre y la consiguiente inutilidad de la ley, "el envoltorio del libro" de los eternos consejos de Dios consigna la solemne promesa del Hijo y su aceptación por el Padre. *Prov.* 8: 22-31, donde vemos la perfecta unión entre los dos en la creación, y aun en aquellos días lejanos dice: "mis delicias son con los hijos de los hombres". ¡Maravilla de maravillas!

(3) *Su igualdad eterna,* — "era Dios". Los falsamente llamados "Testigos de Jehová" y todos los que se han dejado seducir por ellos tomen nota: el Señor es "Dios manifestado en carne". En Filip. 2:5-11 tenemos los siete pasos de su humillación y los siete pasos de su exaltación. Al venir aquí llegó a ser lo que no era antes, un hombre; pero nunca dejó de ser lo que siempre había sido, DIOS.

(4) *Su distinción eterna,* — "este era en el principio con Dios".

Así vemos cuán falsa es la idea de ser Cristo una emanación de la divinidad, como los anillos de Saturno se han desprendido del planeta. En la formación del mundo en Gén. 1 vemos las esferas distintas del Padre y la Palabra y el Espíritu, y dicen después: "Hagamos al hombre". (Gén. 1:26.)

II. Como HOMBRE entre los hombres (v. 14). En un sentido muy profundo podemos afirmar que si el Verbo (o la Palabra) no se hace carne, no sería de valor para nosotros. Toda palabra de Dios escuchada tiene que traducirse en carne, en la vida nuestra en el mundo; de otra manera no afectará a otros para su bien. Pero aquí tenemos este principio aplicado a la persona de Cristo y se pone en contraste directo con el versículo 1º: "ERA el Verbo"... "Aquel Verbo FUE HECHO"; "el Verbo era DIOS"... "fué hecho CARNE"; "era CON DIOS"... "habitó ENTRE NOSOTROS"; y podemos añadir (v. 4): "En él estaba la VIDA"... "y vimos SU GLORIA". La palabra "habitó" está relacionada con la que se traduce por "tabernáculo". Si pensamos en el campamento de Israel con sus tiendas alrededor del santuario, tal vez el tabernáculo con su cubierta de pieles de tejones habría parecido más o menos el mismo estilo de confección, pero algo más grande. Hay personas que dicen que Cristo es el más grande de los hombres sin reconocer su divinidad, pero él es UNICO, y los que penetran más adentro del misterio pueden decir: "Vimos su gloria", la misma gloria que estaba en el lugar santísimo del tabernáculo. En Cristo vemos todos los muebles y otras partes de este templo portátil: altar y sacrificio, lavacro, mesa, candelero, incienso, velo y arca, — un estudio sumamente provechoso. Todo el evangelio se compone con este modelo, y en el capítulo 17 entramos en el lugar santísimo y vemos la revelación de la gloria del Señor.

III. Como SACRIFICIO por el pecado (v. 29.) La expresión "Cordero de Dios" es notable. Trae a la memoria el capítulo 22 de Génesis y la pregunta de Isaac: "¿Dónde está el cordero?", y la contestación sublime de Abraham: "Hijo mío, Dios se proveerá de cordero para el holocausto". (1) Es "Cordero de Dios" porque *ha procedido de Dios*, provisto por él aun "antes de la fundación del mundo". (2) Es "Cordero de Dios" porque *pertenece a Dios*, es el Hijo amado del Padre: su "unigénito Hijo", dado para la salvación del mundo. (3) Es "Cordero de Dios" porque es *digno de Dios*: "Yo, lo que a él agrada, hago siempre". ¡Qué testimonio maravilloso de la comunión ininterrumpida entre el Padre en el cielo y el Hijo sobre la tierra! Y su misión se describe: "que quita el pecado del mundo". Los antiguos sacrificios solamente *"cubrieron"* en forma temporaria, pero el sacrificio de Cristo "quita" el pecado para siempre. (Heb. 10:11, 12.) Los antiguos sacrificios fueron para individuos, o en algunos casos, para una nación, pero el sacrificio de Cristo es para *el mundo*. (1 Jn. 2:2.)

IV. Finalmente, vemos a nuestro Señor como HIJO DE DIOS, REY DE ISRAEL (v. 49). Parece que Natanael ha estado muy ejercitado delante de Dios "debajo de la higuera", ese árbol simbólico desde el principio de la justicia humana. (Gén. 3:7.) En el curso de la historia la higuera viene a ser figura de la nación de Israel (Mateo 21:18, 19; Lucas 13:6-9; 21:29), que busca establecer su propia justicia (Rom. 10: 3); pero Natanael se da cuenta del fracaso del primer hombre y todo lo relacionado con él. Y cuando está en esta condición, con el corazón contrito y humillado, Felipe viene con noticias del Salvador, "aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas." Natanael no puede creer fácilmente, pero recibe pruebas irrefutables. El Señor Jesús le había visto en medio de aquellos santos ejercicios en la presencia de Dios. Así viene con fuerza irresistible la convicción en cuanto a *la persona* de Jesús: "Tú eres el Cristo"; y en cuanto a su posición real, "El rey de Israel". Cristo es la vía de comunicación entre el cielo y la tierra, uniendo las dos esferas en su persona: "Hijo de Dios" y también "Hijo del hombre".

SALMO 33:1-11

Los tres primeros versículos son una **invitación a alabar a Dios** y a estar alegres, como resultado de ser rectos en la presencia del Señor. Los vs. 4 y 5 mencionan algunas cosas que contribuyen a una verdadera alabanza: a) la rectitud de la palabra de Jehová, b) la verdad de su obra, c) el amor a la justicia y d) la abundancia de la misericordia. Luego hallamos nuevos motivos por alabar al Señor: a) el poder de su palabra que crea lo que es agradable para él (v. 6), y b) que ella ordena las cosas en formas no imaginables para nosotros (v. 7). La palabra de Dios es creadora de lo justo y agradable en la iglesia: amor, mutua consideración, desarrollo espiritual, humildad, tolerancia, y otros tantos requisitos para que una iglesia sea saludable; y luego los ordena, de acuerdo con el carácter de Dios, **a fin de que haya** armonía y paz. Los vers. 8-11 contienen muy oportunas amonestaciones, frecuentemente olvidadas en perjuicio de la vida espiritual. Son el temor de Dios y su sabio consejo. ¿Estamos dispuestos a sujetarnos "los unos a los otros en el temor de Dios"? (Efes. 5:21.) La forma liviana en que muchos sirven en la iglesia demuestra olvido de Dios. Hay que servirle "agradándole con temor y reverencia". (Heb. 12:28, 29.) (Véase Salmo 19:9.) "El temor de Jehová, limpio... los juicios de Jehová son verdad... justos."

¡Cuán hermosa es la bendición con que Aarón debía bendecir al pueblo! (Núm. 6:23-27.) Bendecir significa entre otros beneficios, "invocar, o poner, el nombre de Dios sobre una persona". Por eso sólo es una "bendición" esa persona que por su palabra y su obra consigue poner a otras en contacto con Dios. El cristiano deberá aprovechar de lleno que él, en la gracia de esta dispensación, pertenece al "reino de sacerdotes y gente santa" (Ex. 19: 6; 1 Ped. 2:5), en quien debe cumplirse: "Te bendeciré... y serás bendición". (Gén. 12:2.)

Sección de las Hermanas

A cargo de la Sra. Margarita L. de Airth, Casilla 161, Asunción (Paraguay)

CONSIDERAD

En estos tiempos tan abrumadores, de velocidades inauditas, de descubrimientos e inventos tan prodigiosos, de confusión y zozobra mundiales, es bien necesario que los creyentes resistamos la tendencia al apuro u ofuscamiento, no permitiendo que se trasunte en nosotras el desasosiego general. Cuán importante es, pues, que tomemos tiempo para reflexionar, para meditar en las *seguridades cristianas*. Varias veces en las Escrituras se usa la palabra "Considerad" en conexión con algo que nos conviene estudiar para poder mantener nuestro equilibrio y serenidad espirituales.

Considerad los cuervos y los lirios. (Lucas 12:24, 27.) Esta exhortación el Señor dió a sus discípulos para corregir en ellos cualquier tendencia a la avaricia (vv. 15, 21) o a la excesiva preocupación por la vida material. (v. 29.) Para nosotras las mujeres cristianas el peligro mayormente es éste de preocuparnos demasiado por los afanes de la vida presente, no por querer alcanzar riquezas (aunque pueda existir en algunas esta innoble ambición), sino por tratar de cubrir las simples necesidades diarias. El creciente costo de la vida, con los múltiples problemas domésticos que de él surgen, nos tiene a veces bien perplejas y acongojadas. Que escuchemos entonces la voz del Señor y levantemos los ojos de sobre nuestras circunstancias más apremiantes, para considerar los seres creados por la mano de Dios que no sufren tales inquietudes. Mirad aquellas aves, ¡qué tranquilo es su vuelo! ¡qué confiado su reposo! Nada de cálculos agitados, nada de esfuerzos febriles por conseguir su comida o prepararla para el consumo. No saben de antemano de dónde vendrá, pero el instinto les guía, y dependen así del Padre celestial y —¡Dios las alimenta! Y al considerar el desarrollo de esas hermosas flores del campo, vemos que su perfección de color y forma no se debe a ningún trabajo o arte suyos, pues "así viste *Dios* la hierba". ¡Cómo reprenden nuestra ansiedad estos ejemplos que saca el Señor del mundo natural y pone delante de nosotras como objetos del amor y de la providencia de Dios!, y "¿cuánto de más estima sois vosotros?". Considerar a éstos es el mejor antídoto del excesivo afán por las necesidades temporales.

Considerad al Apóstol y Pontífice... Cristo Jesús. (Heb. 3:1.) Aquí nuestra vista está dirigida a

la Persona de Cristo mismo. Como Apóstol fué *enviado* del Padre para hacer la gran obra de nuestra redención, y como Pontífice, habiendo cumplido esa obra perfecta y cabalmente, ha entrado en el santuario para representarnos delante de Dios. Considerémosle así en toda su perfección, y veamos en él nuestra completa seguridad ahora y para siempre. Si Dios está satisfecho con el sacrificio ofrecido por su Hijo para nuestra salvación eterna, nosotras, sabiendo que él está ahora a la diestra de Dios para interceder en nuestro favor, podemos tener la plena confianza de que "nada nos podrá apartar del amor de Cristo". Nuestro Pontífice es *poderoso* para socorrer a los que son tentados" (cap. 2:18), y "puede salvar *hasta lo sumo* a los que se acercan a Dios por medio de él" (7:25, V.M.). Aunque nuestras *flaquezas* son tantas, el saber que su *poder* y *amor* no tienen límites trae paz al espíritu perturbado y descanso al corazón trabajado — el seguro antídoto de todos los temores y dudas espirituales.

Además, el considerarlo a Cristo como Apóstol y Pontífice, "el cual es fiel al que le constituyó" (3:2), nos estimulará a la fidelidad en el trabajo que el Padre nos ha confiado a nosotras. Somos *enviadas* también para ser sus testigos entre los inconversos (Juan 20:21), y tenemos el alto privilegio de ser *intercesoras* con el Padre, haciendo "rogativas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres". (1 Tim. 2:1, V.M.) Hagamos esta obra sacerdotal para bendición de muchos.

Considerad a Aquel que sufrió. (Heb. 12:2, 3, V.M.) En la carrera cristiana debemos deshacernos de todo "peso de pecado" (por insignificante que parezca) que pudiera retardar nuestro adelanto espiritual o entorpecer nuestro testimonio para el Señor. Pero el discípulo no debe esquivar el peso de la cruz, y a veces el reproche y la persecución son muy pesados. Entonces, para que no nos sobrevenga el desfallecimiento, es necesario que fijemos los ojos en Aquel que sufrió, no sólo el castigo de nuestros pecados en el Calvario, sino también la "contradicción de pecadores" durante toda su santa vida. Cuando recordamos que no hay mayor horror que el de sufrir como nuestro Señor (Mat. 10:24) y ser aborrecidas por su causa (Juan 15:20), cobramos ánimo y vencemos la tentación a desmayar, como él la venció, y con los apóstoles (Hechos 5:41) podemos "estar gozosas de ser tenidas por dignas de padecer afrenta por el Nombre". En este sentido, pues, consideremos al "Autor (que nos dió nueva vida) y Consumador (que nos lleva hasta el fin) de la fe" para tener *incentivo* para correr con paciencia la carrera, y *fortaleza* para soportar las torpezas de los contrarios, y para luego participar en el mismo *gozo* del Señor.

M. L. de Airth

Sección para Niños

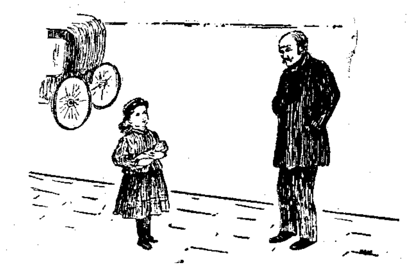
A cargo de la Sra. H. H. M. de Wain, Irigoyen 432, Junín, F.C.N.G.S.M., Provincia de Buenos Aires

UNA REINA BUENA

"Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada." Estas maravillosas palabras están en el libro de Proverbios, capítulo 31 y versículo 30. Este mes, niños, quisiera que recordásemos algunos rasgos notables de la vida de "Victoria, la buena", como fué llamada una de las reinas de Gran Bretaña, que reinó durante 64 años.

Esta pequeña princesa, hija de los duques de Kent, nació el 24 de mayo de 1819. Desde su niñez, la bondad de su corazón y su sencillez, cualidades que la hicieron famosa años después, fueron muy destacadas. Durante su juventud la pequeña princesa no pudo tener todo cuanto deseaba, pues su mamá había enviudado y no era rica en manera alguna. Es así cómo Victoria tuvo que aprender las lecciones de paciencia y de economía aun cuando era muy joven.

Como a muchas otras niñas, a Victoria le gustaba mucho jugar con sus muñecas, y sin duda tenía varias; pero un día ella vió en la vidriera de un negocio, cerca de su casa, una hermosa muñeca que la encantaba más que las otras viejas que poseía. Sin



embargo, no podía comprarla, pues había gastado todo el dinero que su madre podía darle cada mes. "¿Puedo pedir que me la guarden?", preguntó la niña. "Sí", respondió la duquesa; "puedes hacer eso". Fué luego al negocio, y su dueño, luego de oír el pedido de la princesa, asintió, y ésta volvió a su casa contenta. Después de algunas semanas recibió la remesa de dinero para el mes, y corrió para adquirir la tan codiciada muñeca, por la que pagó seis chelines. Al salir del negocio con la preciosa compra en sus brazos, se paró delante de ella un hombre pobre. Hizo ademán como si fuera a decirle algo, pero tuvo miedo y se hizo a un lado para dejarla pasar. La miserable condición del pobre hombre tocó el tierno corazón de la princesa, quien le dijo, en tono amable: "¿Me quería usted hablar?". "Tengo hambre, mucha hambre", contestó el anciano. "¡Oh, cuánto lo siento", replicó la niña, "mas no tengo dinero; sin embargo, espere un momento", agregó con voz temblorosa, y entró otra vez en el negocio, preguntando al dueño si podría guardarle la muñeca un poco más de tiempo. Luego de recibir de vuelta los seis chelines, corrió afuera y puso aquel dinero en las manos del pobre anciano, quien sólo atinó a decirle: "Que Dios la bendiga todos los días de su vida". La pequeña princesa volvió a su casa para contar a su madre lo que había hecho. Este es tan sólo un ejemplo de cómo desde temprano en su vida, esta princesa fué bendecida por los pobres.

Otra cosa noble en Victoria, era que ella estaba siempre lista para reconocer sus faltas y errores, lo que a muchas otras niñas no les gusta hacer. Un ejemplo de esto lo vemos cuando ella un día persistía en jugar con un perro bravo, a pesar de haber sido advertida que no debía hacerlo. Jugando, el perro le dió una dentellada en la mano, y en seguida ella dió las gracias a la persona que la acompañaba, diciendo: "Usted tenía razón, y yo no; pero no me mordió: solamente me hizo una advertencia". ¡Ojalá que todos los niños estuviéramos atentos y obedeciéramos a las advertencias divinas que se nos hacen sobre el peligro eterno que corremos!

Un mes después de haber cumplido los dieciocho años, el tío de la princesa Victoria, el Rey Guillermo IV, falleció. Estaba ella durmiendo, cuando dos señores de la nobleza le trajeron la noticia que habría de cambiar toda la vida de la joven. La despertaron, y ella bajó a recibir sus visitas, vestida con una salida de baño y sus cabellos sueltos, pero tenía sus ojos llenos de lágrimas. Con calma y dignidad recibió la importante noticia de que ella era la heredera del trono, a lo que ella contestó tan sólo: "SERE BUENA"..., y guardó su promesa, porque ella amaba a Dios y su palabra.

Después de su coronación en 1837, tuvo que dar su primer discurso ante el parlamento en Londres, y entre otras muchas cosas dijo: "Asciendo al trono sintiendo profundamente la responsabilidad que me es impuesta; pero me apoyo en y dependo de la protección y ayuda del Dios Todopoderoso".

Dios mediante, continuaremos con el mismo tema en el próximo número.

Helena M. de Wain

CONCURSO

Manden sus contestaciones a la Sra. H. M. de Wain (Concurso), Irigoyen 432, Junín, F. C.N.G.S.M., Prov. de Buenos Aires, antes del día 31 de enero de 1953. Niños de hasta 11 años de edad contesten Nos. 1 a 4; de 12 a 14 años, Nos. 1 a 6; de 15 a 17 años, Nos. 1 a 8.

PREGUNTAS

1) Proverbios 1. ¿Cuáles son los adornos más lindos de un niño?
2) Proverbios 31. ¿Qué es la mejor cualidad que puede tener una mujer?
3) 1 Samuel 18. ¿Cómo mostró Jonathán su amor para con David?
4) 2 Corintios 8. ¿Cómo mostró Cristo su amor para con nosotros?
5) Proverbios 15. ¿Cuándo es "lo poco" mejor que "gran tesoro"?
6) Santiago 5. ¿Por qué debemos confesar nuestras faltas unos a otros?

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Garay Este 173, Barrio Gral. Martín de Pueyrredón, Córdoba

MALAYA

La conversión notable de una anciana de 84 años ha sido de estímulo para nuestros hermanos radicados en Kuala Lumpur, por tratarse de una idólatra celosa y empedernida. Durante veinte años los hermanos no habían perdido oportunidades para visitarla, presentándole el evangelio, pero ella hacía caso omiso de sus exhortaciones. Varios nietos suyos llegaron al conocimiento de Cristo como Salvador, y su testimonio era fiel. Su fruto se veía indudablemente a su tiempo en un deseo que la anciana manifestaba de repente, de escuchar el mensaje de la salvación. La fruta era madura y resueltamente ella declaró su confianza en Cristo y, sin que se le dijera nada al respecto, mandó quemar sus ídolos. Ella no sabe leer, y por lo tanto gustosa recibe las visitas de sus hermanos en Cristo para leer las Escrituras y orar con ella.

CEILAN

Interesante es el relato de la conversión de un sacerdote budista en la isla de Ceilán. Un cristiano visitaba en el hospital y se le ocurrió dejar caer un folleto a los pies de uno de los enfermos. El enfermo lo recogió. Su lectura despertó en él interés por el mensaje, y se impresionó más todavía por el singular hecho de que sólo él recibió un folleto. Escribió a la dirección indicada pidiendo más luz. Dado de alta, el enfermo abandonó el hospital vistiendo el característico hábito amarillo de sacerdote budista. Se dirigió a Peniel, donde se reunieron los cristianos, y fué objeto de una calurosa bienvenida. Y allí se le enseña el camino de la salvación más detalladamente. Tomó el paso decisivo recibiendo a Cristo. En seguida se despojó de sus ropas budistas, entregándolas personalmente al monasterio con la correspondiente explicación. Puede imaginarse la sorpresa de sus colegas. Ellos no comprendían cómo él, hombre instruído y budista, podía abandonar su fe budista y renunciar sus votos. Su actitud provocó en ellos, no la furia, sino la tristeza y hasta lágrimas. Cuando salió del monasterio le pidieron que volviese otra vez para explicarles más. El se ha entregado al estudio de las Escrituras y asiste asiduamente a las reuniones.

ISRAEL

Siguen llegando al Estado de Israel numerosos inmigrantes, principalmente de Europa. Poco a poco son absorbidos en la vida del país.

Gracias a Dios que un buen número de siervos suyos se sienten constreñidos en la Palestina para alcanzarles con la palabra de Dios. Son éstos los que más se ocupan en la distribución de las Escrituras. Relatan muchos casos de personas que les agradecen los libros y testifican de bendición recibida por su lectura. Se dice que en todo el país se nota una disposición de parte de muchísimos de reconocer a Jesús como el Mesías. Nunca antes ha habido tantos pedidos de Biblias completas en hebreo como en el día de hoy. En las cárceles se han registrado varios casos de conversiones a Cristo. Gracias a Dios por todo indicio de despertamiento espiritual en Israel.

YUGOESLAVIA

Dice el veterano hermano Lees: "He estado dos meses enteros en Yugoeslavia. Tuvimos reuniones muy concurridas para croatas, servios y eslovacos; se veían los locales repletos de almas deseosas de escuchar la Palabra. En cada reunión se sentía la presencia y la ayuda del Señor. En Petrovac, la ciudad más grande de Yugoeslavia, se manifestaba mucho interés entre los colonos eslavos. Celebramos diez reuniones. Muchos estaban de acuerdo en que si hubiéramos podido seguir por más tiempo, habríase experimentado un gran despertamiento que pudiera haber conmovido toda la ciudad. Algo parecido hubo también en Novisad, en la asamblea servia más antigua. Los creyentes se gozaron y se animaron, y en uno y otro lugar, almas vinieron al conocimiento de Cristo como Salvador. Mucho me gocé en Zagreb, ciudad principal de Croacia, donde existe una asamblea de las más nuevas pero más progresistas en los Balcanes. Allí unas quince almas esperan bautizarse en la primera oportunidad.

"En el país en general se nota una mejoría económicamente. Negocios, antes vacíos, ya tienen una buena existencia de mercaderías. Lo que sí, los sueldos son bajos y los precios elevados, de manera que una buena parte del sueldo va en alimento." Sirva esta nota para llamarnos a la oración a favor de nuestros hermanos en Europa.

ITALIA

Escribe el hermano Carboni desde Firenze: "Desde mi arribo a Génova el 2 de agosto he estado bastante ocupado. El día 24 de agosto se celebró una conferencia en Piamonte, y a pesar de la lluvia se reunieron como cuatrocientos. El día 31 se espera celebrar otra conferencia en Spinetta, Marenga, donde se calcula que asistirán a lo menos mil ochocientos. Tengo el deseo de visitar a Sicilia y Calabria por un tiempo y, si es la voluntad de Dios, pasar el invierno allí o en Puglie (cerca de Foggia), donde el evangelio y los principios sencillos del Nuevo Testamento poco se conocen. Dios mediante, el mes próximo viajaré hacia Roma y Nápoles, visitando a personas cuyos parientes en Norte América me dieron las direcciones."

NORTE AMERICA

Todavía hay bastantes aborígenes en distintos estados de Norte América, y por la gracia de Dios hay quienes se acuerdan de sus necesidades espirituales. Uno de los tales informa de un campamento de verano que se organizó para niños, al cual asistieron cuarenta y siete varones y cincuenta y seis niños. Fueron representadas las tribus Hopi, Navajo, Walapai y Supi, y daba gusto ver cómo se congeniaron y cómo se gozaron juntos con la palabra del Señor. Después se celebraron reuniones para mayores de la tribu Navajo. Hubo buena asistencia, y un joven profesó fe en Cristo. Una madrugada los hermanos recibieron la visita inesperada de dos indios navajos que no habían podido conciliar el sueño debido a la convicción de su necesidad espiritual. ¡Qué gozo fué para los siervos del Señor guiarles a los pies del Salvador!

El mejor sermón del creyente consiste en sus buenas obras; tsetificar no es lo que se dice, sino lo que se hace. Aquelos que viven al agrado de Dios son predicadores. El sermón de palabras es pronto olvidado; el practicado en la vida diaria es de efecto imborrable.

---

7) Proverbios 15. ¿Qué versículo nos da una buena receta para la cara?
8) Proverbios 16. ¿Qué cosa es mejor que vencer una ciudad?

Felices augurios este mes a Noemí Martínez, Marta Albamonte, Samuel Martínez, María Corrales, Ruth Morales, Hugo Vidal, Angélica Soria, Arnaldo Feraca, Carmen Soria y Daniel Gottardi.

NOTAS Y NOTICIAS

A cargo del Sr. Alberto J. Souto

Congreso 332, San Andrés, F.N.G.B.M., Prov. de Buenos Aires

CATAMARCA

De una carta del hermano don José A. Campillay tomamos la siguiente información: "Con mucho gozo y alabanza al Señor regresé del oeste de esta provincia, donde estuve por varios días, visitando y colocando las Santas Escrituras y conversando con centenares de personas tocante a la salvación de sus almas. Visité Santa Cruz, La Aguadita, Tinogasta, La Puntilla y Andalgalá. Con cuánta alegría y animación pude ver a aquellas personas que aceptaron al Señor en mi visita anterior, confirmadas en el Señor, algunas sufriendo dura persecución por el evangelio. Un hermano con su joven esposa fué despedido del hogar paterno por abrazar el evangelio, pero el Señor le dió valor para soportar esta prueba, y con mucho gozo me acompañó unos días en la obra del colportaje. En Tinogasta unas cuatro personas más aceptaron al Señor, de manera que ya hay un grupo regular. Ahora debemos afrontar la urgente necesidad de abrir un salón para las reuniones públicas y establecer así el testimonio. En Andalgalá también con mucha persecución está creciendo el número de los salvados; unas siete almas se rindieron a Cristo en esta visita, y es sumamente necesario abrir un local para las reuniones y el establecimiento del testimonio también allí. Para equipar estos dos locales con los muebles necesarios, solamente esperamos en nuestro Dios, dueño y Señor de la obra. Mucho necesitamos las oraciones de los santos por la obra en estos lugares y sus necesidades".

REUNION DE ENSEÑANZA

Finalizando las reuniones de este carácter que se han venido celebrando durante este año 1952, tuvo lugar la última de la temporada el día lunes, 13 de octubre ppdo. La misma estuvo a cargo del estimado hermano señor Gilberto M. J. Lear, quien muy acertadamente desarrolló el importantísimo tema: "Cristo, el Rey; el Milenio y la Consumación". Estas reuniones han sido de mucha bendición y ayuda a los hermanos sobreveedores y sus ayudadores en las iglesias, las que se vienen celebrando desde el año 1936, habiendo sido las de este año un estudio sobre la bendita persona del Señor Jesucristo.

SAN ANDRES (Buenos Aires)

En la bondad de Dios hemos llevado a cabo una campaña de evangelización con la carpa de los hermanos de calle Donado 1631, Capital Federal, del 4 al 31 de octubre. Hemos tenido el gozo de ver un interés muy grande, pues noche tras noche, a pesar de que algunas fueron un poco frías, personas nuevas escucharon con mucha atención, con el resultado de que cinco almas han confesado aceptar al Señor como su Salvador.

El 1º de noviembre tuvimos nuestra conferencia anual, siendo de mucha bendición el ministerio dado.

Alberto J. Souto.

CAMBIO DE DOMICILIO

Se nos comunica que la iglesia que se congregaba en la calle Libertad Nº 343, *Tucumán,* ahora lo hace en la calle *Amador Lucero Nº 453* de dicha ciudad.

FRENTE A LA VIDA

Este es el título de un escrito que la Dirección ha recibido de Caracas. Lo agradece, pero lamenta que, a pesar de su bondad, no lo puede publicar, por no considerarlo apropiado a las páginas de esta revista. Por falta de dirección no puede comunicarse con el apreciable hermano, autor del escrito, por lo que se vale de esta nota.

UN PEDIDO

Un nota anónima, firmada "Lectores del Sendero", solicita la publicación nuevamente de un artículo que apareció en nuestras columnas en abril de 1938. El pedido merecerá nuestra consideración, y si lo creemos conveniente lo volveremos a publicar.

DE LA CUMBRE

Se nos solicita anunciar la publicación de una nueva hoja. Sírvase el peticionante darnos algunas referencias sobre él y sus colaboradores. Tendremos que ver la publicación antes de hacer referencia a ella.

J. D. PERON (calle Belgrano 2454)

Nos es muy grato comunicar a los lectores de "El Sendero del Creyente" que el 15 de noviembre tuvimos la visita de los jóvenes de Zárate, estando a su cargo la última reunión mensual de jóvenes. Primeramente se realizó una interesante reunión en la vía pública, frente a la estación del F.C.N.G.B., donde muchos escucharon el mensaje de vida, siguiendo luego en el local con una buena palabra para los creyentes y finalizando con la predicación del evangelio. También escuchamos al coro cantar cuatro hermosos himnos. Rogamos las oraciones del pueblo de Dios por la semilla sembrada en esta oportunidad.

M. Dominguez - B. Montllau.

AGENDA EVANGELICA - AÑO 1953

La Librería-Editorial Cristiana, S.R.L., Caaguazú 896, *Lanús,* F.C.N.G.R., ha publicado una agenda para el año 1953. Estas agendas son muy útiles para creyentes por la mucha información que contienen para ellos. *Hagan sus pedidos sin demora* a fin de asegurarse el suyo. Precio $ 8.50 m/l.

NUESTRO PROGRAMA

Nuevamente este año, D.m., tendremos dos series de artículos: uno será *Sobre los sacrificios,* y se compondrá de doce artículos; el otro, *Reafirmación de verdades conocidas,* igualmente de doce escritos, refiriéndose a asuntos básicos de la fe.

Hagan sus pedidos con urgencia; no pierdan el primer número por incurrir en demoras. Precio de la revista: $ 12.— m/l. por año adelantado.

CONFERENCIA ANUAL PARA CREYENTES, LANUS

Una vez más, en la bondad del Señor, se celebró el 1º de noviembre último la conferencia anual para creyentes de la zona. La misma, ya tradicional en nuestro medio, se viene celebrando desde hace 43 años, y puede decirse que reunió a los creyentes de tres generaciones de Buenos Aires y sus alrededores.

El pueblo de Dios que se congregó tuvo ocasión de recibir mensajes llenos del poder del Espíritu Santo a través de hermanos de reconocida capacidad. Habló en primer término el señor Guillermo Cliffe y se refirió al "Llamado de Josué", destacando como en su condición de siervo "oyó" atentamente el llamado del Señor, "acató" prestamente la voluntad del Señor y "reconoció" en su vida la primacía del Señor, recibiendo en cambio paz, protección, poder, propósitos, promesas, presencia, etcétera, bendiciones éstas que el Señor le concedió y que hoy promete conceder a todo aquel que está dispuesto a servirle e imitar la actitud de Josué. Recalcó además que el Señor, antes de su segunda venida, necesita tales siervos para mostrar al mundo que todavía hay pueblo suyo en la tierra que le honra y sabe servirle.

A continuación habló el señor David Morris. Se refirió al Señor Jesús y su iglesia en el Cantar de los Cantares. Describió al libro como: "La Revelación de Jesucristo en el Antiguo Testamento" igual al Apocalipsis del

Nuevo Testamento. Comparó a la iglesia con los siguientes tipos: la aurora, la luna, sus faces, el sol y la amada, ubicándola a través de los tiempos. Mención especial le cupo a la iglesia en nuestros días, "la amada", débil, subiendo del desierto apoyada sobre su Esposo, guardada por su Amado.

Terminó la primera parte el señor Geo. H. French. Leyó 1 Juan 5:1-7, y se refirió a Jesús, Cristo y Jesucristo. "Ungüento derramado es tu nombre." (Cant. 1:3.) Como *Jesús,* su nombre personal y de humillación, es Salvador exclusivo (Hech. 4:12), limitado (Hech. 15:14); salvará sólo al que lo recibe, y amplio (1 Cor. 1:30). Como *Cristo,* suple la triple necesidad del hombre, siendo *profeta, sacerdote y rey,* anunciando luz, poniendo a nuestra disposición sacrificio y asumiendo el gobierno de la vida de los suyos. Es ahora, y para siempre, *Jesucristo,* la unión de Jesús y Cristo, de quien fluyen (Rev. 22:21) las ricas, límpidas, consoladoras y virtuosas aguas de su eterna gracia unificadora que envuelve a la iglesia.

Después del intervalo para el té, ocupó la plataforma el señor Juan Wilson, quien leyó en Gál. 5:1 y 2 Tim. 3:1-8. Habló de nuestros enemigos y mostró al mundo en contra de Dios-Padre, al diablo en contra de Cristo y la carne en contra del Espíritu Santo. Describió la forma cómo actúan y la provisión que el Señor nos dejó para nuestra defensa. (Efes. 6:11.)

Seguidamente habló el señor S. A. Williams sobre "Las marcas del amor de Cristo" (Gál. 6:17) llevadas por aquellos que le pertenecen. Comparó las tres gracias cristianas como sigue: fe con la raíz; esperanza con el pimpollo y amor con el fruto, destacando el valor de la última y su aplicación práctica en todos los aspectos de la vida del creyente, dejando lecciones de profundo significado.

Terminó el señor Augusto Todó dando un mensaje de predicación muy elocuente y poderoso.

Resta agradecer al Señor por los mensajes y rogar que éstos tengan cabida en nuestras vidas para que le glorifiquemos más.

O. L. Peretto.

SAN MARTIN (Mendoza)

Comunica el hermano Osvaldo Sedrán que las reuniones en ese lugar cuyano siguen con animación; un joven se allegó preguntando por el camino a la vida; los creyentes en general siguen dando buen testimonio.

INDICE GENERAL - AÑOS 1945 - 1954

El material de este tomo se ha clasificado en forma conjunta con el de los diez años indicados. El índice general está encuadernado con el tomo XLV (año 1954).